

## Entrevista a LOURDES PONCE NORIA

E.- Lourdes Ponce, 11-1-2000. 1ª sessió.

Venga yo toda seria va y me pongo gafas, como si tuviera que ver y me saco una libretita que no tengo nada apuntado, pero es la manía de tener siempre un papel delante por sí acaso. Luego no apunto nada, pero por si acaso siempre tengo un papelito por si se me da. A ver, ¿cómo empezamos?

E.- Por donde quieras.

Por donde quieras a ver, por donde quieras. Venía pensando ahora caminando hacia aquí, venía pensando a empezar por el principio, no, por el principio, pues eso, soy Lourdes Ponce Noria, nací el 15-2-1949, nací en Huesca; mi padre era de Huesca y mi madre era de Mequinenza. Mi padre había nacido en 1895 y mi madre en 1906. O sea que es que, a mí la gente me conoce por Pitusa, después soy la pequeña de cinco hermanos, y en Huesca o en Aragón a las cosas pequeñas se les llama pitusas. Claro nací cuando mi madre tenía cuarenta y tres, mi padre cincuenta y cuatro, pues era bastante evidente que era la última y entonces me empezaron a llamar pequeña Pitusa, Pitusa, Pitusa y todo el mundo me conoce por Pitusa. En Huesca hay gente que todavía no sabe que me llamo Lourdes y aquí en Barcelona cuando llegué, en el trabajo me empezaron a llamar Lourdes y al principio no contestaba, luego me pegué unos años que tenía una doble personalidad, que digo yo, según si me llamaban Lourdes o Pitusa me volvía de una manera diferente. Quiero decir lo de Pitusa me resultaba como más familiar, lo de Lourdes me resultaba más extraño, como alguien ya pues del trabajo, de fuera, no alguien cercano. Y ahora ya estoy en una dislexia total, o sea ya lo mismo me da porque en fin aquí me rebajaré en lo de Pitusa a Pitu, la Pitu me añadieron el "la" por delante, y entonces claro, pues ahora ya llevo un descontrol con lo de los nombres que ya me es igual. Bueno pues eso es lo que, así de entrada, no. Entonces les interesaba también datos familiares, habíais dicho. Historia familiar, pues historia familiar: Mi padre era funcionario y a la vez era agente comercial.

E.- ¿A la vez?

A la vez, claro porque con el salario de funcionario, era administrativo, eh, funcionario administrativo, no le daba. Entonces él era agente comercial llevaba representaciones de diversas casas en aquellos tiempos que eran todo tiendas pequeñas y tal, y con eso nos mantenía a la familia. Como decía mi madre los colegios, los abrigo, los zapatos, los pagaban todos los agentes comerciales. Mi madre claro era ama de casa, no trabajó nunca fuera de casa. Y/

E.- ¿No tuvo nunca ninguna actividad remunerada?

No, actividad remunerada no.

E.- Aunque fuera dentro de casa.

No, no, no, con cinco hijos en aquellos tiempos, no, no. Sólo cuando había que comprar algo pues de vez en cuando, cuando iba peor de pelas, le decía "Pepito –porque mi padre se llamaba Pepito, mi madre Pepita, le decía- Pepito tienes que vender más porque este trimestre necesita, el Javier necesita zapatos, él Pelu necesita abrigo, Tere necesita no sé que y tal". Entonces pues mi padre espabilaba más (se ríe). No, pero la señora nunca trabajó fuera de casa. El nivel cultural de los padres interesa, ¿no? Bueno está claro que siendo funcionario y administrativo pues, yo no sé lo que habría estudiado mi padre, pero vamos era una persona que escribía muy bien, leía muy bien, era una persona bastante inteligente, a ese nivel, para lo que era la época y así, no. Su manía siempre era que la letra tenía que ser bonita, que teníamos que, era una de mis peleas eternas con mi padre, porque yo siempre he tenido la letra muy mala, y con la letra mala no sé puede a ningún lado. Pues es una persona que tenía una letra bonita y eso lo valoraba. Lo comento porque era una cosa de valoración de la época, no. Mi madre era, provenía de Mequinenza de una familia del campo, pero que tenían negocios en el pueblo. Mequinenza era un pueblo minero en aquellos tiempos, sigue habiendo algunas minas, pero vamos hay poca explotación de minas. En aquellos tiempos era un pueblo de los grandes, importantes en minero, no era minas de las de subterráneas, sino que eran minas no sé de qué, no me digas porque eso si que no me acuerdo, pero eran minas de esas de arrán de tierra, o sea que no arrán de, que no había que... Entonces mis abuelos tenían el café del pueblo y el cine. Pues era el primer cine que hubo en el pueblo, lo pusieron allí, entonces en casa siempre ha habido mucha afición al cine, yo creo que es por tradición familiar, porque en aquellos años mi madre contaba que de joven estaba de taquillera en el cine, o en el café, vamos ayudaba en el negocio familiar; aunque vamos, pues por la época y por tal pues en aquella época había, lo que dice mi madre criados, no, que eran los que en el café, en tal, pues así, no. Las relaciones no eran muy laborales como se entienden ahora, sino que eran unas relaciones, y por lo que

explica mi madre y tal muy paternalistas. Estaban las familias del pueblo, pues los más necesitados iban a ayudarles al café y ese tipo de historias. Entonces con lo del cine pues en aquella época era lo del cine mudo, contaba lo del piano, bueno total que a ese nivel tenían, tenían poder adquisitivo para lo que era la época, porque ellos, ya te he dicho que nació en el [190]6 o sea que eran años duros, no. Y entonces mi abuela era una mujer muy inquieta, siempre he oído hablar de ella como una mujer que debía ser tremenda. Yo siempre digo que lo del feminismo a mí me viene de familia, de genes, porque era una abuela, era una mujer que decía que era muy importante que las mujeres supieran, y que las mujeres se valieran por si mismas. Entonces a mi madre y a una hermana de ella, porque ellos habían sido, eran cuatro hermanos, pero también mi madre y una hermana que tiene, dos años más pequeña habían nacido también cuando mi abuela tenía cuarenta y tantos años, o sea también las tuvo de mayor. Los otros dos, o sea la otra hija y el otro hijo eran ya mayores, había diferencia de edad. Entonces como debió ser los años que con lo del cine y el café y tal les debían ir bien las cosas, pues mi madre mandó, o sea mi abuela mandó a mi madre y a mi tía un año internas aquí a Barcelona, a un colegio que mi madre siempre dice que eran el Josepets de Gracia o algo así, en Gracia. Total que a ese nivel mi madre tenía una educación a ese nivel muy refinada en el sentido de que era una mujer que escribía, que leía siempre le ha gustado mucho, a parte de que también la hicieron, pues como en aquella época, era una mujer que les preparaban para ser unas buenas amas de casa, que supieran administrar bien la familia y todo ese tipo de cosas. Entonces estuvo aquí aprendió, pues eso a leer, a escribir y todo ese tipo de historias, y aprendió piano también. Y entonces su obsesión de siempre era que, la música y a toda la familia nos hizo estudiar música. Yo tengo la carrera de piano, para mí fue un tormento estudiar la carrera de piano, porque suponía que era los veranos, me pegaba siete horas diarias al piano para sacarme en septiembre los exámenes que me iba a examinar a Zaragoza. Y el día que acabé la carrera, a los diecisiete años, cogí el título y le dije a mi madre “aquí tienes el título de mi carrera de piano”, y desde entonces no he vuelto a tocar el piano en mi vida. A veces me da cosa, a veces no, pero bueno eran cosas de la época y yo la viví mal en aquellos momentos, y entonces lo dejé. Bueno, pero eso lo explicaba porque era una de las que siempre digo yo, relaciones entre mi madre y mi padre, de las cosas que mi padre aceptaba de mi madre, porque teóricamente en aquellos tiempos cuando ellos se casaron, pues se casaron en el treinta y algo, no. Mi padre le llevaba once años a mi madre, mi padre se casó ya con treinta y seis años, mi madre tenía veinticinco, mi padre era en aquellos momentos simplemente funcionario, mi madre en la vida había vivido de un salario, los, sus padres y tal le decían “como te vas a casar con una persona que cobra un salario”. No entendían, claro ellos estaban acostumbrados a otro tipo de historias. Y entonces pues a ese nivel, yo supongo que son de esas cosas que mi padre le dijo que nunca pues sus hijos harían lo que ella quisiera y entonces él se esforzó por que todos nosotros pues hiciéramos, pues íbamos a un colegio privado, a un colegio de monjas; los chicos iban a un colegio de curas y las chicas estudiamos piano, y los chicos estudiaron pues solfeo y violín y ese tipo de historias. Total que el que menos estudió, que fue Javier, es el músico de la familia, porque era al que le gustaba la música. De hecho fue el que, con consenso de todas las hermanas, heredó el piano el día que se murió mi padre y desmontamos la casa, el piano todas teníamos clarísimo que era para Javier.

E.- ¿Es el único hermano?

No, tengo otro hermano el mayor de todos era un chico, es un chico, es José Luis, pero ese claro mi madre quería, mi madre es una persona muy religiosa quería que fuera cura y ya de pequeño a los once años o así lo mandó interno a Roquetes, a un eso de los jesuitas, a un colegio de los jesuitas para ser cura. Total que no fue cura, hoy está casado, ya es abuelo y ya tiene sesenta y siete años, y no, pero vamos también es una persona que estudió hasta, estuvo en la universidad, empezó como seis carreras diferentes, cada año cambiaba de carrera y claro la ilusión de mi madre, era que su chico veía ella que no había sido cura, pues que tuviera una carrera y el chico no le salió con carrera. Entonces a los veintiocho años ya empezó a trabajar en Telefónica, y ya desde entonces pues estuvo en Telefónica hasta que se jubiló. También se casó mayor, también se casó a los treinta y cinco años o así. Mi hermana la segunda, mi hermana Tere que es la inteligente de la familia, es la que ha sufrido las consecuencias de ser mujer en aquellos años. Mi hermana Tere nació en el, pues si ahora tiene sesenta y cinco acaba de hacer en mayo del, en junio del año pasado, pues nació en el treinta y algo, no. Bueno, pues mi hermana Tere era la inteligente, pero claro como el chico tenía que estudiar, pues con quince años como era muy espabilada se puso a trabajar en la oficina donde trabajaba mi padre, o sea en el funcionaria pero no era funcionaria era personal contratado. Tenía contrato, con seguridad social y todo ese tipo de historias. Pero claro en casa con cinco hijos hacía falta, hacía falta dinero y le tocó a Tere asumir la responsabilidad. Entonces Tere como era una mujer que le gustaba estudiar, ya digo que es un cerebrín, se sacó, se preparó, ¿cómo se llama eso?, por libre el primer curso de exactas. Aprobó primer curso de exactas todo por libre en la universidad, en Zaragoza, y le daban una beca para irse a estudiar a Zaragoza, pero si por mucho que tuviera la beca para mantenerse en Zaragoza, en casa no ingresaban las pelotas que cobraba, con lo cual Tere se sacrificó, ha sido siempre muy sacrificada, se sacrificó y dejó de estudiar, porque su hermano podía estudiar. Yo esa es una de la espinitas que llevo clavadas en el corazón (tono triste) ..... La tercera es mi hermana Ana que esa nació en medio de la guerra, nació en el

37, la Ana es la guapa, la simpática de la familia, la divertida y siempre decía muy cachonda pues que ella como está en medio, pues que nunca nadie la ha querido, es la celosa, es la tal, porque ella nació por casualidad. Primero porque antes de ella mi madre tuvo un aborto, después de ella mi madre tuvo otro aborto y encima ella nació en el año en medio de la guerra. Los mayores eran, primero un chico siempre dice, claro es que mi madre lo primero que querían era un chico, y va y le salió un chico; luego quería una chica para tener la pareja y le salió una chica; ya la tercera pues le era igual y salió yo, claro luego nací yo y como ya tenían un chico y dos chicas querían un chico y nació Javier que era un chico. Y luego ya, éramos dos chicos y dos chicas y ya pues para la vejez una chica y va y le salió una chica. Con lo cual la única que les era igual, la única (ríe) era, su razonamiento es curioso que luego cuando yo pues más he entrado en el tema del feminismo y tal, y el tema de hijos deseados o no deseados, no, entiendo mucho de las historias de mi hermana Ana, porque como se lo he oído decir eso desde que yo era muy pequeña pues es cierto no, que a lo mejor le ha marcado. Y resulta que en casa, en general, no somos celosos, somos gente bastante así y mi hermana Ana es algo tremendo de celosa, o sea es algo horroroso. Siempre está convencida que mi madre nos quiere más a los demás, que tal, que no sé que, y sin embargo yo no tengo, o sea mi madre no tiene ese sentimiento hacia ella, ni muchísimo menos. Pero es curioso que a veces dices como te montas las películas para ser de una manera determinada. Entonces a ese nivel, mi hermano Javier, mi hermano Javier estudió hasta sexto de bachillerato; luego estuvo estudiando peritaje industrial, hizo un curso de peritaje industrial que era lo que se llamaba entonces, pero mi hermano Javier no le gustaban demasiado los estudios, eso era lo que decían, yo era más pequeña, me llevo siete años con él, pero por lo que oía en casa decía que no le gustaban los estudios, que era muy despistado y luego resulta que al cabo de uno años, siendo ya más mayor le encontraron que tenía una lesión de un golpe que se había dado de crío, tenía una lesión y claro la memoria la tenía dañada. Y claro toda su vida, mi madre cuando se lo dijeron, porque además de pequeño había nacido, nació zurdo y lo obligaron, mi madre era de la teoría de que eso se corrige, que eso no está bien y hay que corregirlo. Y le obligaron, de hecho mi hermano Javier excepto jugar a fútbol, que es lo único que hace por su cuenta, todo lo demás lo hace con la derecha, no. Y cuando de mayor, a los veinte tantos años le empezaron a dar los, unos ataques que le daban y el neurólogo le dijo que eso era por una herida que de crío se había hecho y no se había curado bien, y por haberle forzado a ser diestro en vez de zurdo, pues mi madre se cogió una llorera, pobre mujer, se sentía responsable de la historia. Claro decía eso yo, tú lo hiciste como mejor pudiste en aquella época, no, y tal. Total que no, y entonces desde muy joven, desde los veinte años, desde que ya el curso aquel aprobó pero vio que le costaba mucho y tal ya se puso a trabajar, y desde los veinte años trabajó. Primero trabajó en Estándar Eléctrica y luego al cabo de unos años entró en Telefónica también de administrativo. Se consiguió sé plaza en Huesca, y como él es muy de Huesca, vive en Huesca la mar de feliz. En estos momentos es, está prejubilado, cogió la prejubilación pues salió en Telefónica a los cincuenta y cinco años, él tiene cincuenta y siete ahora y ya lleva pues, bueno no va a hacer cincuenta y, no, tiene cincuenta y siete. Ya lleva dos años de prejubilado. Es feliz con su música, sus historias, su Internet, su tal, y bien. Oye, ¿todo esto he de contar o no he de contar?

E.- Sí, sí.

Vale.

E.- No me has dicho nada/

Mi hermana Ana, no mi hermana Ana (se ríe).

E.- Bueno si me has dicho, pero no a lo qué se dedica o qué ha hecho?

No, mi hermana Ana era pues eso, la guapa, la simpática, la artista de la familia, no. Entonces lo de estudiar a la Ana no sé de ha dado nunca, yo creo pues también condicionada pues porque era, ya te digo, siempre a Tere que era un fechado de virtudes, de capacidades y de tal, y la Ana se tomaba la vida de otra manera. Entonces, Ana no quiso estudiar y entonces Ana pues es la que más a, Ana sigue tocando el piano, por ejemplo, Ana iba a coser, a repujao, a todas las cosas que en una ciudad pequeña, en aquellos años una señorita de bien podía hacer para ser una buena ama de casa. Se casó, se casó con un abogado, y entonces a la primera oportunidad que tuvo montó una tienda de niños en Huesca, es una mujer muy emprendedora, y montó, me acuerdo la primera boutique de niños que hubo en Huesca. Ya con dos críos, y antes de nacer el tercero, se lanzó, el suegro tenía pelass se había hecho una casa, bueno tenía pelass, tenía un local había hecho un edificio y le dijo "mira si quieres los bajos, lo que quieras". Y ella como le gustaba todo, siempre ha sido muy artista; yo me acuerdo de cría que yo iba vestida preciosa y todos los vestidos me los hacía mi hermana Ana. Y, entonces, como eso le gustaba pues se lanzó, no había en aquellos años el Antón y el Antón que es su hijo el pequeño ahora ha hecho treinta o treinta y uno, o sea que hace esos años en Huesca no había ese tipo de historias, Entonces montó una boutique de niños, ella le puso el nombre de "Niños y boutique" y, bueno, así. Esta a nivel, si haces un balance de vida, es lo que lo tiene, la que lo ha tenido afectivamente peor, porque el marido es

un hombre muy celoso; Ana ha sido una mujer muy afectiva siempre, yo siempre he dicho que la responsabilidad la he aprendido de mi hermana Tere y la afectividad la he aprendido de mi hermana Ana. Es una mujer muy cariñosa, muy así, y le tocó un marido muy celoso. En aquellos años, pues ahora Ana tiene sesenta y tres va hacer, en aquellos años plantearse una separación era imposible. Y yo creo que en la historia hasta ha habido incluso malos tratos, yo no entiendo mi hermana Ana con lo valiente y lo decidida que ha sido toda su vida como lo ha aceptado, pero pues esas cosas, no. Y, claro, no se ha planteado de separarse nunca. Pero los celos han llevado a extremos, pues de que delante de José Antonio, que era su marido, no podía coger a los críos, no podía hacerle, bueno coger a los críos sí, claro, pero por ejemplo hacerle mimos a los críos no podía, una mujer que es muy, muy cariñosa. Y eso le ha hecho ir degenerando un poco el carácter y hoy en día pues es una mujer, yo creo, que amargada. Teóricamente es feliz, teóricamente bien, pero vamos no es la Ana que podía ser, no. Yo creo que en otra, en otro momento histórico que hubiera nacido, en otra sociedad diferente de la de Huesca, pero está allí y eso es Huesca. A ver, ¿qué más me falta, de los hermanos? .....

E.- Tu hermana Tere, ¿a qué se ha dedicado?

Mi hermana Tere se ha dedicado (ríe) a una gran empresa que es la familia, tiene seis hijos, tiene seis hijos y los lleva, bueno como si fuera una empresa, auténtico, les controla... Ya tiene el primer, bueno no sé si te comentaba el otro día que mi familia yo siempre digo que es el ejemplo claro de cómo ha evolucionado la familia en este país en veinte años. La primera que se casó fue mi hermana Tere y tiene seis hijos; el segundo que se casó fue mi hermano Pelu y tiene cinco, la/

E.- ¿Tu hermano Pelu?

Se llama José Luis, lo que pasa que mi padre era muy de poner así, era muy cariñoso mi padre, era muy serio, no demostraba mucho, pero era un hombre muy afectivo, vamos yo los recuerdos que tengo de él son muy agradables. Entonces, Pelu era Pepe Luis, no, pues Pelu, para que le vas a decir Pepe Luis, pues Pelu. El Pelu tuvo, bueno tiene cinco, Ana que fue la tercera que se casó tiene tres; Javier que fue el cuarto tiene dos y yo que fui la última pues tengo una. Para demostrar que valgo, que siempre digo, porque nos tomaban mucho el pelo, de que, bueno nos tomaban mucho el pelo por la historia de que yo soy la pequeña y ya ves que familia más numerosa, no, y el Andrés era el mayor, el Andrés es mi compañero, mi marido, y tardamos tiempo porque a la cría no la tuvimos hasta que no decidimos tener una cría, no. Entonces nos pegamos pues ocho años de casados hasta que nació la Clara y toda la familia que son muy cachondos le tomaban el pelo al Andrés, y le decían "oye, esta familia ya hemos demostrado que valemos, luego aquí el único que queda por demostrarlo eres tú". Y por eso cuando me dicen, siempre yo digo "y yo una", y porque teníamos que demostrar que valíamos, no. Entonces mi hermana Tere, que era a lo que íbamos, el marido es ingeniero de montes y, bueno trabajaba con ella en la oficina, allí en lo que era entonces el distrito forestal, que es lo que ahora sería el ICONA o algo de eso. Entonces, era administrativo también con ella, y era un tío también muy inteligente y entonces Tere le animó a que estudiara y esas historias. Entonces él consiguió una beca, porque sus padres eran labradores, también, y no tenían recursos económicos, pero él vivía con una tía en Huesca y la tía era funcionaria del ayuntamiento y se portó, se portó muy bien, porque a ese nivel era una mujer pues de aquella época, que trabajaba funcionaria y ese tipo de historias, una mujer soltera, entonces se llevó cuando la guerra el padre de Iñaki tuvo problemas porque era republicano, estuvo unos años en la cárcel y tal, entonces la tía, la tía Julia, que era hermana del padre, se llevó al Ignacio y a su hermana a Huesca. Y fue la que les hizo estudiar y ese tipo de historias, claro, a la que tuvo que ponerse a trabajar, se puso a trabajar Ignacio, pero entonces con Tere se animaron, entonces hizo el acceso a la universidad, entonces ¿cómo se llamaba?, no me acuerdo. En mis tiempos era preuniversitario, y en esos tiempos, no, bueno era acceso a la universidad. Pero así lo aprobó, y el primer año se lo pagó la tía, en Madrid para estudiar y luego él se consiguió becas todos los años, y estuvo estudiando con becas la carrera todos los años en Madrid. Y eran de las épocas de los noviazgos largos, pues fíjate si empezaron con diecinueve años, yo por ejemplo todos mis recuerdos desde que tengo recuerdos, es con Ignacio, o sea con Ignacio, con José y Ana, o sea son las típicas historias aquellas de los noviazgos largos de aquellas épocas que empezaban a los dieciocho, a los dieciocho, diecinueve empezaban Ignacio y Tere y no se casaron hasta los veintisiete, veintiocho, sí veintisiete tenía Tere cuando se casó. Y Ana empezó con José Antonio pues a los quince años y se casaron también a los veinte y tantos, o sea que eran noviazgos en aquellas épocas muy largos. Entonces en el momento que se casaron Tere dejó de trabajar y desde entonces pues se ha dedicado a cuidar críos y abuelos. Yo la imagen más fuerte que tengo de mi hermana Tere, a parte de la otra que he contado que ya me parece suficiente fuerte, fue el día que cumplía los cincuenta años, yo a Tere me la quiero un montón, no, el día que cumplió los cincuenta años que se me ocurre llamarla, la llamo desde el trabajo además, toda así yo toda con esos arranques que tengo a veces, de tipo aquel que me vaya de la olla (ríe), y le digo "que, ¿qué tal?; felicidades y tal y cual, a ver hazme un balance de tus cincuenta años" y de repente que me dice "pues hija toda una vida cuidando críos y abuelos". Me acuerdo que me cogió una llantina, empecé, yo que soy muy sensible, empecé a llorar como una idiota y le dije "que viene la supervisora, que cuelgo" y

colgué y llorando como una idiota. Me parecía muy fuerte que una mujer a los cincuenta años el balance de vida que hiciera fuera ese. Pero es verdad a los cincuenta años tenía seis hijos, y a los cincuenta años ya se le habían muerto en su casa la madre de Ignacio, el padre de Ignacio, mi padre y luego se le murieron la tía Julia, de Ignacio, que a los setenta años en el, con las monjas donde estaba en la residencia, la mujer pues empezó a tener lo que ahora se llama alzheimer, en aquella época se decía demencia senil, no, y la monjas le dijeron que no la podían seguir cuidando, y entonces Tere se la llevó para su casa. Y como, en fin, la Tere cuida los abuelos que ni te cuento, pues le viven un montón de años. Y la tata, que es la tía Julia que los críos la llamaban tata, la cogió con setenta años y se murió con noventa y uno. Y ahora está con ella mi madre, que se quedó viuda a los setenta y uno, que mi padre se murió con ochenta y dos, entonces mi madre que es una mujer que necesita vivir con gente, es una mujer que no le gusta, bueno igual hubiera vivido sola, pero vamos es una mujer que es más feliz con gente. Es una mujer encantadora, pero que le gusta vivir con gente, a los setenta y dos años mi madre estaba perfectamente y entonces le dijimos “mira tu misma eliges, con qué hijo o hija te quieres ir y ya está” y entonces dijo “pues con Tere”. Y entonces, mi madre lleva desde los setenta y uno en casa de Tere, y en estos momentos va a hacer los noventa y cuatro y está más fresca que una rosa. Y la que está peor es mi hermana Tere, porque ella tiene sesenta y cinco años, y una vida pues bastante dura. Pero bueno, ella es feliz porque es lo que cree que tiene que hacer. Es una persona también muy creyente, le pilló otra época también muy divertida en la que decía “jolín, es que me tocan todas, porque yo tuve los hijos, y yo soy de la generación que había que tener los hijos que Dios te mandara, y tuve cinco –porque los cinco primeros son seguido- y ahora resulta que cuando son mayores, me dicen que la paternidad es responsable, que sólo hay que tener los hijos que se pueden tener. Pues, me lo podrían haber dicho antes, porque ahora ya estoy con los cinco”. Y aun así tuvo el sexto, el Pablo, cuando tenía cuarenta y cuatro años. Se quedó embarazada de otro, total que tiene el nieto mayor y el nieto pequeño. Siempre le decimos que es que es una envidiosa, y como yo acababa de tener a Clara, hacía poco, pues digo “nada, a ti te entraron ganas viendo a la Clara, y te animaste y tal”. Ignacio siempre dice que la culpable es mi madre, que los mandó a hacer la siesta, que los mandaba a hacer la siesta, y que el Pablo es de una siesta que mi madre le mandó ( se ríen). O sea que, a ese nivel, bien, a ese nivel bien. Esa es la vida de mi hermana Tere. Ahora está emocionada porque el día que cumplió sesenta y cinco años se lo fue a mirar por los años que había cotizado, y resulta que no se lo acababa de creer, porque yo le dije “míratelo, a ver si algo te toca o no” y le han dado una pensión de cuarenta y cinco mil pelás, o no sé que, esa pensión mínima que hay porque había cotizado no se cuantos años, por los años que estuvo trabajando allí en el distrito forestal, y que aun así no le corresponde más pensión porque hubo años que no le cotizaron. O sea, sólo tenía siete u ocho años cotizados, claro es de esas historia que si se queda viuda y tal pues se la quitarán, pero de momento ella está emocionadísima. Entonces es la economista de la familia, toda la familia tenemos asumidísimo que es la economista; les lleva las cuentas a los hijos, a los hermanos, a todo el mundo y a más pues porque no nos dejamos, o sea no hay más que ir a Tere y decirle “oye, estoy dudando de si podría hacer” e inmediatamente está al día de cómo hay que hacer la declaración de renta, de cómo hay que hacer no se que, o sea es una mujer muy inquieta a ese nivel, no. O sea yo creo que en el fondo, además yo creo que esa mujer también la ventaja que tiene es que el Ignacio la adora, en el sentido que la valora mucho, no, y siempre si Tere dice una cosa Ignacio, pues si Tere dice esto es que es así/

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 1]

O sea que a ese nivel, yo si que creo que, por ese lado si que, si que Tere es una mujer feliz, no, otra cosa es los problemas que te dan los hijos, que no se que. Pero, vamos, que siempre se ha preocupado mucho de los estudios, de hecho todos sus hijos tienen carreras, ahora el problema lo tiene con el pequeño, con el Pablo, que claro el Pablo ya es de otra generación diferente, no es de la generación de que hay que hacer lo que... El Pablo tiene ahora veinte, ahora va a hacer en julio hará veinte años, no. Y, bueno, dice que él quiere trabajar, pero claro en Huesca el mercado laboral es una porquería, y Tere le dice que tiene que estudiar. Y bueno, y está estudiando políticas, pero por la, o sea eso a distancia, por la universidad a distancia. Porque en Huesca no hay, no hay posibilidades, y claro, bueno, pues ya está, ya no sé qué más.

E.- Me has hablado de tu abuela materna, decías que era tremenda, ¿la conociste, te han hablado de ella?

Sí, a mi abuela materna la conocí, tengo imagen de ella, pero en aquellos años íbamos poco a Mequinenza, ella pues de pequeña me han dicho que si que cuando yo nació vino a casa y venía mucho a casa y tal, pero yo a mis padres así como a mi madre cuando el resto eran pequeños todos los veranos se iba a Mequinenza, con los críos pues porque también pues mira eran tres meses que estaban en Mequinenza y tal. Resulta que cuando mi hermano Javier tenía cinco años, en Mequinenza como pasa el Ebro y tal, es de los sitios donde se puede coger el tifus, que es una enfermedad teóricamente, ¿cómo se dice?, ecuatorial no, del Ecuador o sea de países tropicales, no. Y sin embargo allí pues por el Ebro, por los mosquitos, o no sé que se puede coger. En aquellos años Javier cogió el tifus, que estuvo a

punto de morirse, se salvó pues gracias a que mi madre tenía una amiga aquí en Barcelona, porque mi madre conserva, es muy amiga de sus amigas ella conservaba amistades... Ahora dice que lo malo de la vejez es que todas las amigas se le van muriendo y tal, es que con noventa y cuatro años ya no, pero es una mujer muy social, eh. Y de cuando estuvo aquí en el colegio se había seguido escribiendo siempre con una mujer que trabajaba aquí, pues no sé si en la ENHER, en la ENHER me parece o algo así. Entonces le comentó, la mujer esta le dijo que aquí ya había un medicamento que no sé que, la penicilina tal, y que eso no llegaba a Huesca ni se conocían, entonces se la hizo, se la hizo enviar desde Alemania. Le enviaron la penicilina y gracias a la penicilina mi hermano Javier se salvó. Y desde entonces mi padre, que era muy cuadrado dijo que “en Mequinenza, en los pueblos sólo se podían coger enfermedades” y ya desde aquello ya no volvieron en verano a Mequinenza. Con lo cual yo nací después del tifus de Javier, o sea que yo a Mequinenza fui poquísimo, algunas veces. Una de las veces que fui, pues me acuerdo perfectamente de mi abuela, era una mujer que debía pesar pues ciento y pico quilos, cien quilos, yo me acuerdo que era una mujer muy guapa, muy vital, muy maja. Y yo cuando me acuerdo que se le rompió una silla al sentarse (ríe), de grande que era se le rompió una silla al sentarse. Pero vamos, era una mujer muy, que llevaba los negocios, o sea que mi madre siempre decía que era la que controlaba el tema, mi abuelo se dedicaba más a otras cosas, no.

E.- ¿Qué otras cosas?

Al campo, a tal, pero la que estaba en el café, la que controlaba a la gente era más mi abuela.

E.- ¿Al campo?

Al campo pues a las cuatro tierras que tuvieran, no lo sé, porque tenían pues lo típico que hay por la zona de Aragón, almendros, olivas, todo ese tipo de historias; huertos, pues eso los terrenos que tenían y tal era eso. Entonces mi abuela era más la que llevaba el control del café, de la gente que trabajaba en el café, del cine, de la gente y el hijo mayor, mi tío José. El tío José era el que hacía esas cosas, llevaba un poco el control de los negocios. La historia, bueno, yo siempre le he oído contar a mi madre pues muchas historias de mi abuela, no. Pues, por ejemplo, en aquellos años había juego, había casas de, en el café había juego y la gente jugaba, había tragaperras. A mi madre, por ejemplo, le encanta venir al Tibidabo a ver los autómatas y decía que en el café de ella había autómatas de esos, que mi tío José traía de Barcelona. Los compraba en Barcelona y los llevaba, porque era un hombre, a ese nivel, muy moderno, su hermano. Y entonces había autómatas de esos, no. Y mi madre dice que mi abuela se cabreaba porque los sábados llegaban los mineros, acabar de cobrar el salario y se lo jugaban, dice y los veías y tal. Y entonces, según que situaciones veía, pues se iba al día siguiente a la mujer y le daba las pelotas que el marido había perdido en, eso como se conocían en el pueblo, la gente sabía. Y a veces, había cogido alguno, había cogido alguno al salir del café y como tenían, por lo que se ve, un ventanuco arriba que era desde donde veían, no, y cuando mi abuela pues empezaba “fíjate ese lo que está perdiendo, y fíjate en los críos como los tiene, que tiene tal, que la mujer, que patatín, que ...”. Entonces cogía, que creo que era cuando lo agarraba cuando el otro salía del café, y ya salía por la puerta de atrás, lo agarraba, le echaba la bronca, le decía “que como te vuelva, volver a jugar la paga no te vuelvo a dejar entrar. Que tal y que cual”, y le metía pelotas en el bolsillo. Y eso, a ese nivel, era una mujer muy querida en el pueblo. Total que yo historias de esas, de mi abuela yo he oído muchas, no. Y, de hecho, yo la imagen que tengo luego de más mayor de haber ido al pueblo es de cariño de la gente, porque además me dicen que soy igual. Porque en el pueblo se llaman chorruses la familia de mi madre, que soy chorrusa perdida. Y me dicen “es que además te pareces a tu abuela, eres como...”. O sea que es de eso que lo recibes como a persona querida. Luego a mí me da por historias, eso de que claro aquí el que, claro aquí el tema de la guerra ha sido poco contado, las familias han callado mucho. Pero a mí me da que la abuela era republicana, porque mi madre siempre cuando cuenta lo de las misas, que ella iba a misa en aquellos años, que para ir a misa tenías que comer doce horas antes y tal, y a lo mejor se había quedado en el cine hasta las mil, y me abuela le decía “come algo” y mi madre “no, no, que mañana tengo que ir a comulgar”, “ Los curas, que no se que, que no se cuanto” O sea que a ese nivel era muy anticlerical, eso, pero claro, eso mi madre con lo religiosa que es te ha hecho insinuaciones, pero por cosas que, ondas que captas y ese tipo de historias, si que pienso que ellos eran bastante republicanos ... ¿Qué más? Eso de la parte de mi madre. De la parte de mi madre que sepa es hasta allí, o sea el abuelo ni lo llegué a conocer, se murió mayor pero, se murió mayor pero yo ni lo llegué a conocer, y mi abuela, la Pepita también, se murió cuando yo tenía cinco años.

E.- ¿Me estás hablando ahora de tus abuelos paternos?

Maternos, maternos, de mi madre, los de Mequinenza, los de Mequinenza, sí. Lo de mis abuelos paternos ya es otra historia.

E.- Perdona, ¿no te ha hablado tu madre de tu abuelo?

¿De mi abuelo? No ha hablado mucho, o sea yo siempre, es curioso que yo siempre digo que cuando me dice cosas de lo de feminista, digo “bueno ya, pero si en casa hemos siempre un matriarcado”. O sea yo siempre he oído hablar de las mujeres, o sea de los hombres nunca han figurado mucho, nunca han figurado mucho en la historia de la familia, nunca. O sea, no, de mi abuelo tengo ese, recuerdos pues no. Era un hombre trabajador y tal pero nada más, y luego que se murió mayor y con demencia senil. Es el único, la única cosa que sé del abuelo, no se nada más. Y fíjate que mi madre es cuentista, o sea que cuenta, yo siempre digo que soy tan cuentista porque soy de tradición oral, no, mi madre es muy... Pero del abuelo no, siempre los importantes en esa familia siempre, en mi familia siempre han sido las mujeres. Y luego, por parte de mi padre, los padres de mi padre es también otra historia rocambolésca, porque mi abuela, Antonia, que esa se murió el mismo año que yo nací, o sea que no la llegué a conocer, yo nací en febrero y ella se murió en agosto. Mi abuela se casó con el José Ponce, el abuelo, y tuvo a mi tía Matilde en el 93, a mi padre en el 95 y a mi tía Antonia en el 97, del siglo pasado. Bueno no, de hace dos (ríe), de hace dos, ahora ya de hace dos. Y cuando acababa de nacer, o al poco de nacer, eso no lo sé muy exacto porque son de esas historias negras familiares que nunca te enteras, cuando acababa de nacer mi tía Antonia, el José Ponce desapareció, y nunca más se supo. No sé si en aquellos tiempos también se decía lo de irse a por tabaco o qué, pero vamos desapareció y no volvió a aparecer. Y entonces, mi abuela con los tres críos se fue con su padre, y de ese si que he oído hablar con mucho cariño a mi padre, no. Que era el abuelo Antonio que era sastre, era sastre y entonces pues ya me imagino la vida de una mujer en aquellos años abandonada por el marido, con tres hijos y que tiene que volver a casa de sus padres, en finales del siglo pasado, pues la vida debió ser dura, no. Yo no, pero los recuerdos que tienen mis hermanos de la abuela, pues por ejemplo, pues tienen muy buenos recuerdos de la abuela de mi madre, y de la abuela Antonia, y eso que vivían en Huesca, no tan buenos. No malos, pero vamos no fue una persona importante en sus vidas, así como la abuela de Mequinença si que fue importante en sus vidas, quiero decir que era una mujer que les daba mucha alegría, mucho cariño, mucho tal, las historias de la abuela Antonia siempre eran de pegas, pues siempre andaba pues poniendo pegas. Entonces mi abuela cuando se murió su padre siguió viviendo con mi, con mi tía Matilde, mi tía Matilde que era la hermana mayor de mi padre, que tenía dos años más. Esta pues se tuvo que buscar la vida, y en aquellos años entró de telegrafista, era telegrafista mi tía Matilde. Y es la típica tía soltera, que todo el mundo tenemos, cuando oigo la canción del Serrat de “La tieta”, me acuerdo de mi tía Matilde, no era ni punto de comparación con al tieta del Serrat, pero vamos, era mi tita Matilde, no. Era una mujer dura, yo creo que fruto de, a ese nivel la entiendo, porque fruto de aquella época, no, que le tocó trabajar desde muy joven, y que bueno era muy responsable con su trabajo. Siempre decía que ella había trabajado pues, me acuerdo que se jubiló con setenta años, porque también se murió a los noventa y tantos, dejó de trabajar, se jubiló con setenta años y decía que había trabajado “cincuenta y tres años, cincuenta y tres años” de telegrafista. Y, bueno, era una mujer que cuando lo ves desde otra perspectiva, no, cuando te sensibilizas con la historia de las mujeres, pues me hubiera encantado conocer a mi tía Matilde siendo yo más mayor o teniendo más conciencia o ese tipo de historias. De todas formas yo no tengo malos recuerdos de mi tía Matilde, no los únicos malos recuerdos que tenemos todo el mundo de mi tía Matilde es que a mi madre la trataba muy mal. Y eso, y mi madre, sin embargo, decía “pobre que está sola, que es la única hermana que tiene aquí tu padre, que no sé que, no os pongáis mal con ella, que tal”, o sea que a ese nivel mi madre siempre suavizaba las tensiones. Y, bueno, todos los domingos venía a comer a casa, las navidades, las fiestas, todo lo que celebrábamos mi tía Matilde venía a casa. Y yo me acuerdo que de cría cuando, porque yo siempre vivía en un hotel, lo que sería una pensión, vivía en Huesca en el hotel San Lorenzo, que se llamaba, entonces los domingos íbamos mi hermano Javier y yo, que éramos ya los pequeños de la casa a verla. Y nos daba una peseta de papel, y yo estaba tan enamorada de mi hermano Javier que yo tendría entonces pues siete u ocho años o nueve, y mi hermano Javier pues diecisiete o dieciocho, no, y yo el momento ese de ir con mi hermano Javier, que además es muy guapo, muy así y tal, claro yo con siete y él con catorce o yo con diez y el con diecisiete, pues a mi eso de que me llevara cogida del hombro me hacía muchísima ilusión. Entonces como íbamos mal de perras todos, pero claro yo no tenía tantas necesidades porque era muy pequeña, cuando el Javier iba mal de pelas, la peseta cuando salíamos de ver a mi tía Matilde se la daba a Javier. Y me quedaba más ancha que la reina -----, que mi hermano pudiera disfrutar las pelas de mi tía Matilde. Pero quiero decir que, incluso con eso te da, te da rabia porque piensas pobre mujer, no, pero bueno es así.

E.- ¿Cómo había llegado a ser telegrafista, lo sabes?

Pues supongo, que porque le tocó trabajar.

E.- Pero, ¿por qué especialmente de telegrafista?

Ah, pues porque debió salir en aquella época en Huesca pues alguna, hombre en aquellos tiempos era un trabajo que, había mucho trabajo, no, había mucho trabajo de telegrafista, quiero decir que los medios de comunicación, en aquella época, eran el telégrafo. Entonces el medio de comunicación era o correos,

o telégrafos, y yo me acuerdo que me hacía mucha ilusión cuando me explicaba que sabía Morse y que pasaba los telegramas por, a mí me parecía eso una cosa de lo más interesantísimo, no.

E.- ¿Qué le explicaba de su trabajo?

Ay, del trabajo siempre estaba amargada, oh, era una mujer amargada. Es una pena porque, claro yo supongo que también el hecho de una mujer de aquella época de no casarse, eh... Yo a mi padre le oía contar que había tenido un novio una vez, muy majo, que a más, a veces oía hablar quien era, pero que era cojo y dice "y tu tía como es tan rara, como se iba a casar ella tan guapa con un cojo, y mírala sola". Bueno esas, esas historias nosotros, yo supongo que por cosas de la época y más, una mujer que en aquellos tiempos pues había estudiado Magisterio que era lo que estudió, yo no se había estudiado ella Magisterio, y una mujer culta en aquellos años en una ciudad como Huesca era un antídoto a la lujuria que digo yo o al matrimonio, no. O sea en aquellos principios de siglo, no se llevaban las mujeres cultas, se llevaban en una clase social determinada, pero en otra clase social no se llevaban. Y vamos, al fin y al cabo ellos vivían de un sastre, no vivían de otra cosa, con lo cual no eran clase pudiente. Entonces una mujer que se inquieta, yo me acuerdo que, por ejemplo, otra de las cosas que siempre me alucinaba era que mi tía pues leía también, que hacía los crucigramas, que leía el periódico todos los días, en aquellos años que no se leía el periódico, que mi tía se compraba todos los días el periódico. El que estuviera siempre haciendo crucigramas, que sabía cosas que otra gente de su edad, la gente cuando hablaba, mis amigas y tal, cuando hablaban de sus tías pues todas eran o medio analfabetas o medio tal, y a mí me parecía una cosa, "Oh, yo tengo una tía que hace crucigramas –decía- que lee el periódico". Era más de derechas que kunfú, o sea era una fascista de mucho cuidado. O sea esa era otra de las broncas en mi casa tremendas, porque mi madre quieras o no por ser de Mequinenza que hablaban catalán, claro cuando llegó a Huesca dejó de hablar catalán, con nosotros no ha hablado catalán nunca. Lo que había estudiado en Barcelona, había estado un año estudiando en Barcelona y mi tía Matilde era de un anticatalán y de un vasco, o sea parecía que estabas oyendo a Blas Piñar. Era una tía que como encima leía la prensa, estaba informada y tal, era muy peleona, muy muy facha. O sea yo las peleas esas que cuentan de los abuelos fachas, el facha Martínez de *El Jueves* era mi tía Matilde, o sea era auténtica. Y fíjate, cosas de la vida, resulta y quien mejor la cuidaba era una catalana que era mi madre, y luego al final se fue porque se empeñó en irse a vivir, cuando ya se hizo así más mayor y tal, pues se empeñó en irse a vivir con su hermana y sus sobrinos a Bilbao, la otra hermana. Y fíjate tu, acabó en el País Vasco dices también pobre mujer, cuando la llamabas por teléfono no hacía más que contarte "aquí, están a tiros, que no sé que, que tal", o sea que era tremendo, que la llamabas y aquello por puro cariño que tenías o porque tu madre te daba la paliza veinte veces de "cuánto hace que no llamas a tu tía Matilde, que allí en Bilbao estará amargada, que tal". La llamabas te empezaba, pues aquí en los años que tu estabas peleando, que estabas metida en cosas contra el franquismo, que tal que cual, que llamaras a la tía Matilde y se te pusiera a contar que "los vascos no sé que, que no se cuantos. Además tú en Cataluña, pues buena tendréis liada allá, pues no sé que". Era una mujer muy peleona, muy peleona. Y esa era mi tía Matilde, pero bueno, cosas de la vida. En Huesca le querían, mi hermana Tere, quería que se quedara en Huesca, le dijo "pues ya te busco una residencia aquí, y tal", "yo no me voy a una residencia, mi hermana me cuidará y no sé que, y mi sobrino" y patatín y patatán. Y tu diciendo "tita –que la llamábamos tita- tita vas a estar mejor aquí. Nosotros, los domingos vendrás a comer a nuestra casa", porque cuando mi madre se fue a vivir, se murió mi padre y se fue a vivir a casa de mi hermana Tere, mi tía Matilde iba a casa de Tere todos los domingos, o sea a ese nivel igual. Le decías "te vamos a ir a ver, que tal, en Bilbao pues fíjate otro clima, otro tal", "que no, que no, que no", que se empeñó. Entonces yo me acuerdo un viaje que pasaba por Bilbao, un viaje al norte, pues la Clara tendría siete años o así, siete años mi hija, y dije bueno voy a ir a ver. Porque con la familia de Bilbao había habido un problema familiar, yo no sé muy bien cual, pero el caso es que no nos hablábamos con la familia de Bilbao. Entonces fui a ver a mi tía Matilde y me quedé, y me quedé impresionada. Entré, menos mal que se me ocurrió, ir con un ramo de flores, no sabía que llevar y le compré un cacho ramo de flores, que ni te cuento. Y aparezco en la casa, teóricamente mi prima, que yo ni la conocía, de mi prima, pregunté por mi tía Matilde entré en una habitación interior, en Bilbao, en una casa que me acuerdo que todo el suelo era de madera, pero la humedad, olía a humedad, a meaos, como los viejo en las, como ahora las denuncias que salen de las residencias de la 3ª edad. Mi tía Matilde que era una mujer que ha vivido siempre curiosísima, era de las típicas abuelas del moño blanco, que iba siempre, tenía el pelo blanquísimo. Iba siempre con su moño blanco, limpia, curiosa, era una mujer guapa y tal, y ya allí entonces de todas formas ya entonces tenía noventa y cuatro años. Tenía un catre, tenía un catre, lo que es un catre, una cama catre toda la camiseta manchada, todo mira, menos mal que no acababa de ver muy bien, porque yo me acuerdo que fue tremendo. Subimos el Andrés, la Clara y yo a verla, yo fue verla, darle un par de besos, empezar a llorar como una idiota; el Andrés no sabía que hacer, diciéndole, porque el Andrés la conocía también, el Andrés pues tomándole el pelo con las cosas típicas de siempre, se metió con los vascos, se metió con los catalanes, bueno la mujer feliz, no. Y nada, y bueno no pude estar con ella más de veinte minutos, y a la salida ni saludé a la prima, o sea la entrada no le había ni saludado, había preguntado por mi tía, dije que era Pitusa y pasé a la habitación. Pero lo típico, me sentí tan cabreada,

que salí que el Andrés me dijo “desde luego que bruta eres, se lo tiene ganado, pero que bruta eres”. No le dije ni adiós, o sea salí por el pasillo disparada porque dije encima a esta no le doy el gustazo de que me vea llorar, no. Y al cabo de dos años de la visita esa, ya se murió. Entonces mis hermanas la fueron a recoger, porque ella siempre quería haber enterrado en Huesca y entre todos los hermanos, entre todos nosotros pagamos el traslado a Huesca. Y la trasladamos a enterrar a Huesca, porque el dinero se lo, vamos el dinero, la pensión que tenía que tampoco, o sea el problema no es de dinero, pero los de Bilbao no tuvieron el detalle ni de llevarla a enterrar a Huesca. Fueron mis hermanas Ana y Tere, sobretodo Ana, que se empeñó, que para esas cosas es muy tradicionalista, se empeñó en que mi tía tenía que estar enterrada en Huesca y entonces los otros se lo nombraron, y entonces se les ocurrió decir, “pero eso cuesta mucho dinero”, y dijo “anda, no os preocupéis -----”. Y entonces le pagamos el entierro en Huesca. Y bueno, de la familia de mi padre, la historia más bonita que tengo que contar, y esa la tengo que contar, es que no sé exactamente, me parece que es la abuela de mi padre, o la bisabuela que era el primer Ponce, porque Ponce no es apellido de, yo me llamo Ponce, pero Ponce no es apellido de Aragón, Ponce es de Andalucía, es de Almería. Entonces el primer Ponce que apareció en Aragón, fue José Ponce, un José Ponce también que era lo que en aquellos años se llamaban escribientes, lo que eran notarios, o esas cosas que iban a los ayuntamientos a dar fe. Pues este compra la casa, lo que luego fue el trabajo de los notarios, porque claro te estoy hablando pues sería mil ochocientos poco, no. Entonces él fue allá, él ya era mayor, pues ya tendría veintitantos años o así, y le arreglaron o le gustó la Puigercús??, una chavala que tenía en aquella época pues dieciséis años o... Total que al Ponce, por lo que se ve era un andaluz muy marchoso, en Voltaña era un pueblo, en aquellos tiempos, pues que se pegaba la mitad del invierno aislado, pues le gustó la tal, la tal mozeta. Y entonces con la familia arreglaron la boda, y mi bisabuela pues no se quería casar, que le montaran la boda, que era eso de montar la boda, que ni hablar. Con que entonces le hicieron casar, llegaron a la iglesia y cuando el cura le preguntó si quería a José Ponce por esposo, la Puigercús?? Dijo que no, con el suficiente escándalo, con el consiguiente escándalo en el pueblo, de que una chavala de dieciséis años dijera que no a todo un señor secretario, con lo simpático que era el andaluz que había llegado de allá, y tal. Entonces la anécdota que cuentan es que fue a casa, se cambió de ropa y se bajó a la plaza de Voltaña?? a jugar a pitos, a canicas, lo que se dice aquí canicas. Y nada, que eso demuestra que era una cría, no. Entonces el tal José Ponce que era tremendo, cogió y dijo “esta tía me ha dicho que no, pues ahora me la voy a conquistar”. Y se la conquistó y al año siguiente era la Puigercús?? la que les planteó a sus padres que se casaba con el José Ponce. Y los padres le dijeron que ni hablar, con que entonces se casaron a las seis de la mañana, para que en el pueblo nadie se enterara de que se casaban. O sea lo llevaron en secreto, hasta que ya salieron casados. Y por lo que se ve fueron inmensamente felices, tuvieron, no sé, si doce hijos o algo así. Y eso, pero lo cachondo es que yo siempre había oído la historia esa de la bisabuela y entonces cuando mi madre se metía, hace años conmigo y lo del feminismo, digo “pero mamá, con semejante abuela, tu madre que he tenido y semejante bisabuela o tatarabuela o lo que sea, como quieres que salga yo, si toda la vida he oído eso”. Por eso te digo que en mi familia de siempre, tanto por un lado como por otro, no sé porque las importantes siempre han sido las mujeres, no. Porque la otra hermana de mi padre, la de, la que se fue a Bilbao era maestra, también. Que por eso mi padre, conoció a mi madre porque estaba de maestra en Mequinenza y cuando mi padre fue a Mequinenza a ver a mi hermana, ay a ver a mi hermana digo yo, a ver a su hermana, fue cuando conoció a la Pepita Noria. Que además mi madre tenía en aquella época un novio que era un alemán que trabajaba en las minas, era ingeniero de minas y estaba en las minas. Y mi madre estaba con la duda, porque mi abuela en aquellos años no entendía una hija que se le fuera Alemania, que tal, que cual, pero ya estaban para casarse y todo. Y mi madre andaba desesperada, y mi padre le rondaba, porque mi padre era un tarambana de mucho cuidado. Yo siempre, mi padre me acuerdo que cuando leía Valle Inclán, siempre me recuerda el personaje del Valle Inclán ese de, ¿cómo es?, ahora no me sale. Bueno, un personaje de los del Valle, no, el típico marchoso, marchoso, tremendo que cuando llega a mayor se busca una joven, asienta la cabeza y a partir de entonces se vuelve una persona totalmente respetable, pero que ha tenido una vida tremenda. Pues ese era mi padre, y le gustaba la Pepita Noria le gustaba a mi padre. Entonces hablaba mucho con ella en el café y eso, porque mi madre estaba en el café. Además mi madre jugaba en el billar, y entonces un día pues “¿qué te pasa, que hace días que te veo así triste, pachucha? ¿Qué te ocurre, no?”. El Pepito echándole los tejos, y la Pepita le contó todo el panorama, le dice “es que no sé que hacer, porque tal, porque fíjate”, fíjese, no, porque me imagino que se tratarían de usted, no sé. Y entonces le dice lo del alemán y tal. Y siempre contaba, que te morías de risa los dos, siempre contaban que decía mi madre “y entonces tu padre se me quedó mirando con esa cara que tiene y me dijo, Pepita tu crees que no hay ninguno aquí, que te pueda hacer más feliz que ese alemán”. Dice “mira yo no me había fijado nunca en él –dices pero me quedé, me gustó eso que me dijo”. No sé si fue eso exactamente, pero vamos más o menos le vino a decir eso. Y desde entonces pues dejó al alemán y el Pepito aprovechó la ocasión. Y de una estancia corta, que pensaba tener de visitar a su hermana, pues empezó a ir asiduamente a Mequinenza hasta que consiguió casarse con la Pepita Noria. Oye que me enrolló mucho, tu.

E.- No, -----.

No, pero es que haber más cosas, para acabar con las historias. No, es que lo de la bisabuela yo creo que nos ha marcado a todo el mundo, siempre... Porque además es cierta, que nosotros creíamos que son de esas historias que te cuentan que no son verdad, y mi hermana Ana en la modista donde iba a coser, fue una vez una señora de Voltaña, o no sé que, y entonces de eso hablando en el taller, allí las modistas así comentando y tal, dice "nada de Voltaña", y por lo que se ve entre las historias ---- dijo "oy, en Voltaña hay una historia muy famosa" y contaron la historia del escribiente y la Puigcercús, no, y la chavala de, no se si eran quince años o así los que tenía cuando le hacían casar, fíjate tú. Y que dijo bueno, y entonces mi hermana Ana se quedó y dijo "ostras pues si esa era mi bisabuela". Entonces vino a casa Ana emocionada, diciendo oye que la historia que me han contado, todos los hermanos que la historia de la bisabuela era verdad. Porque todos teníamos dudas de si sería verdad, o si sería cuento que nos contaban. O sea que eso, bueno a ver.

E.- No me has hablado de tu abuela paterna, apenas.

No, es que no la conocí, se murió el año que yo y ya te digo/

E.- ¿Tu padre no te ha hablado de ella?

No mi padre hablaba, mi padre es que era poco hablador, era muy poco, muy poco hablador a ese nivel. Se pasaba todo el día trabajando, pobre hombre. Si iba a trabajar a la oficina y luego iba de agente comercial por ahí. Llegaba era de los típicos que a las dos y media en punto tenía que estar la comida en la mesa, todos alrededor de la mesa comiendo, y en silencio oyendo el parte. La hora del parte a las dos y media era auténtico. Y luego por la noche, era también a las diez de la noche cenar, mientras oíamos el parte y luego a rezar el rosario todos en familia. Cada día lo llevaba uno el rosario, uno de los hijos o hijas y allí toda la familia junta rezando el rosario, y luego los padres nuestros correspondientes por los muertos, por San Pancracio, para que nos dé salud y trabajo, por no son quien más y tal. Y entonces, /

[FINAL DE LA CARA B, CINTA 1]

Yo siempre digo que, yo sé si es porque era de ese siglo y yo conozco a más, personalmente, no conozco historias de más gente de esas edades, pero yo creo que, o sea mi padre era un machista tremendo. Era un machista tremendo, pero creo que era una persona fruto de esa generación, y a ese nivel tenía los papeles muy bien repartidos, o sea él era el que tenía que traer el dinero a casa, y mi madre era la responsable de todo lo de casa. O sea mi padre le decía "a mí no me hagas cuentas, tú dime, ¿qué necesitas más pelás? ¿Este trimestre cómo vamos de comisiones? ¿Qué necesitas para este trimestre?. Pues ya me espabilo, ya me busco la vida". Y entonces, en los temas de los hijos no se metía jamás, jamás, o sea tu le ibas a veces "pues fíjate que mamá que me ha dicho que no sé que, que no sé cuanto" o "fíjate que pasa, que tal, que cual". Y decía mi padre "¿qué te ha dicho tu madre?" Tal cosa, pues eso iba a misa. Yo en mi casa no he vivido eso que otra gente cuenta de cuando venga tu padre y ya verás y tal, mi padre no...O sea mi madre era la dueña y señora de casa, es decir, ella organizaba, ella sabía qué tenía que comprar, ella tal. O sea mi padre, mi madre siempre decía "yo supongo que me debe sisar, porque a mí no me pide nunca un duro; pero a mí me entrega el sobre entero, yo no sé de donde se saca las pelás", porque jamás le pidió un duro y el sobre se lo entregaba, o sea el salario se lo entregaba entero. Y el control de las comisiones lo llevaban entre mi hermana Tere y mi madre. O sea que, yo supongo que de algún lado se sacaría su tajada para sobrevivir, porque fumaba, bebía, no sé que, o sea tal, no. O sea que es un machismo a ese nivel duro, pero a la vez bastante respetuoso. Cuando oigo gente que ves y que es cierto no, el marido le da el dinero cada día a la mujer para que compre, o cada semana. Bueno, mi madre, es que mi madre no lo hubiera consentido. Claro, yo siempre digo la relación de mis padres fue muy buena, o sea siempre contaban que ellos podían tener broncas, porque somos todos de temperamento muy así, muy broncas, Pero, por ejemplo, una de las cosas que te decían siempre así con mucha ironía y con mucha gracia, decía mi padre "pero nunca nos hemos dormido enfadados, eh". Era de las cosas que veías que tenían buena relación, no, una relación de cariño, de respeto. Yo en casa no he visto, no he visto malos tratos, o sea, yo por ejemplo me he sentido siempre muy querida, yo creo que excepto Ana, el resto todos nos hemos sentido muy queridos. Hemos pasado épocas malas, pues la adolescencia es una época dura. Me acuerdo que la única vez que me ha pegado mi padre fue en la adolescencia, pero bueno que lo ves como una situación de que dices pues es normal. Además pues imagínate a mis padres, si yo cuando nací mi padre tenía cincuenta y cuatro, mi madre cuarenta y tres, los cuatro mayores han sido siempre muy, a las diez en casa, de tal, de cual, y de repente les sale la pequeña de la generación del 68, pues claro para mis padres fue un choque, un choque tremendo. Y, sin embargo, yo no lo he vivido mal, o sea lo he vivido con broncas. Yo me acuerdo que fue una época de muchísimas broncas, de muchísimas broncas, pero no las, o sea las he vivido como lógicas de mí de rebelarme, de a la vez tener muy claro que ellos les costaba entenderlo, pero que no por eso yo tenía que tragar, no. Entonces pues yo me acuerdo que eran los años de volver a las diez a casa, y yo a las diez no volvía a casa, pero ya era por cabezonería. Y mi hermano Javier, que entonces era novio también todavía con su, con la Pili, pues la Pili resulta que a las diez tenía que estar en casa,

como a las diez estaba en casa la Pili, claro Javier a las diez y cuarto ya estaba en casa, claro mi padre decía “como un hombre siete años mayor que tú, llega a casa a las diez y cuarto y tú me vas a llegar a la hora que quieras”, bueno. Y llego, y de repente un día se me cuadró y me dijo “a las diez y media tienes que estar en casa”, y yo me acuerdo con el Andrés en el patio de casa haciendo hora, porque yo dije que yo a las diez y media no llegaba, porque digo llego el primer día y ya he perdido la batalla. Hombre el primer día me atreví a llegar a las once menos veinte, he de ser sincera que tampoco me pasé demasiado. Pero me había amenazado que estaba la puerta cerrada y la puerta no estaba cerrada y la puerta no estaba cerrada. Y a partir de aquel día ya todo se acabó, yo me acuerdo que una vez en San Lorenzo, en Huesca en las fiestas, pues en San Lorenzo lo típico es empalmar la noche, sobretodo la noche del nueve al diez, que son las fiestas de Huesca, porque sino no ves los danzantes. Me acuerdo que yo había empalmado la noche, vi los danzantes y llegaba a casa yo más feliz, a las diez de la mañana, bien cargadita y tal. Y mi padre era de los de desayunar en la cama, mi madre le dejaba el desayuno y se iba a misa. Llego yo a casa y me encuentro a mi padre desayunando, que ya había desayunado, digo -----, me siento en la cama y le digo “oye, que bien los danzantes, que patatín, que patatán”, el hombre “¿ah sí, has visto los danzantes?” y yo “a pues bien, tal, tal”. De repente que le digo “bueno que me voy a dormir, dile a mamá que cuando esté la mesa puesta que me despierte”. Y se me quedó así mirando y me dice, “¿cómo? ¿qué no has venido en toda la noche?”. Y le digo “papá es que si no empalmo yo no me levanto a las ocho de la mañana a ver los danzantes” y se quedó, y se quedó callado. Luego mi madre me contó que le metió una bronca cuando llegó, y dijo mi madre “y a mí, de que me echas la bronca”. Mi madre siempre se quejaba de que decía “es que tu padre es un buenazo, a vosotros no os dice ni media, y a mí me calienta la cabeza. Y me dice, ¿pero como consientes esto, pero no sé que, pero no sé cuanto? Y cuando le digo bueno pues ya lo cogereé –dice- entonces va y me dice pero no les pegues, no les riñas que son muy majos”, o sea que a ese nivel era un tío muy, muy respetuoso. Te das cuenta que, yo siempre digo que fíjate con ser los dos muy religiosos muy así, muy tal, el que se nota lo que ha sido el franquismo, lo que nos ha machacado, o lo que ha sido la ideología más liberal de antes del franquismo, de antes de la guerra. Mi padre y mi madre, que son dos, eran o son dos personas enormemente respetuosas, o sea te podían discutir, te podían tal, pero no fueron nunca, o sea, fueron mucho más comprensivos que, por ejemplo, la generación de mi hermano Pelu, mi hermana Tere y mi hermana Ana, son mucho más no cerrado, que claro son la infancia, o sea el franquismo les machacó la infancia, son mucho menos liberales de lo que lo era mi padre y mi madre. O sea, mi padre y mi madre en el fondo eran mucho más comprensivos, que yo creo que es fruto de la época anterior que fue mucho más liberal. Yo creo que el franquismo ha machacado la historia de este país enormemente, o sea ha frustrado a la gente la dureza, la represión, yo creo que han....

Me da rabia.

E.- ¿ El qué?

No, que me da rabia el tema de hacerte estar tantas horas, pobre.

E.- No, no que va si aquí la que manda eres tú.

Jolines, es que me sabe muy mal, no me gusta mandar, Bueno, no pues a ese nivel/

E.- Me estabas explicando eso que/

Si que yo creo que eran muy respetuosos, por ejemplo, mi padre y mi madre eran de derechas. Sin embargo, pues la valoración que hacen de la guerra... En mi casa se hablaba más que en otras casas, a ese nivel. Y yo, por ejemplo, a mi madre la valoración que siempre le he visto hacer es decir “mira, hija mía, a mí lo que hicieron los rojos, al fin y al cabo eran los malos, pues es normal que hicieran cosas mal –dice- a mi lo que me sabe peor de todo es lo que hicieron los buenos, los nuestros, que esos eran los buenos. Y esos en nombre de Dios, hicieron barbaridades”. O sea que yo creo que es una visión que cuando lo comentas con gente de mi edad, en sus casas no les daban esa visión, si eran de derechas eran muy fascistas, y si eran de izquierdas eran muy, muy ----- y sin embargo no. Y, por ejemplo, mi padre siempre contamos esa anécdota que se la vivió mi hermano Pelu, cuando acabó la guerra, ya te he dicho, que el cine ha estado siempre muy vinculado a la familia, somos de tradición muy cinéfila, entonces mi padre se llevó a mi hermano Pelu al cine un día, y de repente que entraron los falangistas y hicieron en el intermedio o donde fuera hicieron a todo el mundo levantar el brazo y cantar el cara al sol. Y mi padre no se levantó, mi padre no se levantó, porque no era falangista y esos eran unos fascistas, o sea mi padre tenía muy claro que el Franco era un fascista y que los falangistas eran unos fascistas, eso lo tenía clarísimo. Entonces, mi padre no se levantó; entonces fueron los fachas, los de falange y le dijeron que se levantara y que cantara el cara al sol. Y mi padre dijo que no, que el no era falangista y no tenía porque cantarlo. Entonces los otros le empezaron a zarandear, y mi hermano Pelu se echó a llorar y entonces “papá, papá levanta el brazo; papá, papá levanta el brazo” y entonces mi padre levantó el

brazo, cantó el cara, bueno hizo como que cantaba el cara al sol, y no volvió nunca más al cine, pero nunca más. Mi padre es que era así, o sea nunca más, me acuerdo y yo me enteré de esa anécdota, porque yo siempre oía a veces, que decían “oye vamos al cine” y mi padre “no yo no voy”. Y a veces ya, yo más mayor oía que mis hermanas de cachondeo le decían “papá que ya no hacen cantar el cara al sol, papá que ya”, “ que no, que yo no voy al cien, que yo no voy al cine”. Y creo que fue la última vez en su vida que fue al cine, aquella vez. O sea que a ese nivel era gente de derechas, pero no eran/

E.- ¿De derechas cómo lo definirías?

Hombre yo la definición más, más clara sería lo de más liberales, o sea fruto de lo que sería la gente de antes de antes de la guerra, que no eran de izquierdas. Pero que eran más liberales, no. Y entonces yo pienso que es un poco ese tipo de historias.

E.- ¿Sabes que votaba tu padre, si votaba -----

No porque no le tocó, el se murió en el 77 y/

E.- ¿Y antes, lo sabes?

Antes no se votaba.

E.- Durante la República.

Ahí Ellos eran monárquicos, eso sí, eran monárquicos. Sí me madre es una monárquica, es de las del *Hola* de las aficionadas al *Hola*, y que ahora con la María de las Mercedes ha llorado muchísimo pobre. Sí eran monárquicos, pero vamos no, no creo, no sé, eso no se lo pregunté jamás. Yo si que me acuerdo de las conversaciones cuando mi padre se murió, porque mi padre se murió en el 77, el 11 de septiembre, el mismo día del famoso 11 de septiembre de aquí, que todas las masas salieron a la calle, el famoso de los dos millones. Yo no estaba aquí porque enterrando a mi padre. Entonces él estuvo, desde abril del 77 hasta el 11 de septiembre que se murió, estuvo yo creo que a ese nivel el médico, ha sido un médico de Huesca, he de reconocer que se portó como un señor. Tenía un cáncer desde hacía unos años, que nosotras lo sabíamos, pero a mi madre no se lo habíamos dicho y entonces, pues se le manifestó en abril. Le salió un bulto, ya le salió un bulto gordo y ya empezó un proceso pues eso de morirse, no, que dependía ya de cuánto aguantara, no. Y entonces el médico de Huesca habló con, entonces fue cuando se lo dijimos a mi madre, que ya tenía, que ya sabíamos que tenía el cáncer desde hacía tres, cuatro años. Y entonces, mi madre toda cabreada, de por qué no se lo habíamos dicho, y le dijimos “te hubieras pasado cuatro años horribles, y él te lo hubiera notado. Así habéis sido felices”, aprovechamos y los mandamos en aquellos años a Mallorca, a ver a unos tíos míos que hay en Mallorca, aquí los mandamos a Arenys de Mar, y yo los subía a ver cada dos por tres. O sea los tuvimos así, nada para que aprovecharan, que disfrutaran. Y ya cuando el médico de Huesca le dijo, el médico de cabecera le dijo a mis hermanas, dice “mira no tiene ninguna solución, lo que vamos a hacer es por lo menos que tenga una muerte agradable. Entonces le empezaron a dar morfina, al principio le daban una cada dos días, al cabo de unos días ya era una cada día, y al cabo de, pues cuando ya se murió en septiembre, pues ya me parece que le daban cuatro o cinco cada día. O sea que fue, murió feliz, bueno feliz, o sea pachucho en la cama y tal. Pero, bueno, por ejemplo, yo me iba que entonces trabajaba los sábados también, me iba todos los sábados a las tres y media de la tarde cuando salía de trabajar, me cogía el coche y me iba para Huesca, que tenía coche. Y el domingo me volvía, y me estaba todo el sábado y todo el domingo con él charrando, no. Y, por ejemplo, era una persona muy bien situada ante la muerte, yo creo que por eso nunca le he tenido miedo a la muerte. Primero porque somos de tradición de que todo el mundo se ha muerto muy mayor, con lo cual ves la muerte como muy lejos, y luego por la experiencia. Yo la única muerte así que he vivido ha sido la de mi padre, y ha sido, bueno y la del padre de Andrés que esa más dura. Pero, la de mi padre fue una muerte muy agradable, si se puede decir a la muerte que sea agradable. Pues, por ejemplo, de decirnos cosas como decir que “hija mía, como le voy a tener miedo a morirme, pero hija si yo soy creyente. Si teóricamente me voy a ir, pues no sé, algún tiempo puede que esté en el purgatorio –me decía- porque algunas cosas he hecho, pero en fin. –dice- Os veo a todos felices, os veo a todos mayores, he tenido la suerte de veros a todos, sin problemas y tal, pues entonces que le puedo temer a la muerte. Eso es que la gente no cree, en el fondo dice que cree pero no cree”. Y, además, me acuerdo que en aquella época fue cuando me quedé embarazada, supe que me había quedado embarazada en agosto y, por ejemplo, siempre me decía “ves que bien hace dios las cosas, esta hija o este hijo –bueno, él decía hijo porque siempre, la referencia era masculina- este hijo te llenará el hueco que yo te deje”. Y esto, por ejemplo, se lo cuento a la Clara y le hace una ilusión, digo “vaya hueco que me dejó, –cuando me cabreo con ella, digo- vaya el hueco que me dejó mi padre, me cago en dena”. Pero, quiero decir que a ese nivel era una persona coherente, era coherente pues, por ejemplo, pues como era agente comercial en la época del estraperlo, le ofrecieron y se negó. Él dijo que él no hacía negocios con la miseria de la gente, y se negó y jamás hizo, hizo estraperlo. Cuando se

murió mi abuela, que entonces yo tenía cinco años, cuando se murió mi abuela materna había un problema con el tema de la herencia, y teóricamente, se habían muerto sin testar mis abuelos, bueno no sé la historia. Yo sólo sé que en aquella época a mi madre le tocaban dos quilos, de los de cuando yo tenía cinco años, de lo del 54, y hubo lío familiar y mi padre dijo que "Pepita, tú te casaste conmigo, por amor y dijimos que nos espabilaríamos y estuviste dispuesta. Yo no me casé nunca contigo por dinero, o sea que renuncia a la herencia". Y entre mi padre y mis, mi hermano Pelu, y mi hermana Tere le hicieron renunciar a la herencia a mi madre. Y se la quedó toda el hermano, porque el problema de eso de l'hereu, pero como no habían testado, no, bueno un follón de esos había. Y, nada, o sea que a ese nivel era un tío muy legal. Pues las muestras son esa, lo de negarse al estraperlo, por ejemplo, pues a misa nosotros íbamos de la parroquia de Santo Domingo, siempre pues íbas allí, en aquella época íbas a misa a la parroquia, no. Y mi padre se negaba a ir a la misa a la parroquia, por que había uno al lado que había hecho dinero con el estraperlo, un vecino que teníamos, que tenía unos almacenes y explotaba a los trabajadores. Y entonces, mi padre decía que a él le provocaba malos pensamientos el comulgar al lado de él. Qué cómo podía esa persona pasar a comulgar tranquilamente, cuando era un explotador y era una tío que se había hecho los dineros en base a la miseria de los demás. Y entonces, decía "como a mí me genera malos pensamientos pues no voy a misa a Santo Domingo". Y esas peleas de mi padre y mi madre, me acuerdo perfectamente, de venir mi madre y decir "ay, Pepito lo que me ha pasado hoy", y decirle "¿qué te ha pasado Pepita, a ver cuenta". Y decirle, "pues el Carrero, que ha venido, que ha pasado a comulgar al lado mío. El Carrero no sé que y no sé cuanto", y decía "ves Pepita, ¿para qué vas a misa a Santo Domingo? Ya te puedes confesar", "no, no si ya me he confesado que me ha generado malos pensamientos" (se ríe). O sea que, y a ese nivel eran gente yo creo que muy ética. Mi madre me acuerdo que con, lo de yo salirles roja que era tremendo, pues mi madre siempre estaba con la historia de quien había convencido a quien, si el Andrés me había convencido a mí o yo había convencido al Andrés. Porque decía, "tú eso no lo has mamado y tal". Y entonces, un día ya me harté, ya mayor, ya aquí en Barcelona y tal, y un día la cogí y le dije "mira mamá, a mí no me ha convencido nadie. Yo todo lo que he aprendido lo he aprendido en casa", "¿Cómo? ¿En casa mía has aprendido? En casa mía somos todos tal". Digo "sí, pero mira" y le empecé a hacer pues referencias de cosas que yo había visto en casa. Por ejemplo, lo de los negreros??, y me decía "y tú, ¿tú te enterabas?". Digo "¿qué te crees que los críos no se enteran, o qué? Los críos se enteran de todo, yo os lo oía". Y, por ejemplo, venía alguien a casa a hacer cualquier trabajo, y se les, o sea desde el cristalero, el que venía a arreglar, porque en casa no éramos manitas nadie, ya has visto que éramos todos de letras y números, no. Y, bueno, o sea lo tenía a buen eso, el que la gente que trabaja hay que remunerarle bien, y a la vez hay que tratarla bien. Mi madre, por ejemplo, tenía es que es muy organizada, a los mendigos que entonces pasaban por las casas a pedir, los tenía organizados y uno era el del jueves, otro era el del miércoles y otro era el de no sé que. Y si venían otro día nada, pero por ejemplo cuando venían porque estábamos, era la última casa de Huesca y de allí ya era, que ahora ya ha quedado en medio, y de allí ya íbas hacia la carretera de Barcelona y estaba la cárcel. Claro en aquellos años, cuando la gente salía de la cárcel, pero claro hasta que se buscaba la vida, y entonces venía mucha gente de, pasaban, pasaban. Entonces yo me acuerdo de mi madre, de hablar con ellos, y entonces porque yo le decía "no es el pobre de los jueves, o no es el pobre de los tal", porque te los conocías. Y entonces, decía "espera pues que ya voy yo". Y entonces iba ella a hablar, y yo veía a veces que mi madre les daba pelás, a según que gente. Y claro, cuando luego, eso de cría no sabías por qué, no entendías, pero cuando luego mayor ves la cantidad de gente que en Huesca estuvo en la cárcel de represalias después de la guerra, la historia de los maquis, que en Aragón hubo maquis un tiempo. Que yo me acuerdo, una imagen que tengo que no puedo tal, es una vez la guardia civil con gente. Y luego, cuando lees la historia, dices si era en ese año, pues es esa imagen que yo tengo de aquel día que me hicieron meter, nos hicieron a todos los críos maternos para dentro. Y es que pasaba la guardia civil caminando con gente, que serían de los maquis. Pues claro entonces dices, pues osti, cuando mi madre yo le decía a lo mejor que no era el pobre de los jueves, o que no era el tal, pues seguro que era alguien y entonces. Por ejemplo, en Huesca había en aquella época mucho racismo con los gitanos, y los gitanos a casa venían y entraban por, o sea que, pues eso. Claro, la historia de la caridad que es lo que yo le explicaba a mi madre, digo "es que mi concepto es diferente, pero yo lo he aprendido en casa, no". Por ejemplo, pues de gitanos había de la misma edad que todas nosotras, no, pues yo me acuerdo de la ropa que quedaba de gente, pues era, y yo ya sabía quien tenía, que era como yo. Y Javier a quien tenía que era como quien, o sea que tenía su entorno de repartir las cosas, no. Y claro, mi madre alucina, "pues es verdad, si es que es verdad", digo, "pues eso yo le he dado otro enfoque, hija mía. Tú me dirás roja, me dirás comunista, me dirás lo que sea, pero yo eso lo he aprendido en casa". "No, no, pues sí, pues tienes razón, claro. Pues ahora me lo tengo que tragar, encima toda la vida protestando y resulta que te lo he enseñado yo". O sea que, a ese nivel es...

E.- Dices que tu padre no hablaba mucho, bueno no hablaba de su infancia o no sabes.

No de su infancia sí, sí que hablaba de su infancia. Por ejemplo, de su infancia hablaba muy gracioso, de dos tíos que vivía, que el sastre debía ser un encanto de hombre, el abuelo. Porque del abuelo sí que le

oía hablar yo con mucho cariño, del Antonio Castro, ese se llamaba Antonio Castro, el sastre. Tenía dos hermanos, el abuelo que eran curas los dos, además los dos se murieron jóvenes y que eran un poco más mayores que mi padre. Y entonces pues mi padre te contaba las historias de los tíos curas, que además eran sonámbulos, o yo qué me sé, me contaba esas historias. Que eran sonámbulos y que por la noche se hablaban, y cuando estaban en el seminario se preguntaban las lecciones, y según cuenta mi padre, eso es cierto, eh. Y uno preguntaba y otro contestaba, y estaban dormidos, decía mi padre, no sé, igual era que le tomaban el pelo y él era un crío, vete a saber, pero no. No, sí que hablaba mi padre de, pero vamos de la infancia, de la infancia lo de los tíos, lo del abuelo Antonio que tal y, no sé, pocas cosas más de la infancia, no es que hablara demasiado.

E.- Del abuelo Antonio, ¿qué tal, qué es lo que explicaba?

Que era un hombre muy majo, no me acuerdo así. O sea hablaba con cariño, yo no me acuerdo ahora del abuelo Antonio demasiado. Pero vamos era...Lo que pasa es que yo creo que siempre a mi padre entrar en ese tipo de conversaciones le era duro, por lo de la historia de su padre. La historia de sentirse abandonado, yo sí que creo que, eso le hacía que no hablara mucho. Entonces lo que hablaba era bueno, y lo que hablaba era siempre era del abuelo Antonio, Y yo me enteré de que el padre, o sea yo siempre creía que mi padre, no había tenido padre, pero de cría tampoco te planteas ni el tema de si se ha muerto, de si si no. Yo sabía que mi padre no tenía padre, yo pensaba que se había muerto, hasta que de más mayor un día me enteré que no, me lo contaron mis hermanas. Y además, es cachonda la historia del abuelo este, o sea del que les abandonó, porque parece ser que estuvo, que se fue a Madrid y en Madrid estuvo trabajando por ahí, en no sé que, y parece ser que de mayor, de mayor le escribió una carta a mi tía Matilde, diciéndole que estaba en la calle, que si le podía recoger, que patatín, que patatán. Y mi tía Matilde le devolvió la carta, o le dijo que si no se había acordado de ellos en todos estos años que se olvidara. Y por eso cuando veía el programa, bueno cuando veía que no lo he visto en mi vida, pero cuando oía el programa ese de "Quién sabe donde", yo pensaba madre mía, madre mía, hace falta valor, o sea hace falta valor. Yo a mí, a ese nivel, me parece que mi tía Matilde fue de lo más coherente, decirle "oye tío, si nos abandonaste a los cuatro años que te importó la vida, cuando nosotros teníamos cuatro años". Porque mi tía Matilde tenía cuatro cuando la abandonó. Ahora me vienes porque yo ya me gano la vida y tal, y porque tú estés tirado, búscate la vida, no. A ese nivel a mí me parece que es duro, pero a mí me parece muy bien que mi tía, no sé cómo fue la historia, ya te digo que son de esos secretos de familia que no acabas nunca de saber, pero por unas cosas que me han contado unos y otros. Y parece ser me contó hace poco no sé quien que mi hermano Pelu, cuando estaba en Madrid, miró una vez en el listín de teléfonos encontró un Ponce y llamó, y parece ser que era un hijo de ese José Ponce. Pero vamos, no hizo más historias, fue por aquello a lo mejor la curiosidad malsana que le daría. Como a mí me pasó, que la primera vez que vi la guía de Almería, pues miré a ver cuántos Ponce había en Almería, y resulta que en Almería hay Ponces a mogollón, yo para ver si encontraba algún familiar del tatarabuelo famoso que le plantaron en la iglesia y resulta que es un apellido de Almería. Yo me imagino que al igual Pelu pues por curiosidad malsana o por curiosidad bien sana, fue a mirar algún Ponce y se debió encontrar, llamó para ver si eran familia y se debió encontrar con el muerto de que era hijo de ese, y debió decir osti, cuelgo y aquí se ha acabado la historia, supongo no lo sé. Oye, igual algún día se lo pregunto, porque yo no sé quien me lo contó una vez, y no me es de esas cosas que se te olvida. Ahora porque estamos hablando y piensas en historias de la familia, pero...Y sí, el abuelo Antonio era viudo, eso sí que sabía yo que era viudo, y que vivía con la, bueno que entonces recogió a la hija y a los tres hijos. Y mi padre siempre hablaba del abuelo Antonio como su padre, dice "para mí, mi padre siempre ha sido el abuelo Antonio". Claro, pues esa era la imagen que tenía del abuelo Antonio, no tenía más historia. Luego de mi tía Matilde si que a ese nivel, eso era consciente toda la familia esclavizó a mi abuela. O sea con la historia de que una vez se murió el padre mi abuela pasó a depender de mi tía Matilde, y vivían juntas, pues bueno, o sea mi madre dice "es que era de vergüenza. Tu abuela Antonia, pobre mujer, que estaba bastante, bueno era una mujer mayor se murió ya con ochenta y tantos años – dice- tenías que llegaba tu tía Matilde de trabajar, y vamos le tenía que preparar la manzanilla el no sé que, el no sé cuanto –dice- le llegaba hasta a lavar los pies a tu tía Matilde. Dice es que era tremendo, como trataba a tu abuela. Pero, bueno...

E.- Tu abuela paterna, ¿no había trabajado nunca?

No, no, vamos yo no tengo conciencia de que hubiera trabajado, además vivió con el abuelo Antonio y los tres hijos, y luego con su hija, y luego con su hija y eso.

E.- El abuelo de tu padre les dio estudios a los tres.

Sí, sí, las chicas hicieron Magisterio, lo que en aquellos años se hacía de Magisterio, vete a saber, no sé lo que era, pero vamos que para aquella época sería importante, no. Y a mi padre también, estudió, no sé lo que estudió pero mi padre salió un bala de mucho cuidado.

E.- ¿Un bala?

Un bala, lo que se dice sí, sí, era...Yo, hombre hoy cosas de mi padre es tremendo, o sea mi padre en aquellos años se iba a Francia, te hablaba de "oye, había estado en una casa" o de hotelitos por ahí. Yo, por ejemplo, a mi padre le he oído hablar cuando aquí no se oía hablar del Don Pérignon y del Mœt Chandon, que lo había tomado champán francés, porque era, era un elemento de mucho cuidado. Había sido, eso me enteré también, por eso en casa no nos, claro en Aragón, clima frío se jugaba mucho a las cartas en casa, alrededor del brasero, pues en invierno, las noches largas de invierno, jugaba a las cartas, yo me encanta jugar a las cartas. Pues mi padre jamás nos dejaba jugar a dinero, jamás, o sea lo mas que jugábamos era a garbanzos, pero a dinero, no nos ha dejado jugar en la vida. Y entonces una de las veces también me enteré que es que había sido crupier en una sala de juego, en Monzón, en aquellos años, fíjate tú, se iba a Monzón y estaba como los de las películas de hagan juego señores, hagan juego, pues de crupier en una sala de juegos. Y claro mi padre decía que él sabía lo que se podía perder al juego, y que entonces que no. Pero, era cachondo porque él los suministros de dinero que se conseguía era porque jugaba a las cartas todo los días. O sea acababa de comer y se iba al bar que se llamaba El Correos, un bar muy famoso de Huesca donde había timbas de cartas, en apartaditos, porque estaba prohibido jugar a dinero en la época del Franco, y entonces se jugaban sus perrillas. Y entonces mi madre siempre dice "pues no debe perder, porque a mí no me pide dinero, y me lo da todo, pues" O sea que él debía, para sus gastos, debía ser con que jugaba. Y por eso pues a ese nivel una persona tan así, tan de otra época y que le saliera una hija como yo, el pobre iba descontrolado. Porque estaba él, por ejemplo, sólo fumaban las, además no las llamaba, él jamás dijo putas ni nada de eso. Yo jamás le oído a mi padre decir un taco. Cuando más cabreado estaba decía "me cago en la leche", y decía "la leche pura", en vez de decir puta, decía "me cago en la leche pura", y cuando ya decía eso ya todo dios enfilábamos y aquí hay que formar. Y claro sólo fumaban las, ¿cómo las llamaba?. Las cocós, cocós o las, utilizaba unas expresiones de esas años veinte y yo me imagino, los locos años veinte, se les debió pasar mi padre genial. Y entonces las mujeres no fumaban, y con eso fue una historia cachondísima, porque los hombres, los chicos Pelu y Javier, no podían fumar delante de su padre hasta que no hicieran la mili, bueno. Resulta que el Pelu por prórrogas de estudios no hizo la mili hasta muy tarde, pero el Pelu en aquella época no fumaba, porque no le daba encima que estaba gastando los dineros haciendo que estudiaba, pues por lo menos en otros vicios no gastaba, no, y no fumaba. Y mi hermano Javier que sí fumaba hizo la mili voluntario, con lo cual la hizo con dieciséis años o diecisiete y entonces/

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 2]

Con dieciocho años ya fumaba delante de mi padre, no con diecinueve, con diecinueve empezó, sí con diecinueve acabó la mili, y empezó a fumar delante de papá. Y yo ya fumaba con diecisiete y con dieciocho, y entonces en casa a mi padre le cogió una úlcera de estómago y entonces no podía tomar café, y entonces no se iba al café y se quedaba más rato en casa. Total que yo después de comer en casa, después del cafetito lo que te apetece es el cigarro, y claro mi padre no se iba, no se iba, y yo con ganas del cigarro y tal. Y de repente un día, pues digo bueno si le digo si me deja fumar me va a decir que no, o sea ya sé lo que me va a decir. Digo pues voy hacerlo en plan a lo bruto. Me acuerdo que además era un paquete, no olvidaré jamás, de CAMEL corto, eh, me fui a mi mesilla, me cogí un cigarro y temblando, porque yo soy así, yo soy de la de "pa' lante", y temblando me fui a mi padre y le dije "papá; ¿me das fuego?" Y el tío me dio fuego y no me dijo ni media, ni media. A partir de entonces todos los días después de comer y el café, me fumaba el cigarro. Y un día en una comunión, la típica reunión familiar en la comunión que tal, y la gente hablando, pues lo que cambian los tiempos, lo que no sé que, dice " a mí me vais a decir lo que cambian los tiempos, mis hijos hasta que no han hecho la mili no los he dejado fumar delante de mí. Y esta, mujer y con dieciocho años, ni me pide permiso, tiene el valor de venir y decirme que le dé fuego". Y el corrillo de gente, " y, ¿qué hiciste Pepito?, ¿qué hiciste?", dice "pues qué iba a hacer darle fuego". O sea que por eso digo que a ese nivel, él, o sea que te pones a analizar, y dices osti pues bastante. Ah, porque la historia curiosa fue que, claro yo decía por qué esa situación. Porque mi hermano Pelu cuando empezó a trabajar, empezó a trabajar en Zaragoza, y mi hermano Javier cuando estaba estudiando peritaje, estaba en Zaragoza estudiando peritaje. Entonces claro para estar los dos de pachonda era mucho dinero, era no sé que y tal. Y entonces lo que hicieron mis padres fue, alquilaron un piso en Zaragoza y se fue mi madre allá con los chicos, y las chicas nos quedamos en Huesca con mi padre. Que además, era gracioso porque era cuando la base americana, era un bloque nuevo y había muchos de los que estaban en la base en Zaragoza que vivían en pisos de alquiler, en el mismo bloque. Y entonces los americanos, norteamericanos vamos, le decían a mi madre, usted está separada, y venía mi madre y decía "fíjate que me dice el Johny de al lado - y decía que - si estamos separados", y yo le decía "¿por qué?" "Y me dice que en América cuando se separan los hijos se van con la madre y las hijas con el padre". Yo no sé si eso es verdad o no, pero el Johny lo contaba, yo me acuerdo perfectamente del Johny y el Johny lo contaba. Y entonces pues íbamos mucho y veníamos a Zaragoza, que además ese piso luego al final lo compró mi hermano Pelu, y es en que sigue viviendo mi hermano, mi hermano Pelu, hoy. Y allí mi hermana Tere cuando se casó, que Ignacio

trabajaba en Zaragoza estuvo también viviendo en ese piso. O sea que ese piso ha estado muy ligado a la familia, también. Hasta que luego se vino a vivir a Huesca y ya Tere ya se quedó en Huesca. Pues de aquella época es cuando yo empecé a fumar, cuando toda esa época, y me acuerdo que era tremendo, tremendo. Yo cuando lo contaba luego mi padre me moría de risa, cuando los otros le dicen todos encarnizados así “y, ¿qué hiciste?- dice mi padre - ¿qué iba hacer?, pues darle fuego”. Es que mi padre era muy, es muy de Aragón en el sentido de la ironía o la retranca esa, no. Pues, ¿qué iba a hacer?, pues lo mismo que cuando se enteró que jugaba yo a las cartas en Huesca, la que me montó. Llegó un día a comer y me dice “me he enterado que juegas a las cartas en el bar, que no sé que, que tal, que cual. Que eso lo hacen los hombres”, “papá, no me vengas con el rollo de los hombres, que tal, que cual, que patatín, que patatán”. Allí se quedó la bronca en la mesa, pin pam, pon, pom, y cuando se va me viene a dar un beso y me dice “pero me han dicho que juegas muy bien”, y encima yo toda cabreada me vuelvo y le digo “pues claro, es que sino no me dejarían jugar. Me iban a dejar los hombres jugar, si jugara mal”. O sea que a ese nivel era respetuoso, no tengo, no tengo problemas.

E.- Me hablabas de que, bueno me decías que de joven había tenido una vida así bastante...

A sí, sí, pues novias, novias tenía a montón. O sea te empezaban y además cuando la gente en general, en sus casas no han hablado de esas historias. Yo en mi casa si que hemos hablado, yo cuando cuento estas cosas, dicen “y tu sabes eso de tu padre”, y digo “pues sí lo que lo sé y, ¿qué pasa?”. Mi padre, por ejemplo, siempre contaba que una vez él era muy noviero, era un tío bueno muy normal de aquella época y resulta que contaba que una vez en Barcelona, por lo que se ve en aquellas épocas pues sería por los veinte y tantos, se juntaban en la Plaza Cataluña la gente por regiones. O sea en un lado se juntaban los de Aragón, en otro lado se juntaban los de Galicia, en otro lado los de tal, y los domingos por la tarde pues tal. Y entonces se juntaban pues claro que venían aquí las mujeres a servir, no, y entonces que había pues un grupito y eso hablando, “ah, pues ¿tú de donde eres?”; “ah, pues yo de Huesca o de un pueblo de Huesca o tal y tal, pero tengo el novio en Huesca”. Y la otra “ah, sí, pues tienes el novio en Huesca, pues dime el nombre que igual se conocen, porque Huesca no es muy grande y tal cual”. “Sí pues Pepito Ponce”, “¿cómo que Pepito Ponce? Si Pepito Ponce es el mío y tal”. Mi padre, eso lo contaba mi madre y mi padre ponía su sonrisa tipo Charlott, porque no se reía nunca carcajadas. Pero cuando echaba la sonrisita tipo Charlott, ya decías uh, la gracia que le ha hecho. Y entonces, decía mi padre “sí, imaginaros que cartas me llegaron” y decíamos “pero ¿tienes valor papá, encima? Pues vaya cartas que tenían que llegar, pero vaya faena”. Dice “oh, mira tú, ponerse a contar...”. O sea encima decía que fíjate cómo he sufrido, pobre y las cartas que le mandaron luego las novias. Y luego la historia más cachonda de mi padre es que él, y esta la contaba mi abuela, la abuela Antonia que cuando se iba a casar con mi madre, cuando se iba a casar con mi madre, mi padre tenía una novia en Huesca, una novia en Huesca. Que además a la novia le llegaron rumores de que tenía una novia fuera. Y entonces, un día le fue muy cabreada a mi padre y le dijo “oye, que me he enterado que tal y cual”, “¿que yo tengo una novia?”. “Sí me han dicho que tienes una novia en Mequinzenza donde está tu hermana y su marido de maestros”. Dice “¿tu crees que yo –lo contaba así con todo el morro, dice- tú crees que yo tengo cara de tener una novia de pueblo?” (se ríe). Y dice, y dice “hazme la prueba que quieras”. Y a mi padre lo que no le había gustado nunca era madrugar, lo de madrugar era, que era ------. Dice “pues muy bien, pues vente el domingo a misa de ocho”. Y entonces, decía mi padre “fíjate que faena me gastó, eh, que tuve que ir a misa de ocho” y decíamos “pero, papá pero como tienes valor”. Pero es que la cosa llegó más lejos. La moza tenía una zapatería, bueno sus padres tenían una zapatería, y ella estaba en la zapatería, total que cuando se iba a casar ya mi padre y mi madre, pues mi abuela se bajó a la zapatería porque eran amigos de la familia, a comprarse unos zapatos. Y la pobre mujer, pues con lo mal que debía ir siempre de pelas, pues baja y les dice, “ay, sacarme unos zapatos, los mejores que tengáis en la tienda” y le dicen “ay, señora Antonia pues que le pasa, que celebra o que no sé que”. Dice “ay, que por fin caso a mi hijo”. Y mi abuela nota que la hija se mete para dentro y no vuelve a salir, y sube mi abuela y le dice “ay Pepito, que cosa más rara me ha pasado, pues esa chica de la zapatería pues si es tan simpática, y siempre he tenido tan buena relación y hoy ni me ha dado la cara” y dice, que mi padre “que has dicho, que has dicho” (grita). Dice “¿cómo que qué he dicho?. Pues he ido a comprarme unos zapatos y les he dicho que me sacaran los mejores porque casaba a mi hijo”, “tú para que tienes que decir que me casas, que me caso”. Dice “¿cómo que para que tengo que, pero no te vas a casar, pero no te casas la semana que viene? Pues bien lo tengo que decir que se van a enterar”. O sea que hasta, y esto por ejemplo en mi casa se contaba, o sea te lo cuento porque en mi casa se contaba normal como las aventuras de mi padre, no. Pero, sin embargo, eso sí que decía que desde el día que se casó, la Pepita y nada más. Y si que es cierto, eh, era muy juerguista, le gustaba mucho los toros, fue torero, fue torero en los tiempos aquellos que los toreros no llevaban cuadrillas. Entonces en las peñas taurinas de los pueblos o de las ciudades, cuando llegaba un torero pues cogía, no. Entonces mi padre era banderillero de cuando venías, y mi padre ha banderilleado con el Belmonte, con...Y tenía un capote con el que jugaban mis hermanas cuentan que yo eso ya a mí ni llegó, llegaron los restos, que le había firmado el Belmonte, con el “al mejor par de banderillas que me han puesto”. Y tiene mi hermano Javier se lo quedó un cartel de toros de mí, en el que figuraba mi padre como banderillero, pero un cartel de los

de antes, en tela y cosido, precioso, un cartel precioso, precioso y este lo tiene mi hermano Javier. O sea que por eso te digo que había sido un balarrasa, un balarrasa tremendo. Pero desde que se casó, eh, está con la familia tirada para adelante, Yo supongo que tendría sus compensaciones, pues eso, con el jugar a las cartas en el café o con... En Huesca era una persona muy querida, era muy agradable, y como encima pasaba por todas las tiendas, en años duros, en años pues que apañaba muy bien las cosas, pues era un personajillo pues a ese nivel querido. Ibas con él, y claro, la historia también que te contaba con lo del machismo que te digo que tenía, pues la historia más cachonda y encima la contaba y se vanagloriaba de ello, era que una vez cuando yo tenía tres o cuatro años, que por lo que se ve aun no me sabía yo bajar las bragas, supongo que después de aquella me la debía aprender, le pedí pipi, y entonces lo debieron ver una señora que pasaba por ahí tan apurado para bajarme las bragas, que la señora me bajó las bragas y me puso a hacer pis la señora y encima lo contaba como una...Y mi madre "pero, te das cuenta después de cinco hijos que no te supiera bajar las bragas" Y el otro encima todo orgulloso, que él era un hombre y que él iba saber poner hacer pis a un crío, no. Y claro, yo por ejemplo por eso digo siempre que soy muy aficionada a los toros, a mí me gustan mucho los toros, porque era de los sitios a donde mi padre me llevaba, a los toros. Y como además se conocía ese mundillo, pues iba desde el, cuando desencajonan a los toros, porque vienen los traen en camiones, no. Cuando luego por la mañana se hace el sorteo, cuando luego van a rezar, van a tal, o sea todo el ritual, yo me acuerdo de que me iba con él y me ...Y claro, son de esas cosas que cuando discuto con la gente que no es de los toros, digo mira eso es como todo, es un tema cultural o de sentimiento, no. Yo, por ejemplo, los toros en la tele no me gustan, y, sin embargo, yo dos o tres veces al año me voy a la plaza de toros, aparte en Huesca para las fiestas, aquí en Barcelona pues cada año voy dos o tres veces, no. Y es el color, el olor, el calor, o sea es un no sé, una cosa que entiendes que quien no lo ha vivido pues no lo pueda entender, pero que tampoco me voy a pelear con nadie por ese tema. O sea yo no voy a ir a una manifestación a favor de los toros, pero tampoco voy a ir a una en contra. O sea que, pero si tengo oportunidades de ir, pues voy y me lo paso bien, y disfruto, y me recuerda muchas cosas y no sé me resulta agradable, no me resulta violento el tema, porque además es todo una liturgia lo de los toros, que eso te la enseña, me la enseñó mi padre, no. Mi padre era el primero que se cabreaba, por ejemplo, al cordobés en no irlo a ver, porque decía que maltrataba a los toros. O sea el ritual de los toros es hacerle perder fuerza para al final que muera sin sufrir, entonces claro, ¿cuándo se echan bronca los toreros? Cuando no matan bien, cuando no banderillean bien, cuando no tal. ¿Por qué? Porque el proceso del sufrimiento del toro se lo alargan, claro después cuando esto lo digo aquí así. Pero vamos esto no lo puedes hacer entender a la gente. Pero tu te has educado con esa historia, con lo cual el sentimiento para mí es muy diferente al de, al de alguien que vaya y que empiece "sangra y no sé que y tal ", digo bueno pues sí. No sé, yo no puedo ver matar a una gallina, no, me parece también muy sangriento pero bueno es parte del ritual, como otros rituales. Y esas es las pocas cosas que hacía con mi padre de ir a los toros, y luego los domingos que me iba con él a misa y luego él se iba siempre a pasear, porque le gustaba mucho caminar. Entonces los domingos se iba hasta alguna ermita lejos de Huesca, que ahora ya quedan todas cercas, pero entonces a lo mejor eran tres kilómetros o así y tal. Y entonces cuando empezaba la primavera veía las espigas, cuando empezaba el tal, traíamos, cogíamos las amapolas, cuando...Siempre veníamos los domingos con alguna florecica para mi madre.

E.- ¿Qué más le explicaba de su vida anterior al matrimonio con tu madre?¿De su vida anterior?¿Cuál había sido su primer trabajo?¿e hablaba de su trabajo de su profesión?

No, lo de crupier es todo lo que sé, lo de banderillero y luego, me parece, que trabajó en, pero eso no eso es otra de esas historias negras que nunca me he aclarado que pasó, pero eso tampoco lo he preguntado, y tampoco me ha importado. Que trabajó en Telefónica cuando, fíjate cosas de la vida, cuando Telefónica no era Telefónica, o sea antes de que la cogieran los, cuando era de los americanos, cuando eran empresas privadas, antes de que se estatalizara. Y trabajaba allí, pero yo allí no sé si hubo algún lío de dineros o no hubo líos de dineros, porque yo las historias así que recuerdo, o sea es un tema que nunca se ha hablado en casa, pero alguna vez que oía algo así o algo de que o mi padre que se fue con la recaudación o que tal y entonces se quedó sin trabajo, sin ese trabajo o algo así. Y a mí me extraña mucho, eh, conociendo lo honrado que era. Ahora, conociendo lo bala que era con veinte tantos años pues tampoco me extrañaría. Pero, y quizás por eso esa honradez posterior, ese no querer entrar nunca en temas que generaran peligro de tal, no, ese tipo de historias. Pero yo de verdad que de mi padre de la época de antes de casarse todo lo que recuerdo que contaran es tema de marchas, tema de cachondeo y tema de ese, no recuerdo hablar de dinero y de esas cosas no recuerdo.

E.- Me dices, bueno me explicabas que era muy religioso.

Sí, sí, sí.

E.- ¿Sabes por qué?

Por eso digo que lo del personaje ese del Valle Inclán, que es un religioso, anarquista y no sé que, no, el viejo, bueno sí. Y me acuerdo que cuando lo leí, era yo muy joven cuando lo leí la primera vez dije “hostias mi padre”. Sí, era muy religioso, por ejemplo, no dejaba blasfemar, lo de hablar mal no lo hablaba jamás y tal. Y luego el tipo de relaciones de mi padre con la gente, con la gente por lo que veías en aquellos años, no, gente de la que luego te situas y eran gente, pues republicana, roja, atea y tal, las relaciones de mi padre eran buenas, sin embargo, con todo el estamento fascista de Huesca, con todo el estamento del poder, eran malas. Eso es algo que nunca logré hablar con él, nunca pude hablar, y vamos, es de las cosas que me gustaría haber hablado, pero claro la diferencia era muy grande y no tuvimos tanto tiempo de tantas conversaciones. Yo, por ejemplo, si que me acuerdo y luego me he acordado muchas veces de él por eso, que en el proceso ese de hasta la muerte, en los meses esos hasta la muerte, dentro de todas las conversaciones que había, como era en plena transición en el 77 y tal, pues yo me acuerdo de comentarme, o sea yo ha planteado el sindicato no sé si me lo decía por cariño y que a mi me situaba roja y que entonces me situaba en ese lado o que, decía “el chico que si que tiene futuro el Felipe González: O sea que es de las cosas que siempre, cuando me has preguntado antes a quien votaba, yo fíjate que siempre he pensado que si hubiera llegado a votar alguna vez, hubiera votado quizás al Felipe González porque me acuerdo que decía “de los políticos de ahora es de los mejores, el Felipe González”. Fíjate que te estoy hablando, y esto es una conversación del 77. Cada vez que veo al Felipe González y me acuerdo de mi padre digo, madre mía pobre hombre menos mal que no lo llegó a ver. Sí, porque para eso, eso si que era legal, y por ejemplo lo de la corrupción, lo de la corrupción era algo, para mi padre era algo inadmisibile, o sea inadmisibile, era algo tremendo, no. Fíjate, yo me acuerdo que con mi hermano el mayor, mi hermano Pelu que es con el que menos relación así he tenido, pero sin embargo es con el que más he hablado porque es una persona muy habladora, es muy de centro, además es curioso porque nació el mismo día y el mismo año que el Adolfo Suárez, por eso mi madre era una suarista de mucho cuidado, y Pelu también, Pelu también votaba al Suárez. Pero era, es un mozo así muy, pues claro visto desde mi perspectiva pues era un tío muy de derechas, no, pero sin embargo, es muy dialogante, es una persona con la que se puede hablar, con la que tal. Y cada vez que pasaban cosas así pues me llamaba y me decía “¿tú qué piensas de eso, y tú qué tal”. Me acuerdo el día que ganó el Felipe González las elecciones que me llamó, “hombre, te llamo para felicitarte, para darte la enhorabuena”, digo “a mi no me tienes que dar la enhorabuena, yo no los he votado”. Dice “¿Cómo? ¿No has votado al Felipe González?”, “pero Pelu cuando te enterarás que yo soy comunista, que no”. “Bueno pero es que esa es la izquierda, que no sé que”. Digo “hombre, pues imagínate si lo han votado diez millones y yo no le he votado, pues fíjate, si yo le hubiera votado hubieran sido muchos más”. Dice “bueno, pero estarás contenta”, digo “mira Pelu yo no lo tengo claro lo que va a hacer esta gente -digo- yo ya te digo no los he votado, ni los pienso votar. Ahora una cosa te digo, sólo les pido una cosa, que acaben con la corrupción -digo- Si esta gente acaba con la corrupción no te digo que algún día los vote”. Cada vez que me acuerdo de eso, y a veces que lo comentamos con el Pelu, dice “madre mía, tú que premonitoria eras”, digo “ hombre es que es verdad, es que es verdad”. Estábamos hartos en este país de corrupción, estábamos hartos lo que necesitábamos era que se acabara. O sea una primera muestra de que haces una política de izquierdas. Yo creo que, yo es que además es lo que no les perdono al PSOE, el que han corrompido la conciencia de la gente, que han corrompido porque la izquierda era sinónimo de honradez siempre, sin embargo, esta gente la ha corrompido y ahora todo dios puede hacer lo que quiera, o sea la cultura del pelotazo, que decían, no. O sea que la cultura la han fomentado esta cultura, y yo eso, eso no se lo perdonaré jamás, o sea no les he votado pero es que aun así es que no se lo perdonaré eso. Han corrompido la conciencia, o sea a partir de que empezaron los chanchullos de la corrupción, yo que era de la sindical, la gente me venía “que, y ¿tú cuánto chupas del sindicato?”. Y cuando yo les decía que nada, decían “ah bueno, pero es que tú, tú eres una buenaza”. Te daba la sensación de que a ti te consideraban tonta, o sea que lo habitual, que lo lógico, que lo natural, era el ser un corrompido. Eso, eso es tremendo y por eso digo, que ha salido al hilo de lo de mi padre con lo de las votaciones y todas esas historias, que menos mal que no vio toda esa historia, porque yo no sé si hubiera votado al Felipe o no, pero el único recuerdo así político que tengo con mi padre es el de decirme que para él una persona, un buen político y una persona honrada que podía hacer cosas bien era el Felipe González y mira tú. Bueno oye/

[FINAL DE LA CARA B, CINTA 2]

E.- Pues como quedamos ayer que hoy empezáramos hablando de, bueno que me hablarías de tu madre.

¿De mi madre?

E.- De lo que te haya explicado de su infancia, de lo que te haya explicado, de lo que recuerdes.

Sí, hombre mi madre si que ha contado muchas historias de su infancia. Ayer ya situaba un poco como era, como era la familia de mi madre, no. Entonces, por ejemplo, mi madre era una mujer, bueno y es, una mujer muy activa, eh, entonces pues en el pueblo, que además es donde se juntan el Ebro y el

Segre, con lo cual hay un buen caudal de río, pues mi madre por ejemplo, iba en barca, remaba en la barca, cosa poco habitual en las mujeres de la época, era muy así, hay fotos de mi madre remando. Luego encima, por ejemplo como cosa curiosa, contaba que/

E.- ¿Remaba como deporte, como hobby?

Sí, sí, sí, sí, y para pasar el Ebro pues se enrollaba pues, es una mujer muy agradable, se enrollaba con el barquero y le dejaba pasar, y le dejaba conducir la barca, bueno conducir pues que era remar en aquella época era todo remo/ [breve interrupción, suena el teléfono]

Que mal me queda la voz no (ríe). Entonces por ejemplo cuenta que empezaron a aparecer en aquella época, pues por el mil nueve cientos, ella tendría diecisiete o dieciocho años, pues por el 1920, 21, las primeras bicicletas y mi tío José como venía a Barcelona a buscar las películas, porque entonces la historia de las películas que estaba lo del cine, pues venían a buscarlas a Barcelona, se las llevaban para el pueblo y luego las volvían a traer, se llevaban otras y así. Con lo cual la relación de Mequinenza con Barcelona era bastante habitual y como era el hermano mayor el José, y se quería mucho a sus hermanas y tal pues llegaron, le dijeron aquí, en el puerto que habían llegado bicicletas de mujeres. Entonces les llevó una bicicleta, no les llevó dos bicicletas, que me imagino que en aquellos tiempos sería un dineral. Y entonces ellas aprendieron a ir en bicicleta, mi madre y mi tía Teresa que era dos años más/

E.- -----

No eran cuatro, pero las dos pequeñas, que ya te expliqué ayer que habían nacido cuando mi abuela era ya mayor, pues eran mi madre y mi tía Teresa que tenía dos años menos que mi madre, y entonces las dos aprendieron a ir en bicicleta. Y mi madre siempre dice que lo de bicicleta le dio mucha independencia para lo que era época, porque claro una mujer en bicicleta se podía desplazar. Yo a veces recuerdo cuando me saqué el carné de conducir y tuve un coche, la sensación de independencia que tuve, que te da una mujer, la posibilidad de manejarte y de decidir tu donde vas, es cierto que a veces es una máquina la que te hace la demostración, no. Pues a mi madre le daba la sensación de libertad y comentaba pues que se iba a los pueblos de al lado, a -----, a Fraga, a tal y se iba, se iba en bicicleta. ¿Qué otra actividad así hacía? Y luego, la actividad muy curiosa que hacía, que le gustaba mucho, era lo de billar, porque en el café de mis abuelos, en el del pueblo, en el café del pueblo había billar, mesa de billar y entonces jugaban al billar y esas cosas, y mi madre pues como era la hija de la casa, quiero decir que a ese nivel no había una situación así de represión hacia las mujeres o no dejarlas hacer, sino que como era la hija de la casa se ponía a jugar en horas así al billar. Y una vez en un campeonato, eso ya era más mayor, en un campeonato pues participó en campeonatos de aquella época de billar de mujeres, que debía ser pues algo de lo más extraño. Hasta que, pero eran campeonatos que se hacían en Mequinenza, o sea que organizaba el café o lo que fuera, no, y ya cuando yo tenía veinticinco años que ya estaba mi padre por medio, pasó un ficha talentos de esos, yo que me sé, digo lo de ficha talentos por decir, no, y la vio jugar al billar y entonces la invitó a un campeonato de Aragón, a que fuera a Zaragoza a un campeonato de Aragón de billar. Y mi madre claro, se lo consultó a Pepito, y el Pepito no la dejó por una simple razón: porque cuando levantaba la pierna para darle al taco se le veía un poco más del tobillo, y entonces no quería que los demás hombres vieran el, porque los hombres sólo iban a ver a jugar al billar a las mujeres para verles el tobillo. Eso lo que así recuerdo de la infancia. De historias de mi madre, de historias del pueblo pues la historia de, cuando vino a Barcelona, lo de Barcelona si que lo tiene todo como muy presente, yo creo que el año que estuvo, porque al final además me parece que sólo fue un año lo que estuvo, pero yo siempre había estado convencida que había estado años estudiando aquí en Barcelona, porque cundía tanto lo de Barcelona, que yo pensaba que era mucho.

E.- ¿Qué edad tenía cuando vinieron?

Cuando vinieron aquí debían tener, pues ella debía tener catorce o quince y mi tía Teresa pues doce o trece, pues esa edad. Además lo curioso, es que además siempre contaba que las monjas a mi abuela le dijeron, o igual tenía más, igual tenía dieciséis, diecisiete, sí por las cosas que cuenta ya debía ser más pollita, no. Y las monjas de aquí cuando se las llevaron, cuando pasó el curso y se las llevaron o las vino a buscar mi abuela o lo que fuera, pues el, las monjas le dijeron que por qué no les dejaba Pepita, que Pepita era una mujer con capacidad y que podía ser una mujer que serviría para estudiar, que podía ser maestra, o sea le ofrecieron lo típico que a las mujeres de aquellos años se les podía ofrecer, no. Y entonces Barcelona siempre ha sido en mi casa la ciudad de los sueños de mi madre. O sea siempre todas las cosas así importantes y de referencia y de tal, siempre eran Barcelona, no. Por ejemplo, comentaba que en Barcelona se bajaban en el apeadero de Paseo de Gracia, cuando viene aquí es feliz, o sea mi madre las felicidades de mi madre, que yo creo que le he dado es el día que decidí quedarme aquí en Barcelona, y el que cada año me viene a ver y se pega tres meses conmigo, y se recorre toda

Barcelona. Entonces pues recuerda que se bajaban en el apeadero de Paseo de Gracia que entonces estaba a vista, o sea no estaba subterráneo como ahora, habla de que iban en coches de caballos, o sea que los taxis de entonces eran el coche de caballo para ir a los sitios. Pues habla de que una vez la vino a ver su hermano y se la llevó a comer a la Barceloneta, o sea que las referencias son de ir al teatro en Barcelona, el teatro a mi madre le gusta mucho. Y cuando venía mi abuela, por eso que ayer te decía que el abuelo muchas cosas no sé porque te hablaba más del matriarcado, porque todas las referencias siempre son de la abuela. Y a ver eso con respecto a Barcelona, y luego ya se fue a Mequinzenza pues estaba en el café, en el cine. A veces luego incluso había venido sola a buscar películas a Barcelona. Mi tío tenía un coche, un coche de los de la época un pato, me parece que eran patos aquellos pues me imagino que de los de las películas de gansters o así, porque hay alguna foto y es uno de ese tipo. Mi madre había conducido el coche, lo que no sé, lo que no lo había conducido, por ejemplo, para venir a Barcelona, sola no se había venido a Barcelona, no era normal. Siempre se venía en todo caso con alguien, acompañada con alguien. Entonces mi madre a parte de contarte pues las cosas del cine, de lo que se aprendía allí viendo a la gente, y ese tipo de, pues la relación con la gente que era buena, pues también siempre comentaba que le gustaba mucho el baile, es muy buena bailarina, sigue gustándole bailar. A mis hermanos, a mi hermano Javier, por ejemplo, le ha enseñado a bailar tangos, le ha enseñado, porque es de la época del tango, le ha enseñado a bailar bailes de esos antiguos, cuando no había lo de bailes de salón, que era más pequeños, nos enseñaba a bailar mi madre piezas y le gustaba mucho bailar. Y en aquella época cuando te cuenta historias del baile es delicioso porque siempre dice que ella bailaba por bailar, porque le gustaba bailar. Y entonces, tenía sus parejas de baile para cada pieza, que era explicarte lo de las historias del baile es curiosísimo, porque entonces decía que tenía controlados, claro el pueblo era de mineros, ella decía que las de su clase, porque es muy así mi madre, que no bailaban con mineros, pero mi madre como sólo iba a bailar, no iba a otra cosa, pues entonces bailaba, tenía controlados a los que bailaban bien cada pieza, no, y entonces cuando llegaban tenían lo del carné ese de baile, y entonces pues sabía, pues el minyó que mejor bailaba un vals, cuando tocaban un vals pues ya sabía que lo tenía con Pepita, cuando bailaban un folk trox?? pues entonces lo bailaba con otro que lo bailaba mejor y tal. Y a ese nivel, pues era una persona muy querida en el pueblo, porque mi padre siempre cuenta que el día que la conoció le dijo “hombre, por fin conozco a Pepita, que está en boca de todo el pueblo”. Porque por un lado era ese aspecto, pero también a nivel de relación pues se relacionaba mucho pues con toda la gente del pueblo, con los mineros. Y cuando mi abuela pues veía, lo que contaba ayer, que algún minero se había pasado en el bar y tal, pues luego encargaba a mi madre y era la que mi madre pues a lo mejor les iba a llevar pues comida. Que la abuela le decía “oye, que este ayer se jugó toda la paga, mira que este estará malo” o los llevaba ropa o les llevaba cosas. Y a ese nivel era muy religiosa, iba todos los días a misa en el pueblo, y luego pues hacía lo que ella considera que son las cosas buenas que se tienen que hacer. Pues cuando sabía que, por ejemplo, pues la mujer de un minero que tenía que ir a trabajar al campo pues tenía el crío malo pues mi madre se iba para casa y le decía “pues váyase usted donde se tenga que ir, que ya me quedo yo cuidando el crío”. Que eso en aquella época con las epidemias que había era un tema bastante, o sea que ponían casas en cuarentena y, sin embargo, mi madre se lanzaba y se metía en todos los lados. O sea y yo esa sensación, que mi madre la veía como caridad, o como obras de misericordia que hay que hacer, o como ese tipo de historias, yo la he vivido tal como me lo contaba, quizás porque yo eran otros tiempos, era mucha diferencia de edad, por mucho que he había ido a colegios religiosos no estaba a lo mejor tan, tenía otra mentalidad, los tiempos cambian, no. Yo lo veía más como un aspecto de ser solidario con los demás, que la gente cuando está en momentos complicados es cuando necesita que les ayudes y no cuando está en momentos buenos, cuando estás en momentos buenos pues bien, te lo pasas bien y ya está, pero que...Entonces esa, ah, y luego pues mi madre tenía, lo que si también era curioso para lo de la época, muy noviera o tenía muchos enamorados, cuando se te pone a contar historias de los novios, bueno te puedes morir, te puedes morir de las aventuras, de las aventuras, pues que era eso irse en bici y notar que otro aparecía por ahí. O que como se iba todos los días a darse una vuelta hasta un pueblo pues tal, y luego le venían y le decían “oye, ¿qué eres la novia de fulano?¿Qué no sé que?”, y la otra “¿yo? No”. “Ah, pues está todos los días esperándote a que tal”, y entonces historias de esas muy curiosas, no me acuerdo ahora así en concreto. La historia más fuerte fue la del alemán, esa si que fue un noviazgo de lo que era un noviazgo en regla de los de la época. Además con él alemán se vinieron a Barcelona, le planteó el venirse a Barcelona porque él tenía unas vacaciones o algo así. Me abuela dijo que no la dejaba sola con él venirse a Barcelona y el alemán pues se trajo a mi abuela y a mi madre, se trajo a las dos. Y cuando te cuenta su estancia en Barcelona con el alemán, te mueres de risa. Pues eso, un día que la llevé al teatro, ¿cuál es ese que está en la calle Caspe? Me parece que es el Tivoli, el que está enfrente del Novedades. Un día que vino y que hacían allí algún espectáculo que ella, no me acuerdo que espectáculo que la llevé, bueno casi se me echa a llorar, porque le recordó, se acordaba que era el teatro donde le había llevado el alemán. Y que mi abuela como era tan gorda, mi madre le había dicho “y mama, ¿cómo haremos para que tú vayas al teatro también?”, y mi abuela dice “tú no te preocupes –porque era muy echada para adelante- yo ya me apañaré”. Dice “yo no sé cómo se sentó, pero se sentó. Se pegó toda la obra de teatro de medio lado, pero ella aguantó”. Y era en el Tivoli, mira una alegría porque además fue casualidad y cuando la vi tan emocionada es de esas cosas, porque fue

hace dos años lo que pasó. Y luego pues a ver, lo de la historia del alemán fue fuerte, te comento, porque por lo que...Ah, mi madre una de las condiciones que le ponía al alemán, porque al alemán era, pues no sé que religión sería, pero era protestante o judío o vete a saber, pero era de otra religión. Y entonces mi madre que si no era católico que ella que no se casaría con él nunca. Y entonces el otro al cabo de un tiempo, en otro viaje que vino, porque no estaba siempre en el pueblo, sino que iba y venía, en uno de los viajes le dijo que se había convertido, o que se iba a bautizar, o que no sé que. Y en el viaje que vino a Barcelona uno de los objetivos era el de bautizarse o el convertirse al catolicismo, yo que me sé. Yo hace poco el otro día, me lo recordaba mi madre hablando, me parece que eran estas Navidades o cuando estuvo ahora, que, no estas Navidades fue, hablando con los nietos estábamos así comentando historias y contaba lo de la conversión con el alemán, porque fue y le quiso presentar al, porque le dijo "no, es un obispo el que me va a bautizar". Y entonces se le presenta el obispo, le lleva a presentarle al obispo y resulta que se lo encuentra de cleriman, o sea que no iba con sotana, fíjate tú estoy hablando pues esto sería el 29 o por ahí, y claro en aquellos años mi madre dijo este me ha engañado, pensó, pero como no se cortó un pelo le dijo "oiga, pero y usted, usted ya es católico, porque con esas pintas" Bueno le diría, no le diría eso (ríe) y entonces el otro le dijo "sí, sí –hablaba en alemán, le dijo- sí, sí, soy obispo lo que pasa que en Alemania no vamos como aquí y vamos de cleriman". Por eso yo me acuerdo que cuando empezaron a salir los cleriman en los curas, que la gente lo criticaba mucho, mi madre los defendía, dice "es que van más cómodos así, es que uh por Europa eso ya hace años que se lleva, ya no sé que", la historia esa. Y entonces ella, que es muy así o sea tal, le dijo que si realmente se convertía al catolicismo por casarse con ella, o porque estaba convencido. Y entonces tuvo una charla con el obispo, que el traductor era el alemán este, en la que le dijo que no, que en principio lo había hecho por eso, pero que se había convencido. Es de esas historias que contaba mi madre que te alucinas, no. Total que después de toda esa historia, después de hacerlo convertir al catolicismo, de tal, de cual, de que el alemán había avisado a su familia en Alemania que se casaba con una española, que tal, va mi madre y le dice que no se casa, que no se va a Alemania porque mi abuela no entendía lo que se fuera a Alemania, y porque le apareció el Pepito que le dijo que qué hacía yéndose tan lejos, que si aquí no había gente que se pudiera casar con ella. Y entonces el alemán desapareció del pueblo y ya mi madre se casó con mi padre. Y un día estaban en Huesca, y va mi madre con mi hermano Pelu y ella estaba embarazada de mi hermana Tere, y de repente que ve por Huesca al alemán. Y mi madre aterrorizada dice que no, que ella no lo podía abordar, y el otro también muy discreto, debían ser cosas de la época, tampoco se le acercaba. Pero entonces se subió a casa con Pelu y estaba esperando a mi padre, que llegaba a cenar y estaba pendiente del balcón y el alemán parado enfrente y vio que llegaba mi padre, y que se paraba a hablar con el otro y estaban hablando allí rato, que iban para arriba y para abajo, explicaba siempre el recorrido que hacían "yo los veía desde aquí que iban para allá, para acá, para el puente que volvían, que tal, que cual –dice- y al final llegó tu padre y dice y nada se pone a cenar, hola que tal estás, no sé que - dice- y que no me soltaba prenda y entonces le dije "oye Pepe, ¿se puede saber por qué has venido tan tarde?. ¿Que te has liado?, yo me parece que no te has liado, porque yo te he visto por el balcón que estabas hablando y no sé porque me parece que era el alemán". Y entonces mi padre le contó que el alemán había venido, porque como en Alemania había dicho que se casaba con una española, cuando mi madre le dijo que no por lo que se ve se buscó una novia y se casó con otra española, se fue para allá y fue un fracaso. Y entonces él estaba desesperado porque le había ido mal, y entonces quería saber si Pepita era feliz y entonces quería verla. Y entonces mi padre le dijo que si que Pepita era feliz, pero que él no le iba a poner en el, y le pedía permiso a mi padre para ver a Pepita. Y entonces mi padre le dijo que no quería poner a mi madre en la violencia de tener que encontrarse de nuevo con él, y tenerle que decir... Yo creo que la situación, vamos esa es la explicación y mi padre lo contaba igual, que lo que le había dicho era que creía que la situación iba a ser muy violenta para los dos, que Pepita era muy feliz, que él la quería mucho, y que Pepita lo quería a él, y que creía que no iba a ser un momento agradable y no quería hacerle pasar un, ese trago desagradable a mi madre. Mi madre lo contaba muy orgullosa y decía que había hecho muy bien, que cómo se le había ocurrido, pero todos los demás nos quedamos con la historia de decir, bueno y ¿qué hubiera pasado?, pero bueno claro, eran otros tiempos y otras historias. Y lo gracioso de lo del alemán es que hace dos años o hace tres, en el último mundial de fútbol que hubo, de repente mi madre un día de esas cosas que tiene que a veces notas que tiene algo que quiere decir, que no dice y que no sé que, y dices "ala mami que", "no, no, no". "Venga va cuéntalo, que tal, que cual, que no sé que", y al final nos cuenta que en el último mundial de fútbol en la selección alemana había uno de los jugadores que se llamaba igual que el alemán. Y que entonces claro, por la edad tendría que ser, dice "pues como nieto claro, porque no sé que, porque tal –dice- y además es que se parecía". Y, bueno, un día montamos el cachondeo con mi hermana Ana de decir "vamos a llamar a Quien sabe donde a que nos localicen al alemán". Y vamos la broma típica, pero vamos que es de esas cosas que es curioso, no, que ha sido un personaje que siempre ha estado presente en la familia, el alemán. Y, además, el cachondeo era porque mi padre y mi madre son morenos los dos, bueno de tez blanca, pero morenos, nadie tiene los ojos claros, y resulta que las tres chicas tenemos los ojos azules y en, bueno en la familia de mi madre si que hay ojos azules, pero es por parte de las parejas de, o sea los sobrinos de mi madre, por ejemplo, tienen todos los ojos azules pero es porque el padre, o sea el marido de su hermana la mayor era rubio y de ojos claros, pero

ni la familia directa de mi madre, ni la familia directa de mi padre eran de ojos azules. Y resulta que las tres chicas salían, hemos salido con los ojos azules. Y entonces, siempre el cachondeo que montaban en casa mi padre era de decir “este es el recuerdo del alemán, yo no sé, no sé esto del alemán, porque las chicas con ojos azules y tal” (ríe). Y, nada, y ese, o sea que es un personaje que ha estado presente. Luego ya mi madre se casó con mi padre y historias que nos haya contado así de tal, pues del noviazgo cosa curiosa que el día antes de casarse mi padre le dijo “oye, Pepita que nos casamos mañana, déjame por lo menos que te dé un beso” y el, mi madre le dejó que le diera un beso, pero le dio un beso en la mejilla, uno nada más, uno. Con lo cual el soponcio de mi madre debió ser al día siguiente, en la noche de boda, que eso nunca nadie nos hemos atrevido a preguntárselo, pero que curiosamente mi sobrina Tere, que es su nieta la hija de mi hermana Tere, que sólo tiene una chica Tere, tiene cinco chicos y una chicas. Pues Tere, cuando mi madre se fue a vivir a casa de mi hermana Tere, como todo lo demás eran chicos, pues en una habitación metieron a mi abuela con mi sobrina Terete, no. Y entonces han tenido siempre una relación muy preciosa mi sobrina Terete y mi madre, se cuentan muchas cosas, o sea hay cosas que mi madre no nos ha contado que a Terete le ha contado. Y un día hablando así con Terete aquí, porque ha vivido en Barcelona también Terete, me contaba que un día le había contado que, hablando no sé pues le había contado lo de la noche de bodas, y decía que mi madre se quedó espantada, se quedó espantada de lo que mi padre pretendía hacer, no. Que mi padre le dijo que eso era algo normal, que no era nada del otro jueves, que no se preocupara, que no tal, y mi madre que no había... Ah, porque primero, lo que sí nos había contado, eso nos lo habían contado los dos, (ríe) era divertido, era que cuando llegaron a Huesca, porque se casaron en Mequinzenza pero se fueron a dormir a Huesca, cuando llegaron a Huesca y llegan al cuarto en Huesca, mis padres se casaron un 16 de diciembre, pues hace un frío de narices, y más en aquella época. Una vecina les había dejado preparado, mi padre le había encargado, y les había dejado un brasero en la habitación para cuando llegaran estuviera caliente la habitación. Y entonces se desnudan, se ponen el pijama y tal, mi madre se pone el camisón y cuando mi padre se mete en la cama, cuando aparece mi madre con el camisón se le pone de rodillas a los pies de la cama y mi padre alucinado diciendo “y ésta ¿qué va a hacer? – y cuando le dice- Pepita, ¿pero qué haces?”. Y entonces le dijo Pepita, dice “pues nada es que estoy rezando el rosario, porque yo antes de dormir tengo que rezar el rosario” (ríe). Y mi padre le dijo “mira hija mía, este número a mi no me lo montas, a partir de ahora rezamos el rosario los dos juntos, que a mi este numerito no me lo montas”. Y rezaron el rosario, y esa era la historia que nosotros sabíamos de la noche de bodas, de que toda la vida eso. Pues a Terete le contó más, le contó que se quedó un poco espantada y entonces mi padre le intentó convencer, la tía estaba un poco reticente y tal, y entonces le dijo “entérate, pregunta pero no pretendo hacerte nada del otro jueves, es la cosa más natural, es la cosa más normal y tal”. Entonces al día siguiente, claro yo le decía a Terete “ y ¿qué hizo?”, y dice “pues, ¿qué va a hacer tu madre, qué va a hacer?”. Pues al día siguiente a punto de mañana se fue al confesor y le explicó las pretensiones de su marido. Y el confesor le dijo que era algo que las mujeres teníamos que pasar y, a partir de entonces mi madre, yo creo que a ese nivel como no, vamos es de las mujeres que yo creo que ha disfrutado, ha estado a gusto, y vamos el hombre también era un tío con experiencia, no era un hombre agresivo, era un hombre bastante majo. Y vamos yo todas las historias que les oído contar siempre, son de tener buena relación. No se ha hablado de sexo directamente, ni de cómo tenían las relaciones, pero sí que, vamos como se comportaban y como tenían pues veías que era una relación bastante así, no. A ver, historias de mi madre, hasta allí así, no. Luego ya pues la vida dura esa sí que, muy dura de la guerra, los años de la guerra, con Pelu y Tere, y luego encima el segundo, con Huesca que estaba totalmente rodeada, claro estaba todo el cerco de Huesca era donde estaba, donde estaba todo el frente. O sea había frente en Huesca, Huesca estaba sitiada a ese nivel había mucha, o sea la guerra estaba muy cercana. Entonces cuando se quedó embarazada mi madre, mi padre planteó que eso era, que iba a ser muy duro con dos críos y otra, y otra en camino. Mi madre había tenido un aborto entre Tere y Ana, y entonces les planteó que se fueran a un pueblo que no había...Y estuvieron un, no, se fueron a Zaragoza, a Zaragoza, que en Zaragoza no había sitios, a Zaragoza, yo no sé, debía ser zona nacional o así o no, pero vamos allí no había guerra en la ciudad. Entonces se fueron a Zaragoza a casa de unas tías mías y unas tías por parte de mi padre, y allí estuvieron viviendo hasta que nació mi hermana Ana. Cuando nació mi hermana Ana, entonces conocían a una familia en un pueblo que se llama, de la provincia de Zaragoza, que se llama Torres de la -----, y ya mi padre se los llevó para allá. Entonces mi madre se pegaba, o sea la guerra se la pegó sola con los hijos, porque claro mi padre tenía que seguir trabajando, y lo que sí se había llevado era a dos sobrinas del pueblo, a dos sobrinas hijas de la hermana mayor, de las que te digo que esas sí que tenían ojos azules, porque su padre era rubio y de ojos azules. Pues se llevó a dos sobrinas porque su hermana, la hermana esta, la hermana mayor de mi madre había tenido cuatro, no cinco, cinco, cuatro hijas y un hijo, y se quedó viuda con los cinco. Entonces se fueron todos para casa, mi abuela los recogió a todos, y entonces mi tía, por lo que se ve se quedó muy deprimida con cinco hijos, viuda, con treinta y tres años. Estaba mala siempre, aunque luego duró hasta los ochenta y tantos, pero vamos que de joven estaba siempre bastante mala, y entonces mi madre que en aquellos años tenía catorce o quince años se hizo cargo de los sobrinos. Total que los sobrinos a mi madre la han adorado toda la vida, y han tenido mucha relación. Entonces cuando lo de la guerra también para evitar más historias, pues a las dos pequeñas, que eran grandes

tendrían diez u once años, y mis dos primas las mayores, ay las pequeñas de mi tía, pues se las llevó con ella. Y entonces, la guerra las pasaron allí, la historia que te cuenta de la guerra pues duras. Una vez en un aviso de un bombardeo en Zaragoza, cuando mi hermana Ana era bebé y estaba en el, y estaba en la cuna, pues bajan todos para el refugio, mi madre agarra a Pelu y a Tere; a mi prima le dice coge a Ana, la otra coge miedo, se bajan para el refugio, llegan al refugio y mi hermana Ana que no estaba. Suben, la casa desmontada, al menos la habitación donde estaba la cuna de mi hermana Ana. O sea historias de esas de, tremendas. Y luego, por ejemplo, de lo de la guerra, yo creo que es una de las cosas que mi hermana Tere le quedó, el que es muy nerviosa, es muy nerviosa, y luego tiene pánico a las tormentas. Pero pánico, o sea algo exagerado, cuando ha tenido hijos ya se ha controlado un poco más, ahora se controla un poco más. Aun así, por ejemplo, aquí viene para San Juan y se queda en casa encerrada, no sale, no sale, pero no sale./

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 3]

Vino una vez, y no ha vuelto nunca más para San Juan. Tiene terror de, bueno yo de pequeña me acuerdo que mi hermana Tere era mayor, porque me lleva catorce años, o sea que yo me acuerdo que si yo tenía diez años, yo me acuerdo con diez años Huesca es una zona de muchas tormentas, es seco, no llueve habitualmente, y entonces todo lo que hay es descargas en verano, unas tormentas preciosas que a mi, por ejemplo, me encantan las tormentas, y mi hermana Tere con veinte años se escondía debajo de las camas.

E.- ¿Tú hermana Ana?

Mi hermana Tere, Tere, Tere, que es la que tenía dos años cuando empezó la guerra. Claro porque mi hermana Ana nació, pero nació en el 37/

E.- Me pensaba que estabas hablando de Ana.

No, no, no, es que me he acordado, al contar lo del bombardeo de Ana me he acordado de lo del miedo de Tere a las tormentas. Y bueno, ya vamos por la guerra.

E.- De todas maneras quería hacerte una pregunta, porque me has dicho que cuando tu madre y con su hermana vienen a Barcelona, porque las envía tu abuela, me dijiste ayer a estudiar al de Passeig de Gracia, me acabas de comentar hace un rato que las monjas le dijeron que por qué no seguía estudiando, ¿por qué no siguió estudiando? ¿Por qué volvieron a, por qué volvió a Mequinenza?

Pues yo supongo que porque mi madre era una mujer que valía mucho y entonces también interesaba estar en la casa, o sea en los negocios. Porque claro, el negocio lo llevaba mi tío José, pero mi tío José andaba siempre para arriba y para abajo, o sea pues con los temas del cine, de tal, de cual, pues iba más así. Y yo supongo que a mi abuela también le interesaba alguien que controlara las cuentas, alguien con más capacidad, o más posibilidades para hacerlo. Luego tenían casa a la hija, fíjate estoy desde que la he nombrado intentándome acordar de cómo se llamaba mi tía, la hermana mayor de mi madre, y no me acuerdo. O sea la conocía, o sea que no es que no la conociera, pero ahora no me sale, la tía María (piensa), María, sí es que ha habido una, es que en Mequinenza, ha habido una María y una Marieta. Sí pues la tía María, esta era la tía María, la hija mayor era María, sí. Pues mi tía María estaba muy, o sea siempre ha sido una persona muy deprimida, muy así, muy tal, y claro supongo que para ayudar en el tema del control de los negocios o de lo que fuera. Sí, porque tampoco se valoraba mucho, o sea mi abuela si que veía importante que supieran cosas, pero más como cultura general, por así decir, no, no tanto decía, mi abuela decía "si no tienes ninguna necesidad de trabajar, si no tienes ninguna necesidad de nada, para qué, para que te vienes al pueblo y nos ayudas y tal". Y mi madre también en el pueblo estaba feliz, o sea que en el pueblo era feliz, que tampoco ella se planteó o en aquellas épocas fíjate si llega al extremo de que rompe con el alemán, con todo el historión que nos cuenta, porque su madre no quería, o sea que la relación entre las dos, yo creo que fue siempre muy fuerte, la relación entre mi abuela y mi madre. Se querían mucho, mi abuela siempre ha hablado, siempre ha hablado mucho, no, y cuando te hace referencias, por ejemplo, que ella le gustan mucho los críos, que ha ayudado mucho a mis hermanas con los críos, que jamás les ha puesto pegas, se ha quedado con los críos, con la Clara también, o sea es una mujer que le gustan mucho los críos. Siempre te dice que, "es que la abuela era, a veces es que la abuela os quería mucho, es que la abuela pues ayudaba mucho, es que...". O sea que veía, veía mucho, o sea yo creo que tenía muy buena, muy buena relación con ella. No lo sé, no sé decirte más pero vamos yo creo que era, la ligazón que había entre ella pues no.

E.- Me dijiste ayer, que los abuelos eran propietarios de unas minas.

No de minas no, no, no, no. Ellos tenían tierras en el, ellos en realidad lo que tenían en principio era el café del pueblo, en aquellos años pues los cafés, yo me acuerdo todavía de haberlo visto, antes de que

inundaran el pueblo de Mequinenza, era un café enorme, enorme de esos típicos cafés antiguos que había de todo, no. Ellos no, lo que pasa es que lo que si que tenían era algunas tierra y el café, no, no, de minas no, no tenían propiedades de minas.

E.- ¿Sabes cómo se les ocurrió la idea de montar un cine?

No, supongo que porque, por el negocio, porque era la moda, no sé. A ese nivel yo siempre sí que he tenido la idea de que eran muy abiertos a cosas nuevas, el mismo hecho de la bicicleta. Tú imagínate en el 20 que aparece en Mequinenza que habían llegado, pues además mi madre siempre dice, que no sé si es verdad o no, eso habría que analizarlo, que eran las, habían llegado cuatro bicicletas a Barcelona, las vio mi tío José y compró dos. O sea que decía que era las primeras bicicletas que habían llegado para mujeres a España cuenta siempre mi madre. Vete a saber, no, vete a saber, pero bueno si el venía mucho a Barcelona puede ser, o por lo menos la primera vez que él las vio, y si que es cierto que de aquella época todo son o los monociclos, o las de rueda grande o rueda pequeña, y sin embargo la foto que están mi madre y mi tía Teresa, con típico traje años veinte, con la cintita en el pelo, con los pliegues en la faldica, el traje blanco ese típico bajo de talle, y así están las dos en dos bicicletas de las normales. Y yo no sé si en fotos de esas de años veinte habrá muchas, muchas bicicletas así normales, de mujeres, de las de sin barra, de las de sin barra. O sea que yo me imagino que es por eso. Mi tío José siempre había sido muy negociante, y supongo que vería pues lo moderno y tal. Me acuerdo que cuando, mi madre decía, que cuando venía a Barcelona y le encargaba películas, pues es curioso porque le decía “sobretudo, si es de la –que las cogía por casas de películas- o sea si es de la del león, como la Wagner Bros – me parece que ahora elegimos las películas por directores, pero claro en el cine incipiente pues claro lo que funcionaban eran las marcas. Y mi madre todavía se acuerda de las empresas de cine, y de cuales le decía a su hermano que cogiera. Y entonces no las cogían tanto por títulos sino por quien eran, de qué empresa, en qué empresa americana, o tal era. O sea que yo supongo que era eso, que era el ampliar el negocio, el que era un pueblo, si era un pueblo minero, era un pueblo, pueblo con juego, pueblo con café grande, quiero decir que se debía manejar, manejar dinero, manejar...Y, claro, lo moderno, y debía ser un pueblo grande Mequinenza y entonces pues lo moderno de la época era eso.

E.- ¿El café lo habían empezado tus abuelos?

Sí, sí, era de la familia.

E.- ¿Pero lo habían iniciado ellos o/?

Eso no lo sé, yo sólo sé que era de la familia. Yo no sé si de la del abuelo, o de la de la abuela, eso ya no lo sé, pero vamos era de la familia. Eso se lo puedo preguntar a mi madre, que lo sabrá pero no, no he caído en preguntarle.

E.- Me estabas hablando de -----

Pues luego, las historias de la posguerra pues las típicas, ya digo en mi casa no se habló nunca de la guerra, o sea se habló siempre en el sentido de lo doloroso que fue, lo fuerte que fue, lo fuerte que fue la separación para mis padres. Mi padre, por ejemplo, ha estado en el nacimiento de todos los hijos, de todos, ha estado presente. O sea ha sido, era lo que te decía yo del machismo ese compartido, o sea ese machismo tal como lo entendían ellos. Que, por ejemplo, era una función del padre, mi padre lo ha tenido clarísimo que él tenía que estar cuando nacieran los hijos, que era se sentía parte responsable. Y estuvo en el nacimiento de todos, presente eh, los vio nacer, nos vio nacer a todos. Y en el caso de mi hermana Ana, fue casualidad porque mi padre cumple los años el 15 de marzo. Es un piscis, era un piscis auténtico, siempre iba muy curioso, muy pulido, dentro de que no le daba para mucho, pero siempre salía de casa y había cosas que valoraba mucho de ir limpio, pulido y todo este tipo de cosas. Y entonces se cogió un camión, un camión del ejercito o de no sé que, que iba para Zaragoza, entonces se montó en el camión para pasar el cumpleaños con mi madre. Y entonces cuando llegó mi madre se puso de parto, y mi hermana Ana nació el mismo día que el cumpleaños de mi padre. O sea el 15 de marzo nacieron mi hermana Ana y mi padre. Y eso es curioso, luego de la época de la guerra, si que recuerda, por ejemplo, mi hermano Pelu recuerda que se escribían muy a menudo, mi padre y mi madre, y que mi madre lloraba mucho, cuando recibía las cartas. Y que Pelu le decía “pero, mamá si te ha escrito, y qué dice y que no sé que”, y mi hermano Pelu la consolaba de lo que...Eso sí que, pues lo han contado, y lo han contado lo duro que ha sido y las barbaridades que se hicieron. Eso sí que, por ejemplo, había gente en Huesca, uno de los típicos el falangista, que en Huesca lo llamaban el ciento uno, porque la noche del 18 de julio en Las Mártires, que es un montículo de Huesca, se cargó con un grupo de La Falange a 101 personas rojas de Huesca, y esa era de la edad de mi padre, y mi padre jamás lo saludó. Y además no, no o sea siempre hablaba mal de él, cuando alguien hablaba porque coincidían que había hijos de las edades, claro al ser de la misma edad había hijos de edades comunes, y cuando alguno comentaba que

algo de alguno mi padre se ponía malo. Decía “esa gente no puede ser buena gente”. O sea que a ese nivel, ya te, era lo que te decía ayer, que eran de...Entonces los años de la posguerra pues lo pasaron mal, pero en el, hubo cosas que si que solucionaron, que mi padre era agente comercial. Entonces, en aquellas épocas, con lo que hacías era pues harina, aceite, almendras, azúcar, todo ese tipo de cosas, entonces mi padre con las comisiones, esa era la única trampa que hacían, con las comisiones pues conseguía harina y podían hacer pan blanco./

E.- ¿Con las comisiones?

Con las comisiones de venta, de lo que vendía lo poco o lo mucho que podía vender en aquella época pues lo cambiaba, por harina blanca, por aceite, por almendras, por cosas de esas que a ese nivel pudiera servir para alimentación. Entonces dentro de la pelea, de las historias curiosas que había, es la historia de mi abuela, mi abuela Antonia y mi tía Matilde, que mi hermana Ana, a parte de que como era, nació porque Tere y yo somos más castañas, pero mi hermana Ana era rubia, rubia, bueno es, ahora ya no porque se tiñe, pero vamos sigue siendo rubia. Rubia de ojos azules, la llamaban de, en Huesca le llamaban la alemana (se ríen), o sea que era todo un, un esto, y sin saberlo, la gente sin saberlo, pero claro una rubia de ojos azules, alemana. Y a mi hermana Ana le gustaba el pan negro y entonces era a la única que con la cartilla de racionamiento, le conseguían el pan negro, era el único pan negro que entraba en casa. Y entonces, mi abuela Antonia y mi tía Matilde, que por lo que se ve le tenían un cariño especial a Ana o lo que fuera, no, mi madre siempre decía “claro como era la guapa, pues fardaban de ella, como todo el mundo se metía con Ana -dice- por eso la querían tanto”. Y entonces, la querían la cosas de la época que la gente a veces cuando está amargada no saben como hacer mal, le iban y le decían “ves a ti no te quieren tanto, porque a ti te dan pan negro. El resto come pan blanco y tú comes pan negro”. Y la Ana se ponía a llorar y decía “pero si es que a mi me gusta el pan negro”, y las otras “no, no, pero dicen que te gusta, te han dicho que te gusta porque siempre te dan ese”. Siempre cizañando mi tía Matilde era algo tremendo, todo un día cizañando, era horrorosa, horrorosa, pero bueno. Entonces a ese nivel no, no vamos, no pasaron lo que fue la posguerra en general, no. Y luego yo ya cuando nací, nací en el 49 y mis hermanos y mis hermanas toda la vida me han tomado el pelo de que yo ya he nacido con las vacas gordas, porque justo, no sé si fue el 49 o el 50, fue el año que quitaron las cartillas de racionamiento, fue el año que desapareció lo que fue el racionamiento. Entonces me decían “si tú ya ni tuviste cartilla de racionamiento”. Y era, y entonces también pues en esa época es en la que a mi padre le ofrecieron lo de meterse en líos de contrabando y todo este tipo de historias o de, y además como tenía acceso, porque claro tenía acceso a harineras, a tal y a cual, y mi padre se negó. Y luego, también la otra historia era que cuando venía mi abuela, que mi abuela en aquella época, pues claro era más joven y venía muy a menudo a Huesca, pues cuando venía mi madre siempre dice que venía cargada. Claro /

E.- ¿Tú abuela materna?

Mi abuela materna venía cargada de, cargada de cosas pues para los chicos, es normal pues para los críos. Pues del pueblo traía alimentos y traía cosas de las que allí tenían en el huerto que allí era menos complicado. Y luego mi madre se iba todos los veranos allí, con lo cual se suplía también, y con lo que ahorran de las cartillas de racionamiento de los meses de verano, y de ese tipo de historias, pues claro. Hasta que Javier cogió el tifus y dejaron de ir a Mequinenza, con lo cual yo me quedé sin disfrutar de todas las delicias que mis hermanas cuentan de Mequinenza, de lo felices que fueron en Mequinenza, en el campo. Porque quieras que no Huesca es una ciudad, no, entonces la sensación de campo yo no la he tenido nunca, yo siempre digo que soy muy urbanita, porque fue la vida que he vivido en una ciudad. Sin embargo ellas todavía tienen muchos recuerdos y muy buenos de las épocas en Mequinenza. Bueno entonces, yo la relación mía de mi infancia con mi madre, yo la recuerdo muy bien, muy bien. El pues, la recuerdo en el hogar, en la cocina, que era una cocina muy grande, primero la de leña, luego la de leña y carbón. Y luego ya cuando apareció la cocinilla eléctrica. Entonces como mi madre hacía la comida todos los días para todos pues yo me acuerdo de estar en la cocina con ella, de acompañarla a comprar, de los ratos, las cocinas de entonces eran muy grandes. Y entonces a mi madre como le encantaba leer, lo que yo hacía era, mientras ella cocinaba o planchaba, o lavaba o lo que fuera, yo le leía. Entonces le leía pues de todo, desde viudas de santos hasta, eso sí, todo cosas muy decentes y muy honrosas, no. Hasta novelas de esas, bueno, lo que ahora serían cómics, de esas novelitas rosas, no, o periódicos a veces, porque mi padre todos los domingos compraba el ABC, pues el ABC. Con lo cual yo siempre, me ha gustado leer mucho, he leído mucho, bueno he leído mucho, ojalá leyera más, y encima leo bien en voz alta. Que es algo que a la gente le asombra cuando hay que leer en una reunión, cuando dice vamos a leer un, hay que leer este papel en seguida me lo da todo el mundo a mi, y es que me he acostumbrado. Y también tengo otro vicio de esa época, claro como le leía novelas, para hacer voces diferentes, pues hacía voces diferentes, y entonces yo me doy cuenta que cuando estoy contando historia, cuando hablo de otra persona hago una voz diferente, o hago “no porque, no sé que” (cambia la voz), cambio de tono. Claro porque yo me he acostumbrado a que mi madre estaba cocinando y para que se enterara de que cambiaba el personaje tenía que cambiar la voz. Eso yo he intentado que mi hija

Clara me lo hiciera a veces, cuando estaba yo haciendo la cena, y no lo he conseguido, son otros tiempos, otras historias y otras cosas. Sí que he mantenido mucho lo de, mientras estoy haciendo la cena, mientras estaba, que ahora ya la Clara ya no vive conmigo, mientras estaba haciendo la cena, y esas cosas pues la Clara estaba en la cocina conmigo charrando, y que eran los momentos...Y he de reconocer que para mi es un placer estar en la cocina y que haya alguien y estar charrando en la cocina. O sea es uno de los espacios, que encuentro míos, yo creo que es fruto de la relación con mi madre. Entonces, por ejemplo, a ese nivel yo creo que soy la que más, la que más he disfrutado a mi madre, en el sentido de que los otros ya eran mayores, claro yo era chica y la última que le quedaba, con lo cual pues he estado más con ella, los otros se enrollaban más de otras maneras. O ya eran, pues no sé, Pelu no estaba nunca en casa, Pelu y Ana eran de la misma edad y jugaban con la gente del barrio. Yo jugaba mucho en la calle, pero también había muchos ratos en los que estaba en casa. Me gusta mucho comer, a mi madre le gusta mucho comer, somos las que más nos parecemos en ese sentido, y yo creo que es fruto de aquella época en que me decía "ven y prueba. Prueba a ver como me ha salido esto", y mojaba el pan, yo es una de las cosas que me encanta, mojar un trozo de pan en un guiso cuando está a punto es un placer. Y eso, bueno entonces...También pues las broncas, yo si que me acuerdo, bueno en casa no nos han pegado porque una de las cosas que tenía clarísimas mi padre era que lo de pegar era, no eran maneras, y desde luego, menos en la cabeza. O sea ya en la cabeza, o sea de culo para abajo, el culo era tocable, pero del resto del cuerpo era intocable. Entonces mi madre a lo que le daba, claro para descargar, pues era a la zapatilla, pero la zapatilla siempre iba al culo, o sea no salió nunca de ningún otro lado. Y aun así yo no tengo, o sea tengo la sensación de que me hubieran pegado con la zapatilla, pero no tengo sensación de haber sido maltratada en ese sentido.

E.- Explicaban otras cosas tus amigos, tus amigas

Sí, yo he visto pegar a...Yo he visto a mis amigos pegarles en la cara bofetadas, pegarles en la cabeza, darles el típico coscorrón, el tal, eso yo si que lo he visto, eso era una cosa habitual. Y sin embargo a mi no, a mi sólo me daban en...Yo me acuerdo de comentarlo, de decir "jo, claro, pero es que a ti te dan en el culo con la zapatilla". O sea tampoco he visto malos tratos, pero que en la forma de pegar, eso si que es cierto que eso mi madre lo cuidó, y jamás se le escapó a otro lado, jamás, jamás, jamás. Pues ya te digo, pues yo que me acuerde pues tengo como tres imágenes de zapatillazos, a veces la zapatilla volaba, pero te apartabas, y no te caía pero vamos no esa relación de situaciones violentas y así no, no la tengo. Del tema de lo de mi madre, yo siempre digo que muchas mujeres de esa época nos lanzaban un doble lenguaje, a las mujeres sobretodo, que era el lenguaje por un lado eres mujer, has nacido mujer y entonces te va a tocar hacer en la vida una serie de cosas con lo cual, tienes que aprenderlo, no, y desde cría enseñarte a planchar, enseñarte a coser, enseñarte a cocinar, hacerte fregar, hacerte tal, pero a la vez el doble mensaje de pero estudia, sé independiente, que no necesites a nadie. O sea ese doble lenguaje que cuando a veces, en el feminismo hablas de este tipo de historia, de que hablas de que a las mujeres nos han educado de una manera determinada, si que es cierto que nos han educado, pero yo creo que ha habido mujeres anteriores a nosotras que por mucho que hayan sido amas de casa y nada más, han tenido esa visión doble de decir, te voy a enseñar, te tengo que enseñar porque sino la vida te va a dar muchas hostias, o sea te tienes que proteger, tienes que saber hacer lo que sabe hacer una mujer, pero a la vez si puedes estudia, sé independiente, que no dependas de nadie, que tal. O sea yo sé, ese doble discurso sí que lo he recibido. Entonces cosas así fuertes, por ejemplo, pues con lo del piano que te contaba ayer, yo hace poco, hace unos años hablando con mi hermano Javier, mi hermano Javier se aterrorizaba el pobre, el pobre se quedó espantado. Porque yo siempre le he tenido mucho cariño a mi hermano Javier, entonces mi hermano Javier tocaba el violín, y yo tacaba el piano, y mi hermana Ana que era, claro era más mayor y sabía más, pues entonces mi hermana Ana tocaba piezas a piano que mi hermano Javier la acompañaba al violín. Y yo con la adoración que tenía con mi hermano Javier, pues me gustaba lo de que lo tocara conmigo, y yo todo era aprenderme piezas de las que tocaba Ana con él al violín. Y un día estábamos tocando, él al violín y yo al piano, una pieza, y en ese momento llegó mi hermana Ana, y entonces Javier me dijo, él ni se acordaba claro yo me acuerdo porque me tocó, y él me dijo "anda quitate tú, y que se ponga Ana que lo hace con más sentimiento". Y eso para mí fue, eso para mí fue, uno de mis frustres tremendos con el piano. O sea ya fue de esas cosas que, y mira que luego, por ejemplo, me decían que tocaba muy bien, en el conservatorio me felicitaron el tribunal las veces, bastantes veces que me había ido a examinar y tal, pero yo siempre tenía la, a mi se me quedó gravado eso dentro de que yo no le echaba el sentimiento que le echaba mi hermana Ana y que entonces para qué me iba a dedicar al piano. Con lo cual lo acabé un poco por disciplina de mi madre, y ya te digo el día que lo acabé le dije eso y punto, y allí se acabó la historia, y el piano no lo volví a tocar nunca más. Y en casa en aquellos años sólo había la radio, y luego el piano sí que era, el cuarto del piano, que era además donde estaba la salamandra que era el sitio que daba calor, la única habitación que había con calefacción a parte de la cocina, que era el cuarto donde estaba el piano, y ese era otro de los centros de reunión de la familia./

E.- la sala...

La sala del piano, el cuarto, la cocina, ah la salamandra. La salamandra, no es que se llaman así, se llaman así, se llamaban así y es correcto el nombre, es quiero decir que no es, hay cosas que en Huesca se llaman de una manera y en otro... Es lo que son las estufas esas que se ven ahora con tubo, esas así que tenían como un cristal, que no era cristal que se abrían por aquí se les echaba carbón, se cerraban y entonces se mantenían, era como un hogar, pero en casa es que no podían tener hogar, en una casa de pisos, no, tenías una estufa, era como una estufa que entonces tenía un tubo que pasaba por la casa y se iba para el tejado o para lo que fuera.

E.- ¿Cómo era la casa?

La casa era muy grande, yo además en Barcelona recuperé mi casa de la infancia, porque era una casa tipo las de aquí del Ensanche, la primera vez que vi una casa de aquí del Ensanche dije "si esta era mi casa". Era un piso de alquiler, era un entresuelo, y era una casa muy grande con alcobas, con además tenía para, yo no lo disfruté tanto, pero mis hermanos de críos te cuentan que era de esas que tenía alcobas y habitaciones que se comunicaban con una puerta interior, con lo cual tu podías jugar perfectamente a esconderte por la casa y bueno para que te pillaran, era tremendo que te pudieran pillar.

E.- ¿Siempre habían vivido en esa casa desde que se casaron?

No, cuando se casaron vivieron en otra casa por el coso??, y luego ya cuando consiguieron esta de alquiler, ya siempre vivieron en esa hasta que ya se quedaron solos. La casa era muy grande y entonces mi hermana Ana, en la casa donde vivía se quedó un piso libre, que tenían de alquiler, y entonces, que además lo más gracioso es eso, no, o sea a mí en aquella época me pareció una barbaridad. Mis padres se fueron a vivir allí, porque la casa era de ellos, era de su marido de José Antonio, y mis padres en aquella época, pues era cuando en el, no en el 67, en el 67 mis padres estaban pagando trescientas pesetas de alquiler en la casa donde vivían. Pero mi padre tenía una pensión, porque ya estaba jubilado, mi padre tenía una pensión pues no sé en aquella época que tendría siete mil pesetas o así. Y mi hermana Ana les dijo "oye, queda un piso libre aquí arriba", que si que es una zona muy céntrica de Huesca, muy buena, y dice "si queréis os podéis venir aquí", porque el piso ya para ellos dos solos. Yo en aquella época estaba en Zaragoza estudiando y entonces el piso para vosotros dos solos es muy grande, es muy frío, entonces porque no os venís a vivir aquí, que ya había calefacción, había calefacción individual de esas de carbón, pero vamos había caldera y radiadores en todas las habitaciones. Y, claro, para que no digan que os tengo aquí así, pues pagáis un alquiler, y me acuerdo que de trescientas pesetas que pagaban, con una pensión de siete mil pesetas, pasaron a pagar dos mil quinientas de alquiler. A mí me pareció una barbaridad que mi hermana Ana les hiciera eso, pero bueno ellos se fueron felices, ganaron en calidad de vida en el sentido que el piso era pequeño, bueno era pequeño, para lo que son los pisos ahora no, pero vamos comparado con el de casa que a lo mejor tenía doscientos metros cuadrados, pues ese piso debía tener setenta, setenta metros cuadrados, por ahí o sea era bien. No, más, más, porque había una habitación para mí, una habitación para mi hermano Javier que era una de esas muy pequeñita, pero que él tenía suficiente porque en la mía habíamos llevado las dos camas que habían en el cuarto de las chicas en la otra casa, y cabían las dos camas y el armario. La de Javier no cabía, sólo una cama pequeña y una estantería. Y luego había el dormitorio de mis padres, el cuarto de la televisión y un comedor, sí, y la cocina. O sea era una casa bien, y luego la ventaja era esa que había calefacción, que tal y eso. Y entonces mis padres se fueron a vivir allí, y allí ya fue donde vivieron hasta que se murió mi padre. Entonces mi madre se fue a vivir con mi hermano Pelu. Y a ver, otra cosa había. Bueno, la época más dura y que yo recuerdo más fuerte con mi madre, fue la época de la adolescencia. De la adolescencia que, claro en mi casa siempre había quedado la historia de que mi hermana Tere no había podido estudiar, que mi hermana Tere tenía capacidad, que era buena para matemáticas, y a mi no se me ocurrió otra cosa que durante el bachillerato, pues ir sacando algunas matrículas en matemáticas, con lo cual pues ya era la segunda edición de mi hermana Tere. Entonces yo tenía que hacer exactas lo que mi hermana Tere no pudo hacer, y yo no quería hacer exactas. A mi en aquella época fue cuando empezó, así como carrera la de Económicas, yo quería hacer Económicas o Físicas, pero de eso no había en Zaragoza. Entonces no había en Zaragoza, y en Zaragoza, de posibilidades así que pudiera hacer era únicamente Exactas, con lo cual pues estaba destinada. Porque para hacer Económicas o Físicas/

[FINAL DE LA CARA B, CINTA 3]

Para hacer Económicas o Físicas me tenía que ir a Valencia, y claro Valencia estaba muy lejos de Huesca, mal comunicada desde Huesca en aquella época, y sin embargo Zaragoza estaba cerca. La relación con Zaragoza siempre desde Huesca, pues siempre ha sido muy así, más que allí vivía mi hermano Pelu, ya estaba casado mi hermano Pelu y tal, con lo cual allí me veían más controlada. Y entonces empecé, intenté hacer Exactas, y me pilló justo el 67, que empezó a haber movimientos en la universidad y yo descubrí el mundo. Salir de Huesca y encontrarme en Zaragoza, pues descubrí el

mundo y me olvidé de estudiar, se me hacía eso complicadísimo y tal, y nada. Y el primer año me quedaron todo y me dieron la oportunidad del segundo año.

E.- ¿ Quien te la dio, tus padres?

Sí, bueno no me parece que aprobé alguna, pero, bueno no sé, no sé, me parece que no, es igual. Entonces me dieron otra oportunidad y ya me pilló el curso 68-69, glorioso, famoso, y tal. Que me acuerdo que en, no sé si fue en octubre o en diciembre, me parece que fue en diciembre un día, yo era me habían elegido delegada de curso, yo encima para hacer Exactas estaba en, porque entonces se hacía selectividad en primero, y estaba... era común a todas las ingenierías el selectivo de ciencias. Químicas y, Químicas que se hacía también en Zaragoza, que era la otra de ciencias y Biología y no sé que más, esas tenían un curso a parte. Pero, en Exactas había un curso que se llamaba la selectividad, que si no aprobabas todo no podías pasar. Y esa era común a todas las ingenierías, era común a todas las ingenierías y a Exactas. Y entonces era un curso que eran todo hombres, en aquella época eran todo hombres, y las únicas mujeres que habían eran la Feli que era una moza de Tudela, dos monjas y yo. Y cuando (ríe) dijeron a elegir, hay que elegir delegado de curso porque había elecciones de curso, no sé que, delegado de curso, yo era la primera vez que oía hablar de esas cosas. El, el, a un chico se le ocurrió decir que me proponía a mí, nadie quería y como yo soy más chula que nada, cuando me provocan caigo en todas las provocaciones, dije "pues yo seré delegada de curso". Con lo cual me gustó eso, me lo tomé en serio, me acuerdo que además cuando me tocó salir a la tarima, que era tremendo las tarimas esas de las facultades, un aula enorme que estábamos trescientos en clase, me tocó salir a la tarima, a un cachondo se le ocurrió pedirme el número de teléfono "eh, dame el número de teléfono". Me acuerdo que cogí el borrador, de esos de madera, plaf, se lo largué y le di, una sangonera en la sangre, en la nariz tremenda, y bueno... Pero bueno y salí delegada de curso, entonces había reuniones de delegados de curso y tal, y yo iba a las reuniones, y yo iba a todas las asambleas que había, a todas las cosas que había. Y, pero yo no me enteraba de nada, o sea, mi madre siempre ha dicho que, y las monjas, todo el mundo, durante los años del colegio y tal, siempre han dicho que yo tenía un sentido muy así de la justicia, o sea yo a mí... hay algo, y eso sigo igual, que no me parece justo y además hay otra gente que puede decir otra cosa, pero yo lo que utilizo siempre es que eso no es justo. Y tenía a todo dios, desde cría con eso no es justo, los tenía hasta arriba. A las monjas castigaban nos metían, castigaban a alguien, y ya salía yo, me llamaban la defensora de los pobres, porque ya salía yo "eso no es justo", siempre con el "eso no es justo". Y entonces el... bueno del colegio no he hablado, no hace falta o hace falta o qué.

E.- Sí, pero si quieres hablamos después -----

No, que la historia es que ya que estaba metida con esto de lo de la universidad. Bueno pues yo iba a las reuniones, a las asambleas y tal, y yo veía pues a mí me impresionaba la gente que se enteraba, que decía "porque nos hacen esto, porque no sé cuanto, porque hay que pedir tal, porque hay que pedir cual". A mí me parecía todo y yo iba a todos los lados, claro luego te enteras, claro luego cuando la vida me ha hecho pasar por todos los sitios que he pasado, pues te enteras que claro cuando ves a alguien interesado, que va a las reuniones, que pregunta, que dice, que se quiere enterar, que luego va a la clase y montaba yo asambleas, y decía "oye que hay información, que ha habido reunión de delegados e informaba", yo no me enteraba de lo que me enteraba, ni me acuerdo, pero yo había ido, a mí me habían elegido pues yo tenía que informar. Y claro, pues se debían pensar que yo me enteraba, y me acuerdo un día de diciembre, porque hacía un frío de narices, que me encuentro con uno que ese era de Derecho, de los que era delegado también de curso o de facultad o de lo que fuera. Y me lo encuentro "hola que tal" y me lo veo todo así y digo "¿qué te pasa?", dice "¿es que no te has enterado?. Digo "¿yo enterarme de qué?", yo iba para el colegio, para la residencia donde estaba, que eran las mismas monjas donde yo había estudiado, y digo ¿de qué?, dice "que han declarado el estado de excepción". El famoso estado de excepción del 68, y me acuerdo que me quedé, y me acuerdo que me quedé y le dije "oye, explícame que es eso del estado de excepción". Me acuerdo que me dijo "¿pero tú no sabes lo que es el estado de excepción?" digo "yo no sé lo que es el estado de excepción". Y entonces me explicó lo que era el estado de excepción, con lo cual digo "¿y eso qué va a pasar?", dice "pues que nos van a detener a todos, que no sé que, que nos andan buscando, que me parece que ya han detenido a gente". Y fue una de las caídas gordas de todo el movimiento universitario que había en aquellos años. En Zaragoza en concreto de los delegados de los que había delegados de facultad, de los así más comprometidos con, claro a mí no me pasó nada, pero a la gente que hablaba más, que en las asambleas, porque yo hacía asamblea en mi clase, pero yo no, yo en una asamblea general no hablaba, yo o era de las que me ponía allí, no. Y cuando llego a la mañana siguiente a la facultad me entero de que todos los que hablaban en las asambleas generales, claro mi baremo para saber la gente eran los que hablaban o los que no, todos estaban detenidos. Entonces a mí me pareció eso una situación de lo más injusto, de que la gente que se preocupaba por los problemas que teníamos que estuviera en prisión. Yo no sabía ni que les torturaban, ni que o sea todo eso ni me cabía en la cabeza, yo era bueno más ingenua que un higo. Y entonces le, le... dije "pues aquí hay que hacer algo", y entonces se montó

un encierro en la Facultad de Derecho, no en la Facultad de Medicina que era la que estaba en la Plaza Palacio, nosotros estábamos todos en la ciudad universitaria. Pero en la Facultad de Medicina, se montó un encierro con, se montó una huelga de hambre. Claro yo me acuerdo que fui a la huelga de hambre, claro yo me parecía que había que ir, avisé a mis amigas de la residencia de que había que ir, que tal, y todo el mundo diciéndome pero tú estás loca, pero no sé que, y yo pensando que la gente iba a ir, a mí me parecía tan evidente, era una situación tan injusta que a mí me parecía evidente. Y me acuerdo de que además es histórica esa, que nos, estábamos sentados en las escalinatas de allí de la Facultad de Medicina, a mediodía, a las tres de la tarde, y de repente llegó alguien con bocadillos, y nos los trajeron y yo dije “pero no hemos dicho que era una huelga de hambre –(se ríe)- pues aquí no comemos”. Y tiré el bocadillo que me dieron, yo toda digna, luego vino la policía, nos encerramos, estuvimos encerrados dentro. Y ya a las siete de la tarde apareció alguien con unos cestos un cesto, unos cestos así de naranjas, y allí ya caí. Las naranjas ya, me acuerdo que ya caí. Y entonces estuve en todas las movidas del 68 en la facultad, y allí fue donde me empecé a enterar. Pues me acuerdo de aquel encierro, que nos sacaron a hostias la policía de la facultad. Que además la facultad estaba en obras, siempre estaba en obras la Facultad de Medicina, y la gente empezó a tirarles pues adoquines, pero vamos ladrillos. Y yo no lo entendía, o sea yo a ese nivel, lo de la violencia yo creo que es algo que conmigo nunca, nunca ha ido. Y yo decía “pero como tenéis valor, pero que esto puede matar a alguien, pero tal”. Bueno yo salí, no sé como salí, bueno pero al final salí. Y me acuerdo que entonces con el que me había comentado lo del estado de excepción y unas cuantas más, otras dos mozas, pues nos fuimos de vinos, por bares por ahí. Y yo les oía hablar “y fulano es –yo te lo digo con el acento de allá, que es más de allá, y lo que yo interpretaba, que hasta que me enteré pasaron años, eh, porque decían – no ese es PCE”. Y yo entendía pez, o sea pez, un pez y yo pensaba que era un apodo, un apodo de algo. Y claro después del ridículo que había hecho preguntando lo del estado de excepción, pues me quedé con que los PCE eran apodos de algo. Y entonces había gente que por algo la llamaban PCE, y claro eran los PCE, la gente del Partido Comunista. Y yo me enteré al cabo de años, te estoy hablando, es que a lo mejor un año o dos después que asocie, una vez que oí decir algo del PCE, entonces asocié los PCE que me cogió un ataque de risa que ni te cuento cuando situé y dije “pues menos mal que no lo pregunté –porque digo- si ya le pregunto lo del estado de excepción, detrás le preguntó lo de que son los PCE, y ya hago el ridículo más espantoso, más espantoso del mundo”. Es que ahora ya se me ido mucho el acento de allá, pero si te lo digo con acento de allá el sonido, el sonido que te llega es PCE, un PCE. Ahora podría pensar en un ordenador, pero en aquellos tiempos un pez, y yo pensaba los PCE, pero quien serán los PCE. Y yo pensaba pues que serían, pues algún grupo, como estaba la historia de que los había del SEU, y los había ya los otros, que ya eran ya los del SEU eran por así más los oficialistas, y estos estaban montando otro sindicato universitario paralelo, y ese tipo de historias, o sea era cuando los tiempos de la movida, claro había muchas siglas, en aquellos tiempos no era tan habitual lo de utilizar las siglas, pues claro lo de los PCE pues yo pensaba pues era algo de los sindicatos estos, pues alguna rama. Claro y entonces luego me enteré que cuando se referían a los PCE, el fulanito, el menganito y el tal, eran del Partido Comunista y con los que yo estaba por ahí, pues no debían ser del Partido Comunista. Tampoco me enteré de donde fueron, de donde eran, pero bueno. Y bueno de aquella época, pues hay historias majas, porque como... Ah, bueno, el día aquel después de todo lo de los PCE, los vinos y tal, vuelvo a la residencia, me encuentro con mis dos amigas de Huesca, que una hacía Químicas, y la otra hacía Historia, y se me ocurre echarle la bronca, de por qué no habían venido a la huelga de hambre, que los otros estaban detenidos y tal. Y entonces una de ellas, la Isabel ----- la de Químicas, que era hija de un militar, había ido conmigo al colegio desde cría, y yo no había notado, o sea era amiga mía, yo no había notado, ya te digo que hubiera diferencia en como pensábamos una y otra, yo en aquellos años era todo muy difuso, muy así, la represión lleva a ese tipo de historias, a que no hablas, y como no hablas no conoces lo que piensa la gente. Y entonces me dijo “no me digas que has estado” y digo “claro que he estado”. Y me acuerdo que me dio un par de hostias que fueron el primer par de hostias que yo recibí en mi vida. Y con ella moza ya nunca más las relaciones fueron igual, y jamás la he podido volver a ver. O sea no olvidaré jamás, el que cosa que mi padre no me había pegado nunca, mi madre no me había pegado nunca, y esa gilipollas, por una cosa que yo consideraba justa y que además estaba orgullosísima de haberla hecho. O sea yo volvía pletórica, fíjate que la poli nos había pegado, que nos habían, que había estado sin comer, que no sé que, que llegas allí y lo cuentas a tus amigas, y que la otra se le ocurre, me acuerdo que además me quedé tan parada que me caí en la cama, o sea las dos hostias que me dio, me caí sentada en la cama. Y ya desde entonces no, bueno seguimos, porque claro estabas en la misma residencia y tal, pero ya nunca fueron las relaciones igual, y luego ya no mantuve la relación con ella. O sea, ya luego cuando me la he encontrado por Huesca, hola, hola, adiós, adiós, y jamás me volví a parar a hablar con ella. Bueno, espera que me he ido yo aquí por los cerros de Ubeda de los años estos. Ah, bueno, en aquella época pues ya, ah, como yo estaba en la residencia de monjas, claro yo supongo, luego lo entiendes, en aquel tiempo no lo entiendes tanto, hubo una gente unos de Tudela también, porque claro en Zaragoza había mucha gente de Logroño, Tudela, de tal, era de los sitios que más asediado. Eran un grupo de hermanos, tres hermanos, que vivían en un piso de alquiler allí en Zaragoza. Y entonces un día la hermana, que yo la conocía, pues de que era también de las que venía a las asambleas, de las que tal, de las que cual, me dijo que tenían la casa vigilada, que tenían

material en casa, y que si yo se los podía guardar en la residencia. Porque claro allí no registraban, yo supongo que ya me iba enterando más de las repercusiones que podían tener, porque los mozos no salían de detenidos, o sea ya estaba todo el proceso, ahora no me acuerdo muy bien, pero vamos el proceso iba en marcha de los chavales, pues tendrían juicio, todo ese tipo de historias. Y entonces yo les dije que sí, que sí, que no se preocuparan que yo les guardaba lo que hiciera falta. Entonces me dijeron "bueno, como no, la casa está vigilada, pues te damos la dirección y tu vienes a buscarlo". Y me acuerdo que dicen "tráete una bolsa de deporte", yo no sé quien me dejó una bolsa de deporte, porque yo no tenía, entonces me fui con mi bolsa de deporte para allá. Entonces me puse con, me acuerdo que me puse de deporte, eso si que me acuerdo que dije, bueno pues voy de deporte. Y a ese nivel soy muy teatrera, y en seguida me situó que si hay que ir de una cosa, esas cosas, luego me las he hecho en la clandestinidad, pero en aquella época era un poco también el sentido común, pues si voy a ir con una bolsa de deporte pues voy como... Y como tenía porque jugaba a baloncesto, tenía el equipo de baloncesto, me puse las botas de baloncesto, unos pantalones tipo chándal, porque no había chándal en aquella época y tal, y entonces me fui para la casa de estos. Yo cagada, me plantaron, me llenaron mi bolsa de deportes y me dieron otra bolsa de deporte, que pesaban, me metieron revistas, libros, de todo. Y entonces me dijeron "ves, esos son los que vigilan" y había, o sea es cierto había gente vigilando. Yo como había entrado sola, era un piso de vecinos, pues no sabía a qué piso; me acuerdo que me habían dicho que picara a otro lado, llamé en otro piso, bueno una historia de esa para que no supieran a que piso iba. Entonces me bajé con las bolsas de deporte, y yo pensando por si me veían y ese tipo de historia, me acuerdo todo el recorrido del camino Independencia de Zaragoza, porque yo iba, eso siempre lo he hecho, fíjate es el instinto que he tenido siempre, por los sitios que había más gente, en vez de por, me acuerdo que el trozo malo era que mi residencia estaba en un callejón, entonces yo iba, claro tenía dieciocho, diecinueve años, no. Yo iba a ritmo de deporte, como si fuera haciendo deporte, con dos bolsas que me acuerdo que llegué destrozada, con dos bolsas de deporte como si viniera de hacer gimnasia, paso atlético para que no se notara. Llegué a la residencia, me lo metí en la habitación en el altillo de arriba, y no le dije a nadie que tenía eso allí. Claro menos mal que me habían pegado la ostia antes la Isabel, porque como sino como soy tan así, y yo lo veo todo tan normal., pues se me ocurre decírselo, y la que se hubiera podido liar era tremenda, menos mal que antes había pasado lo de la ostia, y yo dije "ostia esto va en serio, y aquí, no hay que decir nada a nadie": Y de aquel, de aquel paquete de cosas, me acuerdo que miré un poco así por encima, y cogí el libro del Che Guevara, que fue la primera cosa política que leí yo, que me parece que era la de *Socialismo y hombre en Cuba*, y me pareció una cosa maravillosa, y yo dije he descubierto el mundo. Y allí fue donde yo creo que di el salto de la conciencia un poco más, más así humanitaria, humana o de más cristiana que pudiera tener yo, no, a una conciencia más política de necesidad y cambio social, de necesidad de igualdad para todo el mundo. No lo he vuelto a leer, pero yo me acuerdo que me impactó muchísimo, y es de los libros que siempre recomiendo a todo el mundo cuando alguien me dice, es de los libros que me marcó. Luego leí algunas cosas más de las que había allí, pero el que se me quedó más gravado, que yo además ni sabía quien era el Che ni nada de eso. Luego coincidió que me parece que ese año fue el que lo asesinaron, ese año fue el que me parece que el Che murió en el 68, me parece, que fue en el 68, no sé, pero vamos, vamos yo no había oído hablar de él, porque si que me acuerdo de lo de Fidel Castro, de lo de Cuba, si que me acuerdo si que tengo memoria de cuando en el 59, en enero del 59 se hizo la revolución cubana, de eso si que tengo memoria de las noticias y de tal. Pero del Che, no, del Che la primera memoria que tengo es del libro ese. Y allí empezó mi historia, mi historia más así, más política, humanista o social o como la quieras llamar. Y luego, pues si acaso antes de pasar a eso, pegamos un repaso a lo del cole, a lo del colegio. Bueno en casa mi madre es religiosa, tal, todo este tipo de historias, pues claro teníamos que ir a colegio de monjas, a colegio de pago que se decía entonces. Pues era de las cosas que un poco te insinuaba ayer que no sé si quedó claro aquello, me imagino que en el pacto que hicieron mi padre y mi madre. Pues el que mi padre se comprometió, le dijo que no se preocupara que sus hijas y sus hijos estudiarían y harían todo lo que ella quisiera que hicieran. Entonces en el colegio de las monjas estaba al lado de casa, cerca de casa y como todas, mis dos hermanas habían ido allí y tal, pues a mí me dejaron entrar, que en aquellos años no era habitual, pues a los dos años me parece que yo ya iba la colegio, a las monjas. Yo soy de las que siempre digo, y se me quitó, bueno siempre digo, antes no decía cuando la gente habla tan mal de los colegios de monja, de los colegios así, yo no tengo malos recuerdos del colegio de las monjas. Y se me quitó un poco el trauma, cuando una vez hace muchos años, hace muchísimos, al principio de la Carmen Maura, una vez le hicieron una entrevista en un programa, pero al principio, hace muchísimos años, y me acuerdo que en una de las preguntas no sé que le dijeron y dijo "no, si yo fui al colegio de monjas, pero es que yo, yo fui feliz con las monjas". Y entonces dije, ostia pues es verdad claro, porque voy andar yo aquí un poco con sentimiento aquí de culpabilidad cuando todo dios habla de las barbaridades que les hicieron las monjas y tal, y yo fui feliz en las monjas. O sea en el sentido de que me relacionaba con la gente, las monjas pues te hacían putadas, claro que te hacían faenas, pero vamos tampoco eran faenas gordas, tampoco eran faenas gordas. Pues el que te castigaran, el que te echaran una bronca, el que no sé que. Lo que más me recuerdo es en párvulos era la, ¿cómo se llamaba?, ay, pues si me acordaba, la madre, ay no me acuerdo una que nos hacía poner la mano así y nos daba con la regla en la mano. Pero vamos, en la

palma de la mano y sin ensañarse, yo cuando he visto ese tipo de castigos que debía ser muy típico de la época, yo de verdad no sentí nunca que se ensañara, dolía , eh, porque picaba, o sea con una regla de esas en la mano te pica. Pero vamos, no era eso te daba un golpe, pero no, eran bastante también de la cultura, yo no sé es curioso, de lo de no pegar en la cabeza, no pegaban en la cabeza, jamás que otra gente, o ves por ahí que la gente te dice que pasaban por ahí las monjas o los curas y con los nudillos les daban coscorriones y tal, no, no, yo no lo he visto eso en las monjas mías. Quizás era también parte de la cultura/

E.- ¿Qué colegio era, perdona?

Era Santa Rosa, eran dominicas, eran dominicas de las del hábito blanco. Además eran majas porque en aquella época las monjas iban todas de negro, eran las únicas. Y es que eran de blanco porque eran misioneras, entonces en misiones se llevaban uniformes blancos y entonces aquí los llevaban también, sólo llevaban dos tiras, una tira delante y otra detrás, y la toca era negra, pero bueno el ¿cómo se llamaba?, el cuello ese que llevaban almidonado era blanco. Sí, o sea que a ese nivel no era tético, el colegio era muy grande, yo creo que también en las monjas, o sea es que es verdad, en la infancia te influyen muchas cosas, y el ver a la gente de negro, tiene que ser horroroso estar todo el día tratando con cucarachas. Yo no, yo la idea al revés era mucho más, o sea era un colegio muy grande, las monjas iban de blanco, o sea que no era malo el rollo. Y además siempre, no sé, yo creo que no he sido una persona conflictiva, otra cosa es que soy muy tozuda, que soy muy rebelde, que si algo no lo veo lo digo, pero a ese nivel no he sido nunca una persona que he ido por detrás, con lo cual también creo que a lo mejor no tuve conflictos por ese tipo de historia, que era muy transparente, enseguida se me veía por donde iba, porque enseguida lo decía, enseguida me manifestaba, y si una cosa no me parecía bien pues lo decía. Y claro normalmente, en general, yo, por la experiencia mía, en general, yo creo que cuando dices la verdad, y las dices abiertamente, a la gente la dejas muy cortada, no reacciona igual, que si le intentas engañar, no. Luego encima claro, coincidía que mi madre era una persona querida en el colegio, mi padre también, mis hermanas también, o sea que a ese nivel. Yo no creo que tuviera trato de favor, pero vamos que también juegas con el, que no es lo mismo ser la hermana mayor y ser rebelde, a ser la hermana pequeña y tal. Yo con lo único que si que tuve pegadas con las monjas, que es una pega un poco relativa, es que yo desde cría, desde cría a mí me gustaban los pantalones, ir con pantalones, y mi madre como era muy moderna, para lo que era la época, pues en aquella época ya empezaban cuando yo tenía diez años, ya empezaban a aparecer mujeres de excursiones de catalanes que las mujeres iban con pantalones. Extranjeras, empezó a venir en parte del turismo, empezó a venir gente europea ya se empezó a ver, y a mí me gustó la idea esa, como yo era muy tremenda/

E.- ¿Cuántos años tenías?

Diez, once, diez, once, y entonces yo empecé a plantear el tema de que quería unos pantalones. Yo iba en bicicleta, iba en bicicleta todo el día, eso me daba muchísima libertad, porque me recorría todo Huesca de arriba para abajo en bicicleta, los descampados por aquí, por allá. Entonces pues mi madre, convencí a mi madre, o a mi madre le pareció bien, porque si le hubiera parecido mal no me lo hubiera hecho, pero mi madre a ese nivel era modernilla. Y entonces fuimos al sastre de donde iba mi padre, por que en aquellos años no había la confección, así era todo confección a medida. Fuimos al sastre donde mi padre iba donde iban mis hermanos a hacerse los pantalones y las cosas, y me hicieron unos pantalones. Y me pegué todo el verano en pantalones, que además me acuerdo que de cachondeo en el barrio, como además llevaba el pelo corto en aquella época, en el barrio los amigos, la gente mayor que tenía el barrio que me querían mucho y eso, pues me llamaban Andresín, cosas de la vida luego me quedé con el Andrés,. Que me muero de risa me llamaban “que Andresín”, me llamaban Andresín de cachondeo. Y me llevaban en la moto para no se donde, claro era una delicia ir con pantalones, porque entonces me podía montar en la moto sin tener que ir así de medio lado y tapándote para que no se te viera nada. Porque es que era un incordio te hacían ir todo el día las chicas, teníamos que ir con las piernas juntas. Asentarnos todo el día con las piernas juntas, a no sé donde no podías subir, no sé que no podías hacer, porque se te veían las bragas, porque las chicos “ah, te he visto las bragas”, o que no te vieran las bragas los chicos, era un agobio, con lo cual los pantalones era una prenda, vamos era la liberación en aquellos años. Y yo me pegué aquel verano en bicicleta para arriba y para abajo, y no sé que. Y resulta que como el colegio de las monjas estaba al lado, estaba al lado de casa, estaba al final de la calle, el que ahora es, ahora lo han montado archivo- biblioteca de Aragón, han vendido el edificio de las monjas a la y ahora es... Entonces arriba había una azotea, o sea había todo el colegio que eran cuatro plantas, es un edificio precioso, y entonces en la parte de arriba o para cuando llovía o en invierno y nevaba y esas historias, pues entonces no salíamos al patio sino que subíamos a la azotea, lo que se llamaba la azotea. Que era con arcos, cubierta, o sea era cubierta y tal, con arcos y así, y entonces en verano era una zona fresquísima, y claro las monjas que estaban el verano allí, pues estaban paseando por la azotea que era el sitio más fresco. Y claro desde la azotea me guipaban, me veían, y cuando llegué al colegio en septiembre, lo primero que hicieron fue pegarme un chorreo por lo de los pantalones que ni te cuento. Yo entonces, los primeros pantalones me los hicieron en el verano de que yo tenía

once años, y entonces yo me acuerdo que decía, “pues mi madre...” “y tú, ¿por qué te has puesto pantalones?, y oigo ----- “pues a mi madre ha sido la que me los ha regalado, y la que me los ha hecho hacer”. Y entonces con el cuento de mi madre, la cosa no pasó más de la bronca que me llevé y de que la monja esa, sobretodo aquella que además no era profesora directa, esa era de las que cuidaban los estudios, cuando hacíamos las horas de estudio, cuidaban los estudios. Porque había las que debían tener carrera, o por lo menos nos enseñaban y nos daban clases, y luego estaban las que no, que eran pues la portera, la que tocaba la campana, la que no sé que, la que no sé cuanto, no. Y estas eran de las que nos vigilaban en los estudios y en los recreos y así, no. Y esta me tenía enfilada, me tenía no me pasaba ni una, pero vamos que era de esas peleas de cría de once años que decías “fíjate esta, fíjate como me pone. Pues ahora me ha reñido por lo de los pantalones”, o sea que en el fondo los pantalones se convirtió en una reivindicación, en una a parte de liberación pues en una reivindicación. Luego era una persona importante, primero por que era a la única que sus padres le habían dejado ponerse pantalones, que encima me habían llevado a hacérmelos, que no sé que, que tal, o sea que esa historia fue maja. Y en el colegio, pues no sé, debí liar alguna gorda que no me acuerdo cual fue. Sí, me parece que fue que en una mesa en la hora de la consagración, se me ocurrió tocar el pedal del órgano y tocar una nota, o sea yo estaba haciendo que tocaba las notas, yo estaba haciendo que tocaba las notas, como sabía tocar el piano y entonces una de mis amigas pues le dio al pedal. Claro al darle al pedal, en medio de la consagración/

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 4]

E.- Me explicabas/

Sí, lo del órgano, sí. Me parece que fue esa, no sé si fue esa o no. Entonces las monjas vinieron para allá, dijeron que quien había y la defensora de todo el mundo pues no denunció a nadie más y había sido yo.

E.- La defensora de todo el mundo.

Sí, digo que iba yo a decir que, claro al fin y al cabo yo estaba tocando el piano, que era lo que decía, yo estaba enredando, yo era consciente de, en la consagración un momento sublime, yo estaba enredando, no. El que la amiga me tocara el eso, y que por eso se enteraran era lo de menos, con lo cual yo no tenía porque acusar a la amiga. Entonces yo eso no lo he hecho jamás, lo de decir no he sido yo, y ha sido otro, no lo he dicho jamás. O sea sí, yo me he cargado con la parte de culpa que me ha tocado, y allí la culpable, o sea la que lo estaba haciendo era yo, lo de la otra era otra historia. Entonces se me quedaron castigadas sin ir a comer, entonces me dejaron encerrada en el colegio y a las tres de la tarde me acuerdo cuando habrían el colegio, para que entraran, porque la puerta del colegio se cerraba, apareció mi padre les montó un pollo a las monjas, les dijo que a una hija de él no la castigaba nadie sin comer, sin comer, que me hicieran el castigo que quisieran, que tal, pero que cuidaran que tipo de castigo, y desde luego sin comer no, y es el último castigo que recuerdo yo de mi vida de las monjas. Bueno, luego otros castigos pues cara a la pared, no sé que, pues no sé cuanto, ese tipo de castigos, pero vamos de castigo serio, no. Y yo más mal, yo pensando que mi padre, yo cuando vi entrar a mi padre, que además entraba con una cara de cuando estaba cabreado. Yo pensé me va a caer una, de esta no me libro, y cuando me vi que se va para las monjas y que les monta una bronca de mucho cuidado, me coge, no me dejó ir a clase esa tarde, me lleva a casa y me dice “¡tú a comer!, y hoy no vas al colegio”, y yo encima más feliz que otro poco, o sea que.

E.- ¿A qué edad entraste en el colegio, recuerdas?

Sí, bueno, dicen que a los dos años, que las monjas como eran amigas, era tal, pues me dejaron entrar en párvulos a los dos años. Yo todas las imágenes que tengo desde cría, desde que me acuerdo siempre he ido al colegio. O sea que normalmente en aquella época la gente empezaba a los seis años o así, pero vamos en el colegio había párvulos para menores, y yo siempre, o sea siempre tengo memoria de haber ido al colegio.

E.- ¿Cómo una especie de guardería quizás?

No, no, no, yo iba allí y hacía lo que, no sé, de dos años no tengo imagen de que me hacían hacer en el colegio, pero sí, sí. Mi madre habló con las monjas y claro yo había hecho los dos años en febrero pues sería el curso siguiente, en septiembre empezaría ya con tres años.

E.- ¿Cómo es que te ponen tan pronto en el colegio tus padres?

Pues yo supongo que por el interés que había por la educación en mi familia, y que pues hablaron con las monjas vieron la posibilidad y dijeron pues la gente cuando antes aprenda a leer, a escribir, a tal. Y de hecho, y de hecho sí. Lo único que sí que recuerdo mal era el tema de la letra que entre mi padre y

las monjas me machacaban con la letra. He llegado hacer que fue cuando empezó la moda, de repente cuando yo ya tenía doce años o así, empezó una modernidad de lectura, de escritura que ahora se utiliza para los críos pequeños que es hacer dibujicos, triangulicos, especie de, no sé unas cosas así, la de cuadernos que me daban para que hiciera cosas de esas, para que se me arreglara la letra. Y la letra no se me ha arreglado, o sea que no pasa nada. De eso sí, eso sí que me torturaron con aquello si que me, oh, lo vivía mal porque ya sabía escribir perfectamente, o sea claro ya con trece años ya me dirás tu ponerte hacer caligrafía, no. A mi me parecía una solemne tontería.

E.- ¿Cuántos años estás en el colegio?

Pues hasta que hice, entonces se hacía hasta sexto de bachillerato, hasta sexto y reválida.

E.- ¿Qué hiciste la primaria y la...?

Sí, sí, sí, hasta sexto y reválida y luego ya preuniversitario era lo que no se hacía en los colegios y entonces ya fue cuando fui al instituto que fue la primera vez que fui a sitio mixto, y entonces allí ya fue donde ya me empecé a, cuando me soltaron las monjas yo siempre digo que yo me descoloqué (ríe), o sea me lancé al mundo, me lancé al mundo pues eso, cuando empecé a ir con... En el instituto, encima claro yo era de ciencias, en ciencias en aquellos años había muy pocas mujeres, y claro estabas en clases donde eras pocas mujeres y muchos hombres, y... y eso. ¡Ay!, una cosa que me he olvidado de cuando decía yo lo del doble mensaje de las madres, que por un lado te educan para ser mujer, y por otro lado te animan, es que esa es una de las cosas que es curiosa, que mi madre mi dice que he sido feminista desde pequeña. Los sábados en casa se hacía la limpieza de todo el piso, que el piso era tremendo, y entonces en casa siempre nos ha gustado, hemos salido a mi padre, nos ha gustado dormir, a la mayoría y a mí era de las que me gustaba dormir. Bueno, pues los sábados a las nueve de la mañana zafarrancho en casa, a limpiar toda la casa, todo, esas casas tú imagínate una casa de las de l'Eixample con muebles de esos, el comedor con repujos y cosas de esas, con historias, con tal, y le, le... ah, nos levantábamos las tres chicas, o sea Ana, Tere y la menda y mi madre, y nos poníamos a limpiar y mi hermano Javier se quedaba durmiendo porque era chico, y cuando venía Pelu, en periodos de vacaciones también. Y claro, yo veía a los chicos durmiendo y las chicas allí limpiando y me cogía unos rebotes de mucho cuidado. Entonces yo decía, porque yo eso sí que hasta los veinte años siempre decía que yo tendría muchos hijos, me encantan los críos eso es algo que me encanta. Yo decía que tendría muchos hijos y que mis hijas se quedarían durmiendo los sábados en la cama y los chicos se levantarían a limpiar la casa. O sea, eso yo lo tenía clarísimo, clarísimo, clarísimo, o sea que eso me venía de la explotación que me sentía súper explotada, me sentía que era injusto, y cada sábado la bronca con mi madre, y yo encima en plan borde haciendo ruido para que Javier se despertara (se ríe), pero Javier que no se despertaba, no había manera de despertarlo, a Javier. Eso sí que me, eso me dejó marcadísima lo de, oh, yo lo de las tareas domésticas, bueno. Y luego en lo de las amigas, pues las amigas y los amigos, pues las amigas que yo recuerdo más, eran las amigas del barrio que con esas me separé al cuarto y reválida, claro porque entonces... claro ahora dicen lo del fracaso escolar, es que en aquellos años no se hablaba de fracaso escolar, en aquellos años la gente dejaba de estudiar, sino tenía capacidades dejaba de estudiar, o sino tenía capacidades o si tenía que empezar a trabajar, o si lo que fuera. Entonces yo tuve las amigas del barrio que iban también al colegio hasta los catorce años, que esas a los catorce años dejaron ya, no hicieron, no pasaron a hacer el bachillerato superior que se llamaba entonces. Y claro entonces hay un reajuste, en esos años hay un mantienes, mantienes gente, pero hay gente que varias, no. Y entonces una de las amigas que era del barrio, bueno era del otro lado del puente, porque Huesca acababa un poco en mi casa, pero luego se empezó a hacer todo lo que fue la obra sindical del Hogar y tal a las afueras de Huesca, al lado de la cárcel, en y allí estaba también todas las casa de los militares que era donde vivía la Isabel Larrauri, esa que te comentaba antes del par de hostias, y vivía la Margarita que esa otra sí que era muy amiga mía. Esa vivía por esa zona, por las casas de los militares, pero su padre no era militar, su padre era telegrafista, era compañero de trabajo de mi tía Matilde. Y con la Margarita éramos muy amigas y me acuerdo, que como en aquellos años no te contaban nada, y nadie sabía nada, cuando íbamos a... Lo estaba pensando ayer y claro era en cuarto, porque la clase en la que fue, me acuerdo perfectamente, era la de cuarto, pero por edad le llegó antes que a mí, tenía que ser tercer, por cuarto o por ahí. De repente un día estábamos en clase la Margarita Fuentes se sentaba detrás mío, y de repente que me dice "Pitusa que me desangro, que me desangro", digo "¿te desangras, qué te ha pasado?" (reproduce el dialogo en voz baja). Y yo algo veía porque pues veía que mis hermanas se lavaban los paños, o sea algo más de información sabía por visto, no porque me hubieran contado nada. Y entonces me acuerdo que debajo, se levantó el uniforme y me enseñó la, es una imagen que tengo gravadísima, la enagua, porque llevábamos enaguas entonces de tela, en la enagua una mancha roja. Y entonces me dice "¿qué hago, fíjate que me desangro, qué no sé que?", se puso así, digo "no, no, que eso me parece que es algo normal, pero no lo sé —digo— ves a tú madre y se lo dices", "yo no me atrevo, que me va a decir mi madre, que qué me habrá pasado, que qué no sé que, fíjate las bragas también manchadas". Yo allí mirándoles las bragas, mirándole las enaguas digo "chica pues vamos", y llegó la hora del recreo y entonces le dijimos a las monjas que ella no se

atrevía a ir sola, y le dije “yo te acompaño, no te preocupes que yo te acompaño” Y entonces le dijimos a las monjas que estaba mala Margarita que se mareaba y que le acompañaba yo a clase. Yo no sé si las monjas se olieron algo, que le acompañaba a casa, yo no sé si las monjas se olieron algo o que, pero me dijeron “pero bueno la media hora del recreo – que hacíamos recreo, pues no sé si de once a once y media, o de diez y media a once, lo que fuera, y dice- aquí luego a la clase siguiente”. Y yo, “sí, sí que le acompaño”. Y nos fuimos para casa, las dos montándonos un peliculón de mucho cuidado, yo diciéndole “chica me parece que es normal, porque mis hermanas de tanto en tanto yo les veo paños manchados con sangre y tal, igual tal” y las dos así con un peliculón. Y entonces nos fuimos a, llegamos a su casa y su madre cuando nos ve llegar a las dos dice “pero ¿qué hacéis vosotras aquí? ¿qué ha pasado, qué ha pasado?”. Y entonces la Margarita no sabía como decírselo cogió las faldas y el uniforme y se lo levantó para arriba (ríe), y claro se le vio todo. Dijo “ay hija mía espera que te lo explico, que no sé que, vale Pitusa muchas gracias, que tal, que cual”, y yo me volví corriendo, corriendo para las monjas. Y todo el mundo preguntándome “¿qué le ha pasado a Margarita? ¿Qué le ha pasado a Margarita? ¿Qué le ha pasado a Margarita?” Y yo “pues no sé, ahora se lo iba a explicar su madre, parece ser que es algo que se sabe (se ríen), parece ser que es algo que se sabe?” Y entonces la madre de Margarita que era una mujer muy, uy, para lo que era Huesca en aquella época era un, un eso de frescura, era una mujer mal vista, porque se pintaba, era una mujer casada con dos hijas, que se pintaba y se arreglaba mucho, pero es que era de Mallorca, era de Mallorca que el padre se había ido de telegrafista para allá, y se había ligado con ella, se habían casado y se habían ido para Huesca. Y era una mujer que en aquellos años iba teñida, pintada, encima cuando pasaba el verano, porque los veranos se los pasaban en Mallorca, cuando venía de Mallorca venía morena, además era muy así muy, claro muy mediterránea, pero claro en Huesca, con lo austeros que éramos en aquella época, te llega una mujer mediterránea y alucina pepinillos, no. Sí, era, yo pienso a veces en la Carmen Alborch, no, ese tipo de mujer, pues así era la madre de Marga. Y por lo que se ve la mujer se lo debía explicar muy bien, porque entonces la Margarita fue la trasmisora que nos explicó todas las historias. Con lo cual a mí, en Navidad me acuerdo que me llegó, empecé a manchar, lo mío no fue tan fuerte como lo de Marga, yo no me tuve sensación de desangre. Yo no me atrevía a decirlo, no me atrevía a decirlo, no me atrevía a decirlo. Y al segundo día, pues claro lo tuve que decir, porque no pasaba de una manchica y punto, pero al segundo día lo tuve que decir. Me acuerdo que voy yo con todo el sigilo, a mi madre a la cocina y le digo “mamá que me parece que me ha llegado la cosa” , “¿La cosa? ¿qué cosa?”, digo “no, eso que les llega a las mujeres cuando”, y mi madre, bueno, una alegría se le iluminó la cara, dice “ay, ya tenemos otra mujer en casa, que no sé que”, un par de besos, un tal. Y yo me había metido, porque cuando la cocina era muy grande pero cuando se tapió porque cuando la de carbón ya no servía que se hizo, que se utilizó la eléctrica, se compró una eléctrica, pues entonces se tapió la del carbón, porque por ahí, por la eso caía mucha suciedad y tal , y entonces se tapió y se hizo un cuartito donde estaba solo lo de fregar y la cocina, pero la sala donde comíamos y tal, seguía estando. Entonces claro tenías un poco de intimidación, te metías en el cuartico de la cocina, se lo decías, había cerrado yo la puerta y todo, y va mi madre abre la puerta, y no me olvidaré nunca que estaba Ignacio, el marido de Tere, estaba Tere, estaba mi hermano Javier y estaba mi padre. Y sale se queda mirando a todos y dice “os tengo que dar una buena noticia”, yo colorada hasta arriba, avergonzada, y dice “tenemos otra mujer en casa”. Yo me metía, yo creo que en aquel momento la hubiera asesinado, pero sin embargo, o sea es esa doble historia, no. Por un lado la hubiera asesinado, pero por otro lado me pareció que lo hizo tan bien, o sea me pareció tan importante aquello de que dijera ya tenemos otra mujer en casa. O sea me sentí bien, con la vergüenza típica, pero bien.

E.- ¿Lo habías visto hacer también igual con tus hermanas?

No porque cuando yo nací mis hermanas ya, claro, claro mi hermana Ana tenía doce y Tere tenía catorce, o sea que seguramente, o sino cuando la tuvieron no, yo era más, yo era pequeña y no me enteré, o sea que a ese nivel, no. Ah, y además me acuerdo que dijo “Pepe, ya puedes... hará falta más paños higiénicos, en la casa”, y nada el cachondeo. Yo me acuerdo que fue una fiesta y además hicieron algo, alguna cosa especial de esas, ah, no se si le dijeron al Ignacio “va pues quédate a cenar o no sé que o tal y lo celebramos”. O sea que se le vio un poco, como un poco así de más cosa. Que yo estaba avergonzada, pero a la vez es eso estás con la gente que te quiere, si ves una manera de valoración, y lo vives bien. Pero con esas historias esa época, porque además me llegó a la última, de todas las amigas que teníamos me llegó a la última de todas. Y claro cada una había vivido su historia como la había vivido, y no, yo no cuando se lo dije a las otras, porque claro las otras sabían que yo lo tenía pero que no lo había dicho en casa, cuando al día siguiente le dije “ya se lo he dicho, y ya mira que ha pasado”, ah claro, pues porque era Navidad entonces dijo mi madre algo de, “Ay pues Pepe saca el turrón”. Eso, eso fue yo sabía que había sido algo y no me acababa de acordar de qué era. Y aquella noche, que no era noche, era un veintidós o así, porque si me llegó un veinte, yo me acuerdo que era al día siguiente justo de empezar vacaciones de Navidad, pues era antes de Nochebuena. Y entonces los turrónes que se guardaban para el día de Nochebuena se sacaron esa noche unos cuantos para celebrar el que había otra mujer en casa, o sea que lo del matriarcado está clarísimo/

E.- ¿Tú madre no había hablado contigo, ni tu sabías nada?

No, que va, que va, que va. Y a partir de entonces pues ya lo típico no te bañes, no comas helados, a partir de entonces ya empiezan las prohibiciones. No vayas con chicos, ten cuidado qué pasara, cambias a un tipo de conversación que tenías antes a otro tipo de conversaciones que suponen cantidad de prohibiciones.

E.- ¿Cuáles eran las conversaciones de antes y las de después?

O sea yo, por ejemplo, antes no me... vamos se hablaba de las relaciones con los chicos pero no con esa, no, no recuerdo que hubiera, que hubiera ese tipo de historias, sin embargo si recuerdo después que de repente empezó la época de no comas helados. En verano no podías comer helados, yo iba a la piscina todos los veranos, era del equipo de natación, iba a la piscina y claro los días que tenía la regla no podía ir a la piscina, en verano no podía comer helados. De repente te decían “ándate con... –a ese nivel con el tema de los chicos no eran muy así, pero vamos- cuídate”. Yo, por ejemplo, con la historia de la bici, me recorría mucho Huesca, o sea tenía mucha independencia, y cuando venían circos a Huesca, a mi el circo me ha encantado toda la vida, me encanta. Cuando venían circos a Huesca me pegaba el día, me cogía la bici cuando salía del cole me iba para el circo, y allí me enrollaba. Y me ligue a un chaval de un circo, de un circo que además no tenían perras para irse de Huesca y entonces estaban allí afincados, y se pegaron un mes. Y yo me iba a ir con él, con el circo me iba a ir, uff/

E.- ¿Sabes cuántos años tenías?

Pues doce o trece, debía tener, él tenía quince. Y, pero encima soy tan genial que no era, porque había otro que también, pues éramos amigos y eso, que era el artista, iba a caballo, hacía malabares, no sé que y tal. Pero no yo del que me enamoré era del que montaba la carpa, o sea era del que montaba la carpa. Y si no me fui con él en aquella época fue porque él dijo que a donde me metía yo, que lo bien que estaba yo. Supongo que cuando ves ahora los circos y tienes la gente que monta, o las ferias, por ejemplo, tienes la gente que monta y tal, piensas pobre mozo, bastante honrado y majo fue que me dijo “¿tú sabes la vida que llevo yo? Ni se te ocurra venirte en el circo conmigo, tú quédate aquí que estarás poco bien”. Y, por ejemplo, cuando venían las ferias pues a mi me encantaba montarme en las ferias, pero no tenía pelás. Entonces como cuando conseguía pelás que era cuando venía Ignacio. Ignacio en aquella época ya trabajaba en una papelería en Pamplona ya había acabado la carrera y empezó a trabajar en empresas privadas, trabajaba en una papelería en Pamplona, pues venía todos los sábados a ver a Tere, y eso cuando me dicen, lo de sus hijos, me dicen que me pasó, que me he pasado toda la vida con sus hijos, y yo digo “pero Ignacio que me vienes a decir si yo los mejores recuerdos que tengo de la infancia eran contigo, si tú a mi me has llevado, me has adorado – digo- es normal el cariño se trasmite”. Entonces me acuerdo que llegaba y me daba un duro, que un duro en aquella época era un dineral, y entonces yo me iba a las ferias, y me sacaba, me encantaban los autos de choque y el tiro. Y entonces me iba a los autos de choque y me sacaba bonos. Claro entonces como no había muchas chavalas que se atrevieran a conducir los autos de choque, pues que pasa, que cuando me montaba con alguna amiga, con la Pili, pobre que era hija única y sus padres no le dejaban hacer nada, y la llevaban todo el día pegada a mi, en la bici no la dejaban ir, entonces yo la llevaba todo el día de paquete en la bici. Iba toda el día con la Pili para arriba y para abajo, y entonces la montaba conmigo de paquete en el eso, y claro los chavales se empezaban a montar y claro yo estaba convencida, bueno yo luego me he convencido que lo que era, era un reclamo, porque entonces cuando iba al hombre siempre me daba veinte o treinta fichas de más. Y cuando a lo mejor pasaba por ahí, cuando a lo mejor me veía con la bici por ahí, decía ala venga móntate que te doy unas fichas. Claro mis hermanas empezaron a ver que yo iba a las ferias y que siempre llevaba fichas, y que yo además lo contaba abiertamente, “no es que es muy majo, el señor de los autos de choque es muy majo, me da fichas”, y claro las otras debían decir a esta chavala tal. Y mi hermana Tere y mi hermana Ana que son muy decididas se largaron a conocer al señor, se largaron a conocerlo, y se fueron para allá. Un día me acuerdo que fueron conmigo, y cuando me vio y tal, y además enseñándolas como yo además estaba orgullosísima “mire, mire mis dos hermanas y tal”, claro el hombre para mi era mayor, pero debía ser pues de la edad de mis hermanas o más mayor a lo mejor y tal, no. Entonces mis hermanas le empezaron el interrogatorio. Y el hombre me dio fichas yo me fui a tal, y entonces estuvieron. Y luego me acuerdo que cuando volvíamos a casa, las dos muertas de risa, muertas de risa, diciendo “ingenua eres, te utiliza de reclamo”(se ríe), y yo decía “¿cómo que me utiliza de reclamo?”, dice “claro porque...”. ¡Claro me pegaban cada golpe en los autos de choque que ni te cuento!. Y claro pero los mozos se montaban para meterse con las chicas, pues lo típico de la edad, claro el hombre tenía el negocio montado, ya me podía regalar fichas, ya me podía regalar lo que se sacaba luego con los otros, no. Y claro yo no sabía, yo tan feliz, decía que simpático, y luego ya me... No o sea que la única vez que así pudieron estar preocupadas porque me pasara algo fue aquella vez de lo de las... y ya nada, y luego como las ferias siempre venían las mismas pues ya el señor me conocía y ya siempre me regalaba y ya, yo decía “ha venido el de las ferias”. Me acuerdo el primer año que ya no llegó ese hombre que se me acabó el chollo, que no sé por qué vino otro de los autos de

choque y ya se me acabó el chollo, pero los años que estuvo viniendo él, que las ferias se montaban para San Andrés en noviembre, y bueno era una delicia, yo la reina de los autos de choque. Y sí, es que me encantaban y todo lo que son las ferias y esas cosas, yo a todos los críos que, no sé hay mucha gente que tiene miedo, bueno yo he llegado a ir, antes de tener mi hija, yo he llegado a ir al Tibidabo con los padres de Andrés una vez que los llevamos a ver y los padres de Andrés, y los padres de Andrés y Andrés mirándome y yo montándome en cosas. O sea me encanta la sensación de lo de la feria es de las cosas que me gusta mucho. Claro era de las pocas cosas que cuando en Huesca aparecía un circo o aparecía una feria era la novedad la cosa, entonces pues lo vivías. Estabas todo el día, todo el día por ahí en la calle, no había afortunadamente televisión, ni nada de eso pues ya está ..... Oye, ¿no me enrolló demasiado?.

E.- Son las nueva y cinco, ¿paramos?

Uh, no, hoy paramos.

[FINAL DE LA CARA B, CINTA 4]

E.- Lourdes Ponce, 13 de gener del 2000, 3ª sessió.

Bueno, ayer acabamos, más o menos, hablamos de unas cuantas cosas, pero acabamos hablando de cómo habías empezado la universidad, como te habían elegido delegada sindical/

Delegada no, de curso.

E.- Ay, perdona, es que estoy pensando en otra cosa. Delegada de curso y como más o menos habías empezado a entrar un poco a...

A tomar conciencia/

E.- A tomar conciencia. Me gustaría que me explicaras esa parte con más detalle, porque como que fuiste muy rápida, y me gustaría que, y sobretodo cuando me hablabas de la relación con tus padres durante la adolescencia, si esas discusiones, o esas más, si las discusiones son antes de la universidad, a partir de la universidad.

No, las discusiones empiezan pues a partir de que eres adolescente. Yo imagino pues que en PREU y así cuando empiezas, cuando empiezo ya a ir al instituto y empiezo a ir con chicos, y empiezas a salir, a plantear el tema este de guateques, que era lo de la época, pues es cuando empieza en realidad a darse un cambio en tu vida, en mi vida. Y es cuando se genera la contradicción, que luego ahora, por ejemplo, con la experiencia con mi hija, me ha pasado lo mismo por mucho que lo sepas. Es esa sensación de que cambias el tipo de relación, la crisis de la adolescencia yo creo que es el cambio de relación. El que los padres por mucho que a los doce años digan ya tenemos otra mujer en casa, mujer no eres hasta que no tienes una determinada edad, no. Y entonces es ese proceso tuyo personal de reafirmación, y de reafirmación en frente a quien, pues en frente a tus padres. Y también para ellos pues es el ver que te reafirmas, el ver que te vuelves otra persona autónoma, que ya no les preguntas, que ya no les pides permiso, que ya si les pides permiso porque no te toca otra remedio, por el momento social que era, pero te rebelas. No es como antes que decías “¿puedo?”, sino que dices “tengo que”, y entonces te dicen, no. Pues yo me acuerdo, por ejemplo, una de las discusiones fuertes con mi padre, fue una vez que me quería ir de excursión, y entonces como íbamos chicos y chicas me dijo que no. “No, no sé que –me dijo- pues no”, y yo le dije “mira, yo voy a ir, yo voy a ir. Ahora no voy si me das tres razones, yo no acepto el porque no”. O sea, yo nunca he aceptado el porque no, porque sí, el principio ese de autoridad. Fíjate si fue ingenuo que, yo fui ingenua también planteando “simplemente que me digas una razón por la que no vaya a ir, va y no voy”. A ver podía haber dicho pues porque soy tu padre y digo que no, y me deja cortada. Pero claro como ya le había dicho el que porque no, no aceptaba y el hombre se calló y me fui de excursión. O sea que, quiero decir que a esos niveles no, no sé yo. Supongo que también ahora, esto con otra edad lo ves de otra manera diferente, yo supongo que ahora con cincuenta años también lo he tamizado lo suficiente como para tener una visión diferente. Como también ha pasado la historia con mi hija, mi hija ahora tiene veintidós, va a cumplir veintidós, pues haces otra valoración diferente de la vida. No sé a lo mejor en la cinta que en su día hice con la Cristina Borderías, igual digo otra cosa, pero vamos fue una época de eso de divergencia. De ver que ellos eran de otra mentalidad, de darme cuenta que yo era de un mundo diferente al que eran mis padres, en el sentido cultural, ideológico, de mucha serie de cosas. Y en principio era simplemente la reafirmación y las peleas eran muy sencillas, porque en principio mi adolescencia lo que hablaba ayer de las amigas, de cuando el proceso ese que se da de cambios de amigas, de tal, lo que fue la adolescencia, adolescencia yo la pasé con tres amigas, la Margarita, la de la regla que contaba, que esa la mantuve, la Isa y la Rosa. Entonces la época desde los dieciséis hasta los diecinueve, fue una época con estas tres, cuatro, de reafirmación como mujeres. Yo

creo que allí fue donde empezamos a ser concientes un poco de que, al hacernos mayores, al hacernos adolescentes, de que la vida era diferente para los hombres y para las mujeres. Y entonces empezamos a hacer tonterías, tonterías no, digo ahora tonterías, porque eran tonterías pero en aquel momento eran hechos muy importantes porque nos significaba para nosotros el reafirmarnos como mujeres y el no aceptar el papel que como mujeres nos tenía asignado la sociedad. Entonces pues empezamos a salir, a salir las tres o las cuatro, la Rosa venía menos ahora no me acuerdo por qué, pero vamos éramos más la Isa, la Marga y yo, y eran típicas historias pues de irnos al baile a Huesca, y en aquella época era cuando las mujeres se ponían todas en la pared y los chicos iban a sacarte a bailar. Nosotras no aceptábamos ese papel, y entonces íbamos al baile y nos inventamos la historia, bueno al principio nos poníamos y nos dedicábamos a decir a todo el mundo que no, a todos los chicos. Bueno se hacían colas delante nuestro pidiéndonos para bailar y apuestas entre los chicos que a quien le íbamos a decir que sí, y les decíamos a todos que no. Pero sin embargo, íbamos al baile, no bailábamos pero estábamos allí. Luego ya nos inventamos otra historia que fue la de fans, entonces para poder bailar, porque es que si no encima nos estábamos allí charrando, nos lo pasábamos bien porque cotilleábamos, porque tal, porque hablábamos, pero no bailábamos y nos gustaba bailar, entonces nos inventamos el papel de fans, e íbamos de fans de los conjuntos, fuera el que fuera la orquesta que tocaba, aunque fuera la orquesta de la charanga del pueblo de al lado, no. Nos poníamos en primera fila y nos poníamos a bailar. Porque claro los chicos nos venían que entonces para que íbamos al baile, y entonces les decíamos que porque nos gustaba la música, que por qué teníamos que bailar con ellos, que porque nos gustaba la música y ya está. Entonces ya nos inventamos la figura de las fans, y cuando ya nos incordiaban y se ponían muy pesados, porque hubo situaciones realmente violentas con el tema ese, porque los chicos cuando les decías que no se ponían, que ni te cuento, pues entonces decíamos “no, es que nosotras venimos de fans” y descubrimos que si nos poníamos en primera fila al lado del escenario, allí en plan fans, pero era totalmente, porque cada vez que me acuerdo de la orquesta que había que era la orquesta que se llamaba “Oscar”, que eran, bueno el Macario el que hacía de cantante era algo, algo cutre total, no. Pero... y no nos gustaba, pero claro la música, el baile y no sé que, pues claro teníamos que hacer ese tipo de historia. Y nos auto defendíamos y nos montábamos eso. Luego pues también con ellas fue con, ah, íbamos a los guateques cuando en PREU se montaban los guateques, que claro a nosotras no sé si era pues porque no nos gustaba ninguno de la clase o porque no o tal, bueno a veces nos enrollábamos con alguno, pero vamos no era habitual, entonces como eran también muy majos, muy nobletes, porque los chavales venían también pues del colegio de curas y me imagino que debían estar en la misma situación que nosotras. Pues nos inventamos en los guateques, mientras la gente más así más avanzadilla, se metía mano, y se pegaban el lote y todo ese tipo de cosas, pues nosotras con unos cuantos que había y que debían ser de nuestra misma cuerda, nos dedicábamos a jugar al burro sin cartas. El burro es un juego de cartas que se juega, no, y nos inventamos que además yo luego lo he practicado con los críos, jugando y tal y es algo de lo más divertido.

E.- ¿En qué consistía el juego?

El juego del burro es pones tantas, o sea cuatro cartas tantos jugadores como hay, y entonces el truco es que repartes las cartas y vas pasando una, dos y tres, hasta que juntas cuatro iguales, cuatro caballos, cuatro reyes, cuatro lo que sea, entonces dices burro y todos los demás ponen la mano encima. Pues tú imagínate jugar a ese juego sin cartas o sea total imaginación. Pues claro ibas, así claro no podías decir en seguida, burro no. Era un juego, o sea era, y nos lo pasábamos en los guateques jugando a burro sin cartas que ni te cuento. Claro tú llegabas a casa y decías que venías de un guateque, claro ya había bronca montada, tú no decías que habías estado jugando al burro sin cartas, porque decías encima me van a decir que soy idiota o que qué. Además era el hecho de la afirmación, de por qué, y claro te cabreaba que no te dejaran ir a un guateque o que no sé que, cuando tú eras consciente que en guateque no estabas haciendo nada, más que, era un momento de relación con gente de tu edad, no era ninguna otra historia.

E.- ¿Qué normalmente los guateques cómo eran?

Pues normalmente los guateques era lo típico, pues era gente de dieciséis, diecisiete y dieciocho años pues que le gustan los chicos, que le gustan tal y entonces empieza a bailar y con la música de aquella época, pues desde el Dúo Dinámico al Polanca, al hortera ese que todavía sigue haciendo las canciones del verano, ese francés... es horroroso, pues canciones así melódicas y tal, y entonces ponerte a bailar y a meterte mano. Pero claro si a mí no me gustaba ninguno de los que había allí, con quien me iba a meter mano, o sea tampoco, yo para eso de la sexualidad he sido siempre muy, no sé, muy ingenua, muy, no yo creo que ingenua no, porque vamos no tengo problemas, pero vamos he tenido muy claro cuando me ha apetecido y cuando no me ha apetecido, y claro si no me apetecía, no me apetecía. Entonces entre nosotras teníamos muchas conversaciones de reafirmación como mujeres y de decir, nosotras no vamos a ser como nuestras madres, como nuestras hermanas, bueno la Margarita no tenía hermanas mayores, la Rosa tampoco, pero la Elisa sí tenía hermanas mayores y yo tenía hermanas mayores. Entonces no queríamos aceptar el papel ese de mujer que se casa se convierte en ama de

casa y se dedica a cuidar críos, nosotras queríamos ser mujeres independientes, y peleábamos. Entonces nuestra promesa que nos teníamos hecha, por ejemplo, era que nosotras no nos casaríamos nunca, que viviríamos en una casa, bueno, ni te cuento la casa, el cacho biblioteca que íbamos a tener, el... O sea que nos planteábamos el que tal como estaba la sociedad no íbamos a aguantar a ningún hombre que cubriera los, que cumpliera los papeles que hasta ese momento teníamos de los hombres. Claro éramos jóvenes tampoco pensábamos en ese tipo de historias. Casualmente todas estamos casadas y tal, pero bueno. Es curioso, a mí me lo recordó las conversaciones que nos teníamos nosotras, yo hubo momentos en que dije jo pues parece que alguna de nosotras tres le hemos contado la historia, la novela de eso, que además a mí no me gusta, el andaluz ese del bastón.

E.- Antonio Gala.

El Antonio Gala, la de la "La pasión turca", la primera parte son conversaciones de mujeres jóvenes en una capital de provincias de lo que van a hacer de mayores, y lo que luego hacen. Pues yo me acuerdo que cuando la leí, hubo momentos o trozos concretos de conversación que dije, éste ha tenido que hablar con Elisa, o con la Marga, y se lo ha tenido que contar, porque eran tal cual conversaciones nuestras, no. Pero esa idea de eso, de no aceptar el papel que se nos había asignado.

E.- De donde crees ----, su inquietud... contra ----

No lo sé, yo en eso estábamos bastante de acuerdo todas, claro teníamos una educación bastante parecida, habíamos ido desde crías al mismo colegio, éramos pues ya te digo un poco atípicas dentro de lo que eran las familias tradicionales de la época. La Margarita, por ejemplo, pues lo que te digo de la madre de Mallorca, que era un aire fresco impresionante en Huesca. La ponían verde, pero era un aire fresco que a mí me parecía un aire fresco, vamos. La Elisa sus padres eran terratenientes era de la gente, pues de la gente de los terratenientes más fuertes de Huesca, y también eran una cosa así, el matrimonio era una cosa como muy extraña, como muy de conveniencia, no, de esas familias de terratenientes que casaron al heredero de una con la heredera de otra, y mantenían una relación buena los padres, pero vamos que notabas que no era, que no era la familia típica que teníamos de otras compañeras de trabajo, que era una cosa diferente. Y luego la Rosa, la Rosa era una moza que era la mayor de diez hermanos, con lo cual también era una familia de lo más, no era de las habituales, en el sentido de que tenía más libertad, no más libertad, más libertad en el sentido de que se preocupaban menos de ella porque como tenía toda la caterva de detrás, que eran de esos de uno detrás de otro, pues claro tenía también... O sea, que yo creo que dentro de todo o a lo mejor nos juntamos precisamente porque fuimos las atípicas, porque yo a veces pienso jolín a mí siempre se me junta gente rara, digo debo tener un imán. Y no, no, no es que tengas un imán es que a lo mejor también eres rara tú y tú buscas ese tipo de relación, que esas cosas nunca se puede acabar de saber por qué son o por qué no. Y entonces hacíamos pues cantidad de cosas las tres, como reafirmación, o sea desde lo de la bicicleta que ya éramos más mayores y nos tal, hasta que fuimos las primeras que nos compramos en Huesca vaqueros, pantalones vaqueros fuimos las primeras chicas que llevaron en Huesca pantalones vaqueros, cuando los pantalones vaqueros en el 66, 65 o 66... porque íbamos todavía a quinto y a sexto. Era tremendo conseguir vaqueros en aquella época era complicado, no, e íbamos con vaqueros, íbamos con bicicleta, nos montábamos excursiones nosotras. Nos íbamos, pues eso, en las fiestas nos íbamos por ahí a las fiestas de los pueblos, siempre a no bailar, de fans, y pues luego fuimos las primeras chicas que nos fuimos en Huesca de vinos. Que me acuerdo el primer día que nos fuimos de vinos, el vino costaba una peseta en aquella época, claro la gente se iba, típica cultura del norte, o de país frío, de tal, irte de una tasca a otra, pero eso sólo lo hacían los hombres, mujeres no lo hacían ninguna, las mujeres en todo caso se iban a una cafetería. Y nosotras nos fuimos, nos íbamos de tascas a tomar vinos, y claro como, pues eso era salir de una tasca e irte a otra, tal. Yo me acuerdo que un día me cogió un pedal que horroroso, y llegué a casa y me tocaba llevar el rosario a mí, o sea rezar el rosario yo después de cenar, horroroso, lo pasé fatal. Acabar de cenar, devolví y luego rezando el rosario me les dormía, mi madre que qué me pasaba, bueno algo, algo tremendo, pero bueno, pero lo hicimos. Al año siguiente, el ya nos dio por los medios cubatas, ya habíamos avanzado, ya habíamos superado la fase de los vinos, y nos dio por lo de los medios cubatas, cuando llegábamos a los bares en Huesca todas decididas y pedíamos "cuatro medios cubatas" y la gente se nos quedaba mirando, nos decían de todo pero "sí, sí, cubatas", y tal. O sea que eran cosas que hacías para, pues por ejemplo, empezamos a fumar, con la historia de que las mujeres no fumaban. Y además era curioso porque las mujeres si que fumaban, pero en bodas, bautizos, y comuniones, y que se notara bien que sólo era un como un acto social, fumaban con la derecha, no se tragaban el humo. Y nosotras nos tenías haciendo ejercicios de tragarnos el humo y de fumar con la izquierda, y además es curioso que un día lo contaba y la gente al final me acabaron dando la razón, al principio dijeron esta está loca. Pero la historia de fumar con la derecha o fumar con la izquierda es clara, la mayoría de la gente somos diestra, no somos zurdos, entonces si fumas con la derecha te impide, los hombres fuman con la izquierda porque a la vez beben, escriben, trabajan o no sé que. Claro las mujeres como sólo era un acto social, pues claro si en principio tu eres diestras pues claro te llevas el cigarro a la mano derecha. Entonces nosotras hacíamos ejercicios de fumar con la izquierda,

y yo ahora ya es indistinto, pero y claro no tengo ningún problema en fumar con la izquierda porque mientras tanto puedo hacer otras cosas. Ahora porque no fumo tanto, pero cuando fumaba más pues yo fumaba con la izquierda habitualmente, y tal, pero eran imposiciones que nos hacíamos por negarnos a asumir el papel que se nos daba, que se nos daba a las mujeres. Y bueno cuando ya acabamos, cuando ya acabamos el PREU, y nos fuimos para la universidad, entonces allí ya nos dispersamos, la Marga se fue para Valencia, a la Marga si que la dejaron ir a Valencia a hacer Económicas, la Elisa se fue a Santiago a hacer farmacia, y yo me quedé en Zaragoza, en Zaragoza haciendo Selectivo. Entonces en Zaragoza, no, entonces en los veranos y en las vacaciones cuando llegábamos todas a Huesca pues nos veíamos y nos contábamos nuestras historietas, no. En aquella época, o sea entre las tres si que había buena relación en el sentido de entender los momentos que estábamos viviendo. Tampoco es que nos lo planteáramos tal, pero pues la Elisa había estado en cosas que se habían hecho en Santiago, Marga había estado en cosas que se habían hecho en Valencia. De hecho se habían hecho más cosas en Zaragoza, pero vamos en las pocas o muchas cosas que en su momento se habían hecho en cada sitio, habíamos participado. Y entonces a raíz de eso, el verano del 68, el verano del 68 fue, en Huesca cuando llegamos, no sé quien, yo desde luego no, la Elisa o la Marga habían conectado con gente de Huesca que estaba en la universidad/

E.- Eso después, el primer verano después del primer curso en la universidad.

Sí, en la universidad. Alguna de ellas me comentó que había unos chicos de Huesca muy majos, una gente de Huesca muy maja, que habían estado metidas en cosas y tal, sin saber muy claramente en qué. Entonces empezamos a salir con ese grupo, y entonces se formó, y además era curioso porque se formó una pandilla en Huesca, que fue la primera pandilla que hubo mixta en Huesca de hombres y mujeres en las que nos juntamos diversos tipos de gente. Desde, pues eso estudiantes en la universidad en invierno, que llegábamos en vacaciones a Huesca hasta la gente de Huesca, pues que eran desde un carpintero, una carnicera, una trabajadora del textil, un trabajador de la casa de mosaicos y decoración, o sea gente así diversa, que además lo que los unía era el hecho de que la gente currela, por así decirlo, los obreros de la pandilla eran de la JOC, de bueno ya sabes, no, de la JOC. Y la gente de la universidad pues era gente más o menos politizada, pero dentro de lo que era la sociedad de Huesca era gente rebelde, gente rebelde que se conocía, gente que en concreto, pues luego me enteré, el primer panfleto que os he dicho en Huesca después del franquismo, el primer panfleto que apareció se había repartido el 1 de mayo del 68, en Huesca, y toda esta gente de la pandilla de Huesca, la gente que estábamos fuera no, pero la gente trabajadora de Huesca, pues era la gente que lo había hecho, era la gente que lo había repartido, y era gente de la JOC. Y/

E.- ¿Había militantes comunistas, del PCE?

No, eran todo gente a través de movimientos, de movimientos católicos, los estudiantes también. No los estudiantes, luego me enteré que lo de los estudiantes era otra historia. Lo de los estudiantes fueron gente que luego salió que había estado ligada, o que estuvo ligada y ha estado ligada muchos años al FRAP. Que además es curioso porque la historia del FRAP, cuando hubo la caída fuerte del FRAP, la mitad del comité central del FRAP eran de Huesca, o sea y estaban en Huesca además. O sea una de las caídas más fuertes del FRAP en el 75, fue en Huesca, que en Huesca que entonces tenía treinta mil habitantes, detuvieron a treinta y ocho personas, todos jóvenes, o sea que es para decir ..... Y aquella gente, algunos de los que, estudiantes estos primeros, de nuestro primer contacto y entonces con esta gente, lo que nos íbamos los domingos era de excursión y fue cuando yo descubrí el Pirineo, porque en aquellos años la gente como eres de Huesca se cree que te conoces Huesca palmo, a palmo. Y claro yo siempre les digo que cuando yo vivía en Huesca ni teníamos coche, ni los medios de comunicación eran tremendos y tal. Y entonces lo que si había mucho en Huesca eran excursiones, pero claro irte en aquellos tiempos a Can Fran??, cuando hacías una excursión a Can Fran pues ese día salías de Huesca a las seis de la mañana. Salías de Huesca a las seis de la mañana para llegar allá a las diez y pegarte una caminata, y luego bajar la comida, y ala para Huesca y llegar a Huesca destrozado. Entonces en esas salidas y así, pues hablábamos y charrábamos y luego además fue una experiencia bonita como pandilla porque en aquellos tiempos eran los tiempos en que los hombres pagaban, las mujeres no pagaban, y en la pandilla íbamos a escote siempre, o sea se ponía el dinero, si había que poner veinte duros, pues veinte duros, y alguien llevaba el dinero, y ese tipo de prácticas que en Huesca no eran, y menos en aquella época, bueno éramos una gente de lo más extraño. En aquella época fue en la que, pues cuando salíamos jugábamos en los bares a las cartas y ese tipo de historias que no eran habituales. Y, ¿qué más? ..... ¿Qué más de aquella época? Luego ya en el verano del 69, seguimos con la pandilla, la pandilla hemos seguido hasta que por fin yo me vine a vivir a Barcelona, y ya te cambia mucho el tipo de vida y tal. Pero, en aquella época en Huesca se hacía la gente de la JOC estaba, toda la gente maja de Huesca estaba organizada en la JOC y hacías cosas muy majas. Casualmente en ese año, en el 68 o en el 67 se inauguró en Huesca la primera Universidad Laboral, y entonces la gente de la JOC empezó a hacer un trabajo con la gente de la universidad, con la gente de la universidad que fue el montar una universidad paralela, diciendo que en la universidad les enseñaban la teoría, pero que la vida

no se las enseñaban en la Universidad Laboral. Les enseñaban a trabajar, pero no les enseñaban a reivindicar. Entonces la gente esta de la JOC planteó una Universidad Laboral paralela, y cuando lo cuentas por ahí la gente alucina de que esos años en Huesca se hicieran esas cosas. Y entonces casualmente en el local del obispado, como los de la JOC tenían llaves, pues se iban allí todos los sábados, juntaban a un grupo de veinte, veinte o veintidós chavales de la Universidad Laboral, y les explicaban cosas tan sencilla como qué es un convenio. Por ejemplo, pues me acuerdo que llegó en aquella época un discurso de esos famosos de diecisiete horas de Fidel, y un sábado pues se juntaban, se oían el discurso de Fidel y se ponían a discutirlo. Alguien consiguió pues eso la gente ya ves que era muy variada, y había pues posibilidades de gente que traía cosas de fuera. Pues, por ejemplo, apareció en Huesca el libro rojo de Mao, famoso, entonces en la Universidad Laboral se ponían a leer el libro rojo de Mao y lo discutían. Y ese tipo de historias que son las que no contaban en la Universidad Laboral, pero que eran las que servían para formar a un trabajador, a parte de lo que es la formación simplemente para el trabajo, no. Y fruto de aquella historia, cosas casualidades de la vida, pues uno de los que estaba que tenia en aquella época pues dieciséis, diecisiete años en Huesca, a lo largo de la vida nos hemos encontrado por diversas historias con gente de aquella que en aquellos años estuvo en Huesca y uno de ellos es el José Miguel Pajares que ahora es el que está en el CITE, aquí en el sindicato, pues ese fue de los que, él era de Valladolid pero estaba estudiando en Huesca en la Universidad Laboral. Entonces con tanta conciencia y tanta historia los de la Universidad Laborales de Huesca montaron los chavales una huelga de hambre porque tenían problemas en el comedor. Total que montaron una huelga de hambre, y bueno eso fue una muy, muy sonada en Huesca, total que al final la policía detuvo, porque la policía andaba detrás de la gente de Huesca. Lo que ocurrió en Huesca, es que al ser una sociedad muy pequeña, al ser una sociedad muy pequeña no se atrevían, porque todos se conocían, o sea los hijos de los padres, de los hijos rebeldes eran amigos de los policías que tenían que detener a los hijos rebeldes. Y a su vez los policías tenían hijos que también eran rebeldes y era una situación que era bastante compleja. Eso ya era en el 69, en el que yo ya había dejado la universidad, y en cuando vi que se me cargaban el segundo año, dije aquí hay que darle una salida, y con la diferencia de los tiempos que había en de ahora, a antes. Que por eso yo digo que ahora la gente joven lo tiene más difícil, no lo tiene tan fácil como lo tuvimos nosotros, en el momento que yo vi que eso no podía ser, que para mis padre pues si hubiera querido seguir estudiando podía seguir estudiando. Pero mi vida era otra y yo no quería que le supusiera el esfuerzo que les suponía, porque ya te he dicho mi padre ya era jubilado y ya tenia una pensión determinada y tal. Pues entonces yo dije que quería ponerme a trabajar, y entonces me quedé en Huesca ese año. Como no querían que perdiera el tiempo mientras encontraba trabajo, y dije bueno pues una cosa que se podía hacer en Huesca era Magisterio y me apunte en el curso 69-70 a hacer Magisterio, pero justo había empezado en septiembre, o en octubre cuando empezara el curso y en diciembre salió una convocatoria, me enteré que había una convocatoria de telefonistas en Telefónica. Entonces ya me presenté a la convocatoria de Telefónica, aprobé y ya dejé todo y me puse a trabajar, empecé a trabajar el 7 de enero del 70 en Telefónica en Huesca. El, la historia era que yo en el San Lorenzo del 69 fue cuando me ligué con el Andrés, con el Andrés (se ríe) y hasta ahora. El Andrés era de los responsables de la JOC, era de los que llevaba el grupo este de la Universidad Laboral, y entonces empezó, empezó mi historia, y además fue curioso porque en mi casa no entendían que teniendo ya novio, y era además un chico formal, de familia honrada de la misma parroquia, católico practicante en aquella época y empleado de banca, pues que hacía yo queriendo trabajar. Pues que me casara y me dedicará a mis labores, no entendían el que yo me pusiera a trabajar. Y siempre estaban con "esta chiqueta, con lo de la independencia es tremenda": y yo siempre pensaba que yo era una persona que tenía derecho a tener mi vida, a tener mi independencia y a no depender de nadie. A ver, ¿por dónde sigo?, por la conciencia, por la vida, por qué.

E.- Explícame cómo había sido el segundo curso en la universidad. El primer año que estás es el del 67-68.

Sí, y el segundo es el 68-69, que ya fue el de todas las primeras manifestaciones que se hicieron en Zaragoza después del, o sea en el franquismo fueron aquellas. Entonces fue un año de vorágine total. Yo me acuerdo la primera manifestación de mi vida por el paseo se llamaba Fernando el Católico el que nos llevaba para la universidad, salir de la universidad en manifestación y de repente encontrarnos de frente a los polis con las porras, salir corriendo por las calles, o sea/

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 5]

Fue época de manifestaciones, de movimiento y yo a mi la capacidad no me daba para dos cosas y si me dedicaba a irme todo el día, pues que si a una reunión, que si a un comité, que si a ver que a estos los han detenido y hay que hacer no sé que, que si que hay que ir a casa del otro a limpiarle la casa porque se lo han llevado, que si no sé, o sea es de esas cosas que además sin estar organizada políticamente, porque no ni me lo ofrecieron ni se cómo hubiera reaccionado en aquel momento. Pues fue un año, un curso total en los que lo importante fue la lucha. Yo no, iba a clase me acuerdo porque claro había que ir a clase, eso sí, yo todos los días iba a clase no faltaba a clase, pero claro en clase

estaba pensando en haber cuando se va el profe para, porque hay que hacer no sé que, porque hay que hacer no sé cuanto. Porque hoy no podemos hacer clase, porque tal, llegar a la clase y decir que no se podía hacer clase porque había que salir en manifestación, o porque había una asamblea, y de la asamblea a la manifestación, y luego pues que nos han pegado y a quien han pegado, y a quien no sé que, y a quien han cogido y tal. O sea que no, fue año de leer muchas cosas, de enterarte un poco, de ir viendo pues la vida, libros de filosofía me acuerdo que leía, de cosas de esas de, que te hacen, bueno que en esa edad de diecinueve años, de diecinueve pues es lo que el cuerpo te pide, en un momento de cambio social. Yo por eso cuando la gente dice yo siempre digo que yo soy auténtica de la generación del 68, o sea que, yo no pude, yo no estuve en París, yo no estuve en ningún lado, de lo de París, de lo del mayo de Francia, porque en aquellos años aquí en la prensa, no salía nada, yo me enteré luego. O sea yo no me enteré entonces cuando pasaba, y resulta que estábamos haciendo lo mismo aquí por otra serie de cosas, no, por otra situación diferente. Aquí era la situación del franquismo, del tal, que yo no lo vivía tanto o sea yo no estaba tan politizada como para entenderlo así, pero yo si que lo vivía más como una época de romper con una represión. O sea si tu te sentías, que socialmente no podías desarrollarte, no podías desarrollarte bien. Cuando tomé más conciencia de lo que era la realidad, y viví más directamente lo que es la represión fue luego en Huesca, a partir del 69, a partir del verano del 69 que fue cuando ya me quedé en Huesca y entonces pues participaba con la gente esta, yo no llegué a meterme en la JOC, pero vamos con la relación de las personas, porque vamos tampoco te pedían que te metieras en la JOC, pues participaba los sábados, en lo de la Universidad Laboral, pues yo ayudaba a hacer cosas, en lo de/

E.- Hacer cosas, ¿qué cosas hacías?

Pues, por ejemplo, para conseguir los libros, para ayudar a entrar que no los vieran, cuando había que ir como además pues el hecho de ser mujer hay cosas para las que servía en la época, pues para despistar. Pues ahora cuando tienen que salir, que tienen que salir de dos en dos, pues mejor salen así, o sea tipo de esas cosas, porque en las discusiones que eran más ellos, yo si que participaba más era en, por así decirlo, en la preparación. Pues a ver, sobre este punto que podemos discutir, sobre el otro punto que podemos ver, que podemos hacer. En aquella época además salió... no aquello fue cuando yo ya trabajaba en el 70, sí, sí, fue bueno es que, lo de la universidad paralela empezó en, también en el curso ese del 69-70. Entonces yo ya empecé a trabajar en Telefónica, en las condiciones de trabajo en Telefónica eran en aquella época durísimas. Bueno la primera pelea fue que a los pocos meses que estuve en Magisterio, yo iba con pantalones, y llegué a la escuela de Magisterio, y de repente que me dicen que las mujeres no podemos ir con pantalones. Y entonces yo les dije que yo lo sentía mucho, pero toda la ropa que tenía eran pantalones, y que en Huesca hacía mucho frío en invierno y que entonces yo no iba a ir con falda., porque las medias se me rompían y yo no tenía dinero para medias. Y entonces yo iba con pantalones. Fui al, me hicieron ir al despacho de la directora, me tal, y al final conseguí ir con pantalones, conseguí que me dejaran en paz. Yo no sé si hubiera seguido allí como hubiera acabado la historia, pero ya en plena, en plena pelea con el tema de los pantalones, ya fue cuando entré en Telefónica. Entonces entré en Telefónica y/

E.- ¿Era la universidad, cuando -----

No era la escuela de Magisterio, entonces era escuela de Magisterio. Entonces el, ya empecé a trabajar en Telefónica, luego a Telefónica, luego con pantalones y la misma historia, que no podía entrar a trabajar con pantalones. Y vuelta a la pelea otra vez, con lo de los pantalones y yo diciendo bueno que yo no me negaba a ir con otra cosa, la gente allí llevaba uniforme, llevaban unas batas que yo me negaba a ir con la bata, pero entonces que me dieran la bata. Que no, que no habían batas todavía, que ya nos darían las batas cuando llegaran, pero que mientras tanto yo tenía que ir con faldas. Yo le dije, no, no yo si ustedes me dan la bata, yo me pongo la bata, pero si no me dan la bata, si no me dan la bata, pues yo vengo con la ropa que tengo. Total que fuimos, el primer cursillo que tuvo la bata a los diez días de haber empezado el cursillo. Me dieron como yo además era, soy grande de talla, era muy delgada, pero de alta, siempre he sido muy alta para lo que son la talla media de la mujer de por allá, y claro me dieron un cacho saco de bata que ni te cuento, un cacho de bata enorme. Y yo con la bata, me acuerdo que las compás del cursillo, pues a si más coquetillas todas de la misma edad diecinueve, veinte años y tal, pues todas se arreglaron la bata, se pusieron pinzas, se pusieron minis, se pusieron no sé que. Y yo no, yo decía que si querían que me lo arreglaran, que me lo arreglara la empresa, que yo no me lo iba a coser. Y dicen "pero mujer, pero tú", digo "pero, ¿yo qué? Pues que las cosan, que las arreglen" Y nada en aquella época fue también, es curioso que luego con los años, la gente me recuerda con muchísimo cariño, siempre preguntan por mí a mi familia, mi hermano que trabaja, que ha trabajado en Telefónica hasta que se ha jubilado, Javier en Huesca, pues siempre le daban recuerdos para mí. La gente me quería mucho, yo creo que en el fondo me querían por la rebeldía, pero sin embargo a mí, me lo hicieron pasar a veces bastante mal. Porque había compañeras que pues claro yo en aquella época, pues no sé, todavía había mujeres que iban con viso. Y yo llegaba al trabajo, y entre que no llevaba sujetador, que iba con pantalones, que me tenía que quitar la ropa para ponerme la bata, pues claro me quedaba en

bragas en el vestuario, y bueno hubo momentos de auténtica violencia, o sea sentirme yo violentada en el sentido de que, y además estaba acostumbrada en casa con mis hermanas, que no, o sea desnudarte delante de mujeres, que no le dabas, yo no le daba más importancia. Y de repente llegaba al vestuario, me ponía a desnudarme, y purrrrr, había dos que se me volvían de espaldas, y se me ponían todas coloradas, y se volvían de espalda. Y yo decía, “pero chicas, ¿qué os pasa? Pero si soy igual que vosotras”, “oy, oy, que descarada, que no sé que”. O sea esas cosas a mí siempre me, o sea yo soy poco pudorosa en el sentido que no me importa, pero claro cuando ves que a la otra persona le generas, le generas violencia, no, o la violentas, no la generas, la violentas pues claro te quedas un poco cortada y dices oye pero de qué vas, de que vas. Y bueno “y cómo es que vas sin medias, cómo es que vas sin enaguas, cómo es que vas sin sujetador”, o sea un poco, y encima yo fumaba, y en aquellos tiempos, como los presupuestos no daban para mucho, yo fumaba celtas cortos, celtas cortos, Y entonces era tremendo, o sea me lo hicieron pasar muy, muy, muy mal. Pero yo peleaba, o sea las condiciones de trabajo eran duras estabas, pues igual que estoy ahora, he vuelto después de tantos años he vuelto a estar en las mismas condiciones. El trabajo de telefonista era estar conectada a un cuadro que se encendían lucecitas, entonces según la luz que se encendía decías una cosa u otra, porque quería decir que pedían una conferencia, entonces no estaba automatizado nada, cuando yo entré en Telefónica no estaba automatizado ni Barcelona. Yo viví la automatización de Barcelona, pero la automatización desde nosotras, es decir, que a mí tú llamabas, tu eres un cliente y llamabas pidiendo una conferencia con Barcelona, y yo tenía un disco y podía marcar directamente el número de Barcelona. Eso lo viví yo, porque al principio yo llamaba a Barcelona, y era en Barcelona, otra telefonista que me ponía, eh. Todavía viví una centralita que había en Huesca de esas manuales, en las que tú llamabas a un número y pedías “el dos, cinco, tres”, y entonces te ponían con una casa que tenía el dos, cinco, tres de una centralita. Lo que eran las, lo que ahora son las centralitas de una empresa pero que entonces eran centralitas de todo un barrio, porque solamente había mil personas que tenían teléfono, o mil eran muchas, no. Los números eran doscientos cincuenta, sí, eran doscientos cincuenta, y te pedían las extensiones y tú las dabas. Entonces las condiciones de trabajo, eran que tú te conectabas al llegar, o sea cuando era la hora, si tenías el turno de las ocho pues llegaba y a las ocho tocaba el pito y entrabas, o sea entrabas en fila, las tres o cuatro que entrabas de turno, con la clavija en la mano, llegabas a la posición que te tocaba, te enchufabas la clavija y te sentabas. Y no te podías desconectar, o sea no te podías desenchufar hasta que no era tu tiempo de descanso y para hacer pis o lo que necesitaras tenías que pedir permiso a la vigilanta. A la vigilanta le decías un sitio, que era lo que se decía, como seño un sitio pues igual, y entonces ella te decía cuando te podías ir. Y eso era algo que era tremendo, y luego encima el trabajo en aquellos años era muy duro, bueno sigue siendo duro, en el sentido que tenías ocho clavijas, o sea podías poner, ocho comunicaciones a la vez y el, pero claro cuando ya tenías las ocho clavijas puestas pues ya se podían encender lucecitas, que tu no tenías más clavijas para dar. Entonces la tensión esa que te genera el trabajo, que hubo un estudio hace años diciendo que era uno de los trabajos que más afectaba al coco, en el sentido que era un trabajo todo muy tenso. Y encima tenías por detrás, eran sitios muy estrechos con muchas posiciones en sitios estrechos con la pared detrás, tenías la pared delante, las posiciones, el/

E.- Las posiciones es el cuadro/

Es el cuadro, las posiciones, estaban todos seguidos, a lo mejor había treinta posiciones seguidos. Entonces había un pasillo, un pasillo y la otra pared, entonces en el pasillo ese había unas sillas más altas que era donde se sentaba la vigilanta para controlar. Entonces cuando había muchas llamadas y muchas tal, pues las vigilantas iban caminando por el pasillo de punta a punta y diciendo ese cero, esa entrada, ese cero. Los ceros eran cuando un cliente pedía una conferencia, y las entradas era cuando de otra localidad, te llamaban para decir oye ponme con tal número de Huesca,. Ese cero, esa entrada, ese cero, esa entrada, pues acababas que...Y entonces, claro, lo lógico que por otro lado entiendes es una cosa normal, iban también con el auricular puesto, la clavija colgando y el cordón, entonces le daban vueltas así a la clavija, eso que iban ese cero, ese, y a ti te entraba la sensación de decir me va a caer, me va a caer. Yo lo digo, me dicen que soy una exagerada, pero lo he comentado con otras telefonistas, y les ha pasado lo mismo. Yo he sentido un látigo, o sea yo he sentido látigo cuando trabajaba de telefonista, no es que me cayera ninguna vez el látigo, pero esa sensación de decir, se le va a ir la mano, se le va a ir la mano y me va a caer, o sea, se va a descontrolar y me va a caer, y yo he visto a compañeras llegar a tal estado de nervios, de tener las ocho clavijas colocadas, o sea las ocho comunicaciones, con lo que costaba en aquellos años hacer según que comunicaciones, y en plena histeria de la otra “ese cero, esa entrada, ese tal”, agarrar las ocho clavijas darle un ataque de histeria, agarrar las ocho clavijas y soltarlas. Y luego imagínate el panorama que nos quedaba a las demás, de vete a coger las lucecitas, que luego se encendían que decías madre mía como sea la que se le ha cortado a esta. O sea era un trabajo muy fuerte, y claro en ciudades, cuando comento con gente de mismo tiempo de telefonistas, en ciudades como Barcelona, que a lo mejor en aquella época eran quinientas operadoras, quinientas telefonistas, pues quieras que no había movimiento, había reivindicación, había tal, pero es que en Huesca que éramos, yo era la número treinta y tres, quiero decir

que éramos poquísimos gente. Además las que habíamos, llevaban siete años sin llegar nadie nuevo a Huesca, y las primera que llegamos fuimos las cuatro que entraron conmigo, que éramos la treinta y uno, treinta y dos, treinta y tres y treinta y cuatro, sí, llegamos hasta la treinta y cuatro, que bueno que no eran reivindicativas a ese nivel. Eran majas, eran así y tal, pero no eran tan reivindicativas. Entonces yo me lo pasé fatal, porque encima, pues aquí ya estaba todo mucho más organizado, en Barcelona, en Madrid, en Bilbao, en los sitios grandes, pero allí era el Reino de Taifas de la encargada, de la Pilarín. Entonces la jefa, que además se la llamaba jefa, eran vigilantas y jefas, tú imagínate que nombres, era totalmente acuartelado, tremendo, la jefa la Pilarín, ponía los turnos cada mes como le daba la gana, como le daba la gana. Entonces yo me acuerdo que yo salí en tabla de turnos, porque al principio son seis meses de cursillo, en los que bueno pues como estás de pruebas pues tragas con todo, pero el primer turno que me salió fue de cuatro a once. Entonces pues pensé que putada, pero bueno de cuatro a once, el Andrés trabajaba de ocho a tres, con lo cual yo salía a las ocho de la noche, la pelea en casa porque claro si salía a las once, pues a las once y cinco tenía que estar en casa. Y bueno, y no me veía con el Andrés, ni con los amigos, ni con las amigas, ni con nadie. Además trabajabas todas las semanas, sólo tenías un día de libranza, entonces el segundo mes, va y me miro la tabla, el cuadro de los turnos y de cuatro a once. Digo hostia, y mientras veías que había gente que esos meses tenía de ocho a tres, y de ocho a tres. Bueno, llega el tercer mes y de cuatro a once, y yo diciendo esto no es justo, esto no es justo, como a ese nivel soy, sigo siendo igual, voy de frente, me fui a la Pilarín y le dije que no podía ser, que eso no era justo, que por qué me había puesto por tercer mes de cuatro a once. La Pilarín dice “pues hija mía, no puedo hacerlo de otra manera –porque era muy maternalista a ese nivel- es que fíjate porque tal, porque cual”, y le decía “oiga pero –porque además la teníamos que tratar de usted- oiga pero, es que fíjese, fulana, mengana, la otra, la tal, la cual, pues todos estos meses tienen de ocho a tres, y eso no, a mí me parece que no es justo, que las cosas son mejor que las repartamos, que tal y cual”. “No, no, pero claro es que yo tengo la capacidad de hacer los turnos, y yo organizo el trabajo como mejor veo conveniente y tal”, y digo “bueno y tal”. Y además yo diciéndole “pero es que no me veo con el Andrés y tal”. Claro yo ya me daba cuenta de las irregularidades que había, porque, por ejemplo, había dos mujeres encantadoras, encantadoras, que una su marido era hortelano, en Huesca lo que hay son huertas, él era hortelano y claro era de los que se levantaba con la luz del día y se acostaba con la luz del día. Entonces era un matrimonio sin hijos, y ella la Pilar, era una mujer cachonda, encantadora. Era una mujer que por aquella época debía tener sus cuarenta y tantos años, a mí me parecía muy mayor yo con veinte. Pero que yo la veía una mujer divertida, que hablaba de sexo, que decía que se lo pasaba bien con el marido, que no sé que, que no era habitual, y que no tenía hijos. Entonces a esa mujer la Pilarín la tenía amargada, amargada y la ponía siempre de noche, siempre de noche. Con lo cual no se veía con el marido y tal. Y entonces, yo le decía “va no te preocupes”, y cuando de vez en cuando pues le pedía el cambio de turno y yo hacía de noche, que el turno de la noche era el mejor. Pero bueno, acabo lo del horario de las cuatro a once, que eso fue demasiado. Entonces yo con toda mi ingenuidad le dije Pilarín esto no puede ser y a mí me parece que no está bien. Entonces acababa de aparecer una figura nueva en Telefónica que era los ayudantes de explotación provincial, que yo lo sabía porque mi hermano el mayor había probado de ayudante de explotación provincial y estaba en Zaragoza, y entonces me dijo, yo comentándoselo me dice “oye pues háblalo con el ayudante de explotación provincial de allí, con el de tráfico. Y me acuerdo que subí al hombre y le dije “oiga mire es que –bueno subí, fui por la mañana, porque yo trabajaba de tarde, fui por la mañana a verlo, y le dije- oiga mire es que a mí me parece”, dice “ay, es que yo de esto no sé, acabo de llegar”, digo “pero oiga debe haber alguna normativa o alguna cosa”. Dice “sí aquí hay un libro de normas y tal”. Y entonces cogí y me fui, y me lo puse a leer, imagínate que panorama que el tío ni se lo conocía, ni se me ofreció te lo leo, y me lo leo y te lo estudio y te digo algo, nada. Le cogí, yo allí toda decidida y dije “déjemelo, que ya me lo leo”. Me lo empecé a leer y de repente veo que uno de los artículos de la normativa que ponía en el departamento de tráfico, ponía que cada cuatro semanas, que era cuando nos cambiaban el turno, se tenía que cambiar, se tenía que cambiar el turno a todo el mundo. Y entonces, siempre me ha pasado lo mismo, o sea a la que veo que tengo razón en algo, ya explota, y digo “mire, aquí está”, pero no seguí leyendo. Entonces la leo y me dice él “ah, sí, sí, tienes razón ya hablaré con Pilar”, pero ese mes ya tenía el turno puesto con lo cual de cuatro a once. Llega el mes siguiente, yo toda emocionada esperando a ver que turno me iban a meter, y me veo que me meten el de cuatro y media a once y media. Y digo a ver que pasa al mes siguiente. Y al mes siguiente, a las cuatro semanas siguientes, imagínate lo que aguanté con todo lo que yo decía que no era justo y todo lo rebelde que soy, pero claro decía bueno pues a esperar a ver qué pasa. Y al mes siguiente me planta de cinco a dos. Y ya dije hasta aquí he llegado, hasta aquí he llegado. Con que entonces cogí y me subí otra vez al jefe, y le dije oiga déjeme otra vez esa normativa que yo me la voy a leer. Y allí si que fue carbonada de ambos, de él por ingenuidad o porque no se atrevía o porque llegaba de nuevas o por lo que fuera, resulta que sigo leyendo el artículo y dice, que se cambiará de turno, y se cambiará el horario del turno. O sea de, no sé cómo se expresa eso, si es de mañana tarde, y si es de tarde o de mañana. Con que bueno, entonces dije ya está o sea que. Esto yo creo que lo mínimo que podía haber hecho el jefe, era haberlo seguido leyendo, no. Entonces va y ya con la victoria ganada dije bueno al mes siguiente me cambian de turno, y ya al mes siguiente ya si que de mañana, o sea de mañana. Pues no señora al mes siguiente me tocó

relevos, relevos de libranzas, con lo cual cada día era un turno. Porque aquí, por ejemplo, luego hablándolo con gente de aquí pues cuando había relevos de libranzas había, claro como había tanto personal había relevos de libranzas de mañana o relevos de libranzas de tardes. Pero claro en Huesca como el total de la plantilla éramos treinta y siete telefonistas y cubrías todos los turnos pues tenías que me tocaron unos relevos que ni te cuento. Pues que si hoy hacía de ocho a tres, mañana hacía de nueve a cuatro, y pasado hacía un partido de diez a dos y de cuatro a nueve. Y al otro hacía otro partido de no sé que y no sé cuantos, o sea que ni comía a la hora. Yo me acuerdo que mi madre estaba desesperada, me decía “hija mía pero, ¿esto es normal?, ¿si no comes a la hora de comer, ni cenas a la hora de cenar?”, bueno todo eso. Y luego cuando ya acabé los de las libranzas al mes siguiente me pusieron un partido. O sea de mañana no hice nunca, en dos años que estuve allí en prácticas no hice nunca un mes seguido de mañanas. Entonces me tocó un partido, los partidos eran de cuatro horas y tres horas. Entonces en el, sí porque eran horarios de, sí eran siete horas. Porque eran seis días a la semana. Entonces en el de cuatro horas, y tres horas en los partidos que eran de cuatro y tres, en el turno de las cuatro horas tenía veinte minutos de descanso. En tráfico otra de las características, que eso sí que lo sabrás, o por lo menos es de las cosas conocidas, es de los de, en el único departamento que la empresa da café gratis. O sea, hay sala descanso con café, y tú puedes ir a la sala de descanso a tomarte cafés todos los que quieras, además café bueno, recién hecho y tal. ¿Qué era? Pues para mantenerte la histeria, porque íbamos histéricas todo el día, o sea yo he salido llorando del trabajo muchas veces, sintiendo el látigo, lo que decía de sentir el látigo, horroroso. Entonces cuando hacía ese, en el de las cuatro horas me tocaban los veinte minutos de descanso, que te ibas, te hacías el café, te tomabas dos o tres cafés, te inyectabas ya la droga y ala para adelante. De repente me viene un día la Pilarín y me dice que estaba pensando que es que veinte minutos de descanso en cuatro horas, pues que no le compensa ese tipo de turnos y que entonces vamos hacer una probativa, vamos a probar un turno, que son tres horas y media y tres horas y media, y así entonces no hay descanso. Y bueno, yo creo que si me lo hubiera puesto a otra hora más normal pues a lo mejor hubiera tragado, pero es que encima era tan borde, tan, tan cerda que me plantó las tres horas y media pues que eran de doce a tres y media, y luego de siete a diez y media, con lo cual la sensación que a mi me daba y que le dio a mi madre era de bueno pero tú a qué hora comes y a qué hora cenas. Porque claro si entro a las doce y no salgo a las tres y media, ¿qué hago? Como antes de entrar o como a las tres y media, pero si luego entro a las seis y media y salgo a las diez y media, ¿qué hago? Si he comido antes de las doce, o sea y ya sabes que en mi casa lo de las comidas era algo muy respetado, y me dice esto no puede ser, esto no puede ser. Claro el primer día pues tragué, y luego dije, yo me subo, como ya me había aprendido el camino del jefe de arriba a ver qué pasa. Me subo al jefe, le digo que me vuelva a sacar la normativa, me deja el papel de la normativa, y entonces encuentro que en las jornadas partidas todo lo que exceda, no veinte minutos he dicho, no era un cuarto de hora, veinte minutos es ahora. Todo lo que exceda de tres horas, o sea a partir de un turno partido que hagas más de tres horas, te corresponde un cuarto de hora de descanso. Con lo cual cuando me enteré de eso, dije ya está. Entonces cogí y le dije a mi madre, me acuerdo que llegué a casa y le dije “mamá, hazme para esta noche para cenar una tortilla de patatas”, “pero, ¿qué vas a hacer hija mía?”, “que yo me cojo”; “pero no te ha dicho que” “yo a las nueve de la noche me ceno una tortilla de patata”. Y entonces fui y le dije a la Pilarín, porque yo había hecho el turno de la mañana, o sea en la mañana yo no había descansado, y dije pero la tortilla de patata esta noche me la como. Entro a trabajar a las siete y media o a las siete o a la hora que fuera. Y le digo a la Pilarín “Pilarín, a las nueve mi madre me ha hecho una tortilla de patata y tardaré un cuarto de hora a comerme la tortilla de patata”, “ay no hija mía que ya no”. Digo “oye no ha hablado contigo el –no me acuerdo del nombre- ¿No ha hablado contigo el tal? Me corresponde un cuarto de hora”, “no hija mía, que tal”, “que sí, que sí, que lo hemos mirado en la normativa y que me corresponde y que no lo voy a hacer”. “No, no, ni se te ocurra porque ya sabes, te puede caer un expediente, no sé que, pues a mí que me caiga lo que sea, pero yo hoy ceno a mi hora la tortilla de patatas”. Con que la Pilarín se fue y justo a las nueve y cinco tenía a la Pilarín en la sala de descanso y yo comiéndome mi tortilla de patata. La tía diciendo que entraba en el cuadro, y yo diciendo que yo no entraba en el cuadro, y entonces al día siguiente, dijo que al día siguiente me iba a hacer un expediente que hablaría con la oficina y que me haría un expediente. Le dije que bueno que al día siguiente hablara con el jefe y me hiciera el expediente. Y entonces al día siguiente cuando llegué a las doce me dijo “no, no, no me interesa que hagas este turno, porque claro entonces tienes dos descansos. Hoy te irás a las tres y vendrás a las seis y media y entonces harás las cuatro horas seguidas, entonces sólo hacía un descanso. En aquella época también había pues eso las típicas media fiestas, habían muchas fiestas que a veces eran medias. Entonces llegabas un día a trabajar y de repente pues a mitad de turno llegaba la Pilarín y decía “hoy no hay muchas llamadas, como tendrás media fiesta que te deberé no sé cuando pues vete ya para casa”. O sea era una situación de que cuando ahora me cuentan las relaciones laborales que se están dando ahora, es que estamos volviendo a aquellos tiempos, y te entra el desespero de decir, todo lo que yo he peleado, todo lo que hemos peleado, quiero decir yo en esto caso, pero colectivamente todo lo que se ha peleado por conseguí unas mejoras de las condiciones de trabajo y ahora la gente joven esta en las condiciones que estaba yo en el 70. O sea que te entra un poco la desesperanza de decir a donde vamos a llegar, hasta donde vamos a tragar. Y bueno a parte de lo que eran las relaciones laborales, pues luego estaba la

situación que vivías por ser una mujer de una manera de ser diferente. Había mucho machismo por parte de los jefes. Como venían a un departamento que habían mujeres y de repente empezamos a aparecer mujeres jóvenes, nos aparece un delegado provincial andaluz que era un cerdo auténtico, y que bueno iba detrás de todas nosotras, algo exagerado. Y conmigo pues se encontró y yo no sé porque, bueno pues por eso sé porque luego pude salir de ese departamento, tuve bastantes enganchadas con la Pilarín, me tuve bastantes enganchadas con el delegado provincial, porque el delegado provincial era el típico señorito andaluz de esos de traje que no se lavan el traje nunca, pero que se atreve a valorar a los demás por la pinta que llevamos. Como yo iba con, aunque llevaba la bata allí, pero claro llegaba al trabajo con vaqueros, camisetas, o si era invierno llegaba con pantalones de pana y jerseys grandes y ese tipo de historias, cada vez que venía o cada vez que me pillaba en el pasillo o tomándome el café o en ese tipo de historias, se empezaba a meter con el tema de mi feminidad, de que poco femenina era, que tal o cual. Y a mí me tenía hasta las narices. Y entonces mientras se metía con mi feminidad le decía que yo a él no tenía porque demostrarle nada. Pero un día las cosas fueron ya a mayores, el tío me iba todo el día detrás, se metía con que fumaba celtas, con que no sé que, con que fumaba con la izquierda, que no, bueno siempre con el tema de... Y yo me sentía muy mal, no tenía problemas, pero es algo que te come la moral. Yo cuando la gente cuenta historias de acoso sexual pienso en lo duro que debe ser, porque realmente, aunque yo era muy segura de mi misma a ese nivel, pero te afectaba. Y en aquellas épocas, que en Huesca era un escándalo tremendo pues con el Andrés, los ratos que nos veíamos íbamos muy agarrados, íbamos todos abrazados, pues nos dábamos besos por la tarde que eso no eras habitual en aquella época. Bueno ese tipo de historias que a mí me gusta, y que claro sigo haciéndolo. Y un día el delegado se pasó ya demasiado porque... y además yo fui/

[FINAL DE LA CARA B, CINTA 5]

Un día me viene de repente me lo encuentro por el pasillo iba con la, con la Pilarín y entonces me dice “desde luego es que parece mentira, con esos pantalones, con esa ropa, a ti como para encontrarte en un callejón oscuro, darte un beso en la boca y creerte que le acabas de besar a un hombre”. Y entonces le dije “primero que no va a tener usted nunca esa oportunidad conmigo, y segundo que no le doy dos hostias porque quedaría un poco mal –el tío era muy bajito, digo- lo tendría que subir a una silla para llegarle a la cara”. Bueno la cosa fue imagínate la historia que me cogió a mi cuando fui consciente de lo que acababa de decir, que encima lo había dicho delante de dos testigos que eran la jefa y la vigilanta que iban con él. Bueno to dios alucinado, y el tío no me hizo nada, yo estaba convencida que de esa me echaba. Me acuerdo que aquel día salí diciéndole al Andrés “Andrés me he quedado sin curro”. Dice “¿qué te ha pasado?”, digo esto y dice “y ¿qué ha dicho?”, digo “yo no lo sé, porque yo he salido caminando como si nada”. Dice “bueno pues nada, te despedirán”, porque claro encima las otras eran testigos y tal. Claro yo me imagino que en el fondo no me debieron hacer el expediente porque ¿qué iban a alegar?, si era verdad, me había ofendido. O sea que a ese nivel, yo no sé qué debió pasar, pero el caso es que no me hicieron el expediente. Entonces yo en Huesca, por lo que era por el trabajo, en el trabajo yo estaba a gusto porque con las compañeras me llevaba muy bien, me llevaba muy bien, porque el trabajo de relación con la gente a mi me gusta. Y luego pues las condiciones de trabajo eran muy duras, por las comunicaciones, para conseguir, pero con la gente de los pueblos, de las centralitas que había en los pueblos y ese tipo de historias. Que eran historias bueno para no contar, o sea eran tremendas teníamos la Panticosa, que imagínate era cuando empezaba todo lo del boom de la nieve y tal, y había únicamente dos líneas desde Huesca con Panticosa. Imagínate la gente que iba a Panticosa era gente de pelias, con lo cual era gente que necesitaba comunicarse, o que estaba habituada a comunicarse. Tu imagínate las colas y las demoras que había con Panticosa, y encima la moza de Panticosa era una mujer soltera, mayor que era encantadora, pero tenía una mala leche, una mala leche tremenda. Y de repente se cabreaba y decía “es que no puede ser aquí tanto trabajo, que yo no puedo salir a la calle, si no puedo ni ir a comprar” Y de repente cogía y bueno pues que no contestaba Panticosa, y claro línea mal. Te tenías a los celadores, o a los empalmadores que se subían en plena nieve, todo el camino siguiendo la ruta del cable, a ver si estaba bien. El cable estaba bien, llegaba a Panticosa, y la Conchita se había ido a esquiar, se había ido a comprar, se había ido a lo que fuera, no, y claro era tremendo. Y entonces pues claro, si te cabreabas con ella era peor, con lo cual era mejor tener buenas relaciones con esta gente. Y entonces pues, había lo que se llamaba cuando había demoras, habían los que se llamaban las OR, que era que te decían “bueno mira, tu te pasamos todos los ticket que hay de solicitudes con Panticosa, tú hablas con la de Panticosa, y os montáis las cosas para que las comunicaciones, vayan saliendo”. Claro/

E.- ¿Qué es OR?

OR era operadora... no sé, bueno se llamaba, no lo sé, era eso que te encargaban de un centro y entonces tú la jornada estabas todo el día o las dos horas o lo que fuera hasta que se acababa la demora con ese centro. Era una manera de organizarte, si aquí todo dios esperaba que Panticosa estuviera libre, pues te podías pegar, se podía crear un descontrol tremendo. Entonces, tú te amontonabas todos los ticket los ponías por orden de hora de petición, y entonces pues le decías “oye

Conchita venga vamos a llevarnos bien. Yo te pongo una conferencia a ti, y tú me haces una conferencia a mí”, y entonces así salía mejor el trabajo. ¿Qué pasa? Que como la Conchita, pues yo me imagino que estando en Panticosa allí, pues tenía tú al fin y al cabo lo que tenías eran los ticket, pero la Conchita tenía allí a todos los clientes en el locutorio, diciéndole de todo. Y claro, pues la Conchita a veces te decía “oye ponme otra porque esta ha sido muy corta, o no sé que”. Claro entonces si tú te cuadrabas y decías pues no, ahora me toca a mí, ¿qué pasa?, que la Conchita se cabreaba, la Conchita cerraba el chiringuito se iba, y entonces ni hablaba ella, ni hablaba yo. Con lo cual, pues ¿qué pasa?, yo tenía mucha manga ancha para eso, y le decía “va Conchita que me tomas el pelo, pero va venga te la pongo”. O te decía “pues mira que uno que me dice que no sé que, que tal, que cual”, “va venga te lo cielo, pero luego me atiendes, eh, pero no te me vas”. Y entonces a ese nivel se creabas buena relación, y había pues -----, Panticosa y Eyerbe??, que eran tres centros que eran tremendos, y las mozas eran. Bueno pues yo me hacía amiga y cuando subía para allí, hasta las subía a ver y todo. Y entonces pues tenía buen rollo, con lo cual siempre me cargaba, pues cuando la Conchita había desaparecido, o cuando, ¿cómo se llamaba la de Biescas, la de Biescas era, era fina. Porque por lo menos la Conchita era cachonda, se iba por ahí de marcha, pero es que la de Biescas, la de Biescas se cogía el típico cabreo y se encerraba en casa y no te contestaba, se cogía su cabreo y tal. Y entonces bueno, te pegabas el día... O sea que, a ese nivel, yo era feliz, estaba a gusto en lo que era el trabajo, lo que a mí me fastidiaba el acoso que tenía permanente, el tema de los turnos, que te machacaban, que no te permitían tener una relación normal. Entonces la ventaja que tenía con el turno de la noche, cuando a la Pilar le ponían turno de noche, y yo le decía “va que te lo cambio”, entonces la ventaja del turno de noche, era que el turno de noche era de una de la madrugada, a siete de la mañana. Con lo cual, claro, estaba la historia, en mi casa yo tenía que estar a las diez, pero cenaba, no sé que y no sé cuantos, y claro luego entendían perfectamente que para hacer hora hasta la una me fuera con el Andrés por ahí y con mis amigos, con lo cual para mí el turno de noche era una delicia. Me iba de casa a las once de la noche, cuando ya mi padre y mi madre se iban a la cama, yo me iba por ahí, a la una pues me estaba con los amigos, que salían de marcha por ahí, me estaba hasta la una, pues jugando a las cartas, si era invierno en el bar, tomándome tragos por ahí, o estándome en el parque al aire libre dándome una vuelta, o pegándome el lote con el Andrés en algún lado y a la una tan feliz me iba a trabajar, y me pegaba toda la noche de una a siete de la mañana. A las siete de la mañana, pues a las siete y cinco, estaba en casa, yo a las siete y cinco estaba en la cama, y cuando me levantaba como no tenía problema de joder, no tienes problemas para dormir a la hora que sea, pues a las tres de la mañana, a las tres del mediodía cuando la comida estaba en la mesa, mi madre me despertaba, yo comía, y ala me iba luego toda la tarde por ahí, todo la tarde por ahí pues a las actividades extras esas que teníamos por ahí. Que si teníamos una reunión pa no sé que, que si teníamos no sé cuanto, o sea que aquel tiempo lo recuerdo muy bien, lo que pasa es que el cerco, el cerco... policial cada vez era más fuerte, el techo de las cosas que hacías de... tampoco eran grandes historias. De las cosas que hacías pues cada vez estabas más, más señalada. El Andrés en aquellos tiempos, el Andrés es siempre ha sido menos echado para adelante que yo, yo creo, le ha... bueno no, menos echado para adelante no, que pretenciosa. Ha sido menos lanzado, o sea le ha costado más tomar decisiones, yo soy más adentada, yo tomo las decisiones, luego me equivoco, me estozolo... pues nada pues ya está pero lo he hecho, no me he quedado con las ganas de hacerlo. Sin embargo el Andrés a ese nivel es más, más comedido, se piensa muchísimo más las cosas, le cuesta más tomar decisiones. Entonces el Andrés es además el hermano mayor de una familia de seis hermanos, que también se puso a trabajar a los dieciséis años, acabó Magisterio trabajando y él entregaba todo el salario, todo el salario en casa. Porque claro tenía todos los hermanos detrás que, que tenía que tirar para adelante. Y entonces el Andrés le, le hicieron ofertas en la JOC de irse de liberado nacional de la JOC, le hicieron también la oferta de responsable de formación estatal, y... bueno, porque eran cosas que a él le gustaban, pero no se acababa de decidir a, a irse de Huesca. En aquella época se hizo un, salió un periódico en Aragón que era, no, que era *Aragón Express* y, que además el director era un, un facha que en su despacho yo me acuerdo cuando lo fuimos a ver tenía un casco de la guerra con un agujero de una bala, que no le traspasó la cabeza, que le salvó el casco, y lo guardaba allí el casco. Y... pero era de los que quería por lo que -----, o así, o sea que le interesaba que hubiera, que la gente comprara el periódico, no, que hubiera tal. Y entonces les ofreció al Andrés y a otro, les ofreció una hoja diaria de Huesca, que se llamaba *Huesca Express*. En aquellos tiempos había *El periódico de Huesca*, que era el de El Movimiento y luego el *Legado de Aragón*, pero que no tenía... en aquella época no había sección específica de Huesca, con lo cual las noticias de Huesca o eran las del diario facha de *La Nueva España* que se llamaba o nada más. Y entonces ofreció una hoja diaria a estos. Bueno al grupo, a la pandilla nos lo ofreció, con lo cual nos pegamos, durante seis meses, haciendo una hoja diaria de Huesca. Fue una época preciosa, preciosa, preciosa, porque además/

E.- ¿Qué año era recuerdas?

En el 71, fue en el 71, yo trabajaba, yo estaba trabajando en Telefónica, era 70-71. Finales del 70, principios del 71, o el 71 por ahí. Es curioso porque hace unos años nos dijeron que en una tesis de una

universidad sobre prensa, sobre el franquismo, en un libro que habían tal, salían las hojas del *Huesca Express* de aquella época. Entonces, cada día, tú imagínate cada día había que hacer una hoja de periódico, que eso si no lo has hecho nunca no te puedes imaginar lo que es de una ciudad como Huesca, cada día hacer una hoja, era tremendo. Nos juntábamos diez o doce personas todos los días, para ver que hoja y cómo lo hacíamos. Y entonces era curioso porque la gente sabía que hacíamos una eso, y entonces toda la gente que tenía noticias que no podía sacar por otros lados, pues te llamaba y te las contaba. O incluso había gente, de esa que no se quería significar, que incluso hacía colaboraciones con seudónimos, o sea decía "va que os hago un artículo para tal". Y había una sección que llamábamos que eran Las Pajaritas, que en Huesca hay en el parque, hay la imagen de dos pajaritas que hizo el Ramón A-----, que se lo cargaron en la guerra un arquitecto anarquista, que son las que han colocado aquí en Barcelona en el Clot, allí en el Clot, esas dos pajaritas en el paseo nuevo de lo que han hecho de Aragón o de ..... en Clot-Meridiana, en Clot-Meridiana el paseo ese nuevo último que hicieron, hicieron un homenaje aquí a Ramón A-----, y entonces coincide que hacían esa rambla nueva, que es lo que han unido a la Rambla del Prim y todo eso. Y entonces como homenaje pusieron las dos pajaritas. Las dos pajaritas en Huesca es en el parque, que es un parque precioso muy bonito, hay un zona infantil, que son con las dos pajaritas, y yo creo que todos los críos y crías de Huesca tenemos la foto de críos pues desde vestidos de comunión en las pajaritas, hasta pues no sé cualquier cosa acababas, y yo creo que toda la gente de Huesca que ha tenido posibilidades de tener una foto de crío tiene una foto en Las Pajaritas, porque es un monumento muy majo. A mí me hizo una ilusión cuando lo vi aquí en Barcelona, aunque no tiene el mismo contenido, pero vamos, me pareció muy bien, una historia muy maja que le hicieran ese homenaje a ese nombre. Pues entonces poníamos, Las Pajaritas son dos pajaritas de esas de, de las que se hacen de papel, de las que se hacen con papel dobladas, pues son hechas en escultura, y están las dos pajaritas una frente de otra, mirándose. Entonces, las cosas que no se podían decir en serio, teníamos una sección un día a la semana, o... sí era un día a la semana que era Dialogo de Pajaritas, y entonces era como un cotilleo, y allí decíamos todas las barbaridades que sabíamos, que tal. La sección de Las Pajaritas las hacíamos con los cotilleos que nos contaban y con las doce personas, con una botella de ginebra que nos la acabábamos tomando entre los doce cada sección de pajaritas, porque claro era a ver quien la decía más gorda (risas). Total que Las Pajaritas se hicieron famosísimas, y además con Las Pajaritas, contábamos, llegamos a contar auténticas barbaridades. Claro allí hubo problemas porque los que firmaban eran el Andrés y otro eso, eran los que firmaban como colaboradores, entonces les llamó el delegado del Ministerio de Información y Turismo en Huesca, y les comentó la ley de Fraga que acababa, se acababa de hacer la ley de Fraga de la ley de prensa, y una de las condiciones que ponía la ley de prensa era que para figurar como colaborador en un periódico tenías que ser periodista. Y claro ellos no eran periodistas y que bueno, pues que se les podía, no se podían meter por otro lado, entonces que se podían meter con ellos. Entonces fuimos a hablar con el de Zaragoza, con el jefe, y entonces lo que hicieron fue que firmaba un periodista, firmaba un periodista de Zaragoza como si estuviera en Huesca, pero la hoja la seguíamos haciendo, la hoja la seguíamos haciendo nosotros. Pero claro todo el mundo era consciente de que se hacía. Entonces al Andrés le llamó tres o cuatro veces la policía. Claro no era lo mismo que hubiera sido aquí en Barcelona, a ese nivel estaba la relación esa de amistad de los padres, de los policías con el padre de Andrés, con el otro, bueno todo dios se conocía y entonces las entrevistas se las hacían en bares. Casualmente cosas de la vida, te hace gracia porque una de las veces que le llamaron para una entrevista, el Andrés dijo "sí, sí, cuando quiera usted nos vemos y tal -y dijo- pues quedamos en tal bar", y el otro dijo "no, no, en El Correos". Y estábamos todos allí preparados, el retén allí preparados para ver que pasaba, para que no se lo llevaran, para que no pasara nada. Y llega a la barra de El Correos y el policía, se lo mete en un cuarto, en uno de esos cuartos donde te contaba que mi padre jugaba a las cartas, porque claro cuando era un bar que tenía apartadillos, que los apartadillos eran para jugar a las cartas o para los interrogatorios. Total que el Andrés no se lanzaba a irse de Huesca, no se lanzaba a aceptar ninguna responsabilidad en la JOC, yo veía que allí la cosa, o sea yo, siempre digo que a Huesca no volveré jamás, que Huesca para las mujeres es una ciudad muy dura. Entonces yo ya no aguantaba más, porque por mucho que te rebeles, o sea estar todo el día con la escopeta cargada que digo yo, llega a desgastarte, o sea en el trabajo continuamente peleándote, en la calle continuamente peleándote. Que llegabas a casa, y que te han visto jugar a las cartas, que llegabas a casa y que te han visto tomar ginebra, que llegabas a casa y que te han visto hacer no sé que, que llegabas a casa y ya me he enterado de no sé cuanto. O sea aun no habías hecho algo, eh, ya lo sabía todo el mundo, ya sabía...Yo me sentía muy agobiada, soy una persona muy independiente, me fastidia, o sea no tengo problemas en contar mi vida a nadie, y no escondo las cosas, o sea no tal, pero a mí el sentirme controlada es algo que no soporto y no he soportado nunca. O sea no, no, el control me genera una situación muy así. Y aquella época sí que fue dura, porque por esas historias y por otras pues también en casa me ponían pegas, tenía más problemas. Yo me quería, me quería ir de Huesca, me quería ir de Huesca y entonces claro si me quería ir de Huesca pues tenía que buscarme la vida, no. Y entonces cogí y yo me había negado siempre a aprender mecanografía, porque yo decía que los papeles esos de secretaria de las mujeres a mí no me gustaba. Yo, y me negué, en mi casa todo el mundo escribía a máquina menos yo, yo me negué, yo decía que yo eso no, que yo no iba acabar siendo una secretaria de nadie. Y entonces

salieron convocatorias en Telefónica y me miré y las dos condiciones que pedía era: que no hubiera plaza en Huesca, para con esa excusa, con la excusa de la promoción poder salir, y que no pidieran máquina. Entonces salió la convocatoria de lo que en aquella época se llamaba representante del servicio de abonados, que era una categoría superior a la que yo tenía, que no pedían máquina, que era trato con el público, que era trato directo y no había plazas en Huesca y esa categoría a la hora no existía en Huesca. O sea en Huesca en aquellos momentos no había representantes de servicio. Con lo cual me presenté, yo el miedo que tenía era que en aquella época para presentarte a una convocatoria de promoción tenías que hacerte el informe el jefe inmediato. Yo dije la Pilarín y el delegado hacía poco que había pasado la historia ésta, dije la Pilarín y el delegado me van a hacer un informe malo para joderme, y para que no promoción. Pero claro cosas de la vida, al revés hicieron un informe buenísimo, precisamente para quitármeme de en medio. Con lo cual llegué al examen con un historial buenísimo, en todo me habían puesto diez, claro y era para quitármeme de en medio. Dices no, no, que ingenua... que te crees que te querían allí, si estaban, tú estabas hasta las narices de ellos, pero ellos estaban más hasta las narices de ti. Con lo cual... entonces aprobé, aprobé y me hice el curso en Madrid, estuve tres meses en Madrid, el... la idea que teníamos con el Andrés era de, de pedirme Zaragoza yo, y entonces él intentar pedirse o bueno, estando en Zaragoza pues ya era más cerca y ya podíamos montárnoslo allí. La historia es que yo en Madrid aquellos tres meses pues también es de la época que recuerdo mejor de mi vida. Siempre digo que los tres meses en Madrid fue la época, la única época de mi vida en que he sido rica. Porque yo en casa también cuando trabajaba el salario se lo daba íntegro a mi madre y ella me daba una paga mensual. Yo me acuerdo que cobraba siete mil pesetas cuando entré, y mi madre me daba pues me parece que dos mil al mes. Pero aun así con las dos mil me compraba la ropa yo y todo, o sea que... Claro que debía darles y claro yo no pagaba comida, no pagaba nada, yo iba que tenía las dos mil pesetas era para mí. Entonces en Madrid en aquella época me daban el salario y luego de dieta tenía doscientas veinte pelotas diarias, con lo cual era, era pasta, para la época. Yo me acuerdo que el menú me costaba 50 pesetas, o sea que... que tal. Y claro, volvía a casa que mi madre no lo entendía, sin un duro, o sea ¡sin un duro!, y mi madre no entendía que me hubiera gastado todo ese dinero. Pero es que en Madrid, cuando iba a ir a Madrid yo no sabía donde ir, si ir a... no me apetecía buscarme una pensión y todo ese tipo de historias y como teníamos mucha relación con la gente de la JOC, estaba el piso de los liberados de la JOC, que estaba allí en Alfonso XXI, que era un edificio del obispado donde estaban todos los, pues las ONG de la iglesia, por así decir, porque estaba la JOC, la JIC, la JEC, estaban, yo me acuerdo no sé... lo que era el Tierno Galván porque yo me acuerdo que en el ascensor, estaba alguna vez me cruce con el Tierno Galván. O sea era todo un edificio del obispado y allí tenía oficinas de esas, pues me imagino como ahora está aquí en Riba de Neira, que es el obispado, pero allí te tienes a Cristianismo y justicia, te tienes a la JOC, que supongo que sería una cosa de estas. Con lo cual eran pisos de trabajo, donde vivían los liberados de cada uno de los movimientos, pero no tenían cocina, con lo cual no podíamos allí cocinar. Lo que sí que había era muchas habitaciones, salas de reuniones, tal, y entonces comíamos todos los días en un bar. Claro ellos eran, ellos y ellas eran todos liberados de la JOC que no tenían un, bueno pues el salario que les daban era el mínimo para sobrevivir, y no tenían dinero, y yo tenía dinero con lo cual, había obra de teatro, venga va que nos vamos al teatro, ¿quién se viene hoy al teatro?, y yo pagaba las entradas del teatro. Que había... teníamos una historia que era cuando alguien cambiaba un billete de quinientas, al pagar la comida alguien cambiaba un billete de quinientas, quien cambiaba un billete de quinientas pagaba los cafés ese día. Pues, yo cambiaba muchas veces los billetes de quinientas, el, el... Chucho que era el cura, el responsable nacional de la JOC, que era un gallego agarrao, más agarrao que un chotis, que horror. Cogía porque por no pagar los cafés, lo veías que cuando íbamos por la cuesta, porque además íbamos a unos bares que había que he vuelto ahora y siguen siendo bares de comida, pero claro los menús de ahora son muchos más caros. En la cuesta del Congreso, pasábamos cada día era una calle que había al lado del Congreso, y subíamos por Neptuno, porque estábamos en, en la plaza, detrás de la plaza de la Cibeles, y entonces íbamos andando por Neptuno hacia las calles de allí, y tú sabes lo que era verle comprar al Chucho, que jamás se gastaba un duro en nada, verle comprar pues un regaliz para cambiar las quinientas pesetas y que no se las viéramos cambiar en el eso, bueno, lo llevábamos amargao al Chucho, yo le tomaba el pelo todo lo que podía y más. Entre eso y lo del sexo, le decía "Chucho, que los miembros que no se utilizan se atrofian y se caen" y el Chucho "que cosas tienes, que barbaridades, que no sé que...". Y... bueno, nos íbamos, que además en Madrid en aquella época, yo no sé si sigue igual o no, porque en todos los bares al lado de los teatros, en todos los teatros al lado había algún bar donde vendían entradas de Claca??, que se llamaban, que eran más baratas y que las vendían a cien pesetas. Y entonces pues si el teatro a lo mejor costaba trescientas o cuatrocientas, pues claro conseguí una entrada de Claca??. Y no te exigían, yo me acuerdo que al principio cuando me dijeron "pero bueno vamos a tener que aplaudir, aunque no nos guste". Y no, y bueno no había, por lo que se ve en tiempos si que era así, pero entonces no. Además a las obras de teatro que íbamos pues eran, eran obras de teatro majas de aquella época. Yo me acuerdo, siempre recordaré que además la vi cinco veces, cinco veces, porque me encantó, la de, la de... la del Valle Inclán, la de, ¿cómo se llama? ..... esa que es muy famosa la de... el Max, el intelectual ese que es el Max y el otro, ¿cómo se llamaba? .... Que además

luego es curioso que en todas las épocas, que en todas las historias del teatro de este país sale aquella época, aquella época como importante en Madrid por el teatro.

E.- -----

¿Eh?

E.- *Tres Sombrero de copas?*

No, no, no, , no, no. Esa es del Miura. No .....Y luego otra que la hacía él, ese de tan mala leche, la del enemigo del pueblo, esa era preciosa, me parece que es del Ibsen?? o así. Son de las que más me acuerdo, porque luego ibas a teatro, al cine fui muchísimo en aquella época, porque el cine me encanta y casi todos los días me iba al cine, y así claro tenía toda la tarde libre, y allí como éramos diez o doce en la casa, siempre había alguno que tenía libre, y siempre nos íbamos por allí. Fue... en la época que yo estuve, fue cuando cerraron el diario *Madrid*, me acuerdo perfectamente de que yo me compraba todas las tardes, era un periódico de la tarde. Era un periódico de la tarde que, que bueno tuvo un papel en aquella época, y yo me acuerdo perfectamente el día que lo anunciaban como el último, el último día que se editaba el periódico *Madrid*. Y en aquella época fue tremenda, me pegué los tres meses aquellos pues cada quince días nos juntábamos con el Andrés en Zaragoza, en casa de unos amigos. Me pegaba el día pa arriba y pa abajo, cada quince días en Zaragoza. Y claro pues acabé el curso con un 5,75 y cuando fuimos a elegir plaza, el, a mi Madrid no me gustó, por mucho que digo que fui muy feliz y tal, pero claro yo hacía prácticas, iba a la escuela y veía a la gente, la gente de Madrid como era. Y yo me sentía que, que en Madrid eran tan provincianos como en Huesca, yo ese sentimiento de provincianismo en Madrid lo he tenido siempre, y con alguna gente, lo comparte conmigo el sentimiento ese. Y entonces, en Zaragoza había pocas plazas y se agotaron, porque para sacar plaza para Zaragoza pues tendría que haber sacado un número uno, y no, no no estudié demasiado, estudié lo justo para ir aprobando y punto. Entonces donde había un montonazo de plazas era en Barcelona. Y entonces dije pues me voy a Barcelona. Yo pensando venirme a Barcelona y luego pedirme el traslado a Zaragoza, yo seguía pensando en lo de Zaragoza porque claro el Andrés estaba en el banco y tal. Entonces cuando llegué a Barcelona me enteré que había entonces en la normativa de Telefónica una historia que era la antigua residencia, y te podías trasladar, tenías preferencia para trasladarte a la antigua residencia a la que provenías. Con lo cual, todas las chavalas que venían de Zaragoza, fueran de otra convocatoria posterior a la mía pasaban por delante de mí, entonces a la que vi el panorama que dije, aquí igual me pego no sé que, y descubrí Barcelona. Barcelona a mí el sentimiento, yo llegué el 13 de febrero del 72, el sentimiento que yo tuve con Barcelona, es que Barcelona era Europa. Tuve un sentimiento de que llegaba a otra, a una ciudad libre, eso es curioso, pero y lo he comentado con gente que ha venido en esa época y les pasa lo mismo. La gente cuando lo cuenta gente por ahí me dicen , ¿qué es eso de que es Europa?, y si lo cuentas a extranjeros, por ejemplo. Y dices es que entonces Europa era Europa, no era esto, ¿no?. Entonces el sentimiento en algo tan sencillo, como que yo me acuerdo que en Madrid el último metro era a la una de la madrugada, y el primero era a las siete de la mañana. Y llegué a Barcelona y el último metro era a las once de la noche, y el primero era a las cinco de la mañana. A las nueve de la noche Madrid era un hervidero, a las nueve de la noche Barcelona era una ciudad que no había nadie en la calle. A las cinco de la mañana Madrid era una ciudad muerta, y a las cinco de la mañana Barcelona era una ciudad viva. Y eso, y el conocer el talante de la gente en el trabajo, que era completamente diferente el talante de aquí al talante de Madrid, no sé yo de verdad que yo creo que me moriré en Barcelona, bueno que me entierren donde quieran, pero vamos que Barcelona para mí, soy una enamorada, una defensora, que no me toquen Barcelona, porque me parece una ciudad impresionante. En aquellos años me pareció una maravilla. Total que cuando vi el panorama, con el Andrés seguíamos viéndonos en Zaragoza cada quince días, porque era el punto medio, el punto medio claro, porque las comunicaciones con Huesca son horribles y más en aquella época, entonces nos veíamos, y además nos ahorrábamos el lío de la familia. Nos íbamos a casa de los amigos nuestros estudiantes en Zaragoza, nos pegábamos el fin de semana en la cama, y luego hasta la hora del tren y punto, y ya está. Y la comida, la charradeta y tal y a correr. Y entonces yo me acuerdo que llegó un momento que le dije al Andrés “mira, yo haz lo que quieras, pero yo me quedo en Barcelona./

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 6]

Y entonces el Andrés se pidió las vacaciones en agosto, y se empezó a recorrer, porque en bancas así como en Telefónica había lo del traslado, en banca no ha existido nunca el tema del traslado. Entonces se empezó a recorrer agencias de... Banco del Hispano que era entonces, se empezó a recorrer agencias del Hispano a ver si alguien quería ir a Huesca, o si alguien conociera de alguien que se quisiera ir a Huesca. Y al final en Hospitalet encontró uno que era de un pueblo de Zaragoza o no sé que, pero vamos dijo “bueno como no me puedo ir a Zaragoza, pues me voy, te hago la permuta”, y hicieron la permuta. Y en octubre ya del 72, el Andrés ya estaba en Barcelona. Y el otro, el otro compañero bueno nunca ha acabado de agradecerle Andrés suficiente eso. Sigue en Huesca trabajando

en el Hispano, y cada vez que vamos pues cuando nos encuentra unos besos al Andrés, y unos agradecimientos tremendos porque en Huesca hizo, o sea en Huesca ya se acopló. O sea ya no se planteó moverse de Huesca, se casó en Huesca y tal y ya el mozo es feliz en Huesca. Bueno yo aquí en Barcelona cuando vine, cuando vine el ya vine, ya vine, que además cosas de la vida en aquella época estaba aquí en Barcelona el José Miguel Pajares famoso, que teníamos, seguíamos teniendo relación con él, o lo conocíamos no sé por qué y tal, bueno seguíamos, así como se había ido de Huesca y tal, pero habíamos seguido, o sabíamos, lo teníamos localizado en aquel momento o lo que fuera. Y entonces si yo llegué el 13 de febrero, pues el siguiente domingo yo tenía una cita con el José Miguel Pajares en Plaza Cataluña, lo típico, en el centro de Plaza Cataluña nos vimos y ya entonces ya me metí en, me metió en una organización entonces que eran plataformas anticapitalistas o algo así, las plataformas anticapitalistas o algo de eso. Y ya desde que vine a Barcelona ya la poco tiempo ya estaba ligada con gente metida con cosas y tal. Y para vivir, casualmente la Rosa O-----, una de las amigas esas de las cuatro que éramos amigas, ella había hecho Magisterio y estaba trabajando y sigue trabajando en la seguridad social de maestra, de maestra de los críos que tienen que estar tiempos allí en la residencia, en infantil por lo que se ve, y ella estaba trabajando allí. Y entonces vivía en un piso de una moza maestra de Huesca también, en una habitación con derecho a cocina. Entonces hablamos con la moza, que también casualmente era compañera de curso de Magisterio del Andrés, y entonces nos metimos en, me metí también en ese piso. Compartía la habitación con Rosa, en la misma habitación teníamos las camas, eran dos camas, era un piso en la calle Viladomat, y justo al lado donde ahora está el E-----, el edificio de E-----, que entonces no existía, era todavía un bloque de casas que aun no se había acabado, o sea aun no se había derrumbado y tal. Y entonces la época aquella con la casera aquella que era la moza esta, la maestra, la Maite, no la... ¿cómo se llamaba?, ni sé cómo se llamaba, era tremenda. Era muy maniática, era muy maniática... yo me duchaba todos los días y en aquellos tiempos no había gas en las casas, y había una ducha, un termo eléctrico, claro yo era la primera que me levantaba, pues a las siete de la mañana para ducharme pues claro el termo lo tenía que dejar a calentar por la noche, por la otra decía que gastaba mucha luz, y que entonces que eso no podía ser. Y la tía consentía que cada mañana me duchara con agua fría. Cada mañana me cogían unas bronquitis horribles, pues cada mañana, no había manera de hacérselo entender. Le pagábamos dos mil quinientas pesetas de habitación con derecho a cocina y ella pagaba de alquiler de la casa dos mil quinientas, o sea hacía el negocio redondo. No al principio pagábamos dos mil, pero entonces por las noches, yo soy una persona que me gusta mucho leer por la noche, pues por la noche me ponía a leer. Pues nos montaba broncas porque decía que le subía mucho los recibos de la luz, al final le dije “oye olvídate de mí, ¿cuánto más te pagamos al mes?”, nos subió a dos mil quinientas pelas. Y entonces era muy maniática también de la limpieza y hacía una cosa que, además yo he visto hacer a mucha gente, pero a mí me parece una guarrada impresionante, y era cuando hacía la comida al lado se ponía un papel de periódico e iba echando todo en el papel de periódico y luego tiraba el papel de periódico. A mí el tener al lado de la cocina, o tener apoyada la comida en un papel de periódico para que no manchara el otro, yo decía “cuando acabo limpio y ya está, no, ¿qué pasa?”. Era horribles, entre la luz, eso y luego que en la nevera, tenía una nevera que tenía tres pisos, y cada piso era para una. Claro yo no sé estaba acostumbrada a que a mí me gusta compartir, ellas no como eran maestras las dos no venían hasta las siete de la tarde. Entonces yo llegaba trabajaba de ocho a tres y llegaba a casa a las tres y media. Al principio tiraba de bocadillos, pero llegó un momento que dije “mira Pitusa si no te cuidas tú, no te va a cuidar nadie”, con lo cual me guisaba, porque encima como me gusta comer, pues me guisaba. Me hacía mis verduritas, mis guisos, mis cosas y mis tal. Pero claro de repente llegabas a las tres y media de la tarde abrías la nevera y a lo mejor veías algo en el otro estante que te apetecía. Pues tú no veas la tortura que era, el que me lo comía, pero tenía que estar pendiente de bajar corriendo a la tienda a comprarlo, para que antes de que llegara a las siete ella, se lo viera repuesto y no se enterara que yo se lo había quitado. Bueno, era algo que yo decía yo así no viviré, bueno, yo así no viviré nunca. Total que encima, cuando vino el Andrés, pues la tía me montó un pollo porque el Andrés tenía que dormir conmigo. Encima en un catre que nos tenía allí en una cama plegable, en un plegatín de esos horribles, pues encima la tía que no, que no lo dejaba y tuve que irme a casa de, una de las veces me tuve que ir a casa de unas amigas que tenía, que me dejaron, y dices pero bueno, o sea hasta que extremo vamos a llegar. Total que en verano, en verano cuando se vino para irse buscando quien le cambiara el sitio y ese tipo de historias como ella estaba de vacaciones y estaba en Huesca, pues claro el Andrés y yo en casa la mar de felices, la Rosa no ponía ninguna pega, pues a correr. Y pero como Huesca es un pueblo se enteró y de repente se nos presentó en casa porque sabía que el Andrés estaba viviendo en casa. Bueno un follón y dije bueno, bueno, a mi edad tengo que aguantar ya estas tonterías digo bueno, yo me voy de aquí, o sea yo me tengo que ir. Y entonces un 16 de agosto me llama Juan el hermano de Andrés y me dice que dos amigos de él, dos amigos de él uno se venía aquí a ver si encontraba trabajo de maestro, y otro amigo el Martín, con una historia así muy trágica, se habían quedado huérfanos él y su hermana con siete años, y a su hermana se la llevaron unos tíos y a Martín se lo llevaron otros tíos. Entonces, lo típico, a Martín se lo llevaron los tíos ricos porque era hombre, y a la cría como no la quería nadie, el pobre y buenazo, el tío José se la llevó. El Martín pues claro a la que estuvo esa edad, si con los padres es duro convivir, pues me imagino que el Martín mucho más. De

repente les dijo que se largaba de casa. Entonces fue de un día para otro, y me llama el Juan y me dice que vienen, que vienen a Barcelona, y que bueno que los vaya a buscar, y que les busque algo. Yo entonces trabajaba en Collblanc, en la central de Collblanc, y las relaciones de entonces eran muy de barrio, eras la central de Telefónica en el barrio, te conocía todo el mundo, almorzabas en los mismos bares. Pues el de la inmobiliaria venía y te decía no sé que, con que me fui me acuerdo que en el almuerzo, eso me lo dijo pues a las nueve de la mañana y en el almuerzo a las once me fui al de la inmobiliaria que lo conocía y le dije "mire, necesito un piso para hoy". Y me dice "¿cómo que necesitas un piso para hoy?" "Pues mire, me viene gente, yo estoy harta donde estoy, y necesito un piso", y ya está. Y entonces me acuerdo que yo no los, al maestro si que lo conocía, porque era de la pandilla y era del grupo que hacíamos la hoja del periódico y todo ese tipo de historias, pero al Martín lo conocía de vista porque en Huesca te conoces a todo el mundo, pero vamos no había intercambiado nunca más de dos palabras, porque era dos años más joven que yo, y en aquellos años se notaba mucho lo de los dos años más joven y tal. Y entonces me acuerdo que los fui a buscar al, bueno a las tres y media de la tarde, a las tres de la tarde cuando salí de trabajar me fui al de la inmobiliaria y tenía un piso, eh, y tenía un piso en la calle Montseny en Collblanc, allí a tiro piedra de la central. Y entonces me fui a buscarlos, y a la hora que llegaba el autobús de Huesca que entonces llegaba a las seis y media de la tarde, nos fuimos a la casa de las mantas, porque llegaba la ronda universidad, nos fuimos a la casa de las mantas, a comprar juegos de cama, porque yo ya había visto el piso, pero era un piso con muebles, pero no había sábanas, ni nada de eso. Los tíos no entendían nada, decían esta loca donde nos lleva. Pero compramos sábanas para todas las camas, y aquella noche dormimos ya en casa. Y bueno, ya lo del piso del Hospitalet, fue algo tremendo, acabamos viviendo que vivimos hasta pues fíjate desde el 72, des agosto del 72, hasta el 78, poco antes de nacer Clara, estuvimos viviendo juntos, bueno al Jesús, no al maestro, ay al Jesús, al..., estoy estoy perdida ya, eh, ..... bueno, al maestro lo echamos, lo echamos de casa porque era una persona con la que no se podía convivir. Entonces el Martín se quedó, bueno al principio vivíamos el Martín, en septiembre la Julia que la llamábamos, le pusimos el mote aquí de la Gacela, y se ha quedado con la Gacela, la hermana de Martín, cuando vio que su hermano estaba en Barcelona, le entró la deria de que ella nunca había vivido con su hermano, ella realmente en su casa no tenía problemas pero se los montaba, no. Y se largó, era sastresa, se largó de Huesca y se vino a vivir a Barcelona. Y estábamos, el Martín, la gacela, el... el este, el Jesús, el Andrés vino en octubre y el Martín, una de las cosas también por las que se vino a Barcelona, porque medio, medio en San Lorenzo se había ligado con la Trini, que era de Huesca pero que trabajaba aquí en la residencia del Valle Hebrón. Y entonces pues la Trini, al principio vivía aquí en una patrona, y entonces al final, al cabo de un tiempo también acabo, viviendo en casa. O sea que estábamos, en principio, el Jesús, la gacela, el Martín, el Andrés, la Trini y yo, seis. Y entonces estábamos, funcionábamos muy organizados, porque yo eso sí que lo tenía clarísimo, primero con la experiencia que había tenido que en casa no había cuentas a partir, o sea aquí todo dios ponía el dinero que tenía. Pues el tiempo que el Martín no trabajaba pues no había dinero, no, pero bueno, yo ponía el salario, el otro tal y cual. Y cada uno cogía lo que necesitaba, o sea nadie controlaba lo que necesitaba nadie.

E.- ¿Quieres decir, poníais un fondo común con todo vuestro salario íntegro?

Sí, sí, sí, sí, un fondo común, y cada uno gastaba según sus necesidades. Y luego teníamos un calendario de actividades domésticas. Entonces la colada, y se rotaba en las actividades, la colada que entonces no había, no teníamos lavadora, me acuerdo que conseguí una compañera de trabajo que me dio una lavadora, porque claro al principio la única que ganaba pelas era yo, para montar un piso con lo derrochona que soy yo, en el sentido derrochona, que cada quince días viajaba a Zaragoza y tal, o sea el salario me daba para vivir, pero no para grandes heroicidades. Lo poco que tenía ahorrado, que si compra juegos de cama, siempre que por mucho que esté una casa amueblada, pues siempre faltan cazuelas, tenedores, platos, no sé que, tal. Entonces el Martín y la gacela tenían, me acuerdo fíjate, que sus tíos les habían ido guardando la pensión de orfandad que cobraban, y tenían la libreta que fíjate que pensión de orfandad sería que juntaron sesenta mil pesetas, o sea lo que ellos tenían era sesenta mil pesetas, pero claro que yo les decía que eso era de ellos y que no. Y en momentos determinados tiramos de ese dinero, pero vamos no se puso de fondo común, yo decía que eso era de ellos, que allí era lo que ganábamos allí, y ya está. Entonces repartíamos las tareas domésticas lo de limpiar la, una semana te tocaba limpiar la casa, bueno claro entonces no podíamos comprar lavadora, nevera sí que había en la casa, o nevera tuvimos que comprar porque eso si que era más imprescindible. Y entonces una compañera de trabajo me daba, me dio una lavadora, de las de entonces de las que se aclaraba en, que no aclaraban, o sea que lavaban, pero no aclaraban, y claro, la semana que te tocaba colada era tremendo de seis personas toda la semana tal. Y había eso fue una época de un cachondeo generalizado, porque las tías nos cambiábamos cada día de braga, (risas) eso era normal, los tíos no que eran más guarros, pero la tías, y entonces colgaban la ropa en un patio de luces, que teníamos, era un primero que de esos que, en Barcelona los barrios es mucho así, porque mi casa la de ahora tiene la misma estructura, entonces era un patio de luces grande donde daba todo el vecindario. Y teníamos unos vecinos en frente en aquellos años que los hombre salieran a tender, era un barrio obrero era "Deu

ni dor”, y va y teníamos unos vecinos en frente que cuando salían los chicos a tender, les machacaban y empezaban cuando empezaban a colgar bragas, el Andrés entraba y decía “pero es que qué pasa con las bragas” (risas), ponían una, dos, tres, cuatro, tú imagínate, tres tías en casa a siete bragas, no, siete por tres veintiuna, pero es que luego como estábamos metidos en la asociación de vecinos, no metimos en la asociación de vecinos de allí de Collblanc, pues una chavala de dieciocho años que en su casa tuvo problemas, que tal que cual, la Jejusa?? que se quería ir de casa, que patatín que patatán pues que se vino a vivir a nuestra casa y claro entonces no éramos tres tías, sino que éramos cuatro con lo cual veintiocho bragas, veintiocho bragas (tono humorístico). Y bueno con eso había historias curiosísimas, historias alucinantes. La vecina bajaba cuando estaban los chicos a decir que si querían que les hiciera algo, los chicos que no, que no, que no, que tal, que cual. Pero bueno los problemas con el Jesús vinieron por este lado, porque entonces descubrimos que el Jesús a la gacela la machacaba, en el sentido que la gacela ideológicamente era la que menos entendía eso. Luego ya bueno, sí, pero en principio era la que menos, la que más le costaba. Con lo cual, ¿qué hacía el Jesús? Como el venía de dar clases que era maestro, y la otra pobre pues venía de sastresa de coser, por ahí, porque se tuvo que ir buscando la vida, de donde iba a coser y ese tipo de/

E.- Jesús era el maestro.

No, que manía con llamarlo Jesús, no se llama Jesús.

E.- ¿Jesús era otro?

No, la Jesusa era otra, no es que luego vino un Jesús, claro por eso me lío. El maestro/

E.- Que no sabemos cómo se llama.

Ay, cómo se llama ..... pues igual se llama... No se llama Jesús, que además el otro día en Huesca para Navidad me estuve tomando un vino con él. Bueno, tremendo/

E.- ¡El maestro!.

El maestro llegaba de sus clases de maestro tan agotado de lo impertinentes que eran los niños y no sé que. Y oy, fíjate no he podido hacer la, la eso, y cuando nos dimos cuenta pues la gacela le hacía las faenas. La gacela le hacía las faenas y luego, pero nos dimos cuenta por otra cosa, porque la gacela lo dijo luego que no lo decía, que la semana que le tocaba la colada a él, la semana que le tocaba la colada a la siguiente, de repente que veía, que había cuatro pantalones del maestro. Y claro tú decías “hostia, oye tío cómo te has cambiado cuatro veces de tal”. Resulta que la semana que le tocaba a él no se cambiaba, o no se cambiaba o me echaba la ropa a lavar para tener que lavar menos. Y hacíamos asamblea, cuando había problemas, se convocaba una asamblea, y hacíamos una asamblea. Y entonces en la asamblea cuando pasó lo de los pantalones famoso, y lo de los calcetines, que de repente había muchísimos más calcetines de él., pues sí que se llamaba Jesús, si que se llama Jesús, mañana te lo digo. (Risas) Bueno pues sí, Jesús, no sé. Total que cuando de eso comentándolo, que hay que hacer una asamblea, porque aquí pasa esto, porque tal, porque cual, entonces la gacela nos canta que encima le hacía cuando no estábamos nadie en casa, le hacía las tareas, le hacía las tareas al Jesús. Y claro dijimos bueno, hasta aquí, hasta aquí hemos llegado. Hicimos una primera asamblea, el tío dijo que éramos unos exagerados, que éramos unos paretas, que no sé que, que patatín, porque tal, porque eso no es justo, porque aquí tal, porque patatín, era un teórico, era bueno, y sigue siéndolo, eh, sigue siéndolo. Con él hemos tenido problemas, ahora ya han pasado años y ya es igual, pero porque estaban los líos esos en contra siendo maestro en contra de lo del catalán, de... en todo eso de la historia de que si aprender el catalán, bueno fue de los que firmó el manifiesto aquel famoso del facha aquel, del sociólogo ese, que ahora está en Madrid hace años, bueno cuando nos enteramos de que lo había firmado, dijimos hasta aquí hemos llegado. En Huesca con los amigos a veces que hablábamos y tal, nosotros con una actitud positiva que hemos estado siempre aquí, y este siempre metiendo cizaña, diciendo que los catalanes, que tal, bueno algo tremendo, y dices, ¡joder pues vuélvete a Huesca y sigue trabajando aquí, me cago en dena!. Entonces el, en aquella época también la moza, que la moza de él era de Huesca, se quedó preñada y vino a Barcelona a abortar, y claro había que acompañarla, todo el mundo, había problemas, bueno no sé que, porque además el aborto se lo hizo un carnicero de los de la época, y el Jesús no tuvo ni siquiera el valor de acompañarla, porque él tenía que ir a clase y no sé que. Y fue el Andrés el único que podía, por no sé que, se montó alguna historia, y el Andrés vino impresionadísimo. Muy bien, porque a ese nivel el Andrés es una persona con la que puedes ir a cualquier lado, pero vino muy muy tocado. La moza siempre con el Andrés ha tenido un cariño especial, pero vivimos también la historia esa. Bueno pues lo de la asamblea que te decía, entonces el Jesús empezó a poner pegos con lo del tema del dinero, empezó a poner pegos con cosas que a la tercera asamblea ya no resistió. Y en, si habíamos empezado a vivir en agosto, en diciembre, el Jesús planteó que se iba del piso. No sé si le ofrecimos el que se fuera, le dijimos que se largara, que no era persona

grata, y él en seguida dijo porque es muy así, es muy especial, dijo “pues claro que yo no puedo vivir en estas condiciones, que os creéis, que tal, que cual”, nos hizo su discurso teórico ideológico de que éramos unos venaos, que así no se iba a ningún lado, que eso de que aquí todo el mundo igual y cada uno según sus necesidades, que era una utopía, que no sé que, nos metió un chorreo de mucho cuidado y se nos largó, pero bueno. Mientras tanto, nos llegó la Jesusa que te digo, que vivía también con nosotros, que esa además fue muy gracioso, ¡ah! porque en aquella época ya cuando el Andrés vino a vivir aquí, ya la familia, ¡ah! para meternos de alquiler en el piso la historia que tuvimos que decir, porque en aquellos tiempos no aceptaban gente joven a meterse a vivir en un piso, entonces lo que se me ocurrió cuando vi a Martín, yo le dije, le dije a la mujer cuando alquilé el piso, que alquilé antes de que llegara él, de que venían unos hermanos míos. Entonces claro la historia era que el Martín era rubito también, era así más menudete, era más joven y tal, entonces el Martín y yo éramos hermanos. Cuando vino la gacela, pues entonces la gacela, el Martín y yo éramos hermanos. Y entonces todo el bloque se creía que el Martín, la gacela y yo éramos hermanos, y luego ya los demás, pues ya viviendo hermanos, ya era igual que hubiera otra gente. Y la historia graciosa de los hermanos fue, menos mal, que lo que... siempre, vamos tengo de buenos que soy respetuosa con la gente, quiero decir, eso lo teníamos muy claro, que estábamos en una casa de vecinos, y que nuestra vida era nuestra vida, pero no, no teníamos porque... Y entonces, pues manteníamos una relación muy bueno con, con los vecinos, vamos nos querían mucho. Además nos debían ver con la cara de críos que teníamos todo, pues nos debían ver tres hermanitos allí, abandonaos y tal, y no sé que, pues nos tenían mucho cariño, nos tenían así mucho cariño, mucha cosa. Entonces el, mi madre y mi padre vinieron, vinieron, ¡ah no! te iba a contar la otra cosa, claro mi familia cuando yo digo que el Andrés vivía aquí, y empezó a insistir en el tema de que nos teníamos que casar, que no podía ser eso. Entonces nosotros no nos queríamos casar, porque no éramos de la idea de casarnos, porque decíamos que viviendo juntos ya estaba bien y tal. En aquella época lo que se estilaba, era cuando se empezaba, la rebeldía, la gente que se rebelaba se empezaba a casar por lo civil. Entonces era una odisea porque tenías que renunciar a la iglesia católica para poderte casar por lo civil, y entonces el Andrés y yo nos planteamos... ya no éramos creyentes, o ya habíamos pasado de esa historia, aun me acuerdo el primer domingo que dejamos de ir a misa, que además se nos olvidó a los dos, y de repente estábamos por la tarde por ahí, y dijimos “hostias si es domingo y no hemos ido a misa”. O sea que fue la misma vez que dejamos, teníamos nuestras historias con la iglesia, pero bueno, no nos planteamos, así muchas cosas... Entonces la historia que nos planteamos era que qué hacíamos, que para nuestras familias era un palo gordo lo de vivir juntos, y por otro lado yo no estaba dispuesta a montar el show, ni el Andrés de la renuncia a la iglesia católica. Una cosa, es que pasáramos, o no sé que, pero me acuerdo que el razonamiento que nos hicimos fue decir “el show, si nos vamos a casar por el juzgado para la familia va a ser el mismo show, entonces planteémonoslo. O la pelea la damos porque vivimos juntos, o si nos casamos, nos casamos con todas las consecuencias, no montamos el show de casarnos por lo civil, porque para mi padre y mi madre, y para sus padres hubiera sido la misma situación, el vivir juntos que casarse por el juzgado. Con lo cual las cosas estaban así tampoco teníamos problemas con la familia y teníamos clarísimo los dos que éramos personas independientes que estábamos juntos porque queríamos y tal, pues dijimos, va pues nos casamos. Es esa historia, lo de la historia de la boda, fue también una cosa muy divertida, porque mi madre todas mis hermanas, mi madre se había, bueno se habían hecho la pliega, lo famoso, el ajuar, lo que también se llama aquí el ajuar, la pliega y tal... y yo me negaba, yo me negué toda la vida a eso, yo decía “bastante habéis gastado conmigo, yo ahora soy una persona independiente que me gano la vida y yo no necesito nada. Entonces eso era una pelea continua con mi madre, y aún así, pues de tapadillo me compró algunas, algunas mantelerías y algunos juegos de cama. Pero ya cuando ya dijimos que nos casábamos y tal, pues entonces mi madre toda preocupada que qué hacíamos con el ajuar y tal. Y aún me acuerdo la discusión de que me hizo a mi, porque entonces además eso lo hacían vendedores ambulantes, bueno vendedores ambulantes, te venían a casa con las maletas, con la ropa y tú elegías la ropa. Y entonces un viaje que fui a Huesca, mi madre me preparó una encerrona en casa, y allí tenía yo unos viajantes con ropa, con camiones, con no sé que, con no sé cuanto, y yo me cuadré, y dije que hasta allí habíamos llegado. Mi madre un disgustazo -“fíjate”, y tal. Y a la noche cuando estábamos mi padre, mi madre y yo, empieza mi madre “fíjate lo que me ha hecho Pitusa, que tal, que ha venido y que los ha echado”, porque los eché, o sea cuando me pongo borde soy borde, los eché de casa, les dije que no, que conmigo, que yo no iba a comprar nada, que no perdieran el tiempo, que se fueran, y los eché. Mi madre un disgusto, me acuerdo que mi hermana Tere cuando se casó hizo boda solamente para la familia, fue solamente la familia, mi hermano Pelu ya hizo una boda más así, porque la familia de nuestra sólo fuimos nosotros, pero de la familia de la mujer pues fue mucha gente. Se casó en Tarragona porque ella era de Tarragona, y fue mucha gente. Mi hermana Ana había hecho un bodorrio de esos de doscientas personas, un cacho bodorrio, que ni te cuento. Y mi hermano Javier que se había casado el 28 de enero del 72 había hecho otro bodorrio que ni te cuento. Total que mis padres encima todavía estaban pagando la boda de Ana, la boda de Javier, bueno... y tal, total que yo les dije que yo no hacía boda y que además ellos no tendrían que pagar un duro, que nos casábamos Andrés y yo, y que lo montábamos Andrés y yo, y que se olvidarán de nosotros. Entonces me acuerdo que mi madre con un disgusto enorme y mi padre le dijo “pero Pepita si es la hija que mejor se te está portando, que no te pida

nada, encima no le pongas pegadas, encima no le amargues la vida. Déjala si al fin y al cabo se está demostrando que nos tiene más en cuenta la realidad nuestra, déjala en paz que haga su vida". Y luego la otra pelea gorda fue con el día que eché al de los camisones. Que luego ahora me ha gustado mucho la ropa, siempre me ha gustado, no, digo fíjate que soy idiota podía haber tenido yo, tal, pero bueno. Entonces me acuerdo que mi padre le dijo, le cogió un ataque de risa cuando mi padre le dijo que había echado al de los camisones, que dice mi padre "Pepita, pero ¿para qué le iba a servir el camisón para bufanda, pues déjala" (ríe). Yo me acuerdo, dice "es que no te acuerdas como acaban los camisones, de bufanda". (risas) Yo me acuerdo que me moría de risa, yo allí aguantando el tipo, claro porque encima tal (risas). Pero, y nada acabamos riéndonos los tres. Y entonces nos casamos con un, además fuimos, porque no queríamos hacer ninguna historia ni nada, entonces fuimos al, a un amigo nuestro que era el Consiliario, eso que no me salía, se llamaban los Consiliarios de la JOC, que era el Consiliario de la JOC de Huesca que era muy amiguete nuestro, y entonces nos fuimos a él y le dijimos que si nos quería casar. Y entonces nos dijo, tenéis vosotros claro que os queréis casar, y entonces le explicamos la situación. Que el compartía perfectamente la idea nuestra de que a ese nivel no engañamos a nadie, de que no éramos creyentes ya, de que no sé que, o sea conocía perfectamente nuestro proceso, y entendía perfectamente la situación que/

[ FINAL DE LA CARA B, CINTA 6]

E.- Acabas de explicar esto.

Bueno, acabo de explicar esto y me voy. Y entonces hicimos la boda en la iglesia de los salesianos, porque tenía un bar de sede social de los salesianos, y entonces el que llevaba el bar era un familiar del Andrés, y entonces nos preparó un pica-pica, de olivas, patatas fritas y avellanas y almendras, y longaniza claro, porque en Huesca en cualquier cosa que se precie ha de haber longaniza. Entonces nos preparó él en el bar, que me acuerdo que nos costó siete mil pesetas, o sea imagínate era un pica-pica de nada, y cervezas, coca-colas y tal. Y entonces vinieron mis padres, los padres de Andrés, los hermanos, los sobrinos que yo ya tenía sobrinos entonces y, los amigos nuestros, los de la pandilla, los de la pandilla vinieron todos. Entonces de eso de lo que me acuerdo era que se empeñaron en que yo no podía ir andando a la iglesia que tenía que ir en coche, y entonces toda la familia se fue, y se quedó mi padre conmigo, claro que era el padrino, y Ignacio que era el de la familia que tenía coche el único, y entonces nos casamos a las seis de la tarde, y a las cinco de la tarde o así apareció el Ignacio en casa. Y de repente, que a las cinco y media yo ya estaba, duchada, arreglada, vestida. Ah, porque además la otra historia era que yo no, no me compré nada para casarme, o sea toda la ropa que llevaba, bueno sí estrené una cosa el día que me casé, que fueron las medias, porque como siempre iba con pantalones, no tenía medias, entonces lo que sí hice fue casarme con falda, porque dije ya el colmo que aparezca con pantalones. Y tenía, porque siempre he tenido faldas, o sea siempre voy con pantalones, pero siempre me da la tentación de ponerme falda, luego me hartó al segundo día y tal, pero tengo faldas. Entonces me casé con una falda azul marino que tenía de esas caldeadas, de eso, un jersey rojo que tenía, y un abrigo que me había comprado aquel año y que lo había usado, o sea aquí en Barcelona, lo había usado, era nuevo de aquel año pero vamos estaba usado. Y lo único que me tuve que comprar fueron las medias, porque medias no tenía. Y mi madre disgustadísima de que me casara así, de que no sé que, bueno mi padre diciéndole "pero -o sea mi padre a ese nivel si que jugó un papel, en decirle- pero déjala, pues si tal". Y entonces cuando me viene a buscar Ignacio, y me ve que ya estoy duchada, arreglada, tal y que a las cinco y media le digo que nos vamos, dice Ignacio "mira, hasta aquí he llegado, eh, o sea yo lo que no hago, es llevar a la novia antes que el novio, las novias tienen que llegar tarde", Digo, "pues yo no, pues yo ya estoy, pues ya me diréis qué hacemos, pues que no sé que, pues que no..." "Pues venga bajaros al coche", nos bajamos mi padre, el Ignacio y yo al coche y nos llevó el Ignacio a San Jorge, una ermita que hay en Huesca y nos tenías a las cinco y media de la tarde a los tres fumándonos cigarros, haciendo hora (risas), y cuando eran las, yo histérica, y cuando eran las seis de la tarde, el Ignacio arrancó el coche, me dejó montar en el coche y llegar a la boda. Y cuando llego a la boda, lo primero que me dice mi madre, me acuerdo que bajo del coche, voy para la iglesia, me viene mi madre y me dice "desde luego (baja el tono de voz) mira el Andrés que guapo va (ríe)". Claro el Andrés en aquella época su madre le compraba toda la ropa, y claro lo estrenaba todo, iba de veintidós botón, pues con un jersey de cuello alto que era la moda de la época, pero majó, una chaqueta azul marina y unos pantalones grises, o sea no iba nada del otro jueves, pero claro se le notaba que tal. Y nada, y luego, bueno nos casamos, y entonces a la salida de la boda, mi padre me dice "hija mía el día que quieras puedes decir que no estás casada", y yo le digo "¿por qué?", dice "porque el Pepe, el Pepe – no el decía- el don José Cardiel – dice - ha dicho "Pitusa quieres por esposo a Andrés Maya" –dice- con lo cual tú no eres Pitusa legalmente, pues tal. O sea que el día que quieras puedes decir que no estás casada" y digo "vale, vale". Con que entonces nos fuimos a a E-----, nos fuimos de viaje de novios, bueno de viaje de novios, eso era un dieciocho de diciembre, y nos fuimos en, nos llevó un amigo nuestro que era de Jasa, de un pueblo de la montaña, nos llevó en coche hasta E-----. Llegamos a una fonda que había en Echo??, que ahora se ha hecho muy famosa, de esas de la ruta de los gastrónomos,

que no puedes ir ahora ya a comer allí, porque te cuesta un pastón, pero en aquella época era una pensión normal y corriente, muy maja, en el Pirineo en E----, que es un pueblo precioso, precioso, precioso. Y nos fuimos para allá, y llegamos a las diez y media de la noche, o a las once, con una nevada que ni te cuento, nos abrieron la puerta, y como yo iba con pantalones de pana, anorak, que no era típico y tal, pues nos tomaron por dos chicos, y nos metieron en una habitación con dos camas. Y el otro día lo contaba a no sé quien y se morían de risa, porque al... nada, llegamos a la habitación, y era una habitación con dos camas. Pues nada estábamos acostumbrados a dormir en catres y en cosas así, no nos supuso mucho problema lo de la habitación con dos camas, pero el Andrés que es más cortado dice “joder, pues vaya, ahora cuatro días aquí, en estas camas tan pequeñas”, que patatín, que patatán, “pues no te preocupes mañana se lo digo”, “¿qué les vas a decir?”. “Pues yo se lo digo”, y a la mañana siguiente a la chavala de la pensión, le digo “oye mira, que –ya claro era de día cuando bajamos, ya me debió ver, se debió dar cuenta, y le digo, yo no sabía que es que nos habían tomado por dos chicos, no, y le digo- mira, es que mirar a ver si, no sé si es que tenéis la pensión llena o qué, pero veo que no hay mucha gente, mirar a ver si nos podéis poner una habitación, con una cama grande, y es que las pequeñas son muy incómodas”. Mira la chavala se me quedó mirando, se quedó mirando al Andrés, le cogió un ataque de risa, y desapareció. Y nos apareció la mujer de la pensión, que es la que sigue llevando todavía la pensión, y nos apareció muy digna ella, y entonces nos dijo “ay, disculpen –no nos dijo que nos había tomado por dos chicos, pero dijo- ay disculpen es que anoche no nos dimos cuenta, no tal y en aquel momento no teníamos preparada ninguna habitación, y claro no se preocupen que les cambiamos y tal”. Y nos pegamos los tres días allí, que cuando la moza nos venía a servir la mesa, se me quedaba mirando, le cogía el ataque de risa y tenía que salir disparada (risas). Y bueno, paramos ya, no.

[FINAL DE LA SESIÓN]

E.- Lourdes Ponce, 4ª sessió, 18 de gener del 2000.

Oye el maestro se llamaba Jesús, por la noche me acordé en casa, digo por favor, es que luego hubo otro chaval viviendo en casa que también se llamaba Jesús, y la chavala que se llamaba Jesusa, y claro al contarle todo seguido, me parecía mucho Jesús, pero claro era Jesús, el maestro por favor, por eso estaba yo continuamente me refería bien a él.

E.- Vale vale. El otro día, bueno me estuviste explicando como era tu trabajo en, como telefonista en Telefónica. Primero me gustaría saber como te enteras de que se convoca esa, las oposiciones o los exámenes.

Hombre pues, ¿cómo me enteré?, pues como se enteraba todo el mundo en aquella época, que por eso decían que tenían preferencia hijos de familiares, pues porque tenía dos hermanos trabajando en Telefónica, y entonces se enteraron. Porque en aquella época las convocatorias se sabían primero por parte de la empresa, yo no sé luego si había alguna normativa que hiciera publicarlas o lo que fuera. Pero o tenías gente conocida en Telefónica o no te enterabas, por eso siempre decían “es que en Telefónica sólo se podía entrar si eras familia de empleado”. Más que nada era porque te enterabas, porque vamos de las que entramos en aquel cursillo, todas teníamos hermanas o hermanos en Telefónica, excepto una que era una moza que era maestra y que se enteró. O sea que quiero decir que también era preguntar, porque yo conozco muchas compañeras que no tenían ninguna familia, y decían, vamos sabían que en Telefónica pedían mujeres, como además entonces la categoría y la exclusiva de mujeres, pues claro todas las mujeres que querían trabajar una de las vías era enterarse si en Telefónica había trabajo. Porque claro, el trabajo no es que estuviera tan bien para las mujeres en aquella época, en los años sesenta y tantos, setenta. Entonces claro las mujeres que querían trabajar, pues claro en seguida iban a preguntar en Telefónica, y la mayoría de compañeras que yo conozca que no tenían familia en Telefónica, y que entraron más o menos por los tiempos que yo, que fueron los años del boom de Telefónica de entrar mujeres, era por ese motivo, porque se habían enterado. Habían ido a preguntar a la Telefónica de su localidad. Entonces había Telefónica en todos los pueblos y ciudades, y claro te enterabas en seguida.

E.- Antes de enterarte de la convocatoria, ¿habías buscado otros trabajos, habías pensado otras opciones?

No, ya te digo que la cosa fue muy reciente, porque en septiembre se me habían cargado, o no me había presentado o algo de eso a las convocatorias que había habido, entonces me planteé buscar trabajo, ver las posibilidades de buscar trabajo, pero mientras tanto pues el hacer Magisterio, y tampoco me importaba el tema, en todo caso hacer Magisterio, o sea era una de las cosas que no me suponía mucho esfuerzo, pensaba que Magisterio no me iba a costar excesivo esfuerzo, y dije mientras tanto voy buscando a ver que salga. Y de eso que cuando empiezas a decir, bueno me puedo plantear en Huesca, para trabajar, pues las pocas cosas que había eran... prepararte oposiciones. O todas las historias era

que para todo lo que te podías presentar había que saber escribir a máquina, y yo me negaba a esa historia. Y bueno en ese interin, que son pocos meses, si en octubre empecé Magisterio y en diciembre ya salía la convocatoria y me examiné, o sea en realidad fueron dos meses, no busqué más.

E.- ¿Qué cualidades crees tú, que tiene que tener una buena telefonista?

Una buena telefonista, ¿qué cualidades? Aquellos tiempos la única cualidad que nos pedían era una buena voz, que no era mi caso y el que llegáramos, o sea, el que de tamaño llegáramos a los timbres que se decía, o sea te hacían una prueba de lo que abarcabas, de lo que abarcabas de brazos, para llegar a los cuadros. Los cuadros tenían unas medidas estándar, entonces la prueba era llegar a los cuadros, y eso sí que hay historias preciosas, bueno preciosas y duras, de los esfuerzos y la gimnasia que hacían muchas chavalas para poder entrar en Telefónica, pues porque eran más pequeñas, o el truco de ponerse tacones. Que yo no sé, yo lo de los tacones no lo he entendido nunca, porque yo creo que por mucho tacón que lleves no te amplía lo que das de brazo a brazo, pero sí, sí. Una de las que entró con nosotras, la maestra que digo que encima no tenía familia en Telefónica, esa fue de las que vino al examen con tacones, y esa era la que decía que se puso tacones precisamente por eso para llegar, porque era una moza que nunca llevaba, nunca llevaba tacones.

E.- Y, ¿en qué más consistía el examen?

El examen entonces, es que en aquellos tiempos era tirao. Yo por eso cuando la gente ahora dice, digo pues si al final hemos entrado en Telefónica todos. Era las cuatro reglas, en el caso nuestro, en el de las telefonistas, te hacían, te ponían un mapa de España en blanco y te preguntaban, no sé si siete u ocho provincias, siete u ocho capitales de provincia, y tenías un margen de error de una peseta, o de diez céntimos, o la moneda de aquella época. Entonces si en un margen de un error, por ejemplo, a mi una de las que me salió, me acuerdo era Alicante, entonces tú señalabas en un mapa en blanco Alicante, Zaragoza, Bilbao y las otras tantas que te preguntaran. Entonces la prueba era, le ponían una peseta encima a donde tú lo habías puesto, si la capital de provincia coincidía en ese espacio de la peseta, te la daban por válida. Luego a nosotras también nos hacían un examen de memorización de números, que era, te decían en aquellos tiempos eran seis cifras los teléfonos, te decían varias, tres números seguidos de seis cifras y tenías que repetirlos, no, y era para ver si se te habían quedado. Me acuerdo que cuando ya supe que me iba a presentar a telefonista, y tenía que hacer esa prueba, a parte de lo del mapa, que a mi vamos no me resultó difícil pues aprenderme lo del mapa, más o menos me ubico bien y en el tamaño que nos daban del mapa de España, en fin, o sea al no ser que Bilbao la hubieras puesto en Madrid, el margen era bastante, vamos bastante, digo no sé, hubo gente que le costó muchísimo el examen del mapa, o sea que claro eso también dependía del nivel de cada cual. Entonces, ah, con lo de los números, yo las prácticas que me acuerdo que hacía, era iba por Huesca por las calles mirando el número de matrícula de un coche, entonces lo memorizaba, y cuando había pasado el coche lo miraba, y miraba a ver si me acordaba del mismo número, y es curioso porque esa manía todavía me ha quedado. O sea hay veces que veo un coche, o sea veo filas seguidas de números, y muchas veces me quedo con todos los números, y luego lo que ya no hago es la comprobación, pero de repente que te das cuenta de que te estás mirando un coche y estás memorizando los números. Y es impresionante el ejercicio ese de memoria que te hace... llegas a una capacidad de aprenderte números seguidos de teléfono impresionante. Y además siempre había tenido facilidad para aprender números, porque en casa mi padre como era agente comercial y habíamos tenido siempre teléfono, y había que cogerle cuando alguien llamaba los encargos y esas cosas, pues yo era de casa siempre la que más números, pero eso de cría, la que más números de teléfono me sabía. Siempre me decían "Pitusa, ¿qué número es el de tal?", o sea que a mí no me costó mucho esfuerzo. ¿Cualidades de una telefonista? Pues, ¿las que yo piense? ¿Las que yo pienso? Hombre yo creo que para todos los trabajos de atención al público lo que hay que tener es cariño por el público, o sea cariño no que queda muy así, respeto hacia la gente que te guste tratar con la gente, y que tengas una actitud de decir, pues la gente en general tiene razón, no, o por lo menos yo voy hacer lo posible por hacerle menos duro su relación con Telefónica y tal. Eso es lo que yo pienso, otra cosa es lo que era la realidad. La realidad de la empresa lo que le interesaba era que fueras muy disciplinada, y que no te perdieras, o sea que no te salieras ni una pizca del guión. O sea todo era las frases establecidas y no podías salirte de esas frases. O sea la frase, para recibir cuando llamaban para una conferencia, los ceros que decíamos, era "¿qué población desea? ¿Qué número tiene, qué número desea en tal población?, y ¿Qué número tiene su teléfono?" De eso no te podías salir, o sea si un cliente te decía "oiga mire es que querría", tenías que repetir "¿Qué población desea?" Cuando te decía "mira pero es que el número", "¿Qué número desea en tal población?". No te podías salir de los márgenes establecidos. Y las entradas no me acuerdo cuales eran las frases, pero también cuando te hacían una llamada de entrada, pues eso de Madrid pidiéndote un número de Huesca, tenías que salir, pues no, de esa frase si que no me acuerdo, pero las más, las que todas tenemos todavía en nuestra memoria, es la de "¿Qué población desea?, ¿Qué número desea en tal población? ¿Qué número tiene su teléfono?- y - Antes de cinco minutos le diremos alguna cosa". O si ya sabías que había demora, pues depende de la demora, y claro cuando a lo mejor le decías, pues "antes de dos horas le diremos

alguna cosa". Claro te podían decir de todo, pues tú repetías "antes de las dos horas le diremos alguna cosa". Aproximadamente no te podías salir de allí. Y luego era también muy, era todo frases hechas, cuando comunicaba un teléfono le tenías que decir, el teléfono que comunicaba, cuando tal. Y además eso tenía que ser así, porque cada mes te hacían dos observaciones, dos o tres no me acuerdo, en principio me parece que eran más. Pero bueno en algunos casos te podían hacer tres, y te calificaban en cada observación que te hacían/

E.- Las observaciones con alguien al lado.

No, no, no, eso iba a explicar ahora. Las observaciones tú no te enterabas cuando entraba la observadora en Huesca, o sea entraba, claro como tú estabas en una sala, entraba por el edificio y se metía en un cuarto totalmente aparte del nuestro. Entonces ella tenía una mesa de pruebas y se podía meter en cualquier posición, en la posición de la que estaba observando. Y te observaban durante media hora. Y entonces en esa media hora pues te valoraban, si la corrección en las frases, o sea el que no te hubieras equivocado, el que no te hubieras pasado del guión, el numero de llamadas que atendías, y ese era el tipo de cosas que te atendían. Entonces en general, las observaciones, pues eso te da un margen de qué tipo de cosas se valoraban, y al final de mes salía una tabla, de calificaciones, y daban un premio a las tres mejores, cada mes. No me acuerdo en qué consistía el premio, porque a mi jamás me lo dieron, yo siempre tenía, además era curioso, me pegué una temporada que siempre tenía una observación de diez, y otra observación de cero, no eran mediana nunca. Pero claro también eran los baremos de observación, porque una de las veces de la cero, era cuando estaba yo, hacía turno de noche, de una a siete de la mañana, y a las cinco de la mañana salió un cliente todo nervioso, que le habían comunicado que un familiar suyo había tenido un accidente de coche, que estaba ingresado en un hospital en Valencia, pero que no se había quedado con el nombre del hospital ni nada, y que por favor que le pusiera con los hospitales de Valencia, que le fuera, claro...Entonces eso era un lío, teóricamente el señor lo que tendría que haber hecho es cada vez llamarme y pedirme un número. Entonces yo como eran las cinco de la mañana, a esas horas no había realmente llamadas, y si había llamadas podías atenderlas a la vez, que no era ningún problema. Yo le planteé al señor de que, el señor estaba realmente histérico, yo comprendo perfectamente la situación, entonces le dije "mire si no le importa en Valencia –saqué la guía de Valencia, porque teníamos las guías de todo, saqué la guía de Valencia, no sé si me salían en aquellos tiempos cinco hospitales o así, le dije- mire me salen cinco hospitales, si quiere yo le doy los números". El señor no, era incapaz de apuntar los números de teléfono, y entonces yo le dije "si no le importa yo le voy poniendo con los números, yo me pongo a la escucha, usted pregunta por el familiar, y si yo veo que le dicen no, no, no está en este hospital, vuelvo a salir de línea, le corto la comunicación con ese hospital y le marco el siguiente". Yo me pareció una actuación de lo más lógica y de lo más racional. Al tercero era el hospital y ya los deje al habla, y yo ya no me metí. Bueno pues casualmente ese día me estaban observando a las cinco de la mañana, y cuando me vino luego, porque luego te llamaban para darte el responso de lo que había sido la observación, la vigilanta que era la de observación, me dijo, me dijo: "Lourdes lo siento pero te tengo que poner un cero por ser excesivamente amable con un cliente". Entonces le dije "mire por favor me gustaría que me diera esta calificación, porque me la enmarcaría, en mi vida me han puesto un cero mejor, para mí, mejor valorao". Y me puso un cero por ser excesivamente amable con un abonado. Y esa ha sido un poco la, yo creo que eso es un poco la historia, siempre de mi vida en Telefónica. A ese nivel siempre he estado en departamentos de trato con el público, y vamos yo por lo menos soy de la opinión que la gente se merece un respeto, igual que a mi cuando voy a un sitio me gusta que me atiendan bien, y me pongo histérica si no se me atiende bien, a mí me gusta tratar bien a la gente. Yo creo que la gente se merece un respeto,. Esto lo que ocurre es que bueno pues el público a veces es muy pesado, en trabajo en tráfico como ya te dije el otro día que era muy estresante y entonces pues había veces que la gente nos poníamos nerviosas, pero es que era un trabajo muy duro, muy duro de mucha tensión, de mucho estrés, entonces era normal que yo a veces entiendo perfectamente cuando la gente se queja de las telefonistas y tal, me gustaría que la gente pasara un periodo corto por allí, pues imagínate gente que se ha pegado en trafico en años duros de esos, pues a lo mejor veinte, treinta años, diez años es normal que acabes al final tocadísima. Yo en concreto tenía una telefonista a veces al lado, que era sorda y seguía trabajando de telefonista, la ponían en el cuadro como a todo el mundo, y entonces le ponían dos amplificadores, o sea tenía el amplificador normal y otro. Con lo cual, cuando te tocaba al lado acababas tú tomándole la nota a ella. Esta era una mujer encantadora y claro esta no se cabreaba es que no se enteraba no le daba ni tiempo a cabrearse. Los que se cabreaban eran los clientes, cuando te salía alguno de los que había atendido ella, y sin embargo era una mujer encantadora, pero claro una mujer que tenía que llevar dos auriculares, pues imagínate su nivel de audición. Fue curioso porque el otro día me encontré con una compañera en el autobús de Barcelona, de las de aquellos tiempos de las majas, la Pilar, otra Pilar muy maja, y me comentaba que todavía vivía la Cecilia, y que estaba completamente sorda y completamente ciega en una residencia en Huesca, pero bueno que seguía igual de feliz y de maja que siempre.

E.- El cambio de telefonista a, después al trabajo que realizas en Barcelona cuando/

Cuando la promoción, el cambio de categoría. Pues fue también, yo soy de las típicas de categorías femeninas, no, porque me pasé a otra categoría en la que en aquellos momentos únicamente trabajábamos mujeres y también es por la misma (tose). Tengo un eso aquí, ¿no tendrás un poco de agua? [se interrumpe la entrevista para beber agua]

En Telefónica todo lo que eran los centros de atención al público, eran exclusivos de mujeres, porque Telefónica consideraba que las mujeres teníamos más paciencia para atender a los clientes. Eso en el libro de la Cristina, o cuando ya no trabajaba, había una historia que contaban y es que parece ser que anteriormente si que había hombres pero se llegaba a unos momentos que como los hombres se aguantan menos, se cabrean antes, se insultan antes pues los iban a buscar a la salida de las centrales y quedaban fuera y se pegaban. Y por eso Telefónica cuando ya se hizo, ya la cogieron los americanos o quien fuera decidieron que mejor, o por lo menos no si las mujeres teníamos más paciencia también estaba la otra historia, que los abonaos, en aquellos tiempos, hoy clientes, los abonaos se atrevían menos con las mujeres. De todas formas eso de que se atrevían menos pues ha ido cambiando. Yo he vivido un cliente que le, intentar darle dos hostias a una compañera mía en la mesa de al lado, aquí en Barcelona, y vamos porque la chavala andaba bien de reflejos y se echó para atrás, sino las dos bofetadas le caen. Entonces me vine a Barcelona en la categoría esta que ya era atención directa al público, es comercial. Entonces es cuando los clientes vienen pues a pedir una línea de teléfono, un cambio de domicilio, una reclamación de un recibo, todo este tipo de historias, es al departamento al que pasé yo.

E.- Antes de pasar a trabajar como telefonista, ¿te habías planteado, o te planteaste lo que esperabas de ese trabajo, si era un buen trabajo si no? ¿Qué expectativas tenías?

No, a mi la expectativa mía era el trabajar, o sea mi independencia personal, el trabajar, y si era un trabajo de trato con gente, era un trabajo que me gustaba. Yo he de reconocer que a mí, las personas siempre me han gustado, tratar con personas siempre me ha gustado. Entonces todo lo que sea facilitar las cosas a la gente, quiero decir facilitar las cosas a la gente, por ejemplo, cuando me planteaba hacer exactas quería ser profesora; cuando hacía Magisterio, Magisterio lo empecé a hacer precisamente porque me gustaba, o sea a mí lo que es relacionarme con la gente, explicar... explicar lo que yo sé, ayudar, en ese sentido siempre ha sido una de las cosas que me ha gustado. Por eso yo muchas veces con todos los cabreos y todas las historias que me he cogido en el trabajo, o en Telefónica, reivindicando y tal, siempre me he considerado una afortunada, en el sentido de decir, no es que haga el trabajo que me guste, eh, es cierto que no, que mi realización en esta vida no es sacar la cara por Telefónica, que es lo que estoy haciendo continuamente, pero sí que estoy haciendo una parte de lo que me gusta, que es tratar con personas. Entonces a ese nivel sí que lo de Telefonista me gustaba, además en aquellos tiempos pues era una cosa importante. O sea el poner en comunicación una persona con otra, yo me acuerdo pues, por ejemplo, uno de los pueblos que era complicadísimo y que a veces te pedían los soldados haciendo la mili, era Dos Hermanas, que era de los más difíciles de conseguir. Dos Hermanas me parece que está en Sevilla o por ahí, pues tú sabes lo majo que era el llegar a poner después de dos horas que te había costado, de estar esperando pues a un soldadico con su madre en Dos Hermanas, y que encima no se oían y estar tú en medio poniéndote y diciendo "oiga que dice que no sé que", y decirle al otro "que dice tú madre que tal". No sé pues era... yo lo vivía bien, y en general si hablas con las telefonistas, la mayoría de telefonistas estaban contentas con su trabajo, las de esa época, yo no sé ya luego cuando llegó la automatización ya se despersonaliza todo mucho más. Pero la gente telefonista de aquella época, yo creo que se sentía satisfecha del trabajo, en ese sentido, eh, otra cosa era los nervios, las historias, pero bueno, cuando al final ponías a dos personas al habla y se podían comunicar era... personalmente te sentías bien. Entonces en el trabajo comercial, pues el que la gente te viniera y les explicaras pues el , el por qué se hacían las cosas, el por qué no le podías poner un teléfono, el por qué no sé que, el por qué no sé cuanto. El ver a la gente que yo siempre digo que la gente es agradecida, estaba, y más en aquellos años, yo fíjate vine aquí en el 72. Eran años en el que, te das cuenta, la gente lo que era la represión, la represión se notaba a todos los niveles. Entonces a ese nivel la gente estaba acostumbrada a que Telefónica era un sitio oficial, iba a un sitio oficial y la tenían que tratar a patadas. Entonces cuando llegaban, te comentaban, tú les explicabas, les decías y tal, te decían "ay, pues y que bien", y te agradecían el que les atendieras bien, ¿no?. Y tú a lo mejor decías "oiga pero si usted tiene toda la razón", y además como siempre he estado comprometida, siempre he sido reclamona, pues yo quería que la gente se rebelara, que la gente reclamara, que tal, y les decías mire pues haga un escrito y reclame, y diga. Y la gente decía "ay no, si ya me lo ha explicado usted tan bien". Digo "pero bueno, el que yo se lo haya explicado no quita el que esto siga siendo injusto lo que le están haciendo". "Ay, no, pero usted ya nos lo ha explicado, ahora ya lo entiendo, ya sabemos, pues la vida, pues si siempre nos toca pagar a los mismos". Eso era algo que me rebelaba, no, pero claro no por eso iba a tratar mal a la gente, era una contradicción. Yo siempre cuando me decían, porque he llegado a decirles barbaridades a los clientes en el sentido cosas que podían hacer, o cosas que tenían derecho, o cosas que eran

injustas que podían reclamar, y las compañeras me acuerdo que me decían “pero es que te estás jugando el puesto, que te van a echar cualquier día a la calle”. Luego pensándolo un poco más o cuando reflexionabas un poco más, decías jolín, si en el fondo a Telefónica les iba de vicio el que yo fuera así, la gente se quedaba contenta y ya está. Si abroncaban más a otras que eran mucho más normativas, que no se salían del guión, que Telefónica les marcaba, que a mí, a mí pocas veces he montado cirios con clientes, poquíssimas. Y si ha sido veces ha sido, o porque me han tratado mal, quiero decir, o porque han entrado en una actitud de “sois todas unas hijas de puta”. Un cliente un día lo eché, le dije que yo era una persona, y que a ese nivel, además fue la típica reacción de crío que dices, no entiendo como no, la lío más gorda, le dije “o entra bien o yo no le atiende, o sea que haga el favor de salir y volver a entrar bien”. Y se fue y no volvió (se ríe), o sea que el señor en el fondo era consciente que se había pasado un montón. Quiero decir, que yo las únicas broncas que he podido tener con clientes ha sido porque no he soportado nunca que se me tratara mal, por mucho que entendiera, que te dijeran que era Telefónica, que no sé que le decía “sí mire, pero usted no está hablando con el presidente del consejo de administraciones, está hablando conmigo, sabe que soy una trabajadora, con lo cual no tiene porque tratarme así. Pregúnteme, yo le diré y ya está, y luego haga, yo le daré todos los pasos que usted quiera hacer, porque de merdes de Telefónica sé yo muchos más que usted, o sea que le voy a informar, pero por favor tráteme bien”. Ese tipo de historias no las, ha sido las únicas broncas, pero por problemas en el trabajo, no no he tenido jamás y mira que soy una persona de genio vivo, y genio caliente/

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 7]

E.- Me decías que había sido muy/

No, yo creo que sí, bueno he podido tener mi día malo, mi día pues no sé hay veces, hoy lo estábamos comentando con una compañera de aquí, que me acuerdo en aquellos tiempos que yo soy, bueno luego ya me lo dijeron por qué era, yo soy de las que me cuesta despertarme, despertarme en le sentido de activarme. Resulta que es que soy de tensión baja, y luego parece ser que es que a la gente de tensión baja pues no, necesitamos nuestro tiempo para reciclarnos, no. Entonces yo a veces llegaba a trabajar a las ocho de la mañana y había estado... yo necesito dormir, pero a lo mejor me había levantado a las cuatro de la mañana, para ir a tirar hojas a las cuatro de la mañana para ir a tirar hojas a las cinco de la mañana a un metro, y yo llegaba al trabajo pues a atender al público, la gente además me veía el careto, y en aquellos años yo me acuerdo que me decían “joder, vaya noche que te has pegao, eh”. Y yo con el cachondeo que la gente se creía que había estado de cachondeo o que había estado toda la noche jodiendo, no. Y yo decía “ sí, sí, jodiendo venga ya”, y claro para aguantar el tipo, decía “sí, sí, buena noche he tenido hoy”. Y claro llegabas grogui, tal, no. Y entonces eso, pues cuando, por ejemplo, ves que un día te llega un cliente y con el primer cliente o el segundo te tienes ya, o sea de eso que te notas que te vas alterando, y dices bueno este cliente va a empezar la mañana bien, me ha tocado el gordo del día, pero te llega el segundo y notas que te alteras también y dices oye a lo mejor soy yo. Entonces la solución era rápida. Me iba a almorzar, decía “oye que me voy a almorzar antes”, me iba a almorzar, volvía ya de almorzar, ya más tranquila, más relajada, y más tal. Si pero, el público es que es cansado, es cansado, y o te lo tomas o te lo tomas así a un nivel, pues eso que son personas, que no sé que, te montas tu película, o sino de entender que gente que el trabajo no lo, no lo tiene tan asumido, o sea lo tiene como, pues eso lo típico de las mujeres, lo tienen como una ayuda, un tal, un cual, y entonces eso hace que se les amargue mucho más, se les agrie más el carácter, porque el público es pesado, y entonces se montan cada bronca. Y a lo mejor no, porque hay gente a ese nivel que lo sabe hacer muy bien, no se altera nunca, pero pasa de todo lo que le dicen los clientes, y luego te viene a ti, te pilla un día ese cliente y empieza “porque dije, porque tal” y resulta que no hay nada hecho, no hay nada tal, o sea que se defiende, nos defendemos, todo el mundo nos defendemos a nuestra manera. Pues el trabajo mío posterior era ese, atención al público, pero en directo en vez de a través del teléfono.

E.- ¿Qué diferencias hay, salarial...?

Hombre diferencia salarial, pues en aquella época, en aquella época la diferencia salarial, me acuerdo que de telefonista estaba cobrando siete mil y pico pesetas al mes, y ya de golpe con esto pasé a cobrar nueve mil pesetas cada mes. O sea eran dos mil pesetas en aquella época con esos salarios era bastante dinero. Las diferencias eran esas y luego es el no tener la presión, o sea la presión de la gente en directo, para mi eh, hay gente que no que le asustan más las personas en directo, para mi era menos fuerte que el tener a la vigilanta detrás, el tener todas lucecitas encendidas, que la tensión de las luces y de la vigilanta detrás, era mucho más fuerte. En comercial, eran las colas de gente, pero vamos las colas a ese nivel si están viendo que trabajas y tal, la gente también se comporta en general. Siempre te sale alguno que ve pues a la que no atiende al público, pues a las administrativas del turno que no atendían al público las administrativas pues diciendo “y aquí esta cola y esa tocándose las narices”, y le decías “oiga que no, que tal”. Quiero decir que a ese nivel era, es más agradable, a mí me gusta más el trato directo. Ahora estoy otra vez, atendiendo a través del teléfono, pero bueno ya también son otros tiempos, otra historia, y ya es diferente, ya no, ya no es eso. Pero en aquellos, en aquellos años, era fuerte lo de

porque las normativas siempre son muy duras, el hecho de que Telefónica tuviera el monopolio de las telecomunicaciones, pues hacía que la gente, sobretodo a partir, fue curioso que a partir de la muerte de Franco se nota una diferencia, o sea antes la gente era mucho más sumisa, tragaba con todo, no se atrevía, y a partir de que se muere Franco y que empieza la Transición y tal, aquí todo el mundo sabía de leyes cantidad y todo el mundo se atrevía a decir que esto es un monopolio, que no sé que, que no sé cuanto. A mí lo del monopolio eso siempre me cabreó, era otro de los temas que me cabreaba, porque yo en aquellos tiempos les decía "bueno la banca no es un monopolio, y a usted le dan más interés por un dinero en un banco que en otro. Pero si usted no es consciente de que los capitalistas siempre van a ganar. ¿Qué me dice que sea el monopolio?, pues, ¿qué pasa?" Y ahora resulta que la gente, está con la historia de la competencia, y ahora te machacan, pero te machacan eh, diciendo pues me voy a la competencia. Y el otro día una me calentó tanto, que al final le dije, porque dijo "claro así como no les va a salir competencia, o como no nos vamos a ir a la competencia y tal", y yo le digo "pues mire, hay casos en los que agradeceríamos que se fueran a la competencia" (ríe). Se me puso, se me puso que ni te cuento, pero claro es que... Siempre les digo lo mismo "oiga usted está hablando con una persona, y no me merezco el que me trate así. Bueno, pero años, eran años complicados, complicados, yo de historias así, pues que me acuerde fuerte, pues no sé, en el 73, por ejemplo, hubo una huelga en Telefónica, que no te enterabas, yo estaba en Collblanc entonces, había llegado en el 72, y en febrero del 73, había una huelga, pero que en aquellos tiempos te enterabas que había huelga, porque de repente descolgabas tu teléfono y te decían "compañera todos a la huelga", y nadie te había dicho, no te habías reunido con nadie, no sabías. Bueno, de repente un día nos empiezan a hinchar, todas las llamadas, todos los teléfonos y que había huelga. Empiezas a decirle a la gente, "oye que dicen que hay huelga, pues algo habría que hacer" Y claro pues imagínate en el 73, te empiezan a decir, pero qué vamos a hacer, pero si... Bueno desde la gente, qué vamos a hacer lo de decir vamos las tres que éramos así más jóvenes, las mayores diciendo "colgar los teléfonos, colgar no hagáis caso, no hagáis caso". Y las jóvenes diciendo "pues qué hacemos, pues qué no sé que, no". Y no hicimos huelga, porque claro en esas condiciones que huelga vas a hacer, y más en aquellos tiempos, y bueno nos dedicamos a currar un poco más lento, pero eso es un tema complicado, en un trabajo donde te viene el público vas un poco al ritmo que te marca el público, no. Y bueno por lo menos hablamos un poquillo y esas cosas. Luego más adelante ya me entere, que sí, que sí, que en los equipos se había hecho una huelga, los hombres, pero/

E.- ¿Los equipos?

Los equipos, los equipos es donde están pues los contadores de los teléfonos, eso se llama los equipos en Telefónica. Que ahora cada vez son más pequeños, pero antes eran enormes los equipos de ----- que bueno, era una preciosidad ir a ver cómo establecías una comunicación desde tu teléfono con otro; cuando los clientes nos reclamaban servicio medido, ya hubo un tiempo a partir de, no ya desde bastante tiempo, que se les llevaba a los clientes para explicarles cómo funcionaban los equipos, para ver cómo funcionaban las llamadas., porque claro decían " que me pinchan, que tal, que cual", Y yo les decía "usted ha visto mucho cine americano, aquí no funciona la cosa igual". Entonces se hacían visitas a los contadores, y era una cosa muy, muy bonita, se siguen haciendo, eh, supongo vamos no sé porque yo ahora ya no estoy en lo que es comercial, comercial. Pero vamos no tiene nada que ver con los equipos de R-----, aquellos que eran bueno te ocupaban pues diez mil líneas, o sea una numeración, por ejemplo, las numeraciones van por del dos, dos, uno, dos, dos, uno, cero, cero, cero, cero al dos, dos, uno, nueve, nueve, nueve, nueve, no, que son diez mil números. Pues todo eso a lo mejor te ocupaba pues toda una planta de unos de los edificios de Telefónica, toda una planta enorme. Cada contador tenía su cuadrado, su tal, o sea era todo un espectáculo. Y bueno, esa gente claro allí había personal a punta pala, había cantidad, cantidad de... Porque aunque Telefónica da siempre la imagen de ser una empresa de mujeres, las mujeres hemos sido siempre minoría en Telefónica. Cuando más volumen de mujeres había era en los tiempos gloriosos de las telefonistas, pues en el 70, me parece que es en el año que, no, había más antes, antes había más proporción de mujeres dentro de la plantilla. Eso en el libro de la Cristina también me parece que hay un baremo de... Y sino en el folleto nuestro que sacamos, el que editamos con los veinte años de feminismo, hay un baremo que hicimos un estudio de la evolución de la plantilla en Telefónica de mujeres. Y la proporción era enorme. Pero claro todos los hombres estaban o en los equipos o instalando. Y entonces en los equipos sí que fue bastante sonada la huelga aquella, fue bastante importante, pero vamos en el resto de departamentos no afectó. Yo me enteré por eso, porque hubo dos días que a todas las horas descolgabas y decías "compañero únete", Y decías "¿unirme a qué?". Si claro para hacer una huelga tienes que haberte reunido antes, que venga alguien a plantearte la huelga, que hayan hablado contigo, pero nada más, no. Y no, siempre es una de las cosas, una de las espinitas que digo jolín una huelga, pero bueno fue minoritaria y fue en Madrid y en Barcelona básicamente, en el resto de sitios no hubo. Ya la gorda fue la del 76, la huelga gorda fue la de 1976, esa sí que fue ya más sonada, y más importante. Esa paró el 80% de la plantilla, esa ya fue trabajada, ya fue trabajada previamente con las elecciones sindicales últimas del antiguo Sindicato Vertical, y además en esa época yo estaba organizada, yo militaba en lo que era la organización de izquierda comunista. Y estábamos en las plataformas anticapitalistas que había, pero yo estaba militando

en barrio, yo estaba militando en las asociaciones de vecinos, y en las comisiones de barrio que eran las organizaciones clandestinas de las asociaciones de vecinos. Y entonces en aquella época me acuerdo que fueron las elecciones sindicales que no sé en qué año fueron las últimas del franquismo, que fue donde ya la gente del PCE y del PSUC se planteó, lo que eran Comisiones Obreras se planteó el entrar a copar los puestos del Sindicato Vertical, que eso ya te lo habrán contado más gente, que haya vivido más esa época. Entonces en aquella época nosotros estábamos por no participar en las instituciones, estábamos por no participar en ningún tipo de institución de las oficiales. Entonces el... casualmente fue curioso porque en aquellas elecciones sindicales, siempre las mesas de elecciones se montan con la persona más joven y la persona más mayor de cada colegio electoral. Siempre se han montado así todas las elecciones, entonces coincidía que en el centro de trabajo que estaba yo, que era Sagrera, la central de Sagrera, yo era la más joven de la plantilla y entonces me mandaron una carta de la empresa diciéndome que tenía que estar de secretaria en la mesa. Y claro yo muy peleona dije que no, que yo no me podía estar de secretaria en una mesa, si yo estaba por la abstención en esas elecciones sindicales, que entonces no me parecía coherente estar de secretaria con eso. La jefa un follón, una bronca, que me hacían un expediente, que no sé que. Entonces les dije, bueno que no, que yo no lo hacía. Me mandaron al de Recursos Humanos, me llamó el de Recursos Humanos, y yo les dije que yo estaba por no participar en las elecciones sindicales, y que entonces no me parecía correcto. Me dijeron "pues esto no se ha dado nunca, pero si no pasa nada, pero para que te quieres complicar la vida. Pues te estás allí de secretaria no votas, y ya está, y nadie, y no va a pasar nada, si no hay ningún problema. Y yo tozuda, que tozuda, me pensaba que con eso iba a dinamitar las elecciones sindicales aquellas, dije que no. Hice el escrito a recursos humanos, y bueno la historia acabó que entonces le tocó a la Lola que era otra compañera y amiga mía, y la Lola no se atrevió, porque la Lola también estaba por no participar. Pero la Lola no se atrevió a decir que no y dijo que sí. Yo creo que como a la siguiente de menor edad, les dijo que sí, pues ya con eso lo debieron tapar, pero vamos, era tremenda yo, no me cortaba, no me cortaba un pelo. Hombre es que, yo sigo pensando que, no sé cómo hubiera actuado hoy, eh, no sé cómo, no sé las elecciones generales he estado muchos años absteniéndome, y nunca me ha tocado de secretaria, yo no sé si montaría el mismo pollo, pues iría, no votaría y ya está. Pero vamos en aquellos tiempos me pareció un hecho importante, porque me parecía que era venderse el presentarse a las elecciones, a un Sindicato Vertical del franquismo. Me parecía una pasada muy fuerte, yo tenía entonces, si era del 74, qué tendría veinticinco años, claro a los veinticinco años te atreves con todo el mundo, no, y te van a hacer a ti estar en un sitio que no sé que... Porque además me había venido uno de los de Comisiones de aquella época, me había venido para que me presentara, me había estado rondando para que me presentara, y yo le había dicho que no, que yo estaba en contra de participar en los, en los organizados franquistas, y tal, que yo no entendía esa política y que, que no estaba de acuerdo. Entonces pues, eso fue, o sea que esas, mis recuerdos así sindicales de aquella época, que aunque estaba, ya te digo era una persona concienciada, estaba organizada políticamente y tal, pues aunque no participaba a nivel sindical sí que... Y de todas formas, sí que siempre que me avisaban de, yo por ejemplo me acuerdo que para aquellas elecciones se hicieron reuniones clandestinas, en concreto de Telefónica, se hacían en una parroquia de Guineueta, en la parroquia que eran unos curas rojos que hacíamos también muchas asambleas de barrio allí, de reuniones de comisiones de barrios y tal. Y yo me acuerdo de haber tenido reuniones con gente de Comisiones de Telefónica para discutir la participación o no. Y yo iba y yo les decía que no había que participar y tal, y me comían el tarro para participar y esas cosas y no. O sea que aunque no estaba metida dentro del movimiento sindical, sí que lo que sí que es cierto es que siempre que me convocaban a elecciones, ay a reuniones o asambleas, siempre iba. Por ejemplo en Santa María del Mar se hacían muchas reuniones en aquella época/

E.- ¿A nivel de empresa?

A nivel de empresa, sí, sí, por ejemplo yo estaba en barrios pues si que participaba siempre que me avisaban. O sea siempre que me avisaban iba a todas las reuniones clandestina, con citas... Me acuerdo la primera cita que tuve con una persona de Comisiones de Telefónica, que fue una cita que me montó un hombre de la asociación de vecinos de, de Guineueta/

E.- ¿Quién era perdona, esa persona?

El, ay, no me acuerdo del nombre, pero es de los que ha estado de secretario del transporte mucho tiempo, el... No sé bueno./

E.- Bueno si te sale me lo dices.

Sí, el, pero fue secretario de la Federación del Transporte, uno de Telefónica, que estuvo liberado mucho tiempo, fue de los sancionados en la huelga del 76, y entonces se vino aquí de secretario de la Federación del Transporte. Cuando estábamos todavía en Padilla, entonces ese dato se puede mirar, porque está. Entonces yo me acuerdo que la primera cita me la buscó el Josep Pujol, que es de los históricos fundadores de Comisiones Obreras, era un hombre de la Maquinista, que ahora ya está

jubilado hace años y tal, sigue estando en el barrio en temas de solidaridad y en la asociación de vecinos y tal. Y entonces, pues hablando me veía que era una persona comprometida, maja y tal, y él pues me buscó una cita, y me acuerdo una cita en el Parque de la Ciudadela, y me llevaron a un, no me acuerdo, me llevaron a un local, a una reunión donde había gente de diferentes centrales, todo el mundo de Comisiones, y allí tuvimos una reunión. De esa primera reunión siempre me acuerdo que me quedé espantada porque tenía una discusión sindical, entre si proponer una cosa u otra, entre este que te digo que fue secretario general, y otro compañero que ahora para por Girona o no sé que, o a lo mejor ya está incluso prejubilado y tal. Y como el otro era más crítico al final le dije, “a ti lo que te pasa es que esta noche no te ha dejado follar la compañera”. Me pareció tan fuerte, me pareció tan fuerte que a la salida alguien me preguntó que qué me había parecido la reunión, y dije: “yo a tipos de reuniones donde se dicen este tipo de barbaridades a mí no me volváis a convocar, me parece una pasada...” Ah no, me vino el mismo a decir que qué me había parecido, y le dije “yo no sé si el compañero ha follado bien o no esta noche, eso me parece que no es importante, pero desde luego para tener la mala leche que tienes, el que no has debido follar bien has sido tú”, me acuerdo que le dije eso. Y desde entonces ese, o sea me parecía que ese tipo de historias, no...Pero sí, sí, en aquellos tiempos iba a esos niveles, o sea si eras crítico, ¡buaah!, pues era que no habías follao bien, que no te habían dejado hacer no sé que, era una barbaridad, ahora no se atreven a decir esas cosas, porque todo el mundo anda igual de mal follao, pero bueno ..... De mal o de bien, o sea bueno yo también, (se ríen) se me calienta el pito y soy tremenda (risas).

E.- ¿Qué temas discutían en esa reunión?

No, eso sí que no me acuerdo, pues no sé si la discusión sería de verdad, si la revolución había que hacerla al día siguiente o dentro de dos días, porque la discusión pues sería si se hacía una hoja o no, si se pasaban a-----. Porque en aquellos tiempos, lo que si se hacía mucho era... recoger firmas, no, pues era la época pues de pasamos a recoger firmas por un problema que haya o por cualquier cosa. Yo sí que me acuerdo que eran ese tipo de historias. Y claro, entonces se valoraba a quien traía más firmas recogidas, a quien traía más tal, y luego hay cosas que, que yo por ejemplo una de las cosas que a mí me impresiona cuando fui a Nicaragua, es de los, de la mentalidad de la gente sudamericana, que relativizan mucho más las cosas, no, que no discuten tanto. O sea que te dicen el “va pues”, o “será”, y claro tú te das cuenta que muchas veces aquí las discusiones que hemos llevado en los años de, la clandestinidad es muy fastidiada, la clandestinidad es muy fastidiada porque no, o sea la falta de libertad yo creo que es muy complicada, porque te impide manifestarte como persona tal como eres, entonces todo lo haces en una clave política, entonces hay muchas veces que no te apetece hacer una cosa, que no, que te parece una tontería y en vez de decir pues me parece una tontería o a mí no me apetece hacerlo, no podías si antes, si te decían que había que hacer una cosa y no la querías hacer, “¡uy! ésta pues es de derechas, es una reaccionaria, es no sé que”. Y por evitarte ese tipo de cosas, a veces provocabas discusiones para desmontar la acción, y a lo mejor la acción era tan válida, no sé si me explico lo que quiero decir, la acción era válida en sí misma, otra cosa es que tú tendrías que tener la libertad de decir, pero mira, a mí no me apetece hacerla o yo no, o yo no, o yo un domingo no lo quiero dedicar, ya dedico toda la semana, y este domingo me apetece estar con mi familia. En aquellos tiempos se tenían discusiones, discusiones, de poner una reunión el domingo y nadie se atrevía a decir que ese domingo no podía ir a la reunión porque le apetecía ir a pasear con sus hijos, eso no lo podías alegar, porque eso era contrarrevolucionario, era no sé que, era no sé cuanto. O sea había poca libertad para manifes...Y entonces que hacías, pues proponían una acción para el domingo pues, ¿qué hacías para que no se hiciera la acción?, te cargabas ese tipo de acción, dices oye la acción se podía hacer, la libertad era decir bueno pues yo no voy. Entonces “y, ¿por qué no vienes?, y tal y cual”. Yo por ejemplo, para mí lo de las madrugadas, para mí era un martirio, era un martirio, claro la de broncas que me he llegado, bueno la de broncas, la de críticas que me he llegado a llevar porque me había dormido y no llegaba. Claro dormirse era contrarrevolucionario, y yo decía “pues ¿yo qué quieres que haga si me duermo?” “¿Pues te has puesto el despertador?”, “Pues me he puesto el despertador y no lo he oído”. Y claro y eso no lo podías decir, y entonces la gente en vez de decir eso te empezaba a valorar, pues el que esas hojas a esa hora, en esa empresa, no se podían tirar, y claro se liaban unas discusiones gilipollas perdidas, cuando lo que en el fondo estaba el que la gente no teníamos libertad para decir pues a mí no me apetece hacer eso, pues yo ese día no voy, y tranquilamente. Yo me acuerdo la primera vez que un militante, planteó el tema de que con él los domingos no contáramos porque tenía seis hijos, eh, seis hijos y decía que él los domingos los dedicaba a sus hijos. La primera discusión que se tuvo con ese tema, claro el hombre peleón, majo, y tal. Y yo me acuerdo que yo fui de las que dije “chapóu” oye a mí me parecía bien. Claro yo era tan contrarrevolucionaria como él, porque le defendía en el criterio de decir los domingos quiere estar con sus hijos, pues quiere estar con sus hijos, y por eso no es ni mejor, a lo mejor es más militante que yo, en el sentido que él se jugaba más cosas, porque en los años de la clandestinidad, con seis hijos hacer la de cosas que hacíamos pues es cierto que él se jugaba muchísimas más cosas que yo, porque yo al fin y al cabo me jugaba mi pan, pero él se jugaba su pan y el de sus seis hijos, con lo cual el que te planteara que en un domingo no, que los domingos no venía a

reuniones, pues te parecía la mar de bien. No sé si me he enrollado o no. Y por eso, salía por lo de la historia de las discusiones que se provocaban a veces en esas reuniones. Entonces yo, de verdad que con todos, siempre he sido, yo siempre me he considerado que he sido muy anarquista, entonces a mí ese tipo de historias de la vida personal de el ser feliz, de dentro de lo dura que es la vida, piensas lo dura que es la vida, encima te vas a amargar la existencia, no. Yo en ese tipo de historias siempre me he sentido muy incomoda. Eso lo comentaban mucha gente, por ejemplo, pues en las reuniones políticas cuando llegaba alguien, “tenemos que hacernos una autocrítica”, y decías madre mía ya ha tocado, no. Ya me recordaba pues desde las broncas de la vigilanta, hasta las broncas con mis padres, porque al fin y al cabo las autocríticas al final eran un chorro para el que ese día no había hecho no sé que, o pa el que no sé cuanto. Y decías bueno, yo era de las cosas que más, más fuertes me sabían. Pero claro yo también pienso que eso es fruto de la historia de la clandestinidad, por eso yo valoro mucho el tema de la libertad, de la libertad para relacionarse, de la libertad para expresar las ideas, que sigue siendo complicado en la cultura de izquierdas, sigue siendo un tema bastante, bastante complicado, el tema de defender la vida personal y tal. Yo creo que a ese nivel sí que ha tenido un papel muy importante el feminismo, y se nota, se ha notado siempre la diferencia del tipo de organización de unas a otras, por ejemplo el tema como tenían asumido el tema de las mujeres, las mujeres con la pelea que dimos de que lo privado es público o lo público es privado, yo creo que eso ha sido un cambio de mentalidad importante en la izquierda. Y a ese nivel había diferentes talantes dentro de la izquierda en este país, y curiosamente coincidía precisamente yo creo que con el asumir la vida, o la lucha del feminismo. Yo creo que eso, eso sí que ha influido. Me he perdido total. ¿Qué hacemos para retomar la historia?

E.- Mira pues volvemos/

Volvemos a Telefónica de la huelga del 73, pues pasamos a la huelga del 76. Bueno yo iba a reuniones clandestinas de gente de Comisiones, pero yo no estaba, no me afiliaba a Comisiones, porque en aquellos tiempos estaban, bueno en aquellos tiempos no había nadie afiliado, eh, o sea nadie cotizaba, nadie tal, regularmente, otra cosa es que te pedían pelotas para no sé que y dabas pelotas, pero no existía la lista, y la cotización,. Yo por lo menos, jamás nadie me lo planteo antes de morirse Franco. Entonces, hubo la huelga del 76, en la huelga del 76... el... se preparó con tiempo, ya se estaba más organizado se tenía el sindicato, es cierto que la entrada en el Sindicato Vertical les dio una cobertura a la gente de Comisiones pues para hacer cosas. Es cierto, porque hacíamos asambleas a la salida del trabajo, o sea quieras que no había cobertura, o en los descansos o en los almuerzos, o antes de entrar al trabajo, o después del trabajo; se hacían asambleas en los centros de trabajo, a ese nivel Comisiones en Telefónica ha sido siempre una fuerza importante. De hecho toda la gente de UGT, cuando se montó UGT, porque UGT aquí en la clandestinidad por mucho que digan no existió nunca, y la prueba está en Telefónica, que en Telefónica todos los de UGT que luego montaron UGT de Telefónica yo había estado con ellos en Comisiones Obreras, o sea que estaba todo el mundo que se movía, a nivel sindical, estaba en Comisiones Obreras. Entonces se hacían asambleas y tal, y entonces se preparó el tema de lo de la huelga. Y en el departamento mío, al ser un departamento de, exclusivo de mujeres, era un tema complicado, hablar del tema de la huelga. Cuando al final se lanzaron a hacer la huelga, previamente habíamos hecho encierros en las centrales, nos habíamos quedado encerrados. Eso tuvo problemas, bueno pues tensiones, ese tipo de historias, pero bueno yo me había quedado en todos los encierros, y de repente, salieron a la huelga, se dijo, las huelgas empezaron pues con media hora. Y entonces era muy duro, porque claro todos la media hora, la gente de los equipos y la gente de tal, pues salía a la calle. Pero nosotros estábamos en una sala que no tenían que pasar por nuestra sala para salir a la calle, porque era la sala de atención al público, y entonces la media hora, lo que hacíamos, bueno yo lo que hacía porque además, era la única y la Lola, la Lola y yo, yo me acuerdo que eran las ocho de la mañana al vestuario, y les comenté a las dos o tres que sabes que más así, bueno comenté a bastantes, les dije “oye, ya sabéis que –no me acuerdo si era de diez y media a once, era media hora, digo- ya sabéis que hay huelga y tal”, “ay, no te metas”. Unas “no te metas en esos líos, que tal y que cual”, y otras “ay, pero es qué hacemos”. Y dije mira “yo a las diez y media doblaré la carpeta -una carpeta que teníamos donde íbamos metiendo los expedientes- doblaré la carpeta, y a esperar que llegué la media hora “. No te puedes imaginar lo que es eso, yo es de lo más, de lo más duro, de lo más duro que he hecho en mi vida. De hecho me parece que sólo, no, cerramos la carpeta la Lola y yo, la Mari Pepa no la cerró. Y nos vino la jefa enfilada, la Pilarín nos vino a decirnos “¿tú qué estás haciendo?”, y yo me acuerdo que me crucé de brazos, me crucé de brazos encima de la carpeta y le dije “¿tú qué crees? Háblame a las once”, que era o la hora que fuera, no, cuando acababa la media hora de la huelga. “¿No me digas que estás haciendo huelga?” Yo no sabía que decir, estaba tan cagada, que seguí con los brazos cruzados, la carpeta cerrada y nada, cuando le fue a la Lola, la Lola abrió la carpeta inmediatamente. Y claro yo les dije “pero esto, esto no puede ser”. Luego me vinieron a preguntar los chicos, lo del equipo me vinieron a preguntar que cómo no habéis salido que tal”

[FINAL DE LA CARA B, CINTA 7]

Digo “¿salir?, ¿Cómo vamos a salir? –digo-si yo estaba cagada, sino me atrevía ni a moverme de la silla –dogo- Yo he cerrado la carpeta y tal. Dicen “pues eso no puede ser, tenéis que salir, y tal y cual”: Entonces luego lo hablé con las compañeras y les dije “oye esto no puede ser, que tal, que cual, que hay que hacerlo, que patatín”. Claro me decían “es que es muy duro, es que no sé que”. Al día siguiente la misma operación, la media hora allí con la carpeta cerrada, y de brazos cruzados, y aquel día si que la hicimos la Lola y yo. Y entonces la Mari Pepa decía “yo cruzarme de brazos y la carpeta cerrada yo no aguanto. Yo media hora allí quieta, yo eso no lo puedo hacer, yo media hora allí quieta yo no puedo estar, y tal y cual. Entonces hablé con uno de los de construcciones, que era uno de los líderes de aquella época, de Comisiones de Telefónica, y le dije “mira, pasa esto”, y dice “bueno pues salir”. Y digo “¿pero salir? –digo- por qué no cuando se hace la huelga entráis a dar un paseito por la central, por la sala nuestra, entráis a dar un paseito y nos animáis a que nos levantemos –digo- Yo os aseguro que al menos la Lola y yo nos levantamos y os seguimos”. Porque claro decían “entrar a hacer el ridículo y tal y cual”, y digo “no, no, entrar”. Y el primer día cuando llega la huelga me acuerdo que entra este, y dice “venga compañeros, que hay huelga, que tal, que cual”. Y yo temblando que no me olvidaré jamás, me levanté, y me levanté sola. Llego al medio de la sala y veo que estoy sola, me acuerdo que estaba en una situación de esas de decir me vuelvo para mi mesa, tal, porque yo ahora dar un paso más adelante, y claro si no te sientes respaldada es duro. Y me empiezo a mirar a la gente, me empiezo a mirar a las compañeras, no, me empiezo mirar y de repente, se empiezan a levantar compañeras, y se levantaron doce. Yo salí que lloraba de emoción como me las abrazaba y me acuerdo que una mujer, una mujer que era más mayor, bueno pues en aquella época, si yo tenía veintisiete, veintiséis, veintisiete ella debía tener pues cuarenta y ocho o cuarenta y nueve. Me dio un par de besos y me dijo “Pitusa, a mi no me vuelvas a hacer eso. Yo hoy me he levantado y no sé por qué, pero yo no te garantizo que me vaya a levantar ningún día –dice- te he visto con esa cara de pena allí arriba, que digo que hace esta pobre sola. Pero como yo he visto que se han levantado diez más, yo mañana me parece que no me levanto”. Y le digo “Pili –se llamaba Pili, Pili Torres, digo- Pili por favor si ya lo has hecho hoy”, dice “tú no sabes como estoy” Y a la mañana siguiente me acuerdo que me vino histérica, histérica, y dice “no he dormido, mi marido emocionado cuando le he contado que había parado”, porque su marido era rojo, por lo que ella contaba y tal, dice, y digo “pues oye, pues si encima tu marido te apoya, que no sé que, que no se cuanto” Dice “no, no, no, hija mía que yo no puedo –dice- yo no puedo que de verdad que me supone mucho, que tal, que cual, que patatín”: Digo “pero Pili, ¿cómo vas a estar tú sentada y nosotras levantadas haciendo huelga?” Y se levantó todos los días que yo estuve allí. Cuando llego, a mi se me llevaron a otro centro de trabajo, ya me enteré que la Pili ya no había hecho más veces, más veces huelga. Y fue curioso, porque en Sagrera, no... de comercial, solamente la Lola y la Mari Pepa fueron las que siguieron haciendo huelga, el resto a la que yo me fui de allí, ya nadie, nadie hizo huelga. Yo supongo, era mucha tensión en aquella época, cuando lo hablas con compañeras les supone un esfuerzo muy fuerte, porque además la mayoría en aquella central, en Sagrera, la mayoría eran casadas y luego las solteras tenían padres mayores, y tenían mucha presión, mucha presión por parte de su familia. Presión que en los hombres siempre es diferente, pues ese estudio fue que hubo bastantes mujeres de comercial de cuando los chicos siempre dicen que había pocas mujeres en la huelga yo siempre decía lo mismo “es que somos pocas, se nota mucho porque estamos todas en el mismo sitio, pero en todas las centrales había mínimo dos o tres mujeres, que hacían huelga.

E.- ¿Cuántas mujeres estaban en el departamento de comercial?

En comercial pues mira, en la central en cada centros no sé -dependía. En Sagrera que era de los centros grandes debíamos estar veintitrés, veintitrés o por ahí, era de los centros habían hecho una reagrupación de centrales y estábamos lo que era, los clientes, llevábamos los abonados de Sagrera, Horta, Sagrera, Horta, San Andrés, Torres, no entonces era San Andrés todavía, San Andrés, Guipúzcoa y A-----. O sea habían hecho una reconcentración de centros, porque antes prácticamente en cada central había comercial y habían hecho una reagrupación y estábamos pues debíamos ser unas veintidós... veintidós o veintitrés.

E.- ¿Por qué en el 76 en qué centro de Telefónica estás?

En Sagrera, en Sagrera estoy desde el 73, en Collblanc, en Collblanc estuve el 72 y el 73, pero en el 73 me pedí un cambio de acoplamiento a San Andrés porque era la central que estaba justo al lado de mi casa, de donde sigo viviendo, y me concedieron el cambio de acoplamiento justo cuando hicieron la reagrupación de Sagrera de todas las centrales, con lo cual no pude estar ni un día la lado de mi casa. Entonces estaba en... Sagrera y estábamos eso pues unas veinte, veinti algo... y entonces me llevaron a la central de Layetana, que la central de Layetana era entonces donde estaba todo lo de facturación todo de lo que luego sería proceso de datos, bueno entonces tragaban?? los recibos, el centro de facturación, y allí si que había bastante personal, allí habría unas ciento cincuenta personas, o ciento sesenta. De hecho había les correspondían tres delegados sindicales, tenían tres, bueno tres, entonces se llamaban enlaces sindicales. Había tres enlaces sindicales, que en aquellos momentos los tres eran de Comisiones porque todo el mundo era de Comisiones, pero luego cuando se crea la historia de la

libertad sindical, y tal, esas tres personas, una se quedó en Comisiones y las otras eran de lo que era la ORT no, del otro del CSUT, la CSUT, los del PP. O sea eran gente del PP. Y en aquella central, en aquella central sí que viví más lo de la huelga del 76, porque ya cuando llegué para allí ya era huelga de todo el día, bueno no, al principio era de media mañana también, y luego ya era de todo el día. Y era muy majo, fue un proceso muy bonito, porque a las siete y media de la mañana que entrábamos, o a las ocho cuando entrábamos, en el vestíbulo donde se entraba se hacía asamblea. Se hacía asamblea, eran muy democráticos y entonces se decidía si se hacía huelga o no. Porque cada día había asambleas por la tarde que a esas yo ya no iba porque yo estaba metida en el barrio, y además coincidía que en el barrio, en el mismo proceso de la huelga de Telefónica, el barrio lo tuvimos bloqueado veinti tantos días por una lucha de semáforos, porque había habido dos muertos, y coincidieron las dos cosas en el tiempo. Entonces ya por la tarde tenía en el barrio pues la movida del barrio del barrio de no dejar entrar a nadie, hacíamos asamblea cada noche en la iglesia y tal. Entonces por la mañana yo llegaba y me contaban en lo que se había quedado en la asamblea y tal, lo contaban allí en la asamblea. Y claro yo era una persona, ellos estaban alucinados, porque claro no me conocían los delegados de allí no me conocían ninguno, yo acababa de llegar, era de/

E.- ¿Ellos te refieres a los delegados?

Los delegados del centro que había allí.

E.- Los enlaces de -----

Sí, los enlaces eso. No, de Layetana, entonces estaba en Layetana en el 76. Entonces los delegados y las delegadas pues alucinaban un poco conmigo, porque era de las personas que en las asambleas intervenía, cuando luego yo he sido delegada sindical, desde luego que chollo tuvieron conmigo esta gente. Porque claro el tener una persona, que teóricamente a mí nadie me conocía militancia, yo sindicalmente no militaba, pero era una persona que militaba, ¿no?, y entonces una persona que te interviene en las asambleas, que dice pues sí, pues esto hay que hacerlo, y en qué quedasteis en la asamblea de ayer, y cómo se prevé, y cómo van... no sé pues lo típico las cuatro preguntitas que animan. Y bueno, en aquella época fue, y yo me moría de risa porque todo el mundo me venía, claro era la clandestinidad y esas cosas, y cada uno me vendía sus periódicos. Cada uno me vendía los periódicos del partido que era, del grupo que era, de lo que fuera. Y, ah, y yo los cogía todos, además los cogía todos pues para leerlos, para ver y tal, o sea que, que... eso. Y claro conmigo estaban un poco, decían oye está mujer encima de comercial, que vienen... Todos siempre me cabreaba, eso es una cosa que me ha cabreado siempre sindicalmente, y es que la gente me diga, ¿tú eres de comercial?, digo oye pues mira en comercial hay gente como yo, o sea que no generalicéis el tema, por eso nunca me ha gustado a mí el que se generalice.

E.- Gente cómo yo, ¿qué quiere decir?

Pues eso que la idea que tenían en... sindicalmente era que en comercial estábamos las señoritas, como llevábamos uniforme, como tratábamos con clientes, como no sé que, pues la gente tenía la imagen de comercial que éramos todas una carcas. La idea de las mujeres carcas ¿no?, y claro yo decía oye pues yo soy una más, nunca a ese nivel nunca me he sentido original, hay gente como yo, no. Entonces dices, oye hay más gente como yo, a ver, a lo mejor es que no sabéis tocarle la fibra, planteáoslo vosotros, no me digáis a mí que qué hago yo en comercial, yo en comercial estoy bien. Me llevo bien con la gente y hay gente majo. O sea que, que a ver cómo trabajáis el tema de comercial. Entonces el, el .. una de las veces, me acuerdo que en la asamblea, una de las mañanas, plantearon el tema de que, bueno que la empresa se estaba poniendo borde que empezaba a haber chivatazos, que empezaba a haber problemas, la policía ya nos había, les había pegado en manifestaciones por la tarde, o sea se había empezado a endurecer la cosa, y de repente que estamos en la asamblea y vemos bajar al jefe del edificio, al R----- famoso, vemos bajar al jefe y decimos... y que empieza a mirar para la calle, justo mira para la calle y en ese momento llega un zeta de la policía, que eran entonces se les llamaba zetas a los coches de la policía. Y entran dos policías, y de esa imagen no me olvidaré jamás, y el R----- va y les dice a los policías, se acerca a los policías se presentan y les dice, estábamos todos en la asamblea así, bueno a ver qué pasa aquí, y de repente que dice "ese y ese", y señala, no dice "ese", un compañero que era de todos el que siguió en Comisiones, o sea el que era de Comisiones, y el que era más rojo de todos, el que planteaba más cosas, el que tú lo notabas en la asamblea pues que era el que más se enteraba de la fiesta, y por lo menos yo con el que más compartía la ----- /

E.- ¿Quién era?

El Javier.. que luego ha acabado de jefe en Telefónica (ríe), la vida, pero bueno, era un tío muy capaz, muy majo, en aquellos tiempos era del MC. Porque me acuerdo que el primer, que yo luego acabé en el

MC, que el primer *Servir al pueblo* que yo tuve en mi vida me lo había vendido en una de estas asambleas el Javier.

E.- Javier, ¿qué más? ¿Sabes el apellido?

No, no, yo para los nombres es que soy un desastre, siempre digo que eso, no, no... eso lo he hablado yo con gente, y siempre digo que es el fruto de la clandestinidad. O sea primero, que todo el mundo teníamos nombre de guerra y que cuantos menos datos supieras de la gente mejor. Con lo cual yo no me gustaba quedarme con nombres de nadie, ni enterarme. O sea nunca he tenido curiosidad malsana esa por saber, la Rosa, yo tenía un nombre de guerra Rosa, me llamaba Rosa, pues nunca he tenido idea de saber la Rafa cómo se llamaba de nombre realmente. Porque decía cuanto menos sepas, si caes menos puedes cantar, porque puedes cantar a la Rafa, o al Julio, o al Ernesto, pero no son nombres reales, no. Entonces yo creo que por eso, o sea las caras jamás se me ha olvidado una cara, jamás. Ya pueden pasar años, ya pueden pasar tal, otra cosa es que me cueste más identificarla, pero yo sé que esa cara la conozco, y normalmente sé si la conozco para bien o para mal, eh, pero los nombres soy un desastre, soy un desastre. Y yo creo que es fruto de la clandestinidad. Entonces el Javier cuando le dicen lo de "él", el Javier me acuerdo que se tiró para dentro del pasillo, porque claro para fuera estaba la policía, se giró para dentro y entonces yo me fui para él, salí como una flecha para él, y entonces me lo abracé, empecé a hacer el palique "que no se lo lleven, que tal", y le digo al oído, digo "méteme en el bolsillo, todo lo que lleves encima, porque yo pensé él me había vendido prensa, y yo dije este lleva agenda, lleva tal, y lleva cual. Y el otro me acuerdo que se me volvió con una cara diciendo y esta tía, esta tía de qué va. Y le dije, "venga haz el favor, méteme en el bolsillo todo lo que lleves, lo que lleves encima, que sea comprometedor" y el tío se quedó tan alucinado, que me metió la agenda en el bolsillo, me metió la agenda en el bolsillo, y yo digo "que no se lo lleven", total que nos tuvieron que separar la policía, cuando yo ya sabía que llevaba en el bolsillo los papeles que me había dado, lo que me había pasado, y se lo llevaron. Entonces me acuerdo que me cogió tal indignación que, para que veas, yo esas cosas me acuerdo mucho, que las otras tres personas que eran delegadas, las dos la Aurora, la Encarna y el Enrique desaparecieron. Y de repente veo que se llevan al Javier y que nos quedamos en la asamblea, toda la gente de base allí. Y digo, y estos, y estos, ¿dónde están?, y empiezo a decir pues se los habrán llevado, porque claro yo como me metí para dentro no vi lo que había pasado, y entonces la gente dice no, no, sólo se han llevado a Javier, los otros han salido. Y entonces digo yo "oye aquí hay que hacer algo, aquí hay que parar la central, si se han llevado al Javier –el Javier era una persona que tenía mucho prestigio en la central, la gente lo quería mucho, digo- hay que parar la central, hay que parar la central. Vamos a subir arriba y hacemos –que se hacía lo que se llamaba la culebra o la serpiente, que pasábamos por todos los, digo- hay que pasar..." Me acuerdo que tenía ese edificio tiene seis plantas, iba yo tan histérica pensando que la única manera de salvar a un detenido es conseguir que para todo el mundo, que cogí escaleras para arriba. Y llegué a la sexta planta antes de los que subieron en ascensor. Entonces llegamos a la sexta planta, me veo ----- pensando que la gente que conocía, porque yo en realidad era de otro centro, que la gente que conocía, la gente diría, y la gente no decía nada, entonces me arranqué a soltar un mitin, diciendo se han llevado al compañero, la única salida es que todo el mundo paremos, luego hacéis lo que queráis, pero el compromiso de hoy... Yo me acuerdo perfectamente que la idea mía fue, sólo le salvamos si paramos, sino le pueden hacer de todo. Entonces fuimos planta por planta, mira todavía se me pone la carne de gallina, y paró todo el central, menos los jefes, todo la central. Y llegamos abajo, y ¿ahora qué hacemos con todo el mundo aquí?, claro yo pensando y ahora ¿qué hago? Nada, no nos aparecieron, ninguno de los delegados ni delegadas, o sea de los enlaces sindicales que había. Me acuerdo que cuando al día siguiente aparecieron, cuando al día siguiente aparecieron les dije: "pero bueno, ¿dónde estabais?, pero ¿de qué vais? Vosotros, ¿qué?", y no la excusa, claro lo explicaron muy bien. La excusa era que se habían ido a ver qué pasaba con Javier. Y dices... guapos o sea a Javier ya sabéis que le va a pasar, que se lo ha llevado la policía, la única manera es aquí parar a todo el mundo, no. Y nada, y al final estuvimos todo el mundo parado, y a las tres y media de la tarde nos avisaron que Javier ya había salido. Entonces lo mismo que hicieron con Javier, que yo eso luego me enteré pues al día siguiente en la asamblea del día siguiente que hicieron con gente significativa, y casualmente toda la gente más roja de los distintos centros de trabajo. Pero se montó tal pitoste, porque claro lo lógico era parar las centrales, claro la mayoría de gente de Comisiones, de la que sigue siendo de Comisiones, lo que hizo no fue ir a comisaría a ver qué pasaba, en todo caso fue uno, pero el resto se quedó parando las centrales, entonces se consiguió un paro de cien por cien. Al día siguiente se volvió a los mismos niveles, hubo alguna gente que ya se quedó a raíz de entonces, pero gente, o sea pues en la central yo me acuerdo de las mujeres mayores que habían parado pues al día siguiente volvieron a trabajar. Y decían "no, es que ahora ya al Xavi ja, ja el tenim aquí, ja no hi ha cap problema, ja no l'han torturat" Porque era curiosa, en esa central había, la gente mayor era toda catalana, y hablaban catalán y el Xavi parlava en català també, era catalán. Y entonces era muy curioso que en el fondo la gente era muy mayor y sí que tenían idea de lo que era la represión y tal, y claro la idea de la tortura la tenían, la idea de tal, y claro entonces decían, la gente también era consciente que la, o sea de más o de menos que le

subieran cinco mil pesetas o que le subieran diez duros, pero lo que sí que tenían claro era lo que en aquellos tiempos podía pasar si alguien estaba detenido. Yo creo que ese sentimiento en el fondo les honraba, o sea que era un sentimiento majo, otra cosa es que luego pues no. Pero si que la empresa tuvo que echar marcha atrás, quitar la denuncia que tenía contra toda esta gente, y sacarlos a todos. Y salió todo el mundo, o sea a las tres y media de la tarde estaba todo el mundo, todo el mundo en la calle. Y los habían detenido, era la hora de la asamblea que era las ocho de la mañana, o sea que los habían detenido a las ocho de la mañana y a las tres de la tarde estaba todo el mundo fuera. Bueno y con eso, lo dejamos.

[FINAL DE LA SESIÓN]

E.- Lourdes Ponce, 5ª sessió, 19 de gener del 2000.

No te me cruces de brazos que de verdad te juro que no tengo ni idea de donde me quedé ayer, sé que me quedé en la huelga del 76, pero no me acuerdo. (entre risas)

E.- Si acabamos hablando de la huelga del 76. Si quieres seguimos por ahí, o si quieres yo tengo pregunta de unos años/

Ah, pues pregúntame.

Pero bueno si quieres podemos continuar/

No, no, pregúntame, pregúntame porque mejor, porque vengo hoy con las pilas poco... desgastadas, me las han absorbido todas, hoy.

E.- Me habías explicado que al llegar a Barcelona te reencuentras con Jose Miguel...

Pajares.

E.- Y entonces es cuando entras en plataformas anticapitalistas. Me gustaría que me explicaras un poco con más detalles ese proceso, ¿por qué en plataformas? ¿Si conocías otros grupos?

No, no la historia es, eso que yo conocía a José Miguel de la época de la Universidad Laboral de Huesca, sabíamos que estaba aquí porque nos llamaba, bueno teníamos contacto con él y tal, y bueno sí que habíamos hablado con él más veces, a partir de que se había ido de Huesca, habíamos hablado más veces con él, y sabíamos que estaba metido en alguna organización política o en alguna cosa, ¿no?. Y entonces yo no sé si exactamente el contacto de él fue el de plataforma, yo sería más, o sea me parece que más correcto es decir que era, el contacto era Círculos Obreros Comunistas, que era una organización que existía entonces en Cataluña, que luego al cabo de unos años o tres años se fusionó con Núcleos Obreros Comunistas, que era una organización de Euskadi, de la misma tendencia. O sea a ese nivel era una organización más asamblearia, era un tipo de organización más asamblearia, que como cosas de referencia, estaría no tanto por los sindicatos, sino por los consejos obreros, estaría más de acuerdo en la línea de lo que son los consejos obreros. De ahí -----, la revolución de octubre. La historia sería más ligada a lo que pues históricamente pudo ser el POUM, aquí en Cataluña o tal, digo por referentes ideológicos de la organización,. Yo de verdad, de esa época no es que me acuerde demasiado, yo te sitúo las líneas generales, un poco de lo que era. Entonces existía solamente en Cataluña, había salido de lo que había sido el Felipe [FLP] aquí, o era una parte del Felipe. Yo entonces, no me enteraba, me he enterado en todo caso luego, que debía ser alguna parte de lo que era el Felipe aquí en Cataluña, no, lo que sería, por así decir, la parte obrera, la rama obrera. Entonces allí se llevaban, el tipo de organización pues era... el típico si, bueno yo creo que no, se cuidaba mucho el tema de la formación, de las, de la... del intentar convencer a la gente. Yo sí que creo que a ese nivel, cuajó más con mi manera de ser porque era más de lo de tener en cuenta a la gente. Bueno, no quiero decir que los demás no tuvieran en cuenta a la gente, quiero decir que a ese nivel era una tendencia más, más humanista, por así decir. Entonces a partir de entonces empecé a tener contactos, y empecé ya a llevar lo que era la doble vida de aquella época. Por un lado... doble vida digo en el sentido de que yo acababa de llegar a una ciudad que no conocía, a un trabajo que conocía, y me tenía que hacer mi círculo de, de amistades, o de, de... pues eso la supervivencia, el entorno. Y luego por otro lado, eso en pocos casos, y más en aquellos años, y con la clandestinidad pues lo podías comentar, que si estaba claro, era que la gente amiga y tal sí que te veía como una persona más inquieta, más preocupada, más te planteaba temas, pero bueno la clandestinidad era fuerte en el sentido de que no se podía hablar de muchas cosas. Con lo cual, o sea la información también era poca, o sea por ejemplo hoy en día puedes hablar más, en el sentido de que te sale lo de la ley de extranjería y hablas en el trabajo y haces campaña y no sé que. En aquellos tiempos como la prensa también estaba muy censurada, pues en todo caso te ponías a hablar de según que cosas que la organización consideraba que eran importantes, y claro te ponías a hablar con la gente y la gente no acababa de entender demasiado. Yo, por ejemplo, los

recuerdos que tengo de aquella época como importantes, era todo el tema, pero eso era anterior, que había sido el proceso de Burgos, que eso sí que fue en el 70, me parece, o en el 70, que yo entonces estaba todavía en Huesca. Sí que me acuerdo de aquella historia, y eso pues por ejemplo, pues era un tema que se utilizaba para hablar con la gente.

E.- ¿Eso estando en Huesca?

Sí, eso estando en Huesca. A ver aquí en Barcelona de aquella época, pues no me acuerdo de excesivas cosas excepto lo que era el día a día. Yo siempre he sido mucho de las del día a día, el intentar hablar con la gente el máximo de cuestiones. Pues desde condiciones de trabajo, como nos tenían en el trabajo, hasta pues en el barrio las condiciones de vida en el barrio. O sea un tipo de historia más ligada, y más cercana a la gente. Yo siempre he pensado que si la gente entiende su realidad, es la manera de que avance. O sea que a ese nivel organizamos.. pues pequeñas historias en el trabajo, pues me acuerdo que estaba, al principio, antes de la central de Collblanc fue a los tres meses de estar aquí. Los tres primeros meses estuve en la central de Sarriá, que estaba allí en la Plaza Artós, que era la oficina de contratación, o sea todo el mundo que tenía que contratar teléfono en Barcelona y en provincia, bueno en provincia no, en Barcelona tenía que ir allí a la Plaza Artós, a contratar el teléfono. Entonces era un oficina bastante grande y yo lo que sí recuerdo de aquella época era que éramos mucha gente joven. O sea que la mayoría, era gente de mi edad o incluso más joven, con lo cual fue un primer contacto muy bueno, porque yo venía de tráfico en Huesca donde había, éramos pocas personas y encima de un baremo de edades muy, muy diferenciados. O sea estábamos las que habíamos entrado que teníamos alrededor de veinte años, y luego ya pasábamos a las de a partir de cuarenta. Y, sin embargo, me encontré en la Plaza Artos con gente de mi, de mi entorno, o sea de mi entorno digo, de mi misma generación, por así decir ¿no?, que nos inquietaban las mismas cosas con lo cual, pues sí que hablábamos de muchos temas. Sobretudo uno de los temas importante en aquella época para las mujeres era el tema de la sexualidad, era un tema que, que lo hablábamos mucho. Eran, había muchas chavalas, me acuerdo que ahora algunas las tengo de compañeras, pues que en aquella época tenían dieciocho, diecinueve años, empezaban a salir con chicos, iban a guateques. Los lunes les preguntaba pues por los guateques, y no sé, era más un tipo de conversación, más más de ese tipo. Aunque ya hablábamos también de las condiciones de trabajo. Porque mi contratación, en concreto, fue cuando empezó la campaña de Telefónica, de instalar a parte de un teléfono un supletorio. Y empezaron a presionarnos mucho con el tema de que con cada línea teníamos que conseguir un teléfono y un supletorio. Y entonces nos presionaban para que vendiéramos, fue cuando salió el góndola, y bueno teníamos que vender el góndola, vender no, que entonces se alquilaba. Y bueno pues yo no era nunca he sido de las que me ha gustado o sea si que ofrecía a la gente, pero yo jamás he obligado a nadie ponerse nada. Y entonces a las que éramos un poco más así, pues era curioso, porque a mitad de la mañana nos venían y nos decían, “que, ¿cuánto supletorios, o cuantas góndolas has colocado?”, y decías “pues ninguno o uno” Decían “nada, ahora a registrar las órdenes de servicio”, que era como castigarte, como ponerte... Era muy divertido, y entonces era, casi nos gustaba que nos mandaran, porque entonces nos ponían allí a las cuatro o cinco, o a las tres o cuatro más así, y entonces charlábamos de nuestras cosas, que si no si estas atendiendo al publico pues tienes poca conversación, y más con las colas que había en aquella época para contratar. O sea que en el fondo no era mucho castigo. Cuando se les llenaba la oficina de gente, decían “vosotras a contratar otra vez”, y nos poníamos otra vez a contratar hasta que nos volvían a preguntarnos. Cuando se vaciaba era una pelea así, y llevábamos muchas discusiones del tipo pues eso de que para ellos era un castigo, pero para nosotras no, no. Y del tipo de decir pues que a la gente no hay que imponerle nada, que la gente tiene que ser libre para decidir. O sea más conversaciones de ese tipo más, más así. Y luego en aquella época, yo llegué, me encontré aquí con el tema del catalán, y una la que sí que hacía siempre las órdenes del servicio, que era una mujer más mayor que nosotras, pero muy cachonda y muy maja... Bueno, más mayor que nosotras entonces tenía ella veintiocho años, claro para mí me parecía muy mayor, yo tenía veintidós, fíjate tú, pero bueno, me parecía muy mayor. Entonces esta mujer era administrativa, y esta sí que siempre, porque sólo contratábamos, la gente que éramos representante. Entonces ésta sí que era muy catalana, y entonces, yo siempre digo que si hubiera seguido en esa oficina a los tres meses ya hubiera hablado catalán, porque yo tenía una actitud muy positiva, hacia aprender el catalán, y entonces como ella hablaba siempre el catalán, pues hacíamos prácticas. Y hablábamos en catalán, ella me hablaba en catalán, y yo hacía mis pinitos, mis pinitos, bueno llegábamos a extremos que salíamos por la tarde, y si tenía que comprar yo algo, pues entonces me decía tienes que pedirlo así, y entraba a las tiendas y me lanzaba a pedirlo en catalán. Esto ya fue que a los tres meses me mandaron a Collblanc, hicieron una reestructuración, y me mandaron a la oficina de Collblanc y allí ya pues lo del catalán se perdió hasta ya muchos años después, que conseguí que en la empresa nos hiciera los cursos del Digi-Digi en horas de trabajo, y a partir de entonces ya recibía a todo el mundo en catalán. Y en todo caso quien viene es quien decide el idioma que utiliza. Yo en principio siempre saludo “bon día”, y entonces si me dicen “buenos días”, pues sigo con buenos días, y si me continúan hablando en catalán pues hablo en catalán. Es lo que más recuerdo de esa época.

Entonces pasé a Collblanc que como coincidió que al poco tiempo ya me busqué el piso allí, ya vinieron Martín y Jesús y ya me conseguí el piso allí, pues allí también fue importante, a parte también de cosas políticas que pudieras hablar o no, el tema de la concienciación ideológica, en el tema de la igualdad entre los hombres y las mujeres. Yo me acuerdo en Collblanc que también eran todas más mayores, o sea pues la diferencia pues pasaba de Pilar, que llegó nueva también que era de mi cursillo, que tenía la misma edad que yo, y otra administrativa, que también tenía nuestra edad, y el resto ya eran todas mayores de cuarenta años o así. Entonces se estableció una relación hacia mi muy maja, o sea todas me siguen llamando, se acuerdan de mi, mira que solo estuve un año y medio, un año y medio en Collblanc, y sin embargo pues cuando se han ju/

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 8]

Cuando nació mi hija vinieron a verme a casa, todas las de Collblanc, o sea se estableció una relación muy maja. Y en aquella época yo lo que más recuerdo era las peleas con lo de, que estábamos en el piso tantos chicos y chicas, y el reparto de tareas que hacíamos. Y había preguntas curiosísimas, como una la Martina, me acuerdo que un día me vino toda así toda intrigada, y me dice “oye, ¿y echáis las bragas a lavar las chicas?”, y digo “hombre, no lavamos los calzoncillos, pues ¿por qué no han de lavar ellos las bragas?”. Dice “hombre pero es que lo de las bragas es una cosa”, digo “pues chica, pues igual que los calzoncillos de los chicos, ¿Qué diferencia hay?”, “Ah, pero, las chicas tal manchamos y no sé que”, digo “oye, los chicos no se limpian ninguno bien el culo, y sacan todos los calzoncillos cagados siempre, o sea que es lo mismo”. Y eso les hacía, les hacía mucha gracia, o sea era algo que lo veían bien, que lo veían bien, y a la vez pues les generaba un poquillo de morbo, de cosa, de tal. Entonces era aquella época que te digo, que cuando estaba organizada, pues tirábamos hojas, y en los metros, y esas cosas. Yo a veces llegaban a la central y decía “uy, fíjate, ¿quién habrá tirado esta hoja. Uy, pues esto es arriesgado, pues tal”, y entonces yo decía “ah, pues venga vamos a leerla que dice, que tal”. No me acuerdo qué temas podrían ser, o sea eso ya se me escapa de la memoria. Y de allí de Collblanc, me acuerdo perfectamente, en el 73, me parece que fue, sí, había sido la huelga, lo de la huelga que te contó el otro día era en febrero, me acuerdo, y luego en diciembre, el famoso veinte de diciembre, fue el día que Carrero voló, voló Carrero voló. Además coincidía con el juicio del 1001, de Marcelino Camacho y todo ese tipo de historias, y estaba todo dios intrigado con qué pasaría, o sea quieras que no pues habíamos hablado del tema de lo del juicio, de los sindicalistas, y ese tipo de historias se había hablado, había habido mucha propaganda, o sea había habido una campaña, fuerte y tal.

E.- ¿Se había hablado?

En el trabajo, sí, pues eso porque habían aparecido hojas en el metro, habían aparecido hojas por las calles. Porque como conocíamos el barrio, pues por los regueros que veíamos del camino de la gente hacia el metro o esas cosas, pues tirábamos hojas también por allí, con lo cual la gente que venía al metro bien, pero la mayoría vivía por la zona, es decir la había recogido en el camino. Y de esas cosas se hablaba bastante en aquel tiempo. Y entonces yo me acuerdo que el veinte de diciembre de repente que me llama el Andrés, y me dice “Pitusa, que ha volado Carrero”, yo le digo “¿cómo que ha volado Carrero?- no que ha desaparecido Carrero- digo “¿cómo que ha desaparecido Carrero?”, “que sí, que sí, que no se sabe qué ha pasado y que ha desaparecido”, le digo “venga ya”. Y al cabo de media hora, pues ya se supo, y entonces se supo que había volado, o sea que...Y yo me acuerdo que llevaba una alegría interior que se me debía notar, o sea yo iba feliz, o sea no sé porque que inconciencia, que alegría o que bien, porque realmente fue un golpe fuertísimo lo del Carrero. Entonces yo debía ir, pues como sé disimular poco, y de repente me acuerdo que la Carmen Blanc, que era la más mayor de las representantes de allí, que era una mujer de Zaragoza, muy de derechas, pero era una mujer muy maja. Que no sé, teníamos una relación así, afectiva maja, me viene de repente y me dice al oído “Pitusa, haz el favor, de controlarte, que se te nota demasiado la alegría que llevas con lo del Carrero” Y yo me la quedé mirando y digo “¿qué dices?”, dice “venga ya, que ya verás tú la que se va a liar en este país, y vosotros ya veréis lo que os va a pasar. No me hagas sufrir, haz el favor de cambiar esa cara”. Y claro me quedé, a partir de entonces me quedé de lo más cortado. Pero siempre me acordaré de la, cada vez que la veo a la Carmeta, que la llamábamos Carmeta a la Carmen Blanc, bueno me quiero un montón con ella, y ella me quiere un montonazo. Pero que es de esas cosas que recuerdas, lo que es la ingenuidad, y lo que es por otro lado la situación de la gente mayor cómo veía las cosas desde otra perspectiva que tú no acababas de valorar suficiente, o que bueno, que vamos, que sigo diciendo que lo de Carrero Blanco fue una alegría enorme, y yo creo que volvía a pasar hoy, y no volvería a sonreír como me sonrió en aquella época. Yo creo que eso la edad no me ha hecho cambiar la espontaneidad esa de sentir dentro ese tipo de historias. Entonces eso de Collblanc pues ese tipo de historias, no. Luego sí que había muy buena relación, que eso yo sí que noté luego diferencia cuando llegué a Sagrera, había muy buena relación con la gente de equipo, y con la gente de los celadores, y tal, entre la gente si que en Collblanc éramos una familia, en el sentido pues de que, no sé de que con los celadores, hablabas cuando montabas, en aquella época nos venían a pagar cada mes, cada mes allí nos traían las nóminas, y yo me acuerdo una de las cosas que se hacían como te daban el dinero en efectivo, venían,

bajaban los del equipo, bajaban los celadores, los tal, pues todo el mundo cobraba lo que cobraba el sueldo, no era mucho pero lo suelto, si por ejemplo, era nueve mil doscientas veinticinco, pues las doscientas veinticinco, lo que eran monedas, todo el mundo lo poníamos en un fondo. Hacíamos un fondo con todas las monedas de toda la nómina, y luego nos hacíamos un vermú, al acabar a las tres de la tarde, nos hacíamos un vermú, pues habían meses que daba para más, y otros meses para menos, dependía de lo que había suelto. De echo eso se notó, se ha notado luego, curiosamente, históricamente Collblanc ha sido de las centrales siempre peleonas en Telefónica, o sea de las de conseguir paros grandes y ese tipo de historias. Es decir la relación y la buena, la buena relación entre la gente de una central hacia que luego cuando había que enfrentarse a algo, cuando había que reclamar la gente se uniera también, o lo entendiera más. Era de las centrales que más porcentaje tenía de paro, que siempre ha tenido de gente de comercial, por ejemplo. Yo creo que cada central, cuando llegas a una central nueva ves que cada central tiene su historia, y yo de las historias que recuerdo majas, es de la de Collblanc. Y de aquella época que otra cosa más así, puedo recordar de cosas que pasarán. Lo del Carrero, lo de lo otro, y de lo de lo unida que estaba la gente, y lo que funcionaba a ese nivel, la buena relación y ese tipo de historias. Pero es que me quedo así parada porque te estaba contando algo, estaba pensando en otra cosa, y no me... no me acuerdo para comentar. Vamos que era como una familia, cuando vinieron mi padre y mi madre, independientemente que viviéramos con más gente, mi padre y mi madre han venido todos los años, han venido siempre ha vernos a casa. Y era divertido verlos con ocho, con seis personas en el piso, y ellos se venían y se estaban sus diez días y tal, y me venían a ver a la central. Bueno todo el mundo les conocía, se hacían, o sea que era como, como un pueblo, era una relación muy agradable. Y de Collblanc nada, no sé, ¿qué otra cosa me preguntabas?. ¡Ah! lo de la organización. Ah, si eso era lo que, claro cuando te estaba diciendo estaba de comercial. En aquella época, nosotros, bueno yo estaba en círculos, cuando vino el Andrés también se organizó un círculo sobre los comunistas, y entonces hablando con la gente del piso., pues el Martín se hizo también de la organización, el Martín y la compañera que se vino a vivir al piso, la Trini. La Gacela, la hermana del Martín era la que no lo acababa de entender y vamos quiero decir que nadie le forzó, y que todo el mundo cuando decide entrar en la organización, a parte de que hablábamos mucho en casa y esas cosas pues era porque lo decidió, no. Entonces era curioso, porque en aquella época no todo el mundo tenía teléfono, pero claro yo trabajaba en Telefónica y tenía teléfono. Y entonces el teléfono era un poco el contacto de aquella época de la organización. Claro en aquella época, cuando hacías reuniones así más grandes y tal, te reunías en iglesias, en locales de iglesias, y ese tipo de historias, tanto las organizaciones sindicales, las asambleas que te decía el otro día, como las de organizaciones. Pero las reuniones más pequeñas era más complicado donde se hacían, entonces pues las reuniones así más pequeñas, pues la gente responsable de células y ese tipo de historias, pues en general se solían hacer en casa o habían bastantes que se hacían en casa. Como en aquellos tiempos no se podía salir por la noche y ese tipo de historias, pues lo que hacían era venían a reunirse y esa noche se quedaban en casa. Era tremendo como te lo organizabas, porque en general pues las camas estaban bien organizadas, pero cuando venían y había reunión, pues dormíamos tres o cuatro en una cama, en las camas grandes se dormía tres o cuatro, sin ningún problema y sin ninguna repercusión. O sea quiero decir, no eran camas redondas, como se entienden camas redondas, sino que eran simplemente a dormir cuando se acababa la reunión. Y entonces el contacto era el teléfono de casa, y una de las cosas curiosas, fue que... bueno la contraseña que había pues cuando alguien le detenía la policía, o ese tipo de historias, era que llamaban a casa y decían Fulano ha tenido un accidente. Entonces ya sabías pues a quien había que avisar, pues si ha caído fulano, pues la gente de tal había que avisarle y ese tipo de historia. Y la cosa más curiosa que nos pasó una vez, fue que José Miguel Pajares el mismo, se había ido a Valladolid, porque él me parece que es de Valladolid, y se había ido para Valladolid para conectar con una gente de allá, y no sé que, no me acuerdo, se había ido para allá para conectar con gente de allá. Y entonces, de repente que nos llaman, recibimos una llamada, y dicen oye soy fulano que José Miguel, no el nombre de guerra que no me, el pájaro, se llamaba el pájaro, yo creo que era por lo de Pajares, pero bueno se llamaba el pájaro y porque yo el apellido y de todos los datos me he enterado aquí, o sea yo antes para mi era el pájaro. Pues, el pájaro dice ha tenido un accidente. Claro pues ha tenido un accidente, y automáticamente a limpiar la casa, porque el pájaro, el Pajares, sí que conocía nuestra casa, y su contacto era nuestra casa, con lo cual en ese caso nos tocaba limpiar nuestra casa. Me acuerdo que cogimos todo el material clandestino que teníamos, nos pilló que estábamos solas en casa la gacela y yo, y entonces, le dije "Gacela, tenemos que vaciar", y metimos todo en maletas, en maletas de la época enorme, y salimos de casa y dijimos vamos a pillar un taxi lejos de casa por si acaso, para llevarlo a un conocido mío de Huesca que tenía, que era el que nos hacía de pisofranco, porque era un hombre de izquierdas, pero no estaba metido, bueno no de izquierdas un hombre progresista, pero que no estaba metido en nada, pero sin embargo sí que estaba de acuerdo con guardarnos las cosas. Entonces salimos, además lo bueno era que con él quedábamos en una esquina, yo no sabía donde vivía, yo tenía su contacto porque él trabajaba en un banco, entonces yo le llamaba al banco, y decía bueno quedamos en esa esquina, ya sabíamos donde, y íbamos y les llevábamos las cosas. Y cuando salíamos de casa, con las maletas cargadas como burras, porque bueno ya os podéis imaginar lo que pesan las maletas con libros y con papeles, una barbaridad, justo nos aparece un zeta

por la, vivíamos en la calle Montseny que hace subida en Collblanc, en Hospitalet. Y justo vemos que abajo del Montseny sube un zeta, un zeta con las luces, un coche de la policía. La Gacela, yo creí que se me desmayaba, que se me desmayaba, y entonces yo recordé la situación de Zaragoza, y le dije "Gacela tranquila, tú llévala como si no pesara". Y nos tenías a las dos con dos bolsas que pesaban un, bueno un muerto, y las dos allí a ritmo atlético, con las maletas hacia la Plaza Española. Y ya cuando llegamos a la Plaza Española, el zeta ya había pasado de largo nuestro, entonces paramos (se ríe), porque no podíamos más, y no pudimos esperar a más rato para parar un taxi, allí vimos un taxi, y dijimos "aunque nos pillen perro nos metemos en el taxi". Total que entonces, otra de las cosas era que como pensábamos que habían detenido al pájaro, pues la historia era no estar en casa, y nos lo montamos, pues para ir a dormir en otro lado, nos colocamos por ahí, en otros sitios, limpiamos la casa, y nos colocamos en otros lados. Total que nada, por casa no aparecíamos, pero claro al cabo de dos o tres días, lo que no habíamos previsto era el tema de la ropa, y entonces, nos hacía falta ropa. Y claro, pues dijimos con la Gacela, pues vamos las dos, que claro las mujeres siempre disimulan más en estos casos, los chicos no se atrevían y las chicas siempre era algo más normal, vamos a por la ropa a casa. Y entramos en casa, y estaba el teléfono, a toda leche, a toda leche sonando, yo no iba a cogerlo, qué hacemos lo cogemos, no lo cogemos, y al final digo, bueno lo voy a coger, porque si es alguien que nos ha visto entrar, pues tenemos que cogerlo sino canta más. Con que cojo el teléfono, y me dicen "pero, queréis mandarnos la documentación de la moto del Pajares, que ha, se ha cargado una abuela, que está ingresada en una clínica", digo "pero bueno, ¿qué es lo del accidente?" dice, "que el accidente es verdad". Era un accidente de verdad que había atropellado a una señora mayor, y claro necesitaba los papeles del seguro, bueno cuando nos llamaron nos dijeron que había tenido un accidente y que les mandáramos los papeles del seguro. Pero claro, la traducción era que nos pusiéramos a seguro, que había caído y que nos pusiéramos a seguro, claro, lógicamente era eso. Cuando de repente nos dicen eso, bueno porque la moto era de otro y se había ido sin seguro. Cuando nos dijeron eso, bueno tremendo, tremendo, tremendo. Ya nada, cogimos para casa todos y dijimos ya no hace falta, y eso es (tono de humor). Y ya pues eso, a buscar los papeles del seguro de la moto, los tal, y yo no sé aquella historia de la abuela no me acuerdo cómo acabó, no sé si al final se murió, no se murió. La moto no tenía seguro, porque en aquella época éramos todos unos rebeldes de mucho cuidado, y ni Dios se hacía seguros, ni Dios se hacía cosas, yo no sé como acabaría la historia de la abuela, pero de lo que sí me acuerdo era de, por eso que, eso que la clandestinidad es mala, o sea es mala porque te lleva a situaciones, bueno tan rocambolescas como esta, dices bueno, allí podíamos habernos, pues menos mal que no nos fuimos con ropa, porque sino en casa no aparecemos, y no sé pues el contacto en Valladolid era nuestro número de teléfono, no era ningún otro, y ya me dirás tú que hubieran hecho. De esa historia si que me acuerdo del piso de Hospitalet. Luego de otra historia también que me acuerdo de aquella época, que es lo que era la clandestinidad, que nos llamaron de repente de Huesca, entonces estábamos viviendo la Trini, el Martín, el Andrés y yo, la Gacela, y la Jesusa, que era una chavala de Collblanc de dieciocho años, que se había ido de casa, y nos pidió asilo en casa, y se quedó en casa. Entonces vivíamos esos, y de repente nos llaman de Huesca unos amigos, que venían tres chicos de Huesca, que algunos conocíamos, bueno en Huesca se conoces todo el mundo, conocíamos de vista y tal, y que venían a Barcelona y que si les podíamos ayudar mientras encontraban trabajo, piso, y ese tipo de historias. Total que dijimos que no había problemas que vinieran a casa. Se vinieron a casa y empecé yo pues la misma gestión de cuando encontré el piso nuestro, empecé a buscarles piso en la misma gestoría y tal, pero claro hasta que no tuvieran trabajo pues no, no podían buscar piso. Total que en seguida, en aquella época en seguida se encontraba trabajo; uno encontró trabajo en... eran todos mecánicos, o sea gente de esa de manualidades, de trabajos manuales que digo yo, que a mí me resultan tan complicados, y tan difíciles, pues estos eran todos unos manitas. Entonces estaban viviendo en casa, y llegamos a tal extremo de que no había camas suficientes, entonces el Jesús, que era por lo que me liaba el otro día con el nombre de Jesús, el Jesús y el Toño, la suerte que tenían era que el Jesús hacía turno de noche en la SEAT, y el otro hacía turno de mañana en un taller, y entonces cuando llegaba el Jesús a casa, despertaba al Toño, el Toño se iba a trabajar y el Jesús se metía en su cama a dormir. Cuando ya tuvieron todos trabajo, ya juntaron unas poquicas de pelás para pagar la entrada, porque entonces tenías que pagar la entrada, claro lo mismo que ahora, las dos mensualidades, ese tipo de historias, pero claro en aquellos tiempos era juntar esas pelás, si vienes con una mano delante y otra detrás, pues costó un poco. Total que al final se... les conseguimos otro piso en Pubillas Casas, y ya se fueron los tres a vivir para allá, y nada la historia, la relación con ello fue muy buena, porque además de aquella el Jesús, se enrolló con la Jesusa, y tal, y a partir de entonces ya no había tantos problemas de camas, (ríe), porque Jesús ya se metía en la cama de la Jesusa, y ya no era tanto el problema de camas, porque la cama de la Jesusa era pequeña. Entonces el, cuando se fueron a vivir al piso, pues nada bien ya, y luego pues la relación que hemos tenido siempre con ellos, ha sido una relación muy buena, muy afectiva, yo siempre he tenido la sensación de que nos trataban con mucho cariño y yo decía, pero en fin, no hicimos nada del otro jueves, o sea a mí no me parecía que era tanto lo que habíamos hecho, al fin y al cabo lo hubiera hecho por cualquier, quiero decir que no, a lo mejor porque soy de esa condición, no, y claro dices pues la gente como, como si siempre en casa, comentábamos que cariñosos eran, que bien tal, luego nos juntábamos algún domingo a comer y tal. Total que al final al

cabo de dos años, o así ellos ya se volvieron para, no, el Jesús se volvió para Huesca, él ¿cómo se llama el otro?, oy tiene un nombre de esos así más raros, que empiezan por “i”, Isidoro no, bueno uno de esos... no me acuerdo ya me saldrá, ese se fue para Huesca y se montó un bar y el Toño se quedó en Barcelona, y siguió trabajando y hoy en día pues tiene dos bares en Gracia, que además se los ha montado él todos, porque es muy manitas, y muy tal. Y un día en Huesca, en el bar del otro, el Jesús se fue, bueno el Jesús fue de los que cayó en Huesca, en la redada del FRAP, del 74. O sea ya cuando llegó a Huesca al poco tiempo fue de los que cayó en la redada del FRAP. Estuvo en la cárcel, la compañera del otro del que te digo que no me acuerdo del nombre, también cayó en esa redada, una cuñada, una que ahora es cuñada mía, que en aquellos tiempos era novia de un cuñado, pues también cayó en aquella redada. En aquella redada cayeron treinta y tantas personas en Huesca. Y entonces, bueno pues al cabo de unos años, al cabo de unos años una noche, en el bar del este, estábamos pues eso cuando ya a las tres de la mañana pues ya llevas más copas, y ya empiezas a hacer la exaltación de la amistad, y todo ese tipo de historias, de repente nos dice “es que os tenemos que querer que no – dice- bueno, os lo voy a decir” Resulta que habían estado viviendo en nuestro piso y eran un comando del FRAP, que venía a atracar, y mientras estaban en nuestro piso habían hecho atracos, y cosas por el estilo. A parte de tener la cobertura de trabajar y de todo ese tipo de historias. Tú imagínate la que nos podían haber liado, porque claro sin avisarte, sin nada, y que encima nos cae de rebote, no por el que nos llama de Valladolid que ha tenido un accidente, tú imagínate que encima te cae, o sea que. Ellos eran conscientes de que se habían pasado, pero bueno nos lo confesaron hasta el estado de unos años. Tú imagínate en la que nos podíamos haber metido sin, porque si lo sabes, tampoco a lo mejor no les hubiéramos dicho que no, pero es tremendo, pero es tremendo que no lo sepas, no. Y nada, luego otra vez aquí también en el, en el bar del otro también nos lo contó y dijimos “no, no, si ya nos lo había contado el otro”, dice “jo, es que no os podéis imaginar y tal”. De todas formas seguimos teniendo una relación que cada vez que nos ven, estas Navidades que estuve en Huesca, y bueno pues...Y al bar del otro cada vez que voy, me tengo que cabrear porque no me deja pagar nunca, pero bueno dices tampoco no es para tanto. Pero, eso son frutos de lo que es la clandestinidad, es tremenda.

E.- ¿Cuánta gente erais dentro de la célula? ¿Y quienes eran los integrantes?

Yo estaba en una célula de barrios, y entonces estábamos gente/

E.- ¿En Collblanc?

Sí, estábamos gente de Collblanc, o sea éramos una organización pequeña, eh, tampoco éramos mucha gente, pues debíamos estar cuatro o cinco personas, y en concreto estábamos gente de Collblanc, gente de, ¿cómo se llama el barrio este de?, Pueblo Nuevo, lo que era el antiguo Pueblo Nuevo, sería más que Verneda, de lo que era Verneda en aquella época, y gente de Nou Barris, de Ciudad Meridiana, en aquella época era de Ciudad Meridiana. Que además, casualmente en la asociación de vecinos de Collblanc, o sea en el piso era un piso en el que, que por las condiciones físicas estaba en Montseny, justo en la subida por donde subían todos los autobuses que venían entonces de Pubilla Cases y de así, que acababan en Santa Eulalia en el metro, y coincidía que era justo antes de donde daban la vuelta, para meterse ya en lo que era la carretera de Santa Eulalia, bueno en la carretera que acababa, que no era la carretera de Santa Eulalia, la que acababa en el metro. O sea iban por la parte de arriba porque entonces la vía se paraba, y justo delante de casa era donde cambiaban las marchas del autobús, entonces era un barrio muy contaminado, muy contaminado. Era un barrio con, teníamos que tener todo el día la luz dada en el comedor, y había muchísimo, muchísimo humo, y luego vida en el barrio, lo que era Collblanc en aquella época, era un barrio viejo, viejo en el sentido de gente mayor, gente mayor. Total que no estábamos como muy bien en el barrio, encima en la asociación de vecinos con la gente que había, pues era de aquello que en aquella época, también éramos todos muy consignereros, no, que cuando llevábamos propuestas y ese tipo de historias siempre nos decían que éramos unos pasados, que tal. Luego casualmente con el paso de los años cuando empezó la democracia el primer cartel que vi de “alcalde para Hospitalet”, era uno de los de la asociación de vecinos, de Collblanc, por el PSUC en aquella época. O sea que mira ya les decíamos entonces reformistas, digo pues no estábamos tan desencaminados. Total que yo además tenía unas bronquitis muy fuertes, tuve un... vamos, estaba bastante fastidiada y me dijeron que yo misma, que tenía que cambiar, que tenía que cambiarme, que la zona esa no era la más adecuada, y tal. Y entonces nos planteamos, se juntó todo no, pues en la célula discutiendo ese tipo de historias y tal. Y entonces la moza que había en la célula de/

E.- ¿ Discutían que tipo de historias...?

Pues eso que en el barrio, en la asociación de vecinos teníamos problemas, ninguna propuesta de las que llevábamos salía, las propuestas que teníamos que hacer era las que decidían el resto que no estábamos de acuerdo con ellos, pero las teníamos que hacer, ese tipo de historias, y luego en el barrio ya te digo no había, no había vida. Yo la sensación que veía que nunca había críos en la calle jugando, era un sitio que no tenía espacios libres, o sea nos sentíamos un poco encerrados, claro también igual

era la diferencia de venir de Huesca, que lo notas más. Ahora lo ves y, claro también ha cambiado mucho, hay que reconocer que ha cambiado mucho Collblanc, pero vamos que en aquella época era un barrio duro para vivir. Entonces nos planteábamos la idea de irnos para Pubilla Casas, porque estábamos por esa zona, y que era el barrio nuevo que estaban haciendo en esos momentos, o Can Serra, que era el barrio que levantaron justo en aquella época, que era muchos bloques, era, estaba muy mal comunicado, y tal. Y cuando, ese tipo de historias, en aquella época en las células, por lo menos en las que yo he estado se hablaba de todo, o sea de vida personal, de condiciones de vida, bueno de todo, te organizaban toda la vida, toda la vida.

E.- ¿Quién te la organizaba?

No, quiero decir colectivamente, colectivamente te, y colectivamente no/

E.- Se ponía a debate

Se ponía debate, se ponía a debate, y eso te iba a decir, y entre todos te organizaban la vida, o te organizabas la vida, como lo quieras ver. No, quiero decir que era eso que se hablaba de todo. Entonces la compañera de Ciudad Meridiana, que esa sí que me sé el nombre porque luego hemos seguido siendo muy amigas, y fue además con la primera que tiré una hoja en la clandestinidad. La compañera de Ciudad Meridiana la Asún, que se llamaba Begoña de nombre de guerra, dijo “uy, veniros pues a vivir a Nou Barris, que hay un barrio nuevo, joven de gente maja que seguro que allí tenéis futuro. Y era Prosperidad del barrio, entonces yo me acuerdo no me olvidaré jamás la primera cita que tuve para que me enseñaran el barrio, para ir a buscar piso que en el puente que había encima de la Meridiana, que era en la parte de abajo, en la parte de la Plaza Mossen Clapès, y subí el puente, entré en lo que es Prosperidad, y dije este es mi barrio, este es mi barrio. O sea una sensación, gente en la calle, críos, follón, mujeres paradas en la calle charrando, no sé que lo vi un barrio vivo, un barrio vivo, y me quedé encantada, me quedé encantada. Y entonces pues por las tardes, como era la que salía de trabajar a las tres y tenía más tiempo libre porque el resto trabajaba mañana y tarde. Entonces a las tres de la tarde me iba al barrio y me iba pasando tienda, por tienda, en aquellos tiempos era diferente ahora, diciendo “¿saben de algún piso para alquilar?, ¿Saben de algún piso para alquilar?”, y en una semana encontramos el piso en el que sigo viviendo actualmente. Y también fue la misma historia, porque cuando a la señora le dijimos que íbamos a vivir una serie de gente y tal y cual, pues la señora María la pobre con lo que luego nos llegó a querer, y las veces que nos decía estuve a punto de no alquilaros el piso –porque dice- Yo había vivido realquilada cuando llegué a Barcelona, y me acordaba de lo que era vivir realquiladas, y yo pensaba que vosotros lo que ibais a vivir era realquilados, y yo no quería realquilados en mi casa” Entonces me acuerdo que nos ponían pegas, volvimos a contar la misma historia de que Martín y Gacela eran hermanos, o sea míos, que éramos tres hermanos, que yo estaba casada, porque ya me había casado entonces, me casé en el 72 y esto era en el 74. Y entonces un día me acuerdo que con las pegas que ponían y tal, el día que fuimos ya definitivamente haber si nos alquilaban el piso o no, porque nos ponían muchas reticencias, el Andrés que el otro día lo recordaba que tuvimos reunión de escalera y contándoles las batallitas les recordaba que se cogió y se puso, la única vez en su vida que se ha puesto corbata, a parte del día de la comunión, se puso una corbata que no sé quien le dejó, y un puro. Y entonces con una chaqueta, la chaqueta de la boda, la corbata y el puro, daba sensación de empleado de banca, serio y responsable que va con su mujer a alquilar un piso con sus hermanos y esas cosas, pero tal. Y al final con esa historia nos lo alquilaron, y entonces ya a partir de entonces, que eso era en mayo del 74, nos fuimos a vivir a Prosperidad y además fue el primer domingo que estábamos en casa, que todavía no teníamos ni muebles ni nada, me acuerdo que estábamos limpiando y acondicionando un poco el piso, desde el balcón vimos lo que ahora es la zona verde, que entonces estaba en construcción/

[FINAL DE LA CARA B, CINTA 8]

E.- Me decías que/

Era el primer domingo y vimos mucho movimiento de gente. Y entonces los que militábamos en barrios, que éramos Martín y yo, dijimos ,ay, pues vamos a bajar a ver que hay. Y había una exposición de, bueno una exposición, habían hecho una historia a los críos y a las crías, hacerles dibujar qué querían en ese espacio. Ese espacio estaba ya para construir, bueno estaba la manzana que estaba ya vallada para construir que era la que se pretendía tirar, y luego posteriormente se iba a construir en lo que es ahora la zona verde. Y entonces me acuerdo que bajamos con esa, con esa inquietud de saber, de ya el primer domingo una movida, y tal y cual. Esto es otra cosa, esto no tiene nada que ver con Collblanc, y tal y tal, y empezamos por ahí a preguntar, “pero, ¿esto quién lo organiza?”, pero esto tal, pero esto cual. Empezamos allí a preguntar y luego posteriormente al cabo de los años, bueno al cabo de un tiempo, cuando ya nos conocieron, y ya tal, los que en aquel momento estaban en la asociación de vecinos, nos contaron que les intrigamos muchísimo, y estaban convencidos, porque en aquellos tiempos, pues claro

el 74, alguien que llega interesado a ver esto cómo se ha montado, por qué se hace, por qué no sé que, por qué no sé cuanto, pues eso eran unos sociales, seguro. Entonces nos estuvieron siguiendo durante no sé cuanto tiempo para confirmar que no éramos sociales, porque al principio no nos daban información porque estaban convencidos que éramos sociales, y ya a partir de entonces pues ya pues eso. Ya se empezó la lucha de la zona verde, en el barrio. Y ya entonces nos integramos en lo que eran las comisiones de barrio de aquella época, que era algo similar a lo que son, eran Comisiones Obreras en las empresas, o eso, no. Y entonces allí se discutían todas las acciones que luego se planteaban en la asociación de vecinos, porque claro en la asociación de vecinos, te venían vecinos que no estaban tan politizados y ese tipo de historias, no. Y allí ya fue donde empezamos, bueno no sé, la organización se extendió bastante en lo que era la OIC, ya se había fusionado con Núcleo. La fusión con Núcleos me parece que fue también en el 74, y entonces el nombre que se le dio a la organización fue, Organización de Izquierda Comunista, y ya pues teníamos una célula solamente de gente de Nou Barris, y había gente prácticamente en todos los barrios. Había gente en Torre Baró, en Valvona, en Ciudad Meridiana, en Prosperidad y en Guineueta. Y claro, pues imagínate, no sé éramos la gente que nos reunimos todos los días teníamos reunión o algo así, yo no sé como aguantábamos o como tal, ah y Trinidad Vieja, que en aquellos tiempos en Nou Barris estaba Trinidad Vieja, también había gente. Entonces estábamos, fíjate pues si cada semana tenías, reunión de la asociación de vecinos, reunión de la comisión de barrio, de la comisión clandestina, y reunión de la OIC. Y luego de tanto en tanto, pues en la OIC, era un tema que se preocupaba mucho el tema de la formación, de los debates, de tal. Tenías reuniones pues para debatir textos, luego de tanto en tanto una salida en fin de semana, pues para una reunión de la gente de barrios de todas las zonas, y tal. Pues no sé, ¿de profesión?, sus reuniones. Te pegabas el día reunida viendo cómo íbamos a ocupar el ayuntamiento, no eso es una broma, no pero vamos, quiero decir que era fuerte los niveles, los niveles de militancia que se llevaban en aquellos tiempos. Y, por ejemplo, pues fruto de aquellos tiempos, era la discusión esa que te comentaba el otro día, de cuando el de Trinidad Vieja, el Ignaci Català, planteó el tema de que los domingos él no iba a reuniones, él los domingos se los dedicaba a sus hijos. Y había gente que no lo entendía, pero sin embargo, hubo un sector bastante fuerte de gente, que defendimos esa posición. Porque en aquellos momentos, bueno, menos acusarte de traidor y de reaccionario y de vendido al capital, pues era lo más bonito que te podían decir casi. Y, sin embargo, no hubo un sector, hubo un sector bastante mayoritario de la organización que lo entendió. Entonces claro, tú imagínate con todas esas reuniones, que a mí la gente de Comisiones en Telefónica me viniera detrás para que me metiera en Comisiones, pues claro yo iba, cuando había en momentos puntuales y me coincidía que podía ir, pero claro yo siempre les decía que yo estaba militando en barrios, entonces que me pidieran colaboración para lo que quisieran, y que lo que pudiera en el trabajo, si a mí me informaban de las cosas, yo en el trabajo lo informaba a la gente. Pero claro, que a mí no me pidieran tal, y aún así fui, en aquellos años pues a bastantes cosas de las que organizaba Comisiones de Telefónica.

E.- ¿Qué relación tenía, o teníais como grupo de la OIC, dentro de la asociación de vecinos con otros grupos políticos, bueno con la gente de otros grupos?

Pues con la gente del PSUC, pues a muerte, pues porque en aquella época, toda esa época era la época, me parece si no me equivoco mal, sino me confundo, la época de la Asamblea de Cataluña. Y otra cosa que llamaban también, bueno y la Asamblea de Cataluña. Y entonces estaban porque las organizaciones legales, como podía ser la asociación de vecinos y tal, se adhirieron a la Asamblea de Cataluña, y nosotros pues en aquella época ya ha salido con lo del tema del sindical, estábamos por no participar en temas oficiales, y por no participar en temas interclasistas. O sea, la conciencia de clase éramos muy militantes a ese nivel de lo que era la conciencia de clase, entonces no entendíamos ámbitos interclasistas en los que, pues eso te venían los intelectuales, no es que tuviéramos nada con los intelectuales, eh, pero bueno, quiero decir pues los, no sé, en la asamblea de Cataluña había hasta monárquicos me parece, y no sé y empresarios y cosas de estas. Entonces en lo que era OIC, esas cosas no las entendíamos, lo que si podíamos entender era relación con intelectuales en el sentido, pues que en concreto yo, por ejemplo, en la casa del Ignaci Cálata pues hacíamos, nos hizo un cursillo de urbanismo, el Pascual Maragall famoso. Acabar de llegar de Estados Unidos, que el apodo que tenía era el americano, porque había venido de Estados Unidos, y entonces nos vino a dar un cursillo de cómo evolucionan las ciudades, de cómo el capitalismo hace evolucionar a las ciudades. Y es de esas cosas curiosas porque él no conocía Nou Barris, entonces quedábamos en un bar, él venía con coche, entonces yo lo iba a buscar lo llevaba para el sitio, y luego lo sacaba, me volvía a dejar, me dejaba en el metro de Sagrera y ala, yo luego me volvía para el barrio. También, por ejemplo, había otro que lo llamábamos el italiano, que también había estado en Italia, y entonces también ese, ese sí que estuvo organizado, ese planteó la organización que fue un debate tremendo, de que hacían los intelectuales en una organización obrera y tal, pero el tío era peleón. Además es un tío interesante, es el Joaquim Jordà que había hecho algunas películas y ahora lo he visto por ahí, que está haciendo películas otra vez. Y luego, pues había gente, yo me acuerdo del que le llamábamos el pipas, porque fumaba en pipa, mira tú que nombre más clandestino, o sea que para hacer cantar al pipas y...Ese nos daba cursos, cursillos de

historia de España, que yo me acuerdo que en el cursillo de historia de España le monté un día un show tremendo, porque nos dejaban, quedábamos en citas. Eso lo del cursillo de historia de España era todavía cuando estaba yo viviendo en Collblanc porque quedamos, me acuerdo la primera vez que me dijeron en la Plaza Lluc Major, que claro tú imagínate yo con mis conocimientos de catalán de la época para encontrar como era, como era la Plaza Lluc Major, eh, pues...Y entonces por ahí nos llevaban a pisos de gente, que nos dejaban una habitación para reuniones, que nos dejaba una habitación para reunirnos, era tremendo la trama de solidaridad de aquella época. Y íbamos allí, y hacíamos cursillos de historia de España, y entonces nos explicaron me acuerdo, siempre no me olvidaré jamás, que cuando nos explicó la historia de las cruzadas, que nos decía que las cruzadas la gente que se iba a las cruzadas pues eran los segundones de las familias nobles, que como las herencias y todas esas historias eran para los mayores la cruzada decían era la excusa que ponían, pero era que se iban a buscar la vida, y se iban a buscar pues dinero a otro lado, no. Me acuerdo que me cogió un ataque de risa tan gordo que al final el tío mosqueado tuvo que para y me dice "pero bueno, ¿por qué te ríes? ¿Qué pasa?", y yo "no, no que no pasa nada"; "pero bueno dínoslo". Y entonces le digo "es que me imagino – digo- es que me estaba recordando la madre ----- cuando no explicaba las cruzadas, que si nos llega a explicar esto, otro gallo...". No es que te podía haber dado, pero que te dabas cuenta de lo que nos han engañado con la historia, y de lo diferente que es la historia analizada como te la explicaban entonces a la historia analizada, como se tiene que analiza, que es mucho, desde un punto de vista más político, más económico, más tal. No la visión que te daban en tiempos de Franco, no pues eso que los buenos íbamos a convertir a los infieles, y el descubrimiento de América y lo mismo. Ese tipo, charlo, en el bachillerato las monjas esas cosas no te las explican, yo no sé ni si las explican ahora en la universidad, dependerá supongo del profesor que te toque, pero vamos también te pueden seguir contando cantidad de historias. Y más cosillas, pues cursillos típicos de los materialismo histórico, de los del materialismo dialéctico, pues eso a ese nivel el tema de la formación, pues eso tú imagínate las reuniones que te he dicho y encima los cursillos, no, pues te pegabas todo el día. O sea, vivías, dormías, soñabas con la organización, era... una historia muy comprometida, o una vida muy dedicada a eso, para que luego llegaras al trabajo con ojeras y te dijeran que vaya noche que te habías pegado y decías, pues sí, pues vaya noche que me he pegado, leyendo, no sé que, teniendo que volver pues desde Luc Major a Collblanc, en aquella época, que ni te cuento como se volvía y todo ese tipo de historias. ¿Sigo con la organización o con qué sigo?

E.- Te había preguntado cómo era la relación entre la gente de la OIC, y dentro de la asociación de vecinos.

Ah, pues eso, eso es verdad. Era a muerte, porque en aquellos tiempos, bueno, /

E.- Bueno, de PSUC y otras tendencias que tú conocieras que había gente /

No, en aquellos tiempos era curioso que lo que era el movimiento de barrios sí que había bastantes organizaciones metidas, o sea éramos pocos y todos divididos, y esa es la historia de la izquierda trágicamente, y seguimos igual, pocos y mal avenidos, o muchos y mal avenidos, me es igual. Pero entonces en aquella época, en Nueve Barrios, en lo que era Nou Barris pues había Bandera Roja, había la UCL, que era la Unión Comunista de Liberación, esos eran los más radicales, esos eran los de a la revolución por la revolución sexual, o sea al cambio social por la revolución sexual. Y eso eran, bueno, o sea esos eran insultantes a ese nivel, quiero decir que eran gente muy maja con la que a nivel político podías coincidir, pero que luego te hacían todos los análisis en claves sexuales, estos eran de los que era obligatorio estar en la organización e ir a camas redondas, y encima lo contaban como lo más habitual, era algo tremendo. Pero bueno, estaban esos, estaban los del PSUC, los de Bandera Roja, estábamos los de OIC, ah, y luego los del PT, los del PT también estaban metidos en, bueno empezaron a entrar en la asociación de vecinos, con la historia de montar las vocalías laborales. Claro nosotros decíamos, en general, que para lo de laboral ya estaba el tema de los sindicatos, que en las asociaciones de vecinos, no se tenía porque asumir eso, en todo caso en momentos determinados participar. Por ejemplo, yo me acuerdo de las huelgas de SEAT, las huelgas de Motor Ibérica, las huelgas de Pegaso, en esas huelgas en el barrio había apoyo, en el sentido de que la gente que iba a trabajar a esas fabricas era del barrio y entonces montaban concentraciones en los barrios de sensibilización. Y entonces la asociación de vecinos apoyaba, iba a las concentraciones, decía a la gente del barrio que había que apoyar, que tal; animaba, por ejemplo, las mujeres eran del barrio y a lo mejor no entendían que sus maridos hicieran la huelga. O sea, que había el apoyo a ese tipo de historias, pero que decíamos que lo que era el tema sindical se tenía que discutir en los sindicatos, y no en la asociación de vecinos, no, que la asociación de vecinos era para otros temas. Entonces en aquellos años, bueno, en Nou Barris era un foco de referencia importante. Teníamos nuestras peleas, teníamos nuestras discusiones, pues no sé, yo aquellos tiempos los recuerdo pues para sacar una hoja que fuera del consenso de todo el mundo, porque Nou Barris era, había surgido a raíz de un plan comarcal que había hecho el Porcioles. Entonces, habían aprovechado la ley de asociaciones, y no era asociación de vecinos de Nou Barris, era una sola asociación, no había asociación en cada barrio, aunque había junta

en cada barrio y tal, pero legalmente era la asociación de Torre Baró, Vallvona, Trinidad, me parece o algo así. Y cada semana había junto de Nou Barris, en la que íbamos gente de todos los barrios, y entonces allí se discutían, eso sí que era una junta más politizada en el sentido pues que en el barrio tenías la asamblea o la reunión semanal con los vecinos y vecinas más normales, pero claro, ¿quién iba a las juntas? Pues iba la gente más politizada, porque el vecino, o la vecina más normalillo encima irse una vez a la semana a Torre Baró a juntarse pues era un tema más difícil de conseguir. Con lo cual ese papel lo cubríamos la gente más politizada, con lo cual las juntas de Nou Barris eran unos auténticos parlamentos de la izquierda, porque allí claro iban, nos juntábamos los de UCL, los de Bandera Roja, los de OIC, los de PSUC y había, bueno y luego había de las distintas escisiones del PSUC, en aquella época era el PCO, el Partido Obrero Comunista el del .. bueno el PCO, creía que eran sólo tres que son en mi barrio, son los tres el Manolo, la mujer y el otro Manolo. Y, y entonces eran auténticos parlamentos y cuando había que sacar una hoja como asociación de vecinos para repartir en todos los barrios estaban los líos, y para hacer una hoja quedaba una comisión de dos o tres, uno de cada lao, uno de cada partido para que así fuera con consenso. Y yo creo que aprendimos mucho a trabajar colectivamente, pero eran realmente un machaque, o sea te podías pegar una hora, discutiendo una coma, y no lo digo en broma, o sea una coma, se tiene que poner coma, o no había que poner; si era más revolucionario el quitar esa coma, o no quitar esa coma. O sea era algo fuerte que yo creo que nos bregó mucho a todo el mundo, pero que personalmente eran cosas que te quemaban, que te quemaban muchísimo, pero bueno al final se funcionaba con el tema del consenso. Y lo que sí que es cierto era que colectivamente si que se tenía muy claro que aunque estuvieras a muerte, en cierto sentido estabas en el mismo lado de la barricada. Es decir, en momentos determinados que la represión funcionaba, que detenían a alguien que había bastantes detenidos, o que había una lucha en un barrio, o que tal, todo el mundo se volcaba en la ayuda y en la solidaridad hacia esa historia. Y bueno, yo me acuerdo que cuando detuvieron a la que era la presidenta de Nou Barris, la Mari Ángeles Ribes, por ejemplo, una vez de las que la detuvieron, que con la Mari Ángeles Ribes ni la habíamos votado, estábamos en contra, nos peleábamos todo el día, pero en el momento que nos avisaron, que estaba detenida, pues en aquellos momentos ciento y pico personas delante de los juzgados pidiendo la libertad de la Mari Ángeles, quiero decir, que entre nosotros si que era muy dura, pero que si que existía el sentimiento ese de que la solidaridad, y por encima de las diferencias estaba el hecho de que estábamos luchando por una causa común.

E.- ¿Cuáles eran exactamente las diferencias?

Pues es que en el fondo yo creo que son los problemas eternos de la izquierda, si el dar un paso más o quedarte y esperar, no sé si me explico bien o si se entiende lo que quiero decir. Pues si hay que, pues si te viene a parar la policía, pues la lucha del agua en Torre Baró, que no había agua en Torre Baró en aquella época, en la lucha del agua que fue una lucha de las fuertes, fuertes, pues si venía la policía y te pegaba, si había que enfrentarse a la policía o no había que enfrentarse. Por ejemplo, la gente del PSUC decía que no había que enfrentarse, que había que intentar dialogar, porque se les podía convencer. Tú imagínate con el Franco vivo si les ibas a convencer de algo, pero bueno.

E.- ¿En que año, recuerdas fue...?

¿La lucha del agua? La lucha del agua debió ser 74... 74, 75, sí por ahí, fue esos años setenta y cinco, por ahí, por ahí. Pues eso si tenías que enfrentarte o no tenías que enfrentarte, si tirabas piedras o no tirabas, es que se discutía todo. Si tirabas piedras, o no tirabas piedras, si en las manifestaciones había que llevar cócteles molotov o no había que llevar, bueno, o no había que llevar cócteles molotov. O sea todo ese tipo de historias que hoy en día ya están más clarificadas, no, en aquellos tiempos no estaban tan clarificadas, y entonces pues te podías pegar una discusión enorme, pues por ver si teníamos preparados o no, pues piedras para tirarles por si venía la poli. O si venía la policía pues si había que decir quien era el responsable o había que decir que todos éramos los responsables, no. Ese tipo de historias que no son tan trascendentales, o sea que viéndolo con el paso del tiempo, no son tan trascendentales, pero sí que es cierto que crean conciencia. Que, por ejemplo, me acuerdo una de las discusiones fuertes del barrio fue cuando la lucha, en un momento de la lucha de la zona verde, porque discutíamos en las comisiones de barrio, que no estaba la gente del PSUC, era del sector de la izquierda del PSUC, que no sé si los del PSUC tendrían sus comisiones de barrio, pero desde luego a nosotros no nos invitaban, ya tenían bastante con las discusiones que teníamos en la asociación. O sea que decían encima...Pero, por ejemplo, nosotros todo el sector más de izquierda del PSUC nos reuníamos en las comisiones de barrio..., y entonces yo me acuerdo, por ejemplo, que discutíamos a ese nivel yo creo que éramos más conscientes, yo no sé las discusiones que llevarían los otros, éramos más conscientes de que había que ayudar a elevar el nivel de conciencia de la gente. Que la gente tenía que entender que la gente que luchaba era gente normal, que no era gente extraña. Y, por ejemplo, me acuerdo que empezaron a aparecer en el barrio pintadas, era cuando te convocaban una huelga general el 11 de noviembre, y nadie sabía quien la había hecho, quien no, no iban firmadas. La gente decía esta gente que escribe por las noches, que tal. Y yo me acuerdo que en la lucha de los semáforos, que en la lucha

de la zona verde, un día en la comisión de barrios, o sea siempre discutíamos antes de hacer una asamblea, qué pasos, o sea qué podíamos proponer a la asamblea que supusiera una manera de elevar el nivel de conciencia de la gente. Pues, por ejemplo, plantear pues este domingo habría que ver si viene la policía, si desmontamos, si tiramos las vallas o no tiramos las vallas; si la gente lo va a entender, cómo lo decimos para que la gente lo entienda. Se preparaban intervenciones, a ese nivel para que la gente lo fuera entendiendo. Nos repartíamos intervenciones entre la gente para hacer diferentes, para hacer que no fuera uno el que hablara solo, sino que fueran varios los que hablaban. Entonces la curiosa fue cuando empezó a haber una sensación en el barrio de que quien pintaba por las noches, quien no sé que, dijimos hay que hacerles entender a la gente que el pintar es una cosa normal, que es una manera de reivindicar. Y entonces compramos tres spray y nos pegamos media hora discutiendo qué frase había que poner, primero que había que hacer la pintada delante de la gente, para que la gente entendiera que la pintada la podía hacer cualquiera como ellos que estuviera disconforme, pero a la vez la frase tenía que ser que aumentara el nivel de conciencia de la gente, que esto es muy importante. Y al final, después de media hora de discutir, de darle vuelta, de qué frase, de que no, de que tal, llegamos al acuerdo de que la frase ideal era "Zona verde para un barrio obrero". No te puedes imaginar lo deliciosa que fue aquella manifestación, la sorpresa que causó en la gente el ver a alguien que además no era, buscamos a quien tenía la letra mejor, no era de las más significativas, porque era una moza me acuerdo preciosa, muy maja, que era una maestra que era catalana, catalana, y que tenía la letra muy bonita. Entonces dijimos, bueno, pues esta que tiene la letra más bien, para que quede más bien. Yo no me olvidaré jamás de la cara que iba poniendo la gente cuando iba viendo que la otra escribía "zona verde para un barrio obrero". La cara de la gente, la reacción de la gente, "pues anda o sea que las pintadas se hacen así, claro pues entonces aquella que pusieron el otro día, pues claro pues puede ser alguien del barrio". Y se generó un debate de lo más, de lo más bonito. Y ese tipo de historias, por ejemplo, el PSUC no lo cuidaba tanto, era más consiguero en el sentido de, por lo menos en barrios, de no tener tanto en cuenta, o sea entendía que la gente lo tenía que entender porque sí, porque tiene razón. Y las cosas no se entienden, puedes tener toda la razón, pero si la gente no lo entiende, no tienes, bueno tienes la razón, pero la gente no... No es que me parecía que llevaba mucho rato pero no. La gente no lo entiende se lo has de explicar. Entonces es curioso que en aquella época la gente de la OIC, tanto la gente de barrio como la gente de las empresas y tal, luego nos enteramos que nos llamaban los bidoneros??, porque decían que éramos muy buenos mitineros. Porque éramos gente que discutíamos antes, el discurso que queríamos llevar, y que entonces pues hacíamos un discurso que llegaba a la gente en el sentido de que entendían, de que entendían lo que les decíamos. Y no sé yo a ese nivel pues estoy contenta, a parte de las barbaridades que se hacían fruto de la clandestinidad, del machismo de la época, pues que siempre había un poco que si eras una tía de izquierdas tenías que ser una liberal, y entonces si un tío, pero la liberalidad llegaba a niveles que un tío que decía que te acostaras con él, y entonces tú le decías no mira es que no me apetece, y entonces eras una estrecha, y decías bueno que donde está la libertad, la libertad la tienes tú o la tengo yo también para elegir, o sea eso no se entendía, ¿no? entonces eras una carga, una estrecha, una reprimida, una no sé que. Entonces decías bueno mira, dime lo que te de la gana, dime lo que te dé la gana, pero es que no me apetece acostarme contigo tío, te lo tomas a bien, a mal o a medias. Y eso en aquella época generó problemas gordos, o sea las tías se lo psaban bastante mal, bastante mal, porque no se atrevían o sea ante la denuncia esa, ante: estrecha, era reprimida, poco revolucionaria, "compañera tal". Pues las tías accedían y luego cuando te contaban decías "pero tía, pero tú de que vas, porque te has enrollado con ese, pero ¿te apetecía o no?", y "no, pero claro...", "pues dile que no", y "no pero es que tal, pero es que cual". O sea que también las relaciones personales eran complicadas, yo me acuerdo que habían unas mozas en Ciudad Meridiana que eran muy majas, no, y que bueno, o sea en algún momento alguno se le ocurrió hablar con desprecio de ellas en el sentido de decir "bah, si son unas reprimidas, pero claro ¿quién se va a acostar con esas tías?". Entonces yo me acuerdo que generó una discusión muy fuerte diciendo el tema, de, de bueno, ¿qué pasa?. Primero son unas reprimidas, pero a la vez dices que no te acuestas con ellas porque no sé que, con qué, con qué elementos funcionas tú. Con qué baremo funcionas, con baremo burgueses. Porque claro si a mí me haces funcionar con unos baremo que dices que yo me tengo que acostar contigo, porque sino soy una burguesa, soy una pequeña burguesa, una reprimida, una reaccionaria, entonces por qué baremo si tú crees que esas necesitan eso, porque no se lo planteas, son unas compañeras, no. O sea ese tipo de debates en la OIC eran de un machista tremendo y ese tipo de debates eran complicadísimo. Porque claro a la que te manifestabas un poco cuestionando este tipo de historias pues eras feminista, y feminismo es pequeño burgués también. Y eso generaba muchas, muchas historias desagradables, para las tías desagradables.

E.- ¿Había mucha militante femenina dentro de la OIC?

Sí, pues había bastante, yo no sé lo que había en otras, porque no lo sé, pero vamos en la OIC si que había bastante... Claro también, en general... sí, había bastante sí, yo ahora estoy pensando en los sectores en los que yo me movía y por ejemplo, había muchas mujeres que trabajaban en el textil. Había una célula fuerte o varias, no sé, porque yo de empresas no sabía como iban, pero vamos había

bastante gente en el textil había bastante gente en el Vallés, en fábricas del Vallés que había muchas mujeres. En barrios era de los sectores también que había muchas mujeres. Y sí, sí, en general en OIC habían muchas mujeres, muchas y muchos chicos muy machistas. Luego a lo largo de los años esa historias de vida, pobres, y han pagado muy caro, esa yo creo que es otro de los, de los... precios... precios caros que las mujeres han pagado las mujeres que militaron en aquellos años. El tema de las afectividades, qué cosas han tenido que hacer para que no se le pusiera en cuestión su militancia, su autenticidad, su revolucionarismo o cómo se diga. Yo creo que ese tipo de historias yo creo que las mujeres en general de aquella época lo han pagado bastante caro. Hay historias de vida de mujeres que, bueno, después han pasado de todo y tal, yo creo que es fruto de lo que en aquellos momentos por la clandestinidad tuvieron que hacer. Casualmente te lo digo porque luego me he encontrado/

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 9]

En algunas charlas que he tenido que ir alguna vez de la Secretaría de la Mujer a algunos sitios, pues casualmente me he encontrado con mujeres, de las que no sabía sus nombres, no sabía sus tal. Y me he encontrado mujeres de las que habían estado conmigo en la OIC. Y claro pues has aprovechado, y luego te has quedado después de la charla, has aprovechado, has intentado recuperar un poco. Y les ves la vida y te das cuenta que han vivido una vida diferente, o sea que han llegado momentos que se han quemado. Yo creo que en todos estos procesos se han hecho que se hayan quemado más mujeres que hombres. Quemado quiero decir en el sentido de no seguir militando, en el sentido de llegar un momento en decir mira, o sea no sé, desde me caso, tengo hijos y me dedico a mis cosas y me olvido de la política, pues a seguir trabajando, seguir militando y ser mujeres solas, solas. No lo digo con ningún mal sentido, pero que no sé que al cabo de los años pues de repente te das cuenta que han acabado solas. No sé si se entiende.

E.- Lo achacas a la militancia en/

A la militancia, a lo duro que eran las relaciones personales, a lo duro que eran las relaciones personales, y a que entonces en momentos determinados han tenido que optar, o la relaciones personales o la militancia, cosa que en los hombres no se ha dado. Entonces esa diferenciación entre o soy consciente de lo que ocurre y entonces prefiero, opto por seguir militando, y seguir siendo yo. Y eso los hombres de nuestra generación, de la mía no lo han entendido en su mayoría. O, pues mira, trago pero por encima de todo está mis relaciones personales, en vez de la militancia, están mis relaciones personales, mi compañero, mis hijos, mis hijas y tal. O sea no sé si ahora queda más claro. Es esa historia, que en muchos casos la militancia a las mujeres les ha supuesto el olvidarse, el olvidarse, pues de una pareja estable, de una relaciones afectivas más normales, porque los tíos de su generación, que son de la mía no lo entienden, siguen sin entenderlo. O sea, eso ya es un debate más que, por ejemplo, ese debate si que lo ha hecho más el feminismo en el sentido del descoloque que le supone a los hombres, pues el que las mujeres irrumpamos en el mundo reivindicando nuestros derechos. Eso les has hecho por educación, por lo que sea el que no lo acaben de entender, y a ese nivel, pues no sé, yo todas las mujeres de mi generación que estarían entre las que militábamos en aquella época, que pudieran ser jóvenes como yo y estarían entre los cuarenta y cinco, cuarenta y seis, y cincuenta y tres, en esa franja de edad. Los hombres que tienen entre cuarenta y seis y cincuenta y, o cuarenta y nueve y cincuenta y cinco, pocos, muy pocos entienden el tema del compartir. Y se lo han entendido a lo mejor ha sido en un relación posterior, pero la primera relación ha acabado o en separación o en, o sea en separación, en romper y luego a lo mejor, los palos que les ha dado la vida les ha hecho entender. Pero en principio hay pocas mujeres de mi edad que sigan manteniendo una relación estable y hayan podido seguir militando. Y yo a ese nivel considero que soy una privilegiada, también me lo he currado, también me ha costado mis desgarros personales, pero vamos yo creo que es fruto de un, que somos fruto de una generación determinada, en la que los hombres pues se han encontrado descolocados con las mujeres aventadas, aventadas en el buen sentido, reivindicando una serie de cosas, y ellos pues negándose a hacerlas. Y eso es la franja de mi generación, pero tú hablas, y supongo que eso habrá testimonios pues de mujeres mayores, o no sé, pues se me ocurre pensar en hacer una historia de vida de las mujeres de los militantes ya mayores de Comisiones Obreras. El papel de esas mujeres en muchos casos ha sido tristísimo, ha sido la triste figura de, para ser la buena mujer de un militante, tener que aguantar lo duro que es la militancia, y lo duro que era la militancia en aquellos años. No lo digo, no lo digo, pues imagínate tú, lo que yo te digo de reuniones, pues tú imagínate cualquier otro militante, y sin embargo podían plantear la historia de decir, pues los fines de semana los quiero para estar con mi familia, no, no los fines de semana también había que militar. Y entonces la mujer en casa tenía que estar sola, y comprendiendo, que claro para, porque era muy importante hacer la revolución, su marido tenía que seguir militando. Y yo creo que en esas, sí que tiene que ver, vamos yo por algunas con las que he hablado que no viene al caso, hay historias desgarradoras de mujeres que han sido toda su vida la mujer de un militante, muy militante.

E.- ¿Cómo crees tú que ha afectado tu militancia a tu relación?

En mi relación yo... lo que pienso es que siempre, yo en mi relación en este caso pienso que es al revés, en nuestro caso la militancia nos ha unido, en el sentido de decir, desde que nos enrollamos, desde que empezamos a ir juntos, coincidíamos en una visión de que el mundo hay que cambiarlo, de que existen oprimidos y oprimidas, que existen opresores, y que entonces hay que luchar contra eso. Eso lo hemos compartido siempre, entonces yo creo que eso nos ha unido, jamás hemos tenido problemas de militancia. Hemos coincidido también en las ideas, que eso también pues fruto a lo mejor de la relación, de que lo hablábamos de que tal. Sin embargo, una cosa sí que hemos ido bastante, sí que hemos sido bastante serios, es decir en cosas internas, cosas internas no las hemos hablado nunca, es decir las cosas internas de la organización se hablaban en la célula, o sea eso no lo hemos hablado. Sin embargo el ánimo de militar, el ánimo de que hay que cambiar el mundo, ese lo hemos compartido. Yo creo que eso en nuestro caso en concreto ha sido lo que nos ha unido. Claro nuestra relación viene de mucho antes de militar, claro de militar, si se considera que también militábamos en la JOC o ese tipo de historias, pues también militábamos, pero quiero decir que el compromiso era un compromiso personal que compartíamos los dos. Entonces en ese sentido si que nos ha ayudado mucho. Lo que sí que nos ha generado más problemas es el tema de entender, pues el reparto de tareas, el que qué es más importante si tu reunión o la mía, el que tú porque estás en el comité de barrios, o tú porque estás en un, o porque eres un personajillo más importante entonces tienes que ir a esa reunión y yo, sin embargo, a mi reunión del barrio de mujeres o tal, pues no... no tal, eso nos ha generado problemas. Yo cuando tuvimos la cría, que ya fue en el 78, los dos primeros años de la Clara los recuerdo como muy duros, personalmente en la relación de los dos. Y luego entiendo como hay parejas, yo he hecho mi propio estudio sociológico y mis propias teorías que me monto y observa la cantidad de parejas que en el proceso de los dos años de un crío se separan. Y es que estar acostumbrados como estábamos a militar al cien por cien, de repente que te aparezca una criatura en medio, que tienes que compartir es un tema duro, es un tema duro. Y entonces qué reuniones, y te planteas que los dos tenéis, o sea que las dos personas tenéis que seguir militando, no, o sea que ninguno se plantea el dejar la militancia. Entonces es una pelea, es una pelea tremenda. Yo recuerdo aquellos años de llorar mucho, de llorar mucho y a la vez pues superarlo, superarlo, pero vamos momentos de esos de decir me voy, engancho a mi hija y me voy y ya tal y, sin embargo, existía el cariño y el compromiso, el compromiso mutuo con lo cual entendías. Y bueno encontrarnos a veces, pegarnos la discusión enorme por quien va a buscar hoy a la Clara, y si tú reunión es más importante que la mía, pues la mía, es la mía, y tal. Y... llegar aquí a la guardería llorando y tal, y encontrarme a la puerta de la guardería al Andrés diciendo "venga vete, que yo ya me llevo a la Clara". O sea que a ese nivel la si que ha habido el respeto. Yo creo que también influye pues a ese nivel la, el respeto por las personas que siempre hemos tenido los dos, y que eso lo hemos compartido en lo que es la ideología. Entonces claro como vas a respetar a los demás, sino respetas a la persona que tienes a tu lado, o sea que quiero decir que eso yo si que pienso que es de las cosas que ha influido, que llevamos treinta años juntos. ¿Dónde estábamos?

E.- Bueno estábamos, me estabas hablando de la relación entre mujeres y hombres dentro de la organización, que resultaba ser/

Complicada, conflictiva, bueno conflictiva a esos niveles, en el resto de aspectos no. Es cierto estaban, yo no sentía mucha, claro también la clandestinidad te daba el que no conocías demasiado, o sea no sabías quien era el responsable, tú sabías quien era el responsable de tu célula, pero no sabías si en las otras células había responsables mujeres. O sea, si que veías cuando te reunías, cuando había asambleas, cuando ese tipo de historias que las mujeres peleaban, que habían mujeres validas, que habían mujeres en la mesa, yo no sé la proporción claro luego te pones a hablar de porcentajes y de tal, pero yo sí que creo que a ese nivel había bastantes mujeres, y no había tanta separación en el tema de responsabilidades y de tal. Otra cosa sí que es cierto que había toda una serie de trabajos más así, más durillos que eran de las mujeres en el sentido pues de organización, de enlace, de preparar para los encuentros las, las casas, de no sé que, pero eso tampoco controlabas demasiado como era, pero vamos sí que veías que las mujeres jugaban un papel a lo mejor... lo de siempre, a lo mejor no era la Secretaria General, pero bueno que jugaban un papel, un papel importante. No yo no veía, no veía -----  
---

E.- Dentro de la célula, ¿cómo os organizabais con las tareas? ¿Teníais alguna tarea fija cada uno?

Sí, normalmente si que había, había el de las cuentas, la de prensa y propaganda, la de, pues claro por ejemplo, la de prensa y propaganda llegó un tiempo que era la responsable de prensa y propaganda, no. Claro también... a otro nivel era utilizar el papel de mujer, y de hecho iba pues a buscar la prensa clandestina a donde estaba la prensa clandestina. O sea, quiero decir que era un papel arriesgado, ¿no?, porque te jugabas el que te pararan y te dijeran que llevas allí. Pero a la vez, el hecho de ser mujer hacía que para la policía era más difícil parar a una mujer que a un hombre.

E.- ¿Eso era algo que se hacia conscientemente? ¿O sea se asignaba, pues eso, se te asigno a ti por ser una mujer, o simplemente era algo que iba/?

No, no era rotativo, no, no era rotativo. Vamos de vez en cuando decías oye que ya estoy harta de esta tarea... y tal, entonces se discutía de por qué estabas harta, que por qué no, o una discusión tremenda y tal y cual, pero vamos no. Consciente no era, otra cosa es que el subconsciente es muy complicado, igual tú asumías ese papel más de servicio, o más de tal, o a lo mejor pues va si cojo esta responsabilidad así no me tengo que encargar, pues de otra más dura, que te parece más dura, pero vamos. Por ejemplo, si que era curioso que en las manifestaciones con cócteles pues, yo por ejemplo, la primera vez un primero de mayo que me pusieron un cóctel en la mano, ni me atrevía a cogerlo, o sea dije que yo me negaba a cogerlo. Y, sin embargo, me acuerdo que a mi lado, pues amigas mías se lanzaron y se fueron con el cóctel para adelante. Yo me vi un cóctel en la mano y dije madre mía que esto puede matar, puede quemar, puede tal, y yo no me atreví. Y nadie me forzó, no, a ese nivel...Y sin embargo, hubo mujeres que lo cogieron, y en general, tú ibas por ahí y había más hombres con cócteles que mujeres. Pero vamos que eso también, sin embargo yo, por ejemplo, había otras cosas que sí que hacía más. Por ejemplo, había que ir a pegar pancartas, había que ir a colocar pancartas, eso ya más adelante, porque claro en tiempos del Franco las pancartas no. Y yo por el hecho de ser mujer a la primera que me subía a la escalera, para que no me dijeran, "que las mujeres siempre abajo" porque ese tipo de cachondeos sí que había, "Mucho decir, mucho decir, pero luego...", entonces yo para evitar ese tipo de historias siempre era la primera que me lanzaba escaleras para arriba. Y, bueno, pues soy una experta en colocar pancartas, hace poco con lo del tema de la guerra de Kosovo, en el barrio fuimos, montamos un comité por la paz, y así por lo de Kosovo, y fuimos a colocar pancartas y tal, y ya me di cuenta que ya lo de subir a las escaleras, me cuesta más, me cuesta más, claro es la edad. Pero vamos me subí a la escalera y dejé a toda la gente joven impresionada de lo bien colocadas que quedaron las pancartas, del cursillo de colocar pancartas que les di y tal. Eso es fruto de la experiencia, no, pero bueno que sí que, yo en concreto sí que soy consciente que he hecho muchas cosas igual que cuando te encontrabas más lo que era más personal, pues lo de fumar, porque los hombres fumaban y tal, no. Pues cosas de estas para no tenerme que ir nunca, o sea es algo que no he soportado nunca, el hecho de que te digan va, y que además es algo natural, no, que te turnes a subir a colocar una pancarta. Pues esta la coloco yo, esta la colocas tú, pues como pasara alguien y te pillara abajo, decía "que las tías aquí mirando", y para evitar eso, siempre me subía a la escalera.

E.- ¿Dentro de la OIC, te sentiste en algún momento discriminada por el hecho de ser mujer?

Sí, si montamos, además monté el, pero esto ya era más adelante, el primer grupo de mujeres que nos reunimos como tal fuimos, fui yo y dos, bueno fueron dos mujeres más de la OIC y yo, que nos juntamos para discutir los problemas que había en la organización con el tema de las mujeres. Esto ya te estoy hablando del setenta y, ya había empezado el feminismo, ya fue a raíz de las primeras Jornadas Catalanes de la Dona, y ya eso supuso un revulsivo. Entonces nos juntamos por primera vez, me acuerdo que una era una profesora de universidad, que no me acuerdo del nombre; otra era una profesora de instituto, que estaba en el instituto que habíamos conseguido en nuestro barrio y otra era yo. Y nos juntamos las tres y dijimos que había que, que esto no podía ser, ya era ya, ya te digo era el 76, 77, ya se empezaban a hacer declaraciones de los partidos con respecto al tema de la mujer. Y me acuerdo que salió un folleto o no sé que, con las secretarios generales de todas las organizaciones de izquierdas que había en ese momento, que le preguntaban sobre varios temas, y uno de los que les preguntaban era el de la mujer. Y el secretario nuestro general de aquella época, se le ocurrió decir una barbaridad, no me acuerdo cual, en algún archivo figurara las declaraciones del Didac Fabregas de las narices, bueno hirientes, que eran su posición personal. Él era un machista acabado que había machado a cantidad de tías de la organización, a nivel de aprovecharse que era el secretario general para acostarse con ellas. Era un pichabrava que le llamábamos, y entonces le preguntaron era un tema que no estaba discutido en la organización, el tema de las mujeres, porque no se discutía, eso del feminismo era pequeño burgués, y entonces no se le ocurre otra cosa que hacer su opinión personal sin ninguna discusión. Y eso me acuerdo que cuando lo leímos, a mí en concreto y a esta, porque coincidimos que lo hablamos con la del instituto, porque teníamos la pelea por conseguir los profesores, bueno la pelea del barrio que había. Y llegué tan indignada, le dije "¿has visto qué ha dicho este?". Dice "es que esto no puede ser, es que esto tal, es que nos tenemos que reunir", y nos reunimos sin permiso de la organización, las tres, para decir esto no puede ser.

E.- ¿Y con eso, qué quieres decir que no lo dijiste?

O sea que no, que no, teóricamente, eso se tendría que decir, no sé vamos, vamos a, es necesario, o sea no, dimos la pelea porque yo me acuerdo que lo planteé en la célula, pero claro en la célula mía compartíamos bastante la idea, no, y había desde, porque había, ya habían montado o estábamos montando la vocalía de mujeres en el barrio, y entonces había otra moza también de que estaba en la célula que compartía las ideas estas a un nivel más bajo y tal. Y bueno, en la célula ya la había discutido, había dicho que eran importante, que había que tener una reunión de mujeres, que había que tener una reunión de mujeres de la organización, porque tal. Eso los chicos no lo veían, compartían lo de que el Diego, el Didac se había pasado, pero decían "pero bueno ya sabemos como es el Didac, pues ya, pues

si ya lo sabéis como es, que os vamos a decir del Didac, pues si es que piensa eso". Claro yo vi la pelea de decir, pero eso a nivel personal que diga lo que le rote, pero si habla como organización, no puede decir eso. Entonces empezamos a dar la pelea, hablé con la, con la profa esta, luego hablamos con la profa de la universidad. Nos juntamos un día en su casa, y... que yo fue cuando la conocí, me acuerdo que llegué a su casa, y me hicieron entrar por la escalera de servicio. Era esas casas por las zonas altas de Barcelona, que tenía escalera de servicio y el portero me hizo ir por la escalera de servicio, y yo le dije, no si yo y no, no, por la escalera de servicio, y dije bueno pues por la escalera de servicio. Subí por la escalera de servicio, y entonces además, a partir de entonces, pasaba por la escalera de servicio, porque además así no me controlaba el portero si iba o no, con lo cual. Y entonces me acuerdo que dijimos que eso había que plantearlo en la organización y eso la profa de universidad, era la que era más consciente, decía "no, no, esto hay que plantearlo, cada una en su célula, y exigir que se nos convoque una reunión de mujeres". Y lo conseguimos.

E.- Hasta entonces en ningún momento os habíais planteado que/

Claro yo no estaba/

E.- O teníais asumido que el feminismo era un concepto pequeño burgués, que decías antes.

.. No sé, por ejemplo, en el barrio estábamos planteando el tema de montar la vocalía de mujeres, que además entonces lo que el PSUC que le peso que montó a raíz de lo de las jornadas feministas, empezó a plantear en las asociaciones de vecinos, empezó a plantear las vocalías de carestía de vida que había. Que eran porque había subido el pan, había subido no sé que, entonces planteó, que las mujeres tenían que juntarse para discutir esos temas que eran los de mujeres, y allí si que yo me negué. O sea que yo dije, que no se montaban vocalías de carestía de vida, que las mujeres teníamos otras cosas que nuestro papel no era ese. Y entonces en el barrio convocamos a mujeres que conocíamos de la asociación de vecinos, y la primera discusión fue sobre si carestía de vida o vocalía de mujeres. Entonces el debate fue bastante, bastante majo, una de las mujeres del PSUC, la que sigue siendo la líder del PSUC, planteaba lo de carestía de vida, que las mujeres nos teníamos que preocupar de esas cosas.

E.- ¿Quién es?

La Maruja, Maruja ..... /

E.- ¿Torres?

Nooo, Maruja Torres es la periodista, Maruja Ruiz, Maruja Ruiz. Sigue en el PSUC, entonces la Maruja decía que nos teníamos que dedicar a lo de la carestía de vida y, sin embargo, otras mujeres que había del PSUC estaban de acuerdo, estaban de acuerdo con el tema que planteábamos otra chavala del LCR y yo. Y estaban de acuerdo con el tema que planteábamos que el papel de las mujeres en esta sociedad no era preocuparse única y exclusivamente de los hijos, y de a qué precio estaba el pan, sino que las mujeres nos teníamos que plantear más cosas. Y claro esa discusión también se llevaba dentro de la célula, o sea que a ese nivel en el barrio y en Nou Barris el, la mayoría de mujeres compartíamos, compartíamos con sus más y sus menos, compartíamos esta idea de, de las mujeres no hablan solo de esos temas sino poder hablar de todo. Entonces al final, en la OIC conseguimos que nos convocaran a una salida, allá en un convento de fin de semana. Que el otro día además encontré el papel por casa, en un convento de esos del Tibidabo, detrás del Tibidabo, una salida de todas las mujeres que quisieron venir de la OIC. Y nos juntamos, o sea contando que habíamos conseguido que por vía orgánica se pasaba todas las células, que había una salida de fin de semana de las mujeres para hablar de sus cosas, eh, conseguimos una reunión, pues viendo el otro día las fotos, pues igual éramos casi treinta mujeres. O sea, que las declaraciones del Didac fueron tan bestias que fue un revulsivo, fue un revulsivo para todas las mujeres. Entonces a partir de ahí, nos empezamos a plantear el tema del feminismo dentro del partido, dentro de OIC. Luego encima ya luego fue todo el tema de la fusión con el MC, que fue en el 78, en abril del 78. El MC era un partido que tenía mucho más asumido el tema de la mujer. Y claro allí yo ya con esa fusión era que yo tenía problemas con la fusión, con la gente del MC, pero en todo tenía problemas menos en el tema de las mujeres, y he de reconocer que fue un avance impresionante. O sea que noté la diferencia de, claro también eran otros tiempos, pero no sé si la situación se hubiera dado en otro momento. Pero sí que noté la diferencia en el tema del tratamiento de la problemática del tema de la mujer con respecto a lo que había sido en el OIC, la pelea que nos tocó dar para conseguir la reunión de las mujeres.

[FINAL DE LA CARA B, CINTA 9]

E.- Lourdes Ponce, 6ª sessió, 24 de gener del 2000.

El otro día acabamos hablando, bueno me acabaste hablando de cómo se había empezado, de cómo habíais empezado a montar el grupo dentro de la OIC, el grupo de mujeres, a parte de las declaraciones del secretario general/

Del Diego Fabregas.

E.- Que no habían sido demasiado afortunadas, por lo que decías/

No, no, fiel reflejo de cómo era él, no de cómo era la organización sino de cómo era él personalmente.

E.- Que entonces a partir de, bueno me explicabas que habíais conseguido que os, tener una reunión un fin semana de mujeres.

Sí, de mujeres, eso sí que en cierto modo fue por la presión, que llevábamos tiempo comentando la historia de que no podía ser, pero claro nunca da tiempo de hablar del tema de las mujeres, no había salido esa declaración tan escandalosa y tal. Y, a ese nivel, sí que el otro día ahora que lo has dicho me he acordado que me fui con el rollo de decir que primero nos vimos tres compañeras nada tal, pero que luego sí que es cierto que fue gracias a la presión de los compañeros que al final se forzó la reunión de las mujeres, bueno de los compañeros. Que yo en concreto, por ejemplo, de lo que era la gente de Nou Barris pues la gente que estaba más alta, o que tenía responsabilidades de más alto nivel, pues uno debió ser el Andrés, otro era el Martín, o sea era gente ligada, no el Martín no, era otro el José Manuel; era gente ligada tanto como organización como personalmente con la que, pues a nivel de Nou Barris de tal había hablado el tema de las mujeres, y en Nou Barris era un tema que se estaban creando vocalías de mujeres y tal, o sea que era gente que lo entendía. Y yo supongo que en sus órganos respectivos pues también dieron la batalla, o sea que no fue...Y a raíz de lo de las declaraciones, eso ya fue escandaloso la crítica llegó por todas partes, entonces conseguimos lo de las reuniones.

E.- Explicame como fue esa reunión.

¿Cómo fue esas reunión? Uy, no me acuerdo. De lo único que sí me acuerdo es de que, bueno yo me acuerdo que estuvimos planteando el tema de las mujeres, el tema de lo de la clase. Había gente que no entendían mucho, habían mujeres que no entendían lo del tema del feminismo, lo veían más como un movimiento de mujeres burguesas, no de mujeres trabajadoras. No acababan de entender el tema de que se puede ser feminista con conciencia de clase, eso no lo acababan de entender, entonces eso generó bastantes discusiones, no te puedo reproducir, pero me acuerdo que fue uno de los temas, uno de los temas conflictivos, pero que fue bien. Que hubo una mayoría que lo entendieron y que estaban de acuerdo. Lo que sí compartíamos todas era el cabreo con las declaraciones, que no me acuerdo, que en alguna hemeroteca, supongo que algún día se podrá analizar si, que a mí no me interesa pero bueno quiero decir, seguro que se podrá buscar. Las declaraciones eran lo suficientemente escandalosas como para que, eso sí que las mujeres lo compartíamos. Entonces en base a eso es empezar el debate, que empiezas con todas las mujeres cuando te dicen, “no yo no soy feminista”. Y cuando les dices, “ya pero y, ¿ el reparto de las tareas del hogar, por ejemplo?”. “Ah, sí, eso sí eso está claro”. Bueno, o los dices “ah, y lo de cobrar igual salario por igual trabajo”, “ah, no claro eso sí”. Entonces empiezas a decirle ese sí que me has dicho, eso otro sí, ese otro sí y ese otro sí, eso es lo que es el feminismo, no es otra cosa. Eso es lo que es el reflejo de la desigualdad que sufrimos las mujeres socialmente, y eso hay que cambiarlo. Entonces a ese nivel sí que hubo una mayoría de aceptación. Y luego fue curioso, porque incluso entre... eso luego chocó mucho y al día siguiente, porque fue un fin de semana fue sábado y domingo, y al día siguiente ayudó más a la reflexión. Yo me acuerdo pues que se nos ocurrió pues en la cena, por la noche, allí en un convento de monjas pues que vas a hacer, y se nos ocurrió montar obras de teatro sobre la marcha, o sea es que es de esos que te montas sobre la marcha, pues montando una familia y entonces, una mujer una hacía de padre otra hacía de madre. Y, y es curioso quedó bastante reflejado, la gente se quedó bastante alucinada de que sin preparación, porque nos lanzamos a hacer la obra de teatro pues a lo mejor las cuatro más lanzadas que dijimos va venga, vamos a hacer. Y entonces sin haber hablado nada, sin hablar el papel, pues además me parece que éramos una familia con dos, con una hija y un hijo y entonces era el tema de si salir a las diez o no salir a las diez, bueno si salir y tal. Y entonces se lió una, yo creo que empezamos a hacer todas individualmente un poco de terapia de lo que era, y se quedaron un poco impresionadas, parecía que había estado preparado. Y luego preparamos otro esquetx, ese ya no tan así, porque en aquella época pues todavía había gente que creía que era normal que las mujeres cobráramos menos que los hombres y tal. Pero yo sí que me acuerdo que montamos alguna historia de en una fábrica y tal. Y bueno, fue curioso porque al día siguiente ayudó a que la reflexión fuera más... y a raíz de entonces se formó un grupo de mujeres. Un grupo de mujeres que discutíamos, que teníamos, pues se sabía quien, el tema que era más complicado en la OIC, también era incipiente el movimiento feminista, tampoco no se tenía tan claro era el tema de lo de la clase, o sea del si, como creíamos que la revolución la íbamos a hacer, era pues la historia de si, es una contradicción principal o es una contradicción secundaria el tema de

hombres y mujeres, la discriminación de la mujer. Y eso teniendo en cuenta que en OIC bastante obreristas, en el término ese, pues sí que era una de las cosas que generaba más problemas, porque tampoco estaba tan desarrollado, tampoco se había debatido tanto, se había estudiado tanto, tampoco teníamos tantos elementos para discutir. Y era una de las cosas que a veces generaba fricciones entre las que teníamos el sentimiento feminista más arraigado, y las que lo tenían más pues que, por ejemplo, pues sí que entendían lo del reparto de tareas, entendían lo del aborto, entendían lo del divorcio. O sea todo ese tipo de cosas sí que se entendían, pero lo que es más ligado, que es lo que luego yo creo que la Secretaria de la Mujer, en concreto, de Comisiones, ha hecho un papel muy importante, es el entender como eso se refleja en el trabajo. Como no es solamente a nivel social, sino que se da también a nivel sindical. Y eso en aquella época, era lo que no acabábamos de tener tan claro. De hecho pues ya te digo, no estábamos era por el 76, 77, no estábamos en Comisiones Obreras, estábamos en eso que se llamaba Plataformas Anticapitalistas, y no había tanto debate sindical. Claro yo me imagino que también entonces la gente de aquellos años estuviera en Comisiones, cuando se empezó a montar la Secretaria de la Mujer, pues supongo que también habría muchos desniveles, muchas complicaciones en ese tema. De hecho en el sindicato, todavía no se acababa de tener claro. Hay cosas si bastante evidentes, pero bueno no tan, no tan claro. Y ese era uno de los problemas que teníamos en la OIC. Yo creo que a ese nivel avanzamos mucho en el tema de las mujeres cuando la fusión con el MC, que fue en el 78, porque si que en el MC lo tenían mucho más, mucho más elaborado, mucho más trabajado. Nosotros éramos más activistas en OIC, sin embargo en el MC era gente más reflexiva, más reflexiva más estudiosa, más tal, entonces todo ese trabajo sí que lo tenían bastante más elaborado. Y a ese nivel, por ejemplo, pues fue a raíz de la acción con el MC que empecé a profundizar más, y a tener más elementos de algo que intuyes, que ves, que sientes, pero que no sabes racionalizar o no sabes como plantear para enfrentarte a ello.

E.- ¿Por ejemplo? ¿En qué consistió ese cambio que dices/?

Hombre pues yo, por ejemplo, pues claramente en Telefónica la discriminación que había era en el sentido que había departamentos para hombres, y departamentos para mujeres. Pero eso te hacía ver un poco que era un reflejo del papel social que se nos daba a las mujeres, más comprensivas, más dulces, más así, con lo cual mejor para atender al público. Reproducir el papel de la familia, lo reproducías en el trabajo, no, de conciliadora, de tal. Era un poco reproducción del papel, los trabajos. Y, por ejemplo, claro cuando ya entras de lleno en Comisiones y empiezas a ver la realidad en el metal, en el textil, en químicas, por ejemplo, o sea en todos los sectores, ya tienes más, un conocimiento más profundo de lo que es la realidad, con lo cual ya puedes ver más elementos, más elementos, de porque se da esa discriminación. Y entonces pues no sé, el hecho de que en unas mismas categorías, o teniendo, haciendo el mismo trabajo pues resulta que los hombres tenían una prima que no tenían las mujeres. El hecho de que hicieras distinto trabajo, pero muy similar o incluso más importante, más importante técnicamente, el que es el de las mujeres, y sin embargo tenían un salario más bajo, por el hecho de ser mujeres. Todo este tipo de cosas cuando tienes una visión más amplia de la realidad sindical, es cierto que lo puedes analizar mucho mejor, no. Entonces claro yo... plantearme temas de sindical, cuando yo estaba militando en barrios, pues era bastante, bastante complicado. Entonces claro, si las mujeres que estaban en OIC, que estaban más metidas en las empresas, estaban todas en categorías en las que pasaba eso, y era habitual, pues claro tampoco lo vivían como una contradicción, no. Es luego cuando empiezas a analizar un poco más, y el por qué, y a ese nivel sí que es cierto que hay un antes y un después de lo que fueron las Jornadas Catalanas de, las primeras Jornadas Feministas de Cataluña. Hay un antes de tragar y de entender, pues mira que te puede parecer injusto, que te puede parecer lo que quieras, pero es que es así. Aun después cuando empiezas a ver que las mujeres nos rebelamos y que las mujeres empezamos a reivindicar. Claro si tú estás en una empresa y ves que tu compañero de al lado, y te empiezas a fijar, no, primero ya eras consciente de cómo se repartía el trabajo en casa, y luego de repente llegas al trabajo y empiezas a ver que el que está a tu lado, hace un trabajo teóricamente de inferior categoría y que está cobrando más que tú. U otro que está haciendo el mismo trabajo que tú y resulta que tiene una prima, y al final de mes, o al final de semana se lleva más dinero que tú, está clarísimo que entonces empiezas a pensar, "ostras pues estas feministas no están tan locas". O sea, eso no sólo pasa en la esfera pública, o sea en la esfera privada, también hay discriminaciones en la esfera pública, en lo que es lo sindical. Cuando ves pues eso, tú puedes tener poco, poco valor para enfrentarte a una asamblea o a tal, pero cuando ves que vienen a la fábrica a ofrecer, o en la fábrica te planteas quien va a hacer de representante sindical y, bueno, a ti en principio te da miedo, pero entonces ves que los cuatro que se han atrevido y se han presentado resulta que son más inútiles que tú, o se aclaran menos, es cuando te empiezas a dar cuenta que tal. Yo creo que a ese nivel sí que ha habido un avance, complicar a explicar como te sentías en el 76, después de, que estamos en el 2000 y que ha avanzado mucho. Queda mucho, pero sí que se ha avanzado mucho, y hoy en día ya es bastante normal que las mujeres no acepten ese tipo de situaciones. No acepten, bueno, las aceptan a veces pero por lo menos ya saben que son injustas, pero es que antes ni se creían que fueran injustas, se creían que era lo normal, lo natural. Claro yo es que había mujeres que te decían, claro el

sentimiento de las mujeres que trabajaban fuera de casa, es que era una ayudas, era una ayuda. Claro con ese sentimiento poco puedes reivindicar. Si tu no tienes claro que tu salario es para ti, que tu eres una persona, que tienes derecho a un trabajo, que tienes derecho a una independencia económica, que tienes derecho a vivir tu vida, a decidir sobre tu vida, si toda tu vida es en función de que te has casado o de que te vas a casar o de que tal o de que cual, pues claro se da una situación en la que es complicado que reivindiques porque te parece que es lo normal y, bueno, pues ya te va bien lo que estás ganando. Bueno es un poco la historia.

E.- Me hablas de las Jornadas Catalanas.

Yo en las jornadas aquellas no asistí, yo a las jornadas aquellas en aquellos momentos, yo tampoco bueno no me enteré, iba muy liada, sabía que las sabía. Yo también era un poco cómplice de esa idea en un principio, de esa idea de “¡va!, es un movimiento interclasista”. Yo, no te puedo decir porque no participé, no te puedo decir exactamente. O sea tampoco, a lo mejor es que no me llegó la onda, que no supe. Yo me acuerdo que había una mujer de Bandera Roja en Nou Barris, entonces era la responsable de sanidad en Nou Barris que nos dijo que había lo de las jornadas, y pues yo tendría alguna otra cosa y entonces valoré más importante una cosa que otra, pero sí que me acordó perfectamente del cartel, de que se pusieron carteles y de que planteó y dijimos, ah pues está bien, el hacer algo a nivel de Nou Barris o empezar a montar vocalías de mujeres o tal, y a mí me pareció bien. Entonces yo no participé en ese sentido, pero ya te digo seguro que estoy en fin de semana, o si fue entre semanas pues o trabajaba o tenía reunión y me pareció más importante que irme a hablar allí. Entonces sí que a raíz de eso se empezó a generar en lo que era a nivel de barrios un movimiento por parte de la gente de izquierda, en ese sentido quien estaba más en barrios por lo menos en la zona de Nou Barris que tuviera claro el tema de la mujer, era las mujeres de Bandera Roja, esas sí que empezaron a montar algunos grupos y algunas cosas. Y luego, para contrarrestar un poco aquel auge, y para yo creo capitalizar o intentar dar un enfoque determinado al tema, las mujeres del PSUC jugaron un papel en el sentido de que había habido una subida de pan, en concreto en Ciudad Meridiana se había liado una en las panaderías gordísimas. Empezaron con aquello que se decía con hacer que te pesen, porque encima te timan en el peso. Bueno se lió una un poco gorda, pero ya te digo en sitios muy concretos. En concreto, que yo sepa en Ciudad Meridiana, yo no sé donde más se pudo montar, y en una panadería en concreto y tal. Entonces las mujeres del PSUC empezaron a montar que había que hacer, empezaron a plantear que había que hacer reuniones de mujeres, grupos de mujeres, vocalías de carestía de vida, para plantearnos el tema de subida de los productos, de los colegios, de patatín, de patatán. Entonces allí, sí que vamos yo seguía viendo que era la misma historia de volvernos hacer a las mujeres responsables del cuidado de la familia, del tal... O sea yo pensaba que era muy ligado y a mí me gustaba más la otra idea de vocalías de mujeres, en el sentido de plantearte, de plantearte el tema de la mujer desde una perspectiva más social, pues el tema de la maternidad, el tema del aborto, el tema del divorcio, todo ese tipo de historias, no. El tema de la sexualidad, y entonces en el barrio pues se creó un poco la polémica de que se montaba, que no se montaba y entonces el, la del PSUC planteó el tema de montar una vocalía de carestía de vida y entonces yo planteé que no, que convocáramos una reunión de mujeres y que en todo caso decidiéramos allí en la reunión de mujeres que era lo que montábamos, decidiéramos un poco cual era el trabajo que íbamos a hacer. Allí estuvo... estuvo majo, yo siempre explico la historia de la vocalía que creo que fue una experiencia preciosa. Nos juntamos mujeres de tres generaciones, tres generaciones, o decir tres generaciones digo, pues estábamos la Mercè que era una mujer que en aquellos momentos tenía treinta y ocho años, y tres hijos, estaba yo que estaba embarazada de Clara y tenía veintiocho años y estaba la Pepi y la Loli, que eran dos chavalas de dieciocho. La Loli en concreto era de, bueno estaba ligada a la gente de la LCR, y .. y yo. Esas éramos un poco las que habíamos hablado en reuniones de la asociación de que queríamos montar algo de mujeres con el tema del movimiento feminista, y ligadas a la coordinadora feminista que se montó a raíz de las jornadas y tal. Y entonces... la Mercedes, la del 38 era una mujer del PSUC, de las históricas del PSUC, entonces a raíz de eso pues dijimos, bueno vamos a ver, yo planteé que era la que estaba en la junta de la asociación, planteé el tema de cuando la Maruja planteaba el tema de la vocalía de carestía de vida, yo planteé que bueno que una reunión de mujeres, y que las mujeres decidiéramos, que ya estaba bien de que todo el mundo decidiera por nosotras y entonces convocamos una reunión. Entonces, nos vinieron, nos juntamos unas cuantas mujeres, nos debimos juntar unas doce o trece mujeres, bien, y bueno y al final quedó, bueno la gente mayoritariamente planteó el tema de no a la carestía de vida. Nosotras tampoco fuimos de frente a decir que no nos íbamos a preocupar de esos temas, sino que planteábamos la dimensión más política que tenía la historia del movimiento feminista. Y entonces se quedó con esa orientación, con lo cual la Maruja del PSUC no volvió a aparecer por el grupo y, bueno y las mujeres pues la mayoría, no de una forma regular, pero el resto, fueron viniendo a todas las actividades. Y entonces ya empezamos la vorágine de actividades. Hacíamos charlas de educación, charlas de sexualidad, charlas de sanidad... Empezamos a reivindicar un centro de planning en el barrio; hicimos debates sobre el aborto, debates sobre el divorcio. Y fue, bueno duró, de hecho, todavía sigue, sigue existiendo el grupo de mujeres de Nou Barris, y hay grupos de mujeres por todo Nou Barris. Pero vamos,

aquellos tiempos fueron importantes, porque además las reuniones las hacíamos de tres a cinco, para coger la hora de las mujeres, porque los críos iban al colegio. Y aquí hubo un poco también la vocalía de mujeres fue reflejo un poco de lo que fueron evolucionando las mujeres en esos años. Claro las mujeres que se empezaron a preocupar, que empezaron a entender, que se empezaron a sensibilizar, empezaron a plantearse el tema de trabajar, de ser independientes, de tal. Entonces llegó un momento en que las reuniones no podían ser a esa hora, claro, porque las mujeres o trabajaban o estaban en la escuela de adultos. Bastante la mayoría que no tenían graduado escolar y tal, se fueron a una escuela de adultos que había en Verdum, o sea conectamos con la escuela de adultos, y se fueron a la escuela de adultos. O sea que, a ese nivel estaba bien. Las charlas que hacíamos eran abiertas, las charlas, otra cosa eran los cursillos específicos, pues de sexualidad, planificación de tal, pero siempre teníamos, una de las cosas que si teníamos claras era que las mujeres teníamos el derecho a reunirnos solas para hablar de nuestras cosas, pero que había que sensibilizar, que no éramos únicas, o sea que no estábamos solas en el mundo, sino que el mundo, la sociedad era de hombres y mujeres, no. Y en ese sentido que había que sensibilizar. Con lo cual cuando hacíamos algún tipo de charla, pues no sé al acabar el ciclo que habíamos hecho un poco de educación, pues montábamos una charla abierta al barrio sobre el tema de educación, y entonces era abierta, venían pues los maridos de todas las -----vocalía, o los novios o tal. Cuando acabábamos el de sexualidad, hacíamos una charla de sexualidad, o sea lo que era un poco el tema de defender, que yo además eso siempre lo he defendido, el que la sociedad está formada por hombres y mujeres, que las mujeres nos toca pelear pero que si no sensibilizamos poco vamos a hacer nosotras solas, lo único que conseguimos es un enfrentamiento. Y bueno, pues esa es la historia de lo de la vocalía. Entonces en ese, en ese intermedio, en el año 78, yo ya me había afiliado a Comisiones Obreras, y entonces estaba yo de baja de maternidad, acababa de parir, y me llamó un compañero de Telefónica, del MC casualmente, y me llamó para decirme que estaban elaborando las listas de las primeras elecciones sindicales legales, que fueron las del 78. Y que, este era del MC y llevaban en el sindicato la pelea de meter a mujeres en las listas. Y entonces planteó el que si me podía poner en las listas y tal, yo me acuerdo que le dije, “oye José Luis tú ya sabes que yo milito en el barrio, que encima acabo de parir, mira en que situación estoy”. Me dice “no, no, no te preocupes solo de rellano y tal y cual, y patatín”. Claro dije: “bueno si es para apoyar y de rellano y para salir, pues no hay ningún problema”. Entonces cuando fui el día de las votaciones, bueno me tocó ir un día, porque además era curioso, porque yo le daba la teta a la Clara y me dijeron que fuera a hacer una asamblea, bueno que fuera, que iba gente del sindicato pero que me querían presentar como que me presentaba, bueno con la campaña lo típico, en mi centro de trabajo. Y -----, que hacíamos la asamblea porque a mi tocaba teta y por la mañana llamándome a ver a qué hora, cómo llevaba las tetas ese día, para ver a qué hora. Y nada fui, bueno hicieron la asamblea, yo dije que yo iba a tal. Total que el día que voy a votar me veo la segunda de la lista, me habían plantificado con la pelea, por lo que se ve había habido una pelea tremenda que habían llevado la gente del MC dentro de Telefónica, para que hubieran mujeres en puestos para salir en las listas. Y como éramos tantas mujeres, pues resulta que de repente me veo que soy la segunda. Y en el colegio mío que era el de técnicos, al ir la segunda pues salimos dos, y me tocó salir de delegada sindical. Entonces yo al principio planteé que yo militaba en barrios, además estaba la vocalía de la mujer en danza, era la responsable de sanidad, bueno teníamos unas peleas enormes en aquella época en el barrio. Entonces yo le dije, mira hay cuarenta horas sindicales, yo las cuarenta horas sindicales las dedico al sindicato. O sea no voy a utilizarlas para nada más, que no sea para el sindicato. Pero de fuera, o sea de las horas de trabajo que yo dedique al sindicato, ni una hora para el sindicato. Es decir ni una tarde, ni un tal, ni un cual. Y así estuve, pues debí estar dos años, o así, o un año y pico o tal. Lo que pasa es que era una, una locura, porque ibas a las reuniones del comité siempre salía faena, que si una asamblea además éramos de un asambleario de un tal que... Fue una época preciosa, los primeros años del sindicato fueron una época, yo creo la época más importante, y más creativa y más reivindicativa. Claro estrenábamos comités, pues para montar los comités... los comités encima en Telefónica, en las primeras elecciones sindicales, como eran por grupos de, o sea como eran por número de trabajadores, eran onces comités, en toda la provincia de Barcelona. Claro pues había reuniones de los comités, reuniones con la empresa, reuniones tal. Y claro para discutir un poco la estrategia en los comités, pues había plenos afiliados en el sindicato para tal. Entonces yo a veces, podía e iba si me coincidía que no tenía ninguna reunión, pero tu imagínate con la cría el Andrés militando, yo militando y tal, pues podía ir a pocas y era tremendo. Entonces como ya en la vocalía de mujeres como ya había, se habían incorporado más mujeres, se habían incorporado más mujeres en el grupo del barrio. Luego además eran mujeres, las mujeres más mayores se habían metido pues a lo que te digo a buscarse trabajo, a ese tipo de historias pues entonces ya las mujeres jóvenes tenían otros horarios en los que se podían reunir y se podían reunir pues a las ocho de la noche, y cambiaron un poco lo que era, lo que había sido el principio de la vocalía de mujeres. Entonces yo me acuerdo que lo planteé en el partido, en el MC entonces, la historia de que no podía estar por el día en la empresa, por así decir, y por la tarde en el barrio, que me creaba bueno pues una duplicidad de militancia, bueno algo tremendo. Y entonces al final se decidió que me dedicaría al tema sindical. Tampoco se decidió, un poco se me dio a elegir. Y en aquella época pues a mí me motivaba el tema de... en la empresa estábamos, ya te digo que fueron unos años, unos años preciosos, unos años muy muy... de mucha actividad de

muchas historias reivindicando el derecho a hacer asambleas en horas de trabajo, pues el derecho a tener un comité, un local para el comité. El derecho a hacer asambleas como comité, o sea era un tipo de reivindicaciones, yo creo que esa, en general en todos los movimientos fue unos años buenos, pero desde el 78 hasta el 82, fueron unos años de ebullición bastante importantes. Y entonces a mí me motivaba, me sentía bien en el sindicato. Y además yo creo que allí influyó otra cosa, que lo he pensado muchas veces, y que además yo creo que fue un acierto. Y es el hecho de que el Andrés y yo estábamos en la misma célula los dos, el Andrés era responsable, estaba en el comité de barrios del MC. El Andrés empezaba ya a despuntar un poco como un personaje más o menos público, y yo en el barrio me sentía un poco la mujer de él. En el barrio y en la organización, y a mí es algo que nunca me ha gustado, jamás he ido a ningún sitio en el que fuera la señora de él, pero a ninguna ni tontería de esas tontas: no. Ahora empiezo a ir a alguna cosa, pero bueno más así. Entonces yo creo que fue un acierto porque así me desarrollé más independientemente del Andrés en el, en el tema del sindicato. O sea yo creo que fue una buena elección en el hecho de seguir decidiendo por mi independencia personal. El hecho yo así, ya tenía otra estructura, otras guías de discusión, de debate, de relación, y el Andrés tenía sus caminos, sus guías y sus otras historias. Yo toda, toda esa época bueno todos esos años me he sentido la mar de bien, o sea me he sentido una persona independiente, bien, realizada, valorada, valorada por mi misma. Y bueno las peleas típicas del sindicato, bueno otra cosa son ya las peleas, pero quiero decir que personalmente te sientes bien. Entonces aquellos años del sindicato fueron, ya te digo unos años muy participativos. Todos los lunes, por ejemplo, había reunión de lo que se llamaba el consell de Telefónica, se juntaban gente de todos los centros de trabajo, gente de todos los centros de trabajo para decidir un poco la política del sindicato/

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 10]

Y luego también fueron/

E.- Me decías, perdona, que cada lunes había...

Sí, cada lunes había una reunión de responsables de cada centro de trabajo, y allí pues se valoraba un poco qué pasaba en los centros, se informaba pues de los temas que había, de los temas que había que planteaba sindicato, pues que opinaba la gente que se debía de plantear que se debía de hacer. Estábamos bastante, bueno pues muchas peleas, claro porque estaba la gente planteaba unas cosas la gente que planteaba otras cosas. Fueron los años yo me imagino que para la gente del, para la gente del PSUC fueron años duros, porque el llegamos en los consells eran auténticos parlamentos en los que dábamos caña, dábamos caña a punta pala. Y/

E.- ¿Gente de MC, quieres decir?

No, y los del La Liga estaban también, estaban también los de la Liga, había gente de... de Bandera Roja, del sindicato, si es que había de todo, o sea había de todo. Había que yo me acuerde, a ver gente de Bandera Roja, gente del ECR, gente del MC, gente del .. no me acuerdo cómo se llamaba, ¡ah! gente del Partido de los Trabajadores, o del PTR o algo así. De distintos partidos que había en aquella época, y ya que te digo eran unos auténticos parlamentos de la Izquierda y tal. Y entonces, las peleas ya empezaron, yo creo que esas han sido siempre, y han sido desde el principio, las peleas con Madrid. Porque incluso la gente del PSUC aquí, mantenía una posición, mucho más a la izquierda de lo que eran las posiciones de Madrid. Por ejemplo, yo me acuerdo aquí el primer convenio que se firmó, que lo firmó Comisiones Obreras, porque salió mayoritaria en las primeras elecciones sindicales, Barcelona en pleno estaba en contra de la firma de ese convenio, incluido PSUC y todo. Otra cosa es que unos tuvieran unas matizaciones y otra tuvieran otras, pero estaba todo mundo en contra, y el convenio se firmó. Entonces, se hicieron las elecciones sindicales, que entonces eran cada dos años, se hicieron las elecciones sindicales del 80 y Comisiones lo pagó muy caro la firma de ese convenio. Lo pagó tan caro, que de ser mayoritaria, de ser mayoría absoluta y UGT tener, pues poquitos delegados a nivel estatal, no me acuerdo pero vamos pocos, pasó a ser UGT la mayoritaria, pero bueno, Comisiones Obreras no aprendió de esa. La siguiente, pues UGT hizo lo mismo, firmó otro convenio desastroso, y en la siguiente pues se quedaron empatados. Fue un empate técnico de esos, y desde entonces pues siempre andamos con las mismas. Unas veces supera en un delegado Comisiones, otras veces supera en un delegado UGT, y ese tipo de historias. Y Barcelona sigue siendo la ciudad crítica de Comisiones Obreras de Telefónica. Con lo cual, dentro de Barcelona por mucho, yo no sé que hubiera sido mi vida, si yo hubiera estado en Comisiones Obreras en Madrid, por ejemplo. Pero dentro de lo que es Barcelona sí que es cierto que veías que había mucha más participación, más posibilidad de respuesta, y luego claro pues era la historia de que al final, pues a lo mejor te firmaban una cosa, que en Barcelona salía que no, pero que en el resto del Estado salía que sí. Era un tema complicado pero que vamos a mí en concreto jamás me ha generado, ningún tipo de contradicción. Claro yo tengo muy claro que, porque la gente dice que claro que el sindicalismo se ve muy diferente en Huesca, en Logroño y en tal, y a la hora de la verdad tiene el mismo derecho a votar el de Logroño, que el de Huesca, que el de Barcelona. Y si al

final, en general, lo que si ha hecho siempre Comisiones, ha sido hacer consulta, si al final la consulta del convenio salía que sí, pues salía que sí. Claro tú podías decir en Soria, no se ha hecho pues como aquí, ronda de asambleas en todos los centros de trabajo y tal y cual. Pero yo eso siempre lo he discutido, igual que yo no quiero que nadie me discuta como llevamos la acción sindical aquí, pues yo me imagino que en Soria nadie... o sea yo no voy a desconfiar del tipo de consulta que hacen los de Soria. Otra cosa es que la gente ve las cosas diferentes, en un sitio y en otro.

E.- ¿Cómo actuabas tú dentro del comité? Las prácticas más del día a día.

¿En las prácticas del día a día? Hombre, los comités en Barcelona, en general hasta los momentos de las consultas y de las firmas de los convenios, en general hemos trabajado bien. Éramos mayoría en los comités, en Barcelona seguimos siendo mayoría Comisiones Obreras, nos va detrás el SAT que es un sindicato, se llama Asambleario de Trabajadores de Telefónica, que yo sepa en todos los años que llevamos funcionando no han hecho una asamblea en su vida. No, sí, miento, el año pasado me parece, o hace dos años, no me acuerdo muy bien hicieron una asamblea, vi carteles convocando una asamblea de afiliados. Pero vamos es la gente que procedía del CSUT, de la CSUT, los del PT. Que eran la gente pues en concreto uno de los líderes pues cuando yo te contaba cuando la huelga del 76, que desapareció tan pronto se llegaron al Javier detenido, el Enrique A----- famoso. O sea que, es gente que a mí, bueno había gente que me merecía muchos respetos, pero que en concreto alguno pues veías que se tiene, yo sigo pensando, se tiene su chollo montado, para ser delegados y para vivir del cuento, eh. Y se aprovechan, o sea no tienen nada claro lo que es el crear conciencia de clase en la gente, y entonces pues viven de dar la razón a todo el mundo, de no enfrentarse nunca, de no dar alternativas nunca y como tienen la ventaja de que la gente de Comisiones siempre hemos tenido alternativas, jamás nos hemos escondido, si una cosa no nos ha parecido bien. Pues entonces, y jamás nos hemos escondido de ir a un centro de trabajo y decir "oye si estáis viviendo esta situación, hay que enfrentarse, Vamos a montar algo, vamos a montar algo". Jamás nos hemos escondido, no, entonces ellos han vivido pues ese andar dando paños calientes. Entonces pues no sé, yo he sido presidenta del comité, fui unos años, he tenido distintas responsabilidades dentro del comité y dentro de Comisiones Obreras. Otra cosa es que yo he sido siempre de la minoría, y eso cuenta, y eso sí que es una de las cosas que en los últimos años más me ha hecho plantear, entre la línea del sindicato, y entre la situación esa, el plantear, mira o sea yo lo siento ya no tengo ganas más de que me toquen las narices, porque es estar en una pelea continua con la empresa, con los compañeros de trabajo, para que se movilicen, para que tal, y luego ver pues que en el sindicato como no eres del... del partido que manda en el sindicato pues entonces te machacan también. Y eso es así, porque eso te pasaba cuando la mayoría, los del PSUC, pero es que ahora la mayoría en Telefónica son los del PCC. Y entonces como no eres del PCC, pues entonces no cuenta contigo para nada, o te...Y, entonces dices mira yo ya no, yo ya no tengo edad para que me toquen las narices más. Yo entiendo que es importante estar organizado, entiendo que Comisiones dentro de Telefónica, y en concreto en Barcelona, pues están haciendo un trabajo bien. Y por esos ni me voy a desafiliar de Comisiones y a la gente la animo a que se afilie y sigo peleando y si puedo ir a las cosas que monta Comisiones voy, y las huelgas las hago y todo eso. Quiero decir que a ese nivel, sí, pero tener una responsabilidad en el sindicato, pues dices no, yo no. Bueno primero porque no te la dan, y claro para ir a hacer el trabajo para el inglés que digo yo, no es, no lo digo en el mal sentido, pero que no se te reconozca, o que tienes que ir a hablar con la empresa y siempre te ponen al comisario político al lado, vas a hacer no sé que, y te mandan a la comisaría política al otro sitio, pues dices mira. Si no se ha demostrado en los veinte años que llevo aquí que he hecho, que he trabajado, que he dedicado mi vida a Comisiones Obreras pues iros a la mierda, ya seguiré viviendo, no se me va a acabar el mundo por eso, hay muchas cosas que hacer en esta vida como para tal. (Se enciende un cigarrillo) Y luego la historia más maja, y más dura, y más contradictoria de Comisiones ha sido toda la historia de Comisiones Obreras de Telefónica de Barcelona, ha sido toda la historia de la Secretaría de la Mujer. La Secretaría de la Mujer sí que ha sido otra de las cosas en las que me he dejado, junto con otras compañeras, la piel. Pero, que me la he dejado a gusto, que pienso que hemos conseguido cosas importantes, que si hubiéramos sido de la mayoría pues a lo mejor hubiéramos conseguido más. Que hemos sido legales y que legales quiero decir que no... no hemos jugado sucio jamás y que hemos conseguido el crear un referente importante. De hecho somos la única Secretaría de la Mujer que ha habido en una empresa en el estado español. Para que se reuniera regularmente, nos reuníamos cada quince días, y la historia de cómo montamos la Secretaría de la Mujer pues fue de lo más curiosa, y de lo más así. En Telefónica hay una asociación cultural o algo así, Telefónica pues montaba, montó la, la... esto.... un deportivo que hay por ahí en Cervelló/

E.- ¿Un deportivo?

Son unas piscinas, me parece, yo no he ido nunca, unas piscinas, unas pistas de tenis, un tal, eso el afán, el afán paternalista de Telefónica de montar todo, ala todo los de Telefónica para todos los lados. Ibas en verano de vacaciones a los apartamentos y te encontrabas con Telefónicos, ibas aquí y te encontrabas.... Yo nunca iba a esas cosas porque decía bastante estoy de Telefónica todo el día como

para encima las vacaciones irme a unos apartamentos allí con todo el mundo, o un hotel de esos todos de Telefónica. Entonces, al principio de lo Cervelló, montaban montaban cursos de tenis, y entonces se le ocurre... y los anunciaban con carteles, la gente que era de la cultural, que se llamaba en aquella época. Entonces, se les ocurre sacar unos carteles que repartían por todas las centrales, unos cartelitos que eran un folio, del libro si lo tienes estará reproducido, porque al final lo conseguimos, que lo habíamos perdido. Un cartel en el que ponía cursillos para hombres y cursillos para mujeres. Entonces la imagen era muy gráfica: en el hombre se veía a todos los hombres sentados delante de un pupitre y un profe en una pizarra explicándoles; y en el de mujeres se veía una pista de tenis, con una mujer con la típica faldita de las balas de los pliegues, esos de las tensitas, con las piernas torcidas en situación de miedo, de temblar con la raqueta así medio temblar y a un crío al lado en el suelo así riéndosele. Y entonces nos acababan de conceder la sección sindical a Comisiones Obreras, esto debía ser en el 82. Nos acababan de conceder la sección sindical de Comisiones Obreras en la octava planta en la Estel??. Y al lado de la Estel??. o sea al lado de dónde estaba la sección sindical había una sección, y había dos compañeras que yo conocía que eran del sindicato y que eran majas. Eran de las que a veces iba por ahí y las veía que estaban en la sección sindical, que empezaban a preguntar, que entraban preguntar y tal. Y luego había otra delegada sindical que había salido, esto ya era en las terceras elecciones sindicales, que era la Manoli, que era una empalmadora. El... ¡Ah no!, sí, sí, sí, en el 78 cuando se firmó el primer convenio Comisiones Obreras lo que si firmó fue la igualdad de accesos a todas las categorías. Entonces firmó la igualdad de acceso a todas las categorías, y entonces se dio una situación complicada, había mujeres en aquella época del PSUC y otras independientes que tenían montado una secretaría de la mujer, a raíz de, yo en aquella época como militaba en barrios no... Pero sí que había venido porque me habían llamado a las otras reuniones. Y era cuando planteaban lo de la igualdad de acceso, era cuando se reunieron para plantear en el convenio la igualdad de accesos a todas las categorías. Y entonces cuando se consiguió la igualdad de acceso, como ya se había conseguido la igualdad de accesos pues que sentido tenía una Secretaría de la Mujer y disolvieron la Secretaría de la mujer. Y con la igualdad de accesos fue muy curioso porque entonces entraron las primeras mujeres empalmadoras. Entraron las primeras mujeres empalmadoras y celadoras, y resulta que llegan a las centrales, y en las centrales donde había comercial muy bien, porque teníamos vestuario de mujeres; pero las centrales no había comercial, no había vestuario de mujeres. Y entonces los capataces llegaron a extremos de plantear "no queréis la igualdad pues os cambiáis en los mismos vestuarios" y allí las mujeres que en ese momento habían reivindicado la igualdad de accesos tuvieron un papel importante en el tema de conseguir vestuario para mujeres y tal. Pero, claro, entonces la empresa se planteó que eso era muy complicado. Y a raíz de entonces planteó las nuevas pruebas acceso para entrar, la exigencia de Formación Profesional en electricidad de electrónica. ¿Qué ocurre? ¿Qué cuantas mujeres en el 82 o en el 83 tenían FP de electricidad de electrónica? Ninguna, ninguna una minoría. Con lo cual de repente hubo dos convocatorias en las que entraron un mogollón de mujeres, un mogollón de mujeres, pero de repente a la tercera convocatoria, pumba, dejan entrar mujeres.

E.- ¿Era necesario esa cualificación para hacer ese trabajo?

El tema fuera donde iba, cuando luego lo analizábamos, que eso yo lo analizamos cuando montamos la Secretaría de la Mujer nosotras, el tema era que no era necesaria esa calificación. Esa calificación para trabajar en Telefónica no. En Telefónica lo que podían exigir es FP de telefonía, pero todavía no existe esa FP en este país, me parece. No lo sé porque hace unos años que no lo tengo controlado, pero me parece que no existe. Sin embargo, por ejemplo, en Francia, en Alemania en tal sí que existe la FP de telefonía. Es decir, Telefónica era la que daba los cursos de telefonía, con lo cual si tú tenías una FP, o sea que te exigieran una titulación, la que quisieran, pero que podías entrar perfectamente. Porque luego la telefonía te la iba a dar la empresa. En todo caso, que en el curso si la telefonía no la aprobabas pues ya me parece bien que te suspendieran, pero claro, pero claro imponerte ese requisito cuando no existe, cuando no existe esa titulación te ponen otro engañoso, que es el de FP de electricidad de electrónica y claro no hay ninguna mujer. A raíz de eso, además fue curioso porque se recuperó otra prueba, cuando vieron que las primeras se le habían colado las mujeres se recuperó otra prueba, que era la de lo hoyo. En los años históricos de Telefónica, los empalmadores iban para poner los póster tenían que hacer hoyos en el suelo y picaban. Pero claro hoy en día, y vamos ni hoy en día ni en el 82, Telefónica no hacía los hoyos a pico y pala. Pero era una prueba que hacía años que no se hacía, años que no se hacía, que entonces, ¿qué hizo Telefónica? Recuperó esa prueba que teóricamente sí que estaba en las bases de entrada, que eran las pruebas de sumar, resta, multiplicar y dividir, la de hacer un dictado y la del hoyo. Entonces Telefónica recuperó la prueba del hoyo, que llevaba ya veinte años sin hacerla porque ya lo hacían las máquinas los hoyos. Y claro, pues allí es cierto, luego te decían que hubo hombres que no las pasaron, porque claro la juventud del 82 y del 83 pues tampoco es que hubieran tirado mucho del pico y pala. Pero, sí que hubo algunos hombres que la suspendieron, pero sí que es cierto que la mayoría de mujeres, o sea encima alguna que había tenido la FP de electricidad de electrónica cuando ya llevaba al hoyo... Pues... de todas formas hubo algunas que lo pasó el hoyo, en convocatorias que compañeros no aprobaron el hoyo hubo mujeres que hicieron el hoyo. Pero vamos,

quiero decir que, son las maneras que analizábamos luego nosotras de cómo se discriminaba cuando analizábamos este tema. Bueno, pues por lo que iba, que era cómo montamos la Secretaría de la Mujer. Entonces yo veo ese cartel, llegó a la sección sindical y me acuerdo que le voy al que era el Secretario General en ese momento y le digo “oye, pero ¿tú has visto esto?, tu ves...”, y estaba la Manoli la empalmadora que había entrado en la convocatoria que no le habían pedido lo del hoyo, en las primeras que... Y entonces se les ocurrió echarse a reír dice: “mira cómo sois, venga ya”. Y entonces digo: “no, no, no esto no puede ser”, la Manoli entonces me oyó, en ese momento entraron las dos de en frente también cabreadas con la hoja. O sea, coincidimos yo cabreada con la hoja, las otras dos cabreadas, la Manoli cuando la vio que se cabreó, y entonces les montamos un pollo que ya no se atrevieron a reírse. Y dijimos que eso no podía ser, que tal, que cual, que patatín, que patatán, y entonces que había que sacar una hoja. Y entonces sacamos una hoja, que sacamos una hoja que además la firmamos como trabajadoras de Comisiones, afiliadas de Comisiones Obreras de Telefónica, me parece que la firmamos, me parece que la firma era esa. Entonces la hoja causó un revuelo, causó un revuelo que ni te puedes imaginar, ni te puedes imaginar. El que había hecho el dibujo fue al sindicato, a los chicos los convenció que éramos unas pasadas, que éramos unas extremistas, que quería hablar con nosotras. Con nosotras intentó, bueno habló/

E.- ¿A los chicos, perdona les...?

Les convenció de que nos habíamos pasado a los chicos del sindicato, pues al Secretario General y al otro, a los dos que estaban en la sección sindical permanentemente. Cuando llegamos nos echaron una bronca, que nos hemos pasado, que el pobre estaba llorando, él que había hecho el dibujo, que fíjate, que no sé que, que no sabemos aguantar una broma, que tal, que cual. Y nada, liamos una, una bastante considerable y entonces a raíz de entonces con la Manoli y con las otras dos dijimos que montábamos la Secretaría de la Mujer. Entonces convocamos en una reunión, convocamos una reunión y entonces, la discusión en el sindicato era si era de mujeres solas o si podían venir los hombres. Entonces nosotras planteamos que la reunión de la Secretaría de la Mujer tendría que ser sólo de mujeres, pero que está claro que en el sindicato todas las reuniones eran abiertas y que, claro, no le íbamos a negar la entrada a nadie. Pero que bueno, que recomendábamos que los chicos se abstuvieran, que creíamos que era lo más, que no íbamos a hacer nada del otro jueves, que además nuestra manera de entender las cosas era el que se nos dejara libertad para discutir las cosas, pero que estaba claro que todo lo que planteáramos lo íbamos a plantear en el Consell, que todo lo que planteáramos lo íbamos a plantear en los senos de afiliados, y que a ese nivel no queríamos montar otra historia, que teníamos muy claro que estábamos dentro del sindicato. Me acuerdo que en la primera reunión que convocamos allí en Padilla, el Secretario General vino, y/

E.- ¿El Secretario General del Comisiones?

Pero de Barcelona, de Barcelona el Antonio Valero vino a la reunión y fue una cosa muy curiosa porque nos pusimos, nos fuimos poniendo de tal forma que de repente el Antonio se quedó fuera. O sea, habíamos hecho un círculo y el Antonio se quedó en segundo, en segundo lugar. Pidió la palabra, porque a ese nivel es muy formalista, me dijo que le parecía muy bien, que tal, que cual, que estaba para todo que quisiéramos, que patatín, que patatán, pero se sintió desplazado, o sea se sintió que no era su lugar. Y desde entonces no volvió a aparecer ningún hombre más en la reunión de la Secretaría de la Mujer. Y entonces, ya empezamos las discusiones de qué es lo que era una Secretaría de la Mujer, que era lo que entendíamos por Secretaría de la Mujer y tal, y empezamos a plantearnos pues las distintas historias, que desde la perspectiva de Telefónica, claro no es lo mismo una empresa como Telefónica, que otro tipo de empresas, las cosas que se podían plantear. Entonces empezamos a plantear bastantes reivindicaciones, fue una época muy fructífera, porque cada vez que había un congreso, cada vez que había una conferencia, nosotras como Secretaría de la Mujer hacíamos un comunicado. Si era una conferencia hacíamos una ponencia, si era un convenio hacíamos reivindicaciones para el convenio. Y bueno, lo curioso fue que jamás ninguna reivindicación tiró para adelante. Ni ninguna, ni ningún texto conseguimos que fuera aprobado por mayoría para ser publicado.

E.- ¿Qué tipo de reivindicaciones planteabais?

Pues mira, lo primero que planteamos fue todo el tema de, por ejemplo, eliminar la lo de Formación Profesional de electricidad y electrónica, eliminar lo de la prueba del hoyo, eliminar lo de cargas familiares para elegir residencia. En Telefónica se daba una situación que es que tú si promocionabas, si te planteabas la promoción el tema que planteaba, o sea si aprobabas la convocatoria podías sacar el diez, pero si no eras cabeza de familia elegían antes que tú todos los cabezas de familia. Con lo cual, eso a la hora de la verdad ¿qué suponía?, ¿qué suponía? Que mujeres, que había mayoría de mujeres solteras no podían promocionar, no podían promocionar porque claro a lo mejor aprobaban pero claro te mandaban a Sevilla, porque no había plazas en Barcelona. Porque todas las plazas, o si había plazas en Barcelona todas las plazas de Barcelona te las quitaban los cabezas de familia. Lo primero que

conseguimos fue el que a las mujeres se nos considerara también cabezas de familia, esa sí que la conseguimos, pero claro esa es que era evidente. Esa ya se consiguió por la Constitución, esa encima se ganó por el Constitucional, porque claro si una mujer tiene hijos, es cabeza de familia. Porque es que al principio ni las mujeres con hijos, o sea las mujeres con hijos elegían detrás de todos los hombres con hijos, y detrás todas las mujeres solteras, también todos los hombres solteros pero en principio era una, un tema discriminatorio que impedía la promoción de las mujeres. Esa, esa no la hemos conseguido se sigue eligiendo todavía como cabezas de familia con lo cual pues para las mujeres es un, el tema de plantearse la promoción es un tema complicadísimo. Las únicas veces que ha habido promoción real de mujeres ha sido unos años que lo que sí hizo la empresa, pero eso es curioso que no lo planteó el sindicato, sino que lo hizo la empresa por intereses propios. Y era el tema de hacer convocatorias provinciales, o sea que tú sabías que si aprobabas no te movías de la provincia a la que habías optado, que era la tuya. Y en esas convocatorias sí que las mujeres pegaron un estirón fuerte y fueron unos años que hubo... Claro, ¿qué pasa? Que a Telefónica le interesaban ese tipo de convocatorias en aquellos momentos porque en Barcelona, en concreto, permanentemente tenía una plantilla inestable. Entonces todo el mundo de Barcelona era inmigrante, o sea todo el mundo quería largarse de aquí, entonces ¿qué pasa? Que si no tenían plaza en su categoría no conseguían traslado, ¿qué hacían? Si veían que salía una convocatoria para todo el Estado, cogían y elegían plaza pues para otro lado, con lo cual... o si aprobaban para Barcelona a la que salía plaza en otra provincia se largaban. Con lo cual, Barcelona estaba continuamente reciclando personal, y continuamente con movilidad de plantilla. Continuamente, acababa un curso iba a empezar otro cuando ya tenía a la gente formada, pumba, la gente se le iba para otro sitio. Entonces la empresa sacó la historia de convocatorias provinciales, durante unos años estuvo en marcha y en esos años hubo una promoción de mujeres bastante considerable. Porque claro ya yo me acuerdo que compañeras mías que cuando salió la primera provincial de supervisora, que era la categoría inmediata superior a la mía, claro sabían que lo más que le podía tocar era Sabadell o Mataró que podían ir y venir en el día o Granollers lo más lejos. Pero, que sabían que a la corta o la larga en Barcelona habría plazas, con lo cual eran unos años que hubo gente que se pegó a lo mejor solamente un año. O incluso administrativas que se plantearon la promoción, la promoción a representantes que era la categoría mía. Yo me acuerdo dos compañeras que eran cabezas de familia y que querían renunciar, eran dos administrativas que se habían presentado porque era una convocatoria provincial. Mientras se había presentado, había hecho el curso y tal, pues una estaba embarazada, se había quedado embarazada; la otra era separada con un hijo y no era cabeza de familia, no se la consideró cabeza de familia, o sea es que era escandaloso. Y yo me acuerdo que como aquella convocatoria si que era provincial le dije "ni se te ocurra renunciar", y dice "sí, sí como no nos toque Barcelona renunciemos". Y dije "mira, voy a ir a la elección de plazas a agarraros en el momento que se os ocurra renunciar". Y estaban las dos como histéricas, y yo diciéndoles aquí no renuncia ni Dios. Y hubo otra compañera que renunció, y ellas dos al final no renunciaron. Se iban cada día a Vilanova, les tocó plaza en Vilanova, que en aquellos tiempos no había los trenes como hay ahora, les tocó Vilanova, y nada, al cabo de un año estaban en Barcelona. Y luego me he encontrado con ellas en, pues en Hebrón?? me encontré con una de ellas y luego en Roma con la otra. Y me decían "vamos, si no hubieras estado aquí tú, renunciemos ". Que llevaban un montón de años cuando me las encontré en Hebrón, cuando me las encontré en Roma ya llevaban un montón de años de representantes. Pero claro, tú imagínate embarazada, y yo decía "pues tía, si luego vas a tener los tres meses de baja, tú tranquila pues te vas todos los días a Vilanova. Y si te encuentras mal pues te das de baja, y si no sé, pero no renuncies, no te prives". O sea que fueron años muy duros en los que el tema de la promoción era un tema complicado para las mujeres. Entonces, ese tema lo planteábamos en el sindicato, el tema que planteábamos también es un tema que luego, cuando yo lo pienso en los años que los discutíamos, que lo discutíamos en Padilla en el 83, el tema de separar lo que es la baja de maternidad, o sea lo que es la baja que corresponde pues porqué has parido una criatura. Que hay personas pues que la baja pueden ser una semana, y hay personas que la baja pueden ser quince días o veinte días. De lo que es, lo que te dan el concepto de baja por cuidado de los hijos. En realidad, dentro de lo que es la baja de maternidad, lo que se esconde es el cuidado del hijo, del hijo o de la hija y que es una de las cosas que planteábamos ya que condiciona para siempre cargar con la criatura. Entre que has ido los nueve meses, que luego quien está los tres o cuatro primeros meses de vida con la criatura eres tú y tal. Entonces planteábamos, me acuerdo un día que vinieron dos compañeras, la Petra y la Carmenchu, y era el día que estábamos discutiendo este tema. Y se nos pusieron como dos motos, diciendo que los hijos eran de las madres, que no sé que, que estábamos locas de plantear que la lactancia fuera compartida que.. . Bueno, un debate impresionante. Nosotras le decíamos "no, no, el tema nosotras lo que planteamos es que lo elijan, es que lo que elijan el padre y la madre", en principio... está claro no vamos a imponer que lo hagan los hombres, sino que haya, que exista esa posibilidad, exista esa posibilidad. Y bueno, aquellas nos dijeron que estábamos locas, y que ellas no volvían nunca más a la Secretaría de la Mujer. De hecho, fue la única vez que vinieron a la Secretaría de la Mujer ya no volvieron nunca más. Supongo que el tiempo pues nos ha dado la razón, no estábamos tan locas. De hecho, ahora la situación es/

[FINAL DE LA CARA B, CINTA 10]

Yo creo que la situación es compleja, que el tema sigue estando mal, yo creo que hasta que no te ves por la criatura no sabes que es lo que te va a ir mejor o que es lo que te va a ir peor. En sentido, yo estaría por defender lo mismo, es decir que se separe lo que es la baja de maternidad, lo que es la baja de parir, lo que es la baja de enfermedad, y lo que es el cuidado que una criatura de meses, hasta cuatro o cinco meses necesita. Y en ese sentido, pues es ver, verlo en el último momento, o sea no puede ser que tú por muy buena voluntad que tu compañero tenga de compartirlo tenga que decidir antes de que tú paras, que él va a coger las cuatro últimas semanas, que es como está ahora, me parece que sigue estando así. Y si luego él, y si luego puede resultar que el padre no se atreve con la criatura, que el crío no sé que, que no sé cuánto... O sea, hasta que no estás en ese momento, yo creo que esa tendría que ser una lección que se pudiera hacer en cualquier momento determinado. Es decir, que tú ya llevas ocho semanas, y dices mira ya estoy harta de estar todo el día encerrada en casa y tal y cual, que entonces automáticamente el compañero pudiera decir, el resto de las ocho semanas las hago yo. Y no se tuviera que pedir antes y ya de antemano tenerlo. O, por ejemplo, que resulta que tú has previsto y el compañero ha pedido las cuatro últimas semanas, que es las que puede pedir, y de repente pus tú imagínate que a tu compañero le sale un trabajo fuera del Barcelona. O se plantea en ese interín, o se ha presentado a no sé que, o le ha salido trabajo tal, y le va mal cogerse esas cuatro semanas. Pues, ¿por qué no puede renunciar y decir? O sea, yo creo que a ese nivel todavía no está bien, pero bueno si en aquel momento no se le hubiera empezado a discutir, no se hubiera empezado a hacer el debate, pues en estos momentos la situación estaría como ésta. O sea, que son cosas que a veces cuestan, que te llevas desgarras, pues me acuerdo que me supo muy mal el que aquellas dos compañeras se lo tomaran tan mal, y no volvieran, pero claro eso no nos iba a impedir renunciar a lo que creíamos que tenía que ser. Otra de las peleas majas que tuvimos en aquellos años fue todo el tema de los reingresos de las mujeres por excedencia. Es decir, había una, había una ley franquista que a las mujeres en el 57, 59, hasta el 59 me parece que fue cuando cambió, si se casaban las obligaban a dejar el trabajo. Y luego a partir del 59, me parece que fue, es cuando apareció del tema de la dote. Es decir, a una mujer cuando se casaba podía optar a la dote y entonces perdía el puesto de trabajo. Con una cláusula en la que decía que si algún día se convertía en cabeza de familia podría reintegrarse. Pero entonces en aquellos años Telefónica se planteaba, que claro, que por un lado con la Constitución en el 78 y el tema de la igualdad, eso se eliminó. O sea, tú tenías un año para reclamar que tu habías sido discriminada por una ley anterior y podías reclamar el reingreso. ¿Qué ocurrió en el 78? Que las mujeres de los más listos, y los más listos en aquel momento estaban en Madrid, sí, sí es así de claro, eh. De militares, jueces, abogados, y no sé que más lo sabían y, ¿qué ocurre? Lo que ocurre toda la vida las mujeres currelas que perdieron su puesto de trabajo en aquella época, que se pegaron toda su vida currando, con la historia de decir hemos... de Telefónica nos echaron, esas mujeres no se enteraron. ¿Cuándo se enteraron? Cuando aquellas empezaron a venir, que encima no habían plazas en Madrid y se vinieron todas para Barcelona. Entonces en Comisiones Obreras, además el abogado que las llevó, que era, es un encanto es el abogado este de Comisiones que ahora, bueno no sé si está... Está en el gabinete o en el centro de estudios, pero no está el... uy, ¿cómo se llama? Farre.... Fabre...?? Bueno uno que da clases también en... Entonces en aquella época empezaba de abogado, y empezaba de abogado del transporte. Y empezaron a llegarle mujeres que tal, total que el tío dijo que sí que tenían derecho, y que el ponía el juicio. Tiraron el juicio, al final llegaron hasta el Constitucional y ganaron. Ganaron el derecho al reingreso. Claro en todo este interino pues las mujeres tenían todas más de sesenta años, más de sesenta años. ¿Qué pasó? Que Telefónica no quería a las mujeres de más de sesenta años y les hizo pasar un calvario tremendo. Entonces allí en la Secretaría de la mujer, que eso lo llevaba la primera que las acogió aquí fue la Aurora [Gomez] en la Secretaría de la Mujer de Comisiones Obreras, de la CONC y luego... ¡Uy...! No me sale el nombre del abogado, estoy dándole vueltas al nombre del abogado. Mira que olvidarme, con lo que me lo quiero, bueno ya me saldrá, cuando me salga ya lo diré. Entonces les comentaron que había la Secretaría de la Mujer de Telefónica y que hablaran con nosotras, y ya empezamos la historia de las negociaciones. El problema fue que el sindicato de Barcelona no estaba de acuerdo con el tema del derecho al reingreso. Y si ya el sindicato de Barcelona no estaba de acuerdo ni te cuento el de Madrid. Bueno, el de Madrid/

E.- ¿Quieres decir en Telefónica?

De Telefónica, de Telefónica, sí, sí. Además por historias a veces de esas cutres, cutres totales. Yo me acuerdo de haberme tenido unas discusiones de lo más desagradable, de lo más desagradables. Ya te digo las mujeres que primero vinieron de los ingresos eran las mujeres de los militares, abogados, y gente de política y gente tal, que eran unas mujeres pues que llegaron aquí, que se iban todos los fines de semana a Madrid en el puente aéreo. Y claro, con un sentimiento muy obrerista la gente de Comisiones nos decían que esas mujeres no necesitaban el dinero. Claro, yo les decía "yo nunca me he metido con un trabajador, un trabajador tiene derecho. O sea, esto lo primero que tal que tener en cuenta es que esto es un despido. Esto las despidieron por una discriminación, a los que les han despedido -no me acuerdo que lucha había entonces que habían despedido a unos trabajadores por una reestructuración que hubo- vosotros defendéis que tienen derecho al puesto de trabajo, que los han

echado. Pues a estas las han echado. ¿A que tú no le has preguntado a los de esa fábrica si en el pueblo tienen tierras, si iban a poder sobrevivir o no? Los han echado, tenían un puesto de trabajo y los han echado, pues el mismo derecho tienen estas mujeres y aún más”. Es el hecho que encima las han echado por una discriminación. Porque a los hombres en aquella época cuando se casaban no los echaban de Telefónica. Si en aquel momento a toda persona que se casara Telefónica tuviera una ley que dijera no quiero casados y casadas en Telefónica, y hubiera echado, ya está. Estaríamos en igualdad de condiciones, pero no, no, era solamente a las mujeres. Y la dote se les daba únicamente a las mujeres, si un hombre se casaba y quería dejar su puesto de trabajo no se le daba la dote, luego eran temas discriminatorios. Y bueno, al final Telefónica le reconoció el derecho porque lo ganaron en el Constitucional, y claro ya cuando lo ganaron en el Constitucional pues claro los de Madrid de Comisiones Obreras más constitucionales que el Tribunal Central. Más... ¡claro que les corresponde y tal!, y dices pero bueno si llevamos hemos perdido una baja sindical importantísima, que hace tres años que nosotras lo estamos pidiendo. Y encima en tres años el sufrimiento que a estas mujeres les ha supuesto esta situación. Fue una pelea maja, fue la época del Solana en Telefónica, el Solana vino unas cuantas veces a Barcelona. Cada vez que venía él Solana a Barcelona les montábamos el pollo en la puerta de la Estel??, con las mujeres. No aparecía nadie del sindicato, éramos las mujeres, las mujeres excedentes, la Aurora [Gómez] que venía siempre y las chicas de la Secretaría. Y claro, les montábamos semejantes pollos, que no les quedaba otro remedio que en la reuniones el Solana les planteaba que qué pasaba con esas mujeres. Entonces hicimos bastantes cosas, hicimos reuniones... o sea pero todas al margen o sea te estoy contando la parte bonita, pero esto suponía que en el sindicato llevamos unas discusiones y un queme, y un... y un, una cosa horrorosa.

E.- ¿En que términos se desarrollan esas discusiones?

Pues en esos términos, o sea desde el decir porque las de Madrid se iban en el puente aéreo, y a mí que me importa. Que venían... oye llegarme a decir que venían con abrigos de pieles a trabajar, llegarme a decir que venían con anillos y con pulseras. Y claro, acabar llevando las discusiones a unos niveles de decir, vale mañana me pongo yo en la entrada de todos los turnos en la Estel?? y te voy a decir todo el mundo que viene con pulseras y con anillos, y todo el mundo que viene con abrigos de pieles. “Ah, claro pero es que...”, digo “ah, pero es que qué. ¿Qué me quieres decir con eso? Olvídate, olvídate de si esa persona tiene dinero o no, esa persona tiene un derecho. Olvídate en que condiciones vive esa persona o no. Y, ¿tú quien eres? Y el día de mañana esa mujer tiene derecho a tener su pensión, o sea tiene derecho, la han discriminado, la han echado. O sea es una persona que tiene...” Pues a eso niveles era el tema, y te venían y te decían “jo, pues...y ¿a cuántas has afiliado?”. Pero bueno bueno, o sea, en niveles tontos, te digo. O sea que las discusiones no eran discusiones políticas, si hubieran sido discusiones políticas las hubieran entendido, bueno las hubieran entendido... Claro no las llevaban nunca al terreno político porque sabían que teníamos razón. Claro, ¿qué pasa? Que de la Secretaría de la Mujer las únicas que éramos delegadas éramos Manoli y yo, el resto no, no había manera de que, de que las metieran en... a nosotras ya no nos tocaba otro remedio, pero el resto no podía, no había manera de que entraran de delegadas sindicales. Porque encima la mayoría eran administrativas, el colegio de Técnicos de Administrativas era en el que menos gente sacaba en aquella época Comisiones, y ese tipo de historias, con lo cual eran peleas en solitario de la Manoli y mías, que eran peleas durísimas, muy duras. Y/

E.- ¿Dentro del Comité, dentro de la Asociación?

No, dentro de la sección sindical, hombre cuando ya era un poco más, más mejor era en los consejos que hacíamos, en los consells que hacíamos los lunes porque entonces las mujeres de la Secretaría venían ya pedían la palabra, y se daba más la eso. Pero claro, luego las decisiones eran en la Ejecutiva y tal. O sea que, que bueno que eran temas complicados. Otra de las peleas bonitas y que yo creo que además fue en los primeros sitios que se dio, luego ya el sindicato lo asumió más, pero aún así no creo que se haya hecho en ningún otro lado, es el tema de plantear en las elecciones sindicales listas encabezadas por mujeres. Planteábamos el tema de decir, bueno si hay... porque luego ya de los once comités, en las terceras elecciones sindicales ya se redujeron, se redujeron a tres comités. Dos en Barcelona capital y uno en la provincia. Entonces en cada, en cada Comité había dos listas, en cada Comité había dos listas: la del personal no cualificado y la de técnicos y administrativo. Y entonces, había seis listas, seis listas en total era las que se montaba, el colegio uno, el colegio dos y el colegio de provincia. Pues entonces, nosotras planteábamos una cosa tan sencilla como era decir, uno de técnicos, uno de técnicos, solamente uno, eh, y uno de no cualificado tiene que ir encabezado por una mujer. Pues eso lo planteábamos, pues planteábamos que la proporción de mujeres en Telefónica, era una proporción determinada y solamente nos planteábamos que fueran en dos. Y esto supuso sangre, sudor y lágrimas y encima descalificaciones personales, porque claro las dos ¿quienes eran? ¿Quiénes eran esas dos?. Pues el ponerte a discutir si tienes más valía que éste otro, el si tú, el cómo vas a ir tú delante del César; cómo va a ir la Manoli delante del no sé quien. Y nosotras decíamos que no, que no teníamos ningún interés y ellos no lo entendían. Es decir, “no, no si no planteamos que seamos nosotras, pues

poner a una chicas vuestras. Si nos es igual, si nosotras lo que planteamos es que haya mujeres en las listas, y encima haya mujeres en puestos para salir. Y encima de que haya mujeres en puestos para salir, que haya mujeres cabezas de lista”. Bueno pues lo conseguimos, no fuimos ninguna de nosotras, sí la Manoli me parece que fue un año, no, no, ni la Manoli ni yo... Yo había sido otra vez cabeza de lista desde que lo planteé no. Entonces ni la Manoli ni yo fuimos cabeza de lista, pero hubo mujeres cabezas de lista y hubo mujeres en puestos para salir. Porque aparte de las mujeres que cada, cada eso tenían, nosotras llamábamos a mujeres para rellenar las listas. O sea, encima ofrecíamos mujeres al sindicato, incluso para ir de relleno. Porque decíamos es que no lo entendéis, hay que hablar con las mujeres, hay que animarlas a participar y tal. Y de hecho, yo sostengo una teoría de esas de mis análisis sociológicos baratos que digo que hago, y es que la sección sindical de Telefónica de Barcelona es la sección sindical que más mujeres tiene de todas las tendencias. Y era porque ellos se creían que íbamos por protagonismo individual, no entendían que lo que planteábamos era que hubiera mujeres. Y entonces siempre aparecía por ahí a última hora mujeres importantísimas, pues del PCC, del PSUC, de los otros, de la moto... siempre aparecían mujeres. Total que tu hoy vas a la sección sindical de Telefónica y no es lo habitual de las secciones sindicales de Telefónica del resto del Estado. Hay muchas más mujeres delegadas sindicales que en el resto. Con lo cual, yo es algo de lo que me siento de lo más, de lo más satisfecha. Y si no hemos hecho hacer entender el tema de la mujer, pues ya lo están viendo, yo a veces se daba situaciones tan, tan rocambolescas, como que llegaba yo a la sección sindical, y de repente las chicas del PCC o las chicas del PSUC me decían “¡joye, esto no puedes ser tenemos que montar un sindicato de mujeres!” y yo les decía “yo jamás, yo nunca he planteado eso. Si queréis montarlo, lo montáis vosotras; o sea yo desde luego a ese sindicato no me afiliaría. Yo tengo muy claro y lo he tenido muy claro siempre en que sindicato estoy”. Bueno pues con todas esas historias hubo, ya te digo, desgarros personales muy muy fuertes y a ese nivel, igual que yo no planteaba el tema del, del protagonismo a ese nivel tampoco planteaba el tema del protagonismo en la cuestión de ser la responsable del la Secretaría de la Mujer; o de estar en la Ejecutiva por la Secretaría de la Mujer y tal. Y entonces, dentro del lo que fue la Secretaría de la Mujer durante los años que duró, que duró desde el 82, 83 hasta el 90; no, hasta el 96, 97, me parece. Bueno, hasta cuando fueron los veinte años de feminismo, o sea que le sería hasta el 97. En todos esos años que duró, pues en concreto unas dos, tres mujeres asumieron en distintos congresos la responsabilidad de la Secretaría de la Mujer. O sea, pasaron a la Ejecutiva como responsables de la Secretaría de la Mujer. Y no yo, yo en todo caso fui, en alguna ocasión estuve en la Ejecutiva cuando ya fue... porque me tocó, porque salí en el Congreso, sino no. Y lo que hay que reconocer, y lo que hay que reconocer es que se lo hicieron pasar tan duro, o sea es tan duro, es tan duro discutir el tema en la Ejecutiva, o sea estar continuamente, continuamente discutiendo, y continuamente teniendo que discutir, pues eso del sexo de los ángeles, que las mujeres lo iban dejando. Y a niveles de ir dejando el sindicato, al nivel de ser delegada, o sea de dimitir de ser delegadas de tal. O sea que, que no ha sido un trabajo nada fácil. Entonces yo era la de ida y vuelta, o sea siempre salía otra, no, estaba hasta que ya no podía más y entonces asumía la responsabilidad de la Secretaría de la Mujer yo hasta el siguiente Congreso que salía otra. Y así he estado yo con el tema de la responsabilidad en la Ejecutiva. Otra cosa es que en la Secretaría siempre, siempre he estado.

E.- ¿Cómo ha sido -----estado en la ejecutiva?

Hombre, yo pienso que a ese nivel... yo entré, yo en el sindicato estaba por conciencia de clase. Otra cosa es que entendida en el tema de las mujeres, y que creía, y me sentía realizada dando la batalla por el tema de las mujeres. Pero vamos, no era por así decir lo primordial, no sé, sí que era lo primordial para mí la Secretaría de la Mujer me ha dado mucha vida. Pero, como te lo quiero decir, que... que yo creo que no es lo mismo partir de una base de conciencia, y por el hecho de ser mujer que te das cuenta de la realidad, y entonces peleas por transformarla a, partir de que entiendes que la contradicción principal es la de la mujer, que vas sólo, que estás en el sindicato sólo por el tema de la Secretaría de la Mujer. O que estás en el sindicato, o que estás en la Ejecutiva sólo por el tema de la Secretaría de la Mujer y no te implicas en el resto de las actividades que hace la Ejecutiva y entonces te quemas, entonces te quemas. Entonces te quemas, pero claro, eso es una cosa que desde las Secretaría no puedes controlar, eso es tarea de ellos, no sé cómo decírtelo, no sé si me explico? ¿No me explico, verdad? O sea si tú apareces en una Ejecutiva como responsable de la Secretaría de la Mujer, y tú eres una delegada nueva, que acabas de salir en las elecciones sindicales, la Ejecutiva tiene que hacerte entender, que la Ejecutiva es un órgano colectivo, que los problemas del sindicato son colectivos y que los de la Secretaría de la Mujer son uno más. Entonces, si tú te crees que lo más importante y por lo que tu vas allí, es únicamente la Secretaría de la Mujer y entonces empiezas a ver que cada día para que metan en el orden del día el tema de la mujer tienes que pelearte; que encima, de los temas que se hablan en la Ejecutiva, son siempre de los temas de los chicos, de los departamentos de equipos, de los departamentos del planta exterior, de los departamentos de planta interior. Y de los departamentos de mujeres, de comercial, de tráfico, de tal, donde hay mayoría de mujeres, no se habla nunca. Cuando se habla el punto dura cinco minutos, y en los otros se habla veinte minutos. Si tú encima tienes poca experiencia sindical, y cuando planteas el tema de la mujer se te empiezan a comer, y te entra el

tembleque, pues claro, te quemas antes. Por eso digo yo, el que también es tarea del colectivo, o sea del colectivo de que no te hacen, no te hacen sentir participe del colectivo. Y entonces claro, o te has mamado muchos años de ser delegada sindical, y de hacerte muchas asambleas y de conocer la problemática global, o si no conoces la problemática global, o si no conoces la problemática global pues entonces se te hace más difícil, se te hace más difícil entrar de golpe allí. O sea que, me parece que ahora queda más claro lo que, lo que decía.

E.- Sí. Pero, yo te estaba preguntando ¿cual era tu experiencia personal dentro de?

¿Dentro de la Ejecutiva? Me cabreaba cada dos por tres, quiero decir que en Telefónica a ese nivel yo creo que me tienen un respeto, y me han permitido siempre barbaridades, que eso a cualquiera no se las hubieran permitido. Quiero decir, o sea, cosas tan sencillas como lo de pedir la palabra, yo pido la palabra, pero si a mí me provoca alguien y no me toca la palabra le canto el lucero del alba, y no me decían ni mijita. Claro también, era una persona que en los años duros del sindicato, del principio, me había, o sea me había pateado, me había pateado los centros de trabajo. Era una mujer muy reconocida por la gente. La gente, yo creo que en general la gente que me conoce me quiere en Telefónica. Otra cosa es que luego voten no sé que, o voten no sé cuanto, que eso es lo que no entendían los del sindicato. O sea, no entendían el que tú pudieras tener buena relación y que luego no repercutiera en votos. Y decías pues es que la vida a veces es muy complicada, como que están haciendo, o sea si estamos todo el día protestando de los de Madrid, pues claro esto repercute aquí. Claro la gente tiene confianza en mí, me viene a plantear sus problemas, quiere que se los resuelva, pero claro luego la gente pues resulta que a la hora de votar pues no vota a Comisiones porque sabe que en Madrid van a firmar no sé que, y eso es verdad. Y que aquí, desde aquí, desde Barcelona somos los primeros que los criticamos. Entonces, por ejemplo, en los años el año aquel famoso cuando eran once comités cuando luego se redujo. Porque primero se redujo a cinco, luego, primero se redujo a seis y luego se redujo a tres, cuando se redujo de once comités a cinco o a seis, no lo sé seguro, había centrales... yo me había pateado todas las centrales de mi zona, de lo que era el Comité de San Andrés que era el que a mí me correspondía. Y entonces, había otro comité en otra zona de Llacuna, Pueblo Nuevo, Guipúzcoa y tal que eran donde eran mayoría los de la CSUT, que luego fueron el SAT, y en esas centrales cuando luego se hicieron seis pues el comité de San Andrés se amplió y cogió parte de esas centrales, todo lo que era Guipúzcoa, Llacuna, Pujades... ¿cuál más había por allí? Bueno, total que eran centrales donde no podía entrar nadie de Comisiones porque salía a ostias, pero así auténtico. Porque habían firmado los convenios, porque no sé que, porque sois unos vendidos, porque patatín... Y claro entonces nadie se atrevía a ir, y entonces claro pues la Lourdes, la Lourdes para esas centrales. Y claro eran centrales que ibas recuperando, que ibas haciendo trabajo, que la gente si vas habitualmente al final te reconoce, te respeta. Si ve que tú lo que les planteas eres coherente con lo que les planteas, que otra cosa es que además les explicas que luego pues habrá que ver qué pasa, que tal. Pero no, que la gente te viene y te dice que tiene un problema y se lo resuelves, o no se lo resuelves, pero le dices los mecanismos para resolvérselo. Y claro ese tipo de historias pesan en la gente. Yo creo que pesan y hacen, bueno pues de yo ahora me muero de risa, que gente de la que en estos momentos pues es delegada, e incluso tiene cargos en el sindicato, pues yo he estado en asambleas en sus centros de trabajo y no se han atrevido a enfrentarse a la gente. Yo he estado haciendo asambleas... ser trabajadores de ese centro, yo estar pero casi hostiarme una vez me acuerdo con uno de la CNT en Pujades, no en Guipúzcoa y los otros no decir ni media. Y luego han sido delegados del sindicato y juegan... y tienen papeles importantes en el sindicato. Tienen cargos de responsabilidad en el sindicato y tal. Y piensas: bueno pues muy bien. Y luego esa gente es la que a ti te margina o no te considera cuando planteas una cosa y tal. Y dices bueno para qué, para que te vas a molestar. Pero, sí que es cierto que a ese nivel la gente te reconoce un, la agente en general es más agradecida que la gente del sindicato, porque en el sindicato funcionan otros mecanismos, pues de esos de partidismo, de camarías y de ese tipo de historias. Que mientras tú estás bien, que ves que vas tirando para adelante y ves que no te machaca demasiado, pues vas tirando. Pero, en el momento en que ya empieza a crear problemas, que ya llevas veinte años que dices "bueno, ya están bien, ya está bien de que me toméis el pelo". Pues a partir de ese momento dices pues ya está, yo hoy ya he cubierto mi misión al que dejar entrar a gente nueva en el sindicato, pero sí que es cierto que lo de la Secretaría de la Mujer quema mucho a las mujeres. Entonces o lo tienes muy claro, o tienes muy claro el tema de que es una labor larga, que es una labor que hay que ir haciendo poco a poco, que hay que ir planteando. Que hay veces que la gente lo entiende, que hay veces que la gente no lo entiende o si no es muy quemante, porque es estar permanentemente a la contra. O sea que a mí de repente un día un delegado me diga cuando planteé un tema que nos hicieron un cursillo, cuando se hizo lo del fondo de pensiones de Telefónica; yo tenía, yo tenía... me oía, y esa es una de mis espinitas en el tema de Telefónica, yo me oía porque eso te lo hueles que las mujeres cobrábamos menos en Telefónica que los hombres. Pero, la historia es que es complicada, compleja, es cuando además empiezas a leer cosas de el... ¿cómo es?, claro que nosotras, yo creo que a nivel del sindicalismo la pega fue que fuimos tan ingenuas que nos planteamos el tema de igual trabajo igual salario. O sea, la primera reivindicación que se te ocurre, cuando tú ves, pues lo que te decía antes, que tu compañero

que hace el mismo trabajo resulta que tienen una prima y tú no, que no sé que. La primera rebeldía más sencilla que se te ocurre es la de a igual salario igual... ha igual trabajo igual salario. Y con eso hemos perdido años de la Secretaría de la Mujer, años. Luego cuando vas profundizando ves que la cosa que es más compleja, que es más complicada. Claro, pero como estás metida en la vorágine de reivindicar, de ver, de tal, de cual, pues vas viendo cosas pero no acabas de saber por dónde van los tiros. Claro cuando de repente oyes un día una charla a una inspectora de trabajo que te dice que a trabajo de igual valor igual salario, dices "ostia me han engañado también en esto, yo me empeñada que a igual trabajo igual salario y resulta que lo que la reivindicación correcta hubiera tenido que ser a trabajo de igual valor igual salario" entonces vamos a discutir los baremo para discutir, para hablar de trabajo de igual valor. ¿Qué quiere decir trabajo de igual valor? Por qué, por qué... por ejemplo, en eso sí que lo veías en las discusiones una cosa tan sencilla, porque por ejemplo cobra más un descargador de muelles, por ejemplo, que una mujer de hacer faenas, no, por ejemplo. La fuerza física, o sea ¿qué se valora la fuerza física? Cuando socialmente, por ejemplo, la fuerza física no está considerada. No el ejemplo no lo he puesto bien, bueno es igual me enrolló por donde iba. Por ejemplo, los descargadores de muelles es un trabajo duro, descargan y tal y cobran más que a lo mejor la administrativa que está en el muelle. Pero resulta que socialmente, por ejemplo, aquí te cuentan mucho lo que es el valor de la fuerza bruta, sin embargo socialmente está más considerado un juez, que teóricamente se tiene a un juez por un patoso, o se considera que un juez no podría ser un descargador de muelles. Entonces, a la hora de valorar o de buscar los elementos para valorar un puesto de trabajo, tienes que hacer distintos baremo, o sea distintos conceptos para considerar el igual valor. Por ejemplo, en el caso de las de Puig, que es uno de los ejemplos/

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 11]

El caso de la Puig era, las de Puig trabajaban en la cadena donde juntaban los líquidos, los líquidos que traían para hacer las colonias, la lavanda, la otra, la cual. Entonces los hombres les traían con las carretillas, con las carretillas les traían los líquidos que tenían que mezclar. Entonces los hombres, cobraban más que las mujeres de la cadena, ¿tú cual consideras que es un trabajo de mayor precisión? Claro a la Puig al que te traía la carretilla se le podía caer la esencia de lavanda, pero como la chavala de la cadena mezclara mal la proporción de la esencia, de la esencia de la lavanda con el líquido otro que le podrán de relleno, resulta que te podías comer toda la producción de lavanda de todo ese mes. Luego entonces teóricamente, ¿qué es más complejo? ¿El mezclar las esencias o el arrastrar un carretillo donde tu coges un cubo del lavanda y otro cubo de no sé que y lo traes. Ese es el tema que se discuten cuando se habla de valoración de puestos de trabajo. Que hay unas, que en según que trabajos y además pueden cambiar entre unos trabajos a otros según les interesa a la empresa, hay unos baremos que están más valorados que otros. Y casualmente, en los sitios donde están las mujeres los baremos, por ejemplo, de precisión que hay cantidad de trabajos que van de precisión y que los hacemos las mujeres, que sin embargo están menos valorados, o sea se les paga menos que en otros trabajos. Cuando socialmente, por ejemplo, el ejemplo que te decía del juez que es donde me he perdido, a un juez se le exige que sea muy preciso, con lo cual la precisión es un valor importante y sin embargo, la fuerza tras a un juez, te viene un tío cachas de juez y dices y éste. O se te pone a levantar la mesa y dices este está zumbado. O sea, que existe una diferente valoración de los puestos. Claro, con eso también nos engañamos, nos engañamos digo en el tema de que no fuimos, o en aquellos momentos no entendimos bien la reivindicación y nos emocionamos con la si reivindicación de a igual salario igual trabajo, y nos olvidamos de lo que era el fondo de la cuestión, que también a igual trabajo igual salario salíamos perdiendo. Bueno, pues en estas historias, yo sin estas historias, sin saber todavía lo de trabajo de igual valor igual salario, yo en Telefónica iba observando por los convenios que cuando yo entré en Telefónica había cinco categorías, vamos no sé si había más, pero vamos había una, unas categorías que tenían el mismo salario que eran: subalternos... no los subalternos era aparte, pero eran, por ejemplo, telefonistas, mecánicos y celador, tenían el mismo salario, eh, y no tenían ninguna prima ni nada; luego estaba la siguiente categoría que era... y administrativo eso. Luego estaba la siguiente categoría que era de telefonista que sería las supervisoras, o sea las vigilantas que se llamaban entonces; de los mecánicos eran los operadores técnicos; de los celadores eran los capataces y de la rama administrativa eran las representantes del servicio de abonados. Que tenían todos el mismo salario y luego ya se pasaba pues a otros, a encargados, a tal, bueno eso ya no me lo sé. Pero vamos, debía haber cinco o seis grupos en la escala y no variaba. Y eso un día, pues cuando empiezas ya, te pones en clave de mujer, desde la Secretaría desde la perspectiva esa empiezas a decir ostias, una vez que coges un convenio yo que jamás me miraba los salarios en los convenios y esas cosas, que la gente lo primero que hace es mirar la tabla salarial para echar cuentas, pero yo no, y una vez que dices haber qué pasa y de repente, te das cuenta que las telefonista se han quedado aquí abajo, que los mecánicos y los celadores han subido a nivel de las ASC, que las administrativas se han quedado aquí, que tal... Empiezas a ver que hay unos desniveles. Pero claro, entonces no sabía yo todavía lo de trabajo de igual valor, y claro es de esas cosas que dices "nos engañan, nos engañan", no sabes por qué pero dices nos engañan. Claro, las culpas se las echas pues a lo típico, que los que están en la Ejecutiva siempre son

hombres de la categoría de mecánicos, de celadores, de operadores, que son la mayoría en el sindicato que sólo se preocupan por ellos. Y haces la crítica fácil de decir es que es verdad, es que tal y haces un enfoque diferente de lo que es. Y resulta que cuando en Telefónica teníamos un... la ITP que era una mutualidad de esas, y cuando se empieza a plantear el tema del fondo de pensiones, pues como era un tema bastante complejo para explicar y tal, pues Comisiones y UGT que estaban a favor de montar lo de el fondo de pensiones, hicieron unos cursillos para delegados y delegadas, para explicarnos que es un plan de pensiones, como funciona, como tal y como tal. Y nos trajeron a gente experta en esos temas, pues a catedráticos de no sé que, a un pastón se gastaron en darnos los cursillos. Yo me acuerdo, que aparte de que aprendí del tema del fondo de pensiones, que ya me he olvidado porque ni me interesa ni tal, una de las cosas me llamó la atención, porque cuando hablaban de las pelotas decían que... me acuerdo que además el hombre era muy encantador, dijo "bueno, ahora voy a hacer un razonamiento que bueno puede parecer fascista o tal, pero que es real, que es así". Entonces nos hizo una explicación de como es la evolución por zonas de la vida, de la vida de las personas, la perspectiva de vida que tiene la gente. Y entonces, dice que en las aseguradoras esas cosas las tienen controladas, se lo tienen perfectamente controlado, y entonces decía "claro, pues aquí haciendo las cuentas Telefónica tiene controlados que los hombres el máximo promedio de vida son setenta y cinco, que las mujeres llegan a ochenta y cinco - o no sé cuánto dijo, por allí vivían o ochenta, pongamos menos la diferencia, a ochenta, dice - claro pero hay una diferencia y es que los hombres, cobran tanto y las mujeres cobran tanto". Y de repente que veo que había doscientas mil pesetas anuales que en aquel momento que nos explicaron, entre lo que cobraban los hombres, el promedio de hombres y el promedio de mujeres. Claro si en Telefónica, si en Telefónica teóricamente no hay discriminación todo el mundo tienen acceso a las mismas categorías, pero hay unas categorías que son mayoritariamente de mujeres, ¿esto que quiere decir? Pues lo que yo me había oído cuando había visto el convenio, que las categorías donde había mayoría de mujeres el salario había subido menos, pero además curiosamente a raíz de la aparición de los sindicatos, a raíz del 78 había habido una bajada global de los salarios de las categorías masculinas de tal.

E.- De las categorías femeninas.

De las categorías femeninas. Entonces, por aquella época, o unos años yo ya me quedé con esa copla, en aquella época fue cuando empecé a oír a hablar de valor de... o sea de la valoración de los puestos de trabajo y ese tipo de historias/

E.- -----año?

El 92, no el 92 seguro, bueno el 91 sería, sí, no el 92, fue en el 92 porque el referéndum lo hicimos en septiembre del 92 que acababa yo de llegar de Nicaragua y ponerme yo a hablar, a hacer asambleas de un plan de pensiones, cuando acababa de verlo, había vivido una experiencia tan importante, me parecía o sea me sentía tan privilegiada, tan fuera de tono, tan así que me la r... me daba igual lo que pasara. Fue un choque muy fuerte para mí lo de ponerme a discutir lo del plan de pensiones y la gente unas broncas que organizaba que ni te cuento. Y esto fue antes de eso, luego esto tuvo que ser entre enero y junio del 92; o a lo mejor sería octubre y noviembre del 91, pero vamos en el curso 91 - 92. Entonces claro, entre que aprendí lo otro en el sindicato, que entonces ya estaba de responsable aquí de la Secretaría de la Mujer de la Unión Local, de la USCOB, y que era una espinita que yo me andaba oliendo, pues se me ocurrió un día en el sindicato plantear el tema de que una de las cosas es que hay que ver el estudio ese de qué pasa con los puestos de trabajo, hacer una valoración y tal. Entonces, llegaron a unos extremos tan así que un delegado, pero además de los, de los importantes, o sea no un pardillo, sino un delegado de los fuertes del sindicato se le ocurre decirme "pues en mi central hay un operador técnico y una operadora técnica, y cobran los dos lo mismo" digo "hombre faltaría más que no cobrarán lo mismo, pero yo no estoy planteado eso". Y yo creo que todavía no lo han entendido el tema del trabajo de igual valor igual salario. Con lo cual, la historia se está pues eso, pues agudizando y la historia sigue más o menos igual. Y esa sí que es una de las espinitas, en el sentido de no haber conseguido el que Telefónica entendiera que había que hacer un estudio y una valoración de los puestos de trabajo, para ver tal. ¿Qué pasa? Que como las categorías ya están, bueno ya hay muchos hombres en categorías femeninas, y hay menos mujeres en categorías masculinas, pues claro es más complicado y claro el sindicato va por otros, por otros derroteros. Y entonces, esto es una de las cosas que algún día... ¡bah! cuando me jubilen, que igual me jubilan igual me pongo a trabajar en este tema por mi cuenta, a trabajarlo con alguien, y a ver si encuentro gente que esté dispuesta a hacerlo. Otra de las peleas gordas fue conseguir, intentar conseguir que hubiera Secretaría Estatal de la Mujer, y otra vez fue a repetir la misma historia de aquí. Cuando planteas que haya una Secretaría Estatal de la Mujer, lo primero que se creen en es que tú quieres ser la Secretaria de la Mujer Estatal. Y cuando dices no, no, si yo lo que quiero es que haya una Secretaría de la Mujer. Si yo creo que si es una Secretaría de la Mujer que se pone a trabajar, que nos convoca, que tal pues ya iremos haciendo cosas. Y bueno cuando se dieron cuenta de eso, después de cuatro o cinco años se montó la Secretaría Estatal de la Mujer, que nos ha convocado a tres reuniones pues en seis años que debe ser que está montada, nos ha

convocado a tres reuniones. Y eso sí, en el convenio... llevan ya dos convenios firmando una cláusula en que se crea una Comisión de trabajo de la empresa y de los sindicatos, para estudiar las posibles discriminaciones de la mujer en Telefónica. Y están todavía con estudios muy bonitos, muy bien hechos, pero que no repercuten en ninguna, en ninguna reivindicación concreta. Porque además los estudios que están haciendo, pues son cosas de, de... el primero que se les ocurrió, que además yo creo que por eso no convocaron más reuniones. Porque cuando... primero las primeras reuniones que convocamos fue para ver, que convocaron, fue para ver que planteábamos en el convenio. Cuando yo planteaba el tema de montar una comisión de acción positiva, en el sentido de favorecer la promoción de las mujeres dentro de la empresa y el acceso a hacer un estudio de cómo estaba la promoción, y hacer un estudio de, el bajón que se estaba dando de mujeres en categorías masculinas y el alza de hombres en categorías femeninas, en el sentido de promocionar a mujeres para categorías masculinas. Entonces se planteaba un comisión de acción positiva, y claro de acción positiva en Madrid no querían ni oír hablar. Entonces volvieron a la misma historia de plantear una comisión por la igualdad. Y entonces cuando llegamos "hay ya hemos tenido las primeras reuniones con la empresa, con lo de la comisión de la igualdad. Y claro la empresa nos ha dicho que vamos a hacer un estudios sobre el absentismo". Ahí monté un pollo, ahí monté un pollo dije pero hija mía que no has nacido hoy. Porque además la moza esa es de larga experiencia sindical había estado, la conocía personalmente porque había estado muchos años en Barcelona. Había estado en la primera Secretaría de la Mujer cuando se planteó lo de la igualdad de accesos a todas las categorías, pero claro como ya se había conseguido se había desmontado porque ya no era necesaria la Secretaría. Pues esa luego la repescaron para ser la responsable de la Secretaría Estatal. Entonces yo le dije "pero, tú no te das cuenta que en el tema del absentismo, primero le estamos haciendo un favor a la empresa porque no ha colado ni por seguridad y higiene, que lo quiere montar, no ha colado por ninguna otra comisión. ¿Y ahora qué? nos va a colar por el tema de las mujeres", dice "es que hay más absentismo de mujeres". Digo "por eso te lo digo, o sea yo no me...", y dice "hombre pero es que no nos podemos negar" digo "yo no me niego a hacer una comisión, o sea un estudio del absentismo de las mujeres. De por qué las mujeres tienen más absentismo, no me niego, pero eso: la última. O sea si lo planteamos nosotras de una tabla que vamos a plantear a la empresa el último estudio que se hace es el del absentismo. Y si se hace un estudio del absentismo, se hace un estudio del absentismo en serio. Pero, bueno no vamos a empezar por ese". Pues ahí se quedó estancada la... Hay un estudio, hay un estudio por ahí hecho, que nada, es sobre la evolución de la plantilla, que era algo que ya teníamos hecho y el... y el ver dónde están las mujeres colocadas; cuántas mujeres cargos hay, cuanto tal, o sea lo que es un estudio de la plantilla, pues en eso llevan ya dos convenios, y ahora ya supongo que en el próximo volverá a seguir la cláusula esa de la comisión por la igualdad. Que además lo más cachondo, lo más cachondo era que al final se montó lo de la comisión por la igualdad, pero, apareció que entonces estaba todavía el PSOE en el poder, apareció el de... ¿dónde era? La del Ministerio de no sé planteando una experiencia... Me veo yo unas jornadas, unas jornadas que montó aquí la Pompeu en Barcelona sobre la acción positiva, que venía gente de Madrid y tal. Viene una mujer del Instituto de la Mujer, del Instituto de la Mujer de tal y plantea que están hablando con el Ministerio del Transporte para montar comisiones de acción positiva en grandes empresas para estudiar el tema de las mujeres. Y una de ellas era Telefónica y la mujer habló de comisiones de acción positiva. Bueno, pues lo más cachondo fue que la empresa fue diciendo una comisión de acción positiva y se quedó en comisión por la igualdad, porque los sindicatos planteaban comisión por la igualdad. O sea, que dices bueno hasta donde hemos llegado, pero bueno en estas están a nivel estatal. Pero bueno, yo creo que bueno del estudio algo sacaran, o algo justificaran, por lo menos sirve para que la gente se siga planteando cosas. Hay veces que dices bueno no es complicado, es complejo conseguir todo lo que planteas, pero bueno vas poniendo, vas echando piedrecitas y algún día se irán viendo las cosas de lo que, de lo que pasará. Eso era, sí, era del Instituto de la Mujer pero era un proyecto... ¡ah claro!, era más cachondo todavía, claro. Encima el proyecto ese de acción positiva venía con pelias de fondos europeos para plantear el tema de promoción de mujeres para directivos. Porque se habían dado cuenta que en las empresas tal, no habían. Y yo era lo que les decía "os dais cuenta, es que además siempre nos ganan, nos ganan por el mismo lado" o sea que van a promocionar a mujeres para directivos, que ya me parece bien o sea yo no quiero promocionar a directiva, pero me parece bien que si hay mujeres que quieran promocionar que lo hagan. Pero resulta que ellos están preocupados por promocionar a mujeres para directivas y nosotras no nos preocupamos de promocionar a las mujeres de nuestra clase, no a las que quieren llegar a directivas, sino a las que se quieren mantener en nuestra clase para mejorar su empleo, parar ir a otro grupo laboral, para cambiar para tal. Digo "eso no lo podemos hacer, pero mira por donde ellos se nos cogen nuestras iniciativas y se las aprenden. Y nosotros seguimos con la comisión por la igualdad". Ah, y además la igualdad, el título es que era mucho más rimbombante porque encima hablaba también de la discriminación de los hombres, al final me parece que eso lo quitamos, que eso ya me puse como una burra y eso sí que al final lo quitamos, pero el resto. Claro, ¿qué pasa? Que yo me imagino que pasa lo mismo que ocurre en la Ejecutiva Estatal de Comisiones a nivel de Telefónica. Porque claro, allí habían convocado a mujeres de Huesca, de León, de ¿de donde había? Había una de Teruel, había otra de Canarias, había otra de Sevilla, otra de Murcia, y claro tú te les ponías a hablar a estas mujeres de que es acción positiva, de

que es valoración de un puesto de trabajo, de que es a igual trabajo igual, o sea a trabajo de igual valor igual salario, y en la misma reunión tenías que hacerles un cursillo con la otra en contra, con la otra rebatiéndote todo. Claro con la tendencia que tenemos las mujeres también a ser más madres que Dios, las madres de la humanidad y decir pobre chicos lo que les estamos planteando, ¿no?, pues claro era un tema complicado. Y claro yo ya dije que yo ya no volvía más a esas reuniones, que a mí ya no me convocaran más que yo no volvía. Aún así por gente que sí que entendía cosas, por ejemplo, en León había tres mujeres, había tres mujeres muy majas, que una de ellas vino y también dio bastante caña y tal, pero claro es la misma situación. Y luego que yo creo que las mujeres tenemos otra, otro valor que es por lo que es curioso que aquí habíamos discutido en aquellos tiempos, en la Secretaría de la Mujer discutíamos que a los empresarios les estaba cambiando el coco. Que resulta que las mujeres somos en general, más responsables en el trabajo, eh, más responsable y más fieles. Es decir, una mujer si se encuentra bien en un puesto de trabajo, si ha llegado a un puesto superior, por ejemplo, por cien mil pelotas no se va a otra empresa si ha conseguido un grupo bueno de trabajo, si en el trabajo se la valora, si tal... O sea las mujeres, había un estudio que pillamos en Comisiones en aquellos años de los banqueros, además banqueros, que decían que las mujeres eran más fieles que los hombres, más fieles en ese sentido. Entonces claro, ahora no, ahora ya se ha descolocado todo eso con lo de las stock-option, porque ahora para fidelizar a los hombres les tienen que dar stock-option, se han perdido el tal, pero el proyecto este, el proyecto este de los empresarios de la Comunidad Económica Europea que te digo que era para mujeres para directivas, era en la onda esa de los estudios de que las mujeres en los trabajos somos más responsables, más trabajadoras, más tal, y cundimos más y a la vez somos más fieles. O sea, nos vamos, nos cuesta más dejar un trabajo por otro por mucho que nos ofrezcan. No valoramos tanto el dinero, en el sentido ese, sino que valoramos más el estar a gusto, el estar en un equipo de trabajo y tal. Y mira por donde pues eso en seguida los empresarios cuando aprenden esas cosas se las aplican para ellos, pero nosotras somos incapaces en el sindicato de avanzar en este tipo de historias. Y eso te quema, y eso te cabrea, y llega un momento en el que dices bueno pues hay otros sitios en donde puedes trabajar, y vamos y al fin y al cabo dentro de todo te consideras una privilegiada de trabajar en Telefónica, en donde pues a lo mejor globalmente las mujeres ganamos doscientas mil pesetas menos anuales que los hombres, pero vamos yo en mi categoría cobro lo que tendría que cobrar y si quiero más pues ya reivindicaré el que me suba más en el próximo convenio y ya está. Quiero decir que a ese nivel también... ahora me he perdido, ahora estoy ya divangando, ya estoy cansada... Bueno, ¿qué?.

E.- ¿Lo dejamos por hoy, si quieres?

Si se te ocurre alguna pregunta bien y sino...

E.- Bueno, tendría preguntas para hacerte, pero quizás las respuestas ya sean más largas. Una de las cosas que no ha quedado claro, o al menos no me ha quedado muy clara a mí fue cuando decides montar la Secretaría de mujeres en Telefónica, ¿cuál es la postura de la dirección ante esa iniciativa?

No... no/

E.- ----- sindicato, pero dentro de Telefónica.

No a ese nivel no les pareció mal, no pusieron pegas. Planteaban pegas de eso de mujeres solas, que podía venir hombres, que tal, que cual. El problema es que sus mujeres, quiero decir las mujeres en aquellos momentos, eran los momentos de la ruptura del PSUC, eran los momentos esos así... pues las mujeres del PSUC, pensaban que se engancharían y claro ellas debían ir por otra historia, y por otra idea. Y jamás se engancharon, jamás entendieron el tema de lo que sindicalmente, que es curioso porque hay otras mujeres en el sindicato del PSUC y del PCC que lo entienden y están en responsabilidades de las Secretaría de la Mujer. Sin embargo, en concreto las mujeres de Telefónica de aquellos momentos, las que tenían nivel pensaban que estábamos locas y que ya la batalla con la igualdad ya se había ganado, que eran la que luego fue la responsable estatal de la mujer y otra que sigue por ahí. Y las que estaban empezando en aquel tiempo, que eran las que habían sacado un poco de delegadas como contrapartida a las mujeres que nosotras proponíamos, que proponíamos la gente del MC, pues entonces esas eran de un nivel muy bajo, y no entendían lo del tema de las mujeres, y siguen sin entenderlo. O sea, cuando a veces sale algún tema, pues dicen "oye que a mí me ayuda en casa mi compañero" y dices "pero bueno, ¿todavía me estás planteando eso?", pues eso nos lo dijeron hace poco, o sea que siguen todavía en esa idea que lo del feminismo es simplemente que los hombres te ayuden a hacer las tareas de casa. O sea, son de las que se siguen creyendo, yo eso lo digo a veces de cachondeo cuando dicen "no, que mi marido me ayuda", siempre le digo a mi compañera, siempre le digo "o sea que tú eres de las que firmaste el contrato ese cuándo te casaste de que estabas obligada a lavar, a planchar, a hacer la comida, a cuidar de los niños". Y se te queda mirando y dice "¿qué dices? Tú estás loca". Y digo "ah no, como dices que te ayuda. Si lo consideras una ayuda es porque consideras que la responsabilidad es tuya, sino es que hace lo normal, no. Hace lo que tendría que

hacer. ¿No mancha? ¿No come? ¿No caga...? Pues tiene que limpiar". No pues yo creo que esa fue una historia. Claro entonces se encontraron en un principio no hubo pegas, pero claro luego eran pegas a todo lo que planteábamos. Y que no era, y que no era nada que no se planteara a nivel de la Secretaría de la Mujer, lo que pasa, lo que ocurre es que a nivel de la Secretaría de la Mujer en el sindicato, el que haya una Secretaría de la Mujer les va muy bien en la CONC, y en el Estatal el que haya una responsabilidad de la Secretaría de la Mujer les queda muy bien, siempre han tenido la responsabilidad, siempre ha habido responsable de la mujer. Eso queda muy bien, claro para proclamas generales, para cosas generales, pero claro cuando tú te encuentras en una empresa unas mujeres que te están tocando las narices, porque dicen que les toca esto, que les toca lo otro, que les toca lo de más allá; que no es justo esto, que no es justo lo otro entonces ya te están condicionando tu acción sindical día a día. Ya te están obligando a pringarte, y entonces te generan problemas, entonces son conflictivas.

E.- ¿Quieres decir trabajadoras que se dirigen/?

A una sección sindical, estoy diciendo la diferencia que hay entre tener una Secretaría de la Mujer de la CONC, de la Confederación, de la Federación del Transporte, del no sé que, eso queda muy bonito, sobre el papel haces cosas generales, estudios generales sobre la discriminación de la mujer, pues eso el valor de.. el valor a igual valor, trabajo de igual valor igual salario, tal, pero claro cuando luego en una sección sindical se ponen a valorar los puestos de trabajo, ¿quién hay para controlar eso? ¿Qué capacidad tiene la Secretaría de la Mujer para controlar eso? ¿Qué ocurre? Que si en vez de ser una Secretaría General de la Federación, de la CONC, de la Confederación, resulta que es una Secretaría de la Mujer que está en la FECSA, en la ENHER, en la compañía del gas, y que está dándoles la vara a los chicos del sindicato cuando están haciendo la valoración del puesto de trabajo, eh, eso ya no es tan cómodo. Entonces, ¿qué pasa? Que eso es un sufrimiento para las mujeres, que en esas empresas plantean unas cosas determinadas, porque quien los machacan encima son sus compañeros. Y claro aquí pueden tener todo el apoyo que quieran de la Secretaría de la Mujer, pero resulta que en el convenio se están peleando y en el convenio al final pues cuando consiguen que lo entiendan, resulta que al final cuando se firma esos puntos son los primeros que se caen de la tabla reivindicativa. Porque claro es más importante discutir de pelias que eso afecta a todo el mundo, discutir de no sé que y discutir de tal. Pero cuando te pones a plantear cosas en concreto, ¿qué ocurre? Que la mayoría, yo en el sindicato donde más he visto cambiar de personas, donde más he visto cambiar ha sido en la Secretaría de la Mujer. Tú vas hoy a la Federación y seguro que hay diez de los que yo conozco de toda la vida, habrá uno o dos nuevos que al cabo de tres años seguirán siendo esos los dos o tres nuevos que siguen. Pero de mujeres, de mujeres han pasado por la Secretaría de la Mujer de este sindicato, han pasado cientos, cientos y al acabado todas quemadas, todas quemadas. (sube el tono de voz). Porque claro llegas a extremos, me acuerdo una vez que hubo un intento aquí de montar una historia con las, con las empleadas de hogar, y había una moza que, me acuerdo que fue al principio que empecé a tener contactos con la Secretaría de la Mujer del sindicato de la CONC, era una mujer que a mí me alucinaba, encantadora, una tía... bueno que sabía un montón. Bueno, había estado en Francia cuando, había sido empleada del hogar en Francia, había estado allá sindicada pues venía aquí y empezaba a montar historias, y la tía sabía un... bueno un mogollón bueno del sindicalismo, de política, de tal, era una tía de coco. Pero era empleada de hogar y me acuerdo que decía: "es que no soporto que cuando hablo en una asamblea, en la Federación de actividades diversas, por ejemplo, acabo y me dicen todos ¿y tú qué haces de empleada del hogar? ¿Cómo es que eres empleada del hogar? y digo pues oye alguno en el sindicato se le ha ocurrido decir porque sigues en la construcción. Mira que hay líderes capaces en la construcción y jamás se les ha ocurrido a nadie decir qué haces en la construcción, porque no... Pues seguro que tú con lo que vales podrías ser abogado, podría ser no sé que, y tal. Y me viene a mí empleada del hogar y me dicen y tu qué haces – dice- que encima no está valorado el trabajo de las mujeres". Claro este goteo continuó a las tías nos quema, a las tías nos quema. O tienes muy claro, yo creo, o tienes un nivel de conciencia muy fuerte sobre que hay que cambiar la sociedad, sobre que hay que dar la pelea por las mujeres y tal o te buscas la vida en otras historias, en otras historias. Y dices bueno el movimiento feminista está lleno de mujeres que han pasado por Comisiones Obreras y en los movimientos de solidaridad, en las ONG ves mujeres que han/

[FINAL DE LA CARA B, CINTA 11]

No digo que el conjunto de movimientos sociales o de gente, o de mujeres que más mayores han empezado a estudiar en la Universidad y hoy están en profesiones liberales y tal son mujeres que ha pasado por Comisiones Obreras, por la Secretaría de la Mujer y que han visto del futuro que tenían aquí y se han pirao. Y se han pirao, o sea pero claramente, porque es muy duro plantear el tema. O mujeres capaces dentro del sindicato que tienen muy claro el tema de la mujer y que jamás han querido asumir la responsabilidad de la Secretaría de la Mujer, porque está más valorado ser la responsable de acción sindical, ser la responsable de organización, ser la responsable de empleo; y son mujeres que luego te echan un discurso feminista que encima parece que, que... te están diciendo que te acabas de caer de lo lindo. Pero dile si quieren ser la responsable de la Secretaría de la Mujer y te van a decir que no. O por

qué en el sindicato la Secretaría de la Mujer te dicen que la valoran tan importante y luego resulta que hay dificultades para que tengas horas sindicales para ser responsable de la mujer. Y esto lo hemos padecido unas cuantas, y eso lo podemos hablar mañana, o... mañana no otro día, pero vamos quiero decir que y es que es eso en general. O sea, yo cuento aquí la historia de lo que ha sido Telefónica pero es que reflejó de lo que es la historia de las Secretarías de la Mujer de todo el sindicato, de todo. Y donde ha salido una mujer con ganas de tirar para adelante la Secretaría de la Mujer, la han machacado y al final la han dejado. Las mozas de León, lo de las mozas de León que te decía antes a nivel de Telefónica fue tremendo. Nadie quería coger el sindicato, resulta que tres mozas, bueno una era la presidenta, otra eran la Secretaría y tal, pero eran feministas tócate las narices. Se llegaron a ir, porque encima la delegada de Telefónica, la delegada de Telefónica de la empresa, la delegada Provincial era una mujer también, pues las tres mujeres han dejado el sindicato, hace años. Te estoy hablando esto, pues esto sería por el 90, al final dejaron el sindicato. Porque al final resulta que conseguían cosillas así tal, cual y cuando había cosas decía que, claro se confabulaban con la empresa. Encima llegaron a acusarlas de confabularse con la empresa, bueno es que es tremendo, o sea que eso es a nivel general. Yo aquí, puede quedar la mártir la Secretaría de la Mujer y las mujeres que se atrevieron a ir a la Ejecutiva como responsables de la Secretaría de la Mujer, pero bueno, mira tú, cuanto ha cambiado, cuántas veces han cambiado las responsabilidades de la mujer. No hay más que ver las listas de los congresos, eh, las listas de los congresos de todos. Porque la María José Vílchez?? sigue allí, en el mismo centro del lado del Madrid, pero aquí excepto la de la CONC que ha estado la Aurora [Gómez] cada congreso cambian la responsable de la mujer. En la Federación del Transporte, entre la Federación del Metal, en la Federación de Químicas, en todas las federaciones. Nadie quiere asumir esa responsabilidad, nadie la quiere asumir, primero si la asume se quema, si lo tiene claro lo asume sabiendo lo que se le viene encima, la queman y si no esa Secretaría no es importante. Y como no es importante, y no está valorada pues prefieren pues eso la de acción sindical, la de no sé que, o ser la secretaria del Secretario general de esa federación, que maneja más que es si es la responsable de la Secretaría de la Mujer, y encima se ahorra, se ahorra disgustos. Y encima, si luego hay jornadas con el tema de la mujer como puedes ir a esas jornadas pues encima se puede pegar el moco de lo importante que es, y de lo que han avanzado las mujeres en el sindicato. Dices sí, sí, sí, trepas, en muchos casos son auténticas trepas. Bueno, lo dejamos.

[FINAL DE LA SESIÓN]

E.- Lourdes Ponce, 7ª sesión, 1 de gener del 2000.

Hoy, me gustaría empezar por unas preguntas más que nada para aclarar me.

A mí es que me gustaría empezar por aclarar en el final del lunes pasado, es que me parece que me pasé y como a veces soy tremenda cuando estoy, a mí se me nota mucho el estado de ánimo en cómo están de las cosas, y el lunes pasado realmente había sido un día muy duro y tenía un lunes muy lunes. [Tono Humor]. Y no sé que barbaridad de mí decir al final, bueno como algunas cosa. Que no es eso lo que pienso, otra cosa es lo que en un momento de agotamiento, de cansancio, de... cuando estás rememorando historias te pueda salir, lo que es la mala leche, pero las cosas hay que darles también objetivamente. En ese sentido sí que es cierto que tengo críticas al sindicato con respecto a qué papel le han dado a la Secretaría de la Mujer, pero no tengo nada personal en contra de las mujeres que no han optado. O sea quiero decir que la discusión de la responsabilidad de la Secretaría de la Mujer, creo que es una discusión en serio. Y que, que el otro día dije cosas que las pienso, en el sentido de que es cierto que una de las cosas que sabes si el sindicato valora o no una Secretaría es a veces en quien ponen de responsable. Y, por ejemplo, la de la mujer siempre ha sido la que han dado para las minorías, es decir que la han despreciado en el sentido de decir esta Secretaría no es importante/

E.- Para las minorías/

Del sindicato, sí, las minorías políticas del sindicato, y que las mujeres de la mayoría con conciencias feminista nunca han querido asumir la responsabilidad de las Secretarías de la Mujer, precisamente por eso porque es una Secretaría desvalorizada. Entonces eso era poco, quiero decir del discurso era ese/

E.- ¿Desvalorizada por qué?

Pues porque es una Secretaría que les crea conflictos, es una Secretaría que si se la toman en serio cuestiona mucho lo que es la acción sindical de este sindicato. En el sentido pues que hablaba el otro día, o sea si tú estás de acuerdo en que a trabajo de igual valor igual salario, tienes que plantear en todos los convenios una pelea por un estudio de las categorías laborales. Y eso qué pasa, eso te enfrenta a los hombres del sindicato, que son la mayoría, y que no tiene conciencia de esa situación. Y en vez de hacer esa lucha ideológica, pues el sindicato mantiene las Secretarías de la Mujer con grandes proclamas y grandes estudios que a veces no tiene nada que ver, que a veces son contradictorias con la

realidad cotidiana de las... que se hace en las fábricas, de la labor sindical en las fábricas. Es decir, dando el discurso de la igualdad a hacer una jornadas sobre comisiones, sindicato de hombres y mujeres y tal y cual, pero sin embargo no llegan al fondo de la cuestión de lo que se ha de luchar sindicalmente para que varíen las condiciones y que las mujeres estamos en el mercado de trabajo, eso es.

E.- ¿Cuál ha sido tú integración personal en la Secretaría de la Mujer de Comisiones?

Pues mira, yo he estado desde que montamos la Secretaría de la Mujer de Telefónica, en el 82, yo he estado ligada a las Secretaría de la Mujer de la CONC, pero yo venía como responsable de Telefónica cada vez que convocaban a las reuniones, a los actos, a las jornadas, a todo lo que había a nivel de Comisiones yo venía. Luego, a raíz del, en el Congreso del 80 y ..., uno del 91 o del 92 no se en qué año fue ese Congreso, ese Congreso que fue por esos años el 91 me parece, me ofrecieron la responsabilidad de la Secretaría de la Mujer de la USCOB y entonces la cogí, me pareció que era una cosa importante. Yo pensaba que la experiencia sindical mía, y la experiencia en la Secretaría de la Mujer de Telefónica me serviría para poder trabajar dentro del sindicato y ayudar a otras mujeres en las empresas, a plantear el tema dentro de sus secciones sindicales, dentro de sus comités de empresa y tal. Pero claro, eso no se... eso no es lo que hace del sindicato, o sea quiero decir que la USCOB primero que ya fue cuando la dirección de la CONC decidió que la USCOB era un reducto que había que acabar con el, porque les quitaba protagonismo a la CONC. Y entonces empezó a quitar el papeles a la USCOB, es decir la USCOB perdió la influencia que había tenido durante todos unos años en lo que es la Unión Local de Barcelonés. Claro, entonces si todo se canalizada a través de las federaciones y el Barcelonés es una unión local que todas las federaciones tienen sede aquí, poco juego te puede permitir el hacer tú desde de una unión local con una empresa. Es decir, tú no puedes ir como responsable de la mujer del Barcelonés a una empresa a montar una asamblea de mujeres, en todo caso tienes que convencer a los de la Federación correspondiente a que sería bueno que tal empresa, en tal sitio se hiciera y tal. Y eso, dificulta mucho las posibilidades de trabajo. Aun así montamos un equipo de trabajo, hicimos algunas cosas interesantes, empezamos a trabajar el tema de la formación hacia las mujeres tanto en el CEPROM, como en la formación que se estaba dando en todos los... Fue cuando empezó todo el auge de la formación para el empleo, de la formación para el reciclaje, todo este tipo de historias. Empezamos a hacer trabajillos, en el sentido de analizar un poco como eso realmente estaba repercutiendo en el empleo de las mujeres. Porque una cosa es que... que el todo el problema que hay con el tema de formación, donde van los dineros de formación, en los sindicatos, en las empresas, y en todos los lados. Que van pues en general a mantener unos salarios, sino realmente a utilizar los dineros para lo que han de ser, que es para formar a mujeres. A ese nivel se hizo primero un estudio de que demanda de trabajo, tenían las mujeres, o sea que demanda de, de... bueno de preparación pedían, para qué tipo de trabajo podían buscar. Y luego otro estudio, que ese ya lo dejé, el año que yo me fui pues el siguiente lo dejé ya subvencionado y con la gente haciéndolo y tal, unas profesoras de sociología del... que estaban en Vic, que se pusieron a hacer un trabajo para ver realmente que repercusiones habían tenido los años que se llevaba de formación específica de mujeres en el empleo. Porque claro si tú de ves que estás dando una serie de cursos para preparar a las mujeres, para no se sabe que y luego resultan que eso no repercute en el empleo sino que las mujeres al final encuentran trabajos de otras cosas que nos son para lo que las has formado pues por un algún lado... Y luego por otro lado desde un punto de vista de mujeres, una de las cosas que quizás por venir de trabajar en Telefónica, quizás por la realidad que habíamos tenido en Telefónica, otra de las cosas que siempre me había interesado, y que tampoco se pudo plantear es el tema de hacer cursos de mujeres, pero para categorías masculinas, es decir no ofrecer a las mujeres, yo planteaba que junto a los típicos cursos, que es cierto que las mujeres puedan querer hacer de geriátrico, de mecanografía, o sea de ordenadores, de todo ese tipo de historias, que había que plantearse otro tipo de trabajos que es cierto que hay trabajo en el mercado laboral. Que a veces hay mucho más que en los típicamente femeninos, que están bastante agotados, bueno yo creo que no pero que en fin era el tema de servicios. Todo lo que no fuera servicios, pues por ejemplo, cursos de fontanería, de albañilería todo este tipo de cursos plantear... Claro, eso es lo complicado plantearlo en un curso que plantees mixto, porque es más difícil no. En el sentido de que si encima que ya una mujer que se atreve a hacer ese curso resulta que se encuentra con hombres que le van a decir que cómo hace esto, que cómo tal, para evitar esa presión montar cursos específicos. Y nada, todo esto no, tuvimos conversaciones con distintos sectores, con distintas localidades por qué hubo un intento de montar una historia de estas en Santa Coloma, en Badalona, en sitios así que sería más de la Unión Comarcal y nada, no hubo manera de, de cuajar. Entonces yo estuve cuatro años en la responsabilidad de la Secretaría de la Mujer. Y luego la dejé, yo estaba dispuesta a seguir porque había empezado y a mí me había situado, y yo había estado siempre trabajando en una empresa, en una federación o sea nos sabía lo que era el trabajo socioeconómico. A mí me gustaba lo que es del trabajo socioeconómico del sindicato, es decir lo que es más de la parte sindical que quizás en esa pues te quemas más, sino por decir bueno pues en otro tipo de historias que pueden ser más alternativas o más así, más trabajar el tema del paro, trabajar el tema del paro en las mujeres, trabajar en el tema del empleo en las mujeres y este tipo de historias. Entonces yo estaba dispuesta a seguir en las Secretaría de la Mujer, pero

entonces pues me pasó lo mismo que le pasa a todo el mundo, a todas las mujeres que se dedican a esto pues que la sección sindical no me dio horas para la Secretaría de la Mujer. Yo seguía siendo delegada sindical tenía cuarenta horas y entonces me dijeron que con eso y mi tiempo que me apañara. Y claro yo planteé el que... hicimos una reunión del Secretario de la USCOC, del [Albert] Miralles, del Secretario de organización de Telefónica, el U----- y yo para plantear el tema. Entonces yo llevo un momento en que le dije a U----- bueno que me dijera de cuántas horas podría disponer al mes, que yo no planteaba más que ya me lo montaría yo con las horas pero quería saber si tenía 10 horas al mes, 20 horas, 30 horas que me dieran las que quisieran. Y entonces, dijeron que no que en la sección sindical no había posibilidades de cubrirme ninguna, ninguna hora sindical. Que en todo caso cada mes fuera pidiéndoles y me dirían cuántas me podían dar. Y claro les dije que no, que no me parecía, que yo no asumía esa responsabilidad, yo no asumía una responsabilidad no sabiendo nunca de que horas podía disponer al mes siguiente. Es decir, puede llegar ahora y decirles oye en febrero qué. Pues, por ejemplo, pues en febrero estaba en la época de congresos, bueno esto del Congreso ya es más comprensible, pero tú imagínate que con toda la campaña del 8 de marzo pues, por ejemplo, en febrero no me darían horas, porque estar todo el tema de los congresos. Claro, si yo sólo te digo tu dime diez horas y yo ya me organizo mi tiempo, me lo monto y vengo un día a la semana aquí, vengo... y me lo monto. Y no hubo manera, con lo cual pues eso dije que en esas condiciones no cogía la Secretaría de la Mujer. Y bueno luego es curioso que es lo que digo lo poco ha asumido que está el tema de la Secretaría de la Mujer, porque en Telefónica los que tienen la mayoría en la sección sindical son los del PCC y, por ejemplo, en el mismo Congreso que yo, salió de responsable de la mujer a nivel de la CONC la está la que es ahora, ¿cómo se llama? La Mercè S-----, que es del PCC y a ella en su sección sindical no le daban horas los otros que eran los de la mayoría que eran mayoritarios en la sección sindical y tuvo el lío con las horas y montó un pollo de mucho cuidado. Y yo le decía "claro, pues es cierto pasa con todas las secciones sindicales, habla tú con los de Telefónica para que a mí me den horas para cubrir". Y no, no, o sea que han eso es lo que le me quemó de la historia, por lo que me quema de la historia. El que no se reconozca, y por lo que digo y valoro que no se tiene en cuenta a las Secretarías de la Mujer. Creo que la Mercè ----- criticara a los otros, era lo que a mí me estaban haciendo en mi sección sindical los de Telefónica. Cuando además es mucho más, era mucho más grave en mi situación, porque al fin y al cabo a ella le planteaban el liberarla, pero ella no quería liberarse. Porque una de las cosas, que es eso sí que es otra de las cosas que se dan, en general en el sindicato, en las mujeres que es que rotamos mucho más que los hombres. O sea no nos acoplamos al sindicato, tenemos otra valoración de la vida en el sentido de que dices esto es un período, son cuatro años, son ocho años, pero yo no voy a estar aquí toda la vida de responsable de la Secretaría de la Mujer. Hay que cambiar, hay que mover, y sin embargo los hombres pues los hay que han entrado aquí con quince años y se jubilan aquí. Quiero decir que las mujeres a ese nivel si que, quizás es porque el área pública no la tenemos tal interiorizado o que vete a saber, pero sí que es cierto que las mujeres en general en el sindicato hay mucha más rotación de mujeres que de hombres. Y esto, ¿por qué lo venía a decir? Porque .. no me acuerdo porque lo estaba diciendo, me he perdido.

E.- Me estabas hablando de la dificultad de ser delegada sindical/

Claro la dificultad de tener para... de la dificultad de tener horas para la Secretaría de la Mujer. Y de repente, resulta que en vez de la responsabilidad, ¡Ah no!, hablaba de la liberación que le planteaban a la Mercè S-----, no. Y que entonces las mujeres, eso era lo que iba a decir, no tenemos tan claro lo de dejar el puesto de trabajo. Yo por ejemplo, cuando estuve en los cuatro años aquí de responsable de la mujer, a mí me plantearon en la USCOC el que me liberara y de hecho no hubiera tenido problemas, vamos hubiéramos visto si es que hubiera tenido problemas o no. Pero vamos yo entonces lo que dice que es que no quería liberarme, yo quería seguir en contacto con el puesto de trabajo. Y entonces lo que hacía, como yo trabajaba en comercial, que por ejemplo podía hacer pues lo que hacer alguna gente en Telefónica, va todas las mañanas al puesto de trabajo, y a las nueve de la mañana pues se va. En comercial como el público entonces cuando empezaba a trabajar, cuando venía al centro de trabajo era a las nueve, y claro era un palo que yo llegara allí a las ocho de la mañana estuviera mientras estas preparando la faena, te fumas un cigarrillo y te tomas un café. Y de repente, a las nueve cuando se empieza a currar te vas, a mí eso me parecía poco estético. Entonces hablé con la encargada y le planteé que qué le iba mejor, y entonces le dice que me había planteado en el sindicato el hecho de liberarme y que bueno que yo veía que eso podía ser una, que el horario que iba a hacer en el sindicato era de nueve a dos y de cuatro a siete, a partir de las horas que estuviera, pero vamos. Entonces le dije que, que tal. Entonces ella me planteó que mejor un día a la semana. Entonces yo elegí un día que sindicalmente no había muchas cosas, que es un martes porque los lunes sí que había Ejecutiva y tal, y luego tal. Entonces yo todos los martes iba al puesto de trabajo y el resto de días no aparecía, con lo cual por lo menos mantenía el contacto con la gente, estaba trabajando y mantenía el contacto con el puesto de trabajo. Pues a la Mercè S----- le plantearon el tema de liberarla, entonces ella no quería, que ella quería una cosa así parecida a la mía. Por lo menos el no perder el contacto con el centro de trabajo que eso es muy importante, el ver que piensa la gente, que opina, que es que yo creo que muchas veces

que el sindicato a hacer las tonterías que hace porque nadie pasa por el centro de trabajo, pero que es que ni los de las empresas y los que están en las secciones sindicales, aun se enteran porque la gente les llama con los problemas que tiene, pero es que si tú estás en la federación o en no sé donde, no te enteras de lo que realmente piensa... Te enteras de lo que piensan los afiliados, pero de lo que piensa y siente la gente que no está afiliada, que no tiene conciencia, que no tal, no te curtes en la pelea del día a día. Entonces eso en general las mujeres sí que observan en el sindicato y hay bastantes de las delegadas que vienen aquí, pero luego hay pocas que dejen definitivamente el puesto de trabajo. Entonces a la Mercé S----- no le permitieron hacer esa situación en la que estaba yo, y claro el razonamiento era que a las Secretarías de la Mujer no nos dan horas. Yo pienso que eso es cierto, que es cierto que no valoran las Secretaría de la mujer con diferente rasero. A mí uno de los argumentos que me daba el U----- era que en total para la Secretaría de la Mujer pues que fuera pidiendo cada mes. Claro yo ya en esa discusión no quise entrar y entonces dije "mira si crees que cada mes te tengo que llamar, papá ¿cuántas horas puede llegar tarde hoy? -digo- no, ya he superado esa fase". Y nada entonces no cogí esa responsabilidad. O sea que por eso era lo de la... entonces ya a raíz de entonces en Comisiones en Telefónica había habido, seguíamos viéndonos las mujeres, coincidió con lo del veinte aniversario, con lo del libro y eso, y al grupo de por dos convenios que había firmado Comisiones últimamente en Telefónica, que habían sido poco, poco comprendidos por algún sector de las mujeres y el trato que recibíamos en el sindicato la Secretaría de la Mujer, pues un poco nos quedamos, nos quedamos pues cuatro o cinco mujeres en la Secretaría de Telefónica. Y entonces ya decidimos que nos dábamos unas vacaciones, unas vacaciones, y nada un poco considerábamos que el libro era el decir bueno hemos hecho nuestro pero haciendo de historia, la hemos reflejado en el libro y ahora vamos a ver qué pasa. Vamos a estar un poco a la expectativa a ver qué pasa, con gana si en cualquier momento si hay alguna movida... está claro que podemos plantear cosas, pero desde luego no con la actividad, la militancia que llevábamos antes. Entonces yo ya en estas últimas elecciones llegué a un puesto para no salir, tengo claro que hay que estar en Comisiones, tengo claro que hay que seguir luchando, tengo claro que hay que seguir peleando por el tema de las mujeres, pero vamos ya no consideraba que con veinte años ya había dado bastante, bastante de mi vida como para descansar un poco. Entonces ya en estas listas iba en un puesto para no salir, y para que no fuera más la historia de ser... ves no vienes, porque quieras o no la gente a veces a hacer una valoración. Es curioso, porque como todo el mundo sabía que no me... que ya no iba más de delegada, cuando me veían en las listas medidas más tienen decían "pero, ¿no decías que no ibas?" digo "hombre si salimos siete en mi colegio de verdad que entonces voy al comité porqué seremos mayoría Comisiones y podremos hacer lo queramos, como sea que en ese caso si que voy -digo- pero para que salga los siete, no y de hecho sacamos cuatro, o sea tampoco quedó la cosa tan mal, pero bueno. Y además también que es ir en las listas, no sabes que puede pasar en esta vida, pues a lo mejor se me pasan los cabreos, las neuras y no sé qué y dentro de un año digo aquí hay que montar no sé cuanto y siempre es más presentable si estás en las listas, siempre tienes más posibilidades. Pues en esa situación es un poco en la que estoy en que estos momentos. No sé si era esto que te he cortado, me he enrollado, no sé si era eso lo que me ibas a preguntar o no.

E.- No una de las cosas que quería preguntar era que en el 78 el otro día que ya que estabas en comisiones y/

Me afilie me parece, que tengo el carné del 28 de enero, o del 18 de enero, por ahí, yo sé que me afilié a primeros de año del 78.

E.- ¿La decisión de afiliarte...?

Hombre, yo entendía que como trabajadora tenía que estar afiliada, o sea siempre había estado metida en cosas, lo que pasa es que no había salido lo de la afiliación oficial. Es decir, yo cuando pasaban pidiendo pelas pues les daba y tal. Lo que pasa que ya te expliqué, me parece, que a nivel de OIC estábamos discutiendo si en CNT o en Comisiones. En aquellos momentos, bueno no teníamos muy claro si llevábamos en la discusión de lo del sindical, si lo de CNT, si lo de Comisiones, CNT estaba surgiendo en esos momentos y no lo teníamos muy claro. Yo lo que sí tenía claro era que había que estar organizada y ante la indecisión de si esto, si lo otro, yo toda la gente que conocía, toda la gente que me rodeaba, toda la gente maja que conocía de Telefónica era de Comisiones, pues es lógico. O sea, es una decisión para mí bastante elemental. Y en general, es el paso que da todo Dios cuando se afilia, yo a toda la gente que he afiliado a Comisiones jamás les he ido con el papel afiliate. Que por eso me he llevado broncas a punta pala. A mí la gente me ha pedido la afiliación, pero yo creo que el proceso es personal, otra cosa que es que tú les vayas diciendo que hay que estar organizados, que hay que afiliarse, que hay que dar ese paso, que no sé que. Una cosa es que tu vayas creando conciencia, pero el paso personal lo tiene que tomar la gente, y la gente lo toma yo creo que lo tiene que tomar en base a la confianza. Y yo es cierto que toda la gente que me traía información, que me decía que había no sé que, que me decía que había no sé cuánto, que vente tal día a no sé dónde, que ahora estamos recogiendo pelas para no sé que, toda la gente de Comisiones pues entonces yo creo que era la gente que se lo había ganado. Y me afilié por eso, o sea me afilié porqué pues la duda la teníamos en aquellos

momentos ya te digo, hubo gente de aquella época de la OIC que se afiliaba a la CNT, y yo me afilié a Comisiones, y hubo un buen número de gente que se afilió a Comisiones, pero también hubo gente que se afilió al UGT, que era cuando empezaba a también entonces UGT. Yo no, yo tenía claro que la gente que se lo había currado, que se lo había ganado en Telefónica era la agente de Comisiones y por eso me afilié allí.

E.- A pesar de que la mayoría política fuera de un partido que no...

En aquellos tiempos Comisiones era otra cosa, no tienen nada que ver las Comisiones del 78 con... es cierto había partidos políticos y todo y la mayoría era del PC o del PSUC, pero vamos el espíritu de Comisiones, de aquellos momentos no tiene nada que ver con el espíritu de Comisiones de ahora. O sea yo me acuerdo, por ejemplo, pues el espíritu de Comisiones de cuando ocupamos esta sede, yo cada vez que vengo a esta sede vengo feliz, la vez que ocupamos de esta sede, jolín, no tiene... y la mayoría de gente estuvimos en aquella ocupación. Y no tienen nada que ver con el espíritu de hoy en día de Comisiones. Bueno prueba de ello, Comisiones Obreras sigue teniendo en algunas cosas, en algunas cosas un talante, un talante pues que te apetece estar, por lo menos hay cosas que se hacen, cosas importantes; pues, por ejemplo, lo del archivo a mí me parece una cosa importante que el sindicato se planteó el recuperar toda la memoria histórica, me parece una cosa importante. Me parece importante, por ejemplo el tema del CITE, me parece importante el tema de la Secretaría de la Mujer, me parece importante pues temas de... espera.... de Medio Ambiente, por ejemplo. O sea, todo ese otro tema que es más lo que hace, que Comisiones Obreras siga siendo un sindicato socio político es lo que me parece que le hace válido a Comisiones Obreras. Le sigue haciendo válido. Otra cosa es la política sindical que se está llevando, que ahí sí, yo si tengo mis reservas, pero bueno los tiempos tampoco son... Quiero decir que a veces, quiero decir que eso es un análisis de como ha evolucionado este país en los veinte últimos años y ver que ha pasado y ese un análisis mucho más complicado. Pero sí que es cierto que a muchos niveles Comisiones Obreras de ahora no tienen nada que ver con el 78. No sé, por ejemplo, Comisiones Obreras tiene a nivel de estatutos, pues por ejemplo el derecho a las minorías. Yo siempre he estado en minoría en el sindicato, me he podido sentir marginada, poco valorada por ser de la minoría o no sé que, pero es cierto que he tenido mi tiempo y mi espacio para expresarme donde he querido. Eso en muy pocos sindicatos, bueno en muy pocos, hay UGT y tal, pero quiero decir en otros sindicatos no te lo puedes ni permitir ese lujo. El que las listas sean votadas, o sea que sean proporcionales a los votos y todo este tipo de historias, a mí me parece que esas cosas formales, democráticamente educar a la gente y hacen un talante mucho más abierto. Yo creo que eso es lo bueno que tiene en Comisiones, otra cosa es que en momentos determinados es muy complicado. Para decidir la firma de un convenio, para tal, pero bueno yo por ejemplo en Madrid han ido firmando convenios y yo, por ejemplo menos en uno en el resto he estado en todos en contra. Y yo me he manifestado y a la gente le he dicho que yo estaba en contra de la firma de ese convenio y que estaba en Comisiones, la gente a veces no lo entendía, pero si lo explicas la gente lo entiende. O sea, que a ese nivel sí que sigo viendo que... otra cosa es cómo se plantea modificar esas historias que tampoco las tienen muy claras, porque tienen otras maneras de irse cargando a las minorías. Pero bueno también por agotamiento nos pueden ir cansado, claro es otra manera porque es duro, es duro trabajar siempre en minoría en el sindicato, es duro que nunca ganes, es duro no ganar nunca. Es duro ir siempre a la contra, y si te sitúas, y yo eso hay gente que no se sabe situar, eso te has de situar muy bien, ¿no?/

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 12]

No, que hay que situarse, y que una cosa es que por ejemplo, pues a veces hay, eso ya son más cuestiones personales, en el sentido de que, no sé me parece que en otro momento lo decía, yo siempre he tenido claro, hay veces que puede ser un principio muy elemental que si pasa algo yo estaré, o sea con los de Comisiones estaremos en el mismo lado de la barrera. Es decir, que nos podemos pelear, nos podemos decir de todo, pero en un momento determinado se que vamos a estar entre el mismo lado. Esa sensación la he tenido siempre, esa sensación ahora no la tengo tan clara, con alguna gente/

E.- ¿A nivel de empresa, a nivel/?

A nivel general de Comisiones, a nivel general. No, con la agente de la empresa a ese nivel sigo teniendo el mismo sentimiento. Pero, por ejemplo, a ver, porque ponía esta historia. Eso, y si yo voy a estar con esta gente en el mismo lado de la barricada, yo puedo divergir de ti en multitud de historias, pues podemos hablar ahora de aspectos sindicales, de aspectos de tal y podemos tener opiniones diferentes de como tirar adelante una historia. Pero luego, yo puedo irme a tomar perfectamente contigo una caña, y hablar pues del tiempo, del cabrón del Aznar, del cabrón del Felipe González, de no sé que bueno y de cosas personales puedo hablar. Pero esto a veces es complicado, cuando tú eres de la minoría. La gente no lo acaba de entender, o sea la cultura de la Izquierda, en general, hemos sido bastante sectaria a todos los niveles y eso ha hecho que a veces las relaciones personales fueran a veces duras. Y, no sé, porque opines de una manera diferente en un aspecto de la firma del convenio o

no sé que, pues ya te ven como un ogro. Yo me acuerdo, por ejemplo, una expresión de eso, que es que cuando fuimos a Madrid en la lucha por la ----, el fondo de pensiones que había, que esto debía ser en el 84, en el 85, por ahí una manifestación, una concentración que hubo de todo el mundo en Madrid. Y de aquí de Barcelona fuimos un tren lleno, yo estaba emocionada, o sea no habíamos dormido en toda la noche pero yo iba emocionada. En Madrid nos hicieron un recibimiento la agente de Madrid, pues llegamos a la estación y todos con pancartas, con tal, señalándonos el camino no sé que y tal. Y yo, de repente, me encuentro en Madrid, yo estaba emocionada, o sea soy así. Pues igual que el otro día estaba cabreada y me fui de la olla, pues si estoy feliz pues me voy de la olla también. Entonces yo iba así, iba viendo gente de otras localidades, de otros sitios, me reencontrará con gente, porque en Telefónica hay muchos traslados con gente que estaba en otros sitios y muy feliz. Y de repente me encontré con el Secretario General de entonces, el Juan Antonio ----- y con el ----- que era el de organización de entonces, que ahora es el Secretario general. Que son de la mayoría pura y dura. Pues mira, me llevé tanta alegría y vi que era tanto éxito, porque estábamos miles de personas en Madrid, pero miles, fue un éxito aquella concentración. Estaba tan feliz, yo pensaba que ellos también estaban tan felices que me fui para ellos y les di un par de besos a cada uno y les dije en “oye, que bien ha salido, que no sé que, que no sé cuánto” y de repente me noto que se quedan los dos parados, pero parados. Luego lo hemos comentado muchas veces y desde entonces me tienen mucho cariño, siempre dice “fíjate, pues sí creíamos que eras”, o sea no, que porque seas de la minoría, porque los critiquen, porque digas que eso no lo van a hacer, no entienden el que tú estás en el mismo lado y que te emocionan a las mismas cosas; y que cuando es un éxito, es un éxito y que luchas porque ese era un éxito. Que en todo caso tu luchas por conseguir algo más, o ves que para conseguir ese algo más hay que hacerlo de otra manera diferente. Pero, que en el fondo, en el fondo estás luchando por lo mismo. Y claro, pues ese tipo de historias te van dejando un poco así. Y después de aquí en el sindicato UGT que no se saluda. Yo cuando vine aquí en el 92, cuando me hicieron responsable, que era cuando ya estuve más días aquí/

E.- ¿Responsable?

De la Secretaría de la Mujer yo alucinaba, yo iba por los pasillos y saludaba a la gente “hola, buenos días”, entraban en el ascensor “Buenos días” yo me quedé asustada, la gente no saluda por aquí, la gente no se dice hola, no se... Yo decía madre mía, madre mía yo estaba impresionada. Y hay gente que en cuatro años, pues o sea no me ha saludado nunca, claro también te vas conociendo a la gente y cuando llegas cuatro veces que le has dicho buenos días o hola o tal, y no te contesta y encima ves de qué va. Porque claro piensas y este a mí qué pasa que me considera, entre que soy de la Secretaría de la Mujer, que soy de la minoría y tal, ¿qué pasa, que soy el ogro aquí o que? Claro a la quinta vez ya eres tú la que no le saludas. Pero sí que es cierto que eso, que eso fastidia y eso no sé hace que, no sé porque estábamos, nos habíamos llegado a hablar de esto, pero sí que es un poco la situación de quemazón de la gente un poco de las minorías dentro del sindicato. Entonces hace que en momentos determinados, se alían con las mayorías o en momentos determinados pues abandonen y digan “mira, yo aquí para comerme el tarro para no ganar nunca, para no conseguir nada y encima ver que cada vez el sindicato está haciendo más barbaridades” pues te quedas un poco así. Hubo una temporada y yo me acuerdo cuando estaba yo aquí, que cuando te encontrabas con los del metal te daban ganas, a parte menos mal que no te saludaban porque te daban un ganas de preguntarle que “¿cuántas fabricas has cerrado hoy? O ¿Cuántos expedientes de crisis has hecho hoy?” Porque era tremendo lo que iban haciendo, sin salida, sin lucha, sin pelea, pues eso quieras que no si no estás trabajando en algo que te gusta, pues yo la ventaja que tenía era que estaba trabajando en algo que me gustaba que era la Secretaría de la Mujer. Pero yo, por ejemplo, pues estoy de la sección sindical ----- por teléfono y salgo al Congreso de la Federación y me toca estar, pues no sé, en la Ejecutiva de la Federación y probablemente me hubiera quemado. Los compañeros del MC, en concreto que estaban, los que le tocaron así por congresos, porque claro como encima por las minorías te tocaba estar en las Ejecutivas y ese tipo de historias, pues acabaron todos más quemados que ----. Y hoy en día pues la mayoría de gente del MC en Telefónica, que eran del MC están de afiliados de base, los que están afiliados porque los hay que hasta se han desafiliado, por cosas que ha hecho el sindicato, pero bueno. Eso ya, quiero decir que a ese nivel quema mucho toda esta, esta presión tanto política sindical como personal, de desacreditarte, de menospreciarte y de porque en el fondo somos personas y una cosa es que no ganes nunca, pero alguna vez. Bueno algún, no sé, -----, algún aliento te tienen que dar. A ese nivel el rollo en la Secretaría de la Mujer es diferente, porque si que es cierto que las mujeres que estamos en la Secretaría de la Mujer, seamos de la tendencia que seamos si que hay puntos en común que nos unen y tenemos claro por donde van las historias. Eso no generar tantas contradicciones con lo cual se puede aguantar mejor. Claro, pregunta.

E.- Si me gustaría que siguieras explicándome, ----- dentro de la Secretaría de la Mujer, la relación entre las mujeres de la mayoría, las mujeres de la minoría es diferente que con los hombres.¿A que nivel te das cuenta?

Es diferente, quiero decir hay más cosas que nos unen, en el sentido de que es si que hay un discurso común que compartimos. No entre todas, pero digo en general, y luego en general estamos de las dos minorías, bueno ahora ya no es la minoría del sindicato. Yo ahora hace tiempo que no tengo, desde que deje la responsabilidad ya no tengo contactos con la Secretaría de la Mujer. Bueno, a veces las llamo porque las conozco y ese tipo de historias, pero ya no sé cómo lleva funcionando en estos cuatro últimos años, eso no lo sé. Pero hasta estos últimos cuatro años si que, hasta el Congreso anterior si que sabía un poco como iba. Entonces pues la responsable era la Aurora, que la Aurora era de los críticos de Comisiones. Es decir, había pocas mujeres que fueran de la mayoría del sindicato que fueran responsables de la mujer. Entonces cuando se hacían reuniones y ese tipo de historias, en todo caso que venían responsables que podían ser de la mayoría, pues no se pues del metal que estaba la Pili; del textil no eran de las críticas, de Sanidad y tal, que podían ir viniendo así, pero como ya era más para campañas concretas, para jornadas concretas, para tal pues no había tanta, tantos problemas. Había más un discurso común. Y luego cuando montabas actos más así, más así importantes, como pudo ser lo de la Conferencia de *Comisiones Obreras, sindicato de mujeres y hombres* y este tipo de historias, pues si que es cierto que muchas mujeres de la mayoría que están en otras responsabilidades participaron activamente y jugaron un papel importante en que ese tirada adelante. Yo no sé si esa Conferencia hubiera sido sólo de la agente de la minoría, si hubiera tirado para adelante. Pero sí que tuvo su incidencia porque hubo mujeres con responsabilidades en otras áreas que jugaron fuerte con el tema de lo de compartir y todo este tipo de historias. Pero, bueno también era un poco la situación esa de venían a cosas porque eran importantes, yo creo que eso fue lo de la Conferencia de *Comisiones Obreras sindicato de hombres mujeres* fue un ----- importante a nivel sindical. De hecho, tuvo mucha repercusión, tuvo mucha repercusión en lo que es el mundo que rodea al mundo sindical. Es decir, lo que es el mundo intelectual que rodea al mundo sindical, el mundo de la inspección de trabajo, por ejemplo, que rodea, que vinieron todas las inspectoras de trabajo y los inspectores de trabajo que había en aquel momento progresistas. Bueno vinieron gente de la universidad, gente que es si que se era ----- que tuvo una repercusión. Lo que pasa que un poco a también en esa situación lo que te fastidiaba era que las mujeres que te venían que estaban con otra responsabilidades más importantes encima te venían a dar lecciones de qué era lo que había que hacer en las Secretarías de la Mujer y cómo nos dejábamos tomar el pelo en la Secretaría de la Mujer. Claro decíamos "bueno, por qué no cogiste tú esa responsabilidad cuando te la ofrecieron? Porque sabías que esto es duro, ahora desde otro lado puede decirnos lo que hay que hacer, pero presentarse en la Ejecutiva de la CONC cuando se agotan los presupuestos para la Secretaría de la mujer, tú eres la primera que votas que el presupuesto era pequeño. Tú no planteaste, oye vamos a darle más presupuesto a la Secretaría de la mujer". Quiero decir, que a ese nivel si que es cierto, que hay cosas que sindicalmente nos unen, otra cosa es a la hora de plasmar esas historias en la vida sindical. Bueno, sí que es cierto que no, no hay excesivos, en excesivos al poder, yo no sé en estos... Que ya te digo que la valoración mía es hasta hace cuatro años. Pero bueno, por las cosas que me han ido llegando de la Secretaría de la Mujer pues eso, y se hacen cosas que no afectan a lo que ----- a los cimientos del sindicato que yo creo que es lo que tiene que ser la Secretaría de la Mujer. Más de mover los cimientos pues en ese sentido, concretar las historias en las empresas. Y no de tanto cosa por arriba de estudios con la Comunidad Económica Europea, con la contrapartida de aquí, con la contrapartida de haya de cómo está la situación del empleo en las mujeres. Que a lo mejor eso es importante, yo no digo que no sea importante, pero que llega un momento en que dices, jolín, si eso se hace, pero no se plasma en una plataforma en concreto, bueno yo ya estoy harta de que me miren el ombligo. Ya sé que somos las que tenemos más paro, las que estamos peor cualificadas, las que no sé que, ¿pero qué hacemos para que todo eso cambie? Para eso no hace falta hacer un estudio. ¿Que hace falta hacer un estudio para pasarlo por las narices? Vale lo hacemos se los pasamos por la narices, pero luego lo concretamos en algo. Y entonces si lo han asumido, lo han entendido vamos a ver, vamos a ponerlos a hablar de qué se hace en los congresos, pero claro también la vida sindical ha cambiado mucho. Cada vez quedan menos obreros y obreras. Eso, el otro día lo decía de cachondeo no se quien, ah en una fiesta del barrio de unos ----- muy majos que hacen poesía cultural que hacían una, era el obrero----- dice "si ahora ya no hay obreros". Y es cierto cada vez quedan menos lo que se tiene idea de lo que son los obreros. La gente cada vez tiene unos contratos más en precario, unos contratos que es si son indefinidos pero no son indefinidos , o sea un tipo de contratación . Y el sindicato no se ha metido en eso en serio, o sea se ha metido a hacer negociaciones, de como tienen que ser los contratos, como tienen que ser tal , pero no se ha metido en serio en las empresas a ver cómo se hace eso. Por ejemplo, es de vergüenza que el mercado de la telefonía este aumentando enormemente, que Telefónica esté prejubilándonos a partir de los 52 años, y que por otro lado Estratel una empresa creada con capital de telefonía este, tenga a gente que está haciendo el mismo trabajo que yo por 70.000 pesetas al mes, y el sindicato no está haciendo nada. Claro, a mí eso me parece muy fuerte y dices bueno están cambiando los tiempos sindicalmente, pues no lo sé si están cambiando o no están cambiando. Nos son tiempos para mucha poesía, pero jolín si encima no leemos una poesía de tanto en tanto pues cada vez tendremos menos poesía. O sea, no sé si me explico lo que quiero decir, que la situación está muy complicada, pero tampoco le metemos la mano en serio al tema.

E.- Tirando atrás, tu militancia está más centrada de lo que son los años de la transición, me gustaría que valoraras, pues eso a partir de la muerte de Franco tus expectativas entonces y lo que esperabas

Hombre, mis expectativas yo pensaba que las cosas iban a cambiar. Yo no sé, en aquellos tiempos igual pensaba hasta en la revolución y todo. Yo me acuerdo que en la huelga del 76, cuando la huelga del 76 por ahí por ahí, un amigo de los de Comisiones, del LCR comentando diciendo “esto en cuatro años está hecha la revolución “ y yo me acuerdo que le dije “ala, que corto lo ves “ pero claro yo me acuerdo que le dije eso porque a lo mejor me pensaba que eran diez. Lo que sí que es cierto es que el primer, la primera vez que tuve conciencia de que la cosa iba para largo, de que la cosa era más complicada de lo que era fue en las primeras elecciones generales, en las del 77. En las del 77 cuando, por ejemplo, en la zona de Nou Barris , en la zona de Nou Barris pues que la agente de OIC éramos una gente muy representativa, que en los actos que montábamos pues nos venían, estoy hablando de mi barrio, mi barrio entonces eran treinta mil personas y era al que venían quinientas personas .----- Y cuando luego estaba de interventora en la mesa, por el PSUC que aquella vez nos presentamos por el PSUC y los votos que habíamos sacado, y que la gente venían pidiendo las papeletas o del Suárez o de González y encima se las dabas. Era tan honrada que a veces me daban ganas de decirle pues mire si quiere votar al Felipe o al Suárez váyase a Madrid porque aquí no lo va a votar . Pero bueno, les dabas las de ----- y las del PSOE. Y ves el resultado y dices pues aquí funciona en otras cosas, en la política aquí funcionan otras historias, funcionan otros... Yo me acuerdo que en el mitin final de campaña llenamos el Palacio de Deportes y no sé cuantos votos sacamos porque de eso si que no me acuerdo mí me preocupe, o sea que no sé cuántos. Pero vamos, o sea nada, nada. Y realmente si hubieran votado los que llenamos el Palau d'Esports de aquella época y uno más de cada uno, el padre o la madre, pues ya hubiéramos sacado un diputado, y no, que no, no sacamos ni uno. O sea, quiero decir que entonces ya es cuando, cuando te situas que hace falta un milagro, y ya sólo te falta pues eso, que las siguientes elecciones todavía menos. O sea, quiero decir que el hecho de las elecciones es un poco el que te has de dar cuenta el que la cosa va para largo. Y que entonces vuelves a los orígenes de decir bueno no sé si voy a cambiar o no voy a cambiar la historia, la vida la sociedad pero desde luego voy a hacer lo que pueda porque no sea lo mismo que era antes. Y eso sí que sí que te da fuerzas para seguir a ese nivel. O sea yo no me, y yo me acuerdo en las primeras elecciones en el 77 hubo un bajón de militancia en la Izquierda bastante considerable y fue fruto de eso, fue fruto del batacazo de las elecciones, que yo me imagino que había gente que se pensaba que iba a sacar, y no se sacó nada . Entonces yo si que creo que eso fue un momento importante para recolocarse, y quien no se recolocó, en ese momento en el sentido de recolocarse, pero colocarse personalmente, ubicarse. Quien no se dio cuenta que el capitalismo era más fuerte de lo que nos pensábamos, que los mecanismos de la democracia o de la burguesía eran más importante de lo que nosotros teníamos valorados en la clandestinidad, pues quien no se situó es la gente que se quemó. Por eso no te extraña que gente que iba, que quería poder por eso no te extraña que el Piqué éste ahora de ministro o que no sé, pues en aquellos tiempos muchos de la UDC, pues me acuerdo que había gente que había estado en organizaciones de izquierdas. O que, por ejemplo, en la ORT estaba uno que fue, uno del PSOE de aquí muy famoso que ahora está por Málaga que era el que le discutía la alcaldía en Málaga a la, pues éste era del secretario de una organización de aquí de esas en la clandestinidad, no sé si era la ORT o una de estas. Quiero decir que la gente que estaba en la lucha por ansia de poder, o sea que ansiaba algo más que un cambio social, ese gente se colocó rápidamente. Al PSOE le vino de vicio, porque no tenía militancia, no tenía cuadros, pues toda esa gente le vino, así lo ha pagado como lo ha pagado, pero bueno le vino muy bien y luego el resto de gente, de la gente así más de base quemada por ahí, gente maja, gente progresista de la que se colocó pues seguro del PSOE, que tal que cual, pero quemada. Yo creo que las primeras y segundas elecciones fueron un palo para la izquierda, el baño de decir nuestra guerra no es esta./

E.- Aunque todavía no tenía las vinculaciones con Comisiones a nivel de empresa antes de afiliarte, ¿conociste los pactos de la Moncloa?

Hombre, por favor que horror, lo de los pactos de la Moncloa, que vergüenza, que vergüenza, fue tremendo. Yo en ese momento me parece que no estaba en el sindicato, ¿por qué los pactos de la Moncloa que fueron en el 77? En el 77, pero vamos la cosa era crítica ya con el tema de los pactos de la Moncloa era tremendo. Luego Comisiones hizo autocritica de ese tema, al cabo de bastantes años después de haber llamado de todo a los sectores de Izquierda que decían que eso no se podía hacer. Pero vamos, yo creo que eso fue una historia muy triste, muy triste para lo que fue la izquierda de este país. Fue una manera de matar las ilusiones, porque en principio la gente, incluso la gente que los defendía, la gente de los defendía lo defendía pues diciendo es una manera de conseguir la legalización del PC, una serie de cosas de fueron importantes y que les toco presentarse a mí. Pero vamos, yo no los traté así de cerca del tema de los pactos de la Moncloa. Lo que pasa es que a mí como conciencia, como ideología de la que provenía para mi gente que era una pérdida, de que la izquierda de este país se pusieran a pactar con desde hace dos yo creo que no éramos tan peligrosos como para tener que hacer esa demostración de buena voluntad y tragar con lo que se tragó en aquellos momentos.

E.- ¿Desde que punto de vista crees tú que se pagó?

Pues ahora no me acuerdo que era, pero vamos se limitó las negociaciones de los convenios, los aumentos salariales se limitaron, no me acuerdo cuales eran los puntos del pacto de la Moncloa, pero vamos la imagen de vértelos allí a todos firmando lo mismo. Y gente que no habías visto, gente que no habías visto moverse este era muy fuerte. Es la misma sensación que me produjo, no sé si ya lo he comentado en otro momento o no, cuando sacaron los programas esos de la televisión de la transición, esos que hacían por capítulos los domingos por la noche, eso era bueno eso para mi. De decir bueno, ¿qué he estado haciendo todos estos años, el gilipollas o qué? O sea te da una sensación de que no han contado contigo para nada, que no han tenido nada en cuenta la fuerza que había en esos momentos. Y que eso ha sido el principio de la debacle y que por eso estamos ahora como estamos. Pues a mí me parece muy fuerte, no sé. Eso fueron los pactos de la Moncloa, pero luego otros que si viví más fueron los del plan de empleo juvenil, el de no sé que, o sea éste fue ya. Aquí hemos entrado en la dinámica de que hay que pactar, y hay que pactar, y empiezas a pactar y claro si pactas sin movilizar a la gente yo creo que una conciencia clara es que hay que negociar, yo no estoy en contra de la negociación, pero hay que medir las fuerzas de la negociación. En la negociación tienes que medir las fuerzas, no puedes, o sea es que es tremendo, estos últimos años en Telefónica era tremendo, ya se creían ejecutivos, o sea no hay más que verlos vestidos. Y hay momentos en que no diferencias quien es el que va por ----- y quién es el que va por Comisiones Obreras; van igual de trajeados todos, con el mismo traje azul, o sea no guardan ni una estética diferente, ninguna historia diferente. Y entonces yo creo que sí, que hay que negociar convenios, yo negocio cosas, negocio convenios no, quiero decir he negociado problemas con la empresa y te toca negociar, pero tu fuerza, tu fuerza como sindicato está en la gente. No está en el poder negociador, no está en que hayas hecho un cursillo de estos que ahora llevan años haciendo en el sindicato de cómo te tienes que sentar en la mesa de negociaciones, de como tienes que poner el paquete de tabaco. Es que les hacen cursillos a la gente de cómo se tiene que negociar con la empresa, y dices pues eso no es así. Tu fuerza no está en si el paquete de tabaco lo pones así para marcar las distancias, o si tienes, o si has hecho una asamblea los trabajadores y les has dicho vamos a hacer una reunión con la empresa, vamos a plantear esto, ¿qué pasa? Hasta donde estamos dispuestos y le dices a la empresa oye espera que tengo que consultarlo y vuelves a la asamblea y comentas y dices oye la empresa nos propone esto, ¿qué fuerzas tenemos?. Si entras en una dinámica que lo bueno es el que no te alteras, el que no te pones nervioso delante de la empresa, que no les gritas, que sabes mantener el mismo nivel. Cuando ya te pones a estos niveles de marketing, ya dices bueno apaga y vámonos, apaga y vámonos, porque nuestra fuerza no es eso, con eso nos van a ganar es siempre están mucho más preparados que nosotros, nuestra fuerza esté en otro lado es inútil la fuerza que tenemos, ¿qué vas a conseguir?

E.- Hay quien dice que el proceso -----, ¿estarías de acuerdo con eso?

Claro, sí, sí, hombre y prueba de ello es te estoy hablando del 78, en el 78 cuando yo me afilié en Comisiones Obreras en Barcelona habría del orden de los cuatro mil y pico afiliados. En estos momentos, bueno hubo un bajón, hubo un bajón de afiliación que llegó al trescientos, quinientos. Luego se fue subiendo y en estos momentos debemos estar en dos mil y pico, y somos de las afiliaciones más altas, somos de las empresas con un nivel de afiliación más alto. Y eso es una prueba evidente de que es lo que pasó en esos años. Es tremendo, yo me acuerdo con una huelga de artes gráficas, que se hizo una asamblea en el que parque de la Guineueta, que eso sería en el 78, 79 y era tristísimo ver a la gente rompiendo carne de Comisiones Obreras. También Comisiones Obreras pagaba los platos rotos porque todo el mundo estaba afiliado a Comisiones Obreras. Si que es cierto que al principio hubo una situación de que por si acaso que vienen los rojos que me pillen con los rojos. Que también hubo un boom de afiliación que no era real. Pero bueno, si tu tienes un boom de afiliación, pues habrá que mantenerlo. Crear conciencia, crear sensación, que la gente se sienta bien. Pero claro con la política que fueron haciendo con el tema de los pactos, claro a la gente le dabas una excusa. Con los convenios que se estuvieron firmando aquellos años, aquellos años se estuvieron firmando unos convenios horribles, pues la gente buscó la excusa. Poca conciencia que tenía, un poco que estaban pendiente con la historia esa de bueno estamos afiliados, porque mejor que nos pille afiliados si pasa algo, no. Entonces claro supuso una debacle, pero yo creo que una debacle muy superior a la que hubiera sido si se hubiera llevado otra política sindical.

E.- ¿Otra política?

Otra política sindical, pues más representativa/

[FINAL DE LA CARA B, CINTA 12]

Una política más bien teniendo en cuenta lo que opinaba la gente, yo me acuerdo del convenio ese famoso del 78 de Telefónica, que te digo que fue una la afiliación inmensa. Yo estuve en la asamblea

aquella en la que se decidió la firma del convenio. Éramos, no éramos muchas gente, éramos seiscientas personas, no era de las asambleas muy numerosas, pero seiscientas personas que entonces en la plantilla de Barcelona éramos siete mil. Pero, seiscientas personas que habían hecho el esfuerzo de ir a una asamblea. Todo el mundo dijo que no, o sea no hubo nadie que dijera que sí; el Secretario General en aquellos momentos, o sea el presidente del Comité Intercentros en aquellos momentos era el Secretario General de Telefónica de aquí, de Comisiones. Pues con todo el descaro, con todo el descaro dijo a la asamblea que él estaba por el que sí y que él iba a firmar ese convenio. Y al día siguiente teníamos el convenio firmado. Eso para mí es muy fuerte, eso para mí es fuertísimo, y eso se paga, eso sindicalmente se paga. Igual que el PSOE ha pagado los millones de votos que sacó, ha pagado la debacle que ha tenido, pero es que las cosas la gente te las hace pagar a la corta o a la larga. Y no es que la gente sea más centrada o menos centrada, porque ahora está el discurso ese de lo del centro, que puede ser que sí, pero la gente quiere ver cosas, quiere ver realidades. Quiere ver que no le engañan, a la gente lo peor que puedes hacer es engañarla y se les ha engañado, políticamente y sindicalmente. Y claro ahora mira, ahora tenemos ahora tenemos lo que tenemos. Pero eso es fruto también de lo que hemos ido haciendo.

E.- ¿Y que es lo que tenemos? ¿Cómo ves tú el momento ahora del sindicato?

Hombre, ahora no te puedo dar una visión global porque estoy poco ligada a lo que es el sindicato de la CONC, por ejemplo. Pero bueno, por lo que veo a nivel de mi empresa, pues cada vez se hacen menos asambleas, la gente también cada vez cuesta más que participe en las asambleas. Cada vez cuesta más, o sea nos hemos peleado por conseguir tiempos sindical para las asambleas, ahora las haces en horas de trabajo y te viene menos gente. Porque la empresa aprieta por otro lado, tenemos... por ejemplo, hemos conseguido en el convenio las horas de asamblea de los afiliados en horas de trabajo. Tenemos 15 horas anuales, ningún año se gastan en esas horas, ningún años se gastan. Entonces es una práctica general de poca participación, si hay poca participación de la gente cada vez el sindicato se burocratiza más, cada vez más las decisiones son más hacia arriba. El otro día tuvimos una reunión de afiliados, que en mi central debemos ser unos sesenta, entre afiliados y afiliadas y estábamos pues trece personas para hablar del Congreso. Y la gente nos explicaron que había los congresos, que tal, que cual que allí teníamos los textos, que patatín que patatán... la gente acabó hablando de los problemas que tenía y la gente dijo oye pero es que en estas central resulta que pom, pom, pom y acabamos hablando de los problemas que teníamos en la central. A la gente se la gana por el día a día, y eso Comisiones el día a día, el día al día es penoso en, yo no sea en el resto o sea tampoco... tampoco puedo generalizar, pero vamos yo lo digo por el... Me acuerdo cuando conseguimos las 15 horas sindicales al año para los afiliados, yo era de las pocas que todos los meses hacía asamblea en mi central cuando estaba -----.

Claro al final llegaba un momento que yo iba con propuestas de la asamblea d'Hebrón y al final no me hacían un caso. Claro, los de ----- decía "Oye tía estamos haciendo aquí el gilipollas, ¿para qué nos reunimos?". Claro, nadie más hacía asamblea de centros de trabajo, ya podías tú decir oye este yo hago mis reuniones. Claro, ¿qué pasa? Que han negociado con la empresa, que hay una bolsa de horas con esas horas sindicales, y con esas horas sindicales más de liberación del sindicato. Más liberados que se controlan desde Madrid, y ¿quién controla desde Madrid? Pues la mayoría del sindicato y entonces resulta que a mí no me pueden dar horas sindicales para coger la responsabilidad de la Secretaría de la Mujer, pero te tienes a otro de la mayoría en Ceuta que están llegando, digo en Ceuta -no sé si es cierto o no lo digo por eso...-, pues que estar liberado allí haciendo lo que dicen los de la mayoría. Y llegas a Madrid a un congreso de Telefónica, o a una conferencia de Telefónica y la gente está diciendo "no, no es que esto no puede ser, que patatín, que patatán" y de repente de es que pasa en el de Organización y les paga la dieta, le paga el taxi, que a mí el taxi me había costado 450 pelas y lo habíamos cogido entre tres, y dos que venían de Segovia que dices tú para qué habrán cogido un taxi estos, que seguro que se conocen Madrid mejor que yo y que han venido veinte mil veces y venían dos y cada uno pasó un taxi de 1.500 pelas. Y se los pagaron a los dos y nosotros de Barcelona pasamos uno y nos había apostado 450 pelas y dices ¿éste qué ha hecho en Madrid, le han tomado el pelo y le han visto cara de pueblo o de dónde sacar dos con 1500 pesetas?, cada uno en un taxi. Claro, estaban en contra de lo que se planteaba y no sé que, pero al final todos levantaron el brazo cuando él jefe levantó el brazo con una propuesta. Que a ese nivel el funcionamiento de la mayoría es muy controlado, porque claro tú, la gente puede considerar que estar liberado es un chollo, yo no lo considero que sea un chollo porque si trabajas realmente tienes muchas más de preocupaciones que en el trabajo, si pencas en la responsabilidad que tienes. Pero hay a gente que eso de ser el Secretario de Comisiones en Ceuta le parece que eres una cosa importantísima, que ya eres una personalidad. Claro, entonces si vota alguna vez que no a lo que propone el que lo ha nombrado pues resulta que pierde el chollo de la liberación. Porque desgraciadamente la condición humana es muy complicada y si no hace tarea de que, de concienciar a la gente, de que el sindicato es una cosa que es de todos que es para solucionar los problemas de los trabajadores que lo tenemos, lo tenemos complicado el tema. Y luego si que hacen proclamas preciosas y hay veces que me parece surrealismo puro. Una vez con lo de las importaciones salió en un congreso, una propuesta y me parece que a un estar, la de exigir control de calidad en los

productos que nos vienen del tercer mundo. Que no se han hecho, pues eso con trabajo infantil, con explotación de los trabajadores, con no sé que, con no sé cuanto... dice es bueno porque en los temas aquí, no se te digo un ejemplo, no sé si es así con a la ATO y ves en qué condiciones están los trabajadores de la ATO, cuántas horas extras hacen, qué control de calidad hay allí, que tal. Porque se nos llena la boca de proyectos bonitos de decir, y ahora resulta que a los del tercer mundo a lo mejor con eso tiene suficiente para comer le vamos a pedir control de calidad. Y aquí, ¿qué control de calidad estamos pidiendo en las empresas?. Que a veces hay un discurso de esos de doble moral que no genera conciencia, yo creo que a ese nivel cada vez se está más desideologizado en el sentido de clases yo sigo pensando que si que hay clases. Pero bueno estoy firmemente convencida, que se puedan manifestar de maneras diferentes que aquí en lo que se llama el primer mundo se manifiestan de una manera, pero que a veces es a costa de cómo se manifiestan en el tercer mundo y que hay cosas que se pueden hacer. Hay que mejorar nuestras condiciones de trabajo aquí, seguir luchando porque aquí no haya, no haya según que condiciones de trabajo es mejorar también las condiciones en el tercer mundo. Pero, por ejemplo, es al revés de donde estamos tomando el modelo es de... cada vez nos estamos empeorando en las condiciones de trabajo, cada vez mucho más se están empeorando y es en base a esto a que en otros lados aguantan más.

E.- ¿Cómo ves el futuro desde el punto de vista sindical?

¿Desde el punto de vista sindical? Hombre, yo soy optimista de naturaleza, yo pienso que nos ha tocado un bache, pero que es cierto que esta sociedad es irracional, o sea que esta sociedad es irracional y sino es el sindicato surgirá otra cosa, pero esta sociedad hay que cambiarla. Esa sociedad de... individualista, de machacar a las personas, de no creación de vínculos de conciencia colectiva, y de intereses colectivos. Esta sociedad no tiene, no tiene, la que no tiene un futuro es esta sociedad, así tal y como está montada en estos momentos. Entonces yo no sé si será ahora, dentro de veinte años o dentro de cien o cuando será pero yo creo que esta sociedad tiene que acabar. Yo creo que está llevando un poco al fondo, o sea estamos viviendo pues eso el fondo hacia abajo. Que a lo mejor no será... yo también a ese nivel soy... quiero decir que por eso estoy en poco en ese parón, de decir bueno vamos a hacer otras cosas. Yo creo que un poco también lo típico y lo clásico del sindicato como lo entendemos nosotros del tal, ha cambiado. O sea yo creo que no, no... no responde a lo que la sociedad pide. Lo que te decía, por ejemplo, que el sindicato no esté trabajando, con todo el empleo precario que hay en estos momentos me parece que es perder el, el oremus. Pero a lo mejor, claro el sindicato, el sindicato es de la gente que trabaja y que trabaja en unas condiciones de empleo estable, en unas condiciones y tal. A lo mejor es que lo que tiene que salir es otra cosa. No sé, yo sí que creo que lo que hay movimientos de rebeldía, que no son precisamente del sindicato; yo creo que durante unos años si que era, estaba todo muy centrado en que el sindicato era el eje que hacía mover un poco y de ahí el sentido de Comisiones Obreras como sindicato sociopolítico y todo lo que abarcaba. Yo sí que creo que en estos momentos están surgiendo otros movimientos, otros movimientos diferentes. Pues yo, por ejemplo, me parece muy interesante todo el tema de los okupas, de la gente joven y los okupas, son maneras de rebelarse... los insumisos, en los barrios hay muchos movimientos de la gente joven, la ves que hay mucha gente joven en ONG y en cosas así. Que a lo mejor, en principio, están con... pues no sé, sin tenerlo muy claro, pero están aprendiendo, están viendo lo injusta que es la sociedad. Que a lo mejor la vía de aprender que la sociedad es injusta no es a través de los sindicatos, que a lo mejor es a través de otras vías, o sea que yo a ese nivel si que soy optimista. Creo que hay muchas historias por ahí que merecen la pena, que merecen la pena y que a ese nivel al la Izquierda le cuesta mucho entender que le quiten ese protagonismo. Pues no sé... qué más cosas se me ocurren.... El tema de los malos tratos a las mujeres, que está generando una, una rebeldía, una manera de ver que la... que es injusto. Yo esto, el otro día es que en el barrio se hizo un tema de malos tratos, se hizo un festival en el Ateneu Popular de Nou Barris, que era “no más hostias” que era para recoger ----- para un proyecto de mujeres maltratadas. Entonces yo me acuerdo que a veces se habla de esto de los malos tratos, cuando empezó a salir ya más, con más cifras y tal... siempre cuento que en el 77 en una acto, en las segundas jornadas feministas, la Lidia Falcón, que nunca me ha caído bien, porque además siempre es el ejemplo de feminista y digo yo con esta señora no tengo nada que ver, pero bueno. Yo me acuerdo que en aquel debate planteó el tema de que las mujeres que..., lo de las mujeres que morían a palos de los maridos y tal, y que no salían nunca en la prensa. Y que de los recortes de prensa había hecho un estudio las del partido feminista y tal, y te estoy hablando del 77, 78. En aquel año habían -decía ella-, habían muerto a mano de los compañeros, maridos y tal, en aquellos años maridos 78 mujeres. Y yo me acuerdo que pensé “pero que exagerada es” y lo pensé yo, que entendía que tenía razón en parte, pero cuando dio esa cifra me pareció tan escandalosa de decir “78 es más de una por semana en el Estado español”. Yo me acuerdo que me quedé “que exagerada es”. El primer año que aquí se contabilizó salieron 92, o sea que y por ejemplo hoy es noticia, con todo el morbo que pueda generar y toda la historia, pero yo sí que creo que se está generando una historia de que, algo tan elemental como que no hay que maltratar a la otra persona. No sé, por ejemplo dos temas que a mí me parece que ese tema que tiene futuro, que hay que trabajar y tal, es todo el tema del racismo. El racismo yo creo que es de las cosas o nos ponemos a trabajar en ella o

dentro de poco nos podemos ver en una situación tremenda, tremenda... No sé, yo creo que esta sociedad es injusta y que en esa medida siempre va a haber, siempre va a haber movimientos de rebeldía, el problema es cómo se organizan estos movimientos de rebeldía. Pues no sé, toda la movida del 0'7 fue una movida muy bonita, muy interesante ya había gente pues que no acababa de entender de la izquierda ese tipo de historias. Yo creo que hay una parte de la izquierda bastante sectaria o estalinista o anclada en unos esquemas que son complicados; que tenemos que cambiar y que hay que estar ahí, a ese nivel con las expectativas muy abiertas de que estar atento a las cosas que van saliendo, los movimientos se van surgiendo y no sé. Yo, por ejemplo, a las manis de los okupas como lo del princesa, como los detenidos que hubo cuando el 12 de octubre y tal, ya todas las que me he enterado y he podido he ido. Y hay gente muy interesante, no creo que no se tiene que despreciar ese tipo de historias, yo creo que... Y sin embargo por la estética, por como entiende la vida dice espero cómo van, pero cualquiera diría que le hemos dejado una sociedad la mar de bonita para asentarse en esta sociedad, si les hemos dejado una mierda de sociedad, un empleo precario, un no sé que pues la gente se tiene que a rebelar. Por eso yo sí que a ese nivel soy optimistas, no creo que sean los sindicatos quienes embarquen al por donde va el futuro, yo creo que van a salir de otras cosas, pero que vamos. Que la sociedad es injusta y que la gente se va a rebelar. Y no soy la única que, no soy nada original, de que yo haya dicho que esto es injusto y me he movido por el esto es injusto, y como yo muchísimo gente.

E.- ¿En cualquier caso qué papel crees que debería jugar el sindicato en el futuro?

Hombre, el sindicato, yo creo que se tiene que limitar a lo que es el sindicato, el sindicato de trabajadores y trabajadoras, a ese nivel se tiene que preocupar de las condiciones de vida y de trabajo de la gente que trabaja, o sea de la gente que lo único que tiene para vivir es su fuerza de trabajo. Y eso en los carteles del principio estaba bien claro "Tu fuerza tus manos" o tu trabajo o algo así yo creo que eso el sindicato lo tiene que tener claro y desde luego si el sindicato no entiende eso, pues dejará de tener ese papel de primacía dentro de los movimientos de la gente trabajadora. ... Yo creo que es eso que el sindicato se preocupa del conjunto de problemática de la gente para que teóricamente tiene de representar, que son los trabajadores y las trabajadoras, con toda su problemática que tienen porque claro, no sé, el problema de la vivienda, el problema... la gente joven tiene el problema del trabajo, tiene el problema de la vivienda, tiene pues el problema de la diversión, el problema de la cultura. Y si todo este tipo de historias no se, no se preocupa el sindicato, se buscarán la vida por otro lado, y el sindicato dejará de tener la importancia que tenga. Otra cosa es que claro, te quedas alucinado, se creen que son importantes porque yo ahora alucinado con las obras que están haciendo aquí en la puerta. Claro, dinero tiene, ya les dan dinero, ya les subvencionan, ya les dan pasta. Y que me parece bien, o sea yo esa es una discusión que he tenido siempre con la gente en el trabajo, cuando dicen "algo les habrán pagado y tal y cual", hombre sí teóricamente estamos en una sociedad democrática y estamos de acuerdo en que el sindicato es una fuerza social, el sindicato tiene derecho a que tenga dinero, o sea no estoy diciendo eso. Pero que..., eso que al final que nos quedaremos con un edificio muy bonito pero las cosas que se harán interesantes pues pocas van a hacer, en las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores.

E.- ----- restringido, el ámbito del sindicato a nivel/

No, no, no, no a mí me parece día en, si este tal como lo que en dicho la primera vez. No. He dicho las condiciones de vida y el trabajo de la clase a la que representa, si realmente se entere que representa a la clase trabajadora. Claro, pero es que cada vez aquí puedes eso, los sindicatos más numerosos y más así son los de funcionarios, los de... o sea los de un tipo de estamentos de gente más asentada, y eso es un problema.

E.- Volviendo a -----, desde tu punto de vista personal el hecho de tu militancia o de tu actividad como delegada sindical dentro de Telefónica ¿tu crees que ha afectado en algo a tu trayectoria dentro de la empresa?

¿Me lo dices a mí? Hombre, a mí me ha influenciado, o sea, no sé mi vida yo he sido feliz, o sea por mucho que haga críticas y que diga que ahora estoy en un momento de parón, yo sí que creo que he hecho, por lo menos lo que he podido, otra cosa es que haya podido más o que haya podido menos pero yo a ese nivel creo, creo que he influido en cosas. En cosas, pues no sé cosas curiosas a veces he influido en temas de mujeres mucho, pero he influido también muchísimo en temas sindicales de otros departamentos y de otras reivindicaciones. En temas de modificaciones de normativas, en temas... o sea yo si que creo que mi pequeño granito de arena desde Barcelona en una sección sindical de una empresa que es estatal y tal, pues sí que, sí que he influido en cosas. Y que he peleado, y he peleado a veces por peleas, por peleas que el sindicato no consideraba y al final se han reconocido, o sea quiero decir que a ese nivel sí que creo que jugué un papel, pequeño pero el que puedes desde una persona... Claro, eso también ha sido colectivo, o sea no me lo puedo apuntar sólo yo. El hecho de estar en una organización como el MC, que éramos bastante gente en Telefónica pues unas seis o siete personas con

el entorno correspondiente de cada cual y tal, pues eso te influye. O sea, no eres una persona sola que vas aquí, sino que colectivamente sí que creo que hemos influido

E.- De todas maneras lo que quería decir era el hecho de ser delegada sindical durante/

Veinte años, veinte años.

E.- ¿Ha afectado a los puestos de trabajo que has ido ocupando, a tu trayectoria dentro de la empresa?

Ah no, no, no, yo eso lo he tenido claro, yo llegué hasta donde quise, jamás me he planteado promocionar más, no, no, no, a mi trayectoria dentro de la empresa no. Yo he tenido, tengo la misma categoría ahora que tenía cuando entre delegada sindical.

E.- En función de que no has....

Yo no he querido... Yo toda la gente de mi convocatoria, toda es supervisora, encargada o tal pueda promocionar, pero yo no, yo vamos por una idea así, muy así, nunca he querido ser jefa, o sea supervisora que era el paso siguiente por la línea de promoción en el Departamento de donde estoy hubiera sido presentarme a supervisora. Y nunca he querido porque era tener gente a tu cargo, gente para potrear, o sea para potrear.... sí... en aquellos años era así. Y yo nunca, además eso ha sido un comentario siempre con todo el mundo que me ha rodeado cachondo, que no prejuzgó que porqué te presentes a supervisora tengas que ser así, pero a mí, mi ética personal, o mi tontería personal, porque no sabes si es ética o es tontería personal, es que yo jefe, jefa nunca. O sea yo no, yo no tengo por qué decirle a nadie lo que tiene que hacer, yo creo que la gente somos suficientemente mayor como para ser responsables en el trabajo y hacer lo que nos corresponda . Y encima con el ramalazo verde que tengo a veces , encima decía "si llego a supervisora encima conociendo el percal, pues prefiero tener el percal de compañero que no de subordinada" [en tono de humor]. Porque la supervisora jugaba un papel, hoy en día no, porque ya ha cambiado la estructura de la empresa, pero vamos hace unos años jugaba su papel.

E.- ¿Su papel?

Su papel represor, represor, controlador, historias miles, historias miles. Y no te podías fiar ni de la más maja . Yo siempre decía "si algún día me da la turruntela y me presento a supervisora , en principio no me habléis, o sea no me tratéis como me tratáis ahora, dejarme un tiempo y verme hacer y entonces decir si me podéis tratar como ahora o no. Digo no me dará nunca pero si algún día me da no, eso no vamos lo he tenido siempre claro que no tenía ningún interés en promocionar en la empresa, o sea que en mi vida no era Telefónica. Yo creo que el tema de la promoción también es un poco realización personal, y realización personal no es atendiendo a clientes en Telefónica. Mi realización personal es planteando batallas por lo que es injusto, luchando por causas perdidas, haciendo lo que sea, pero desde luego no es dar la cara y recibir las hostias de, por Telefónica. Eso es algo que he tenido muy claro, que no, no es ese mi interés.

E.- Una cosa de la que no hemos hablado ha sido de, no vamos a hablar mucho de tu familia , tu marido, tu hija, porque creo que, me dijiste si no recuerdo mal que hasta el año 78 vivía allí....

Más gente. Ocho. Lo que pasa que eso lo dejamos, porque yo me tengo que ir hoy. Entonces, ¿no queda mucho ya? ¿Qué queda otra sesión y ya está?. Bueno pues vamos a ver cuando quedamos/

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 13]

E.- Lourdes Ponce, 9 febrer del 2000, 8ª sessió.

E.- Quedamos el otro día que me hablarías un poco de tu familia, de tu marido, de tu hija.

Sí, comentamos de cuando me quedé embarazada que estábamos viviendo en casa ocho. Estábamos viviendo Andrés y yo, Martín y Trini, la gacela, o sea la hermana de Martín; y luego, estaba viviendo Pilar, una hermana de Trini que vino aquí a trabajar de maestra y vino a casa, y luego estaban viviendo también Jorge y María José que son los dos hermanos pequeños de Andrés, que estaban también aquí estudiando, Jorge Periodismo y María José Peritaje Agrícola. Entonces estábamos viviendo, teníamos toda la casa, la casa es grande, grande no ochenta y tantos metros cuadrados, pero vamos estábamos viviendo con camas por todos los lados. Y encima pues a mí se me ocurrió el quedarme embarazada, bueno se me ocurrió, pues decidí, el plantearme el estar embarazada, el tener una criatura. Entonces claro, ya estábamos un poco a tope, a tope de espacio y entonces planteamos el tema de que habría que separarse y tal. Entonces decidieron que Martín, Trini, Gacela y Pilar, que la Pilar no se situó en Barcelona no era su... no era, no se sentía bien aquí. Salió, seguía mirando trabajo de maestra en

Huesca, y entonces se plantearon que ellos se iban a otro piso. Entonces para, pues eso fue ya en enero, en enero ya esta viviendo en otro piso en el barrio, y nosotros pues nos quedamos aquí con Jorge y con María José. Y ya yo me quedé embarazada, eso era en el 77, después, sí, después de las primeras elecciones; después de las primeras elecciones democráticas del 15 de junio, pues justo al mes siguiente yo me quedé embarazada. Y a partir de entonces la historia fue, bueno ya había más espacio en casa, ya podía haber una habitación para la Clara. Coincidió que aquel curso a María José, la hermana de Andrés, cogió una hepatitis que no, que se le complicó bastante y entonces ya se planteó el irse a Huesca y no volver aquí a estudiar. Hizo dos cursos, estuvo con nosotros dos cursos de Peritaje, pero ya el último curso se fue para ya, porque no había manera... Estuvo unos meses haciendo reposo, luego se fue unos meses a Huesca, volvió a recaer y entonces ya decidió que no seguía estudiando y se volvió para Huesca. Entonces ya nos quedamos en casa Andrés, Jorge, Clara y yo, y bueno pues el tiempo de, de... pues la vida, la vida. Es duro, el estar acostumbrados a una relación en la que los dos estábamos militando a tope, y encima es en la fase esa en la que salgo delegada de Comisiones. Sigo dedicando tiempo a Comisiones, ya estaba la Clara, ya había nacido la Clara, sigo dedicando tiempo a Comisiones por la mañana y por la tardes dedico el tiempo al barrio y tal. Y entonces era necesario el tema de organizarse bien. Eso creó tensiones... Yo siempre planteo que los dos primeros años de la vida de una criatura condiciona mucho la vida de una pareja, que si se superan esos dos años ya se puede superar todo. De hecho, si analizas un poco la gente que se separa con críos pequeños la mayoría, la edad de la criatura está alrededor de los dos años, normalmente menos o poquito más. Y más en una relación que llevábamos, pues yo tenía veinte años cuando empecé a salir con el Andrés, cuando nació la Clara yo tenía veintinueve, o sea llevaba nueve años haciendo lo que me daba la gana. Quiero decir haciendo lo que me daba la gana, que era completamente independiente. Y una criatura por mucho que te plantees, yo siempre a partir de entonces que el quiste te lo quitas de la barriga, pero te lo enganchas a la falda y no hay manera de sacarte a la criatura de la falda nunca. Entonces el primer año, pues haces un poco el primo, en el sentido de que te repartes el tiempo, sí que es cierto que eso nos lo llevábamos bastante bien repartido. Pues no sé si era lunes, martes, lunes miércoles y viernes uno, y martes, jueves y sábado el otro. Pero, pero eso es complicado, porque luego pues que si sales, que si no pues con la cría por medio, pues si no sales tú no salgo yo. Y el primer año se hace un poco el primo a ese nivel, vamos el primo, no quiero decir el primo, quiero decir que haces poca vida militando, de poder salir, y poder pues ir al cine, y hacer este tipo de historias. Entonces ya a partir del... el primer año te lo pegas diciendo pues vete tú, pues vete tú, pues no si no te vas tú no me voy yo, y ya a partir de que has hecho un año la prima pues dices oye, pues mira hoy te vas tú y otro día me voy yo. Y eso quieras que no militando condiciona mucho el tipo de relación de pareja, yo creo que a la larga haciendo una valoración en el tiempo, a veces lo comentamos con el Andrés de cachondeo que si hemos aguantado tanto ha sido porque hemos sido muy independientes los dos, y por otro lado que cada uno de nosotros, y eso yo lo he defendido siempre, hemos defendido nuestro espacio. Y nuestro, nuestro espacio pues es el que yo pudiera salir con la gente de Telefónica porque luego ya me dediqué a sindical como ya he explicado o el Andrés pudiera salir con la gente de la Asociación de Vecinos o de las Federación. Es decir, a ese nivel cuando yo iba con la gente de Telefónica pues el Andrés a lo mejor ni los conocía, o si los conocía a la gente de Telefónica era porque a veces venían a casa y a la gente del barrio yo sí que la conocía más, porque claro convivía en el barrio me los conocía a todo el mundo, pero vamos que yo me quedaba y el Andrés se iba si había alguna cosa de la Asociación y tal. Entonces, el tema duro, el tema que fue duro y generó una pelea fuerte esos dos primeros años con el tema de la militancia es el tema de ¿qué reunión es más importante?. Que de repente te despistas, llevas el calendario muy ajustado, pero claro si yo tengo martes, jueves y sábados, pues de repente me convocan a una cosa el miércoles y yo considero que es muy importante. Y entonces ponerse a valorar que es más importante si tú reunión o la mía. Eso quieras que no genera tensiones y es una situación que se pasa mal, o sea... pues claro encima en aquella época el Andrés pues tuvo unos años que no fue, pero en aquella época era vicepresidente también de la Federación y claro/

E.- ¿De la Federación?

De las asociaciones de vecinos y claros sus reuniones eran muy importantes, porque era un cargo importante, yo era una simple delegada de empresa. Claro, pero yo reivindicaba que mi reunión era muy importante porque era para decidir no sé que, o para plantear no sé que, o cosas de estas. Y entonces, se generaban situaciones que yo creo que a ese nivel las hemos sabido llevar bastante bien, con los desgarros propios. Más de una vez nos hemos encontrado los dos a buscar a la cría a la guardería, porque nos habíamos tenido una bronca enorme, pues tú te vas a la reunión o tal. Y luego, por el camino habías recapacitado y decías bueno va lo puedo solucionar y voy. Y más de una vez he llegado a la guardería y me he encontrado al Andrés y me ha dicho "no, venga vete que ya me subo yo con la cría". Quiero decir que eso también requiere una cierta capacidad de comprensión y de reciclar, no dejarte llevar del primer momento del boom y luego pensártelo tranquilamente. Y luego otra de las cosas que a mí me ayudó mucho en esa época, y yo siempre digo que no se lo agradeceré suficiente es la actitud de Jorge, el hermano de Andrés. Él estaba estudiando aquí Periodismo y he de reconocer que, bueno él lo

sabe porqué lo he contado miles de veces, que para mí fue un apoyo tremendo. Pues el simple llegar a casa al mediodía y preguntarle "¿Jorge qué vas a hacer?" y el Jorge decirme "no es que hoy me iba a ir a estudiar a la biblioteca, porque tengo que tal" y yo le decía "ah, vale bien, bien". Y el decirme "bueno y ¿por qué?" "no, no por nada, si tienes que ir a estudiar a la biblioteca ya está". Y a las ocho de la noche eso sí a la Clara la bañaba, le daba de cenar y ya se acostaba, se ha costado siempre pronto hasta que ha tenido más años y me permitía pues leer, poner lavadoras, hacer lo que fuera, no, y fumarme el primer cigarro tan pronto se quedaba dormida, que era mi primer relax, cogirme una novela y encenderme un cigarro, y ya cuando pasaba un rato ya más relajada ya me ponía a hacer otras cosas, pero un primer momento era de relax. Pues era una alegría ver que si a Jorge al mediodía le había preguntado qué iba a hacer aquella tarde, porque habitualmente estudiaba en casa, pero claro siempre hay veces que necesitas más documentación y tal, porque la casa daba espacio para que él tranquilamente estuviera estudiando, pero a veces necesitaba consultar o lo que sea. Y a las ocho menos cuarto el Jorge me aparecía en casa, era tremendo. Yo a veces me reprimía de preguntarle porque sabía que sino me iba a aparecer. Y luego incluso detalles de estar estudiando el Jorge en su cuarto y yo enchufar la lavadora para poner, la lavadora la bañera para ponerme a bañar a las ocho a Clara y aparecerme el Jorge en el baño y decirme "oye, ¿hoy qué hay que hacerle a la Clara de cenar que te la voy preparando?". O sea que a ese nivel el Jorge pues ha sido para, la Clara lo adora a Jorge y de he hecho el Jorge ahora tiene un hijo que es el Lucas que yo me lo adoro, pero que vamos tiene una relación con su padre preciosa. O sea, y la relación del Jorge con su compañera es una relación pues también muy maja, muy libre, muy independiente y a la vez muy comprometida por parte de los dos con la educación de Lucas. Y el Lucas ha salido un crío precioso, que al Andrés y a mí nos tiene el corazón robado, aparte de porque es majo pues tengo un sentimiento especial hacia él por eso. O sea, que los cinco años, bueno Jorge cuando nació Clara ya iba en segundo de Periodismo, pero vamos los tres años que estuvo el Jorge en casa yo personalmente me sentí muy bien, me sentí muy bien. Y a ese nivel se lo he valorado siempre. Luego ya pues ya la cría ya era más grande, ya eran tres años ya era diferente y la historia pues era con canguros. Con canguros, primero porque por la mañana los dos entrábamos, mientras fue a la guardería la llevábamos a las ocho de la mañana, pero a partir de los tres años ya empezó a ir a la escuela. Que cogían en una escuela del barrio que era una cooperativa de esas, de lo que se llamaba, ¿cómo se llamaba? La CEPEC??, las escuelas de la CEPEC?? que eran de las que hacían catalán desde el principio y ese tipo de historias, que era la única que había en la zona, que estaba en el barrio de al lado y entonces la llevábamos allí, y cogían a partir de los tres años. Entonces a partir de los tres años empezó a ir allí, claro, ya el horario era de las nueve de la mañana. [Breve interrupción de la grabación]. Entonces buscando un canguro pues era la hermana de una amiga nuestra, de la Pepi de la vocalía de mujeres que tenía diecisiete años entonces, la Yolanda. Y entonces, venía todas las mañanas a las ocho menos cuarto y llevaba a la Clara a la escuela y ya está. Y luego un día a la semana fijo que era los lunes, que era el único día que nos coincidían reunión al Andrés y a mí, porque las Juntas de la F----- o sino la de la asociación de vecinos han sido siempre los lunes y los lunes había los consells de Telefónica esos que te digo, o sea que los lunes era fijo que venía la Yolanda. Entonces ya también la cosa se relajó más porque la Yolanda estaba disponible, era una chavala joven y entonces estaba disponible y venía a casa pues si algún día nos coincidía alguna reunión de esas extras, que antes nos teníamos que pelear pues ya no. Eso quieras que no dulcificó la cosa, claro también la historia es que tuvimos, yo siempre digo que tuve que pagar muchos canguros, porque claro lo que yo no iba a hacer porque en aquella época era tremendo que lo que se pagaba por los canguros. Mira mi hija Clara ha estado haciendo canguros y le pagaban lo mismo que yo pagaba, cuando la Clara me hacía, cuando la Yolanda me hacía el canguro de la Clara. Y una vez comentándolo con un compañero del sindicato que me pregunto cuánto pagaba yo de canguro porque él iba a contratar una canguro y tal, cuando yo le dije que setecientas pesetas la hora, me dijo que donde iba, que estaba loca. Y claro yo le dije: a mí me parece mentira que tú sindicalista me digas que te parece mentira. Y luego yo por otras amigas que había conocido y gente que había conocido que hacían canguros, que siempre te comentaban lo mismo de que las explotaban porque les hacían pues a lo mejor planchar mientras hacía el canguro y esas cosas. Yo eso lo he tenido claro que la canguro era para hacer caso a la Clara y que no tenía que hacer nada más. Y llegaba a extremos que yo me muero de la risa, porque la Yolanda es una mujer muy ordenada, y claro yo me imagino que con 17 años y tal, pues si llegaba a las tres de la tarde de trabajar y estaba el vaso de leche de la Clara de desayunar .en la mesa del comedor, donde había desayunado la Clara, quiero decir que a ese nivel. Yo siempre he valorado más el que la persona, el tema de la relación afectiva, que la persona y de hecho la Clara y la Yolanda se siguen queriendo. Cuando la Clara despidió a la Yolanda que eso fue muy curioso, cuando la Clara iba a cumplir ocho años, la Clara siempre ha sido muy independiente, muy autónoma cuando iba a cumplir ocho años, le dijo a la Yolanda una mañana, me viene la Yolanda una tarde y me dice "oye, que tu hija me ha despedido" y yo digo "¿cómo que te ha despedido?" y dice "sí, que me ha dicho que ella ya va a hacer ocho años, el 28 de abril y que para lo que yo le hago que es calentarle el vaso de leche y vestirse se viste ella y tal pues que para eso ella ya sabe encender el fuego, ya sabe calentarse la leche, o sea que me ha dicho que me vaya" . Digo " vale, vale ya hablaré yo con la Clara ". Y entonces le comenté a la Clara y le dije "Clara eso no se puede hacer así, la Yolanda quieras que no cuenta con estas pelias,

entonces si se quiere buscar otro canguro o lo que quiera tienes que darle un margen. Y ahora a final del curso no se va a encontrar ningún canguro. –digo- Plantéale que hasta final del curso, a mí me parece bien que tú seas capaz de hacerte las cosas, que hasta final de curso esté contigo y luego ya a ella le da tiempo, porque ahora buscarse a algo para el curso que viene". La Clara dijo "pues es verdad, yo no había pensado en eso. Pues bien que venga". Pero seguía haciéndonos canguros, pues los de los lunes hijos y los de otros... Eso quieras que no, pues ha sido una ventaja porque yo, por ejemplo, que he tenido claras con el tema de mi hija era el tema de no llevarla a reuniones. Yo nunca he soportado el que la gente aparezca con críos o crías en las reuniones del sindicato y eso hay mucha gente que aparece. A mí me parece que eso es una tortura para las criaturas tremendas, porque primero que nadie, si les haces caso distraen, si no les haces caso están ahí todo el rato dibujando aburridas y piensas madre mía esta gente de mayor va a odiar las reuniones, va a decir que estamos todos locos y tal. Es una apreciación personal, entonces a ese nivel , yo tenía y la posibilidad de que quieras que no pues los dos teníamos empleo fijo, teníamos salario estable y tal. Pero claro, en guarderías, en canguros porque encima las vacaciones cuando la Clara era pequeña no estaba lo de la edad escolar todavía, cuando ya salió a mí ya me correspondían las vacaciones y yo me he pegado pues años haciendo vacaciones con la Clara, y haciendo las vacaciones pues en octubre, en noviembre y claro los meses de...En aquellos tiempos las guarderías solamente hacían un mes de vacaciones, que era agosto, y claro en agosto te tenías que buscar un canguro. Y encima llegabas tu cansada de trabajar, con el calor y la cría con unas ganas de marcha tremendas y era duro, eso es droga dura, droga dura los años esos. Pero bueno, te lo vas, te lo vas montando, quiero decir que no, a ese nivel no. Otra cosa sería el que Clara explicara como sintió eso. Yo creo que a ese nivel no se ha podido sentir muy afectada, quizás en todo caso si se ha sentido afectada al revés habrá sido al revés, por la sensación de abandono, a lo mejor, pero vamos el canguro era siempre fijo. Y, bueno, solamente una vez me preguntó "¿te vas a ir?" un día de esos de los que me iba a ir de los que no eran habituales, y le dije "sí, Clara es que tengo una reunión y tal" y dice "¿y con quien me voy a quedar?" y digo "con la Yolanda" "ah, bueno". O sea, yo sensación fue esa vez, la única vez que me quedé un poco cortada que no sabía que decir, pero cuando nombré a la Yolanda la cría reaccionó bien. O sea, a ese nivel yo no sé, eso el día que ella cuente su vida ya contará como lo vivió, pero quiero decir que tú eres consciente. Yo siempre desde que me quedé embarazada, me acuerdo que una compañera de trabajo me regaló un poema de un indio, que ahora no me sale cual, no me sale como se llama de esos indios famosos que decía tus hijos no son tus hijos son los hijos de la vida, de no sé que, de tal de cual. Y eso me dejó siempre marcada esa historia, quiero decir que yo siempre quise tener una relación con Clara que no fuera de dependencia, en el sentido de que yo no la sintiera como de mi propiedad. Nunca me ha gustado tener relaciones con la gente en las que condicionas, otra cosa es lo que haya hecho, porque el subconsciente a veces es muy traidor. Pero vamos, yo en general me ha gustado relacionarme con personas libres, libres con todo lo complicado que es eso, pero vamos por decirlo si que se entiende lo que quiero decir. Bueno, más que libres sería autónomas, entonces a ese nivel a Clara siempre la he tratado como a una persona. Quizás por eso siempre ha sido una mujer muy decidida, me dicen, muy responsable, yo bueno... sí. Siempre ha tirado para adelante, tira para adelante, de hecho a los diecinueve años se independizó. Yo creo que... y luego por las relaciones personales con el Andrés, pues con el Andrés ha habido de todo, con una relación de tanto tiempo, pues como dicen las famosas pues ha habido momentos malos, momentos buenos, momentos... yo creo que siempre ha habido una relación de respeto, de entender que estamos en la misma barca, en el sentido de que siempre hemos tenido muy claro que una de las cosas que nos unía era la rebeldía contra esta sociedad, yo creo que eso nos ha ayudado. Y luego al nivel personal, pues eso los dos somos muy independientes y ese tema a veces crea fricciones, porque a lo mejor si tú hoy no estás de independiente, te apetece que te hagan un poco de caso y de repente o has quedado y tal. Pues el ejemplo que te decía yo el otro día cuando decía que el jueves no venía, pues hemos hecho intentos de coincidir desde que ya estamos los dos más solos desde que la Clara se nos independizó, pues decir venga un día a la semana nos lo vamos a dejar para los dos. Bueno, pues no hemos pasado de dos nunca, primero dejamos los miércoles un año, bueno al tercer miércoles uno de los dos ya se había puesto alguna cosa ese miércoles y luego ya entras en una dinámica así. Quiero decir que las relaciones, no es la relación típica. O sea, yo veo, no sé, por ejemplo, Martín y Trini que siguen juntos también todavía, son una pareja que van siempre juntos a todos lados, que no sé que. Claro no siguen militando, Trini no milita, bueno milita un poco en OIC pero desde hace muchos años no milita, y el Martín está en la asociación de vecinos, tampoco más historias, y cuando a veces eso hace unos años siempre decía lo mismo, cuando me daba la neura esa de que mala madre soy, que mal organizada tengo la casa, porque las mujeres en general esa sensación la llevamos siempre. Nunca... vas siempre corriendo a todos los lados y siempre te parece que todo lo dejas a medias, o sea que lo del sindicato lo has dejado a medias porque tenías que irte a casa para hacer no sé que. Que en casa no lo haces porque éstas en el sindicato, siempre las mujeres... yo no sé otras que comentaran, pero vamos yo esa sensación de no estar nunca de pleno y relajada en cualquier lado siempre la tengo. Entonces cuando a veces decía "ves con lo bien que estaría yo en mi casa sin meterme en líos". Por que encima, claro, en el sindicato la vida ha sido dura, el estar en la minoría quieras que no te llevas más disgustos que alegrías, a veces. Pues a veces dices yo para qué me complico la vida, si yo estaría en mi casa tan bien tan feliz y

tal. Y siempre digo, que cuando a veces me cogía la crisis así más dura, me ibas a ver a Martín y Trini en su casa cuando lo veía todo tan bien, la casa tan organizada, todo tan limpio, todo tan recogido yo decía "yo, madre mía así me moría en dos días" ya se me había pasado la neura para otra temporada. Entonces, no sé que más... que más decir decir.

E.- Decías... la organización doméstica a partir de que os quedáis solos y tal , ¿cómo la organizais?

Ah, no, la organización doméstica... vamos es que al principio, bueno ya viste cuando empezamos a vivir todos juntos había calendario porque era más complicado y éramos más gente. Pero eso era al principio luego ya se genera una dinámica en que ese tipo de historias no las tienes que plantear, sí que es cierto que hay tareas, yo por ejemplo a mí me encanta la cocina, cocinar y entonces pues yo me engancha hago comida para una semana, hago no sé que, dejo todo preparado y tal. Y el Andrés limpia, porque le encanta limpiar; limpiar los dos a la vez no lo podemos hacer por que acabamos en bronca, eso es seguro, porque yo siempre hago mis razonamientos si las mujeres llevamos siglos limpiando pues tendremos alguna experiencia y por algo se escurrirá más la fregona, para que no se quede mojado si queda mojado pues es que luego se mancha antes. Pero bueno, ya lo he superado como comprenderás con treinta años eso lo he superado. Entonces lo que hacemos es que uno se pone a hacer una cosa y otro otra diferente, yo me meto en la cocina me pongo a hacer la comida y el Andrés se pone a limpiar el piso los fines de semana, cuando estaba la Clara con la Clara se ponían a limpiar el piso y yo no salía de la cocina, o de donde me fuera, me iba a comprar me iba a donde fuera. Yo no me metía para nada y cuando salía estaba la casa limpia y ya no me, me pegaba más tiempo del necesario cuando fregaban el pasillo me decían que he fregado el pasillo y tenía que esperar más rato a que se secase porque lo dejaban tal, pero paso de esas historias. Y de hecho la única cosa que el Andrés no ha hecho nunca es lo de coser, que tampoco lo hacemos demasiado porque si antes aún subíamos los dobles que te comprabas los pantalones, pero ahora con eso de que te lo hacen en la tienda donde lo compras, ya no me he vuelto a llevar un pantalón a casa para subir en la vida. O sea, que coser cuando se cae un botón que tampoco es nada del otro jueves. Y lo único que el Andrés dijo bueno si me toca aprenderlo pues lo aprenderé, pero mejor no lo aprendo yo te hago todo lo demás es lo de planchar. Y claro, ahora es la pelea, ahora es la pelea en la que estamos. El Andrés esta prejubilado, yo hago jornada partida y el Andrés pues todos los días o vamos si hay algún día que no come en casa yo tampoco como en casa y solventado. Entonces el Andrés hace todos los días la comida, yo cuando subo llevo a las dos y media ya tengo la mesa puesta y la comida en la mesa, y claro él limpiar el piso, compra, todo pero lo de planchar no. Y entonces es tremendo, o sea se me montan unas planchas que yo ahora estoy de auténtica señorona que digo, lo único que hago es lo de la plancha... y nada. O sea, que a ese nivel lo de las tareas domésticas que no es de eso de un orden concreto. Si que es cierto que en otros tiempos cuando el Andrés trabajaba, claro ahora prejubilado tiene más tiempo se lo puede organizar mejor cuando estaba en el banco trabajando y tal, a veces íbamos peor y había veces, porque claro la plancha era lo que yo decía siempre, la plancha hay que hacerla cada semana, eso es fijo porque claro no tenemos un montonazo de ropa para pegarte tal y a mí me gusta planchar, bueno me gusta no plancho las sábanas ni plancho las toallas, porque tengo compañeras de trabajo que las planchan, yo no y eso que lo tengo de algodón, pero no, no bien limpio que más da que tenga una arruga más que menos, no, no plancho eso. Pero, por ejemplo camisas el Andrés va con camisas además es muy sudador y lleva camisas porque las de fibra en seguida, tiene la piel muy delicada y enseguida tal. Yo aun llevo mucha camiseta y camisas, o sea que plancha hay, entonces como tampoco tenemos veinte camisas, pues claro todas las semanas hay que planchar. Y sin embargo si una semana, el Andrés cuando hacía la limpieza los fines de semana, si una semana no limpiaba porque ese fin de semana tenía no sé que, pues la semana siguiente había más pérdida en casa, pero tampoco yo siempre digo lo mismo la mierda es mía no es de nadie más. O sea, yo no tiraré una colilla aquí en el suelo, y en mi casa tampoco, pero bueno es por un ejemplo, es un ejemplo, pero si en casa hay borreta que ves por ahí desde que hay calefacción, que se hace mucha borreta de esa, pues al fin y al cabo es la borreta de mi casa, tampoco me molesta el encontrármela por el pasillo. Y a veces me doy cuenta que ha limpiado porque de repente digo ya no veo la borreta esta de la calefacción, bueno quiero decir. Que claro eso a veces genera una situación pues que de repente llegas y está la cocina destrozada, o sea destrozada pues llena de cosas y tal y me pongo... Pero llega un momento que tienes tal el conocimiento de una persona a la otra que de repente llegaba el Andrés a casa y me notaba en la cara, que yo debía llevar una cara que pagaba, no, porque dices jo llevo de trabajar la cocina como está, me pongo a hacer lo que me toca a mí pero claro. Y entonces el Andrés me decía desaparece un rato, vete por ahí un rato y volvía y ya estaba toda la cocina hecha, porque la cocina sí que es algo que me pone muy nerviosa que esté sucia. O sea, que a ese nivel no, porque además otra de las cosas porque otra gente se plantea y hace pues es el contratar a alguien para que le haga el trabajo. Yo eso he pensado, yo a ese nivel he tenido dos ideas: una que mientras se pueda la mierda de cada uno se la ha de limpiar cada uno, y luego la otra historia es que si contratas a una persona la has de tener en buenas condiciones. Quiero decir la has de tener asegurada, tal bueno. Y eso es complicado, por lo menos en los tiempos que yo me lo planteaba, que vamos jamás hablé con nadie pero por compañeras de trabajo que te lo comentaban y tal pues decían

"no te dicen que no porque el seguro del marido y tal" esas historias. Yo siempre he tenido claro que en mi casa no entraba nadie, y vamos la gente que entra a mi casa cuando mi madre viene que todos los años viene dos o tres meses pues alucina un poco y dice, porque por mi casa circula mucha gente. Pues es habitual los sábados juntarse diez personas a comer y hemos estado hasta veintitantas, o sea que es bastante habitual. A mí me encanta que la gente venga a casa y entonces cuando mi madre me dice "pues si van a venir y fíjate como está esto y no sé que", y entonces yo siempre le digo lo mismo "mamá la gente que viene a casa alguna vez te ha dicho que sucia está, o que la cocina como está, y ¿se han puesto a hacerlo?" y sí alguna vez si se han puesto a hacerlo es porque ha sido normal, han venido a comer y no sé que, han visto que había que hacer el fregote y lo han hecho, pero es una relación normal. Y mi madre eso no lo ha acabado de entender, pero vamos llega a la conclusión de que toda la gente del barrio es muy maja. Es muy maja porque no critican nada, no dicen nada y encima a veces hasta se ponen a recoger. O sea que eso, que esas cosas cuando la gente se plantea problemas... Si que fueron peleas al principio, al principio si que son peleas, pero una vez lo estableces, pero peleas no peleas, quiero decir que si funcionas con personas, yo siempre digo lo mismo, con personas adultas con dos dedos de frente yo no sé porque se tienen que hacer peleas de las tareas domésticas. O sea, yo no sé porque gen a los tíos no se les ocurre que los platos hay que limpiarlos, que la ropa hay que plancharla/

[FINAL DE LA CARA B, CINTA 13]

No sé si me explico lo que quiero decir. Yo cuando la gente comenta "que no hay manera, que en casa no hacen nada, que en casa no sé que" yo siempre digo lo mismo, o yo he tenido mucha suerte, o yo claro es aquello del refrán a que de "más vale ponerse una vez colorada que ciento amarilla", en el sentido de más vale una vez cuadrarte y decir oye esto hay que hacerlo y en esta casa todos somos personas, todos manchamos, todos limpiamos, todos tal o si no yo no sé si podría aguantar con una persona que recayera, en la que recayera sobre mí toda la responsabilidad de la casa. Es cierto, es cierto y yo a ese nivel, sobre todo cuando la Clara era pequeña que tenías un poco la sensación de que llevabas todo encima, que de repente estabas en el trabajo y decías "¡Ostras! no le he comprado el pescado a la Clara, o no le he encargado el pescado para la Clara" porque para la cena cuando son pequeños controlas más que coman pescado, que no sé que, que el tal que el cual. La Clara siempre cenaba a pescado porque en la guardería le solían dar carne, y entonces la Clara con pescado... claro y de pequeña pues te gustaba comprarlo fresco. Y de repente decías lo comprabas para dos días y ya está, y de repente decías: "Madre mía que no he comprado el pescado" y entonces yo a veces hacía el ejercicio ese, porque tú sabes lo que es estar atendiendo a un cliente en Telefónica y de repente que se te venga a la cabeza el pescado de la Clara de la cena. Era, bueno, decías "Madre mía que voy a acabar yo mal, ¿por qué me tengo que acordar ahora de lo del pescado?" Entonces, muchas veces hacía el ejercicio de llamar al Andrés y decirle "Andrés, ¿has pensado si hay pescado para esta noche para la Clara, para cenar?" y decía "no, ¿no hay? No he comprado, y ¿qué hacemos?", o sea ese ejercicio si que lo hacía, ese ejercicio de decir por qué tengo que ser yo la que tal. O sea tipo de esas historias que vas educando en que la responsabilidad es compartida. Y claro, pues... llega un momento en que te hace gracia y dices por qué me tiene que hacer gracia, el que el Andrés de repente mire la nevera y diga "oye, que falta no sé que, no sé cuanto y tal" y se haga su lista de la compra. Ahora por ejemplo, se hace la lista y ese tipo de historias, porque dices, jolín, eso también es una educación que le has dado. Vale que él tenía una actitud de aprender, o de entender que yo tenía razón por mucho que le cabreara que le llamará para decirle lo del pescado. Decía "¿qué me dices?" "¿cómo que qué te digo? Pues que resulta que me acabo de acordar y tú no te has acordado" "ay, mujer pero..." "bueno vale pero, ¿no hay pescado?". Lo del pescado era tremendo, el Jorge de cachondeo, porque eso el Jorge como a veces a la universidad iba a distintas horas, pues era el que iba a buscar el pescado. Entonces el Jorge de cachondeo siempre a la Clara le dice "calla, calla que me tocaba ir más de un día a pescarte la merluza al Llobregat, para que tú comieras merluza por la noche". El cachondeo ese de ese tipo de historias, o llamar a la de la pescadería, porque claro a ese nivel lo que tenías que funcionar era pues, contactos con las tiendetas del barrio, yo siempre compro en tiendetas del barrio, y además siempre en las mismas. Porque claro, gente que te ha dado la confianza de que en un momento determinado desde el trabajo la puedes llamar y decirle "oye guárdame tal, y ya pasaré y sabes donde vive –y le dices- llévatelo para casa, porque claro encima sales de trabajar a las tres, llegas al barrio a las cuatro- ya me pasaré por tu casa a buscarlo". Ese tipo de historias, si el Jorge ese día no podía o lo que fuera. O sea, que yo creo que ese tipo de compartir es una cosa para mí me parece bastante de lógica. Yo alucino bastante cuando todavía hoy, incluso gente joven se plantea que tiene problemas en ese tipo de relación. No sé, que eso la Teresa T----- decía en estudios que habían hecho de sociología y tal, que... porque comentando cosas de estas decía, "no, no creas que han cambiado tanto a las cosas, porque la gente joven si que ahora se establece una relación más de igualdad pero resulta que cuando aparece una criatura en medio, de repente esa relación de igualdad cambia y se convierte en sobrecarga exclusivamente para las mujeres". Es cierto, que hay una sobrecarga yo creo que de coco, de que lo piensas todo, eres la madre universal que tiene que tenerlo todo controlado, y entonces siempre estás pendiente de todo, que si el pescado, que si la Clara, que si que ropa se ha de poner, que si le falta no

sé que... O sea, que quieras que no llevas mucho más la carga, pero vamos es mucho menos duro si entiendes que en cualquier momento puedes... puedes plantear la historia, que un poco es eso que dices mira lo mío debe ser que me educaron así, de formación profesional o que es genética de las mujeres, yo que me sé, me es igual. Pero, es cierto que con una criatura por medio te cargas mucho, te cargas mucho más, o sea tienes que estar muy alerta para no pasarte de, de la raya. Pero vamos, yo como balance así, como balance así global no haría un balance... un balance negativo, en el sentido de que sí que nos lo hemos currado, sí que ha sido duro, sí que me he sentido en muchos momentos muy mal, pero he tenido la ventaja de que en el momento en que lo he planteado pues se ha entendido. Quizás lo que me ha faltado es la discusión, el que el Andrés no ha entrado nunca en esa discusión, se ha quedado así y la dicho vale tienes razón y claro te quedas un poco cortada. Además yo que soy peleona, me gusta buscarme... por lo de limpiar que a veces que le he dicho "oye, si las mujeres llevamos todos los siglos limpiando alguna lógica tendrá lo de limpiar, pues déjame que te explique" "venga ya, esos son manías, eso son manías, yo limpio y tú déjame a mí a mi aire". Y claro, tienes que entender que si es a su a aire, es a su aire. Claro, yo a veces con compañeras de trabajo, con mujeres comentas y te dicen "jo, pero es que es si mi marido se pone a cocinar me deja a una cocina" y dices "bueno, pues que la limpie", o si no es igual por qué, porque tú ensucias menos, por qué porque tú...Es cierto, tenemos una práctica y entonces, yo por ejemplo pues a medida que voy cocinando voy fregando tengo la fregadera al lado. Eso el Andrés es incapaz, cuando el Andrés acaba de hacer un guiso, porque cocina, cuando el Andrés acaba de hacer un guiso entras en la cocina y es que están todas las cazuelas que ha utilizado manchadas, todas, claro dices madre mía pues si mientras le ha ido haciendo el chup-chup ha podido ir limpiando cosas. Pero claro, también dices, jolín, ¿qué voy a hacer? ¿Cómo hace el resto de mujeres de decir quita mira cómo dejas esto, ya lo hago yo por como lo vas a dejar? Pues no, que lo limpie y ya está, no pasa nada también nos hemos de tranquilizar un poco a esos niveles de decir porque yo he de ser la perfecta, pues que lo haga. Ya saldrá, sale la comida buena y luego los cacharros salen fregados, pues que más te da que los haya hecho de una manera o los haya hecho de otra. No sé, si era esto o no era esto o qué...

E.- Una pregunta, ¿ por qué decides... o por qué decidisteis tener una criatura en ese momento y no en otro?

En ese momento no, la historia fue: en aquella época, -yo eso lo iba a contar antes pero digo que hago aquí contando la batallita, porque es curiosa-. Yo eso fue, yo soy muy así muy de la ramalazos, de repente me da yo nunca me había planteado tener una criatura. Yo además lo tenía claro, los años de la clandestinidad que podía pasar cualquier cosa, que no sé que, que tal que el cual, o sea me reafirmaba en mi idea de que yo no iba a tener críos en mi vida. Pero de repente, me acuerdo esa temporada estaba yo tomando pastillas, y a mí lo de tomarme una pastilla diaria es algo que no he asumido nunca, lo he hecho mucho tiempo pero no lo, no es de esas cosas que tal. Yo ya tenía, eso era diciembre del 96, diciembre del 96 y de repente/

E.- Del 76.

Ay del 76, diciembre del 76, y de repente iba a empezar una caja de pastillas, me tocaba empezar ese día, o sea era el quinto día después de la regla, iba a empezar a tomarme esa pastillas y de repente digo "pues seré gilipollas, yo con veintisiete años tomándome una pastilla cada día -y le digo al Andrés- ¿sabes que te digo? Que no me tomo la pastilla" y dice "a tú misma". Total que entonces claro, vivíamos todos en casa y a veces cuando querías hablar algo en serio tranquilamente o tenía que ser cuando te ibas a dormir por la noche que tal, o tenías que quedar, como yo decía, y decíamos a veces de cachondeo vamos a quedar y tomar unas copas. Tenías que quedar en algún sitio neutral, pues para charrar un poco. Entonces le digo oye, al cabo de unos días, al cabo de unos días y tal le planteo el tema, bueno yo tenía claro que quería tener una criatura, yo siempre me han gustado mucho los críos, me había planteado que no iba a tener críos, pero a los veintisiete años no sé porqué me entró la deria de que ahora o nunca. Además las recomendaciones de la OMS, me monto mis películas como todo el mundo supongo, pero las mías me dicen que son muy así, pero vamos. La OMS decía que la recomendación para tener críos, por lo menos en aquellos años era, había leído yo un artículo de que era entre los veinticinco y los treinta y cinco era la mejor edad para las mujeres. Ahora ha cambiado, porque también la vida ha cambiado, la expectativa de vida también, o sea ahora ha cambiado pero en aquellos años las recomendaciones eran entre los veinticinco y los treinta y cinco. Y entonces, pues eso que dices hostias tengo veintisiete años, voy a cumplir veintiocho , si era diciembre pues veintiocho los hacía en febrero, iba a cumplir veintiocho pero sí quiero plantearme tener una criatura tiene que ser ya. Porque si es entre los veinticinco y los treinta y cinco, mejor a los veintiocho que no a los treinta y dos, esas películas que te montas. Y entonces, pues dije va pues empiezo, porque también lo que tenía claro, era consciente de que tomando pastillas algo te tenían que hacer, yo siempre decía algo te tienen que hacer, o sea eso de no funcionar el organismo normalmente o sea que si quiero tener una criatura tengo que estar unos meses pues sin tomarme pastillas, sin tomarme ninguna medicación, pues para estar mejor. Para que se me vuelva a poner, yo decía aquí las pastillas me paran algo del mecanismo pues

tengo que ponerlo que se active para tal. Entonces en enero, o en diciembre o lo que sea, quedé con, uno de esos días que le dije vamos a quedar, y le planteé al Andrés, quedamos en un bar, además siempre me acuerdo del bar, se mueren de risa porque el Andrés dice que no se acuerda y entonces le dije "bueno, sabes que había que hablar hoy y tal, pues ya te dije que desde el otro día que no tomo pastillas y que entonces que quiero tener un niño. Y yo creo que es hora de tener uno". "¿Qué dices? ¿Tú estás loca una criatura?". Claro el Andrés es que de entrada, yo soy más decidida para las cosas, pero el Andrés de entrada, ve pegas a todo, le cuesta más tomar decisiones que a mí. Claro, yo me equivoco más, él se equivoca menos pero bueno, también la vida es eso, no pasa nada por asumir el que puedes tomar una decisión precipitada y que te has equivocado, y que pues eres una persona y a veces te equivocas y luego rectificas y ya está. Y entonces, que no sé que, que patatín, que patatán y bueno allí nos pegamos una discusión de tal. Yo, burra diciendo "pues yo sí, pues plantéatelo, pues no sé que, pues no sé cuánto". Y entonces, ya empieza, ya va cambiando "y ¿qué vamos a hacer? Y con una criatura pero, ¿tú sabes?". Digo "bueno pues lo planteamos, lo planteamos en casa vemos a ver qué hacemos, y tal y cual. Y eso, entonces, pues sí sí, dijo que sí, o sea él echó la caballería para arriba pero luego no puso muchas pegas. Entonces pues eso, seis meses estuvimos que yo no tomaba pastillas y el primer mes que ya empezamos un poco en la faena, no conscientemente, o sea no conscientemente quiero decir, pues eso que dices va ya ha pasado seis meses y ya vas más tranquilamente. Pues el primer mes me quedé embarazada, y al primer mes, y además no me lo podía ni imaginar porque coincidió que en Ciudad Meridiana había una reivindicación de una escuela y habían pedido apoyo porque tenían el barrio ocupado por la policía, entonces habíamos ido gente de Nou Barris para allá. Y nos aparecieron las furgonas, las mangueras, con mangueras, y entonces cuando aparecieron las mangueras nos avisaron de que o desalojábamos o nos manguereizaban, nos mojaban. Y bueno, la gente se fue echando para atrás, nos quedamos un grupo, yo estaba con la regla era un 18 de Julio, era un 18 de Julio, a mí me había llegado la regla el día 16, era un 18 de Julio y yo aguante. Nos pegaron una mojada, nos pegaron una mojada que ni te... yo hasta, hasata las compresas estaba empapada de agua, o sea nos pusieron pero que a caldo. Que además me acuerdo que para salir del barrio cuando nos íbamos a ir, ya cuando acabó toda la movida y todo, una mujer del barrio me dijo "¿tú te vas a ir así para tu barrio? Pero no ves que en el camino -porque entonces íbamos por el camino de, de Torre Baró, una carretera vieja, dice - no ves que al llegar ahí te van a pillar la policía, los secretas que hay por ahí. Dice "si vas cantando que has estado aquí el la movida". Entonces me metió en su casa y me dejó ropa y me fui con ropa de aquella mujer, que luego para encontrar fue tremendo porque era una vecina normal del barrio, pero menos mal que me acordaba de la casa y entonces fui a devolvérsela. Entonces claro en agosto, en agosto... yo estaba en Huesca para San Lorenzo, había ido el fin de semana ese del día 15, y de repente el día 15 que me puse fatal que me tuve que quedar en la cama porque yo me encontraba fatal, fatal, fatal devolviendo y eso, pero nada yo no pensé en nada más. Y vamos yo no, claro no sabía tampoco era de aquello que estaba obsesionada con quedarme embarazada, no, no era una cosa que tenía... Y entonces va y pensé como me toca que me llegue la regla, porque yo siempre he sido muy regular, digo como me toca que me llegue la regla igual me encuentro mal por eso. Me vine a Barcelona, al día siguiente trabajaba y tal, yo sabía esos días pues lo típico cuando te va al llegar la regla: el dolor de las tetas, la sensación que se te hacen más grandes y tal y yo diciendo me cago en la leche. De lo demás no me sentía mal, de hecho yo no devolví nunca durante todo el embarazo, no devolví nunca más que aquel día. Y entonces yo diciendo madre mía y que esta regla que no me acaba de bajar, y no me acaba de bajar y de repente digo ostia la mojada del mes pasado que te juegas. Porque a mí me habían educado mi madre, pues lo típico cuando te llegaba la regla no te podías bañar, no te podías tomar helados porque... yo nunca había nunca había hecho caso a eso, pero es que aquella mojada fue tan considerable que claro yo pensé digo: ¿que te juegas?, ahora que y además pensé ahora que voy a por la criatura voy a tener problemas con la regla por el tema de la mojada. Con que yo rápidamente me fui al médico de cabecera, me fui al médico de cabecera y digo claro cómo se lo digo. Y entonces le dije "mire es que no me acaban de bajar la regla, los pechos los tengo fatal me duelen como si me fuera a llegar, llevo un retraso de cuatro días. Y es que el mes pasado cuando tenía la regla me pilló una tormenta en el monte y me mojé muchísimo, y me calé y fui mucho rato con todo mojado. Y digo claro pues yo no sé pienso que igual es eso". El médico, el cabrón de él ni se le ocurrió decírmelo, yo no sé si lo pensó o no lo pensó. Pero claro, en aquellos tiempos no había lo del aborto, no había lo de tal, claro es que era un médico majo, y en aquella época cuando a las mozas les pasaba eso les daban unas pastillas que te hacían bajar la regla, que era un abortivo total. Y me dijo "mira, cómprate estas pastillas, tómate dos hoy, una mañana y si en tres días no te viene la regla vienes". Y menos mal, menos mal que yo soy de las que jamás me tomo una medicina si no me he leído el prospecto. Total que subí del médico, compré la medicina y llego a casa y me pongo a leer, me pongo a leer el prospecto y entonces leo en el prospecto que ponía no tomar en caso del posibilidad de embarazo. Me acuerdo que estaba leyendo el prospecto y digo: "Andrés que estoy embarazada (gritando)" y me dice "¿qué dices?", digo "pues yo sé lo que me pasa" y dice "pero, ¿cómo puede ser?" digo "pues chico a la primera" el cachondeo de a la primera. Y nada, entonces me acuerdo que estuve esperando los nueve días para hacerme el Predictor, me hice el Predictor y me salió positivo, y ya dije pues ya embarazada y ya feliz. Bueno, una alegría tremenda tremenda me acuerdo que me hice, porque

para hacerte el Predictor te lo tienes que hacer, entonces, eh, claro te estoy hablando del 77, te lo tienes que hacer con la primera orina de la mañana, era un recipiente enorme que ahora es como un termómetro, pero entonces era un recipiente con vasos, con tal, con lo cual como yo me iba al trabajo y eso había que mirarlo a las tres horas o a las cuatro horas o tal. Me acuerdo que me lo llevé a Sagrera, que entonces trabajaba en Sagrera, lo hablé con las compañeras de trabajo "que igual estoy embarazada" eso al día siguiente de leer el prospecto "sabéis igual estoy embarazada, que pan...". Con que entonces me compré todos los utensilios y me dijeron pues tráetelos aquí, tráete el primer pis de la mañana y lo hacemos aquí". Con que nos lo llevamos allí y otra que estaba embarazada me dice "sí, sí, que yo me los hago así, yo te explico, y tal". Me fui allí con el tarrito de mi meao, con los que la Trini me bajó de la residencia, porque Trini trabaja en la residencia de Vall Hebron me bajó un recipiente de esos de orina, porque entonces no vendían en las farmacias y tal, me lo bajó, me lo llevé. Y entonces en el vestuario hicimos la combinación que había que hacer, y lo dejamos en mi taquilla, lo dejamos en mi taquilla y no se podía mirar hasta las once de la mañana. Ocho, nueve, diez, once, sí hasta las doce no se podía mirar, y la Mari Carmen me decía mira si sale el redondel, si sale el redondel bien es que sí, pero es que si sale borroso no es muy fiable lo del Predictor. Y no te lo mires, hasta las cuatro horas no te obsesiones, y tal". Y yo me acuerdo que a las once y media de la mañana o así aparece la Mari Carmen que había ido al vestuario, que había ido al lavabo, que estaba al lado del vestuario aparece, me viene, y me viene toda contenta y me dice "sí" (baja el tono de voz) y yo "¿qué?", y dice "sí, sí ya se ve el círculo, o sea que es claro". Y ya bueno a partir de entonces llamé a mi padre, que estaba entonces ya se murió en septiembre, y eso era agosto. Llamé a mi padre, mi padre emocionado lo primero que hice en llamarlo, llamé al padre de Andrés, a la madre de Andrés, bueno llamé a todo el mundo a decir... Que eso me acuerdo que mi madre me dijo "hija mía, pero no seas loca que hasta los tres meses no se dice, porque es si luego abortas" digo "anda ya, que voy a abortar. Y si aborto pues aborto, pero yo estoy embarazada" "pero no lo digas, pues no sé que" y sí, sí. Y nada, un embarazo la mar de feliz, la mar de bien, ni devolví, bueno sí devolví una noche pero fue un corte del digestión típico como me puede, me ha pasado cientos de veces porque yo soy de los que cuando algo me sienta mal devuelvo y me quedo tan feliz, o sea que no fue de esos típicos. Y luego, pues en el parto estuvo el Andrés y bien.

E.- ¿Y después de tener a Clara no os volvisteis a plantear...?

No, eso lo he comentado mucho luego. Ahora quizás visto desde la perspectiva de ahora, visto desde las perspectivas de ahora, con lo que me gustan a mí los críos y tal, y lo que es una criatura que es duro, pero vamos es muy agradable. Yo es de las cosas que pienso que es más gratificante, ver crecer una persona, ver hacerse una persona. Los procesos de... pues la primera palabra que le oyes, que es más inteligente, la primera palabra esa que dices ¡uh! y de repente te vuelves ¡y eso! te lo explica. O sea el proceso de madurez de una persona, yo hay gente que dice los bebés, es cierto los bebés son majos pero yo creo que es lo que es bonito, yo tenía una compañera que tenía tres críos porque le encantaba los bebés y siempre decía "hay es que me encantaría tener otro porque ahora no tengo ningún bebe". Yo esa sensación, sí que es cierto los bebés son majos, pero a mí me gusta más el resto todo el proceso. El primer año es duro, es duro yo creo que no nos enseñan lo, no nos preparan lo suficientemente para decir, o incluso tú te situas en que un año es duro, un año va a ser duro pero cuando ves que es uno, dos, tres, eso es lo que no te preparan para ser... Entonces, visto con perspectiva ahora yo pienso que podía haber tenido más críos, pero visto en aquellos momentos, no sé. Yo hubo un momento, sí que hubo una vez me acuerdo que con una compañera de trabajo, con la Julia un día comentando dije "hombre, pues mira ahora la Clara va a hacer dos años ahora sería el momento de plantearme tener otro" aquello que dicen que se lleven dos años y ese tipo de historias, esos tópicos típicos. Y dice "¿pero qué digo?" me acuerdo que le comente a la Andrés "sabes que he estado hablando o con la Julia, fíjate la Clara va a hacer dos años ahora digo sería -se lo comenté de cachondeo vivo- sería el momento de pensar en tener otro" y dice "¿qué dices?". Y luego hay otra cosa, que en conversaciones de este tipo con las mujeres aprendes, que es, que una compañera del trabajo siempre me decía "tú no tienes otro crío -dice- tú obsérvalo, porque has tenido una chica -dice- si hubieras tenido un chico hubieras ido por la chica. Yo siempre he sido consciente que tengo dos porque el primero fue chico -dice- si la primera hubiera sido una chica, no hubiera tenido". Y eso, me acuerdo que me quedó muy grabado de la Pilarín. Y luego, es de las cosas que he comentado y algunas mujeres lo comparten, y si no observa cantidad de mujeres que tienen chicas y que luego no tienen más. O sea, en general más hijas únicas que hijos únicos, yo no sé por qué, yo no lo mío no fue porque fuera la Clara, no sé si hubiera tenido un chico que hubiera hecho, la situación es esta y lo que es cierto es que no tuve otro. Claro, ahora viéndolo con perspectiva pues piensas, jolín, pero claro... la de cosas que yo pude hacer porque tuve una sola, pues yo no sé si hubiera podido seguir militando y haciendo todo lo que hice si hubiera tenido dos. O sea, yo no lo sé si lo hubiera podido hacer, no se puede repetir y seguro que volvería a tomar la misma decisión. De hecho, por mucho que, que aquí la red de amistades, las posibilidades del canguro y tal me permitieron vivirlo bien, de hecho quieras que no es un palo sin tener pues lo típico, sin tener la madre, la tía, la prima más cercana que te pueda echar una mano. Eso es complicado tener una criatura en una ciudad como ésta, a lo mejor en Huesca si yo hubiera vivido en Huesca seguramente hubiera tenido más

críos, no lo sé, pero vamos de hecho no. Viéndolo con perspectiva pues lo piensas, pero bueno también sigo manteniendo buena relación con, quiero decir que la gente de mi entorno, la gente que me quiero sigue teniendo críos. Uno cada uno, pero como conozco mucha gente siempre hay algún crío o alguna cría pequeña por allí pues para, como digo yo, sacar a pasear el instinto .

E.- ¿Has dicho que tomabas pastillas anticonceptivas desde hacía tiempo?

Sí, había tomado pastillas anticonceptivas, había usado diafragma, había usado el DIU, no lo usé después, después cuando ya había tenido la cría.

E.- ¿Era difícil tener acceso a los métodos anticonceptivos?

Era complicadísimo, era complicadísimo. Cuando yo llegué a Barcelona me fui al médico que me encargaban, era en el 72, yo había conseguido, porque en Huesca por las redes, es curioso que las redes estas clandestinas servían para todo. Había un médico progre en Zaragoza que hacía recetas, entonces una amiga conocía al médico ese progre que hacía recetas de anticonceptivos y te las hacía para tres meses. Entonces la historia, el problema estaba en que si no te la sellaban en ninguna farmacia pues te servía para más tiempo, pero como te echaran el sello ya la habías cagado. Sólo te servía para tres meses porque entonces la siguiente vez que ibas, en la siguiente farmacia te ponían el sello, aunque también se sabía que farmacias ponían sello y que farmacias no ponían sello. Pero claro, si te veían jovencita, yo con la pinta de cría que tenía en aquellos tiempos que me pedían el carné de identidad en todos los lados, pues, clac, te ponían el sello y ya te habían fastidiado. Entonces yo cogí y fui, me fui al médico de aquí, se me habían acabado las pastillas que tenía del de Zaragoza, porque las había ido a comprar a Zaragoza, no conocía la farmacia y me habían puesto el sello, o sea se me habían acabado y tal. Y entonces, tan pronto llegué a Barcelona me fui al ginecólogo de Telefónica. Y entonces le planteé que tenía problemas en la regla, porque era el truco que decías entonces, que te llegaba irregular, que patatín, que patatán que tal que cual. Y entonces el hombre me recetó pastillas anticonceptivas para tres meses y me dijo "dentro de tres meses vuelve". Yo me las tomé esos tres meses, y claro a los tres meses tenía que volver para que me hiciera otra vez la receta y yo le fui con el cuento de que seguía teniendo problemas que no me llegaba bien, "¿Seguro? (el médico), "pues no, no, no me llega bien". Y entonces me dice "pues tómate esto" y me dio otra cosa. Como también la información iba como iba, pues entonces cogí me la compré, me veo el prospecto y veo que eran hormonas digo venga ya me voy a hormonar yo, si yo no tengo ningún problema. Con lo cual yo volví a mi teoría de que hay que contarle la verdad a la gente, y la gente cuando le cuentas la verdad la desarmas. Y con esa ingenuidad en Julio, que no me olvidaré jamás me voy al señor médico ginecólogo de Telefónica, que como tenemos empresas colaboradoras vivía por las tres torres, por los barrios altos. Llego allí a la consulta y mientras estaba esperando en la consulta oigo por dentro que suena un teléfono y que coge el teléfono una mujer y empieza a decir que "ay, estoy desesperada -voz de pija auténtica-, tengo las seis niñas aquí y las señoras en no sé que..." y digo madre mía con un ginecólogo con seis hijos la que me va a caer. Digo pero Pitusa tú tranquila, tú te lanzas y ya está. Entro y me dice "qué, como le han ido y le digo no mire", ah, porque al hacerme la ficha me había preguntado si estaba casada y yo le había dicho que no, claro que no estaba casada. Entonces cada vez que me acuerdo lo ingenua que debía ser yo, madre mía, y entonces le digo "no mire, es que no me lo he tomado porque la otra vez cuando vine le mentí" y me dice "¿cómo que me mintió usted?" y digo "sí es que - le dije que no estaba casada- pero es que no estoy casada, pero es que sí que tengo relaciones con un hombre y claro yo venía a que me recetara pastillas anticonceptivas". Me soltó un discurso moral, que ni te cuento, un discurso el tío del Opus, luego lo he comentado con más gente, y claro todas me decían que es que era del Opus, me soltó todo un discurso moral que yo me acuerdo que abochornada, temblando lo único que me atreví a decirle fue "esa será su moral, pero desde luego tenga en cuenta una cosa si me quedo embarazada voy a abortar y el aborto ese caerá sobre su conciencia" y me largué toda digna. Le dije "no tengo porque aguantarle ningún discurso moral más, esa es su moral " y me largué. Claro , y ¿qué hago?, bueno pues tal. Entonces pues me enteré que estaba la doctora V----- que en aquella época íbamos todas las mujeres , yo creo que conoce a todas las mujeres progres de este país, o bueno progres o... Y entonces me fui a la consulta de la Villa----- y a partir de entonces estuve, hasta que empezaron los centros de planning que conseguimos, fue una reivindicación de las vocalías de mujeres que conseguimos los centros del planning y entonces ya fui al centro de planning. Pero, hasta entonces pues con la ----- , iba siempre .

E.- ¿ Por qué antes de las relaciones con Andrés Habías salido con otros chicos ?

Sí, había salido pero relaciones sexuales no, relaciones sexuales cómo se dice a fondo no había tenido (Risas). La virginidad no la había perdido, vamos.

E.- Antes me has dicho que no sigues militando a nivel político. .... Bueno y una cosa que nos falta hablar es de la jornada feminista que me has dicho que participaste desde el inicio...

Sí, claro, en la, en la vocalía de mujeres íbamos a la Coordinadora feminista, en la vocalía del barrio. Y bueno, hemos participado/

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 14]

Primero desde la vocalía, yo siempre he tenido bueno una de mis cosas ha sido el tema de lo del feminismo. Entonces, en lo de la vocalía de mujeres íbamos a la Coordinadora Feminista y eso nos servía también para generar discusiones en la vocalía, participábamos en las jornadas que hacían, en las reivindicaciones que se planteaban. Y luego, la Secretaría de la Mujer también acudíamos a la Coordinadora Feminista. Hemos participado en todas las campañas que se han hecho a nivel del movimiento feminista. No sé, pues cosas curiosas por ejemplo cuando se empezó a hablar del aborto en la Coordinadora se quedó el que sería bueno hacer discusiones en los barrios o en los grupos de mujeres que iban y tal. Y esto te estoy hablando, pues del setenta y..., ¿ah bueno! cuando lo del juicio del aborto de Bilbao, el juicio famoso ese que fue en el 78, en diciembre del 78. Que hubo un encierro en el colegio de médicos de aquí en Barcelona, era diciembre del 78, el puente de la, bueno de la Constitución no, en aquella época no era el puente de la Inmaculada, nos encerramos pues unas doscientas mujeres o doscientas y pico, bueno eso se podrá ver por la historia, pero nos encerramos en el colegio de médicos y del barrio pues fuimos unas, unas ocho mujeres. Encerradas quedándonos la noche nos quedamos la Pepi, la Loli y yo que éramos las más jóvenes, o sea los dos o tres días enteros que hubo. Pero, por el día venían mujeres del barrio de la vocalía donde dejaban todo la comida preparada y todo puesto y se venían para allá y estaban en los actos y eso. Entonces planteamos el que teníamos que hacer una discusión del tema del aborto en la vocalía, para que las mujeres se entendía nosotras las jóvenes, pensando que las mayores no sabían lo del aborto. Y entonces, nos fuimos... montamos una reunión de esas especiales amplias en las que venían más mujeres y tal para hablar de lo del tema del aborto. Y la Pepi, la Loli y yo estábamos a favor del aborto pero, por ejemplo, la Charo que era una mujer del barrio, una mujer andaluza, sevillana preciosa, muy del barrio esa decía que estaba en contra del aborto. Claro, nosotras pensando ya verás la que se nos puede liar, y entonces dijimos bueno pues que vayan hablando de la gente, hacemos una pequeña introducción de que es lo que han planteado que se discuta, que tal, que cual, que es bueno discutirlo, que... Fue cuando salió el informe que había trescientos mil abortos en España, que tal, que cual, que no sé que. Total que hicimos la introducción que nos pareció o lo que fuera, y de repente empiezan, esa imagen es otra de las imágenes que tampoco me olvidaré nunca, es de las cosas que más me ha impresionado en esta vida. Estábamos unas diez mujeres así en corro en una sala de, además de la Parroquia de Prosperidad que era donde se reunía la Asociación, en una sala en unos bajos allí en la parroquia y estábamos allí y empieza a una mujer, la Mercè, no la Mercè no, la Montse que tenía cinco hijos y empieza diciendo: "no, no el aborto hay que legalizarlo". Nosotras el argumento que dábamos era que si había trescientos mil abortos no pusiéramos a decir los que, que todo el mundo que el problema es que estaba escondido, que todo el mundo conocíamos una prima, amiga o lo que fuera que había abortado aunque no nos lo hubiera dicho, que entonces la doble moral fuera. Y de repente empieza la Montse, la más valiente, que además su hijo mayor se murió de sida, enganchado a la heroína hace poco, pues empezó la Montse diciendo "yo he tenido cinco hijos y he tenido dos abortos". Nos quedamos, yo me quedé pues vamos, una mujer de parroquia, de misa. "Y si tengo cinco es porque ha habido ocasiones en las que no encontré el carnicero que me hiciera el aborto". Y entonces se nos puso a explicar como había abortado, mira se hizo un silencio impresionante. Yo me acuerdo que la Charo que era la que iba decidida a dar la pelea a que el aborto, que no sé que, que tal y que cual se le cambió el color (se ríe). Nosotras tres alucinadas, sigue la Mercè, y que la Mercè tenía tres hijos dos más mayores y uno más pequeño. Y entonces la Mercè nos cuenta que ha tenido cinco abortos, en el carnicero de Sants, que además era conocido que había un carnicero, el carnicero de Sants que se llamaba, que había tenido cinco abortos, cuatro en el carnicero de Sants. Y entonces explicando vivencias, ella y el marido eran del PSUC, el marido era el chofer del Guti??, me parece en aquella época y... o bueno eso era lo que se decía en el barrio yo no sé lo que era, pero vamos, diciendo que además eran católicos, el drama moral que les suponía cuando iban camino del carnicero de Sants. Y que entonces el problema fue que cuando se quedó embarazada del pequeño, del Sergio me parece que se llama, cuando estaban diciéndole a su marido que estaba embarazada, el Xavi y la de Mercè la hija que tenían entonces siete y ocho años los oyeron. Y entonces les montaron un titi "que bien, otro hermano, que no sé que, que no sé cuanto" y ese no se atrevieron a abortar, pero después de ese había tenido dos abortos más, esos ya en otros. Mira, o sea se me sigue poniendo la y piel de gallina cuando me acuerdo de eso. Luego sigue otra, que ya no me acuerdo, yo con aquellas dos ya me sobrepasó; sigue otra y comenta que ha abortado, sigue otra y comenta que ha abortado, o sea las únicas que no habíamos abortado de diez mujeres que estábamos éramos la Pepi, la Loli, la menda y la Charo. La Charo me acuerdo que tuvo una intervención preciosa diciendo que, porque es una mujer muy primaria pero a ese nivel muy maja, diciendo que ella había venido a la reunión diciendo que estaba en contra del aborto, que pensaba tal y tal pero que se había

quedado impresionada y que desde luego no se le volvería a ocurrir decir una cosa de esas. Y nada, una reflexión preciosa, yo creo que aprendimos un montón y además pues reafirmar lo que habíamos empezado diciendo que si había trescientos mil abortos en este país, pues estaba claro que todo Dios conocía a alguien que había abortado, otra cosa es que se dijera o no se dijera. Y tal, con lo cual esa yo creo que fue una de las batallas fuertes entonces ya nos empezamos a plantear el tema de lo de la legalización, de tal ya entró del debate en ese tipo de historias. Luego en la Secretaría de la Mujer pues seguíamos viendo a la Coordinadora Feminista como Secretaría de la Mujer de Comisiones, que hacíamos eco de todas las campañas que había/

E.- ¿A nivel de Telefónica?

Sí, sí, sí y entonces a nivel interno de Telefónica todas las campañas que montaba el movimiento feminista pues hacíamos o carteles, o hojas o tal específicas. O sea, a parte de la reivindicación de lo que era más la reivindicación sindical, siempre hacíamos la reivindicación más por así decir feminista. Que por eso los chicos nos decían que eso no que era sindicalismo, pero bueno. Y entonces pues cosas interesantes que hicimos, me acuerdo que hubo una campaña, allá cuando el juicio de Pamplona de autoinculpación por el tema del aborto de "Yo también he abortado". Y fue impresionante el resultado que tuvimos porque el tema era, había que recoger autoinculpaciones tanto de mujeres como si eran de hombres, eran "Yo he ayudado a abortar". Entonces, empezamos a trabajárnoslo entre mujeres y conseguimos, pues no sé si me acuerdo, dejamos impresionada a la Coordinadora Feminista porque llegamos con unas setenta o cien. De mujeres me parece que eran setenta y tantas las autoinculpaciones que conseguimos, pero además lo majo fue el esfuerzo personal que haces en eso, lo que genera de debate. En el centro de trabajo fue curioso porque estaba la Montse una mujer muy significativa, muy yo le tengo un cariño especial, una mujer que se quedó viuda con cuatro hijos que es de la edad de mi hermana Tere, yo siempre le digo Tere, porque es muy organizada, muy tal, lleva a los críos muy bien. Y entonces la Montse es muy cristiana, creyente, de las que va a misa, de las que tal, pero es una mujer muy tal. Y entonces le dije, dije me voy a la Montse, si consigo que la Montse me firme, me firman más. Entonces la Montse me dice "Pitusa pero yo no... yo, ya sabes no he abortado nunca ni que estoy a favor de eso, yo creo que se puede tirar para adelante". Entonces yo me acuerdo que le hice el planteamiento de decir "pero tú, si yo quisiera abortar conociendo me como me conoces, ¿tú me ayudarías a abortar o me denunciarías por haber abortado" "eso está claro que tú eres de libre de hacer lo que a ti te corresponde" "pues entonces, eso es lo que queremos. Esto es un apoyo de que cada persona tengan la libertad para decidir, y cada uno conforme a sus creencias, a su momento personal, a lo que quiera puede tomar esa decisión". Y la Montse me firmó, hizo una autoinculpación. Hubo gente en el trabajo que no me firmó, gente así más fachas, pero bueno. Fue curioso pues una mujer, otra de las que también le tenemos un cariño muy majo en la Secretaría que no nos ha faltado nunca nada, que ya está jubilada hace años y tal, es la Ceci esa no ha tenido un crío en su vida y tal dijo "sí, si yo me auto inculpo también porque vamos yo lo hubiera hecho también, yo no sé si lo hizo o no lo hizo, porque era tremenda la Ceci, vamos siempre, siempre tenía líos por ahí. O sea, que igual que es que lo hizo y le pareció bien hacerlo, vete a saber, quiero decir que fue, pero que fue un proceso muy majo con lo del tema del aborto. O sea, yo creo que a ese nivel si que yo creo que hemos cuidado mucho el trabajar los temas para que la gente los entendiera, o sea hacerlos llegar a la gente para que la gente lo entendiera. Eso, otra de las cosas, otra de las campañas que me acuerdo cuando se reivindicaba la casa de las mujeres, Ca la Dona, que en principio se reivindicaba en zona ----, donde ahora me parece que hay un Casal d'Avis, o un centro de día d'avis o algo así, lo ocupamos, bueno lo ocupamos, la Coordinadora Feminista en aquel momento lo ocupó y de la Secretaría de la Mujer estuvimos allí pues quince mujeres. O sea, en todos los actos que había siempre éramos, y siempre vamos en Coordinadora hablaban de la Secretaría de la Mujer como, yo eso sí que es siempre movilizábamos. Cuando se fue a Tortosa (tose), cuando se fue Tortosa a lo de que salió la noticia que se iba a poner el servicio militar para mujeres y que se iba a poner la Escuela de Mujeres en Tortosa se montó una acampada en Tortosa de un fin de semana, y se montó un tren de mujeres allá. Pues de Telefónica me parece que fuimos veinte tantas a la, a la esa. Cuando se hicieron las jornadas de Galicia, de Santiago, que fue con el tema, la primera vez que se habló del tema de las agresiones a las mujeres, pues fuimos veinte de Telefónica. O sea, siempre hemos conseguido ampliar las cosas para que más mujeres participen. Y luego se hacían debate a la vuelta sobre lo que se había hecho y ese tipo de historias. O sea que siempre hemos estado muy vinculadas. Otro tema ya ha sido, por ejemplo, de Ca la Dona, somos socias... ¡ay no lo he puesto que era socia de Ca la Dona!

E.- Sí.

¿Sí? Ah, somos socias de Ca la Dona pues de Telefónica igual hay unas cincuenta mujeres. Yo no sé si ahora seguirán siendo socias o no, pero cuando se hizo la campaña de socias porque hacía falta pelas y tal, me parece que unas cincuenta mujeres conseguimos que se hicieran de Ca la Dona. Pues a ese nivel siempre, otra cosa curiosa que en el sindicato tampoco entendieron nunca, fue en una campaña electoral que hicimos un tríptico específico para las mujeres planteando lo que eran las reivindicaciones

de las mujeres, y entonces montamos algo que luego, bueno que se hace mucho, que es lo de "Apoya a la Secretaría de la mujer" y entonces hicimos una lista de mujeres. Y hicimos una lista, pues no se ahí está el tríptico bastantes mujeres, y lo más curioso y una de las cosas que luego cuando vieron que salió y que tuvo mucha repercusión, y que quedó muy bonito, en el sindicato nos criticaron que no habíamos metido a las afiliadas. Y decimos "no, no, esto es una cosa", que había mujeres significativas del sindicato que no estaban en la lista, claro dijimos "oye, es que esto es gente que apoya a la Secretaría de la Mujer". Y entonces era curioso porque había, se ofendieron otros sindicatos, porque había afiliadas de UGT, no lo poníamos pero había afiliadas de UGT que firmaron el tríptico, y había afiliadas del SAT que firmaron el tríptico. Y claro, pues los chicos del sindicato eso no lo entendían. Claro decíamos "esto es un objetivo muy concreto que planteamos, una plataforma de mujeres de cara a las elecciones sindicales" no eran, eran ejes de trabajo en el tema de las mujeres, ejes a tener en cuenta. Pues mejor que lo firme gente de otros sindicatos, luego pueden irles y decir oye mira que yo he apoyado esto. Yo sí que creo que teníamos imaginación, imaginación para hacer cosas, o sea trasladar lo que era el movimiento feminista a tal. Una vez tuvimos un problema que fue cuando empezó el movimiento feminista como tal a decir que había que reivindicar, o que había que defender el tema del lesbianismo y que había que hacerlo público, que había que empezar a hacer público el tema del lesbianismo para que se asumiera socialmente. Entonces en Telefónica colgamos los carteles de aquella campaña, porque me acuerdo que además era un póster grande muy curioso en el que ponía "Lesbianismo, opción personal o opción política", mira tú que cachondeo el título. Yo no lo entendía demasiado, pero decía bueno ya me lo explicarán en la charla, porque era una charla en Sants donde lo planteaban. Y los colgamos los póster los colgábamos en los tabloneros de anuncios de Telefónica. Y a esto, a la Isa le pasó una cosa muy curiosa y es que en su centro de trabajo una moza protestó y le fue al jefe y le dijo que hería su sensibilidad ese cartel. La imagen era dos mujeres, pero además difuminado, además era un póster precioso, que hoy en día ya no se asusta nadie, yo creo, pero vamos en aquella época la gente, pues eso debía ser el 84 o 85, la gente pues alucinaba. Y entonces, le dijo el jefe la llamó y le dijo "Isa, te voy a quitar el póster, pero cómo sé como eres mejor te lo planteo. Dice que lo quites porque hiera su sensibilidad". Y entonces la Isa ni corta ni perezosa no se le ocurre otra cosa que decir "mira cómo toques ese póster inmediatamente a la que te lo ha dicho que es fulanita de tal, dile que quite el crucifijo – no- dile que quite al señor ese crucificado que tiene en su mesa todo el día, que lo estoy viendo y te digo que me hiera la sensibilidad ver ahí a un tío crucificado, sangrando delante". Mira , el otro dijo "vale, vale", el póster ese duró un año, nadie se ha atrevido a tocar ese póster. O sea, que a ese nivel hemos llevado peleas duras, porque el año de lo del lesbianismo, cuando hicimos la comida del 8 de marzo porque hacíamos siempre comidas el 8 de marzo . Bueno yo siempre he planteado cosas de sacarlo a la calle, de hacerlo entendible, de asumirlo y entonces en las fiestas del barrio cuando se empezaron a montar las fiestas del barrio, dentro de todas las actividades que monta todo el mundo pues siempre ha habido un día que se ha montado una actividad específica para las mujeres. Por ejemplo, el primer año me acuerdo que echamos la sal de la tierra, que eso fue en el 78, 79... 79, en el 79, no en el 78, no el primer año no se hizo, o sea cuando ya se empezó a tomar cuerpo que fue en el 79, en el 78 fue el primer año que se hizo porque coincidió que acababa de nacer la Clara, la Clara tenía un mes, por eso siempre la fiesta tiene los mismos años que la Clara . Entonces fue al año siguiente, entonces montamos una tarde lo de la sal de la tierra, que se nos llenó el colegio Tibidabo, lo hicimos en el comedor se nos llenó de mujeres. Y es curioso que siempre se han montado en todas las fiestas del barrio algún acto específico para mujeres, y siempre hay montón de mujeres que vienen a las distintas actividades que se montan. Entonces en Telefónica lo que montamos fue, como no hay una fiesta mayor en Telefónica, pues entonces lo que montábamos de las comidas del 8 de marzo. Empezamos a montar comidas de el 8 de marzo, pues en el 83, que empezamos pues veinte, las diez que éramos de la Secretaría y la amiga respectiva de cada una, y hemos acabado pues haciendo comidas de ciento cincuenta mujeres. Entonces siempre montábamos algún tema, bueno los tres primeros años no, montábamos algún debate al acabar la comida y punto. Y el año que fue fuerte, porque fue el año que además casualmente habíamos dado un salto cualitativo de gente, habíamos pasado de treinta a de repente ciento diez mujeres. Nos desbordaron las previsiones y tuvimos que cambiar el restaurante de un día para otro, y nos metieron en un restaurante que no cabíamos las cien mujeres, así muy prietos. Adornamos el local porque siempre adornábamos los locales para que quedarán festivos y tal, y a las mujeres les dábamos algo a la entrada. Aquel año les dábamos me acuerdo un ramo de violetas, fuimos a comprar un ramo de violetas a las cinco de la mañana al Mercat de les Flors para que salieran más baratas y todas las mujeres cuando entraban un ramo de violetas, que las había que ni lo apreciaban, pero bueno. Entonces aquel año de lo del lesbianismo pusimos al adornar el restaurante en algún sitio de esos escondido, porque tampoco nos atrevíamos mucho, ¿no?, alguna cosa de lo del lesbianismo. Bueno, pues fue tremendo, tremendo hubo mujeres que desde aquella comida ya no volvieron, porque entonces tuvimos un follón tremendo que nos denunciaron, nos acusaron por la empresa de lesbianas. Porque encima al acabar habíamos montado un baile, claro éramos todo tías y bailábamos juntas, y estábamos contentas nos habíamos juntado ciento diez mujeres. Pues a lo mejor nos dimos algunos besos, y que más da, pues no sé, o sea no sé yo no desprecio el tema de que, de los afectos, jamás lo he despreciado. Pues yo que me sé, con lo que habíamos sudado porque pasar de tener previsto cuarenta mujeres a que te

vengan ciento diez, ni te cuento la historia que nos pasó porque encima era un lunes el fin de semana que nos habíamos pegado todas histéricas buscando un restaurante, adornarlo, no sé que. Y que había salido bien, que tal. Pues hubo mujeres que desde aquella no volvieron, pero lo que si que es cierto es que pensamos, al año siguiente estábamos aterradas dijimos el listón de 115 es alto y ya desde entonces no bajamos nunca de ciento veinte tantas, ciento treinta y hemos llegado a ciento sesenta.

E.- ¿Seguís haciéndolo cada año?

No, esto ya desde que yo dejé, bueno desde que dejamos el tema de la Secretaría de la Mujer, lo han intentado montar, lo han intentado montar pues la gente del sindicato porque de repente cuando después de decirnos de todo, después de decirnos de todo el primer año que no lo montábamos les empezaron a llamar gente al sindicato que qué pasaba que no se hacía la comida del 8 de marzo. Y claro, entonces deprisa y corriendo intentaron montar algo, pero claro es que nosotras montábamos, hacíamos una hoja, una hoja, un cartel cada 8 de marzo. Íbamos por todas las centrales vendiendo bonos, o sea pasábamos por todas las centrales que había mujeres si querían venir, o sea el bono lo veníamos antes de la comida y montábamos espectáculo. Al principio, los primeros años me acuerdo que traíamos a la Chiqui a cantar, pero como la gente nos protestó pues nos decidimos a hacer teatro nosotras.

E.- ¿Chiqui?

Chiqui una cantante, bueno una mujer que está metida en el mundo del eso, que la conocíamos de Coordinadora feminista y que nos venía. Y entonces empezamos a decir, bueno, pues no los montamos nosotras, nos sale más barato, no tenemos que pagar a nadie, bueno la Chiqui nos cobraba una cosa simbólica, me parece que no sé si le dábamos según nos sobraba de pelás, o sea que. Era curioso que la empresa nos subvencionaba, claro para hacer una cosa en condiciones cuando ya vimos que había ese cuerpo de gente, que había que conseguir un local más grande, que tal, que cual, pues entonces le planteamos a la empresa el tema de la subvención. Y la empresa nos subvencionaba y el sindicato no. La empresa nos daba una subvención, al principio de veinte, luego de cincuenta, luego nos llegó a la hasta setenta y cinco mil pelás. Cuando el sindicato se... bueno alucinaba de que nos dieran eso entonces en el sindicato nos hacía la impresión, nos compraba el papel porque la impresión la hacía la empresa, o sea la empresa te hacía las fotocopias. Entonces para hacerlo en colores diferentes lo que el sindicato conseguimos era que nos comprara, que encima lo íbamos a comprar a un almacén que nos salía más barato, entonces nos compraba las hojas de colores. Y entonces la empresa, porque la empresa sólo nos lo hacía en blanco, lo podíamos hacer gratis, pero nos apetecía hacerlo más vistoso, más bonito y eso sí que nos lo hacía, el papel nos lo compraba el sindicato. Y entonces hacíamos una cartulina, en la cartulina metíamos un poema, el bono de la comida era una cartulina con un dibujo y una poesía, metíamos siempre de mujeres. Entonces, montábamos pues espectáculos, el primer espectáculo que montamos fue el año que el PSOE, nosotros llevábamos años reivindicando que los nuevos ingresos en Telefónica fuera del cincuenta por ciento de mujeres. No planteábamos igualar los tiempos que el nivel de Telefónica había sido un cuarenta por ciento de mujeres y un sesenta por ciento de hombres, pero planteábamos que había habido haciendo un estudio de la plantilla, que había habido un bajón de mujeres y que entonces una medida de acción positiva podía ser que los nuevos ingresos el cincuenta por ciento fueran mujeres. Bueno, nos... bueno, nos decían que estábamos locas, bueno de todo. Cuando el PSOE hizo un congreso, aquel famoso en que la Carmen Romero y más se dedicaron a repartir claveles a los chicos cuando llegaron al congreso, que reivindicaban el veinticinco por ciento de mujeres en los cargos de dirección, de repente los del sindicato dijeron "oh, pues fíjate, si ¿vosotras qué pedíais?", digo "hombre, nosotras estamos en la izquierda del PSOE, nosotras pedimos el cincuenta no el veinticinco". Y encima nos decían "claro, porque vosotras pedís el veinticinco, ay el cincuenta fíjate éstas piden el veinticinco", decimos "claro pero vosotros dijisteis que no cuando planteamos el cincuenta, o sea que fíjate tampoco vengáis aquí a decir que tal, porque no nos aceptasteis ni la discusión, ni la enmienda, o sea que no vengáis ahora aquí con las flores".

E.- ¿Eso de la sección?

Eso dentro de la sección sindical, dentro del sindicato.

E.- ¿Esa reivindicación no fue aceptada por la sección sindical?

No, no fue aceptada por la sección sindical nunca, no llegó a ningún congreso, la presentamos siempre pero no llegó nunca. El... bueno hubo una vez que llegó a Madrid, no como minoritaria, sí, llegó a Madrid como minoritaria, y en Madrid el bochorno que tuvimos que pasar, yo me acuerdo que de aquella defensa, de aquella defensa, de la defensa del texto original me salí a la escalera de Navacerrada, porque era en Navacerrada el congreso a llorar porque en mi vida me he sentido tan vejada como aquella vez por parte del Secretario General, del Juan Antonio Olmos??, que era en aquella época. Porque la utilización no era, la utilización no era, o sea la discusión no era política sino que era personal.

Utilizaron a una mujer de las del aparato de Comisiones para salir a contrarrestar y fue indigno. De aquel congreso salí yo hecha pues ----, pero bueno que vamos a hacer. Entonces el año de lo del cincuenta por ciento, del veinticinco por ciento de lo del congreso del PSOE, que era además cuando habían nombrado al Luis Solana de presidente de Telefónica, nos montamos un programa en el que la Chiqui, la Chiqui era nuestra asesora, o sea luego no venía a cantar pero venía de directora porque dirige, y nos hacía ensayar y todo. Esa vez no, pero sí también, no, no, no, pero bueno nos hacía, nos hacía, nos juntábamos para ver qué queríamos hacer y tal, llevábamos... Empezábamos en enero a prepararlo y ya está. Entonces habían hecho una cosa en una fiesta del 8 de marzo anterior o algo así, bueno total que montamos un programa de radio, porque claro la Chiqui nos aconsejaba muy bien y nos decía vosotras no sois artistas con lo cual hay que buscar cosas que estéis sentadas, porque sino va a cantar, y con que habléis ya vale. Entonces montó, montamos se nos ocurrió el decir vamos a montar un programa de radio con lo del veinticinco por ciento. La Chiqui con nosotras alucinaba porque decía que se lo dábamos todo hecho. Entonces un programa de radio, y presentábamos, una, ella era la locutora y entonces había una representante de categorías históricamente femeninas, que era yo, que había sido telefonista y luego representante del servicio de abonados; luego otra que era la Manoli que era la representante de categorías femeninas, ay masculinas porque era una empalmadora que trabajaba de empalmadora, y luego por la empresa estaba la Isa que esa sí que tiene una ----- cómica tremenda que hacía de "Luisa Solana", porque con lo del veinticinco por ciento que se había salido en el congreso del PSOE pues habían nombrado, para dar ejemplo, en la primera empresa del país habían puesto una mujer de presidenta que se llamaba Luisa Solana. La historia fue que lo teníamos preparado más o menos ligado y tal, y el personaje de la Luisa Solana era una jefa de comercial que era auténtica, auténtica entonces habíamos pensado que las características del personaje era esa mujer. Cuando de repente el día anterior yendo a recoger bonos a las centrales me comenta uno que viene la tal encargada. ¡Bueno! cuando dijimos que va a venir y el personaje era ella, bueno cagadas, cagadas, yo me acuerdo que la Manoli decía yo no salgo, yo no salgo, yo tal y cogimos las metí en el Ateneu Popular de Nou Barris, que le decimos cuando todavía era la planta, el almacén de la ----- . Me acuerdo que las metí en el lavabo y dije "aquí salimos", nos cogimos una, la Manoli no bebía nunca, cogimos una botella de champán la abrimos y le dijimos a beber, nos pusimos las tres, nos tomamos la botella de champán entre las tres y salimos al escenario. Nos quedó bordao, bordao, precioso, precioso, precioso, y al acabar todo el mundo pensando, porque además como había mucha gente de comercial cuando la Isa intervenía con el "nena, mira nena no es que...", bueno todo el mundo mirando a la, ¿cómo se llama esta mujer?, lo tengo aquí, lo tengo aquí. Yo tenía muy buena relación con ella, el el... bueno total que acaba el show y todo el mundo, yo la oía y yo veía que era la mesa que más se reía la que estaba ella y todas las jefas de comercial, y se reían pero como tontas, cada vez que la Isa hablaba todas tiradas. Y cuando acabó se fue para la Isa, y la Isa cuando se la vio ir hacia ella porque además habían tenido alguna enganchada gorda y no se hablaban, trabajaban en el mismo edificio y no se hablaban, se fue para ella y le dijo dame un par de besos, porque es la mejor cosa que he visto en mi vida, me has hecho reír como hacía años que no me reía y desde entonces intiman las dos también, o sea que a ese nivel majó. Luego otro año montamos, otro año montamos/

[FINAL DE LA CARA B, CINTA 14]

Siempre lo hacíamos relacionado con algo que tuviera eco en el momento. Entonces, otro año un programa que tenía mucha audiencia aquí en Cataluña era el de "La vida en un trin", no el de "La vida en un xip", que entonces salían testimonios de distintas historias. Pues entonces montamos lo de "La vida en un ring", "La vida en un ring" y entonces salían mujeres con distintos procesos en Telefónica. Por ejemplo, la Montse esta que te comentaba de mi central, la viuda con cuatro hijos que se auto inculpó, esta salió como las excedentes por matrimonio, las excedentes por matrimonio que luego reingresan porque se quedan cabezas de familia o porque tal. Pues entonces, sacamos allí una plataforma de seis mujeres que explicaban su vida, y luego estaban las teóricas... Y entonces a mí me tocó hacer de socióloga, a mí me tocó hacer de socióloga, que era la que había hecho el estudio sobre la situación de la mujer en Telefónica. Y pues a la Isa le tocaba hacer pues como de jefa de personal, que era mentira todo lo que decíamos y esas cosas. Bueno siempre... Luego montábamos debate y la gente, lo que nos impresionó en aquel debate de "La vida en un ring" era que la gente en el debate se lo tomó en serio, y la gente salía a contar sus experiencias personales. De que es verdad, que lo que estábamos contar aquí no era ninguna mentira, porque a ella el jefe le había hecho tal, porque a ella el compañero le había pasado no sé que. O sea, nos quedamos espantadas, o sea nos había costado preparárnoslo y tal pensando que no iba a dar de sí, y empezamos a dar palabras y todo. Nos habíamos preparado me acuerdo cuatro o cinco intervenciones para provocar poco el debate, no tuvo que intervenir nadie de la Secretaría de las que tenían la intervención preparada para tal, porque las mujeres se lanzaron. Luego otro año montamos, que ya el programa en TV3 aquel de "Amor a primera vista", y entonces lo montamos que era... no era "Amor a primera vista", era no me acuerdo como se llamaba aquel, ay ¿cómo le pusimos?, siempre le cambiábamos el nombre para que tal. Y también salían distintos tipos de mujeres, y eso éramos todas las de la Secretaría que nos lo preparábamos. Y luego, montamos otro que

era "Esta es su vida", la historia de una mujer de Telefónica por las distintas fases que ha pasado. Luego el año de la guerra del Golfo, el año de la guerra del Golfo montamos "La Guerra de las mujeres", las mujeres tomaban el poder. Y entonces tomamos el poder en una escuela, a la salida de una escuela, en un colegio, que era un colegio de monjas además, había una de monjas, había las madres que iban a buscar las niñas y la liaban... en el Parlamento, en el Ministerio de Defensa y, ¿en donde más tomábamos el poder?. No me acuerdo, o sea que tomábamos y se hacía igual que el programa, porque era, la idea se nos ocurrió porque estaban con lo de la guerra del Golfo que además conectaba, una que se llamaba, una redactora... y bueno hacíamos, no me acuerdo, de esas frases así muy que enseguida decías ostia ya está lo del Golfo, a ver qué pasa. La Chisquilla??, eso era la Chisquilla... entonces no sé cómo era en catalán, nosotros le pusimos la Chisquilla que era parecido a cómo se llamaba la redactora. Y entonces la Chisquilla?? Iba de un lado para otro haciendo tal, y los medios de comunicación ocupábamos también y llegaban a los medios de comunicación las mujeres y empezaban a dar las noticias de otra manera diferente. En el Parlamento hicimos puntos de reivindicación, en la escuela además hacíamos que iba a buscar a la cría una abuela y una madre, y la abuela planteaba las reivindicaciones de la abuela y la madre las de la madre; unas prostitutas, o sea lo hicimos todo, todo, todo, un curro tremendo. Luego otro año hicimos, otro año hicimos... ¿qué fue? ..... la .. Una fiesta en un pueblo, una fiesta mayor montamos otro año, pero pusimos ----- de esas de, hicimos unas muñecas de esas gordas para hacerte fotos poniendo la cabeza, o sea montamos una feria auténtica, un tiro al agresor, un tiro al machista, un tiro al empresario, o sea hacíamos muñequitos y montábamos. Y bueno, la gente se lo pasaba pipa. .. ¿Qué hora es?

[FINAL DE LA SESIÓN]

E.- Lourdes Ponce, 10-02-2000, 9ª sessió.

Habíamos quedado ayer que me hablarías hoy de tu actividad como delegada sindical durante todos los años que han sido veinte...

Veinte sí.

E.- Pero más, pues eso de los problemas que planteaba la gente.

Concretos que planteaba la gente. Bueno, al principio, al principio yo creo que cualquier delegado o delegada hace un poco la prima, que digo yo, en el sentido de que planteas que se enfrente un poco la gente, pero en vez de plantear darle los elementos de si les corresponde o no le corresponde, de si le corresponde lo que plantea, entonces decirle "pues plantéaselo tú al jefe". Al principio vas un poco de madre, en el sentido de que, yo por lo menos, eh, alguien te llamaba que tenía un problema con un capataz y te ibas directamente y te abroncabas con el capataz y decías esto no puede ser, y luego va y llegaba el celador, el capataz le hablaba y negociaban otra cosa. Entonces te sentías un poco así, cuando eran, claro que hay que diferenciar entre lo que son reivindicaciones un poco más globales de grupos o de colectivos, y lo que es un momento determinado pueden ser reivindicaciones más concretas. Y después por la actitud de los mandos acostumbrados, claro pues yo empecé justo en las primeras elecciones sindicales legales, democráticas y todo ese tipo de historias en el 78. Claro, los tics que tenían los mandos eran muchos tics autoritarios y paternalistas, en el sentido de que si le caías bien o si le contabas la cosa con gracia, pues te autorizaba a hacer una cosa que no era legal, y si no pues el reglamento puro y duro y en exceso. Entonces, esas situaciones ya te digo en un principio pues acababas bastante quemada, en el sentido que te ibas te peleabas con el capataz, al día siguiente le decías al celador que fuera, o al que fuera, o al empalmador que le había pasado, como había quedado y dice "no, al final hablé con él y ya hemos quedado" y se habían llegado a un acuerdo particular que no tenían nada que ver. Hasta que ya te vas dando cuenta, y entonces al cabo de un tiempo, de unos años ya planteas más cosas de decir mira lo que te corresponde, lo que te corresponde es esto, plantéaselo tú. Y en todo caso si tú no se lo planteas, si quieres yo te acompaño a planteárselo porque tienes derecho a que cuando un encargado te llama o tal, a ir con un representante sindical, entonces yo te acompaño. De todas formas, había problemas con el tema de vacaciones, entonces no había toda esa historia de lo de las vacaciones en período escolar y todo ese tipo de cosas. Las vacaciones en Telefónica han sido siempre por antigüedad, por antigüedad en la empresa, con lo cual claro pues había gente que se te estancaba, porque además en Barcelona se daba la circunstancia de que la mayoría somos todos inmigrantes, y la mayoría pues gente del campo y así, todas las fiestas del campo y tal son en agosto, para la siega. Claro todo el mundo quiere agosto, entonces claro eso eran cosas que si con la empresa habíamos conseguido como Comité negociar un cupo de gente, pues no podías salirte de esos términos. Otra cosa es que luego, por ejemplo, en lo que hacían de más y de menos los jefes, y en eso sí que ya se impuso más, no se impuso más como Comité fue el tema de si tú tenías libranzas acumuladas puedes aparte de coger el mes te dejaban coger julio y agosto, o sea días de julio, días de septiembre, con lo cual chafabas el julio y chafabas agosto. Y bueno, esas cosas generaban, generaban muchos problemas, pero claro era la normativa estaba así no había otra forma de hacerlo.

E.- No he entendido esto último que me has explicado de las libranzas.

Tú, por ejemplo, si tienes los treinta días de vacaciones y te pides los treinta días, del 1 al 30 de agosto, una de las cosas que se consiguió al cabo de años fue el que tú con vacaciones no pudieras acumular libranzas. Es decir, pues si tú te querías ir del 1 de agosto al 30 de agosto, te cogías por libranzas que tenías acumuladas de festivos que habías trabajado, te cogías la semana antes de julio, o sea la última semana de julio. Con lo cual, al compañero en esos años siguientes le chafabas las vacaciones de julio también, y eso ya con el tiempo se consiguió que las libranzas, a no ser que no perjudicaran a las vacaciones de nadie no se podían acumular con vacaciones. O sea, eso son cosas de normativas que han ido, pero generaban muchos problemas lo de las vacaciones. Es tremendo yo siempre he planteado que las vacaciones tenían que ser rotativas, porque me parece más justo, o sea no me parece que es siempre tendrá que ir, teniendo todo el mundo las vacaciones en un período de vacaciones, es decir entre el 20 de junio y el 20 de septiembre. Al principio, el tema era que tenías vacaciones durante todo el año. Eso fue una reivindicación que se fue consiguiendo a través de los convenios en negociaciones colectivas de ir acortando el período de vacaciones. Y hoy en día, todas las vacaciones son entre el 22 de junio y el 22 de septiembre, que es lo que es el período escolar. Con lo cual, ya queda, pues ya dices si ya todo el mundo la hacemos en verano yo creo que es más justo que sea rotativo. Si yo un mes he hecho julio, pues al año siguiente pueda hacer agosto o tal, dejé el julio libre para otro, o me dejen agosto libre para mí, ese tipo de historias. Pero sindicalmente, o sea eso la gente no lo acaba de entender, y encima todavía lo entienden menos cuando lo planteas tú siendo antigua. Porque yo ahora, por ejemplo, puedo coger agosto y tal, bueno. Ese era uno de los temas, otro de los temas de reivindicaciones concretas pues era de mandarte a hacer trabajos que no te correspondían, o controlarte mucho en el trabajo, o ese tipo de historias. Entonces, a ese nivel ayer me dijiste reflexiona un poco sobre el tema de reivindicaciones de las mujeres y tal. Yo me acuerdo que hace años en la Secretaría leí un estudio que habían hecho unas, unas mujeres que está editado por el Instituto de la Mujer, no me acuerdo cual es el estudio. Pero era un estudio sobre las reivindicaciones de las mujeres, y que alguien de la Secretaría de la mujer me dijo "fíjate que dice esta aquí, que las mujeres somos más chillonas, pero menos reivindicativas". O sea, y es cierto. Yo me acuerdo que dije pues es cierto, es verdad. Y ahora entiendo que es lo que ha pasado. Claro, yo he estado siempre en departamentos de mujeres, luego ya fue mixto pero vamos en principio era departamento de mujeres, y la sensación que tenía siempre con las mujeres es este siempre te venían a contar quejas, pero en ningún momento podías concretar eso en una reivindicación. Es decir, por ejemplo, quejas pues nosotras teníamos la media hora de bocadillo, o el cuarto de hora de bocadillo o lo que fuera, bueno hace años teníamos media hora. Cuando nos cambiaron y teníamos el cuarto de hora de bocadillo, porque hubo una reducción de jornada y dejamos de trabajar los sábados, porque trabajábamos los sábados y tal, pues entonces nadie hace un cuarto de hora, sales a la calle y siempre te gusta más de un cuarto de hora. Entonces claro, vas dejándote eso es algo habitual el primer día haces veinte minutos, durante una semana haces veinte minutos y al cabo de unos días pues haces media hora. Con lo cual, la otra persona que se tiene que ir a almorzar pues pasa lo mismo. Claro, de tanto en tanto pues la supervisora te llama la atención "el cuarto de hora, que tal, que cual, que no sé qué, que a partir de ahora, que sino fichareis" que patatin que patatan... Y claro, pues eso es lo legal eso lo que está firmado en el convenio, entonces me venían a mí las mozas a protestar, "fíjate que bronca nos han echado". Y claro, yo les decía "pero es que tiene razón, es verdad lo que hay es un cuarto de hora. En todo caso si queréis en el próximo convenio colectivo ponemos media hora de descanso, media hora de descanso y se acabó la historia". "No, no, claro porque es que sino, claro porque eso es por la reducción del jornada y tal, y cual", o sea que eran conscientes de la... "Pero claro, esto no puede ser con un cuarto de hora no da tiempo" y digo "pues entonces ¿qué pasa? Tampoco pasa nada cuando nos pasamos un pelín, de tanto en tanto hay que darnos un toque, pues ya está, ya sabes ahora una semana haces un cuarto de hora. Dentro de una semana pues ya vas haciendo veinte minutos y ya está". Pero sin embargo, esa sensación de que venían a mí continuamente a protestar de cosas que eran bastante evidentes, y entonces pues claro le tenías que decir "oye es esto, pues si quieres lo planteamos como reivindicación". A la que decías "pues oye, cuando hagamos el próximo convenio vamos a plantear esto". "No, no, pero es que claro, uh, en el próximo convenio ya veremos". Las mujeres yo creo que, en general, no acaban de asumir el trabajo como un derecho individual, sino que los siguen, lo seguían viendo, yo supongo que ahora ha cambiado la historia, por la gente joven con la que trabajo, y ya te digo ahora en el departamento que estoy soy la más antigua, o sea hay gente de treinta años, de alrededor de treinta años varias y ya tienen otro espíritu diferente. Pero sí que hace unos años con la generación de mujeres que era más mayores que yo, pues entonces había, veías mucho que era esa situación de no acabarse de creer el trabajo como un derecho individual, y entonces en esa medida pues claro como iban a trabajar porque no les tocaba otro remedio, porque la vida es muy cara y porque a los hijos hay que darles de todo, y porque no sé, pues claro no se atrevían a plantear ninguna cosa. O sea, no vivían el trabajo como algo suyo, el no vivir el trabajo como algo tuyo, como algo que tienes un derecho te hace menos reivindicativa. Eso es cierto, si te sientes que tienes el trabajo como un favor y como un apoyo a la familia, pues está claro que te lo planteas de diferente manera. Entonces, luego a la vez también había la historia de decir "jo, pero es que los hombres como

siempre están los de, los de planta interior, que son los mecánicos y los operadores, los de equipo y los del planta exterior, que son los celadores y los empalmadores. "Claro, son siempre ellos los que están en el Comité", o sea las mujeres sí que tenían esa sensación de que los hombres que están en los órganos de representación son hombres y de unas categorías determinadas. Con lo cual, se mejoran las condiciones para esas categorías determinadas, para las que somos mayoría de mujeres no. Entonces cuando les planteas "claro, pero entonces bueno pues vamos a presentarnos, animaros a presentaros. Vamos a dar una pelea por el tema" "buf, eso es imposible". O sea que esa sensación un poco sí que yo creo que existe una diferencia de posicionamiento, o existía una diferencia de posicionamiento entre los hombres y las mujeres en una empresa como Telefónica. Yo no sé si eso es generalizable o no. De hecho el estudio que habían hecho esas mujeres era sobre otro tipo de empresas y pasaba lo mismo. O sea, pasaba lo mismo, y no sé pues, si lo he nombrado en otro momento pero es curioso que cuando las de Puig ganaron la denuncia por lo de igual trabajo igual salario una de las cosas que se plantearon era, decían "claro, es que cuando nosotras entramos ya nos parecía bien, que los hombres ganaran más que las mujeres". Es decir, que yo sí que creo que ha habido un cambio importante en la mentalidad de las mujeres a este nivel. Hoy en día, en Telefónica está todo mucho más desdibujado, pues porque las categorías sobre todo, las que antes eran exclusivas de mujeres ahora son mixtas todas, hay bastantes hombres y entonces la situación es un poco pues bastante parecida. Pero es curioso, por ejemplo que en el departamento donde estoy yo ahora, bueno en el departamento yo dependo de Pymes, que es el centro de atención, pero en Pymes están todos los vendedores. Antes, claro, al principio que se creó Pymes como la mayoría de plantilla de Comercial éramos mujeres pues había una mayoría de mujeres, sin embargo ahora como ya en Tráfico entran muchos hombres y, una vía de promoción ha sido Comercial. Hay muchos hombres, y es curioso que ahora ya están los hombres empezando a plantear, y han conseguido pues hace un mes tuvimos una reunión, que habían llamado a todos los sindicatos para plantear los problemas que habían. Esos problemas se habían andado denunciando desde hacía tiempo, y sin embargo, nadie de la gente de Pymes se atrevía a plantear. Nadie lo había planteado y verbalizado tan bien. Yo es de esas situaciones que interiormente me dio rabia, o sea que me dio rabia, quiero decir que fijate han tenido que venir los tíos para saber plantear cuáles son los problemas reales, no las quejas, porque las otras se quejaban, "fijate que pasa, porque aquí estamos, porque no sé que", eh, era el protestar, pero sin ser capaces de decir "bueno vamos a juntarnos y vamos a ver cuales son los problemas". Entonces ahora claro, también han llegado a muchos más porque antes habían hombres en Pymes siempre ha habido hombres, porque ya era cuando comercial era de mixto, pero sin embargo ahora ha llegado una avalancha más grande. Claro, al llegar más, curiosamente, ha sido pues un grupo de cinco o seis chavales afiliados a Comisiones Obreras, alguno afiliados a UGT que de repente han hecho un papelito con cuál es la situación que se da en el departamento que conviven diferentes categorías con diferentes salarios y haciendo el mismo trabajo. Y han sido capaces de plantearlo y encima no se han estado con chiquitas de ir, pues no sé, esto fue al poco de acabar las elecciones sindicales. Sí, fue al poco de que llegaron ellos, quiero decir que inmediatamente se fueron a hablar con los delegados del centro que había de Comisiones, que hay dos delegados en mi centro de trabajo, para decirles oye... Y ellos mismos llamaron a UGT y a los otros sindicatos y les dijeron "oye pediros asamblea para tal día" y se lo montaron entre ellos y obligaron. Eso yo no sé si es porque los tiempos han cambiado, yo sí que creo que influyen bastante ese tipo de historias. Porque además, fue curioso que en la asamblea que se hizo las mujeres de mi generación, y mayores con las que yo había convivido, incluso con algunas había coincidido en algunas centrales y tal salieron con el mismo discurso de siempre de quejas, de decir "pues esto no puede ser, porque tal, porque los sindicatos, pues esto ha pasado siempre, pues fijate y ahora lo vais a arreglar, pues...". O sea, con una actitud de esas que dices me cago en dena con lo majo que lo han planteado, con lo bien que está que por fin los sindicatos aunque no hay nadie de este departamento allí lo va a poder transmitir porque se ha planteado bien, que venís vosotras ahora a recordar si esto ya ha pasado hace años. Pues si pasa hace años, si no se ha denunciado nunca claramente que vamos a hacer. Yo sí que creo que es eso un poco la situación que se da. Y luego reivindicaciones, es que claro reivindicaciones ha habido muchas y han sido... pues no sé en momentos determinados pues los celadores de averías se montó una lucha muy maja con el tema de lo del plan Valencia, te estoy hablando pues a lo mejor del año 84, en la que les exigían un control de tiempo, un control de tiempo de cuando sales de casa de un cliente que llames al control, digas que hora es y automáticamente cuando llegas a casa del otro cliente vuelves a llamar, o sea un tipo de control bastante exhaustivo. Entonces planteamos que los relojes se los dejaran en las taquillas y que, bueno, que fueran llamando, que no llamarán desde casa del cliente, o sea desde casa del cliente para arreglar la avería hay que llamar, pero una cosa es el control para que te den la conformidad de la avería y luego otra cosa es que tú llames al que te controla a ti para decirle oye que ya he acabado de esta avería. Bueno, pues ese tipo de historias se llevaba. Luego curiosamente, sí que pensando, y me olvidaba ahora pero me he acordado al decir esto, si que ha habido un momento en el que hubo una lucha de mujeres importante que fue en el 97... 96, en enero la huelga fue en enero del 96. Pues fue, bueno en el departamento de tráfico que era mayoría de mujeres en eso sí que hubo algunas luchas importantes para conseguir temas de reducción del jornada, hicieron huelgas específicas del departamento de tráfico por las condiciones de trabajo en las que estaban. Y allí sí que consiguieron en el convenio una

reducción de jornada. El tema fue, que a ese nivel si que tuvieron bastante apoyo por unas delegadas nuevas que salieron de tráfico, del departamento de tráfico y hubo bastante apoyo por parte de técnicos del sindicato, o sea gente de delegada del sindicato que era técnica de la empresa, o sea técnicos que les hicieron estudios para que pudieran plantear, o sea hubo apoyo exterior. Pero sí que es cierto que las mujeres al plantear la reivindicación plantearon una huelga y han hecho algunos paros en tráfico para conseguir reivindicaciones específicas del departamento de tráfico. Yo lo que pasa que yo no estaba en tráfico, yo era de comercial. Yo esas alegrías no me las dieron. Y entonces en comercial hubo momentos, comercial históricamente, bueno siempre habíamos hecho horario de ocho a tres, la atención al público era de nueve a dos y ya con los tiempos estos modernos, las nuevas tecnologías y todo este tipo historias pues en el 96 Telefónica empieza a plantear el tema de atención permanente, las veinticuatro horas del día los sesenta y cinco días, los trescientos sesenta y cinco del año. Entonces aquí sí que fue bastante dura la pelea sindical que llevamos, porque las mujeres de comercial, claro de repente acostumbradas toda su vida, la mayoría con hijos o hijas o con madres, o con su vida, es decir que las había que estudiaban, que no sé que, que no sé cuánto, plantearles dejar de hacer de ocho a tres para entrar en una rueda de turnos las mujeres decían que no, hubo una historia complicada. Entonces allí los sindicatos jugamos una, Comisiones y UGT, el resto no lo tenían claro seguían empeñados en lo de ocho a tres. Comisiones y UGT planteamos lo de que era importante, porque era un tema de género de empleo, suponía que si teníamos que cubrir todos los turnos los trescientos sesenta y cinco días al año, eso quería decir que aumentaba el empleo, porque con la plantilla que había de comercial no podía aumentar y que en esa medida pues era importante. Claro, entonces allí la pelea que yo planteé, y que además me costó, o sea en contra del sindicato y en contra de mis amigos en una asamblea planteé una huelga y se ganó y se hizo la huelga. Porque lo que planteábamos era el tema de negociar, o sea yo lo que les decía era "yo estoy contenta -porque eran unos tiempos que empezaban la liberalización y todo ese tipo de historias, y decías madre mía aquí podemos irnos todo el mundo a la calle. La explicación mía que les daba a las mujeres les decía- mirar yo estoy contenta de que Telefónica opte por quedarse con Comercial, si Telefónica no se queda con Comercial ¿qué hacemos nosotras? No somos técnicas, no nos pueden reciclar, bueno nos pueden reciclar claro pero lo tenemos un poco más difícil el tema del empleo. Porque si Telefónica opta por quedarse con la red comercial es asegurarnos el puesto de trabajo a largo plazo, con lo cual la atención en estos tiempos -digo- "Oye nosotras somos las mismas, las primeras que nos gusta lo del gas, lo del agua , pues porque trabajamos nos gusta arreglarlo por teléfono". Pues es más lógico que lo del teléfono se pueda arreglar también por teléfono, no tenga que venir la gente aquí personalmente a las oficinas". Entonces, las mujeres no acababan de entenderlo, pero vamos yo creo que al final acabaron de entender lo de la seguridad en el empleo, lo acabaron de ver. La situación general yo creo que eso también influyó que los momentos eran diferentes, la situación general del mercado de trabajo era que estaban cerrando empresas a punta pala, que la gente o sea quien más quien menos tenía el marido, el hermano, el primo en paro o el padre o cosas de estas. Entonces eso se entendió y yo lo que planteaba, la empresa al principio planteó unos turnos y unos horarios bastante complicados y entonces planteamos un poco el tema de negociar con la empresa las condiciones de los turnos, las características de los turnos, las proporciones de los turnos y el resto porque había sindicatos como el STAC?? o la UTS que planteaban el que los turnos de noche, los turnos de los domingos y tal que lo hicieran las de Estratel, que ya había empezado a contratar Estratel Telefónica para el 1003. Entonces nosotras teóricamente éramos las del 1004, y claro yo decía si dejamos que Telefónica le entregue el 1004 a Estratel pasado mañana sobramos, nos hace una regulación de empleo y nos echa a todo el mundo a la calle, o sea que yo creo que tenemos que garantizar eso. Ahora, claro es de lógica a partir de las diez de la noche no hace falta el mismo personal que de tarde, que de mañana, que de tal. Yo creo que la pelea la tenemos que dar en el tema de turnos, en el tema de horarios, de proporciones en los turnos y en el tema de los descansos. Si vamos a estar todo el día enchufadas a un ordenador vamos a plantear el tema de los descansos y el tema de las libranzas, cómo se pueden hacer las libranzas. Porque claro entonces te tocan guardias, y ese tipo de historias. Bueno, pues en contra de todo el sindicato estatal y con el espanto del sindicato de aquí cuando a mí, me acuerdo que era el la sala esta que hay aquí abajo, la del fondo de aquí de platería, cuando a mí se me ocurrió plantear el tema de "si no planteamos una huelga sólo de comercial". Entonces me acuerdo que a los de Comisiones y UGT que estaban en las mesas se les cambió el color y me echaron una mirada asesina. Pero la cosa fue bastante entendida por la gente, yo dije que vamos a hacer una ronda de asambleas por los centros de trabajo, vamos a plantearlo y a ver qué pasa. Porque en la asamblea había bastante gente, era la primera vez que gente de Comercial mayoritariamente se juntaba. Y entonces se organizó, se planteó, la empresa empezó a decirnos que no en el tema de los turnos y se hizo una huelga en Barcelona de una semana, se hizo una huelga en Barcelona que además se planteó de una hora, se planteó de una hora de doce a una que era la hora de más... que venía más público, que las oficinas estaban al tope. Y bueno, la huelga fue seguida mayoritariamente. El primer día fue curioso, el lunes que la hicieron hasta los mandos, las supervisoras directas. Al día siguiente les debieron llamar a capítulo y ya no salieron, bueno hubo gente que siguió saliendo, pero vamos no. Y entonces fue una huelga solamente de Comercial, ya digo con un seguimiento masivo, pero solamente en Barcelona, o sea en Barcelona y provincia. Todas las oficinas que dependían de Barcelona. Y

también planteábamos... porque en Barcelona es en el único sitio que se daba que hay centros en otras localidades de Barcelona provincia, o sea hay centros en Sabadell, en Terrassa, en Manresa, en Vic, en Granollers, en Badalona, en Sant Feliu... Entonces planteábamos que no cerraran ningún centro, o sea que la gente se quedara en su centro de trabajo, porque si las nuevas tecnologías lo permiten todo, que más te da o sea la llamada puede salir en Girona, o sea puede salir en Sabadell, que en Terrassa, depende de como estén saturados y ese tipo de historias. Y entonces en Barcelona la empresa entró a negociar, llegamos a un acuerdo provincial, porque claro los turnos se discuten, los turnos en Telefónica no se negocian a nivel estatal, sino que el Comité es en las pocas en las que tiene funciones, en los turnos. Entonces se llegó a una negociación de turnos, y de descanso bastante, bastante importante. Fue curioso que cuando en Madrid se enteraron de lo que habíamos firmado aquí, los del sindicato estatal se cabrearón dijeron que eso no estaba bien, que tal... bueno nos dijeron de todo. Y luego cuando la gente la en otras localidades ya impusieron el 1004 ya todo el mundo fue a turnos, cerraron las oficinas y todo ese tipo de historias, cuando la gente en el resto del Estado se enteró que como aquí se hacían las libranzas, las guardias y todo ese tipo de historias pues la gente reclamaba al sindicato que la negociación que se hiciera fuera la misma que en Barcelona. En este momento no sé como están en el resto, pero vamos aquí en Barcelona la gente al final se lo ha podido montar, se lo ha podido montar/.

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 15]

Y hoy en un día nadie se queja de los turnos, incluso pues una de las cosas que yo decía, que iba a decir "¡jolín pero si estamos toda la vida que no vemos las mañanas, no disfrutamos la ciudad por las mañanas, porque imaginaros pues de tanto en tanto podremos disfrutar las mañanas y tal". Que luego, también ha aumentado considerablemente la plantilla en comercial, ¿qué pasa? Que ha entrado mucha gente joven de la que estaba en Tráfico, en el 1003, ha pasado, ha promocionado a Comercial y entonces pues hay mucha gente joven que estudia y entonces le interesa el turno de tarde permanente, hay gente que es de fuera y entonces porque hay más plazas en Barcelona que en otras localidades le interesa acumular libranzas y entonces tal. O sea, otra de las reivindicaciones era las posibilidades de acumular libranzas, porque en principio la empresa decía que no se podían acumular libranzas. Con lo cual aquí conseguimos por lo mismo que había en convenio para los celadores que era poder acumular hasta cinco libranzas me parece que es, que cinco libranzas te supone una semana de vacaciones. Y luego la otra historia interesante, que el resto también nos quería copiar, era el tema de cuando te toca trabajar, o sea te toca trabajar me parece ocho sábados al año y cuatro domingos. Entonces, claro si tú te pones en ocho sábados y cuatro domingos alternos pues resulta que te ocupas doce fines de semana. Entonces aquí la negociación que hicimos fue decir, el domingo que te toque guardia, te toca el mismo que te toca el sábado, con lo cual tienes el fin de semana chafado con el turno. Pero entonces, libras jueves y viernes de la semana siguiente. Con lo cual, has trabajado esos dos días pero luego tienes jueves, viernes, sábado y domingo festivo. Claro cuando la gente vio, porque al principio en la huelga pues había gente que la huelga la hizo un poco, pues porque no pusieran turnos y tal, no, pero luego cuando se vio la situación. Y como todo el mundo conoce gente, porque Barcelona siempre ha sido una ciudad de paso en otros centros de Comercial de otros lados, cuando veían que las otras tenían, doce fines de semana ocupados al año, que encima las libranzas se las daban el lunes y el martes no se podían coger libranzas. Y entonces se las hacían coger el miércoles, el jueves, o el viernes, pero a lo mejor un viernes que les tocaba el domingo guardia. Y aquí cuando solamente, cuando trabajabas un sábado, claro los cuatro que trabajabas sábado y domingo, entonces ya tenías fiesta jueves y viernes. Y los que trabajabas sábado la libranza la hacías el lunes. Que el lunes es un día caótico en Comercial, o sea en cualquier empresa, que los lunes yo siempre he dicho que es que la gente el sábado y el domingo se pone a revisar los recibos en casa y dice "mañana tengo que arreglar esto" y llama. Porque es verdad, los lunes hay un volumen de llamadas muchísimo más fuerte y claro la empresa no quería dar fiesta los lunes. Pero a raíz de la huelga conseguimos que cuando se trabajaba el sábado, tenías obligatoriamente libranza el lunes, es decir, tenías domingo y lunes festivo, o sea dos días fiesta. Pero, si tú no querías entonces lo cambiabas con la empresa. Claro, no había problemas con ese cambio porque a la empresa el lunes no le interesaba que hicieras fiesta, con lo cual quien no quería hacer el lunes y en vez de el lunes si no le tocaba trabajar ese sábado y domingo se pedía el viernes, que el viernes que es día de menos llamadas la empresa se los daba y juntaba tres días. Con lo cual, al final la sensación de la gente ha sido que fue una buena negociación. Pero eso ya te digo pues fíjate si han pasado años hasta que se ha podido hacer una cosa en condiciones, y claro ante una agresión muy fuerte a lo que es la realidad de las mujeres de esa doble sensación, esa sensación que yo te decía que piensas que nunca llegas a ningún lado. En el trabajo estás pensando en casa, en casa estás pensando en el trabajo. Yo por eso pienso que a ese nivel si que es cierto que los tiempos han cambiado, o sea que la lucha de las mujeres de estos veinte años ha influido en que cada vez las mujeres tengáis, las mujeres más jóvenes pues hablemos de estas cosas y os pueda parecer de alucine porque ya lo tenéis asumido, interiorizado como algo lógico y natural.

E.- ¿Solamente en los horarios ha influido ----- -----la apertura de las comunicaciones, vaya...

¿Aquí en Telefónica? El tema de los horarios, y en tema del empelo si que ha influido. De hecho hoy en día lo que está haciendo Telefónica es mucha promoción interna, todo el mundo para el tema de Comercial, pero luego la otra historia en la que ha influido es en la subcontratación. Es decir, por ejemplo, hay cantidad de empleo de gente que está haciendo el mismo trabajo que yo en Estratel, que ahora se llama Atento, porque lo ha comprado Atento, una multinacional de Miami o no sé que. Y entonces esas chavalas están haciendo prácticamente el mismo trabajo que nosotras y están cobrando pues setenta y ochenta mil pesetas al mes, con unos horarios no regulados, quiero decir con las mismas situaciones. Yo a ese nivel sí que te sientes muy mal. Porque la gente que hoy está trabajando en Estratel que ya es Atento, está trabajando en las mismas condiciones que entré yo en Tráfico. Es decir, para ir al lavabo, no las dejan ir al lavabo, para ir a almorzar no tienen tiempo de bocadillo. Bueno de eso de hecho se está haciendo una labor sindical allí, los mayoritarios son la CGT, pero vamos Comisiones Obreras va haciendo su trabajillo. Con ayuda, o sea gente de Telefónica está ayudando a la gente delegada del Comité de empresa de Estratel para ir planteando reivindicaciones. A ese nivel, y de hecho ya me parece que ya tienen tiempo de bocadillo, ya tienen, ya tienen tiempo para ir al lavabo, bueno ya no tienen esos problemas que tenían al principio, pero vamos el tema salarial pues es, vamos no tiene nada que ver con los salarios que en este momento hay en Telefónica. Y luego el tipo de contratación que tienen es vergonzante. Una chavala que de las que yo comento que están haciendo, por eso sé que los salarios que tienen y que están haciendo el mismo trabajo que nosotras prácticamente. Estuvieron un tiempo trabajando en el mismo centro de trabajo mío tres chavalas, a cuatro chavalas de Estratel, y bueno una chaval me comentaba que en el año 98, porque ella estaba, estuvieron diciembre y enero con nosotras, en el año 98 había tenido treinta y dos contratos con Estratel. O sea, había tenido contratos de fin de semana, había tenido contratos de lunes a viernes, con lo cual se libraban las fiestas, o sea que era una vergüenza cuando te contaba los contratos que había tenido. Contratos de veinte días, porque los de veinte días entonces no les pagan no sé que. O sea, una chavala que había tenido en un año treinta y tantos contratos, o sea algo exagerado. Y de hecho en Estratel, pues yo no sé en estos momentos, las cifras de estos momentos no las sé pero las de aquel año, que era el 98, sí, en el año 98 salieron publicadas, pero además en prensa, que Estratel tenían tres mil y pico trabajadores, había tenido un millón de contratos aquel año y únicamente tenía seis personas fijas. O sea, el resto pues toda la gente tenía este tipo de contrato de, pues eso, de fin de semana, de lunes a viernes, de tal, pero algo escandaloso, algo escandaloso. Y luego lo que se supone de animarte, o sea de permitirte poco la reivindicación, en el sentido de que claro si tú que estas jugando el que a los veinte días te renueven el contrato o no pues eso está tremendo. Y además, a lo mejor pues en las chavalas que nos vino, que nos vinieron venían a trabajar únicamente de nueve a dos, que es la hora de más llamadas. Entonces una de ellas, por ejemplo, el contrato anterior que había tenido era de la supervisora en el 1004, que cobraba imagínate setenta mil pelás, y entonces le renovaron el contrato para venir donde estábamos nosotras y como era sólo contrato de nueve a dos le pagaban cuarenta mil. O sea, que había perdido dinero y la tía decía "pues fíjate tú", había otra que decía "yo al fin y al cabo vivo con mis padres y me han gastado una faena, pero tal". Pero es que esta pues como ya tenía setenta mil pelás, el chaval, tenía novio tal pues se habían embarcado en comprarse un piso y no sé que, contando con sus setenta mil pelás y de repente, como le habían hecho supervisora la moza pues tenía una sensación de que, y era una moza capaz, claro pues tenía esa sensación de decir aquí de Estratel no me que echan, puedo contar en todo caso me irán subiendo un poquillo más. Y de repente le ofrecen esto con cuarenta mil pelás. Claro la tía estaba desesperada, desesperada pero claro, ¿qué iba a hacer?. Bueno, situaciones tremendas, yo creo que a ese nivel en ese sentido en Telefónica, en estos momentos en el mundo de las comunicaciones somos gente privilegiada, pero claro eso lo que no puede ser es que lo que genere es que las negociaciones nuestras vayan a la baja. Yo pienso que lo que tiene que servir, es que para el resto de empresas las negociaciones vayan a la alza. El sindicato, por ejemplo, en concreto Comisiones Obreras y UGT llevan planteándose muy así el tema del convenio del sector que es lo que nos puede salvar. Un convenio del sector de mínimo que por lo menos todo el mundo esté en las mismas condiciones. Pero, el convenio del sector no acaba de tirar, no acaba de tirar adelante, pues porque primero porque hay problemas sindicales internos en el sentido de que, pues no sé, algunas empresas que dependen por cómo es la estructura sindical de aquí, hay unas empresas que dependen de la construcción, hay otras empresas que dependen de, ¿cual era? ¿De qué otro ramo? No sé, que dependen de diferentes federaciones, y claro, pues pues es tremendo. Me parece que Retevisión o algo así depende del metal porque es de Siemens, bueno no sé, historias de esas que hace que hace que dependan de... Y claro entonces también cuando se intenta juntar las secciones sindicales de las distintas empresas, pues claro el resto nos mira a la gente de Telefónica como los privilegiados, y ¿vosotros que vais a decir aquí? Los que estamos mal somos nosotros, o sea es de esas peleas que dices, jolín, parece mentira que no tengamos claro que tenemos que ir juntos y que a mí, yo eso lo he dicho muchas veces, que la gente me hecha unas broncas tremendas, pero yo me acuerdo, que cuando empezó todo esto de las privatizaciones y empezó a venir la competencia y ese tipo de historias, cuando yo defendía el convenio del sector, pues estoy hablando de empezar a defenderlo en el 95 o así, yo me acuerdo que decía "digo yo no tengo ningún cariño especial a Telefónica. A mí me es igual llamarme Telefónica, llamarme lo que sea, yo lo único que defiendo es mis condiciones de trabajo. Entonces la única garantía que yo tengo - cuando aún

no estaba lo de los turnos, aún no sabíamos las vías y tal, digo - yo la única vía que tengo es que yo sé trabajar en el tema de las comunicaciones y entonces, que trabaje aquí o trabaje en otro lado: mi salario no varíe, y mis condiciones de trabajo no varíen. ¿Cuál es mi garantía de eso? Luchar por un convenio del sector". Cuando les decía eso, bueno la gente me decía de todo. Bueno, yo creo que la gente va empezando a entender el tema, pero es un tema complicado, complicado.

E.- Antes hablabas de las nuevas tecnologías, ¿han afectado las nuevas tecnologías a tu trabajo personal? ¿De qué manera?

Hombre lo han cambiado, es tremendo ahora me controla una máquina. Ahora, ya no me tengo que pelear con la encargada, ya la máquina le chiva todo. El otro día, con lo de los almuerzos, lo típico, pues el otro día nos recibe con bronca porque como empezamos el turno de descanso nosotras las de las diez, a las diez y media se tienen que ir otras, y bueno, a veces estás hablando con un cliente y se te pasa la hora, a veces no, a veces alargas en el almuerzo. Pero bueno, llegas y tal y no sé que y le digo "Carmen, ya sabíamos que veníamos tarde, pero ya está se nos ha pasado, ¿qué pasa? - ah no, le digo "he salido tarde, si he salido tarde" y me dice "llevas desconectada cuarenta minutos". O sea, es tremendo ahora te controla una máquina y eso es muy fuerte, eso es muy fuerte porque, no sé, por la máquina saben cuántas llamadas atiendes, cuántas llamadas haces tú externas, cuántas, o sea todo queda reflejado.

E.- ¿ Como controlaban antes el trabajo, antes de?

Por el trabajo que hacías, o sea tú eras el que ibas haciendo. Pero claro, si el público venía a la oficina y al final de la mañana el público estaba atendido, o sea no quedaba nadie en la oficina y todo estaba hecho no... te podían tomar, hacer la puñeta con que te has estado más rato, o que hacías este rato que te has escapado al lavabo, o cuánto rato has estado, quiero decir ese tipo de historia, pero tu podías sacar cualquier excusa tonta. Ahora ya lo que te fastidia es que te digan, no que te has escaqueado, que puedes decir vale pues he escaqueado, es que te digan es que llevas desconectada no sé cuántos minutos. O una bronca que me cayó a mí un día porque, un sábado, un sábado no me desconecté el bien. O sea, al principio de ponerme en el 1004 era un sistema que había que hacer no sé que y me entretuve con una llamada de un cliente a última hora y me debí desconectar mal y no, total que cuando llegan el lunes la bronca que me echaron porque me dijeron que les había fastidiado el parte. Claro, porque el parte a ellos, claro como lo controlan todo por partes, claro depende del tiempo que has estado conectada, de las llamadas que has atendido en el tiempo que has estado conectada y tal. Claro, si yo me había quedado conectada sesenta y dos horas y no había tenido ninguna llamada en sesenta y dos horas eso le había estropeado el parte de todo el mes. Claro, yo le decía digo "pues a mi decirme lo que queráis, pero yo soy una persona humana que me equivoco y eso a vosotras se os...". Porque claro lo que te dicen es "que me ha caído bronca en la reunión" que dices "pues si tú no eres capaz de defender que tiene que haber una medida correctora, para si una persona se queda enchufada dieciséis horas - digo - si tú no eres capaz de defender eso no me vengas a mí a echar la bronca. Porque yo me puede pasar eso y me pueden pasar a otras muchas más cosas. Entonces en los partes tenéis que poner medidas correctoras con los temas". Y claro, están ahora con el tiempo de atención, o sea la presión que ese nos ejerce con las nuevas tecnologías, como queda todo reflejado pues es el promedio de atención que tienes con los clientes. Claro, entonces te dicen tienes que atender tantas llamadas al día, tienes que contestar las llamadas antes de no sé cuántos segundos. Porque la llamada te entra por el ordenador, o sea en el ordenador se te abre una ficha y un telefonillo rojo se pone a temblar y eso es que te están llamando. Y eso es que te están llamando, bueno se pone al temblar se pone a mover no, [risas] bueno, pues entonces es que te entra una llamada. Pero tú imagínate, que yo no, estamos mucho más aisladas, porque estamos en cruces estamos trabajando en unas cruces que teóricamente, ergonómicamente son geniales porque lo tienes todo allí muy bien, muy a mano, pero claro estás separa con cruces de la gente. Que van bien porque te aísla el sonido, porque sino cuando no teníamos cruces ni te cuento la que se podía/

E.- ¿Qué son las cruces?

Las cruces son pues unas, como si tú tuvieras cuatro mesas puestas como un trébol, cuatro mesas entonces separadas por mamparas, unas mamparitas que son con cristallitos que te aísla una mesa de otra. Como si fuera una mesa redonda, que no es una mesa redonda con una cruz en medio, una cruz con cristales que hace que te aisles, pero todas son de cristales y entonces hay un trozo de cristal y por el cristal te puedes hablar con la de al lado. Y claro, a veces entre que acabas una llamada, o que cuando la desconectas cuando acabas de hacer lo que el cliente te ha pedido o lo que sea, pues estás hablando, a lo mejor aprovechas y estás hablando con la de al lado y tienes el telefonillo rojo que se te ha encendido porque encima es un de un color diferente más chillón, para que veas que te ha entrado una llamada y quieres acabar la conversación, y dices va pues ya. Y en vez de darle enseguida al aceptar al ratón pues te esperas dos segundos, claro entonces sale reflejado que atiendes las llamadas

en menos de diez segundos, o sea en más de diez segundos y "¿qué os ha pasado hoy?". Bueno, que lo controlan todo, porque es que encima ahora se han inventado, yo que me fui de Comercial, de lo que la atención de ventas y ese tipo de historias precisamente porque entraron las comisiones de por medio, y cuando entra el dinero por medio es algo complicadísimo, puedes acabar a navajazos con la de al lado. Yo paso, yo paso de ese tema, siempre he pasado. Pero claro, llega un momento que te puede afectar, en el sentido de que bueno que le chafes una comisión a otra, de que veas que la otra le ha engañado a un cliente por ganarse una comisión de veinte duros, y entonces tú eso le digas el cliente "oiga pues no se lo deje poner", y tal y bueno esas cosas pueden ser tremendas. Entonces, yo me fui de Comercial por los turnos y por eso, y por eso me viene aquí al centro de atención al cliente. Pues/

E.- Pero sin embargo, ¿Tú mantienes tú categoría igual?

Sí, mantengo mi categoría porque hago el mismo trabajo lo que pasa que yo hago la atención directa al cliente, el seguimiento de las instalaciones, de las reclamaciones. O sea, era lo que antes cuando en un principio separaron, fue el primer cambio en Comercial porque al principio cada una teníamos un número determinado de clientes, y atendíamos a esos clientes. Luego hubo una modificación y separaron el departamento en ventas y reclamaciones, que estábamos en el mismo departamento pero eran, o sea en la misma oficina, pero cuando un cliente venía a comprar algo o darse de alta de algo le pasaban a unas representantes, y cuando venía a reclamar una factura, a reclamar una instalación o lo que fuera se lo pasaban a otras. Entonces yo ahora en lo que estoy es en el centro de atención al cliente, que eso el nombre indica muy bien que para/

E.- ¿Para empresas?

No, para reclamar o sea para "oiga que pedí un alta de un RDSI hace veinte días y no me lo han puesto". Entonces yo hago la reclamación, la paso a instalaciones, hablo con instalaciones, qué pasa con esta tal. Informo al cliente "oiga, pues mire que la previsión es tal, que hay este problema, que no, que tal". Pero claro, no tengo, no me exigen vender, vender centralitas, no me exigen vender, no tengo presupuesto de ventas, con lo cual allí la mar de feliz. Pues ahora, se han inventado una historia, claro porque a la gente hay que incentivarla, o sea no somos lo suficientemente adultas para trabajar. Yo es lo que le digo siempre yo no necesito a nadie, yo soy consciente que vengo a trabajar, yo no necesito al nadie que me vigile, y si un día me repencho es porque soy una persona humana. Pero al día siguiente ya me espabilo y tal, o si una mañana me he perdido más, pues ya por la tarde intentaré recuperar. Quiero decir, que a ese nivel es, vamos yo creo que soy bastante consciente del curro. Y entonces, ¿qué pasa? Que ahora pues se han inventado un incentivo, y es a las oficinas y a las operadoras que más llamadas atiendan y que antes contesten. Y, ¿a qué no sabes qué incentivo nos han dado?, bueno nos han dado a mí no me lo han dado, un móvil, le han regalado un móvil a la compañera mía que más llamadas había atendido en diciembre y que más pronto las había atendido. Y claro... ya el jefe, ésa es la otra, le dan otro premio al jefe del departamento, claro para que haga de latiguero. Y yo cuando me dijo no sé que, hace poco que me dijo no sé que, digo "¿de verdad, que por un móvil tú haces eso? Yo no creía que habías caído tan bajo" "como eres, como eres" "es verdad -digo- por un móvil, hombre si aun nos dieran, no sé, un BMW, pero por un móvil ". Es tremendo, ese tipo de historias claro es que si está a este nivel Telefónica se está poniendo en un plan tremendo. Hubo una vez en un, de estas convenciones que hace, porque ahora nos llevan a convenciones de esas en plan americano que te mueres. No, nosotras no de momento no, bueno si nos plantearon una... -¡Ay que cachondo!, pero aquella fue una pelea guapa-. Nos plantearon una el 22 de septiembre, el 22 de septiembre nos llama el jefe todo apurado, que encima estaba de vacaciones, y nos llama que el día 24 habían montado una convención de todos los CAC, en Sitges, que el día 24 de septiembre, festivo en Barcelona habían montado una convención de todos los CAC, de todos los centros de atención al cliente del Estado en Sitges, que claro que había que ir. Y claro desde Barcelona nos negamos todas a ir, no fuimos nadie. Y pues esa no es la gorda, esa no es la gorda todavía, claro yo aquella pues fue porque, bueno los encargadillos fueron, los encargadillos fueron todos diciendo "ay es que tal, no sé que". Digo: "vosotros gilipollas sois todos, porque vuestro día de fiesta, luego no...". ¡Ah claro!, porque lo primero que dijimos "bueno, y ¿qué nos vais a dar a cambio? " lo primero que planteamos, lo primero que dije yo " ¿qué nos vais a dar a cambio ?". Entonces se nos echaron a reír y dice " ah, pues para eso me río yo, el día de la Mercè en mi casa, hasta luego". Y no, no todo el mundo luego dijo que no. O sea, que se están poniendo en un plan americano tremendo, tremendo. Cuando estaba en el 1004 nos llevaron a una convención de la gente a Sevilla, imagínate salíamos, salíamos de Barcelona a las seis de la tarde, a las seis de la tarde estábamos en el aeropuerto de un día, y al día siguiente a las seis de la tarde estábamos otra vez en el aeropuerto de Barcelona ya de vuelta, y al día siguiente a curar. En aquella dijimos que sí porque nos habíamos quedado solas, nos habíamos quedado solas otra y yo, y al final dijimos bueno ¿pues qué hacemos? Vamos a ver que nos cuentan y nos fuimos. Y ésas son las novedades que nos ha traído el Villalonga, que es encantador con ese tipo de historias. Entonces nos llevaron a Sevilla, nos cogió un autobús en el aeropuerto y nos llevaron a un hotel de Sevilla. Yo no había estado en mi vida en Sevilla, y entonces nos tenían montada una cena en un cortijo en un tablado flamenco a las diez y media de la noche, y luego al día siguiente a

las nueve de la mañana pues el jefe de Comercial nos pegaba ... Con lo cual, yo de repente dije, pero bueno. Con otra amiga mía que íbamos, que estábamos en centrales diferentes y pedimos el mismo día para ir pues las dos juntas y entonces le dije " Pilar, tú has estado en Sevilla? " dice "yo no " digo "yo tampoco. Pasamos de la cena del cortijo, hombre nos han pagado el viaje para oír a ese, y nos han traído aquí para oírlo, lo de mañana de la conferencia pues vamos, a dormir, pero esta noche nos vamos por ahí de marcha". Y cuando llegamos allá me encontré con unas amigas de Madrid que habían estado antes aquí en Barcelona, que había coincidido casualmente que venían el mismo día, y entonces les digo "oye, ¿vosotras os vais a ir a la cena?" y dice "oye Pitusa, que no hemos cambiado tanto, nosotras no nos vamos a la cena". Y entonces seis nos fuimos, pues fue curioso que a las más amigas así yo, por ejemplo, a la gente en mi central y tal les dije "nos vamos que nos vamos unas cuantas por hay vamos a vernos Sevilla y pasamos del cortijo en las afueras de Sevilla" "ah, no porque tal, porque claro, porque cual". Y nada nos quedamos todas las de Comisiones, las seis que nos fuimos de Comisiones todas. Y nada, nos fuimos por ahí de marcha en Sevilla, claro a las seis de la mañana llegábamos al hotel que ni te cuento, la mar de bien, nos habíamos contado toda la vida, habíamos recuperado diez años que habíamos perdido. Y a las tres que llevábamos sin vernos y nada a las nueve de la mañana nos fuimos para la charla, yo convencida que me iba a dormir en la charla, y me dejó alucinada el jefe de Comercial, el primero que había nombrado el Villalonga que no me dormí. Y mira que yo soy de las que no tengo ningún problema para dormirme, pero me quedé... así se pegó hablando sin parar desde las nueve de la mañana hasta las doce y media. Explicando toda la política comercial de la empresa, bueno todo el... tonterías explicando tonterías, pero con la boca abierta me dejó. Y luego hubo un trocito de ruegos y preguntas para quedar bien y nada. O sea que están en ese plan americano. Pues en unas de esas convenciones famosas que hicieron a la oficina de ventas que más había vendido, que era una oficina, que era la de Mataró de aquí de Barcelona. Al jefe, al jefe de la oficina le regalaron un coche, que yo no entiendo de coches pero que la gente cuando me lo contó pues era un coche bien. Encima el jefe no se le ocurre otra cosa que aparece con un póster del coche lo planta en la oficina, con una leyenda debajo que ponía "Gracias por haberme ayudado a conseguir este coche", auténtico. Y entonces, cuando me lo contaron, lo único que se me ocurrió decir a las mozas fue decirles "pero tías ¿Sois idiotas o qué? No habéis ido ninguna a decirle oye dame las llaves que este fin de semana me toca a mí" "y me dicen " como eres" –digo- "hombre pues de cachondeo, de cachondeo pero se le puede decir si le habéis ayudado el coche es de toda la oficina". Pues ahora estamos en una empresa acorde con ese tipo de historias. Yo el otro día, no sé que me dijeron que le había regalado a otro jefe, o sea eso es americano, americano total . A las de Pymes en la última Convención se las llevaron un fin de semana y fue todo dios. Además, con maridos y mujeres respectivas y hasta una moza que vive con una compañera, se llevó a la compañera. O sea, le dijo a la jefa "oye, yo a la María Ángeles me la llevo" "sí, sí claro tráela". Y sí, sí, se fueron para allá todo un fin de semana, pues eso a lucir modelitos, porque encima van de veintiún botones, y luego van todas juntas a todos lados, y luego no sé. O sea, se van al cine y no han visto más de cine que lo que les ha llevado la Telefónica a un hotel, a un sitio, a no sé dónde. Y otra la hicieron en Praga, o sea que se dedican a llevar, bueno un derroche de pasta tremenda, pues eso en un... Y la gente traga, y yo es lo que alucino, pues si eso no hay más que decir que no. Claro, yo un día entre semana pues es algo que dices, bueno es más complicado decirlo, pero en un fin de semana. O sea, una vez aprovecharon, me parece que fue para el de Todos los Santos, o sea aprovechando alguna fiesta o así pues se iban tres días.

E.- ¿Otra de las cosas que dijimos que me explicarías hoy era cómo habían, pues como, si habían evolucionado, o a nivel personal tus relaciones con los compañeros con las compañeras?

¿Cómo habían evolucionado?

E.- Si es que ha habido evolución.

Hombre si que ha habido evolución, de hecho por eso al final, por eso al final intuyo que yo estos tiempos ya no son para mí. O sea, porque antes con dificultades, con problemas, con quejas, con tal, pero en momentos determinados, cuando acertabas con la reivindicación, conseguías que la gente se uniera, ¿no?, conseguías. Pero últimamente, la empresa como está llevando todas las cosas mucho a nivel de negociación individual, de hecho está sacando de convenio a cantidad de gente, o sea a todas las supervisoras que teníamos las sacaron, las nombraron coordinadoras, o sea cambiaron la línea de mandos y las sacaron fuera de convenio. Claro, hoy en día en convenio pues si somos, si somos cincuenta mil de plantilla, me parece que somos aun, no lo sé igual ya somos cuarenta y ocho con todas las eso, pues igual debe haber doce mil personas fuera de convenio, o sea que... Y ahora, a los comerciales de Pymes ya están diciendo que los van a sacar de convenio a todos, o sea la empresa, las nuevas técnicas estas del Villalonga, ha visto que tiene una plantilla con unas condiciones laborales realmente que nos han costado, pero que son unas condiciones laborales decentes, por mucho que la gente diga que los sindicatos, que tal. Es cierto, que son unas condiciones muy tal, pero las considera muy férreas. Como no hay manera de romper el convenio, porque lo ha intentado romper varias veces y en eso se han montado movilizaciones importantes para no cambiarnos normativa pues entonces la

empresa, ¿qué ha hecho? Ha buscado la otra vía, lo que es las stock option ha esos niveles, pues ahora está haciendo fuera de convenio. Por ejemplo, en Pymes ya está gente contratada para Pymes de comerciales con contratos fuera de convenio. O sea, están conviviendo que era lo que te decía yo del eso, pues gente de la calle que ha entrado para comercial de Pymes y tal, y que ahora tenemos la última generación que nos ha venido que además los nombres te puedes morir de risa, a los últimos que ya han entrado son los pivot, los llaman los pivot. Yo cuando vi la foto de los primeros que salieron en una revista de esas internas de Telefónica que nos infla a revistas, contándonos las maravillas del, del conjunto Telefónica, pues había una foto de los pivot y me quedé espantada porque había gente que era baja, no eran todos altos (ríe). Nada esa es la broma, ese es el cachondeo que montamos, pero vaya pivot que nos traes pues así no ganaremos ni un partido y tal. Y ayer casualmente cuando volvía de aquí en el metro en el barrio una compañera mía que ha estado muchos años conmigo, que ha estado también en la Secretaría de la Mujer, que es de Comisiones, pero bueno es una mujer muy especial me andaba contando/

[FINAL DE LA CARA B, CINTA 15]

...Que ya tenían a los pivot aquí y que el de UGT que había pasado ayer por la Central repartiendo unas hojas y calendarios y esas cosas, pues que les había dicho que les habían hecho hacer pruebas tipo puenting que eso a mí me es suena a cachondeo, porque no creo que les haya hecho hacer el puenting, yo que me sé. Y, pero lo que si que es cierto es que los habían tenido encerrados en un hotel, en un hotel para después de haber pasado las pruebas y tal, pues para acabar de hacer tal y que a lo mejor de repente pues a las once de la noche les llamaban a la habitación y que rápidamente que se arreglaran que había una reunión de trabajo, que rápidamente no sé que, que tal. De hecho a todos los comerciales les han dado un móvil y nada, y bueno cosa curiosa un día a mí se me ocurre porque había un cliente muy empeinado en hablar con su comercial y dije, bueno voy a llamar al móvil si, que no me contestaba y le digo voy a llamarla al móvil a ver si puede atenderlo, si está en una visita en otra no molestarla y de repente que me contesta con una voz rarísima y digo "oye, fulanita que soy Lourdes del centro de atención al cliente que hay un -digo- puedo hablar contigo", y dice "Ay no, estoy de baja en mi casa con gripe", y digo "vale, vale perdona cuelgo", "no, no, dime" "no, no que cuelgo", y colgué. Pues hay gente pues eso estaba de baja en casa y, sin embargo, el móvil que a veces llama a los clientes lo tenía enchufado para que le llamaran los clientes. Allí hay gente que te cuenta, pues eso que estaba en vacaciones en un playa y le sonó un móvil de un cliente que le reclamaba no sé que y tal, y la moza feliz porque le había podido solucionar el problema. Claro, y yo de verdad que con estos tiempos ya me han pillado mayores, mayor a mí estos tiempos y yo cuando me vi todos estos panorama dije yo a las siguientes elecciones lo siento pero yo no me presento. Porque quieras que no es mi departamento y quieras que no te sientes, y dije: no, no. Si cada uno se quiere hacer su negociación individual con una empresa que negocie, pero a mí no me viene a llorar luego, porque claro a ti que vienen a llorar. Me acuerdo un día, yo hago partido de nueve a dos y de cuatro a seis y media, a las cuatro de la tarde iba yo en el ascensor, bueno para el ascensor en otra planta y entra otro, y entra un compañero así volao y tal y le digo "buenas tardes, no, por lo menos saluda" y me dijo "hay es que no puede ser, que tal, que cual que no sé que, fíjate qué hora es y aun no he comido" y le digo "¿qué horario haces pues?" no me acuerdo que dijo de ocho a tres o algo así y le digo "¿que haces aquí?" y me dice "eso los sindicatos, ¿qué hacéis los sindicatos? ¿Qué hago yo aquí?". Le digo "oye, ¿te ha agarrado el jefe y no te ha dejado salir?" y le dice "¿qué dices?" le digo "hombre, yo te veo aquí que no estás atado. La puerta que está abajo, a las tres de la tarde te has podido ir, es tú horario si estás aquí no me vengas a decir" "¿qué dices? Los sindicatos que lo consienten en todo, que patatín, que patatán". Mira llegué porque yo además soy muy sentida, llegué con un disgusto cuando en que en mi planta y digo "¿a que no sabéis lo que me acaba de pasar?", y claro dije yo de verdad que esto no lo aguanto. O sea, que la gente encima diga que los sindicatos permiten, pues eso a la compañera que me encontré ayer cuando llegaba yo para el barrio trabaja en mí misma central, volvía a casa a las nueve y media de la noche. Habíamos estado, porque yo ayer comí con unas compañeras, habíamos estado en el bar comiendo que hacemos el parón de dos a cuatro, bueno pues ella entró cuando ya estábamos nosotras comiendo y se fue antes de que nosotras nos fuéramos, y se fue para la central y a las nueve y media volvía a casa. Ese horario no es el legal, ese horario lo están haciendo porque les sale de las narices, por vender. Claro, pues dices, o sea y encima que me venga luego a mí a decir que si no sé que, que si no sé cuánto, que si fíjate, que si tal. Dices no pues lo siendo yo ya eso no lo aguanto, si tú estas dispuesta a tragar, pues traga.

E.- A la hora de no presentarte a la/

Bueno, me presenté pero ya para no salir.(ríe)

E.- Para no salir... (ríe)¿Qué factores pesaron más, la actitud de los compañeros, la actitud del sindicato?

Y la actitud de el sindicato, o sea ante esta situación/

E.- ¿Tú situación personal?

Ante esta situación, no mi situación personal no, no, no, pero ante esta situación si que es cierto que personalmente me sentía mal, o sea no por mi situación/

E.- ¿Quiero decir/?

No ya, ya, no, no si te he entendido perfectamente, quiero decir: no fue una situación persona mía de cambio, de tal, de cual si no fue una situación personal mía que me había generado este tipo de situaciones de hastío. De por un lado, pues es cierto el compañero ese cuando me decía que hacemos los sindicatos con lo de las cuatro de la tarde la contestación la tenía en bandeja para dársela, pero claro si que es cierto que está existiendo un exceso de horas extras en la gente que no cobra, que hace voluntariamente. O sea, la gente está ampliando voluntariamente la jornada y el sindicato no está haciendo nada. Por que eso no hay más que ir a denunciarlo a la inspección de trabajo, y decir pasaros un día a las ocho de la tarde por Plaza Cataluña, por la planta seis, por la planta tal, por la planta cual y veréis a gente trabajando. Claro, la gente la excusa dice que es muy complicado plantearlo, pues claro la gente trabaja a comisión. Quiero decir, tienen el salario fijo pero luego sacan comisión. La gente va a visitar clientes, claro puede decir es que me he entretenido mucho en las distancias, pero es que eso tiene que entrar dentro de la jornada laboral. Claro, es complicado para que, yo entiendo para que inspección de trabajo te lo acepte tal, pero es que resulta que estamos luchando por un lado por las treinta y cinco horas y la gente dice que a ver cuando conseguimos las treinta y cinco horas, pero resulta que voluntariamente ésta ampliando su jornada. A las diez de la noche hay veces que pasas por Plaza Cataluña y en la planta de los comerciales ves luz. Y si entras eso te lo dicen la gente de equipo que trabajan turnos de tarde, hay veces porque los lavabos, ahora ya no ya hay en todas las plantas, pero antes los lavabos de mujeres estaban en las plantas donde estaban los de comercial, y en equipos de Cataluña hay algunas mujeres y tenían que bajar a los lavabos de nuestra planta. Entonces te comentaba dice "oye, ayer a las diez cuando me iba del turno que pasé por el lavabo había cinco trabajando". Y esto puede ser un jueves, puede ser un viernes y claro, de verdad, es cierto que el sindicato tendrían que hacer algo pero también es muy complicado, yo lo entiendo. O sea, estaba yo en esa disyuntiva de decir "joder el sindicato lo que está, está haciendo muy poco", está teniendo en cuenta yo creo que también influye el tema de la situación general del mercado de trabajo. Que influyen muchas cosas, que a lo mejor eso sí que me lo da la edad, el entender que es más complicado, todo ese tipo de historias. Pero que ya ha llegado un momento en que dices yo personalmente ya no lo aguanto, ya no, a mí no me potrean más. O sea, que si tú has firmado con la empresa salirte fuera de convenio, bueno el día que... A las primeras que les hicieron firmar el salirse de convenio, unas comerciales que ascendieron, bueno histéricas... unas mozas y unos mozos porque decían que es que habían firmado por qué les habían encerrado en una habitación a los cinco para hacerles firmar el fuera de convenio. Y claro, yo les dije "oye, tenéis treinta y tantos años, ya están bien, no" (sube el tono de voz), bueno pues habían firmado y luego llamar al sindicato a ver qué pasa, porque les han hecho firmar no sé que. Y claro, llega un momento en que le dices "oye, si con treinta y seis años no eres capaz de decir que no, por mucho que te encierren en una habitación. Jolín, eso lo he hecho con veinte años, algo habrá a cambio, o algo tendrás que te compensa. Que a mí me puede parecer muy bien, o sea que quiero decir que con la edad ya entiendes que a la gente a veces pues es el figurar, el poder decir que son técnicas de venta, el poder decir que es técnico por no sé que, porque encima ahora les ponen unos nombres de lo más rimbombante. Pues a lo mejor, bueno pues también lo entiendo que haya gente que funcione, es que llega un momento es que entiendo a todo el mundo pero recibo todas las hostias. Y dices hasta aquí he llegado. O sea a mí me parece muy bien que si tú has firmado digo pues, joder, es lo mismo de cuando una vez una moza que le pegaba el marido, que tal, que cual, que bueno que no sé. Que al final vuelve con el marido, una compañera de Telefónica, al final vuelve con el marido y a los pocos, y ella fue la que me enseñó el día que le acompañé a comisaría porque me llamó a mi casa para que fuera a su casa porque el marido le estaba pegando. Voy a su casa con el Andrés y con el Martín, montamos el show padre, la acompañó a comisaría y no sé que y todos alucinados, el Martín y el Andrés se quedaron con los críos yo me fui con ella a comisaría, y cuando salimos de comisaría le digo "pero mujer, pero y esta situación, pero, ¿y esto?". Era una moza que siempre llevaba muchos golpes, pero como era muy patosa yo me creía, me decía "que me he caído en no sé dónde, que me he dado con un no sé que" y yo me lo creía. Y cuando de repente me dice, le digo "oye, ¿y todas las veces que yo te he preguntado?". Porque yo soy así, yo te veo con una, con un ojo morado y te pregunto rápidamente, claro hoy en día ya no porque ella me lo enseñó. Y me acuerdo que me dijo a la salida de comisaría, me dijo "Pitusa cuando veas a una mujer con un moratón, no le preguntés jamás por qué ha sido, porque la estás obligando a mentir". Claro, al cabo de un tiempo que se separa, que no sé que, que vuelve con el marido "hay ahora todo la mar de bien, la mar de día, la mar de bien" y al cabo de un tiempo aparece un día con una cara que ni te cuento. Y le digo "¿qué te ha pasado?" yo es que ya no se me ocurrió pensar que fuera tal, y encima se le ocurrió parece mentira que no me conozcas lo que me conoce decirme, "ah, chica lo que me ha pasado -no, no le pregunté me vino ella y me dice - ¿sabes lo que me ha pasado ayer noche?". Digo

"¿qué te pasó?" y dice "fíjate que cuando entraba en casa había al lado de, estaba abriendo el buzón y bajo una gitana y tiro de mí". Mira lo de la gitana me llegó al alma, le dije "mira guapa, hasta aquí hemos llegado. O sea, ya sabes que yo sexualmente lo acepto todo, pero que se reconozca. Entonces si a ti te va la marcha y que te peguen me parece muy bien, pero entonces en vez de venir a aquí y echando la culpa a nadie, ven diciendo mira que cara tengo que marcha mas guapa me monté anoche". Claro es que de verdad si le va... llega me dice "como eres, como eres " digo "¿Cómo soy? ¿Cómo soy? Yo a mi no me vengas contando historias, y menos encima añádele el contenido racista de que había una gitana en tu casa, en esa casa no se acerca una gitana ni, ni harta de vino. Una gitana a las once de la noche en una casa, venga ya". No pues eso, que digo que te/

E.- ¿Por qué me lo explicabas esto?

No, esto te lo explicaba porque estaban diciendo que a ese nivel a mi me gusta que la gente sea clara, o sea que no te vengan pues eso que acaban de firmar porque tal, y luego te vengan a decir que a ver que hace el sindicato. Dices "primero no haber firmado, y segundo no me vengas con la excusa de que te han presionado; si te motiva el que ahora te llamen técnico especialista en no sé que leches, pues dilo y ya está. Y di que putada que fíjate que me han sacado del convenio, pero me gusta esto y me gusta el trabajo que me han ofrecido, que me parece muy bien". Pero claro no vengas por un lado la doble moral esa, que estamos siempre en todo con el tema de la doble moral, por un lado tal, pero por otro lado quiero quedar bien. No se puede quedar bien con todos los lados, o se puede quedar bien con todos los lados asumiendo tus responsabilidades, es decir asumir en decir mira a mí me interesa la promoción y entonces pues si me hacen salir fuera del convenio, pues me salgo fuera del convenio.

E.- Te hago unas preguntas así un poco en plan tipo cuestionario y acabamos ya la entrevista. Bueno, tienes que valorar... o tienes que dar tu opinión sobre los conceptos que te diga, vale. La democracia, ¿qué es para ti?

¿La democracia? ¿Esta democracia que tenemos aquí?

E.- La democracia.

¿La democracia? Hombre, me parece el sistema menos malo, pero desde luego la que tenemos aquí me parece una mierda. O sea, yo desde luego no me siento demócrata de esta democracia, estoy en contra de esta democracia.

E.- ¿Como tendría que ser entonces?

Mucho más participativa, una democracia mucho más participativa por parte de la gente. Pues desde el sistema electoral, por ejemplo, un sistema electoral pues que fuera, por ejemplo, de listas abiertas, de personas. Que hubiera más posibilidades de cambiar, pero claro tú das un voto a un partido que luego no controlas ni a quien elige de conseller, ni a nadie.

E.- El capitalismo.

(se ríen) ¡Buah! Yo soy anticapitalista, o sea ahora me va a tocar el rato de decir a todo que no (en tono humor).

E.- No, no que lo definas. Que definas qué es el capitalismo.

Pues el sistema que se basa en la explotación del dinero sobre las personas.

E.- El parlamentarismo.

¿El parlamentarismo? Hombre, a mí me parece muy bien yo soy muy dialogante.

E.- Que lo definas (risas).

Ah, que lo defina el parlamentarismo. Que lo defina, pues el Parlamento es el poder legislativo.

E.- Fascismo.

El sistema que se basa en la supremacía de unas personas sobre el resto en base a diferentes factores. Puede ser en base al factor raza, en base al factor poder económico, en base al factor... bueno algún factor que diferencia en general a unas clases determinadas de otras, que no tiene en cuenta a las personas.

E.- El liberalismo.

El liberalismo ese se me hace más difícil de definir, porque yo creo que el liberalismo es más ambiguo. Es decir, más ambiguo, no sabría cómo definirlo porque a mí... A ver, yo lo entendería, o yo lo definiría, o yo estaría de acuerdo con el liberalismo en el sentido de un sistema de personas libres, que libremente deciden y se organizan. Pero, liberalismo en general el que se conoce, lo que se habla como liberalismo hoy en día yo creo que, por ejemplo no es lo mismo del liberalismo de principios de siglo, de antes de la guerra. Yo creo que hay muchos matices en el tema del liberalismo. Pero, en principio, lo que sería una sociedad libre, de personas libres que se relacionan libremente me parecería bien. Pero creo que no es eso lo que hay.

E.- Socialismo.

.... Jolín, para eso me tendrías que haber preparado... para definirlo.

E.- (Risas) Hombre, pues valóralo, da tu opinión, no sé.

El Socialismo sería un sistema en el que la sociedad, el colectivo manda sobre las personas individuales, no sé si sería eso, si la sociedad es más la que predomina. Pero, teniendo en cuenta las personas.

E.- El comunismo.

Pues todo en función de la Comunidad (ríe), -----

E.- El anarquismo.

Ay, el anarquismo me has pillado mi vena, guapa, mi vena anarquista. Pues sería, casi pega más la definición que te he dado del liberalismo con la del anarquismo. Una sociedad en la que no existe el Estado, no existen los órganos, eso es lo que dicen los anarquistas que es. Que es bastante utópico, pero que yo creo que es bastante bonito de definir, en el sentido que es una sociedad en la que no hay nadie encima de nadie, y que todo son personas que se relacionan libremente. Esa sería un poco la definición creo de liberalismo que no se ajustaría a eso.

E.- El sindicalismo.

El sindicalismo es la organización de los trabajadores y trabajadoras en contra del sistema que les exploten.

E.- Y feminismo.

El feminismo es la Organización de las mujeres para conseguir, para conseguir la igualdad.

E.- Y la igualdad.

La igualdad, pues eso la igualdad puede ser de ley, de derechos, de tal. Pues la igualdad es un tema muy complejo, yo creo que la igualdad es mala. O sea, la igualdad, cuando he dicho el feminismo consiga la igualdad, la igualdad en cuanto a derechos, en cuanto a condiciones de vida, en cuanto a tal. Pero, que la igualdad y yo creo que es imposible o si fuera posible sería aburridísimo, si todo Dios fuéramos iguales sería algo horroroso, yo creo que es la diversidad lo que es más... Y a ese nivel yo sí que creo que el feminismo ha luchado mucho por la diversidad, ha entendido, ha cambiado el discurso de la igualdad primero por el discurso de la diversidad.

E.- La participación.

La participación es algo muy difícil de conseguir, pero que es importante luchar porque la gente se sienta participe, o sea porque la gente se sienta miembro de una sociedad, y por tanto con responsabilidades personales para participar. El problema es que tal y como está organizada la sociedad con esta democracia, con este capitalismo y con el neoliberalismo que nos viene encima la participación de la gente está poco permitida, hay pocos cauces de manifestación de la participación.

E.- La justicia.

La justicia es un cachondeo, lo voy a decir lo... fácil. La justicia como principio sería una cosa ideal, que todo el mundo es igual ante la ley, pero lo que es cierto es que como la justicia depende también de las personas, y las personas somos múltiples y diversas, pues entonces claro tienes situaciones rocambolescas. Yo eso lo empecé a ver pues en el mundo sindical, cuando de repente ibas a por una reclamación que habías hecho ibas a Magistratura y te decían "oh, te ha tocado el magistrado del quince, buf, pues hay que negociar. Te ha tocado el magistrado del doce, pues ese igual lo ganamos". O

sea, que depende de las personas, de la interpretación de las personas me parece que es un tema que en estos momentos no existe. Se tendría que tener en cuenta mas factores para que la justicia existiera, se tendrían que tener más en cuenta los temas de la diversidad cultural, de formación, de tal, o sea la diversidad de las personas, de la situación real que ha llevado a las personas a esa situación y en base a eso pues sí que creo que podría existir una justicia, pero que no, no existe.

E.- Las solidaridad.

Las solidaridad ..... yo creo que es de las cosas mas bonitas que hay, la definición de Leodoro Galdeano?? parece preciosa, "es la ternura de los pueblos". Quiero decir es la capacidad de ponerte en la piel de otra persona y de ser capaz de entender lo que esa otra persona plantea y apoyarla.

E.- La intolerancia.

La intolerancia es no aceptar al de al lado.

E.- El racismo.

El no aceptar a otra persona porque tenga diferente color, tradición, sexo o lo que sea.

E.- La corrupción .

¡Ja!, la corrupción es el aprovecharte de una situación de privilegio en beneficio propio.

E.- Bueno, cuando te dijimos que, bueno cuando te planteamos para hacer la entrevista, hasta ahora que ya hemos acabado, ¿has variado tu, lo que pensaste que sería a lo que ha sido...?

No.

E.- No, ¿tenías una experiencia de entrevista?

No, no he variado otra cosa es que a veces piensas ¿esto para qué servirá? Pero bueno, no quiero decir para que servirá, no si que sé que sirve para cosas. Pero que dices que realmente, yo sí que creo que es importante, pero que a veces el pudor o la modestia personal te hace pensar que, no sé que no acabas de saber muy bien para que sirve, pero bueno que piensas que por ejemplo a ese nivel si que creo que es importante. Porque yo creo que si tú y yo estamos aquí es porque otras mujeres en el siglo pasado, en el siglo anterior, en el anterior, y en el anterior, en la medida que pudieron se rebelaron, y sino desde luego no hubiéramos estado hoy aquí nosotras dos.

E.- ¿Y crees que la entrevista ha recogido lo que querías contar?

Yo creo que recoge mi vida, parte de mi vida bueno yo creo que bastantes cosas de mi vida. Entonces, yo creo que a ese nivel puede servir en la medida que nos hacer ver, aprender porque otras mujeres habrán contado su vida y eso, yo no porque sólo he contado la mía pero la gente que lo estáis haciendo podréis sacar conclusiones, que eso nos ayudará colectivamente a entender, porque a veces hacemos las cosas. Y también a entender que no somos originales, que eso en general siempre que he hablado yo creo que es una de las cosas que se aprende más cuando eres capaz de expresar las cosas que sientes, o las cosas que te pasan, es cuando aprendes que no eres nada original, que normalmente todo le pasa, una cosa le habrá pasado a una, otra a otra pero hay pocas cosas que te pasen sólo a ti.

E.- Pero has contado lo que querías contar o has contado también cosas que no querías contar.

Yo a ese nivel no hay cosas que, vamos no sé, soy bastante/

E.- O que no hubieras pensado que contarías, o no sé.

No, no sé, o sea todo lo de la infancia y todas esas historias y las preguntas que me hacías de los abuelos y ese tipo de historias pues no pensé que lo iba a contar. Pero vamos, no sé... no... sí, lo demás si que creo que eran las cosas que hay que contar porque son las cosas que me han pasado.

E.- Y ahora mi pregunta es, ¿si que es que tiene utilidad para algo, para qué crees que tiene utilidad?

Yo creo que es bueno este tipo de cosas, o sea igual que a mí en momentos determinados me han servido investigaciones o trabajos de otras mujeres, o otro tipo de historias que se han hecho. Yo sí que pienso. Claro, ahora depende de lo que os plantéis hacer con esto, eso sí que es algo que yo ya no controlo tanto, pero sí que creo que puede servir.

E.- Y la última pregunta es si, bueno, la autorización supongo que no habrá ningún problema para la consulta de la entrevista.

No.

E.- Y ponemos fin a la entrevista.

[FINAL DE LA CARA A, CINTA 16, FIN DE LA ENTREVISTA]